

# OBRAS COMPLETAS

## TOMO XXX



EDICIONES DE CULTURA POPULAR

AKAL EDITOR

OBRAS COMPLETAS

TOMO XXX

V. I. LENIN

Versión de Editorial Cartago  
Cubierta de César Bobis

AKAL EDITOR, 1978  
Ediciones de Cultura Popular, 1978  
Lorenza Correa, 13 - Madrid-20  
Teléfs. 450 02 17 - 450 02 87  
I.S.B.N. Obras Completas. 84-336-0071-0  
I.S.B.N. Tomo XXX: 84-7339-390-2  
Depósito legal: M-39884-1974

Impreso en España - Printed in Spain.

Imprime: Gráficas Elica.  
Boyer, 5 - Madrid-32

## PRÓLOGO

El tomo XXX contiene los trabajos de V. I. Lenin correspondientes al período comprendido entre noviembre de 1918 y marzo de 1919. Los materiales para el *Proyecto de programa del PC(b)R* fueron escritos en febrero y marzo de 1919; figuran en este volumen como documentos previos al VIII Congreso del PC(b)R, al que están directamente vinculados.

Este tomo está integrado fundamentalmente por informes y discursos pronunciados en congresos, conferencias y reuniones. Reflejan la actividad de Lenin como hombre de Estado, y tratan los problemas más importantes de la política del Partido Comunista y del gobierno soviético durante ese período: la defensa de la patria socialista, la actitud hacia los campesinos medios y la lucha contra las dificultades económicas.

En su clásica obra *La revolución proletaria y el renegado Kautsky*, Lenin expone sus ideas sobre el Estado soviético, analiza la esencia de la democracia soviética como la forma más elevada de democracia en una sociedad de clases, explica que la democracia soviética es diametralmente opuesta a la democracia burguesa, y desenmascara el oportunismo y el servilismo de Kautsky y otros líderes de la II Internacional ante el imperialismo. También en otros trabajos está tratado el tema de la democracia soviética y la democracia burguesa, entre ellos: "*Democracia*" y *dictadura, Carta a los obreros de Europa y de Norteamérica* y en las tesis y discursos sobre la fundación de la III Internacional.

En su conocido artículo *Las valiosas declaraciones de Pitirim Sorokin*, Lenin defiende la política de acuerdo y alianza con los campesinos medios, aprobada más tarde por el VIII Congreso del partido.

En su informe sobre la actitud del proletariado hacia los

demócratas pequeñoburgueses, presentado en la *Reunión de activistas del partido de Moscú*, el 27 de noviembre de 1918, y en otros escritos, Lenin fundamenta la política del proletariado respecto de los demócratas pequeñoburgueses ante el viraje de éstos en favor del poder soviético, e indica de qué modo debe ganarse a los intelectuales y a los viejos especialistas para la causa de la construcción del socialismo.

Se incluyen por primera vez en este volumen: *Proposiciones sobre el trabajo de la Cheka de toda Rusia*, *Sobre el proyecto de "Reglamento para la organización de la inspección obrera del abastecimiento de víveres"*, *Notas sobre cooperativismo*, *Instrucciones para la redacción de un libro de lectura para obreros y campesinos*, y otros escritos.

## DISCURSO EN LA INAUGURACIÓN DEL MONUMENTO A MARX Y ENGELS

7 DE NOVIEMBRE DE 1918

Inauguramos hoy el monumento a los jefes de la revolución obrera mundial, Marx y Engels.

Durante siglos la humanidad padeció y languideció bajo la opresión de un puñado de explotadores que maltrataban a millones de trabajadores. Pero, mientras los explotadores de épocas anteriores —los terratenientes— robaban y maltrataban a los campesinos siervos que estaban divididos, dispersos y eran ignorantes, los explotadores de hoy, los capitalistas, enfrentan a la vanguardia de las masas oprimidas, los obreros urbanos, fabriles, industriales. La fábrica los unió, la vida de la ciudad los esclareció, la lucha huelguística y las acciones revolucionarias los templaron.

El gran mérito histórico de Marx y Engels es haber demostrado, mediante el análisis científico, la inevitabilidad del derrumbe del capitalismo y su tránsito al comunismo, bajo el cual no existirá ya la explotación del hombre por el hombre.

El gran mérito histórico de Marx y Engels es haber señalado a los proletarios de todos los países cuál es su papel, su tarea, su misión, es decir, ser los primeros en lanzarse a la lucha revolucionaria contra el capital, y unir en esta lucha, en su derredor, a *todos* los trabajadores y explotados.

Nos ha tocado vivir en una época magnífica, en que esta profecía de los grandes socialistas comienza a realizarse. Todos podemos ver cómo, en varios países, despunta la aurora de la revolución socialista mundial del proletariado. Los horrores indecibles de la matanza imperialista de pueblos provocan en todas partes

heroicos levantamientos de las masas oprimidas y multiplican su fuerza en la lucha por la liberación.

¡Que este monumento a Marx y Engels recuerde una y otra vez a los millones de obreros y campesinos que no estamos solos en nuestra lucha! Junto a nosotros, se levantan también los obreros de los países más avanzados. A ellos y a nosotros, nos esperan aún duras batallas. ¡En la lucha común será destrozada la opresión capitalista y por último, vencerá el socialismo!

Publicado como breve comunicado de prensa el 9 de noviembre de 1918, en *Pravda*, núm. 242.

Publicado por primera vez íntegramente el 3 de abril de 1924 en *Pravda*, núm. 76.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

## DISCURSO PRONUNCIADO AL DESCUBRIR UNA PLACA EN MEMORIA DE LOS COMBATIENTES DE LA REVOLUCIÓN DE OCTUBRE

7 DE NOVIEMBRE DE 1918

Camaradas, descubrimos hoy esta placa en memoria de los combatientes de vanguardia de la Revolución de Octubre de 1917. Los mejores hijos de las masas trabajadoras entregaron la vida al iniciar una insurrección para liberar a los pueblos del imperialismo, para poner fin a las guerras entre las naciones, para derrocar la dominación del capital y lograr el socialismo.

Camaradas, durante varias décadas la historia de Rusia registra una larga lista de mártires revolucionarios. Miles y miles murieron luchando contra el zarismo. Su muerte hizo surgir nuevos combatientes, e incorporó a masas cada vez más amplias a la lucha.

A los camaradas que cayeron en las jornadas de Octubre del año pasado les cupo la gran dicha de contribuir a la victoria. Alcanzaron el gran honor con que soñaron los dirigentes revolucionarios de la humanidad: por sobre los cuerpos de esos camaradas que cayeron valientemente en la batalla pasaron miles y millones de nuevos luchadores, tan intrépidos como ellos, que con su heroísmo de masas obtuvieron la victoria.

Hoy en todos los países bulle la indignación de los obreros. En varios países comienza la revolución obrera socialista. Los capitalistas de todo el mundo, llenos de terror y enfurecidos, se apresuran a unirse para aplastar la insurrección. Y la República Socialista Soviética de Rusia les inspira un odio particular. Los imperialistas unidos de todos los países se preparan para atacarnos; nos aguardan nuevas batallas, nuevos sacrificios.

Camaradas, honremos la memoria de los combatientes de Oc-

tubre jurando ante esta placa recordatoria que seguiremos sus pasos e imitaremos su valor, su heroísmo. ¡Que su divisa se convierta en nuestra divisa, en la divisa de los obreros insurrectos del mundo: "victoria o muerte"!

Con esta divisa los combatientes de la revolución socialista mundial del proletariado serán invencibles.

Publicado como breve comunicado de prensa el 8 de noviembre de 1918 en el periódico *Noticias vespertinas del Soviet de Moscú*, núm. 93.

Publicado por primera vez íntegramente el 3 de abril de 1924 en *Pravda*, núm. 76.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

## DISCURSO EN UN MITIN-CONCIERTO DEL PERSONAL DE LA COMISIÓN EXTRAORDINARIA DE TODA RUSIA\*

7 DE NOVIEMBRE DE 1918

(*Estruendosos aplausos.*) Camaradas, al celebrar el aniversario de nuestra revolución, me gustaría decir algunas palabras sobre la difícil actividad de las comisiones extraordinarias.

No es sorprendente que no sólo nuestros enemigos, sino también nuestros amigos, ataquen con frecuencia las actividades de la Cheka. Hemos emprendido una tarea dura. Cuando nos hicimos cargo del gobierno del país, incurrimos, naturalmente, en muchos errores, y es muy natural que los errores de las comisiones extraordinarias, sean más evidentes. El intelectual mezquino se aferra a esos errores, sin tratar de llegar a la raíz del problema. Lo que me asombra en la gritería sobre los errores de la Cheka, es la incapacidad de plantear el problema en todo su alcance; se aferran a ciertos errores de la Cheka, arman una gritería y lloran por ellos.

En cambio, nosotros decimos que aprendemos de nuestros errores. En éste, como en los demás terrenos, nosotros decimos que aprenderemos con la autocritica. No se trata, por supuesto, de los trabajadores de la Cheka, sino del tipo de actividad que realizan, que exige decisión, rapidez y, sobre todo, lealtad. Cuando considero la actividad de la Cheka y observo los ataques de que es objeto, digo que es palabrerío inútil y mezquino. Me recuerda el sermón de Kautsky sobre la dictadura, que equivale a apoyar a la burguesía. Sabemos muy bien por experiencia que la

\* Comisión Extraordinaria de toda Rusia para la lucha contra la contrarrevolución y el sabotaje (Cheka). Véase V. I. Lenin, *Obras completas*, 2ª ed., Buenos Aires, Ed. Cartago, 1970, t. XXIX, nota 51. (Ed.)

expropiación de la burguesía resulta ser una lucha drástica, una dictadura.

Dijo Marx que entre el capitalismo y el comunismo está la dictadura revolucionaria del proletariado. Cuanto más hostigue el proletariado a la burguesía, tanto más desesperada será la resistencia de ésta. Sabemos en qué forma se reprimió al proletariado en Francia en 1848; y cuando la gente nos reprocha nuestra rudeza, nos preguntamos cómo es posible que haya olvidado los rudimentos del marxismo. Nosotros no hemos olvidado el motín de los cadetes militares en octubre, y no debemos olvidar que se prepara ahora una serie de rebeliones. Debemos, por un lado, aprender a realizar un trabajo constructivo, y por el otro, a aplastar la resistencia de la burguesía. A pesar de su "carácter democrático", la guardia blanca finlandesa no tuvo escrúpulos en matar a los obreros. La comprensión de la necesidad de la dictadura ha arraigado profundamente en las masas, a pesar de que es ardua y difícil. Es muy natural que elementos ajenos traten de introducirse en la Cheka; con ayuda de la autocrítica los descubriremos. Lo importante para nosotros es que la Cheka ejerce directamente la dictadura del proletariado y en ese sentido sus servicios son de un valor incalculable. No hay otra forma de liberar a las masas que reprimiendo violentamente a los explotadores. Esto es lo que hace la Cheka, y en eso consisten sus servicios al proletariado.

Publicado como breve comunicado de prensa el 9 de noviembre de 1918, en el periódico *Izvestia del CEC de toda Rusia*, núm. 244.

Se publica de acuerdo con la copia mecanografiada de las actas.

## DISCURSO EN UNA REUNIÓN DE DELEGADOS DE LOS COMITÉS DE POBRES DE LAS PROVINCIAS CENTRALES

8 DE NOVIEMBRE DE 1918\*

La organización de los pobres del campo, camaradas, es el problema clave para nuestra labor de edificación interior, e incluso es el problema principal de toda nuestra revolución.

El objetivo de la Revolución de Octubre era arrancar las fábricas de manos de los capitalistas para convertir los medios de producción en propiedad de todo el pueblo y reestructurar la agricultura sobre bases socialistas mediante la entrega de la tierra a los campesinos.

La primera parte de este objetivo fue mucho más fácil de cumplir que la segunda. En las ciudades, la revolución tuvo que vérselas con la gran producción, en la que están ocupados decenas y centenares de miles de obreros. Las fábricas y talleres pertenecía a un pequeño número de capitalistas, que dieron poco trabajo a los obreros. Los obreros habían acumulado experiencia en su larga lucha contra los capitalistas, que les enseñó a actuar en forma coordinada, decidida y organizada. Además, no necesitaron dividir las fábricas o talleres; lo que importaba era lograr que toda la producción sirviera a los intereses de la clase obrera y

\* Esta reunión fue convocada por la Redacción del periódico *Bednotá* ("Los pobres") y se realizó en Moscú, en el edificio del Instituto de Comercio (hoy Instituto de Economía Nacional J. Plejánov de Moscú). Asistieron más de 450 delegados de los comités de pobres de las provincias de Moscú, Tula, Orlov, Kaluga, Vladímir, Tver, Smolensk, Riazán, Nizhni Nóvgorod, Ivánovo-Voznesensk, Simbirsk, Támbov, Kostromá, Chernígov y otras. (Ed.)

del campesinado y cuidar de que los productos del trabajo no cayesen en manos de los capitalistas.

Pero en el campo las cosas son completamente diferentes. Para que pueda triunfar allí el socialismo, fueron necesarias una serie de medidas de transición. Trasformar un gran número de pequeñas haciendas campesinas en grandes haciendas, no es cosa que se pueda hacer inmediatamente. Es imposible, por supuesto, conseguir en el acto, en un breve plazo, que la agricultura, que hasta ahora ha sido practicada en forma desordenada, pueda ser trasformada en agricultura social, y convertida en gran explotación estatal, cuyos productos sean distribuidos con equidad y justicia entre todo el pueblo trabajador, bajo un sistema de trabajo obligatorio general y equitativo.

Mientras que los obreros de fábricas y talleres en las ciudades han logrado ya derrocar completamente a los capitalistas y liberarse de la explotación, en el campo la verdadera lucha contra la explotación no ha hecho más que empezar.

Después de la Revolución de Octubre acabamos con el terrateniente y le quitamos la tierra. Con ello, sin embargo, no terminó la lucha en el campo. La conquista de la tierra, como toda otra conquista de los trabajadores, sólo puede ser segura cuando se basa en la iniciativa de los mismos trabajadores, en su propia organización, en su entereza y en su firmeza revolucionaria.

¿Tenían esa organización los campesinos trabajadores?

Por desgracia, no, y eso es lo malo, esa es la razón por la cual la lucha es tan difícil.

Los campesinos que no emplean trabajo ajeno, que no se benefician a expensas de otros, siempre estarán de acuerdo, naturalmente, en que la tierra sea repartida en forma igualitaria entre todos, en que todos trabajen, en que el usufructo de la tierra no de pie a la explotación; se oponen a la concentración de la tierra en manos de unos pocos. Pero otra cosa sucede con los kulaks y con los explotadores que se enriquecieron con la guerra, que se aprovecharon del hambre para vender cereales a precios fabulosos, que ocultaron el cereal en espera de un aumento de precio y tratan ahora por todos los medios de enriquecerse a costa de la desgracia del pueblo, del hambre de los pobres del campo y de los obreros urbanos.

Ellos, los kulaks y los explotadores, son enemigos no menos peligrosos que los capitalistas y los terratenientes. Y si los kulaks

quedan intactos, si no derrotamos a los explotadores, es inevitable la vuelta del zar y de los capitalistas.

La experiencia de todas las revoluciones habidas hasta ahora en Europa confirma con claridad que la revolución está inevitablemente condenada al fracaso si los campesinos no se liberan de la dominación de los kulaks.

Todas las revoluciones europeas terminaron en un fracaso porque los campesinos no pudieron hacer frente a sus enemigos. En la ciudad, los obreros derrocaron a sus reyes (en Inglaterra y en Francia ejecutaron a sus reyes hace varios siglos; sólo nosotros nos habíamos retrasado con nuestro zar) y sin embargo, algún tiempo después volvió a imperar el antiguo régimen. Eso ocurrió porque en ese entonces ni siquiera en las ciudades existía la gran producción, capaz de unir a millones de obreros en las fábricas y unirlos en un ejército lo suficientemente poderoso como para resistir la embestida de los capitalistas y de los kulaks, aun sin contar con el apoyo campesino.

Los campesinos pobres estaban desorganizados, lucharon mal contra los kulaks y, como consecuencia, la revolución fue derrotada también en las ciudades.

Hoy la situación es distinta. En los últimos 200 años, la gran producción se ha desarrollado con tanta fuerza y ha cubierto todos los países con una red tan inmensa de gigantescas fábricas y talleres que emplean miles y decenas de miles de obreros, que hoy en todas partes en las ciudades, hay gran cantidad de obreros organizados, los proletarios, que constituyen una fuerza lo suficientemente poderosa como para obtener la victoria final sobre la burguesía, sobre los capitalistas.

En las revoluciones anteriores, los campesinos pobres no tenían dónde recurrir en busca de apoyo en su dura lucha contra los kulaks.

El proletariado organizado —que es más fuerte y tiene mayor experiencia que el campesinado (logró esa experiencia en luchas anteriores)— tiene ahora el poder en Rusia, y es dueño de todos los medios de producción, de todas las fábricas, talleres, ferrocarriles, barcos, etc.

Ahora los campesinos pobres tienen un aliado seguro y poderoso en su lucha contra los kulaks. Saben que la ciudad los respalda, que el proletariado los ayudará, y en realidad los está



ayudando ya, con todos los medios a su alcance. Recientes acontecimientos lo han demostrado.

Todos recordarán, camaradas, en qué peligrosa situación se hallaba la revolución en julio de este año. La rebelión checoslovaca se extendía, se acentuaba la escasez de alimentos en las ciudades y los kulaks se volvían más insolentes y violentos que nunca en sus ataques a las ciudades, al gobierno soviético y a los campesinos pobres.

Llamamos a los pobres del campo a organizarse. Constituímos comités de pobres y organizamos destacamentos de abastecimiento obreros. Los eseristas de izquierda iniciaron una rebelión. Decían que los comités de pobres estaban integrados por haraganes y que los obreros robaban los cereales a los campesinos pobres.

Nosotros les respondimos que ellos defendían a los kulaks, quienes habían comprendido que se podía combatir contra el poder soviético utilizando no sólo las armas, sino también el hambre. Ellos hablaban de "haraganes". Y nosotros les preguntamos, por qué causa una persona se convierte en "haragán", por qué se abandona, por qué empobrece, por qué se entrega a la bebida. ¿No es acaso por culpa de los kulaks? Los kulaks, junto con los eseristas de izquierda, armaron una gritería contra los "haraganes", pero ellos mismos acaparaban cereal, lo ocultaban y especulaban con él, porque querían enriquecerse a costa del hambre y de los sufrimientos de los obreros.

¡Los kulaks chupaban la sangre a los campesinos pobres, aprovechaban el trabajo ajeno y al mismo tiempo gritaban: "Haraganes"!

Los kulaks esperaban con impaciencia a los checoslovacos. De buena gana habrían entronizado un nuevo zar para poder seguir impunemente con su explotación, para continuar dominando al peón agrícola, para seguir enriqueciéndose.

La única salvación estaba en que el campo se uniera a la ciudad, en que los proletarios y semiproletarios del campo —aquellos que no emplean trabajo ajeno— se unieran a los obreros de la ciudad en una campaña contra los kulaks y los parásitos.

Para lograr esa unidad, hubo que hacer mucho a propósito del abastecimiento de víveres. La población obrera de las ciudades moría de hambre, mientras los kulaks se decían: Si retengo mi cereal un tiempito más; quizá me paguen más.

Los kulaks, por supuesto, no tienen prisa, les sobra el dinero; ellos mismos dicen que tienen toneladas de billetes de Banco emitidos por el gobierno de Kérenski.

Pero hombres capaces de ocultar y acumular cereales en tiempos de hambre, son feroces criminales. Hay que combatirlos como los peores enemigos del pueblo.

Y hemos comenzado esa lucha en el campo.

Los mencheviques y los eseristas trataron de asustarnos diciendo que con la constitución de los comités de pobres dividíamos a los campesinos. ¿Pero qué significa no dividir el campo? Significa dejarlo a merced del kulak. Y es eso, precisamente, lo que no queremos, de modo que hemos decidido dividirlo. Dijimos: es verdad que perdemos a los kulaks, no podemos evitar esa desgracia (risas), pero ganaremos a miles y millones de campesinos pobres, que se colocarán junto a los obreros (*aplausos*).

Y es eso, exactamente, lo que está ocurriendo. La división en el campo no ha hecho más que mostrar con mayor claridad dónde están los campesinos pobres, dónde están los campesinos medios que no emplean trabajo ajeno, y dónde están los explotadores y los kulaks.

Los obreros han ayudado y ayudan a los pobres en su lucha contra los kulaks. En la guerra civil surgida en el campo, los obreros están del lado de los campesinos pobres, como lo estuvieron cuando aprobaron la ley de socialización de la tierra patrocinada por los eseristas.

Nosotros, los bolcheviques, estábamos en contra de esa ley. Sin embargo, la suscribimos, porque no queríamos oponernos a la voluntad de la mayoría del campesinado. La voluntad de la mayoría es siempre obligatoria para nosotros, y oponerse a la voluntad de la mayoría, es traicionar a la revolución.

No quisimos obligar al campesinado a aceptar la idea de que el reparto igualitario de la tierra era inútil, idea que le era extraña. Creímos que era mucho mejor que los mismos campesinos trabajadores comprendieran, a través de su experiencia y de sus padecimientos, que el reparto igualitario es un absurdo. Sólo entonces podríamos preguntarles cómo se librarían de la ruina y de la dominación de los kulaks, consecuencia del reparto de la tierra.

El reparto estaba muy bien como comienzo. Debía demostrar que la tierra había sido quitada a los terratenientes y entre-

gada a los campesinos. Pero eso no es suficiente. La solución reside solamente en la agricultura colectiva.

Ustedes no lo comprendieron en ese momento, pero la experiencia los lleva a ese convencimiento. El camino para liberarse de las desventajas de la agricultura en pequeña escala, está en las comunas, las cooperativas agrícolas, las asociaciones de campesinos. Ese es el camino para mejorar la agricultura, economizar energías y luchar contra los kulaks, los parásitos y los explotadores.

Sabíamos muy bien que los campesinos están arraigados a la tierra. Los campesinos temen las innovaciones y se aferran tenazmente a las viejas costumbres. Sabíamos que los campesinos sólo creerían en los beneficios de una medida cualquiera cuando su propio sentido común los llevara a comprender y apreciar los beneficios. Por eso ayudamos al reparto de la tierra, aunque comprendíamos que esa no era la solución.

Ahora los propios campesinos pobres comienzan a darnos la razón. La experiencia les enseña que mientras son necesarios, digamos, 10 arados, cuando la tierra está dividida en 100 parcelas, con una agricultura comunal alcanzaría con una cantidad menor de arados, por no estar la tierra tan enormemente dividida. La comuna permite a toda una cooperativa, o asociación, realizar mejoras en la agricultura, que están fuera del alcance de los pequeños propietarios dispersos, etc.

No será posible, naturalmente, pasar de inmediato, en todas partes, a la agricultura colectiva. Los kulaks opondrán todo tipo de resistencia, e incluso con frecuencia los propios campesinos resisten obstinadamente la implantación de los principios de la agricultura comunal. Pero cuanto más se convencen los campesinos por el ejemplo y por su propia experiencia de las ventajas de las comunas, mayores serán los éxitos.

En esta tarea desempeñan un importante papel los comités de pobres. Deben extenderse por toda Rusia. Desde hace un tiempo se están desarrollando con gran rapidez. En Petrogrado se celebró hace unos días un Congreso de comités de pobres de la región norte. En lugar de los 7.000 representantes que se esperaban, llegaron 20.000, desbordando la capacidad del local reservado para el Congreso. El buen tiempo sacó del apuro, y la reunión se realizó en la plaza frente al Palacio de Invierno.

El Congreso demostró que la guerra civil en el campo se

comprende correctamente: los pobres se unen y luchan juntos contra los kulaks, los ricos y los explotadores.

El Comité Central de nuestro partido ha elaborado un plan para reformar los comités de pobres, que será sometido al VI Congreso de Soviets. Hemos decidido que los comités de pobres y los soviets rurales no deben existir por separado, pues de lo contrario se producirán disputas y habrá mucho palabrerío inútil. Fusionaremos los comités de pobres con los soviets y transformaremos los comités de pobres en soviets.

Sabemos que a veces los kulaks se introducen incluso en los comités de pobres. Si esto continúa, los pobres tendrán hacia tales comités la misma actitud que tuvieron hacia los soviets de kulaks de Kérenski y Avxéntiev. Un cambio de nombre no engañará a nadie. Se propone por lo tanto, realizar nuevas elecciones para los comités de pobres. Sólo tendrán derecho a voto quienes no explotan trabajo ajeno, quienes no aprovechan el hambre del pueblo para robar, quienes no especulan con los excedentes de cereal ni lo ocultan. En los comités de pobres, proletarios, no puede haber lugar para kulaks y explotadores.

El poder soviético ha resuelto asignar 1.000 millones de rublos para un fondo especial destinado a mejorar la agricultura. Se prestará ayuda financiera y técnica a todas las comunas existentes y a las que se funden.

Si hacen falta especialistas, los enviaremos. Aunque la mayor parte de esos especialistas son contrarrevolucionarios, los comités de pobres sabrán conducirlos con las riendas bien tirantes y trabajarán para el pueblo no peor de lo que trabajaban antes para los explotadores. Nuestros especialistas ahora saben muy bien que no pueden derrocar el poder obrero ni mediante el sabotaje ni dañando intencionadamente el trabajo.

Tampoco tememos al imperialismo extranjero. Alemania se ha quemado ya las manos en Ucrania. En lugar de los 60 millones de puds de cereales que Alemania esperaba llevarse de Ucrania, sólo obtuvo 9 millones y el bolchevismo ruso, por añadidura, por el que no siente demasiadas simpatías. (*Clamorosos aplausos.*) Los ingleses deben cuidar que no les ocurra lo mismo. ¡Podríamos aconsejarles que no se atraganten! (*Risas y aplausos.*)

Sin embargo, mientras nuestros hermanos del extranjero no se hayan alzado en todas partes, el peligro subsiste. Y por consiguiente, debemos continuar organizando y fortaleciendo nues-

tro Ejército Rojo. A los pobres del campo debe interesarles particularmente esta cuestión, pues sólo bajo la protección de nuestro ejército podrán dedicarse a trabajar en la agricultura.

Camaradas: la transición a la nueva forma de agricultura trascurrirá, quizá lentamente, pero es necesario llevar a la práctica sin vacilaciones el principio de la agricultura comunal.

La lucha contra los kulaks no debe cesar, y no se debe llegar a ningún acuerdo con ellos.

Con los campesinos medios podemos trabajar juntos y con ellos luchar contra los kulaks. No tenemos nada contra los campesinos medios. Quizá no sean socialistas, y quizá nunca lleguen a ser socialistas, pero la experiencia les enseñará las ventajas de la agricultura colectiva y la mayoría de ellos no opondrá resistencia.

A los kulaks, les decimos: tampoco tenemos nada contra ustedes, pero entreguen sus excedentes de cereal, no especulen y no exploten trabajo ajeno. Hasta que no hagan eso, los golpearemos con todo lo que tengamos a nuestro alcance.

No quitamos nada a los campesinos trabajadores; pero expropiaremos completamente a quienes emplean trabajo asalariado y se enriquecen a expensas de los demás. (*Clamorosos aplausos.*)

*Bednotá*, núm. 185, 10 de noviembre de 1918.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

## TELEGRAMA A TODOS LOS SOVIETS DE DIPUTADOS, A TODOS, A TODOS

10. XI. 1918.

Hoy por la noche han llegado noticias de Alemania sobre el triunfo de la revolución en ese país. Primero Kiel comunicó por radio que el poder estaba en manos de un Soviet de obreros y marineros. Después Berlín informó lo siguiente:

“Saludos de paz y libertad para todos. Berlín y sus alrededores se encuentran en manos de un Soviet de diputados obreros y soldados. Adolf Hoffman\* es diputado al Seim. Ioffe y el personal de la embajada regresan inmediatamente”.

Rogamos tomar todas las medidas para informar de ello a los soldados alemanes en todos los puntos fronterizos. Informa, además, Berlín, que soldados alemanes en el frente, han arrestado a la delegación de paz del ex gobierno alemán, y que ellos mismos han iniciado negociaciones de paz con los soldados franceses.

Presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo.

*Lenin*

*Pravda*, núm. 244, e *Izvestia del CEC de toda Rusia*, núm. 246, 12 de noviembre de 1918.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

\* Véase V. I. Lenin, *ob cit.*, “Biografías”, tomo complementario 3. Los datos acerca de todas las personas que aparecen mencionadas en este tomo figuran en ese mismo volumen. (*Ed.*)

RADIOGRAMA DE MOSCÚ  
¡A TODOS, A TODOS, A TODOS!

*A todos los soviets de diputados de frontera*

Según las últimas noticias, los soldados alemanes han detenido a una delegación de generales alemanes que viajaban para entablar conversaciones de armisticio. Los soldados alemanes iniciaron conversaciones directas con los soldados franceses. El káiser Guillermo ha abdicado. El canciller, príncipe de Baden, presentó su renuncia. El socialdemócrata Ebert, miembro del gobierno, será el nuevo canciller. En todas las grandes ciudades de Alemania meridional ha estallado la huelga general. Toda la flota alemana está de parte de la revolución. Todos los puertos alemanes del mar del Norte y del Báltico se encuentran en manos de la flota revolucionaria. Hemos recibido del Soviet de diputados soldados de Kiel un radiograma dirigido al proletariado internacional, anunciando que la bandera roja ha sido izada en los barcos de la flota alemana, y que hoy tendrán lugar las honras fúnebres de los que cayeron por la libertad. Es muy probable que todo eso sea ocultado a los soldados alemanes del frente del Este y de Ucrania. Hagan conocer estos sucesos a los soldados alemanes por todos los medios de que dispongan.

Moscú. Por radio.

Comisario del Pueblo para los  
Asuntos Extranjeros *Chicherin*  
Presidente del Consejo de  
Comisarios del Pueblo *Lenin*

Escrito el 10 de noviembre de  
1918.

Publicado por primera vez el  
6-7 de noviembre de 1927, en *Iz-  
vestia*, núm. 256.

Se publica de acuerdo con el  
texto del periódico, cotejado con  
la copia mecanografiada.

DISCURSO EN EL I CONGRESO DE TODA RUSIA  
DE OBRERAS

19 DE NOVIEMBRE DE 1918<sup>1</sup>

*(Las delegadas saludan al camarada Lenin con clamorosos aplausos.)*

Camaradas, en cierto sentido este Congreso del sector femenino del ejército proletario, tiene un significado especial, porque en todos los países son las mujeres quienes con más dificultad se suman al movimiento. No puede haber revolución socialista si la inmensa mayoría de las mujeres trabajadoras no participan en gran medida en ella.

En todos los países civilizados, incluso en los más avanzados, las mujeres no son en realidad más que esclavas domésticas. En ningún Estado capitalista, ni siquiera en la más libre de las repúblicas, la mujer goza de plena igualdad de derechos.

Una de las primeras tareas de la República Soviética es liquidar todas las restricciones de los derechos de la mujer. El poder soviético ha eliminado por completo los trámites para el divorcio, esa fuente burguesa de degradación, agobio y humillación.

Pronto hará un año que se promulgó la ley que establece plena libertad de divorcio. Hemos sancionado un decreto que anula toda diferencia entre hijos legítimos e ilegítimos, y que elimina las restricciones políticas. En ningún otro lugar del mundo han sido consagradas con tanta plenitud la igualdad y la libertad de la mujer trabajadora.

Sabemos que son las mujeres de la clase obrera las que soportan todo el peso de las leyes anticuadas.

Nuestra ley, por primera vez en la historia, ha eliminado todo lo que desconocía los derechos femeninos. Pero no es la ley lo que importa. En las ciudades y en las zonas industriales, esta ley sobre

la plena libertad de matrimonio se cumple sin inconvenientes, pero en el campo con demasiada frecuencia es letra muerta. Allí aún predomina el matrimonio religioso. Ello se debe a la influencia de los sacerdotes, un mal que es más difícil de combatir que la antigua legislación.

Debemos ser en extremo cuidadosos cuando combatimos los prejuicios religiosos; hay quienes causan un gran daño en esta lucha porque ofenden los sentimientos religiosos. Debemos hacer uso de la propaganda y la educación. Si hacemos que la lucha se torne demasiado aguda, podemos provocar sólo el resentimiento popular; semejantes métodos de lucha tienden a perpetuar la división de las masas según su credo religioso, siendo que nuestra fuerza reside en la unidad. La fuente más profunda de los prejuicios religiosos está en la miseria y la ignorancia; y ese es el mal que debemos combatir.

Hasta ahora, la situación de la mujer podía compararse con la de una esclava; la mujer estaba encadenada a las tareas domésticas y sólo el socialismo puede salvarla de eso. Sólo será completamente libre cuando trasformemos la pequeña agricultura individual en agricultura colectiva y en cultivo colectivo de la tierra. Es una tarea difícil, pero ahora que se han constituido los comités de pobres, ha llegado el momento en que se consolida la revolución socialista.

Sólo ahora comienza a organizarse la parte más pobre de la población rural, y en estas organizaciones de los pobres el socialismo adquiere una base sólida.

Antes ocurría con frecuencia que la ciudad emprendía el camino revolucionario y después de ella actuaba el campo.

La presente revolución se apoya en el campo, y en ello reside su significado y su fuerza. La experiencia de todos los movimientos de liberación ha demostrado que el éxito de la revolución depende del grado en que participen en ella las mujeres. El poder soviético hace todo cuanto puede para que la mujer desarrolle una actividad socialista proletaria independiente.

El gobierno soviético se encuentra en una situación difícil, por cuanto los imperialistas de todos los países odian a la Rusia soviética y se preparan para hacerle la guerra por haber encendido la hoguera de la revolución en toda una serie de países y por haber dado pasos decididos hacia el socialismo.

Ahora, que están empeñados en destruir a la Rusia revolu-

cionaria, ellos mismos sienten cómo comienza a arder el piso bajo sus pies. Ustedes saben cómo se está extendiendo el movimiento revolucionario en Alemania; en Dinamarca los obreros luchan contra el gobierno. Se fortalece el movimiento revolucionario en Suiza y Holanda. En estos países pequeños, el movimiento revolucionario en sí mismo no tiene importancia, pero es particularmente significativo porque en esos países no hubo guerra y tenían el más democrático régimen "legal". Si países como esos se ponen en movimiento, esto infunde en nosotros la seguridad de que el movimiento revolucionario se extiende por todo el mundo.

Hasta ahora, ninguna república ha podido emancipar a la mujer. El poder soviético la ayuda. Nuestra causa es invencible, porque en todos los países se alza la invencible clase obrera. Este movimiento representa la difusión de la invencible revolución socialista. (*Prolongados aplausos. Se canta "La Internacional".*)

Publicado como breve comunicado de prensa, el 20 de noviembre de 1918, en *Izvestia del CEC de toda Rusia*, núm. 255.

Se publica de acuerdo con la copia mecanografiada de las actas, cotejada con el texto del periódico.

## LAS VALIOSAS DECLARACIONES DE PITIRIM SOROKIN

*Pravda* publica hoy una interesantísima carta de Pitirim Sorokin, a la que todos los comunistas deben prestar especial atención. En esta carta, que originariamente fue publicada en *Izvestia del Comité Ejecutivo de Dvinsk del Norte*\* Pitirim Sorokin anuncia que abandona el partido de los eseristas de derecha y renuncia a su banca en la Asamblea Constituyente. Los motivos que da son que le resulta difícil proporcionar recetas políticas eficaces no sólo a otros, sino incluso a sí mismo, y que, por consiguiente “abandona completamente la política”. “El año de revolución transcurrido —escribe Pitirim Sorokin— me ha enseñado una verdad: los políticos pueden cometer errores, la política puede ser útil para la sociedad, pero también puede ser perjudicial; en cambio, la labor científica y educacional es siempre útil y siempre es necesaria para el pueblo”... La carta está firmada: “Pitirim Sorokin, catedrático de la Universidad de Petersburgo y del Instituto Psiconeurológico, ex miembro de la Asamblea Constituyente y ex miembro del partido de los eseristas.”

Esta carta es digna de atención, en primer lugar, porque es un “documento humano” en extremo interesante. No es muy frecuente encontrar tanta sinceridad y franqueza como las que exhibe P. Sorokin al reconocer lo desacertado de su política. Prácticamente, en la mayoría de los casos, los políticos que se convencen de que la línea seguida por ellos es equivocada, procuran disi-

\* Lenin se refiere a la carta de Pitirim Sorokin aparecida en *Pravda*, núm. 251 del 20 de noviembre de 1918, donde por error se cita como fuente de información el periódico *Izvestia del Comité Ejecutivo de Dvinsk del Norte*. En realidad se trata del periódico *Krestíánskie i Rabochie Dumi* (“Dumas campesinas y obreras”), núm. 75 del 29 de octubre de 1918, órgano del Comité Ejecutivo provincial de Dvinsk del Norte, que publicó la carta. (Ed.)

mular su viraje, ocultarlo, “inventar” motivos más o menos ajenos, etc. El reconocimiento franco y honrado del error político de uno, es, en sí mismo, un importante acto político. Pitirim Sorokin se equivoca cuando dice que la labor científica “siempre es útil”, pues también en este terreno se cometen errores, y existen ejemplos, también en la literatura rusa, de defensa obstinada de opiniones filosóficas reaccionarias, por ejemplo, por personas que no son concientemente reaccionarias. Por otro lado, una declaración franca por parte de un hombre destacado —o sea un hombre que ocupó un cargo político de responsabilidad conocido por todo el pueblo—, anunciando que abandona la política, *también es política*. El reconocimiento honrado de un error político puede ser de gran provecho político para muchas personas, si el error era compartido por partidos enteros que en un tiempo gozaron de influencia entre las masas.

La carta de Pitirim Sorokin tiene extraordinaria importancia política precisamente en los momentos actuales. Es una “lección” en la que todos debemos meditar seriamente y que debemos asimilar.

Que las únicas fuerzas *decisivas* en toda sociedad capitalista son el proletariado y la burguesía, mientras que todos los elementos sociales que ocupan una posición intermedia entre esas dos clases, y que entran en la categoría económica de pequeña burguesía vacilan *inevitablemente* entre estas fuerzas decisivas, es una verdad que desde hace mucho todo marxista conoce. Pero existe un gran abismo entre el reconocimiento académico de esta verdad y la capacidad de sacar las conclusiones que de ella se derivan en la compleja situación de la realidad práctica.

Pitirim Sorokin representa la tendencia menchevique eserista, tendencia social y política extraordinariamente amplia. Los acontecimientos de la revolución rusa a partir de febrero de 1917 han mostrado con particular fuerza de convicción y singular evidencia que se trata de una sola tendencia, que la diferencia entre los mencheviques y los eseristas en lo que se refiere a su actitud hacia la lucha entre la burguesía y el proletariado es insignificante. Los mencheviques y los eseristas son variedades de los demócratas pequeñoburgueses: tal es la esencia económica y la característica política fundamental de la tendencia en cuestión. La historia de los países avanzados nos enseña que con frecuencia, en sus comienzos, esta tendencia tiene un tinte “socialista”.

¿Qué fue lo que hace varios meses alejó tan violentamente de los bolcheviques, de la revolución proletaria, a los representantes de esta tendencia, y qué es lo que ahora los induce a un viraje de la hostilidad a la neutralidad? Es completamente evidente que las causas del viraje fueron, en primer lugar, el derrumbe del imperialismo alemán, unido a la revolución en Alemania y en otros países, y el desenmascaramiento del imperialismo anglo-francés, y, en segundo lugar, el desenmascaramiento de las ilusiones democraticoburguesas.

Examinemos la primera causa. El patriotismo es uno de los sentimientos más profundos, consolidado por la existencia de patrias separadas durante cientos y miles de años. Una de las dificultades mayores, y podría decirse excepcionales, de nuestra revolución proletaria consiste en que se vio obligada a pasar por una fase de extrema divergencia con el patriotismo, la fase de la paz de Brest. La amargura, el resentimiento y la violenta indignación provocados por esta paz son fáciles de comprender, y no hace falta decir que nosotros los marxistas, sólo podíamos esperar de la vanguardia conciente del proletariado que comprendiera la verdad de que hacíamos y estábamos obligados a hacer grandes sacrificios nacionales en aras de los supremos intereses de la revolución proletaria mundial. Los ideólogos que no son marxistas y las amplias masas trabajadoras, que no pertenecen al proletariado educado en la larga escuela de huelgas y revolución, no tenían de dónde sacar, ni el firme convencimiento de que la revolución maduraba, ni una fidelidad incondicional hacia ella. En el mejor de los casos, nuestra táctica les parecía un sacrificio fantástico, fanático y aventurero de los intereses reales y más evidentes de cientos de millones de seres, en aras de una esperanza abstracta, utópica o dudosa en algo que podía ocurrir en otros países. Y la pequeña burguesía, por su situación económica, es más patriótica que la burguesía y el proletariado.

*Pero resultó como dijimos.*

El imperialismo alemán, que parecía ser el único enemigo, se derrumbó. La revolución alemana, que parecía ser un "sueño-farsa" (utilizando la conocida expresión de Plejánov), se ha convertido en una realidad. El imperialismo anglo-francés, pintado por la fantasía de los demócratas pequeñoburgueses como amigo de la democracia y defensor de los oprimidos, resultó ser una bestia salvaje que impuso a la república alemana y al pueblo de

Austria condiciones peores que las de Brest, una bestia salvaje que utilizó ejércitos de republicanos "libres" —franceses y norteamericanos— como gendarmes, verdugos y estranguladores de la independencia y la libertad de las naciones pequeñas y débiles. La historia mundial desenmascaró al imperialismo anglo-francés con una escrupulosidad y una franqueza despiadadas. Los hechos de la historia mundial demostraron a los patriotas rusos —que antes no querían saber de nada que no fuera en beneficio directo (como se lo entendía antes) de su patria— que la transformación de nuestra revolución rusa en socialista, no era una aventura sino una necesidad, pues *no había otra alternativa*: el imperialismo anglo-francés y norteamericano destruirá *inevitablemente* la independencia y la libertad de Rusia, *si* no triunfa la revolución socialista mundial, el bolchevismo mundial.

Los hechos son obstinados, como dicen los ingleses. Y en los últimos meses hemos presenciado hechos que marcan un viraje muy importante en la historia mundial. Estos hechos obligan a los demócratas pequeñoburgueses de Rusia, pese a su odio al bolchevismo —odio inculcado por la historia de nuestra lucha partidaria interna—, a pasar de la hostilidad al bolchevismo, primero a la neutralidad, y luego al apoyo al bolchevismo. Han desaparecido las condiciones objetivas que alejaban de nosotros con tanta fuerza a esos patriotas demócratas. Las condiciones objetivas que hoy existen en el mundo, los *obligan* a volverse hacia nosotros. El viraje de Pitirim Sorokin no es, de ningún modo casual, sino más bien el síntoma de un viraje inevitable de *toda una clase*, de toda la democracia pequeñoburguesa. Quien no tenga esto en cuenta y no sepa aprovecharlo, no es un marxista, es un mal socialista.

Además, durante décadas y siglos, ha sido muy característico de la pequeña burguesía de todos los países, la fe en la "democracia" *en general* como panacea universal, y la incomprensión de que esa democracia es democracia *burguesa*, históricamente limitada en su eficacia y necesidad. El gran burgués que ha pasado por no pocas pruebas, sabe que bajo el capitalismo, la república democrática, como cualquier otra forma de Estado, no es otra cosa que una máquina para reprimir al proletariado. El gran burgués *sabe* esto gracias a sus estrechas relaciones con los verdaderos dirigentes y a su conocimiento de los resortes más profundos (y, por consiguiente con frecuencia los más ocultos) de

*toda* máquina estatal burguesa. Debido a su situación económica y a las condiciones de su vida en general, el pequeño burgués es menos capaz de comprender esta verdad e incluso abriga la ilusión de que una república democrática significa "democracia pura", "un Estado popular libre", el poder popular al margen de las clases o por encima de las clases, una expresión pura de la voluntad popular, etc., etc. La tenacidad de estos prejuicios del demócrata pequeñoburgués, se debe inevitablemente al hecho de que está más alejado de la aguda lucha de clases, de la Bolsa, de la "verdadera" política. Y sería completamente no marxista esperar que sea posible desarraigar rápidamente esos prejuicios sólo con propaganda.

Pero la historia mundial avanza con una rapidez tan vertiginosa, destruye todo lo habitual, todo lo establecido con un mazo de un peso tan extraordinario, con crisis de una intensidad tan inusitada, que los prejuicios más tenaces van desapareciendo. La ingenua confianza en una Asamblea Constituyente, la ingenua costumbre de contraponer la "democracia pura" a la "dictadura del proletariado", surgió natural e inevitablemente en la mentalidad del "demócrata en general". Pero las experiencias de los defensores de la Asamblea Constituyente en Arjánguelsk, Samara, Siberia y en el sur, no podían sino destruir los más tenaces prejuicios. La idealizada república democrática de Wilson *resultó* ser en la práctica una forma del más furioso imperialismo, de la más descarada opresión y represión de las naciones débiles y pequeñas. El "demócrata" medio en general, el menchevique y el eserista, pensaban: "¡Cómo vamos a soñar con un tipo de Estado supuestamente superior, con un gobierno soviético! ¡Que Dios nos conceda una república democrática corriente!" Y, como es natural, en tiempos "corrientes", relativamente pacíficos, podía seguir acariciando esa "esperanza" durante toda una década.

Pero ahora el curso de los acontecimientos mundiales y la amarga lección de la alianza de todos los monárquicos de Rusia con el imperialismo anglo-francés y norteamericano, demuestran *en la práctica* que la república democrática es una república democrático-burguesa, que ya resulta anticuada desde el punto de vista de los problemas que el imperialismo plantea ante la historia; demuestran que no hay *otra* alternativa: o el poder soviético triunfa en todos los países avanzados del mundo, o triunfa el imperialismo más reaccionario, el imperialismo más salvaje que asfixia

a todas las naciones pequeñas y débiles y restaura la reacción en todo el mundo, el imperialismo anglo-norteamericano, que domina el arte de utilizar la forma de república democrática.

O lo uno o lo otro.

No hay términos medios. Hasta hace muy poco este punto de vista era considerado como fanatismo ciego de los bolcheviques.

*Pero resultó cierto.*

No sin razón Pitirim Sorokin renunció a su banca en la Asamblea Constituyente; es un síntoma del viraje de toda una clase, los demócratas pequeñoburgueses. Entre ellos, la división es inevitable: un sector se pasará a nuestro lado, otro sector permanecerá neutral, mientras que un tercer sector se unirá concientemente a los monárquicos kadetes, que están vendiendo Rusia al capital anglo-norteamericano y tratan de aplastar la revolución con ayuda de bayonetas extranjeras. Una de las tareas esenciales del momento es tener en cuenta y utilizar este viraje entre los demócratas mencheviques y eseristas, que de la hostilidad hacia el bolchevismo pasaron, primero, a la neutralidad, y después, a apoyar el bolchevismo.

Toda consigna lanzada por el partido al pueblo, está destinada a petrificarse, a convertirse en letra muerta; con todo, sigue siendo válida para muchos, incluso después de haber cambiado las condiciones que la hicieron necesaria. Este mal es inevitable, y sin aprender a combatirlo y a vencerlo, es imposible asegurar la justa política del partido. El período de nuestra revolución proletaria en el cual las diferencias con los demócratas mencheviques y eseristas fueron particularmente agudas, fue un período históricamente necesario; era imposible evitar una dura lucha contra esos demócratas en un momento en que se inclinaban hacia el campo de nuestros enemigos y se empeñaban en restablecer una república democrática *burguesa e imperialista*. Muchas de las consignas de esa lucha ahora se han congelado y petrificado, y nos *impiden* valorar con acierto y aprovechar convenientemente la nueva situación, en la que se ha iniciado un nuevo viraje entre esos demócratas, un viraje hacia nosotros, un viraje que no es casual, sino que está profundamente arraigado en las condiciones de la situación internacional.

No basta alentar este viraje y saludar amistosamente a quienes lo realizan. Un político que comprende sus tareas debe aprender



a *suscitar* este viraje entre los distintos sectores y grupos de la amplia masa de demócratas pequeñoburgueses, si está convencido de que existen causas históricas serias y profundas para semejante viraje. El proletariado revolucionario debe saber a quién hay que reprimir y con quién —cuándo y cómo— concluir un acuerdo. Sería ridículo y absurdo renunciar al empleo del terror y de la represión contra los terratenientes y capitalistas y sus lacayos, que venden Rusia a los “aliados” imperialistas extranjeros. Sería ridículo intentar “convencerlos” y, en general, “influir psicológicamente” sobre ellos. Pero sería igualmente absurdo y ridículo —si no más— insistir sólo en la táctica de la represión y el terror con relación a los demócratas pequeñoburgueses, cuando la marcha de los acontecimientos los obliga a volverse hacia nosotros.

Y el proletariado tropieza con esos demócratas en todas partes. En el campo nuestra tarea es destruir al terrateniente y aplastar la resistencia de los explotadores y de los kulaks especuladores; para ello *sólo* podemos apoyarnos firmemente en los semiproletarios, en los “pobres”. Pero el campesino medio no es enemigo nuestro. Ha vacilado, vacila y seguirá vacilando; la tarea de influir sobre los vacilantes *no es la misma* que la de derrocar al explotador y vencer al enemigo activo. Saber llegar a un acuerdo con el campesino medio, sin renunciar ni un instante a la lucha contra el kulak, y apoyándose al mismo tiempo firmemente sólo en los pobres: tal es la tarea del momento, pues ahora es inevitable un viraje de los campesinos medios hacia nosotros, en virtud de las causas expuestas más arriba.

Esto también se aplica al *kustar*\*, al artesano y al obrero cuya situación es más pequeñoburguesa o cuyas opiniones son más pequeñoburguesas, y a muchos empleados y oficiales y, en particular, a los intelectuales en general. Es un hecho indiscutible que

\* *Kustar*: este término se emplea, por lo común, para designar al pequeño productor de mercancías, ocupado en la producción doméstica para la venta en el mercado. Sin embargo, en sus trabajos Lenin hacía notar la inexactitud y la falta de carácter científico de este término tradicional, ya que significa, tanto el productor que trabaja para el mercado, como el artesano que lo hace para el consumidor. A fin de reflejar la diferencia existente entre estos dos grupos de productores, para los cuales el ruso posee términos distintos, hemos resuelto designar en esta traducción con la palabra *kustar* únicamente a aquellos que trabajan para el mercado. (Ed.)

en nuestro partido con frecuencia se dan casos de incapacidad de aprovechar este viraje entre ellos, y que esa incapacidad puede y debe ser superada y trasformada en capacidad.

Contamos ya con el firme apoyo de la inmensa mayoría de los proletarios organizados en los sindicatos. Tenemos que saber cómo ganar a los sectores menos proletarios y más pequeñoburgueses de los *trabajadores* que se vuelven hacia nosotros, cómo incorporarlos a la organización general y someterlos a la disciplina proletaria general. En este aspecto, la consigna del momento no es combatir esos sectores, sino ganarlos, ser capaces de influir sobre ellos, convencer a los vacilantes, servirse de los neutrales, y, a través de la influencia proletaria de masas, educar a los rezagados o a aquellos que sólo hace muy poco comenzaron a liberarse de las ilusiones en una “Asamblea Constituyente” o “patriótico-democráticas”.

Contamos ya con un apoyo suficientemente firme entre las masas trabajadoras, como lo demostró con particular evidencia el VI Congreso de Soviets. No nos asustan los intelectuales burgueses, pero ni por un instante cejaremos en la lucha contra los saboteadores deliberados y guardias blancos que hay entre ellos. Pero la consigna del momento es saber aprovechar el viraje hacia nosotros que tiene lugar entre ellos. Todavía quedan muchos de los peores especialistas burgueses que se han introducido en el poder soviético: echarlos, remplazarlos por especialistas que todavía ayer eran nuestros enemigos convencidos y que hoy son sólo neutrales, es una de las más importantes tareas del momento, la tarea de todos los militantes soviéticos que tienen contacto con los “especialistas”, la tarea de todos los agitadores, propagandistas y organizadores.

Es claro que el acuerdo con el campesino medio, con el obrero que ayer era menchevique, con el empleado o el especialista que ayer era saboteador requiere destreza, lo mismo que cualquier otra acción política en una situación compleja que cambia vertiginosamente. Todo reside en no darse por satisfecho con la destreza que hemos adquirido en experiencias anteriores sino en *avanzar de todos modos*, en esforzarse *de todos modos*, por lograr *algo más*, en pasar, de todos modos, de las tareas más fáciles a las más difíciles. De otra manera, es imposible progreso alguno en general y, en particular, ningún progreso es posible en la construcción socialista.

El otro día me visitaron representantes de un Congreso de delegados de cooperativas de crédito. Me mostraron la resolución de su Congreso<sup>2</sup> protestando *contra la fusión* del Banco de Crédito Cooperativo con el Banco Popular de la República. Les dije que soy partidario del acuerdo con los campesinos medios y que valoro mucho incluso el comienzo de viraje de los cooperativistas, de la hostilidad a la neutralidad respecto de los bolcheviques; pero la base para un acuerdo la proporciona sólo su consentimiento a la fusión completa de su banco especial con el banco único de la República. Los delegados del Congreso remplazaron entonces su resolución por otra, que hicieron aprobar por el Congreso, y en la que se eliminó todo lo que se oponía a la fusión, *pero . . . pero* lo que propusieron fue un plan para una "unión" de crédito *especial* de cooperativistas, ¡que en la práctica no se diferenciaba en nada de un banco especial! Eso era ridículo. Sólo un tonto, naturalmente, podría dejarse engañar por ese palabrerío. Pero el "fracaso" de uno de estos . . . "intentos" no afectará en lo más mínimo nuestra política; hemos seguido y seguiremos una política de acuerdos con los cooperativistas, con los campesinos medios, suprimiendo, al mismo tiempo, todo intento de modificar la *política* del gobierno soviético y de la construcción socialista soviética.

Las vacilaciones de los demócratas pequeñoburgueses son inevitables. Fue suficiente que los checoslovacos lograran algunas victorias para que estos demócratas fueran presa de pánico, empezaran a sembrar el pánico, se abalanzaran al campo de los "vencedores" y se dispusieran a recibirlos servilmente. Como es natural, no se debe olvidar ni un instante que también ahora, cualquier triunfo parcial, por ejemplo de los guardias blancos de Krasnóv al servicio de los anglo-norteamericanos, sería suficiente para que las vacilaciones comenzaran en la otra dirección aumentando el pánico, y multiplicándose los casos de propagación del pánico, de traición y deserción al campo imperialista, etc., etc.

Eso lo sabemos. No lo olvidaremos. La base puramente proletaria que hemos conquistado para el poder soviético, apoyada por los semiproletarios, seguirá siendo firme y durable. Nuestras filas no titubearán, nuestro ejército no vacilará: eso ya lo sabemos por experiencia. Pero cuando profundos cambios de importancia histórica mundial provocan un viraje inevitable hacia nosotros entre las masas de los demócratas sin partido, mencheviques y eseristas, debemos aprender, y aprenderemos, a aprovechar ese viraje,

a alentarlos, a provocarlos entre los diversos grupos y sectores de la población, a hacer todo lo posible por llegar a un acuerdo con ellos, y facilitar así la labor de construcción socialista, y aliviar la carga del doloroso desorden económico, de la ignorancia y la incapacidad, que retrasan la victoria del socialismo.

Escrito el 20 de noviembre de 1918.

Publicado el 21 de noviembre de 1918 en *Pravda*, núm. 252.

Firmado: *N. Lenin*.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

DISCURSO EN UNA REUNIÓN REALIZADA  
EL 20 DE NOVIEMBRE DE 1918  
EN HONOR DE V. I. LENIN\*

BREVE COMUNICADO DE PRENSA

(*El camarada Lenin es recibido con una salva de aplausos que se transforma en ovación.*) Camaradas, querría decir algunas palabras a propósito de una carta publicada en *Pravda* de hoy. La carta ha sido escrita por Pitirim Sorokin, miembro destacado de la Asamblea Constituyente y del partido eserista de derecha. Sorokin comunica a sus electores que renuncia a su banca en la Asamblea Constituyente y abandona completamente la política. La carta, además de ser un "documento humano" en extremo interesante, tiene enorme significado político.

Se sabe que Pitirim Sorokin fue uno de los principales colaboradores del periódico eserista de derecha *Volia Naroda*\*\* que se unió con los kadetes. Esta declaración en la prensa significa un brusco cambio, un viraje que se produce entre gente que hasta ahora manifestaba abierta hostilidad hacia el gobierno soviético. Al afirmar que, en muchos casos, la política de algunos dirigentes

\* Esta reunión, organizada por el Comité de Moscú del PC(b)R y el Comité del partido del barrio de Presnia, se realizó en el local de Kinó-Ars (hoy Teatro dramático de Moscú K. Stanislavski). Se escucharon los informes "V. I. Lenin como jefe del partido comunista de Rusia" y "V. I. Lenin como luchador por la III Internacional". Después del discurso de Lenin, y en su presencia, se exhibió la película *Los festejos de Octubre en Moscú*. (Ed.)

\*\* *Volia Naroda* ("La voluntad del pueblo"): diario, órgano del ala derecha del partido de los eseristas. Se editó en Petrogrado desde el 29 de abril de 1917; fue clausurado en noviembre del mismo año; más tarde volvió a aparecer con otros nombres. Fue clausurado definitivamente en febrero de 1918. (Ed.)

fue perjudicial para la sociedad, Pitirim Sorokin por fin reconoce, en forma abierta y honesta, que toda la política de los eseristas de derecha fue perjudicial para la sociedad.

Debido a los últimos acontecimientos, muchos miembros de ese partido empiezan a comprender que ha llegado el momento en que se comprueba que la posición de los bolcheviques es justa y se desenmascaran todos los errores y equivocaciones de sus inveterados enemigos.

La carta de Sorokin demuestra que en este momento podemos contar, al menos, con una actitud neutral hacia el gobierno soviético por parte de una buena cantidad de grupos adversarios. La monstruosa paz de Brest, alejó de nosotros a muchos de ellos; muchos no creyeron en la revolución, muchos confiaban ciegamente en las santas intenciones de los aliados, y ahora todo esto ha sido desenmascarado, y todos pueden ver que los famosos aliados —que han impuesto a Alemania condiciones de paz mucho más monstruosas que las de Brest— son tan expoliadores como los imperialistas alemanes.

Como todos sabemos, los aliados son partidarios de la monarquía en Rusia; en Arjánguelsk, por ejemplo, apoyan activamente a los monárquicos. Los ingleses atacan a Rusia con el fin de ocupar el lugar de los vencidos imperialistas alemanes. Todo esto ha abierto los ojos incluso a los más contumaces y deliberadamente mal informados enemigos de la revolución.

Hasta ahora había muchos ciegos partidarios de la Asamblea Constituyente a pesar de que nosotros siempre dijimos que esa era una consigna de los terratenientes, los monárquicos y de toda la burguesía, encabezada por Miliukov, que vende Rusia a diestro y siniestro al mejor postor.

La "república" norteamericana oprime a la clase obrera. Todos saben ahora qué es en realidad una república democrática. Hoy resulta claro para todos que sólo puede existir el imperialismo triunfante o el poder soviético; no hay término medio. (*El camarada Lenin es interrumpido repetidas veces por estruendosas ovaciones.*)

DISCURSO PRONUNCIADO EN EL  
"DÍA DEL OFICIAL ROJO"

24 DE NOVIEMBRE DE 1918<sup>s</sup>

(*Estruendosos aplausos, se canta "La Internacional".*) Los saludo en nombre de los Comisarios del Pueblo, dice Lenin. Cuando pienso en las tareas de nuestro ejército y de los oficiales rojos, recuerdo un episodio que ocurrió no hace mucho en un vagón del ferrocarril de Finlandia.

Observé que los pasajeros sonreían al escuchar lo que decía una vieja finlandesa, y pedí que me tradujeran sus palabras. La mujer comparaba a los soldados de antes con los soldados revolucionarios, y decía que los primeros defendían los intereses de la burguesía y de los terratenientes, mientras que los segundos defendían a los pobres. "Antes, el campesino pobre pagaba muy caro cada leño que tomaba sin permiso —decía la anciana—, pero ahora, si uno se encuentra en el bosque con un soldado, éste incluso lo ayudará a llevar el haz de leña. Ahora —decía—, ya no hay por qué temer al hombre del fusil".

Pienso —continúa Lenin— que es difícil imaginar mejor homenaje al Ejército Rojo.

La mayoría de los antiguos oficiales —continúa Lenin— eran los consentidos y depravados hijos mimados de los capitalistas, que nada tenían en común con el simple soldado. Por eso, ahora, al formar nuestro nuevo ejército, debemos escoger nuestros oficiales sólo entre el pueblo. Únicamente oficiales rojos tendrán autoridad entre los soldados y sabrán fortalecer el socialismo en nuestro ejército. Un ejército así será invencible.

*Investia del CEC de toda Rusia*, núm. 258, 26 de noviembre de 1918.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

DISCURSO PRONUNCIADO EN UNA REUNIÓN  
DE DELEGADOS DE LA COOPERATIVA  
OBRERA CENTRAL DE MOSCÚ

26 DE NOVIEMBRE DE 1918\*

(*El camarada Lenin es recibido con estruendosos y prolongados aplausos.*) Camaradas, saludo a ustedes, representantes del cooperativismo obrero, a quienes corresponde desempeñar un enorme papel en la organización correcta de toda la cuestión del abastecimiento de víveres. En el Consejo de Comisarios del Pueblo, repetidas veces, y en especial en los últimos tiempos, hemos tenido que discutir problemas que conciernen al cooperativismo y a la actitud del gobierno obrero y campesino hacia el mismo.

En este aspecto es preciso recordar qué importante fue el papel del cooperativismo bajo el capitalismo, cuando estaba organizado según el principio de la lucha económica contra la clase capitalista.

Es cierto que las cooperativas, en su enfoque del trabajo práctico de la distribución, a menudo olvidaban los intereses del pueblo y servían los intereses de determinados grupos, y a menudo las guiaba el afán de compartir con los capitalistas los beneficios comerciales. Guiados por intereses puramente comerciales los cooperativistas no pensaban con frecuencia, en el régimen socialista que les parecía muy lejano e incluso inalcanzable.

\* En esta reunión se escucharon y discutieron los informes de la dirección y de la comisión revisora de la cooperativa; se escuchó un informe sobre la distribución de productos alimenticios en Moscú, y se eligió un nuevo consejo de dirección para la cooperativa, el cual, a pesar de la oposición de mencheviques y eseristas, fue elegido según la lista presentada por el grupo de los comunistas. Lenin intervino el primer día de sesiones, al finalizar la reunión vespertina, con un discurso sobre el papel de las organizaciones cooperativas en el sistema de economía socialista. (*Ed.*)

Las cooperativas reunían a menudo sobre todo a elementos pequeñoburgueses, al campesinado medio, cuyo empeño en el movimiento cooperativo estaba regido por sus propios intereses pequeñoburgueses. No obstante, estas cooperativas ayudaron, sin duda alguna, a estimular la iniciativa de las masas, prestando con ello un gran servicio. Crearon realmente grandes organizaciones económicas basadas en la iniciativa de las masas y en esto, debemos reconocerlo, desempeñaron un importante papel.

Estas organizaciones económicas se convirtieron, en algunos casos, en organizaciones capaces de remplazar y complementar el aparato capitalista; eso es algo que debemos reconocer. Mientras tanto, el proletariado urbano había sido incorporado en medida tal a la organización de la gran industria capitalista, que adquirió suficiente fuerza como para derrocar a la clase de los terratenientes y capitalistas y poder utilizar todo el aparato capitalista.

El proletariado urbano comprendió bien que, debido al caos provocado por la guerra imperialista, había que organizar el abastecimiento de víveres, y para lograrlo, utilizó en primer término el gran aparato capitalista.

No debemos olvidarlo. El cooperativismo es una importantísima herencia cultural que debemos valorar y utilizar.

Por ello, cuando en el Consejo de Comisarios del Pueblo tratamos el papel del cooperativismo, lo hicimos cuidadosamente, sabiendo muy bien qué importante era utilizar en todos sus aspectos ese eficiente aparato económico.

Al mismo tiempo, tuvimos en cuenta que los principales colaboradores en el ámbito de la organización cooperativa eran mencheviques, eseristas de derecha, y de otros partidos conciliadores y pequeñoburgueses. No podíamos olvidarlo mientras estos grupos políticos que se encontraban entre dos clases en lucha utilizaran las cooperativas, en parte para ocultar a los contrarrevolucionarios e incluso para ayudar con los fondos de las cooperativas a los checoslovacos. Y de ello estábamos enterados. De todos modos, no en todas ocurría esto, y con frecuencia atrajimos a las cooperativas para trabajar con nosotros, si deseaban hacerlo.

En los últimos tiempos, es tal la situación internacional de la Rusia soviética, que muchos grupos pequeñoburgueses han llegado a comprender la importancia del gobierno obrero y campesino.

Cuando la Rusia soviética tuvo que hacer frente a las negociaciones de Brest y se vio obligada a concluir esa paz tan dura

con el imperialismo alemán, fueron en especial los mencheviques y los eseristas de derecha quienes más nos atacaron. Cuando la Rusia soviética se vio obligada a firmar esa paz, los mencheviques y los eseristas pusieron el grito en el cielo diciendo que los bolcheviques llevábamos a Rusia a la ruina.

Algunos de ellos pensaban que los bolcheviques eran utópicos, soñadores, que creían en la posibilidad de una revolución mundial. Otros pensaban que los bolcheviques eran agentes del imperialismo alemán. Además, muchos de ellos suponían en esos días que los bolcheviques habían hecho concesiones al imperialismo alemán y se regocijaban pensando que había sido un acuerdo con la burguesía dirigente de Alemania.

No mencionaré otras expresiones poco lisonjeras, para no decir más, que esos grupos profirieron entonces contra el gobierno soviético.

Sin embargo, acontecimientos recientes ocurridos en todo el mundo han enseñado mucho a los mencheviques y a los eseristas de derecha. El llamamiento del CC de los mencheviques a todos los trabajadores<sup>4</sup>, publicado recientemente en nuestra prensa, evidencia que aunque tienen diferencias ideológicas con los comunistas, consideran necesario combatir al imperialismo mundial, hoy encabezado por los capitalistas anglo-norteamericanos.

Por cierto, han tenido lugar acontecimientos de enorme importancia. En Rumania y Austria-Hungría se han formado soviets de diputados obreros. En Alemania, los soviets se han pronunciado contra la Asamblea Constituyente, y pronto, quizá dentro de algunas semanas, caerá el gobierno de Haase-Scheidemann y será remplazado por el gobierno de Liebknecht. Al mismo tiempo, los capitalistas anglo-franceses hacen todo lo posible por aplastar la revolución rusa y detener con ello la revolución mundial. Todos comprenden ahora que las ambiciones del imperialismo aliado van más lejos que las del imperialismo alemán; las condiciones que le han sido impuestas a Alemania son incluso peores que las de la paz de Brest y encima de ello, quieren aplastar la revolución y convertirse en gendarmes de todo el mundo. Con su resolución, los mencheviques han demostrado que comprenden de dónde sopla el viento inglés. Y ahora no debemos rechazarlos, sino por el contrario, admitirlos y darles la posibilidad de trabajar con nosotros.

En abril último, los comunistas demostraron que no eran ene-

migos de trabajar con los cooperativistas. Es tarea de los comunistas, apoyándose en el proletariado urbano, saber utilizar a todos aquellos que puedan ser enrolados en el trabajo, a los que en un tiempo adoptaron consignas socialistas pero que no tuvieron el valor de luchar por ellas hasta el triunfo o la derrota. Marx dijo que el proletariado debe expropiar a los capitalistas y utilizar a los grupos pequeñoburgueses. Y nosotros decimos que a los capitalistas hay que despojarlos de todo; en cambio a los kulaks sólo hay que presionarlos y someterlos al control del monopolio de cereales. Debemos llegar a un acuerdo con los campesinos medios, ponerlos bajo nuestro control, impulsando al mismo tiempo, en la práctica, los ideales del socialismo.

Debemos decir francamente que los obreros y los campesinos pobres harán todo lo posible por impulsar, en la práctica, los ideales del socialismo; y si alguien está en desacuerdo con esos ideales, pues marcharemos sin él. Debemos, sin embargo, utilizar a todos los que realmente puedan ayudarnos en esta ardua lucha.

Al discutir estos problemas en abril último, el Consejo de Comisarios del Pueblo llegó a un acuerdo con los cooperativistas<sup>5</sup>. Esta fue la única reunión a la cual, además de los comisarios del pueblo comunistas, asistieron representantes del cooperativismo no oficial.

Llegamos a un acuerdo con ellos. Esta fue la única reunión en que se aprobó una resolución, no por una mayoría de comunistas, sino por una minoría de cooperativistas.

El Consejo de Comisarios del Pueblo resolvió hacerlo así porque consideró necesario aprovechar la experiencia y los conocimientos de los cooperativistas y de su aparato.

Ustedes también saben que hace unos días se promulgó un decreto\*, que publicó *Izvestia* del domingo, sobre la organización del abastecimiento de víveres, y que asigna un importante papel a las cooperativas y al cooperativismo. Y ello porque la organi-

\* Se trata del decreto "Sobre la organización del abastecimiento de víveres". El CCP discutió el proyecto de este decreto en la sesión del 12 de noviembre de 1918 y lo ratificó el 21 de noviembre. El 24 de noviembre se publicó en *Izvestia del CEC de toda Rusia*. Lenin intervino directamente en su elaboración, introduciendo en el proyecto una serie de modificaciones y agregados. (Ed.)

zación económica socialista es imposible sin una red de organizaciones cooperativas y porque en este terreno se han cometido muchos errores hasta ahora. Algunas cooperativas han sido cerradas o nacionalizadas, a pesar de que los soviets no podían hacer frente al problema de la distribución y de la organización de almacenes soviéticos.

Por este decreto debe devolverse a las cooperativas todo lo que se les ha quitado.

Las cooperativas deben ser desnacionalizadas y restablecidas.

Es cierto que el decreto encara con cautela el problema de las cooperativas que han sido cerradas porque había en ellas elementos contrarrevolucionarios. Hemos declarado categóricamente que, en este aspecto, la actividad de las cooperativas debe estar sometida a control, a pesar de lo cual, dijimos que deben ser utilizadas al máximo.

Todos ustedes comprenden muy bien que una de las tareas más importantes del proletariado es la organización inmediata y adecuada del abastecimiento y la distribución de víveres.

Y ya que disponemos de un aparato con la experiencia necesaria y que —lo principal— está basado en la iniciativa de las masas, debemos encomendarle el cumplimiento de estas tareas. Es de fundamental importancia utilizar la iniciativa de las masas que crearon estas organizaciones. Hay que incorporar a este trabajo de abastecimiento de víveres al hombre común, y esa es la principal tarea que debemos fijar al movimiento cooperativo, en particular al movimiento cooperativo obrero.

El abastecimiento y la distribución de víveres son tareas que todo el mundo entiende; incluso una persona que no tenga conocimientos adquiridos en los libros la entiende. Y en Rusia, la mayoría de la población es aún atrasada e ignorante, porque se hizo todo lo posible para impedir que las masas obreras y explotadas recibieran instrucción. Sin embargo, hay entre el pueblo muchísimas personas muy despiertas que pueden alcanzar una enorme capacidad, mucho mayor de lo que podría imaginarse. Por ello, el cooperativismo obrero tiene la obligación de atraer a esas personas, descubrirlas y darles un trabajo directo en el abastecimiento y distribución de víveres. La sociedad socialista es una cooperativa única.

No tengo la menor duda de que la iniciativa de las masas en

el movimiento cooperativo obrero conducirá a la transformación del movimiento cooperativo obrero en una sola comuna de consumidores de la ciudad de Moscú.

Publicado en diciembre de 1918 como boletín y en la revista *Rabochi Mir*, núm. 19.

Se publica de acuerdo con el texto del boletín, cotejado con el texto de la revista.

## REUNIÓN DE ACTIVISTAS DEL PARTIDO DE MOSCÚ

27 DE NOVIEMBRE DE 1918\*

### I

#### INFORME SOBRE LA ACTITUD DEL PROLETARIADO HACIA LOS DEMÓCRATAS PEQUEÑOBURGUESES

Camaradas:

Querría hablar de las tareas que enfrentan nuestro partido y el gobierno soviético con respecto a la actitud del proletariado hacia los demócratas pequeñoburgueses. Es indudable que los últimos acontecimientos han colocado en primer plano este problema, ya que el gigantesco cambio operado en la situación internacional —por ejemplo la anulación del Tratado de Brest, la revolución en Alemania, el derrumbe del imperialismo alemán y la disgregación del imperialismo anglo-norteamericano— tenía que socavar toda una serie de principios democraticoburgueses, base de la teoría de los demócratas pequeñoburgueses. La situación militar de Rusia y la embestida del imperialismo anglo-francés y norteamericano debían empujar forzosamente a un sector de estos demócratas pequeñoburgueses más o menos hacia nuestro lado. Esta tarde quería hablar, precisamente, de los cambios que debemos introducir en nuestra táctica y de las nuevas tareas que se nos presentan.

\* El CC del PC(b)R organizó en 1918 reuniones de activistas del partido para discutir los problemas más importantes de la política del momento. En esta reunión se discutió la actitud del proletariado hacia los demócratas pequeñoburgueses, en relación con el viraje de éstos hacia el poder soviético en el otoño de 1918. El informe de Lenin sobre este problema dio lugar a animadas discusiones. En su discurso final Lenin resumió el resultado del debate. (Ed.)

Permítanme empezar con algunas tesis teóricas fundamentales. Es indudable que el principal grupo social que proporciona una base económica a los demócratas pequeñoburgueses es, en Rusia, el de los campesinos medios. Indudablemente, la revolución socialista y la transición del capitalismo al socialismo tiene que asumir formas especiales en un país donde la población campesina es muy numerosa. Por ello querría recordarles, ante todo, los postulados fundamentales del marxismo respecto de la actitud del proletariado hacia el campesino medio. Con ese fin leeré algunas de las afirmaciones de Engels en su artículo *El problema campesino en Francia y Alemania*. Este artículo, publicado en un folleto, fue escrito en 1895 ó 1894, cuando el programa agrario del Partido Socialista con respecto al campesinado se convirtió prácticamente en un problema de primera importancia a raíz de la discusión del programa del partido socialdemócrata alemán en su Congreso de Breslau<sup>6</sup>. He aquí lo que dijo entonces Engels sobre la actitud del proletariado: "¿Cuál es, pues, nuestra actitud hacia el pequeño campesino? [...]. En primer lugar, es absolutamente exacta la afirmación hecha en el programa francés, de que, aun previendo la inevitable desaparición del pequeño campesino, no es nuestra misión acelerarla con ninguna ingerencia de nuestra parte. Y, en segundo lugar, es igualmente evidente que cuando seamos dueños del poder del Estado, no pensaremos siquiera en expropiar por la fuerza a los pequeños campesinos (ya sea con indemnización o sin ella), como nos veremos obligados a hacerlo con los grandes terratenientes. Nuestra tarea con relación a los pequeños campesinos consiste, ante todo, en encauzar su empresa privada y su propiedad privada hacia un régimen cooperativo, no por la fuerza, sino por el ejemplo y brindando la ayuda social para este fin".

Más adelante, decía Engels: "Ni ahora ni nunca podremos prometer a los pequeños campesinos propietarios que preservaremos su propiedad individual y su empresa individual contra la fuerza arrolladora de la producción capitalista. Sólo podemos prometerles no interferir por la fuerza, contra su voluntad, en sus relaciones de propiedad\*."

La última afirmación que quiero citar son sus consideraciones sobre los campesinos ricos, los grandes campesinos (los "kulaks",

\* Véase C. Marx y F. Engels, *Obras escogidas*, Ed. Cartago, Buenos Aires, 1957, pág. 737. (Ed.)

como los llamamos en ruso), campesinos que emplean mano de obra asalariada. Si estos campesinos no comprenden que su actual modo de producción está irremisiblemente condenado a perecer y no saben extraer las conclusiones necesarias, los marxistas no pueden hacer nada por ellos. Nuestro deber es sólo facilitarles también a ellos el paso al nuevo modo de producción\*.

Estos son los principios que quería recordarles y que, sin duda, todo comunista conoce. De ellos se deduce que la tarea del proletariado, cuando llega al poder, no puede ser la misma en países donde predomina la gran propiedad capitalista y en países donde predomina el campesino atrasado, pequeño, medio y grande. Por consiguiente, interpretábamos con toda corrección las tareas del marxismo, cuando decíamos que nuestro deber era hacer la guerra al terrateniente, al explotador.

Por lo que respecta al campesino medio, decimos: ninguna violencia, de ningún modo. En cuanto al campesino grande, decimos: nuestro objetivo es someterlo al monopolio de los cereales; combatirlo cuando viola el monopolio y oculta el cereal. El otro día expuse estos principios en una reunión de varios centenares de delegados de los comités de pobres\*\* que habían venido a Moscú cuando se realizó el VI Congreso. En las publicaciones de nuestro partido, en nuestra propaganda y agitación, hemos subrayado siempre la diferencia entre nuestra actitud hacia la gran burguesía y la pequeña burguesía. Pero aunque todos estábamos de acuerdo en lo que respecta a la teoría, no todos, ni por asomo, han sacado las conclusiones políticas correctas, o no las han sacado con suficiente rapidez. En forma deliberada, comencé yo haciendo un rodeo, por así decirlo, a fin de mostrarles qué concepciones económicas sobre las relaciones de clase deben guiarnos si nuestra política hacia los demócratas pequeñoburgueses ha de apoyarse en una base firme. Es indudable que esta clase de pequeños campesinos (denominamos campesino medio al que no vende su fuerza de trabajo), por lo menos en Rusia, constituye la principal clase económica fuente de la gran variedad de tendencias políticas entre los demócratas pequeñoburgueses. En Rusia, estas tendencias están vinculadas, sobre todo, a los partidos de los mencheviques y de los

\* Véase C. Marx y F. Engels, *ob. cit.*, pág. 738. (Ed.)

\*\* Véase el presente tomo, págs. 15-22. (Ed.)



eseristas. La historia del socialismo en Rusia muestra una larga lucha entre los bolcheviques y esos partidos, en tanto que los socialistas de Europa occidental la han considerado siempre como una lucha *dentro* del socialismo, es decir, como la división del socialismo en Rusia. Señalemos entre paréntesis que esta opinión es a menudo expresada, incluso por socialdemócratas cabales.

Precisamente hoy me han entregado una carta de Friedrich Adler, un hombre bien conocido por su actividad revolucionaria en Austria. Su carta, escrita a fines de octubre y recibida hoy, contiene sólo una súplica: que se ponga en libertad a los mencheviques encarcelados. No se le ocurrió escribir nada más sensato en un momento como este. Es cierto que hace la salvedad de que no está bien informado sobre nuestro movimiento, etc., pero, de todos modos, eso es típico. Este error ridículo de los socialistas de Europa occidental proviene de que miran hacia atrás y no hacia adelante, y no comprenden que ni los mencheviques ni los eseristas (que predicán el socialismo) pueden ser considerados socialistas. Durante toda la revolución de 1917, los mencheviques y los eseristas no hicieron otra cosa que vacilar entre la burguesía y el proletariado, jamás pudieron asumir una posición correcta, como si lo hicieran para ilustrar deliberadamente las palabras de Marx, de que la pequeña burguesía es incapaz de tener una posición independiente en las batallas decisivas.

No bien comenzó a crear los soviets, el proletariado adoptó instintivamente una posición de clase bien definida, por el mismo hecho de crearlos. Los mencheviques y los eseristas vacilaron en todo momento. Y, cuando en la primavera y el verano de 1917, sus propios amigos los llamaron "semibolcheviques", eso no era sólo perspicacia, sino también una definición exacta. Frente a cualquier problema, un día decían "sí" y al día siguiente "no", ya se tratara del problema de los soviets, del movimiento revolucionario en el campo, de la toma directa de la tierra, de la confraternización en el frente, o si se debía apoyar al imperialismo.

Por un lado ayudaban y por el otro estorbaban, demostrando siempre su falta de firmeza y su impotencia. Pero su propaganda entre el pueblo "en favor de los soviets" (a los que siempre calificaban de "democracia revolucionaria" y los contraponían a lo que ellos llamaban elementos propietarios), sólo era una argucia política, pero cautivaba a las amplias masas a quienes ellos dirigían

la frase: "¡Esto es por el soviet!" Así, la prédica menchevique en parte nos prestó un servicio también a nosotros.

Este es un problema muy complejo con una larga historia, por lo que bastará que me ocupe brevemente de él. Esta política de los mencheviques y de los eseristas que está a la vista, es prueba concluyente de nuestra afirmación de que es erróneo considerarlos socialistas. Si alguna vez fueron socialistas, sólo fue en su fraseología y en el recuerdo. En realidad, no son más que pequeña burguesía rusa.

Al empezar me referí a la actitud que deben adoptar los marxistas hacia el campesino medio, o, en otras palabras, hacia los partidos pequeñoburgueses. Nos acercamos a una etapa en que nuestras consignas del anterior período de la revolución deben ser modificadas para tener en cuenta acertadamente el actual giro de los acontecimientos. Ustedes saben que en octubre y noviembre esa gente vaciló.

El partido de los bolcheviques se mantuvo firme entonces, y con razón; dijimos que teníamos que destruir a los enemigos del proletariado, y que encarábamos una batalla con relación a los problemas fundamentales de la guerra y la paz, del gobierno burgués y del poder soviético. En todos estos problemas sólo podíamos apoyarnos en nuestras propias fuerzas, y tuvimos toda la razón cuando no quisimos conciliar con los demócratas pequeñoburgueses.

El curso posterior de los acontecimientos nos enfrentó con el problema de la paz y la concertación de la paz de Brest. Ustedes saben que la paz de Brest apartó a la pequeña burguesía de nosotros. Los demócratas pequeñoburgueses se apartaron bruscamente de nosotros debido a estas dos circunstancias: nuestra política exterior, que llevó a la concertación de la paz de Brest, por un lado, y nuestra lucha implacable contra las ilusiones democráticas de un sector de los demócratas pequeñoburgueses, y nuestra lucha implacable por el poder soviético, por el otro. Ustedes saben que después de la paz de Brest los eseristas de izquierda empezaron a vacilar; algunos se lanzaron a la aventura; otros se dividieron y siguen dividiéndose. Pero los hechos siguen siendo hechos. Naturalmente, no podemos dudar ni un momento, ni un ápice, que nuestra política era absolutamente justa. Empezar a demostrarlo ahora sería reiterar cosas trilladas, pues la revolución alemana ha probado mejor que nada que nuestro criterio era justo.

Lo que más nos reprocharon después de la paz de Brest y lo que decían con mayor frecuencia los obreros menos esclarecidos, era que nuestras esperanzas en una revolución alemana eran vanas y que no se cumplirían. La revolución alemana refutó todos esos reproches y demostró que era justo nuestro criterio de que había de producirse y de que debíamos combatir al imperialismo alemán, no sólo por medio de la guerra nacional, sino también mediante la propaganda y minándolo desde adentro. Los acontecimientos han confirmado de tal modo nuestra opinión, que no se necesitan más pruebas. Lo mismo ocurrió con la Constituyente: las vacilaciones al respecto eran inevitables y los acontecimientos demostraron hasta tal extremo que nuestro criterio era justo, que todas las revoluciones que se inician ahora en Occidente tienen lugar bajo la consigna de un poder soviético y de establecer el poder soviético. Los soviets son el rasgo distintivo de las revoluciones en todas partes. Se han propalado de Austria y Alemania a Holanda y Suiza (países con la más antigua cultura democrática, que se llaman a sí mismos Europa occidental, incluso con relación a Alemania). En esos países se plantea la consigna de un poder soviético. Ello significa que el derrumbe histórico de la democracia burguesa no era una invención de los bolcheviques, sino una necesidad histórica absoluta. En Suiza y Holanda la lucha política tuvo lugar siglos atrás, y no es en obsequio de los bellos ojos de los bolcheviques que ahora se plantea allí la consigna de un poder soviético. Eso quiere decir que hemos valorado correctamente la situación. Los acontecimientos han confirmado de tal modo el acierto de nuestra táctica, que no es necesario detenerse más en esta cuestión. Lo único que hace falta comprender es que se trata de un asunto importante, que afecta los prejuicios más arraigados de los demócratas pequeñoburgueses. Obsérvese la historia completa de la revolución burguesa y del desarrollo parlamentario en todos los países de Europa occidental, y se verá que entre los viejos socialdemócratas de todos los países en la década del 40, prevalecía un prejuicio similar. Donde más tiempo persistieron estas opiniones fue en Francia. Y no podía ser de otra manera. Cuando se trata del parlamentarismo, la pequeña burguesía es la más patriótica, más patriótica que el proletariado y la gran burguesía. Esta última es más internacional.

La pequeña burguesía es más sedentaria, no está tan vinculada a otras naciones y no ha entrado en la órbita del comercio mun-

dial. Era de esperar, por ello, que donde más se manifestase la pequeña burguesía fuera en el problema del parlamentarismo. Así ocurrió también en Rusia. Un factor importante fue que nuestra revolución tuvo que luchar contra el patriotismo. En la época de la paz de Brest tuvimos que oponernos al patriotismo. Dijimos entonces: si eres socialista, debes sacrificar todos tus sentimientos patrióticos en aras de la revolución mundial, que es inevitable y, aunque todavía no ha llegado, debes creer en ella si eres internacionalista.

Y, naturalmente, al hablar así, sólo podíamos esperar atraernos a los obreros avanzados. Es muy natural que la mayoría de la pequeña burguesía no compartiera nuestro punto de vista. No podíamos esperar tal cosa. ¿Cómo íbamos a esperar que la pequeña burguesía aceptara nuestro punto de vista? Tuvimos que ejercer la dictadura del proletariado en su forma más rigurosa. Nos llevó varios meses superar el período de las ilusiones. Pero si se observa la historia de los países de Europa occidental, se verá que no han podido superar esa ilusión ni siquiera en décadas. Tómese la historia de Holanda, de Francia, de Inglaterra, etc. Tuvimos que disipar la ilusión pequeñoburguesa de que el pueblo es un todo único y de que la voluntad popular podía expresarse de otro modo que no fuera con la lucha de clases. Tuvimos absoluta razón al no aceptar ningún compromiso en esta cuestión.

Si hubiéramos hecho la menor concesión respecto de las ilusiones pequeñoburguesas, de las ilusiones sobre la Constituyente, habríamos causado la ruina de toda la causa de la revolución proletaria en Rusia. Habríamos sacrificado a los intereses nacionales estrechos, los intereses de la revolución mundial, que resultó seguir la senda bolchevique, porque era puramente proletaria y no nacional. Como resultado de esta situación, las masas pequeñoburguesas mencheviques y eseristas se apartaron de nosotros. Atravesaron las barricadas y se pasaron al campo de nuestros enemigos. Cuando estalló la revuelta de Dútov, vimos con toda claridad que las fuerzas políticas que habían estado luchando contra nosotros, se encontraban en el campo de Dútov, Krasnov y Skoropadski. A nuestro lado estuvieron el proletariado y los campesinos pobres.

Ustedes saben que durante el ataque checoslovaco, en el momento en que más éxito obtenía, estallaron revueltas de kulaks en toda Rusia. Sólo los vínculos estrechos que se habían establecido entre el proletariado urbano y el campo fortalecieron nuestro poder,

Sólo el proletariado, con la ayuda de los pobres del campo hizo retroceder a todos nuestros enemigos. La inmensa mayoría, tanto de los mencheviques como de los eseristas se plegó a las pandillas de los checoslovacos, de Dútov y de Krasnov. Tal estado de cosas nos obligó a librar una lucha encarnizada y a emplear métodos de guerra terroristas. Por mucho que la gente condenara ese terrorismo desde diferentes puntos de vista (y nos condenaron todos los socialdemócratas vacilantes), nosotros sabíamos perfectamente bien que era una exigencia de la encarnizada guerra civil. Era necesario porque todos los demócratas pequeñoburgueses se habían vuelto contra nosotros. Empleaban todo tipo de métodos contra nosotros: la guerra civil, el soborno y el sabotaje. Fueron esas las condiciones que exigieron el terror. Por consiguiente, no debemos arrepentirnos o repudiarlo. Lo que hace falta es comprender cuáles fueron las condiciones de nuestra revolución proletaria que dieron lugar a esas agudas formas de lucha. Estas condiciones especiales consistían en que tuvimos que oponernos al patriotismo, en que tuvimos que remplazar la Asamblea Constituyente por la consigna "Todo el poder a los soviets".

El viraje en la política internacional, fue seguido, inevitablemente, por un viraje en la posición de los demócratas pequeñoburgueses.

En su campo se está produciendo ahora un cambio de estado de ánimo. En el manifiesto de los mencheviques nos encontramos con un llamamiento a renunciar a la alianza con las clases poseedoras, un llamamiento a luchar contra el imperialismo inglés y norteamericano, dirigido por los mencheviques a sus amigos, gente de la democracia pequeñoburguesa, que ha concluido una alianza con los hombres de Dútov, con los checoslovacos y los ingleses. Ahora está claro para todos que, exceptuando el imperialismo anglo-norteamericano, no hay fuerza capaz de hacer frente al poder bolchevique. Vacilaciones del mismo género se observan también entre los eseristas y los intelectuales, que son quienes más comparten los prejuicios de los demócratas pequeñoburgueses y que están dominados por sentimientos patrióticos. Entre ellos ocurre la misma cosa.

Al elegir su táctica, nuestro partido tiene que guiarse ahora por las relaciones de clase, y estar perfectamente seguro si se trata sólo de una casualidad, de falta de firmeza, de vacilaciones sin fundamento, o si, por el contrario, se trata de un proceso con pro-

fundas raíces sociales. La respuesta es evidente, si analizamos el problema en su conjunto, desde el punto de vista de las relaciones entre el proletariado y el campesino medio, teóricamente establecidas, y desde el punto de vista de la historia de nuestra revolución. Este viraje *no es casual ni algo personal*. Abarca a millones y millones de personas cuya situación en Rusia es la de campesinos medios o algo equivalente. El viraje afecta a todos los demócratas pequeñoburgueses, que lucharon contra nosotros con un encarnizamiento rayano en la locura porque tuvimos que destruir todos sus sentimientos patrióticos. Pero la historia ha cambiado el rumbo y ha hecho que el patriotismo vuelva a nosotros, pues es evidente que a los bolcheviques sólo los pueden derrocar bayonetas extranjeras. Hasta ahora la pequeña burguesía acariciaba la ilusión de que los ingleses, los franceses y los norteamericanos representaban la verdadera democracia. Pero las condiciones de paz impuestas a Austria y Alemania disipan ahora por completo esas ilusiones. Los ingleses se comportan como si se hubieran propuesto especialmente demostrar que las opiniones bolcheviques sobre el imperialismo internacional son justas.

Por eso, en los partidos que lucharon contra nosotros, por ejemplo en el campo de Plejánov, surgen voces que dicen: estábamos equivocados, creíamos que el imperialismo alemán era nuestro enemigo principal y que los países occidentales —Francia, Inglaterra y Norteamérica— nos traerían un sistema democrático. Resulta, sin embargo, que las condiciones de paz que ofrecen esos países occidentales son cien veces más humillantes, canallescas y rapaces que las de nuestra paz de Brest. Resulta que los ingleses y norteamericanos actúan como los verdugos de la libertad de Rusia, como gendarmes, desempeñando el papel del verdugo ruso Nicolás I, y lo hacen con no menos eficacia que los reyes que hicieron de verdugos en el estrangulamiento de la revolución húngara. Este papel lo desempeñan ahora los agentes de Wilson. Aplastan la revolución en Austria, hacen de gendarmes, presentan un ultimátum a Suiza: no les daremos pan si no se suman a la lucha contra el gobierno bolchevique\*. Dicen a Holanda: no se

\* Es muy probable que Lenin se refiera a la expulsión de Suiza, por presión del enviado norteamericano, de la representación plenipotenciaria de la RSFSR, encabezada por I. Berzin. La información sobre este hecho se publicó en los periódicos *Pravda* e *Izvestia del CEC de toda Rusia* (del

atreven a permitir la presencia de embajadores soviéticos en el país de ustedes, si no los bloquearemos. La de ellos es un arma simple: el dogal del hambre. Con eso estrangulan a los pueblos.

La historia de los últimos tiempos, de la época de la guerra y de la posguerra, se ha desarrollado con extraordinaria rapidez y demuestra que el imperialismo anglo-francés es tan repulsivo como el imperialismo alemán. No olviden que incluso en Norteamérica, donde existe la más libre y más democrática de todas las repúblicas, ello no impide que sus imperialistas se comporten con igual salvajismo. Los internacionalistas no sólo son linchados, sino que son arrastrados a la calle por la turba, desnudados, cubiertos de brea y quemados.

Los acontecimientos desenmascaran al imperialismo con fuerza excepcional y plantean la alternativa: o el poder soviético, o el completo aplastamiento de la revolución por las bayonetas anglo-francesas. No se trata ya de un acuerdo con Kérenski; como ustedes saben, lo han arrojado como a limón exprimido. Se unieron a Dútov y Krasnov. La pequeña burguesía ya ha superado esa fase. El patriotismo la empuja ahora hacia nosotros: así resultaron las cosas, así la obligó a proceder la historia. Y todos nosotros debemos extraer una lección de esta gran experiencia de toda la historia universal. No se puede defender a la burguesía, no se puede defender la Asamblea Constituyente, porque, en realidad, le ha hecho el juego a los Dútov y los Krasnov. Es gracioso que la Asamblea Constituyente haya podido convertirse en su consigna. Pero así ocurrió, porque la burguesía se hallaba en el poder cuando fue convocada. La Asamblea Constituyente resultó ser un órgano de la burguesía, y la burguesía resultó estar del lado de los imperialistas, cuya política estaba dirigida contra los bolcheviques. La burguesía estaba dispuesta a todo para estrangular al gobierno soviético, a vender Rusia a quien fuera, con tal de destruir el poder de los soviets.

13 y 20 de noviembre de 1918); también se refirió a ello I. Berzin, en el informe que rindió sobre la actividad de la representación plenipotenciaria de la RSFSR en Suiza, en la sesión del 25 de noviembre de 1918 del CEC de toda Rusia. Lenin se refiere más adelante a la inesperada negativa del gobierno holandés de recibir en Holanda al representante plenipotenciario de la RSFSR que se encontraba ya en viaje, y que había recibido el visado del cónsul holandés en Moscú con la notificación de que sus credenciales estaban reconocidas en La Haya. (Ed.)

Esa fue la política que condujo a la guerra civil e hizo que los demócratas pequeñoburgueses nos dieran la espalda. Naturalmente, en ellos las vacilaciones son siempre inevitables. Cuando los checoslovacos lograron sus primeras victorias, los intelectuales pequeñoburgueses trataron de difundir rumores de que los checoslovacos triunfarían inevitablemente. Se emitían telegramas desde Moscú en los que se decía que la ciudad estaba cercada y a punto de caer. Y sabemos muy bien que si los anglo-franceses logran el menor de los triunfos, los intelectuales pequeñoburgueses serán los primeros en perder la cabeza, en ser presa del pánico y en difundir toda clase de rumores sobre los triunfos de nuestros enemigos. Pero la revolución ha demostrado que las insurrecciones contra el imperialismo son inevitables. Y ahora nuestros "aliados" han demostrado ser los enemigos principales de la libertad y la independencia rusas. Rusia no puede ser ni será independiente si no se consolida el poder soviético. Por eso se produjo el viraje. De modo que ahora tenemos que determinar nuestra táctica. Sería un gran error pensar en aplicar mecánicamente consignas de nuestra lucha revolucionaria de la época en que no podía haber conciliación entre nosotros, en que la pequeña burguesía estaba contra nosotros y en que nuestra firme posición exigía que recurriéramos al terror. Hoy, esto no sería tener una posición firme, sino mera estupidez, no comprender la táctica marxista. Cuando nos vimos obligados a firmar la paz de Brest, este paso pareció, desde el punto de vista patriótico estrecho, una traición a Rusia; pero desde el punto de vista de la revolución mundial, fue un paso estratégico acertado, que fue una gran ayuda para la revolución mundial. La revolución mundial acaba de desencadenarse, ahora, cuando el poder soviético se ha convertido en una institución de todo el pueblo.

Aunque los demócratas pequeñoburgueses continúan vacilando, sus ilusiones han sido disipadas. Y naturalmente, debemos tener en cuenta este estado de cosas, así como toda la situación. Antes enfocábamos las cosas de otro modo, porque la pequeña burguesía estaba de parte de los checoslovacos, y nos vimos obligados a emplear la fuerza. La guerra es la guerra después de todo, y cuando se está en guerra hay que luchar. Pero ahora, cuando esa gente comienza a volverse hacia nosotros, no debemos darle la espalda simplemente porque la consigna de nuestros volantes y periódicos haya sido antes otra. Cuando vemos que dan media vuelta hacia nosotros, tenemos que volver a escribir nuestros vo-

lantes, porque la actitud de los demócratas pequeñoburgueses hacia nosotros ha cambiado. Debemos decir: bienvenidos, no les tenemos miedo. Si creen ustedes que sólo sabemos actuar con la violencia, se equivocan. Podríamos llegar a un acuerdo. Y podrán venir a nuestro lado todos los que están impregnados de las tradiciones de los prejuicios burgueses, todos los cooperativistas, todos los sectores de trabajadores especialmente vinculados con la burguesía.

Consideremos a los intelectuales. Vivían una vida burguesa, estaban acostumbrados a cierto confort. Como se inclinaron hacia los checoslovacos, nuestra consigna fue *lucha implacable: el terror*. Ahora que se ha producido un viraje en el estado de ánimo de las masas pequeñoburguesas nuestra consigna debe ser el *acuerdo*, el establecimiento de relaciones de buena vecindad. Cuando nos encontramos con una declaración de un grupo de demócratas pequeñoburgueses diciendo que quieren ser neutrales con relación al gobierno soviético, debemos decir: la "neutralidad" y las relaciones de buena vecindad son trastos viejos, y absolutamente insertibles desde el punto de vista del comunismo. Son trastos viejos y nada más, pero debemos considerar esos trastos desde el punto de vista práctico. Siempre ha sido ese nuestro criterio, y nunca tuvimos la esperanza de que esos elementos pequeñoburgueses se hicieran comunistas. Pero las proposiciones prácticas deben ser consideradas.

Hablando de la dictadura del proletariado dijimos que el proletariado debe dominar sobre todas las demás clases. No podemos borrar las diferencias entre las clases antes del triunfo completo del comunismo. Las clases subsistirán hasta que nos libremos de los explotadores, la gran burguesía y los terratenientes, a quienes estamos expropiando sin piedad. Pero no podemos decir lo mismo de los campesinos medios y pequeños. Al mismo tiempo que aplastamos implacablemente a la burguesía y a los terratenientes, tenemos que ganar a los demócratas pequeñoburgueses. Y cuando dicen que quieren ser neutrales y vivir en términos de buena vecindad con nosotros, respondemos: eso es, precisamente, lo que queremos. Nunca esperamos que se hicieran ustedes comunistas.

Seguimos estando en favor de la expropiación implacable de los terratenientes y de los capitalistas. En eso somos implacables y no podemos aceptar ninguna conciliación o compromiso. Pero comprendemos que ningún decreto puede transformar la pequeña

producción en gran producción, que en forma gradual, a tono con los acontecimientos, debemos lograr el convencimiento de la inevitabilidad del socialismo. Esas personas no serán nunca socialistas convencidos, francos, verdaderos socialistas. Se harán socialistas cuando vean que no hay otro camino. Y ahora advierten que Europa ha sido tan destrozada y que el imperialismo ha llegado a un estado tal, que ninguna democracia burguesa puede salvar la situación, que sólo puede hacerlo un régimen soviético. Es por eso que, lejos de temer, debemos saludar esa neutralidad, esa actitud de buena vecindad de los demócratas pequeñoburgueses. Por eso, si miramos el asunto como representantes de una clase que ejerce la dictadura, debemos decir que nunca esperamos más de las demócratas pequeñoburguesas. Nos basta con eso. Mantengan relaciones de buena vecindad con nosotros, y nosotros conservaremos el poder del Estado. A ustedes, señores mencheviques, los legalizaremos de buen grado después de sus declaraciones respecto de los "aliados". Esto lo hará el Comité Central de nuestro partido. Mas no olvidaremos que aun hay "activistas" en el partido de ustedes, y con relación a ellos, nuestros métodos de lucha seguirán siendo los mismos, pues son amigos de los checoslovacos, y hasta que los checoslovacos no sean expulsados de Rusia, ustedes son también nuestros enemigos. Nos reservamos el poder del Estado para nosotros, y sólo para nosotros. Con quienes adoptan una actitud de neutralidad hacia nosotros, actuaremos como la clase que tiene en sus manos el poder soviético, y dirige el filo de sus armas contra los terratenientes y los capitalistas, y que dice a los demócratas pequeñoburgueses: si desean pasarse a los checoslovacos y a Krasnov, bien, les hemos demostrado que sabemos luchar, y seguiremos luchando. Pero si prefieren aprender del ejemplo de los bolcheviques, nosotros daremos algunos pasos hacia ustedes, sabiendo que sin una serie de acuerdos, que nosotros probaremos, analizaremos y compararemos, el país no podrá alcanzar el socialismo.

Emprendimos esta senda desde el comienzo mismo, cuando, por ejemplo, votamos la ley de socialización de la tierra y la transformamos gradualmente en un instrumento que nos permitió unir a nuestro alrededor a los campesinos pobres y volverlos contra los kulaks. Sólo a medida que triunfe el movimiento proletario en el campo iremos pasando sistemáticamente a la propiedad común colectiva de la tierra y a la agricultura colectiva. Esto

sólo podía realizarse con el respaldo de un movimiento puramente proletario en el campo, y en este sentido queda aún mucho por hacer. Es indudable que sólo la experiencia práctica, sólo la realidad nos mostrará cómo actuar en forma correcta.

Una cosa es llegar a un acuerdo con los campesinos medios, otra con los elementos pequeñoburgueses, y otra aún con los cooperativistas. Nuestra tarea sufrirá algunas modificaciones con relación a las asociaciones que han conservado tradiciones y costumbres pequeñoburguesas. Sufrirá aún más modificaciones con relación a los intelectuales pequeñoburgueses. Éstos vacilan, pero los necesitamos también para nuestra revolución socialista. Sabemos que el socialismo sólo se puede construir con elementos de la cultura capitalista propia de la gran industria, y los intelectuales son uno de esos elementos. Tuvimos que ser duros con ellos, pero no fue el comunismo lo que nos obligó a ello, sino los acontecimientos, que apartaron de nosotros a todos los "demócratas" y a todos los enamorados de la democracia burguesa. Tenemos ahora la posibilidad de utilizar a los intelectuales para el socialismo, intelectuales que no son socialistas, que jamás serán comunistas, pero a quienes los acontecimientos objetivos y la relación de fuerzas inducen a adoptar una actitud de neutralidad y de buena vecindad hacia nosotros. Jamás nos apoyaremos en los intelectuales; sólo nos apoyaremos en la vanguardia del proletariado que es guía de todos los proletarios y de todos los pobres del campo. El Partido Comunista no puede confiar en otro apoyo. Pero una cosa es apoyarse en la clase que encarna la dictadura y otra dominar sobre las demás clases.

Han de recordar lo que Engels decía, refiriéndose incluso a los campesinos que emplean trabajo asalariado: probablemente no tendremos necesidad de expropiarlos a todos\*. Nosotros expropiamos por regla general, y no tenemos kulaks en los soviets. Los estamos aplastando. Los reprimimos físicamente cuando se introducen en los soviets e intentan ahogar desde allí a los campesinos pobres. Así se ejerce la dominación de una clase. Sólo el proletariado puede dominar. Mas esto se aplica de una manera al pequeño campesino, de otra al campesino medio, de otra al terrateniente y

\* Véase C. Marx y F. Engels, *ob. cit.*, págs. 738-739. (Ed.)

de otra al pequeñoburgués. Toda la cuestión consiste en que sepamos comprender este viraje producido por las condiciones internacionales; en que sepamos comprender que es inevitable que las consignas a que nos hemos acostumbrado en el medio año de historia de la revolución sean modificadas en lo que se refiere a los demócratas pequeñoburgueses. Debemos decir que retenemos el poder para la misma clase. Nuestra consigna, respecto de los demócratas pequeñoburgueses, era la de un acuerdo, pero nos vimos obligados a recurrir al terror. Si ustedes, señores cooperativistas e intelectuales, aceptan realmente vivir con nosotros en relaciones de buena vecindad, trabajen entonces un poco y realicen las tareas que les encomendamos. Si no lo hacen, serán infractores de la ley, enemigos nuestros, y lucharemos contra ustedes. Pero si mantienen relaciones de buena vecindad y realizan esas tareas, es más que suficiente para nosotros. Nuestro respaldo es firme. Siempre supimos que ustedes eran débiles. Pero no negamos que los necesitamos, porque ustedes constituyen el único grupo culto.

La cosa sería mejor si no tuviéramos que construir el socialismo con los elementos que nos ha legado el capitalismo. Pero esa es la dificultad de la construcción socialista: tenemos que construir el socialismo con elementos completamente corrompidos por el capitalismo. La dificultad de la transición es que está vinculada a la dictadura que sólo puede ejercer una clase: el proletariado. Por eso decimos que el proletariado dará el ejemplo cuando haya sido preparado y transformado en una fuerza de combate capaz de aplastar a la burguesía. Entre la burguesía y el proletariado hay gran cantidad de grupos transitorios, con relación a los cuales nuestra política debe seguir ahora los cauces previstos en nuestra teoría y que ahora estamos en condiciones de llevar a la práctica. Tendremos que resolver una serie de problemas, llegar a una serie de acuerdos y asignar tareas técnicas, que nosotros, como poder proletario dominante, debemos saber establecer. Debemos saber asignar al campesino medio una tarea: ayudar en el intercambio de mercancías y en el desenmascaramiento del kulak; y otra a los cooperativistas: ellos disponen del aparato para distribuir los productos en forma masiva; y debemos tomar posesión de ese aparato. A los intelectuales hay que asignarles otra tarea completamente distinta; no pueden continuar con su sabotaje, y su estado de ánimo es tal que ahora adoptan una posición de buena vecindad con respecto a nosotros. Debemos aprovechar a esos in-

telectuales, asignarles determinadas tareas, y vigilarlos y controlar su trabajo; debemos tratarlos como decía Marx al hablar de los empleados bajo la Comuna de París: "todo empresario sabe elegir auxiliares y contadores para su empresa y si cometen un error, sabe corregirlos rápidamente. Si demuestran no ser aptos para el puesto, los reemplaza por nuevos y eficientes auxiliares y contadores".\*

Nosotros estamos construyendo nuestro Estado con los elementos que nos ha dejado el capitalismo. No podemos construirlo sin utilizar esa herencia de la cultura capitalista que son los intelectuales. Ahora estamos en condiciones de tratar a la pequeña burguesía como a un buen vecino que se encuentra bajo el estricto control del Estado. La tarea del proletariado con conciencia de clase es comprender que su dominación no significa que sea él mismo quien debe realizar todas las tareas. Quien piensa así no tiene la menor noción de la construcción socialista, no ha aprendido nada en un año de revolución y de dictadura. Gente así, lo mejor que podría hacer es ir a la escuela y aprender algo; pero quien haya aprendido algo durante este período, se dirá a sí mismo: esos intelectuales son las personas que utilizaré ahora para la construcción. Pues tengo suficiente apoyo en el campesinado. Y debemos recordar que sólo en esa lucha, en una serie de acuerdos y de acuerdos de prueba entre el proletariado y los demócratas pequeñoburgueses, elaboraremos la forma de construcción que conducirá al socialismo.

Recuerden que Engels dijo que debemos actuar con la fuerza del ejemplo\*\*. Ninguna forma será definitiva hasta lograr el comunismo completo. Jamás hemos pretendido conocer el camino exacto. Pero marchamos inevitablemente hacia el comunismo. En tiempos como éstos, cada semana vale más que décadas de tranquilidad. Los seis meses transcurridos desde la paz de Brest han mostrado un apartamiento de nosotros. La revolución de Europa occidental, revolución que sigue nuestro ejemplo, nos fortalecerá. Debemos tener en cuenta los cambios que se operan, debemos tener en cuenta todos los elementos, y no forjarnos ilusiones, pues sabemos que los vacilantes seguirán siendo vacilantes hasta el

\* Véase C. Marx y F. Engels, *ob. cit.*, págs. 342-373. (Ed.)

\*\* Véase C. Marx y F. Engels, *ob. cit.*, págs. 726-740. (Ed.)

triunfo completo de la revolución socialista mundial. Quizás esto no suceda muy pronto, aunque la marcha de la revolución alemana hace tener esperanzas de que ocurrirá antes de lo que muchos suponen. La revolución alemana se desarrolla en la misma forma que la nuestra, pero a un paso más veloz. En todo caso, nuestra tarea consiste en librar una lucha tenaz contra el imperialismo anglo-norteamericano. Precisamente, porque siente que el bolchevismo se ha convertido en una fuerza mundial, trata de estrangularnos lo más rápido posible, con la esperanza de combatir primero a los bolcheviques rusos, y después a los propios.

Debemos utilizar a los elementos vacilantes a quienes las atrocidades del imperialismo empujan hacia nosotros. Y lo haremos. Ustedes saben muy bien que en tiempos de guerra no se puede despreciar ninguna ayuda, aunque sea indirecta. En la guerra, incluso la actitud de las clases vacilantes tiene enorme importancia. Cuanto más dura es la guerra, más necesitamos influir a los elementos vacilantes que se acercan a nosotros. De aquí se desprende que la táctica que hemos seguido durante seis meses debe ser modificada para que se adapte a las nuevas tareas respecto de los distintos grupos de demócratas pequeñoburgueses.

Si he logrado atraer la atención de los activistas del partido hacia este problema e inducirlos a buscar una solución acertada mediante la experiencia sistemática, puedo considerar que he cumplido mi tarea.

*Pravda*, núms. 264 y 265; 5 y 6 de diciembre de 1918.

Se publica de acuerdo con el texto del diario, cotejado con la versión taquigráfica.

2

PALABRAS FINALES PARA EL INFORME SOBRE LA ACTITUD  
DEL PROLETARIADO HACIA LOS DEMÓCRATAS  
PEQUEÑOBURGUESES

Camaradas, tengo que hacer unas pocas observaciones como conclusión. En primer lugar, querría decir algo a propósito del problema aquí planteado sobre el dogma. Marx y Engels dijeron reiteradamente que nuestra doctrina no es un dogma, sino una guía para la acción\*, y pienso que esto es lo que debemos tener en cuenta sobre todo.

La doctrina de Marx y Engels no es un dogma que deba aprenderse de memoria. Es preciso tomarla como una guía para la acción. Siempre lo hemos sostenido, y pienso que hemos obrado en consecuencia, sin caer nunca en el oportunismo, modificando nuestra táctica. Eso no es una desviación del marxismo, y ciertamente, no puede ser llamado oportunismo. Lo dije antes y vuelvo a repetirlo: esta doctrina no es un dogma, sino una guía para la acción.

Me referiré ahora a la observación del camarada Steklov: ¿con quién debemos llegar a un acuerdo, con la plana mayor o con las masas? Mi respuesta es con las masas, naturalmente, y luego con los dirigentes; respecto de cuándo deberemos luchar contra los dirigentes, depende de las circunstancias. Ya me referiré a ello, pero por el momento no veo posibilidades prácticas de llegar a un acuerdo con los partidos menchevique y eserista. Nos dicen que un acuerdo significa ceder en algo. ¿En qué pensamos ceder y cómo habremos de apartarnos de la línea básica? Esto sería una

apostasía, pero si se aplica sólo a la práctica, no es nada nueva. Naturalmente, jamás renunciaremos a nuestros principios. No se discute eso ahora. Hace quince años hubo un debate sobre la línea básica y sobre los principios, y lamentablemente tuve que conducir el debate, en su mayor parte desde el extranjero, no en Rusia. Pero ahora se trata del poder estatal, y simplemente no se puede ni pensar en ceder en algo al respecto. No es extraño que Wilson declarara: ahora nuestro enemigo es el bolchevismo mundial. Afirmación con la que coincide la burguesía de todo el mundo. El hecho de que se preparen para atacarnos significa que ellos comprenden que el poder bolchevique no es un fenómeno ruso solamente, sino mundial. Sería un bolchevique despreciable y lastimoso aquel que propusiera a la burguesía cualquier tipo de acuerdo. De cualquier modo, hoy, cuando las llamas de la revolución se extienden a tantos países, ningún gobierno burgués capitalista lo consentiría ni podría consentirlo.

Cuando se produjeron los últimos acontecimientos, la burguesía suiza declaró sin rodeos: nosotros no somos rusos, no les entregaremos el poder. El capitán Sadoul, que se ha unido ahora a los bolcheviques, escribe que le asombra la increíble docilidad de la burguesía rusa, y declara que la burguesía francesa no actuará de la misma manera. La lucha allí será mucho más encarnizada, y la guerra civil, si llega a estallar, asumirá las formas más despiadadas. Nadie puede negarlo.

En la práctica, el problema ha sido resuelto definitivamente por el año de dictadura proletaria, y a ningún campesino u obrero se le ocurriría tratar de llegar a un acuerdo con la burguesía. Coincido por completo en cuanto a que el acuerdo no es nada nuevo. Sólo quería que todos nosotros habláramos sobre estos problemas.

Las circunstancias que más contribuyen a apartar de nosotros a los mencheviques y eseristas y a los pequeños intelectuales, o sea, la enconada lucha en torno a la paz de Brest cuando el imperalismo alemán estaba a la ofensiva, ahora son cosas del pasado. Pero sabemos perfectamente bien que cualquier triunfo, por pasajero que sea, de los ingleses y franceses, se traducirá en nuevas vacilaciones entre esos intelectuales y demócratas pequeñoburgueses, y comenzarán a sembrar el pánico y a pasarse al otro lado. Hacemos un acuerdo con ellos para alcanzar determinados resultados y para un trabajo práctico determinado. Esta táctica no puede ser motivo

\* C. Marx y F. Engels, *Correspondencia*, Ed. Cartago, Buenos Aires, 1957, pág. 294. (Ed.)



de discusiones ni asombrar a nadie. Muchos sin embargo, como el camarada Máximo, influyente miembro del Soviet de Moscú, demostraron no haber comprendido esa táctica. El camarada Máximo dijo que no debemos llegar a un acuerdo con Jinchuk, sino sólo llegar a un entendimiento inteligente. Cuando en la primavera promulgamos el primer decreto sobre las cooperativas y éstas nos presentaron un ultimátum, cedimos. Esto es lo que llamamos acuerdo; a esta política no se le puede dar otro nombre. Me daré por satisfecho si cada funcionario soviético lo toma como norma y se dice a sí mismo y dice a todos sus camaradas que debemos llegar a un entendimiento inteligente con los demócratas pequeñoburgueses.

En nuestro trabajo, sobre todo en nuestro trabajo en las localidades, todavía estamos muy lejos de un entendimiento inteligente. Con demasiada frecuencia no discutimos las cosas con inteligencia. Esto nos lo recriminan personas que no comprenden que ello es inevitable en la construcción de una nueva sociedad. No hay genio capaz de construir una nueva forma de vida sin aprender a construir. No servimos para negociar con inteligencia con la gente práctica cuando tenemos que hacerlo. Para dirigir una tienda, hay que saber *cómo* dirigirla. Necesitamos gente que conozca su trabajo. Nosotros los bolcheviques hemos tenido muy pocas oportunidades de aplicar nuestra capacidad a este tipo de asuntos prácticos. No nos faltan propagandistas por lo general, pero en cambio tenemos una gran escasez de dirigentes y organizadores eficientes. Y sigue siendo así, a pesar de tener ya un año de experiencia. Se puede llegar a un entendimiento inteligente con toda persona que tenga suficiente experiencia en este terreno y que esté por la consigna de la neutralidad y las relaciones de buena vecindad. Si sabe dirigir una tienda y distribuir mercancías, si nos puede enseñar algo, si es un hombre práctico, será una gran adquisición.

Todos saben que entre los "amigos" de los bolcheviques hay muchos enemigos desde el momento en que triunfamos. Con frecuencia se introducen entre nosotros gente indigna de confianza, deshonesto, elementos políticamente inestables que nos venden, nos engañan y nos traicionan. Esto lo sabemos perfectamente, pero ello no nos hace cambiar. Es históricamente inevitable. Cuando los mencheviques nos echan en cara el hecho de que entre los empleados de los soviets hay muchos vividores, gente deshonesto

incluso en el sentido corriente, les decimos: ¿dónde encontrar mejores? ¿Cómo hacer para que los mejores hombres crean en nosotros inmediatamente? Ninguna revolución puede triunfar y vencer a todos en seguida, no puede hacer que la gente crea al punto en ella. Una revolución puede comenzar en un país, y en otras partes la gente puede no creer en ella. Nuestra revolución es considerada una horrible pesadilla, un total caos, y en otros países nada se espera de nuestras "caóticas" asambleas organizadas que nosotros llamamos soviets. Y eso es muy natural. Había muchas cosas por las que teníamos que luchar. Por eso cuando dicen que debemos llegar a un entendimiento inteligente con Jinchuk, porque él sabe cómo dirigir una tienda yo digo: lleguen a acuerdos con otros también y utilicen a los pequeños burgueses, pueden ser útiles para muchas cosas.

Si metemos la consigna de "llegar a un entendimiento" en la cabeza de la gente en las localidades; si comprendemos que una nueva clase despierta para ejercer el poder, que quienes están dirigiendo las cosas son personas que nunca habían abordado antes una tarea tan complicada y, como es lógico, cometen errores, no nos lamentaremos. Sabemos que no es posible gobernar sin cometer errores. Pero, además de cometer errores, la gente utiliza burdamente el poder, nada más que como poder, como para decir: yo tengo el poder, he dado órdenes, tú debes obedecer. Nosotros afirmamos: no es ésta la forma de tratar a una buena cantidad de personas —los demócratas pequeñoburgueses de los sindicatos, los campesinos y los que están en las cooperativas—; es innecesario. Es mucho más inteligente, por lo tanto, llegar a un entendimiento con los demócratas pequeñoburgueses, en especial con los intelectuales: esa es nuestra tarea. Claro que llegaremos a un tal entendimiento sobre la base de nuestra línea, lo haremos como poder.

Preguntamos: ¿es verdad que han renunciado ustedes a la hostilidad para pasar a la neutralidad y a las relaciones de buena vecindad? ¿Es verdad que han dejado de ser enemigos? De no ser así, no cerraremos los ojos, y les diremos con franqueza: si quieren guerra la tendrán; y nos comportaremos como lo hace la gente en la guerra. Pero, si ustedes han renunciado realmente a su hostilidad para pasar a la neutralidad, si realmente quieren establecer relaciones de buena vecindad —estas palabras las he tomado de declaraciones de personas que no pertenecen al campo comunista y que hasta ayer todavía estaban mucho más cerca de los guardias

blancos— digo que puesto que existe tanta gente que renuncia a su hostilidad anterior para pasar a la neutralidad y a relaciones de buena vecindad, debemos seguir con nuestra propaganda.

El camarada Jmelnitski no tiene por qué temer que los mencheviques hagan propaganda para dirigir la vida de la clase obrera. No mencionaremos a los socialdemócratas que no comprendieron qué era la república socialista; tampoco a los burócratas pequeño-burgueses; lo que debemos hacer es librar una lucha ideológica, una guerra sin cuartel, contra el menchevismo. La peor ofensa que se puede hacer a un menchevique es llamarlo demócrata pequeñoburgués; y con cuanta mayor tranquilidad traten ustedes de demostrárselo, más furioso se pondrá. Suponer que cederemos una centésima o milésima parte de la posición que hemos conquistado, es un error. No retrocederemos ni una pulgada.

Los ejemplos citados por el camarada Schmidt demuestran que incluso el grupo del proletariado que estaba más cerca de la burguesía (como los gráficos, por ejemplo), los empleados de oficina pequeño-burgueses, los empleados bancarios burgueses, que hacían negocios con firmas comerciales e industriales, tienen la perspectiva de perder mucho con la transición al socialismo. Hemos clausurado una gran cantidad de periódicos burgueses, hemos nacionalizado los bancos y obstruido varios canales mediante los cuales los empleados bancarios solían hacer dinero, con negocios y especulaciones; pero incluso entre ellos aparecen vacilaciones, vemos que se aproximan a nosotros. Si Jinchuk es valioso porque sabe cómo dirigir tiendas, el empleado bancario es valioso porque conoce todos los pormenores de la actividad monetaria, problema del que muchos de nosotros tenemos un conocimiento teórico, pero en el que somos muy flojos en la práctica. Debemos llegar a un entendimiento inteligente con un hombre que conoce todos los pormenores de esta actividad y que manifiesta que ha renunciado a su anterior hostilidad para pasar a la neutralidad y a las relaciones de buena vecindad. Y me sentiré más que satisfecho si el camarada Máximov, como miembro destacado del presidium del Soviet de Moscú, aplica en los soviets la táctica a la cual se refirió en relación con los intelectuales y con la pequeña burguesía vacilante.

Proseguiré con el problema de las cooperativas. El camarada Steklov dijo que las cooperativas hieden. El camarada Máximov dijo que no debíamos promulgar decretos como el último promul-

gado por el Consejo de Comisarios del Pueblo. En el aspecto práctico no hubo unidad de criterio. El hecho de que haya que llegar a un acuerdo con la pequeña burguesía sobre una base tal, si ésta no nos es hostil, no es nuevo para nosotros. Y tenemos que aceptarlo. Si nuestra posición anterior resulta ser incorrecta, habrá que revisarla cuando nuevas circunstancias lo exijan. Y las cosas han cambiado ya, ciertamente; las cooperativas son ejemplo elocuente de ello. El aparato cooperativo es un aparato de abastecimiento basado, no en la iniciativa privada de los capitalistas, sino en la participación en masa de los propios trabajadores. Kautsky tenía razón cuando decía, mucho antes de convertirse en un renegado, que la sociedad socialista es una gran cooperativa única.

Si queremos llegar a ejercer el control y organizar en forma práctica la economía en interés de centenares de miles de hombres, no podemos olvidar que cuando los socialistas discuten este problema, señalan que los dirigentes de los trusts, por su experiencia práctica, pueden sernos útiles. Los hechos demuestran ahora que los elementos pequeño-burgueses han renunciado a la hostilidad y pasado a la neutralidad. Y además, tenemos que comprender que ellos saben dirigir una tienda. No negamos que, como ideólogo, Jinchuk está colmado de prejuicios burgueses. Todas esas personas huelen a ellos, pero al mismo tiempo, tienen conocimientos prácticos. Por lo que a las ideas se refiere, todos los cañones los tenemos nosotros, ellos no poseen uno solo. Pero cuando afirman que ya no son enemigos y se proponen ser neutrales, debemos recordar que ahora miles de personas menos capaces que Jinchuk llegan a un entendimiento inteligente. Tenemos que saber cómo negociar con ellos. En las cuestiones prácticas saben más que nosotros y son más expertos, y tenemos que aprender de ellos. ¡Que ellos aprendan de nosotros a influir al proletariado internacional; pero en lo que se refiere a dirigir tiendas, aprenderemos de ellos! Eso no sabemos hacerlo. En todos los terrenos se necesitan especialistas con conocimientos especiales.

En lo que se refiere a las cooperativas, no comprendo por qué dicen que hieden. Cuando elaboramos el primer decreto sobre las cooperativas, invitamos a discutir en el Consejo de Comisarios del Pueblo a personas que no sólo no eran comunistas, sino que en realidad, estaban mucho más cerca de los guardias blancos; conferenciamos con ellos y les preguntamos: ¿aceptan ustedes este punto? Nos respondieron: este sí lo aceptamos, pero este otro no.

Claro que mirándolo a la ligera, en forma superficial, esto puede parecer conciliar con la burguesía. Ya que, después de todo, estos eran representantes de cooperativas burguesas, y fue a pedido suyo que se suprimieron varias cláusulas del decreto. Suprimimos así, una cláusula que estipulaba que no debían existir cuotas de pago o de ingreso en las cooperativas proletarias. A nosotros nos pareció muy aceptable, pero ellos rechazaron nuestra proposición.

Decimos que debemos llegar a acuerdos con quienes saben dirigir tiendas mucho mejor que nosotros; en eso estamos flojos. Pero no retrocederemos ni una pulgada en nuestra lucha. Cuando promulgamos otro decreto del mismo tipo, el camarada Maximov dijo que no debían dictarse tales decretos, pues el decreto decía que se reabrirían las cooperativas que habían sido cerradas. Esto prueba que tanto entre los trabajadores del Soviet de Diputados de Moscú como entre nosotros existen algunos malentendidos y para eliminarlos hay que organizar conferencias y debates como éste. Hemos dicho que en interés de nuestra labor nos proponíamos utilizar, no sólo los sindicatos en general, sino incluso el sindicato de empleados de comercio y de la industria, y, como ustedes saben, los empleados de comercio y de la industria fueron siempre el soporte del régimen burgués. Pero, puesto que esta gente se dirige a nosotros y dice que quiere vivir en buenas relaciones de vecindad con nosotros, debemos recibirlos con los brazos abiertos y aceptar la mano que nos tienden, que la nuestra no se nos caerá por ello. No olvidamos que si los imperialistas anglo-franceses nos atacaran mañana, ellos serían los primeros en dar media vuelta y huir. Pero mientras este partido, estos elementos burgueses no huyan, repetimos: debemos mantener estrechas relaciones con ellos. Esa es la razón por la cual aprobamos el decreto publicado el domingo, ese que no es del agrado del camarada Maximov; lo que demuestra que se aferra a la vieja táctica comunista, táctica que es inaplicable en las nuevas condiciones. Redactamos ese decreto hace pocos días, y recibimos, en respuesta, la resolución del Comité Central de los empleados\*, y sería tonto decir que estamos

\* Lenin se refiere al informe elevado por el Consejo de toda Rusia de los sindicatos de empleados al Consejo de Comisarios del Pueblo, que se publicó en la revista *Viéstnik Slúzhashevo* núm. 11-12 de 1918. El informe del CE de ese organismo señalaba la necesidad de incorporar a los miembros de los sindicatos de empleados a la tarea de organizar el suministro de

escribiendo decretos a destiempo, cuando ha comenzado el viraje y la situación está cambiando.

Los capitalistas armados continúan la guerra con más obstinación que nunca, y es de una importancia enorme, para nuestra construcción práctica, aprovechar este viraje, aunque sea pasajero. Todo el poder está en nuestras manos. No necesitamos clausurar las cooperativas, y podemos reabrir las que han sido clausuradas, puesto que las clausuramos cuando servían a los fines de la propaganda de los guardias blancos. Toda consigna tiene la capacidad de volverse más rígida de lo necesario. Las condiciones de ese momento exigieron esa ola de clausura de cooperativas y una serie de medidas represivas. Hoy ya no es necesario. Constituyen un muy importante aparato vinculado con los campesinos medios; unifican a los sectores de campesinos dispersos y divididos. Y estos señores Jinchuk están realizando un trabajo útil, que fue iniciado por elementos burgueses. Y cuando estos campesinos y demócratas pequeño-burgueses dicen que renuncian a su hostilidad y pasan a la neutralidad y a relaciones de buena vecindad, debemos decirles: eso es precisamente lo que queremos. Y ahora, buenos vecinos, lleguemos a un entendimiento inteligente. Los secundaremos todo lo posible y los ayudaremos a que ejerzan sus derechos, analizaremos sus solicitudes y les concederemos todo tipo de privilegios, pero ustedes deben cumplir con las tareas que les hemos asignado. Si no lo hacen, recuerden que todo el aparato de la Comisión Extraordinaria está en nuestras manos. Si no son capaces de hacer un debido uso de sus derechos y no cumplen con sus tareas, tenemos todo el aparato del Control del Estado en nuestras manos y los consideraremos trasgresores de la voluntad del Estado. Deben rendir cuenta hasta del último kopek, y toda trasgresión será castigada como una trasgresión a la voluntad del Estado y a sus leyes.

Todo este sistema de control lo conservamos en nuestras manos, pero ahora, la tarea de ganar a esa gente, aunque sea por un tiempo, aunque no sea gigantesca desde el punto de vista de la política mundial, para nosotros es de urgente necesidad. Fortalecerá nuestra posición en la guerra. No disponemos de una reta-

víveres que realizaba el Comisariato del Pueblo de Abastecimiento de víveres, en cumplimiento del decreto del CCP del 21 de noviembre de 1918 "Sobre la organización del suministro". (Ed.)

guardia eficiente. Esto nos proporcionará una victoria moral, ya que demostrará a los imperialistas de Europa occidental que habrán de encontrar una resistencia bastante seria, cosa de la que no hay que burlarse, pues cada país tiene su propia oposición interna, obrera, proletaria, contra la invasión de Rusia. Por eso creo, por lo que puedo juzgar por la declaración del camarada Máximov, que estamos tanteando el camino para un acuerdo concreto. Incluso si surgen divergencias, no son tan importantes, dado que se reconoce la necesidad de llegar a un entendimiento inteligente con todos los demócratas pequeñoburgueses, con los intelectuales, los cooperativistas y los sindicatos que aún no nos reconocen, sin permitir que el poder escape de nuestras manos; si aplicamos esta política con firmeza durante todo el invierno obtendremos una gran ventaja para toda la causa de la revolución mundial.

Publicado por primera vez en 1929, en la 2. y 3. ed. de las *Obras* de V. I. Lenin, t. XXIII.

Se publica de acuerdo con la versión taquigráfica.

TELEGRAMA A I. I. VATSETIS, COMANDANTE EN JEFE  
AL COMANDANTE EN JEFE VATSETIS

29/XI.

A medida que avanzan nuestras tropas hacia el oeste y sobre Ucrania, se constituyen gobiernos soviéticos regionales provisionales para respaldar a los soviets en las localidades. Esto tiene la ventaja de privar a los chovinistas de Ucrania, Lituania, Letonia y Estlandia de la posibilidad de considerar el movimiento de nuestras tropas como una ocupación, y crea, además, una atmósfera propicia para el posterior avance de nuestras tropas. De otro modo éstas se encontrarían en una situación imposible en territorio ocupado y la población local no las recibiría como a liberadores. En vista de la situación, le rogamos que ordene a los comandantes de las unidades correspondientes, que apoyen por todos los medios a los gobiernos soviéticos provisionales de Letonia, Estlandia, Ucrania y Lituania, pero, naturalmente, sólo a los gobiernos soviéticos.

*Lenin*

Escrito el 29 de noviembre de 1918.

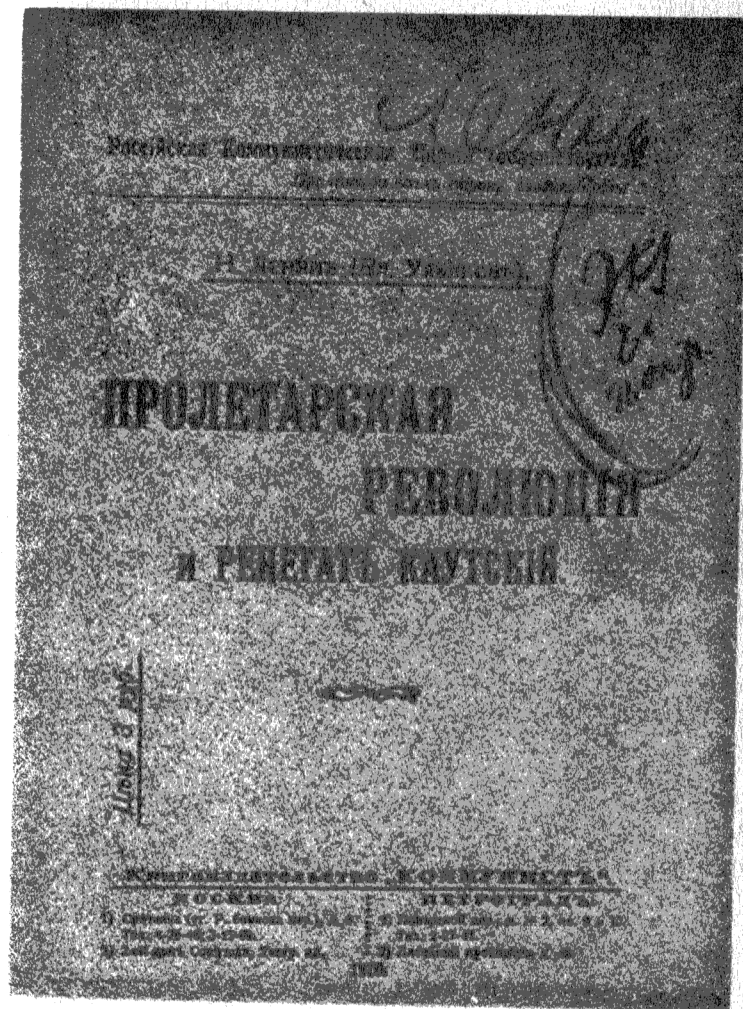
Publicado por primera vez en 1942, en *Léninski Sbórník*, XXXIV.

Se publica de acuerdo con el texto manuscrito de J. V. Stalin, con agregados de V. I. Lenin.

**LA REVOLUCIÓN PROLETARIA  
Y EL RENEGADO KAUTSKY'**

Escrito entre octubre y el 10 de noviembre de 1918. El suplemento II, después del 10 de noviembre de 1918. Publicado en 1918 como libro, por la editorial Komunist, Moscú.

Se publica de acuerdo con el texto del libro, cotejado con el manuscrito.



Tapa del libro *La revolución proletaria y el renegado Kautsky* con anotaciones de Lenin. 1918.

## PRÓLOGO

El folleto de Kautsky *La dictadura del proletariado*, publicado en Viena recientemente (Wien, 1918, Ignaz Brand, 63 págs.), es el más brillante ejemplo de esa completa y vergonzosa bancarrota de la II Internacional, de la cual hace tiempo hablan todos los socialistas honestos de todos los países. La revolución proletaria se ha convertido ahora en un problema práctico en una serie de países. Por eso es imprescindible analizar los renegados sofismas de Kautsky y su abjuración total del marxismo.

Hay que subrayar, sin embargo, en primer lugar, que el autor de estas líneas, desde el principio mismo de la guerra ha señalado repetidas veces la ruptura de Kautsky con el marxismo. Ese tema fue tratado en una serie de artículos, publicados entre 1914 y 1916 en *Sotsial-Demokrat*\* y *Kommunist*\*\* , editados en el extranjero. El Soviet de Petrogrado reunió y editó estos artículos con el título: *Contra la corriente*, G. Zinóviev y N. Lenin, Petrogrado, 1918 (550 págs.). En un folleto publicado en Ginebra en 1915, y traducido en la misma época al alemán y al francés\*\*\*, escribí sobre el "kautskismo":

"Kautsky, la más alta autoridad de la II Internacional, es el más típico y más claro ejemplo de cómo el reconocimiento verbal del marxismo ha llevado en la práctica a trasformarlo en 'struivismo' o en 'brentanismo' [es decir, en una teoría liberal burguesa que admite la lucha de "clase" no revolucionaria del proletariado, lo

\* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XIII, nota 27. (Ed.)

\*\* *Id.*, *ibid.*, t. XXIV, nota 13. (Ed.)

\*\*\* Se refiere al folleto *El socialismo y la guerra* (véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXII, págs. 399-445) editado en alemán en setiembre de 1915 y distribuido entre los delegados a la Conferencia socialista de Zimmerwald. (Véase más datos sobre ese trabajo en *id.*, *ibid.*, t. XXI, nota 71). (Ed.)

que fue expresado con especial claridad por el escritor ruso Struve y el economista alemán Brentano]. Plejánov nos ofrece otro ejemplo de ello. Mediante sofismas evidentes, se extirpa del marxismo su vivo espíritu revolucionario, y se admite en él *todo, excepto* los métodos revolucionarios de lucha, la propaganda y preparación de esos métodos y la educación de las masas en ese sentido. Despreciando todo principio, Kautsky 'concilia' el pensamiento fundamental del socialchovinismo, la aceptación de la defensa de la patria en la guerra actual, con una supuesta concesión a la izquierda, bajo la forma de abstención al votarse los créditos, con la manifestación verbal de una postura opositora, etc. Kautsky, que en 1909 escribió un volumen íntegro sobre la inminencia de una época de revoluciones y sobre los vínculos de la guerra con la revolución; Kautsky, que en 1912 suscribió el Manifiesto de Basilea\* sobre la utilización revolucionaria de la guerra inminente, trata ahora por todos los medios de justificar y embellecer el socialchovinismo, y, como Plejánov, se une a la burguesía para ridiculizar cualquier idea de revolución, cualquier paso tendiente a la lucha revolucionaria directa.

"La clase obrera no puede cumplir su misión revolucionaria en el mundo si no declara la guerra sin cuartel a esa apostasía, a esa cobardía, a ese servilismo ante el oportunismo, a esa increíble vulgarización de las teorías del marxismo. El kautskismo no es accidental, es el producto social de las contradicciones en la II Internacional, una combinación de la fidelidad de palabra al marxismo con la subordinación, en los hechos, al oportunismo" (G. Zinóviev y N. Lenin *El socialismo y la guerra*, Ginebra, 1915, págs. 13-14).

Nuevamente, en mi libro *El imperialismo, última etapa del capitalismo*\*\* escrito en 1916 (publicado en Petrogrado en 1917), analicé en detalle el fraude teórico de todas las consideraciones de Kautsky sobre el imperialismo. Cité la definición de Kautsky del imperialismo: "El imperialismo es un producto del capitalismo industrial altamente desarrollado. Consiste en la tendencia de toda nación capitalista industrial a someter a su control o anexionarse

\* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXV, nota 31. (Ed.)

\*\* Título que tenía en su primera edición la obra de Lenin *El imperialismo, etapa superior del capitalismo*. (Véase *id.*, *ibid.*, t. XXIII, págs. 298-425.) (Ed.)

todas las vastas regiones *agrarias* [la cursiva es de Kautsky], con independencia de los pueblos que las habitan". Demostraba que esa definición era absolutamente incorrecta, y que se "ajustaba" para encubrir las más profundas contradicciones del imperialismo, y luego para la conciliación con el oportunismo. Daba mi propia definición del imperialismo: "El imperialismo es el capitalismo en aquella etapa de desarrollo en que se establece la dominación de los monopolios y el capital financiero; en que ha adquirido señalada importancia la exportación de capitales; en que empieza el reparto del mundo entre los trusts internacionales; en que ha culminado el reparto de todos los territorios del planeta entre las más grandes potencias capitalistas". Demostraba que la crítica que Kautsky hace del imperialismo es incluso de un nivel inferior a la crítica burguesa, filisteá.

Finalmente, en agosto y setiembre de 1917, o sea, antes de la revolución proletaria en Rusia (25 de octubre-7 de noviembre de 1917), escribí *El Estado y la revolución. La teoría marxista del Estado y las tareas del proletariado en la revolución*", folleto que fue publicado en Petrogrado a principios de 1918. En el capítulo VI, sobre *La vulgarización del marxismo por los oportunistas* dedico especial atención a Kautsky, demostrando que ha tergiversado por completo las ideas de Marx, amoldándolas al oportunismo, y que eso es "renunciar a la revolución en los hechos, y aceptarla de palabra".

En esencia, el principal error teórico de Kautsky en su folleto sobre la dictadura del proletariado, reside en esa tergiversación oportunista de las ideas de Marx sobre el Estado, tergiversación que he expuesto detalladamente en mi folleto *El Estado y la revolución*.

Estas observaciones preliminares eran necesarias porque prueban que yo acusé públicamente a Kautsky de ser un renegado *mucho antes* de que los bolcheviques tomaran el poder y de que por ese motivo fueran condenados por Kautsky.

\* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXVII, págs. 9-128. (Ed.)



COMO KAUTSKY CONVIRTIÓ A MARX  
EN UN VULGAR LIBERAL

El problema fundamental que Kautsky trata en su folleto es el de la esencia misma de la revolución proletaria, o sea, la dictadura del proletariado. Este es un problema que tiene enorme importancia para todos los países, especialmente para los avanzados, especialmente para los que están en guerra y especialmente en el momento actual. Puede decirse sin temor a exagerar que este es el problema clave de toda la lucha proletaria de clase. Por consiguiente, es necesario prestarle particular atención.

Kautsky plantea el problema del siguiente modo: "La oposición entre las dos tendencias socialistas" (es decir, los bolcheviques y los no bolcheviques) es "la oposición entre dos métodos radicalmente diferentes: el *dictatorial* y el *democrático*" (pág. 3).

Señalemos, de paso, que al llamar socialistas a los no bolcheviques de Rusia, es decir, a los mencheviques y eseristas, Kautsky se guía por su *nombre*, es decir, por una palabra, y no por el *verdadero lugar* que ocupan en la lucha entre el proletariado y la burguesía. ¡Maravillosa comprensión y aplicación del marxismo! Pero sobre esto hablaremos en detalle más adelante.

Por el momento, debemos ocuparnos de lo principal, o sea, del gran descubrimiento de Kautsky sobre la "oposición radical" entre los "métodos democrático y dictatorial". Ese es el nudo de la cuestión. Esa es la esencia del folleto de Kautsky. Y se trata de una confusión teórica tan monstruosa, de una tan completa abjuración del marxismo, que Kautsky, hay que confesarlo, ha dejado muy atrás a Bernstein.

El problema de la dictadura del proletariado es el problema de la relación entre el Estado proletario y el Estado burgués, entre la democracia proletaria y la democracia burguesa. Parecería que esto es claro como la luz del día. ¡Pero Kautsky, como un maestro de escuela que se ha apergaminado de tanto repetir los mismos

textos de historia, da la espalda porfiadamente al siglo xx y mira al siglo xviii, y por centésima vez, en una serie de párrafos, rumia y vuelve a rumiar de un modo increíblemente aburrido la vieja cuestión de la relación entre la democracia burguesa y el absolutismo y el medioevo!

¡Realmente, es como si masticara un trapo mientras duermel

Porque esto significa que no comprende en absoluto lo que pasa. No es posible dejar de sonreír ante los vanos esfuerzos de Kautsky por presentar las cosas como si hubiera gente que predicara "el desprecio a la democracia" (pág. 11), etc. Esas son las tonterías que utiliza Kautsky para oscurecer y embrollar el problema, pues al hablar de democracia en general y no de democracia *burguesa*, razona como un liberal; incluso elude el empleo de este concepto preciso, de clase, y trata de hablar de democracia "presocialista". Este charlatán dedica casi una tercera parte del folleto, 20 páginas de las 63, a esa palabrería que tanto agrada a la burguesía, porque equivale a embellecer la democracia burguesa y oscurece el problema de la revolución proletaria.

Pero, después de todo, el título del folleto de Kautsky es *La dictadura del proletariado*. Todos saben que esta es la *esencia* misma de la doctrina de Marx. Y, después de una serie de tonterías que no vienen al caso, Kautsky *se ve obligado* a citar las palabras de Marx sobre la dictadura del proletariado.

¡Pero la *forma* en que lo hace el "marxista" Kautsky es sencillamente cómica! Escuchen esto:

"Este criterio [que Kautsky califica de desprecio por la democracia] se apoya en una sola palabra de Marx." Así lo dice textualmente en la pág. 20. Y en la pág. 60 repite la misma cosa, diciendo, incluso, que ellos (los bolcheviques) "recordaron oportunamente la palabrita [¡¡así lo dice, literalmente!! *des Wörtchens*] sobre la dictadura del proletariado, que Marx empleó una vez en 1875, en una carta".

He aquí la "palabrita" de Marx:

"Entre la sociedad capitalista y la comunista media el período de la transformación revolucionaria de la primera en la segunda. A este período corresponde también un período político de transición, en el cual el Estado no puede ser otro que la dictadura revolucionaria del proletariado."\*

\* Véase C. Marx y F. Engels, *Obras escogidas*, ed. cit., pág. 464. (Ed.)

En primer lugar, decir que este clásico razonamiento de Marx, que resume toda su doctrina revolucionaria es "una sola palabra" o incluso una "palabrita" es insultar al marxismo y renegar completamente de él. No hay que olvidar que Kautsky se sabe a Marx casi de memoria y que, a juzgar por todo lo que ha escrito, tiene en su escritorio, o en la cabeza, una serie de casilleros en los cuales todo lo que Marx ha escrito está cuidadosamente archivado y a mano para ser citado. Kautsky *debe saber* que tanto Marx como Engels, en sus cartas, lo mismo que en sus obras publicadas, hablaron *con frecuencia* de la dictadura del proletariado, antes y sobre todo después de la Comuna. Kautsky debe saber que la fórmula "dictadura del proletariado" no es sino una formulación históricamente más concreta y científicamente más exacta de la tarea del proletariado de "destruir" la máquina del Estado burgués, tarea de la cual, tanto Marx como Engels, al resumir la experiencia de la revolución de 1848 y aun más, la de 1871, hablaron *durante cuarenta años*, de 1852 a 1891.

¿Cómo explicar esta monstruosa tergiversación del marxismo por el sabihondo en marxismo Kautsky? Por lo que se refiere a las raíces filosóficas de este fenómeno, esto se reduce a una sustitución de la dialéctica por el eclecticismo y la sofística. Kautsky es un gran maestro en esta clase de sustituciones. Considerado desde el punto de vista de la política práctica, esto se reduce a servilismo a los oportunistas, es decir, en última instancia, a la burguesía. A partir del comienzo de la guerra, Kautsky ha hecho progresos extraordinariamente rápidos hasta alcanzar el virtuosismo en el arte de ser un marxista de palabra y un lacayo de la burguesía en los hechos.

Uno se convence aun más de ello al analizar la forma notable con que Kautsky "interpreta" la "palabrita" de Marx sobre la dictadura del proletariado. Escuchen esto:

Marx, desgraciadamente, omitió indicarnos en forma más detallada cómo concebía esta dictadura... [Una total mentira de un renegado, porque Marx y Engels han dado por cierto una cantidad de indicaciones muy detalladas, que Kautsky, el sabihondo en marxismo, ignora deliberadamente.]... Literalmente la palabra dictadura significa la abolición de la democracia. Pero, por supuesto, tomada literalmente, esta palabra significa también el poder indiviso de una sola persona, no limitado por ninguna ley; poder unipersonal que se diferencia del despotismo sólo en que no está destinado a ser una institución estatal permanente, sino una medida de emergencia transitoria.

El término "dictadura del proletariado", por lo tanto, no la dictadura de una sola persona, sino de una clase, excluye ya la posibilidad de que Marx, con respecto a esto, pensase en una dictadura en el sentido literal de la palabra.

No habla en este caso de una *forma de gobierno*, sino de una *situación* que surgirá necesariamente en todas partes donde el proletariado conquiste el poder político. Que Marx no pensaba en este caso en una forma de gobierno, queda demostrado por el hecho de que consideraba posible en Inglaterra y Norteamérica el tránsito en forma pacífica, es decir, en forma democrática (pág. 20).

Deliberadamente hemos citado este argumento completo para que el lector pueda ver con claridad los métodos que emplea el "teórico" Kautsky.

Kautsky ha buscado enfocar el problema de tal manera, que le permitiese empezar por una definición de la "palabra" dictadura.

Muy bien. Cada uno tiene el sagrado derecho de enfocar los problemas como le guste. Pero hay que distinguir un enfoque serio y honesto de uno deshonesto. Quien quiera tratar con seriedad el problema, abordándolo de ese modo, debe dar *su propia definición* de la "palabra". Entonces la cuestión quedaría planteada con claridad y franqueza. Pero Kautsky no lo hace. "Literalmente —escribe—, la palabra dictadura significa la abolición de la democracia."

En primer lugar, esto no es una definición. Si Kautsky quería eludir dar una definición del concepto de dictadura, ¿por qué eligió esa forma de enfocar el problema?

En segundo lugar, es evidentemente falso. Es lógico que un liberal hable de "democracia" en términos generales. Pero un marxista jamás olvidará preguntar: "¿para qué clase?" Todos saben, por ejemplo —y el "historiador" Kautsky también lo sabe—, que las sublevaciones e incluso la gran efervescencia entre los esclavos en la antigüedad revelaron inmediatamente que el Estado antiguo era en esencia una *dictadura de los propietarios de esclavos*. ¿Abolía esa dictadura la democracia *entre* los propietarios de esclavos y *para* ellos? Todos saben que no.

Kautsky, el "marxista", ha hecho esta afirmación monstruosamente absurda y falsa, porque "olvidó" la lucha de clases...

Para transformar la afirmación liberal y falsa de Kautsky en una afirmación marxista y verdadera, hay que decir: la dictadura no significa necesariamente la abolición de la democracia para

la clase que ejerce esta dictadura sobre otras clases; pero significa la abolición (o una restricción muy sustancial, que es también una forma de abolición) de la democracia para la clase sobre la cual, o contra la cual, se ejerce la dictadura.

Pero por verdadera que sea esta afirmación, no da una definición de dictadura.

Examinemos la frase siguiente de Kautsky:

... Pero, por supuesto, tomada literalmente esta palabra significa también el poder indiviso de una sola persona, no limitado por ninguna ley...

Como un cachorro ciego que husmea al azar en una u otra dirección, Kautsky tropieza aquí por casualidad con una idea justa (que la dictadura es un poder no limitado por ninguna ley), pero sin embargo, no da una definición de dictadura y, además, dice un evidente disparate histórico, o sea que la dictadura significa el poder de una sola persona. Esto es incorrecto incluso desde el punto de vista gramatical, puesto que la dictadura también puede ser ejercida por un grupo de personas, por una oligarquía, por una clase, etc.

Kautsky señala luego la diferencia entre dictadura y despotismo, pero aunque lo que dice es evidentemente incorrecto, no nos detendremos en ello, porque no tiene nada que ver con el problema que nos interesa. Todos conocen la inclinación de Kautsky a dar la espalda al siglo xx, y mirar al siglo xviii, y del siglo xviii mirar a la antigüedad clásica, y esperamos que el proletariado alemán, cuando implante su dictadura, tenga en cuenta esta inclinación y lo nombre, por ejemplo, profesor de historia antigua en algún liceo. Tratar de eludir una definición de la dictadura del proletariado filosofando sobre el despotismo es burda estupidez o una artimaña muy torpe.

En resumen, encontramos que Kautsky, que se proponía tratar la dictadura, ha soltado una cantidad de mentiras manifiestas, pero no ha dado ninguna definición! Sin embargo, en lugar de confiar en sus facultades intelectuales, podría haber recurrido a su memoria y sacado de los "casilleros" todos los casos en que Marx habla de la dictadura. Si lo hubiese hecho, habría llegado, ciertamente, a la definición siguiente, o a otra coincidente en esencia con ella:

La dictadura es el poder basado directamente en la violencia y no limitado por ninguna ley.

La dictadura revolucionaria del proletariado es un poder conquistado y conservado mediante la violencia ejercida por el proletariado contra la burguesía, poder que no está limitado por ninguna ley.

¡Y esta sencilla verdad, verdad clara como la luz del día para todo obrero con conciencia de clase (que representa al pueblo, y no a una capa superior de canallas pequeñoburgueses sobornados por los capitalistas, como son los socialimperialistas de todos los países), esta verdad, evidente para todo representante de los explotados que luchan por su liberación, esta verdad indiscutible para todo marxista, hay que "arrancársela por la fuerza" al muy erudito señor Kautsky! ¿Cómo puede explicarse? Por ese espíritu de servilismo del que están imbuidos los líderes de la II Internacional, que se han convertido en despreciables sicofantes al servicio de la burguesía.

Kautsky comienza con un ardid al proclamar el absurdo evidente de que la palabra dictadura en su sentido literal significa la dictadura de una sola persona; y luego —¡basándose en ese ardid!— declara que "por lo tanto" las palabras de Marx sobre la dictadura de una clase no expresan el sentido literal (sino un sentido según el cual dictadura no significa violencia revolucionaria, sino la "pacífica" conquista de una mayoría bajo la "democracia" —advíertase esto— burguesa).

Hay que hacer una distinción, si les parece, entre "situación" y "forma de gobierno". Distinción extraordinariamente profunda; es como hacer una distinción entre la "situación" de estupidez de una persona que razona tontamente, y la "forma" de su estupidez.

Kautsky encuentra necesario interpretar la dictadura como una "situación de dominio" (es la expresión literal que emplea en la página siguiente, la 21), porque entonces *desaparece la violencia revolucionaria* y desaparece *la revolución violenta*. ¡La "situación de dominio" es una situación en la que se encuentra cualquier mayoría bajo... la "democracia"! ¡Con este truco la *revolución* afortunadamente *desaparece!*

Pero el truco es demasiado burdo y no salvará a Kautsky. No se puede ocultar el hecho de que la dictadura presupone y significa una "situación" de *violencia revolucionaria* de una clase contra

otra, cosa tan desagradable para los renegados. Hacer una distinción entre "situación" y "forma de gobierno" es un absurdo manifiesto. Hablar a este respecto de forma de gobierno, es tres veces más tonto, porque cualquier escolar sabe que monarquía y república son dos formas diferentes de gobierno. Hay que explicarle al señor Kautsky que estas *dos* formas de gobierno, como todas las "formas de gobierno" transitorias bajo el capitalismo, no son sino variantes del *Estado burgués*, es decir, de la *dictadura de la burguesía*.

Por último, hablar de formas de gobierno es una falsificación de Marx no sólo tonta, sino muy burda, porque Marx se refiere con absoluta claridad a una u otra forma o tipo de *Estado*, y no a formas de gobierno.

La revolución proletaria es imposible sin la destrucción violenta de la máquina del Estado burgués y sin remplazarla por una *nueva*, que, según las palabras de Engels "no es ya un Estado en el sentido estricto de la palabra".

Kautsky, sin embargo, debido a su posición de renegado, tiene que encubrir y disfrazar todo esto.

Véase a qué miserables subterfugios recurre.

Primer subterfugio: ... "Que Marx no pensaba en este caso en una forma de gobierno, queda demostrado por el hecho de que consideraba posible en Inglaterra y Norteamérica el tránsito en forma pacífica, es decir, en forma democrática..."

La *forma de gobierno* no tiene nada que ver con esto, porque hay monarquías que no son típicas del *Estado* burgués, que se distinguen, por ejemplo, por no tener una camarilla militar, y hay repúblicas muy típicas en este sentido, por ejemplo, con una camarilla militar y con burocracia. Este es un hecho político e histórico universalmente conocido, y Kautsky no puede falsificarlo.

Si Kautsky hubiera querido razonar en forma seria y honesta, se habría preguntado: ¿existen leyes históricas referentes a la revolución que no tengan excepciones? La contestación habría sido: no, no existen tales leyes. Tales leyes sólo se aplican a lo típico, a lo que Marx denominó una vez el "ideal", entendiendo por ello el capitalismo medio, normal, típico.

Prosigamos. ¿Había algo, en la década del 70, que hiciera

\* Véase C. Marx y F. Engels, *Correspondencia*, ed. cit., pág. 226. (Ed.)

de Inglaterra o de Norteamérica una excepción *con respecto a lo que estamos tratando*? Para toda persona algo familiarizada con las exigencias de la ciencia respecto de los problemas de la historia, es evidente que esta pregunta debe ser planteada. No hacerlo equivale a falsificar la ciencia, a jugar a los sofismas. Y una vez planteada la pregunta, no puede haber dudas en cuanto a la respuesta: la dictadura revolucionaria del proletariado es *violencia* contra la burguesía; y la necesidad de esa violencia se debe particularmente, como lo han explicado muchas veces con todo detalle Marx y Engels (en especial en *La guerra civil en Francia* y en el prólogo a dicha obra), por la existencia del *militarismo y de una burocracia*. ¡Y estas instituciones precisamente, *no existían* en Inglaterra y en Norteamérica en la década del 70 del siglo XIX, cuando Marx hizo sus observaciones! (Si existen ahora, tanto en Inglaterra como en Norteamérica.)

¡Kautsky tiene que recurrir a trampas literalmente a cada paso para ocultar su apostasía!

Y obsérvese cómo, sin darse cuenta, muestra la oreja, cuando escribe: ¡¡"en forma pacífica, *es decir, en forma democrática*"!!

Al definir la dictadura, Kautsky ha hecho todos los esfuerzos posibles para ocultar al lector el rasgo fundamental de este concepto: *la violencia* revolucionaria. Pero ahora surge la verdad: se trata de la oposición entre *revolución pacífica y revolución violenta*.

Ese es el quid de la cuestión. Kautsky tiene que recurrir a todos esos subterfugios, sofismas, y engañosas falsificaciones nada más que para *librarse* de la revolución *violenta*, y para ocultar su negación de ella, su deserción al lado de la política obrera *liberal*, es decir, al lado de la burguesía. Ese es el quid de la cuestión.

Kautsky el "historiador" falsifica la historia con tanto descaro, que "olvida" el hecho fundamental de que el capitalismo premonopolista —que alcanzó su apogeo precisamente en la década del 70 del siglo XIX—, en virtud de sus rasgos esenciales, que encontraron en Inglaterra y Norteamérica su expresión más típica, se distinguía por un apego relativamente mayor a la paz y a la libertad. En cambio, el imperialismo, es decir, el capitalismo monopolista, que sólo llegó a su plena madurez en el siglo XX, se distingue, en virtud de sus rasgos *económicos* esenciales, por un apego mínimo a la paz y a la libertad, por un desarrollo máximo del militarismo en todas partes. "No advertir" esto cuando se habla de hasta qué punto una revolución pacífica o violenta es típica o

probable, es rebajarse al nivel del más vulgar lacayo de la burguesía.

Segundo subterfugio: la Comuna de París era una dictadura del proletariado, pero fue elegida por *sufragio universal*, es decir, sin privar a la burguesía de sus derechos electorales, es decir: "democráticamente". Y Kautsky dice triunfalmente: "...la dictadura del proletariado era para Marx [o: según Marx] una situación que necesariamente surge de la democracia pura, si el proletariado constituye la mayoría" (*bei überwiegendem Proletariat*, S. 21).

Este argumento de Kautsky es tan cómico, que uno se ve en un verdadero *embarras de richesses* (en un apuro debido a la abundancia... de objeciones). En primer lugar, es cosa sabida que la flor y nata, el Estado Mayor, los sectores más encumbrados de la burguesía huyeron de París a Versalles. En Versalles estaba el "socialista" Louis Blanc, lo que demuestra, por otra parte, la falsedad de la afirmación de Kautsky, de que en la Comuna participaron "todas las tendencias" del socialismo. ¿No es ridículo presentar como "democracia pura" con "sufragio universal" la división de los habitantes de París en dos campos beligerantes, uno de los cuales abarcaba a todo el sector militante y políticamente activo de la burguesía?

En segundo lugar, la Comuna luchó contra Versalles, como gobierno obrero de Francia contra el gobierno burgués. ¿Qué tiene que ver aquí la "democracia pura" y el "sufragio universal", cuando París decidía la suerte de Francia? Cuando Marx expresó la opinión de que la Comuna había cometido un error al no apoderarse del banco, que pertenecía a toda Francia\*, ¿no partía Marx de los principios y de la práctica de la "democracia pura"??

Se ve, en realidad, que Kautsky escribe en un país donde la policía prohíbe a la gente reírse "en grupo", de otro modo ya lo habría matado el ridículo.

En tercer lugar, recordaré respetuosamente al señor Kautsky, que conoce al dedillo a Marx y a Engels, la siguiente apreciación de Engels sobre la Comuna desde el punto de vista... de la "democracia pura":

“¿No han visto nunca estos señores [los antiautoritarios] una

\* Esta idea es expuesta por Engels en la introducción a la obra de Marx "La guerra civil en Francia" (C. Marx y F. Engels, *Obras escogidas*, ed. cit., pág. 330). (Ed.)

revolución? Una revolución es, sin duda, la cosa más autoritaria que existe; es un acto por el cual una parte de la población impone su voluntad a la otra parte mediante fusiles, bayonetas y cañones, medios todos ellos altamente autoritarios. Y el partido victorioso debe conservar su dominación mediante el terror que sus armas inspiran a los reaccionarios. ¿Habría durado la Comuna de París más de un día, si no hubiese empleado la autoridad del pueblo armado contra la burguesía? ¿No podemos, por el contrario, reprochar a la Comuna por haber utilizado demasiado poco esa autoridad?\*

¡Ahí tienen su "democracia pura"! ¡Cómo se habría reído Engels del vulgar pequeño burgués, del "socialdemócrata" (en el sentido que se daba a estas palabras en Francia en la década del 40, y en el que se les da en toda Europa en 1914-1918) al que se le hubiera metido en la cabeza hablar de "democracia pura" en una sociedad dividida en clases!

Pero basta. Es imposible enumerar todos los absurdos a que llega Kautsky, pues cada una de sus frases es un abismo sin fondo de apostasía.

Marx y Engels analizaron del modo más detallado la Comuna de París, y demostraron que su mérito reside en su intento de aplastar, de destruir "la máquina estatal existente". Tal importancia atribuían Marx y Engels a esta conclusión, que fue la única enmienda que introdujeron en 1872 en el programa "anticuado" (en parte) del *Manifiesto Comunista*\*\* . Marx y Engels señalaron que la Comuna había abolido el ejército y la burocracia, había abolido el *parlamentarismo*, había destruido "esa excrecencia parasitaria, el Estado", etc.; pero el sapientísimo Kautsky, calándose su gorro de dormir, repite el cuento sobre la "democracia pura" que mil veces han contado los profesores liberales.

No es extraño que Rosa Luxemburgo declarara el 4 de agosto de 1914 que la socialdemocracia alemana era *un cadáver hediondo*.

Tercer subterfugio: "Cuando hablamos de dictadura como forma de gobierno, no podemos hablar de dictadura de una clase, porque una clase, como ya hemos señalado, sólo puede dominar, pero no gobernar"... Son las "organizaciones" o "partidos" los que gobiernan.

\* Véase C. Marx y F. Engels, *ob. cit.*, pág. 439. (Ed.)

\*\* C. Marx y F. Engels, *Obras escogidas*, ed. cit., pág. 10. (Ed.)

¡Eso es un embrollo, un embrollo repugnante, señor “consejero del embrollo”! La dictadura no es una “forma de gobierno”, eso es un absurdo ridículo; y Marx no habla de la “forma de gobierno”, sino de la forma o tipo de *Estado*. Es una cosa enteramente diferente, enteramente diferente. Es también absolutamente inexacto decir que una *clase* no puede gobernar: semejante absurdo sólo podía decirlo un “cretino parlamentario” que no ve nada más que el Parlamento burgués, y no advierte nada más que “partidos gobernantes”. Cualquier país europeo puede ofrecer a Kautsky ejemplos de gobierno ejercido por una *clase* dominante, por ejemplo los terratenientes en la Edad Media, a pesar de su insuficiente organización.

Resumiendo: Kautsky ha tergiversado del modo más inaudito el concepto de dictadura del proletariado, y ha convertido a Marx en un vulgar liberal, es decir, él mismo ha descendido al nivel de un liberal que pronuncia frases triviales sobre la “democracia pura”, embelleciendo y encubriendo el contenido de clase de la democracia *burguesa* y rehuendo, ante todo, el empleo de la *violencia revolucionaria* por la clase oprimida. Al “interpretar” así el concepto de “dictadura revolucionaria del proletariado”, excluyendo la violencia revolucionaria de la clase oprimida contra sus opresores, Kautsky bate el récord mundial de tergiversación liberal de Marx. El renegado Bernstein es sólo un cachorro comparado con el renegado Kautsky.

#### DEMOCRACIA BURGUESA Y DEMOCRACIA PROLETARIA

El problema que tan descaradamente embrolla Kautsky es, en realidad, el siguiente:

Si no hemos de burlarnos del sentido común y de la historia, es evidente que no podemos hablar de “democracia pura” mientras existan diferentes *clases*; sólo podemos hablar de democracia *de clase*. (Digamos, entre paréntesis, que “democracia pura” es, no sólo una frase *ignorante*, que revela una falta de comprensión, tanto de la lucha de clases como de la naturaleza del Estado, sino una frase triplemente vacía, puesto que en la sociedad comunista la democracia *se extinguirá*, en un proceso de cambio y de transformación en costumbre, pero nunca será democracia “pura”.)

La “democracia pura” es la frase mentirosa de un liberal que

trata de engañar a los obreros. La historia conoce la democracia burguesa, que remplaza al feudalismo, y la democracia proletaria, que remplaza a la democracia burguesa.

Cuando Kautsky dedica decenas de páginas a “demostrar” la verdad de que la democracia burguesa es progresista en comparación con el medioevo y que el proletariado indefectiblemente debe utilizarla en su lucha contra la burguesía, eso en realidad no es sino charlatanería liberal para engañar a los obreros. Es una perogrullada, tanto en la culta Alemania, como en la inculta Rusia. Kautsky no hace sino arrojar polvo “culto” a los ojos de los obreros, cuando, con aire importante habla de Weitling, y de los jesuitas del Paraguay y de otras muchas cosas, *a fin de evitar* hablar de la esencia *burguesa* de la democracia moderna, es decir, *de la* democracia *capitalista*.

Kautsky toma del marxismo lo que es aceptable para los liberales, para la burguesía (la crítica de la Edad Media, el papel histórico progresista del capitalismo en general y de la democracia capitalista en particular), y descarta, calla y oculta todo lo que en el marxismo es *inaceptable* para la burguesía (la violencia revolucionaria del proletariado contra la burguesía para destruirla). Por ello, en virtud de su posición objetiva y prescindiendo de cuál pueda ser su convicción subjetiva, Kautsky demuestra inevitablemente ser un lacayo de la burguesía.

La democracia burguesa, pese a ser un gran avance histórico en comparación con el medioevo, sigue siendo siempre —y no puede dejar de serlo bajo el capitalismo— estrecha, troncada, falsa e hipócrita, un paraíso para los ricos y una trampa y un engaño para los explotados, para los pobres. Esta verdad, que constituye la parte esencial de las enseñanzas de Marx, no la ha comprendido el “marxista” Kautsky. En este problema —el fundamental— Kautsky ofrece “lo aceptable” para la burguesía, en lugar de una crítica científica de esas condiciones que hacen de toda democracia burguesa una democracia para los ricos.

Empecemos por recordar al muy docto señor Kautsky las proposiciones teóricas de Marx y Engels, que nuestro sabihondo tan vergonzosamente “ha olvidado” (para complacer a la burguesía), y después explicaremos las cosas del modo más popular posible.

No sólo el Estado antiguo y feudal, sino también el “moderno Estado representativo es un instrumento de explotación del tra-

bajo asalariado por el capital" (Engels, en su obra sobre el Estado)\*: "Como, por lo tanto, el Estado es una institución meramente transitoria, que se utiliza en la lucha, en la revolución, para someter por la violencia a los adversarios, es un absurdo hablar de un Estado popular libre: mientras el proletariado siga necesitando del Estado, no lo necesitará en interés de la libertad, sino para dominar a sus adversarios, y apenas se haga posible hablar de libertad, el Estado, como tal, dejará de existir" (Engels, en su carta a Bebel del 28 de marzo de 1875\*\*). "El Estado no es más que una máquina para que una clase reprima a otra, y en la república democrática no menos que en la monarquía" (Engels, prólogo a *La guerra civil en Francia* de Marx)\*\*\*. El sufragio universal es "el índice de la madurez de la clase obrera. *No es ni será jamás otra cosa en el Estado actual*" (Engels, en su obra sobre el Estado\*\*\*\*). El señor Kautsky rumia en forma extraordinariamente aburrida la primera parte de esta tesis, aceptable para la burguesía. ¡Pero la segunda parte, que hemos subrayado y que no es aceptable para la burguesía, el renegado Kautsky la pasa por alto!) "La Comuna debía ser un organismo operativo, y no parlamentario, ejecutivo y legislativo al mismo tiempo [...]. En lugar de decidir una vez cada tres o seis años qué miembros de la clase dominante iban a representar y reprimir [*ver-und zertreten*] al pueblo en el Parlamento, el sufragio universal debía servir al pueblo, organizado en comunas, como el sufragio individual sirve a cualquier patrón para buscar obreros, capataces y contadores para su empresa" (Marx, en su obra sobre la Comuna de París *La guerra civil en Francia*)\*\*\*\*\*.

Cada una de estas tesis, que conoce perfectamente el muy docto señor Kautsky, es para él una bofetada y descubre toda su apostasía. En ninguna parte de su folleto revela Kautsky la menor comprensión de estas verdades. ¡Todo su folleto es una burla del marxismo!

\* Véase F. Engels "El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado", en C. Marx y F. Engels, *Obras escogidas*, ed. cit., pág. 658. (Ed.)

\*\* Véase C. Marx y F. Engels, *Correspondencia*, ed. cit., págs. 223-230. (Ed.)

\*\*\* Véase C. Marx y F. Engels, *Obras escogidas*, ed. cit., pág. 333. (Ed.)

\*\*\*\* *Id.*, *ibid.*, pág. 658. (Ed.)

\*\*\*\*\* *Id.*, *ibid.*, págs. 355-357. (Ed.)

Tómense las leyes fundamentales de los Estados contemporáneos, tómense sus gobiernos, tómese la libertad de reunión o de prensa, la "igualdad de los ciudadanos ante la ley", y se verá a cada paso la hipocresía de la democracia burguesa, que tan bien conoce todo obrero honesto y con conciencia de clase. No existe un solo Estado, por democrático que sea, cuya Constitución no ofrezca alguna escapatoria o reserva que garantice a la burguesía la posibilidad de enviar tropas contra los obreros, de declarar la ley marcial, etc., "en caso de alteración del orden público"; en realidad, en caso de que la clase explotada "altere" su situación de esclavitud o intente conducirse no como esclava. Kautsky embellece descaradamente la democracia burguesa y omite mencionar, por ejemplo, cómo trata a los obreros en huelga la burguesía más democrática y republicana de Norteamérica o Suiza.

¡Oh, el sabio y docto Kautsky calla estas cosas! Este docto político no comprende que no decir nada sobre este asunto es una villanía. Prefiere relatar a los obreros cuentos infantiles por el estilo de que democracia significa "defensa de la minoría". ¡Increíble, pero es un hecho! En el año 1918 de la era cristiana, en el quinto año de la matanza imperialista mundial y del estrangulamiento de minorías internacionalistas (es decir, aquellos que no han traicionado vilmente al socialismo, como los Renaudel y los Longuet, los Scheidemann y los Kautsky, los Henderson y los Webb, etc.) en todas las "democracias" del mundo, el docto señor Kautsky dulce, muy dulcemente, le canta loas a la "defensa de la minoría". Quien lo desee puede leerlo en la página 15 del folleto de Kautsky. Y en la página 16 este docto... individuo habla ¡de los Whigs y de los Tories\* del siglo xviii en Inglaterra!

¡Oh, erudición! ¡Oh, refinado servilismo a la burguesía! ¡Oh, civilizada manera de reptar ante los capitalistas y lamerles las botas! Si yo fuera Krupp, Scheidemann, Clemenceau o Renaudel, le pagaría al señor Kautsky millones, lo recompensaría con besos

\* *Whigs y Tories*: partidos políticos en Inglaterra, surgidos en la década del 70 y el 80 del siglo xviii. El Partido de los Whigs representaba a los círculos financieros y a la burguesía mercantil, así como a un sector de la aristocracia aburguesada. El partido de los Tories representaba a los grandes terratenientes y a la capa superior de la iglesia anglicana, defendía las tradiciones feudales y luchaba contra las reivindicaciones liberales y progresistas. Ambos partidos se sucedieron alternadamente en el poder. (Ed.)

de Judas, lo elogiaría ante los obreros, recomendaría "la unidad socialista" con gente tan "respetable" como él. Escribir folletos contra la dictadura del proletariado, hablar de los Whigs y los Tories del siglo XVIII en Inglaterra, afirmar que democracia significa "defensa de la minoría" y no decir nada sobre los pogroms contra los internacionalistas en la "democrática" República de Norteamérica, ¿no es esto prestar servicios lacayunos a la burguesía?

El docto señor Kautsky "ha olvidado" —probablemente por casualidad...— una "pequeñez": que el partido gobernante en una democracia burguesa sólo cede la defensa de la minoría a otro partido *burgués*, mientras que el proletariado, en todo problema *serio, profundo y fundamental* obtiene ley marcial o pogroms, en lugar de la "defensa de la minoría". *Cuanto más desarrollada es una democracia, más inminentes son los pogroms o la guerra civil a propósito de cualquier divergencia política profunda, peligrosa para la burguesía.* El docto señor Kautsky podía haber estudiado esta "ley" de la democracia burguesa con relación al caso Dreyfus\* en la Francia republicana, al linchamiento de negros e internacionalistas en la democrática república de Norteamérica, al caso de Irlanda y de Ulster en la democrática Gran Bretaña\*\*, a la persecución de los bolcheviques y a la organización de pogroms contra ellos en abril de 1917, en la democrática república de Rusia. Intencionadamente he escogido ejemplos no sólo del período de guerra, sino también del prebélico, de los tiempos de paz. Pero el meloso señor Kautsky prefiere cerrar los ojos ante estos hechos del siglo XX, y contar, en cambio, a los obreros cosas admirablemente nuevas, extraordinariamente interesantes, excepcionalmente instructivas e increíblemente importantes sobre los Whigs y los Tories del siglo XVIII.

Tómese el Parlamento burgués. ¿Es posible que el docto Kautsky no haya oído decir nunca que los Parlamentos burgueses

\* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. V, nota 50. (Ed.)

\*\* Se refiere a la insurrección de 1916 en Irlanda contra el sojuzgamiento por parte de Inglaterra, reprimida con violencia por la burguesía inglesa. En 1916, Lenin escribió: "Se sabe que en Europa [...] se insurreccionó Irlanda, a la que pacificaron mediante condenas a muerte los ingleses 'amantes de la libertad'" (véase *ob. cit.*, t. XXIII, pág. 474).

El ejército de Ulster, provincia de Irlanda habitada fundamentalmente por ingleses ayudó a las tropas inglesas a aplastar la insurrección del pueblo irlandés. (Ed.)

están *tanto más* sometidos a la Bolsa y a los banqueros *cuanto más* desarrollada está la democracia? Esto no significa que no se deba utilizar el parlamentarismo burgués (y los bolcheviques lo han utilizado mejor que ningún otro partido del mundo probablemente, porque en 1912-1914 conquistamos toda la curia obrera en la IV Duma). Pero sí significa que sólo un liberal puede olvidar, como lo hace Kautsky, *las limitaciones históricas y el carácter convencional* del sistema parlamentario burgués. Incluso en el Estado burgués más democrático, el pueblo oprimido tropieza a cada paso con la flagrante contradicción entre la igualdad *formal*, proclamada por la "democracia" de los capitalistas, y los miles de limitaciones y subterfugios *reales* que convierten a los proletarios en *esclavos asalariados*. Es esta contradicción precisamente, lo que está abriendo los ojos del pueblo a la podredumbre, falsedad e hipocresía del capitalismo. ¿Es esta contradicción la que los agitadores y los propagandistas del socialismo denuncian constantemente ante el pueblo a *fin de prepararlo* para la revolución! Y ahora que ha *comenzado* una era de revoluciones, Kautsky le vuelve la espalda y se dedica a ensalzar los encantos de la *agonizante* democracia burguesa.

La democracia proletaria, una de cuyas formas es el poder soviético, ha producido un desarrollo y una expansión de la democracia sin precedentes en el mundo, precisamente para la inmensa mayoría de la población, para los explotados y los trabajadores. Escribir todo un folleto sobre la democracia, como lo ha hecho Kautsky, en el cual se dedican dos páginas a la dictadura y decenas a la "democracia pura", y *no advertir* esto, significa tergiversar por completo las cosas al estilo liberal.

Tómese la política exterior. En ningún Estado burgués, ni aun en el más democrático, se practica abiertamente. En todas partes se engaña al pueblo, y en la democrática Francia, en Suiza, Norteamérica e Inglaterra se hace de un modo cien veces más amplio y refinado que en otros países. El poder soviético arrancó de un modo revolucionario el velo de misterio de la política exterior. Kautsky no lo ha advertido. Nada dice de ello, aunque en la época de guerras de rapiña y de tratados secretos para "repartirse esferas de influencia" (es decir, para el reparto del mundo entre los bandidos capitalistas), este hecho tiene una importancia *cardinal*, porque de él depende la cuestión de la paz, la vida y la muerte de decenas de millones de personas.



Tómese la estructura del Estado. Kautsky se aferra a todo tipo de "minucias", hasta al hecho de que las elecciones son "indirectas" (en la Constitución soviética), pero no ve el fondo del problema. No percibe la esencia *de clase* del aparato estatal, de la máquina del Estado. En la democracia burguesa, valiéndose de mil ardides —tanto más ingeniosos y eficaces cuanto más desarrollada está la democracia "pura"—, los capitalistas *apartan* al pueblo de las tareas de gobierno, de la libertad de reunión y de prensa, etc. El poder soviético ha sido el *primero* del mundo (mejor dicho el segundo, porque la Comuna de París empezó a hacer lo mismo) en *envolar* al pueblo, en especial a los *explotados*, en las tareas de gobierno. Mil obstáculos *impiden* a los trabajadores participar en el Parlamento burgués (que *nunca resuelve* las cuestiones más importantes bajo la democracia burguesa; las resuelven la Bolsa y los bancos) y los obreros saben y sienten, ven y comprenden perfectamente que el Parlamento burgués es una institución *ajena* a ellos, un *instrumento de opresión* de los proletarios por la burguesía, una institución de una clase hostil, de una minoría explotadora.

Los soviets son la organización directa de los propios trabajadores y explotados que los *ayuda*, en todas las formas posibles, a organizar y gobernar su propio Estado. La vanguardia de los trabajadores y de los explotados, el proletariado urbano, tiene en este sentido la ventaja de estar más unido, gracias a las grandes empresas; a él le es más fácil que a nadie elegir y controlar a los elegidos. La forma soviética de organización *ayuda* automáticamente a unir a todos los trabajadores y explotados en torno de su vanguardia, el proletariado. El viejo aparato burgués, la burocracia, los privilegios de la fortuna, de la instrucción burguesa, de las relaciones sociales, etc. (privilegios reales que son tanto más variados cuanto más desarrollada está la democracia burguesa), todo esto desaparece bajo la forma soviética de organización. La libertad de prensa deja de ser una hipocresía, porque se le quitan a la burguesía las imprentas y las existencias de papel. Lo mismo sucede con los mejores edificios, los palacios, las casas solariegas y las mansiones de los terratenientes. El poder soviético quitó a los explotadores de un solo golpe, miles y miles de los mejores edificios, e hizo de este modo un millón de veces más "democrático" para el pueblo el derecho de reunión, derecho sin el cual la democracia es un engaño. Las elecciones indirectas de los soviets no locales facilitaron la realización de congresos de soviets, hicieron que *todo* el aparato fuera

menos costoso, más ágil, más accesible a los obreros y campesinos en momentos en que la vida bulle y es necesario poder proceder con gran celeridad para revocar a un diputado local o enviarlo a un congreso general de soviets.

La democracia proletaria es un millón de veces más democrática que cualquier democracia burguesa. El poder soviético es un millón de veces más democrático que la más democrática de las repúblicas burguesas.

Para no advertirlo es preciso ser un servidor conciente de la burguesía o un hombre políticamente muerto, al que las páginas polvorientas de los libros burgueses le impiden ver la vida tal como es, estar totalmente impregnado de prejuicios democraticoburgueses, y por consiguiente, convertirse objetivamente en lacayo de la burguesía.

Para no advertirlo es preciso ser incapaz de *exponer el problema* desde el punto de vista de las clases *oprimidas*:

¿Existe un solo país en el mundo, incluso entre los países burgueses más democráticos, donde *el común* de los obreros *de base*, el común de los *peones agrícolas* de base, o el semiproletario del campo en general (es decir, los representantes de las masas oprimidas, de la inmensa mayoría de la población) goce, aunque sea aproximadamente, de la *libertad* de celebrar reuniones en los mejores edificios; de la *libertad* de disponer, para expresar sus ideas y defender sus intereses, de las imprentas más grandes y de las mayores existencias de papel; de la *libertad* de promover a personas de su clase al gobierno y a "poner en orden" el Estado, como sucede en la Rusia soviética?

Es ridículo pensar que el señor Kautsky pueda hallar en ningún país siquiera un obrero o un peón agrícola bien informado entre mil, que pueda tener alguna duda en cuanto a la respuesta. Instintivamente, sin oír más que admisiones fragmentarias de la verdad en la prensa burguesa, los obreros de todo el mundo simpatizan con la república de los soviets, precisamente porque la consideran una democracia *proletaria*, una *democracia para los pobres*, y no una democracia para los ricos, como en realidad es toda democracia burguesa, incluso la mejor.

Estamos gobernados (y nuestro Estado es "ordenado") por burócratas burgueses, por parlamentarios burgueses y jueces burgueses. Esta es la verdad sencilla, evidente, indiscutible, que conocen por propia experiencia, que sienten y verifican todos los días

decenas y centenares de millones de personas de las clases oprimidas de todos los países burgueses, incluyendo a los más democráticos.

Pero en Rusia el aparato burocrático ha sido completamente destruido, no ha quedado piedra sobre piedra: fueron despedidos todos los viejos jueces, el Parlamento burgués fue disuelto y se dio a los obreros y campesinos una representación *mucho más accesible*: sus soviets remplazaron a los burócratas o sus soviets controlan a los burócratas, sus soviets están facultados para elegir a los jueces. Este solo hecho basta para que todas las clases oprimidas reconozcan que el poder soviético, es decir, la forma actual de la dictadura del proletariado, es un millón de veces más democrática que la más democrática de las repúblicas burguesas.

Kautsky no comprende esta verdad, tan clara y evidente para todo obrero, porque "ha olvidado" "ha perdido la costumbre" de preguntar: ¿democracia para qué clase? Razona desde el punto de vista de la democracia "pura" (¿es decir, sin clases? ¿o por encima de las clases?). Razona como Shylock: mi "libra de carne", y nada más. Igualdad de todos los ciudadanos; si no, no hay democracia.

Debemos preguntar al docto Kautsky, al "marxista" y "socialista" Kautsky:

¿Puede haber igualdad entre el explotado y los explotadores?

Es monstruoso, es increíble que tengamos que hacer esta pregunta al analizar un libro escrito por el dirigente ideológico de la II Internacional. Pero cuando se empieza, hay que acabar. He empezado a escribir sobre Kautsky y debo explicar a este erudito por qué no puede haber igualdad entre el explotador y el explotado.

#### ¿PUEDE HABER IGUALDAD ENTRE EL EXPLOTADO Y EL EXPLOTADOR?

Kautsky razona como sigue:

(1) Los explotadores han constituido siempre una pequeña minoría de la población (pág. 14 del folleto de Kautsky).

Esta es una verdad indiscutible. ¿Cómo se debe razonar partiendo de ella? Se puede razonar como marxista, como socialista;

en ese caso hay que partir de la relación entre el explotado y los explotadores. Se puede razonar como liberal, como demócrata burgués; y en tal caso hay que partir de la relación entre la mayoría y la minoría.

Si razonamos como marxistas, debemos decir: los explotadores inevitablemente transforman el Estado (y hablamos de democracia, es decir, de una de las formas del Estado) en instrumento de dominio de su clase, de la clase de los explotadores, sobre los explotados. Por lo tanto, mientras existan explotadores que ejerzan su dominio sobre la mayoría, los explotados, el Estado democrático será inevitablemente una democracia para los explotadores. El Estado de los explotados debe distinguirse por completo de semejante Estado; debe ser una democracia para los explotados y un medio para *reprimir a los explotadores*; y la represión de una clase significa desigualdad para esa clase, su exclusión de la "democracia".

Si razonamos como liberales, debemos decir: la mayoría decide y la minoría se somete. Quienes no se someten son castigados. Y nada más. No es necesario hablar del carácter de clase del Estado en general, ni de la "democracia pura" en particular, porque no viene al caso, porque la mayoría es la mayoría y la minoría la minoría. Una libra de carne es una libra de carne, y nada más.

Y Kautsky razona precisamente así:

(2) "¿Por qué el dominio del proletariado debe adquirir y adquirir necesariamente una forma que sea incompatible con la democracia?" (pág. 21). Explica luego, en forma muy detallada y prolija, echando mano de una cita de Marx y de cifras electorales de la Comuna de París, que el proletariado constituye la mayoría. Conclusión: "Un régimen tan fuertemente arraigado en el pueblo no tiene motivo alguno para atentar contra la democracia. No siempre podrá prescindir de la violencia, cuando se haga uso de la violencia contra la democracia. La violencia sólo se puede combatir con la violencia. Pero un régimen que sabe que tiene respaldo popular, empleará la violencia sólo para *defender* la democracia, y no para *destruirla*. Cometería un verdadero suicidio si quisiera suprimir su base más segura, el sufragio universal, esa profunda fuente de poderosa autoridad moral" (pág. 22).

Como puede verse, la relación entre el explotado y los explotadores ha desaparecido en la argumentación de Kautsky. No que-

da más que la mayoría en general, la minoría en general, la democracia en general, la "democracia pura" que ya conocemos.

¡Y todo esto, téngase en cuenta, se dice a propósito de la Comuna de París! Para aclarar más las cosas, veamos lo que decían Marx y Engels de la dictadura a propósito de la Comuna:

**Marx:** ... "Cuando los obreros replazan la dictadura de la burguesía por su dictadura revolucionaria [...], para vencer la resistencia de la burguesía [...], los obreros confieren al Estado una forma revolucionaria y transitoria"...

**Engels:** ... "El partido victorioso [en una revolución] debe conservar su dominio mediante el terror que sus armas inspiran a los reaccionarios. ¿Habría durado la Comuna de París más de un día, si no hubiese empleado la autoridad del pueblo armado contra la burguesía? ¿No podemos, por el contrario, reprochar a la Comuna por haber utilizado demasiado poco esa autoridad?"\*

**Engels:** "Como, por lo tanto, el Estado es una institución meramente transitoria, que se utiliza en la lucha, en la revolución, para someter por la violencia a los adversarios, es un absurdo hablar de un Estado popular libre: mientras el proletariado siga necesitando del Estado, no lo necesitará en interés de la libertad, sino para dominar a sus adversarios, y apenas se haga posible hablar de libertad, el Estado, como tal, dejará de existir"...

Kautsky está tan lejos de Marx y Engels como el cielo de la tierra, como un liberal de un revolucionario proletario. La democracia pura y la simple "democracia" de las que habla Kautsky, no son más que una paráfrasis del "Estado popular libre", es decir, un puro absurdo. Con el tono erudito del más erudito necio de gabinete, o con el candor de un escolar de diez años, Kautsky pregunta: ¿qué necesidad hay de una dictadura cuando tenemos una mayoría? Y Marx y Engels explican:

- Para aplastar la resistencia de la burguesía,
- para inspirar temor a los reaccionarios,
- para mantener la autoridad del pueblo armado contra la burguesía,
- para que el proletariado pueda someter por la fuerza a sus adversarios.

\* Véase C. Marx y F. Engels, *Obras escogidas*, ed. cit., pág. 439. (Ed.)

\*\* Véase F. Engels, en C. Marx y F. Engels, *Correspondencia*, ed. cit., pág. 226. (Ed.)

Kautsky no comprende estas explicaciones. Enamorado de la "pureza" de la democracia, sin ver su carácter burgués, insiste "consecuentemente" en que la mayoría, puesto que es la mayoría, no tiene necesidad de "aplantar la resistencia" de la minoría, de "someterla por la fuerza"; basta con reprimir los casos de violación de la democracia. Enamorado de la "pureza" de la democracia, Kautsky comete, sin advertirlo, el mismo pequeño error en que siempre incurren todos los demócratas burgueses, o sea: ¡toma la igualdad formal (lo que no es más que mentira e hipocresía bajo el capitalismo) por igualdad real! ¡Una bagatela!

El explotador y el explotado no pueden ser iguales.

Esta verdad, por desagradable que le resulte a Kautsky, constituye la esencia del socialismo.

Otra verdad: no puede haber igualdad real, verdadera, mientras no haya desaparecido toda posibilidad de explotación de una clase por otra.

Se puede derrotar de un solo golpe a los explotadores en el caso de una insurrección victoriosa en el centro o una sublevación en el ejército. Pero, excepto en casos muy raros y excepcionales, no se puede destruir de un solo golpe a los explotadores. Es imposible expropiar de un solo golpe a todos los terratenientes y capitalistas en cualquier país grande. Además, la expropiación por sí sola, como acto jurídico o político, de ningún modo resuelve el problema, porque es necesario deponer en forma efectiva a los terratenientes y capitalistas, *reemplazar* en forma efectiva su administración de las fábricas y haciendas por una administración diferente, una administración obrera. No puede haber igualdad entre los explotadores, que durante muchas generaciones han estado en mejores condiciones por su instrucción, su riqueza y sus costumbres, y los explotados, la mayoría de los cuales incluso en las repúblicas burguesas más avanzadas y democráticas, son atrasados, ignorantes, están oprimidos, atemorizados y desunidos. Durante mucho tiempo después de la revolución, los explotadores, inevitablemente, siguen conservando en la práctica una cantidad de grandes ventajas: siguen teniendo dinero (pues no es posible abolir el dinero de golpe), algunos bienes muebles, a menudo bastante considerables; siguen teniendo vinculaciones, hábitos de organización y administración, conocimiento de todos los "secretos" (costumbres, métodos, medios y posibilidades) de la administración; una instrucción superior; vínculos estrechos con el personal técnico

superior (que vive y piensa como la burguesía); una experiencia incomparablemente superior en el arte militar (esto es muy importante), etc., etc.

Si los explotadores son derrotados sólo en un país —y este es, por supuesto, el caso típico, pues una revolución simultánea en varios países es una rara excepción— *seguirán* siendo *más fuertes* que los explotados, porque las vinculaciones internacionales de los explotadores son poderosas. Además, hasta ahora *todas* las revoluciones, incluyendo la Comuna (puesto que entre las tropas de Versalles había también proletarios, cosa que “ha olvidado” el muy docto Kautsky), han probado que una parte de los explotados entre los campesinos medios menos avanzados, los artesanos y otros sectores del pueblo similares, pueden seguir y en realidad siguen a los explotadores.

Por lo tanto, suponer que en una revolución algo seria y profunda el problema pueda depender simplemente de la relación entre la mayoría y la minoría, es el colmo de la estupidez, el más tonto prejuicio de un vulgar liberal, es *engañar a las masas* ocultándoles una verdad histórica evidente. Esta verdad histórica es la siguiente: en toda revolución profunda, la *regla* es que los explotadores, que durante una cantidad de años tuvieron importantes ventajas prácticas sobre los explotados, opongan una resistencia *larga, obstinada y desesperada*. Nunca —excepto en la fantasía sentimental del necio sentimental Kautsky— se someterán los explotadores a la voluntad de la mayoría explotada, sin tratar de hacer uso de sus ventajas en una última y desesperada batalla o en una serie de batallas.

La transición del capitalismo al comunismo es toda una época histórica. Mientras esa época histórica no termina, los explotadores inevitablemente mantienen la esperanza de restauración, y esa *esperanza* se transforma en *intentos* de restauración. Después de su primera derrota sería, los explotadores derrocados, que no esperaban su derrocamiento, que nunca lo creyeron posible, que nunca pensaron en ello, se lanzan con decuplicada energía, con pasión furiosa y un odio cien veces mayor, a la batalla por la recuperación del “paraíso” del que fueron privados, en defensa de sus familias que llevaban una vida tan dulce y a las que ahora la “vulgar gentuza” condena a la ruina y la miseria (o al “vulgar” trabajo...). Y tras los capitalistas explotadores se encuentran los vastos sectores de la pequeña burguesía, respecto de la cual, dé-

cadadas de experiencia histórica en todos los países atestiguan que titubea y vacila, que hoy sigue al proletariado y mañana se asusta ante las dificultades de la revolución, que es presa de pánico ante la primera derrota o semiderrota de los obreros, se pone nerviosa, deambula sin rumbo, lloriquea, y corre de un campo a otro... lo mismo que nuestros mencheviques y eseristas.

¡Y en estas circunstancias, en una época de guerra desesperadamente aguda, cuando la historia plantea en primer plano el problema del ser o no ser de privilegios seculares y milenarios, en una época semejante, hablar de mayoría y minoría, de democracia pura, de que la dictadura no es necesaria y de igualdad entre explotadores y explotados! ¡Qué ilimitada estupidez y qué filisteísmo insondable se necesitan para ello!

Sin embargo, durante décadas de capitalismo relativamente “pacífico”, de 1871 a 1914, los partidos socialistas que se adaptaban al oportunismo se convirtieron en establos de Augías de filisteísmo, imbecilidad y apostasía...

\* \* \*

El lector habrá observado sin duda que Kautsky, en el pasaje de su libro antes citado, habla de un atentado contra el sufragio universal (al que califica —dicho sea entre paréntesis— de profunda fuente de poderosa autoridad moral, mientras que Engels, a propósito de la misma Comuna de París y del mismo problema de la dictadura, hablaba de la autoridad del pueblo armado contra la burguesía; diferencia muy característica entre el criterio de un filisteo y el de un revolucionario sobre la “autoridad”...).

Debe advertirse que el problema de privar a los explotadores del derecho electoral es un problema *puramente ruso*, y no un problema de la dictadura del proletariado en general. Si Kautsky, desechando la hipocresía, hubiera titulado su folleto *Contra los bolcheviques*, el título estaría de acuerdo con el contenido del folleto, y se justificaría que Kautsky hablara directamente del derecho electoral. Pero Kautsky ha querido presentarse ante todo como un “teórico”. Ha titulado su folleto *La dictadura del proletariado, en general*. De los soviets y de Rusia habla específicamente sólo en la segunda parte del folleto, a partir del 6º párrafo. En cambio, en la primera parte (de donde tomé la cita), *trata de la democracia y de la dictadura en general*. Al hablar del

derecho electoral, Kautsky *se revela* como un polemista contrario a los bolcheviques, *a quien no le interesa un ápice la teoría*. Porque la teoría, es decir, el análisis de los fundamentos de clase generales (y no específicamente nacionales) de la democracia y de la dictadura, no debe abordar un problema específico, como es el del derecho electoral, sino el problema general de si puede *preservarse* la democracia *para los ricos, para los explotadores* en el período histórico del derrocamiento de los explotadores y del replazo de su Estado por el Estado de los explotados.

Así y sólo así puede un teórico plantear el problema.

Conocemos el ejemplo de la Comuna, conocemos todo lo que han dicho sobre ella y a propósito de ella los fundadores del marxismo. Basándome en estos materiales analicé, por ejemplo, el problema de la democracia y de la dictadura en mi folleto *El Estado y la revolución*, escrito antes de la revolución de Octubre. *No dije una sola palabra* sobre la restricción del derecho electoral. Y hay que decir ahora que el de la restricción del derecho electoral es un problema específicamente nacional y no un problema general de la dictadura. El problema de la restricción del derecho electoral debe enfocarse con un estudio de las *condiciones específicas* de la revolución rusa y de su *camino específico* de desarrollo. Esto lo haré en la exposición posterior. Sería un error, sin embargo, asegurar por anticipado que las inminentes revoluciones proletarias en Europa, estarán todas o la mayoría de ellas, acompañadas necesariamente por la restricción del derecho electoral para la burguesía. Puede ser así. Después de la guerra y de la experiencia de la revolución rusa, probablemente sea así, pero no es *absolutamente necesario* para el ejercicio de la dictadura, no es una característica *indispensable* del concepto lógico de dictadura, no está incluido como una condición *indispensable* en el concepto histórico y de clase "dictadura".

La característica indispensable, la condición necesaria de la dictadura, es la represión *violenta* de los explotadores como *clase* y, por consiguiente, la *violación* de la "democracia pura", es decir de la igualdad y de la libertad *con respecto* a esa *clase*.

Así y sólo así puede plantearse teóricamente el problema. Y al no plantear así el problema, Kautsky ha demostrado que enfrenta a los bolcheviques no como teórico, sino como un sicofante de los oportunistas y de la burguesía.

En qué países y en qué condiciones nacionales específicas de

capitalismo se restringirá (total o parcialmente), se violará la democracia para los explotadores, es un problema que concierne a las peculiaridades nacionales de uno u otro capitalismo, de una u otra revolución. El problema teórico es distinto: ¿es posible la dictadura del proletariado *sin violar la democracia* con respecto a la clase *explotadora*?

Es precisamente este problema, el *único* teóricamente importante y esencial, el que Kautsky ha eludido. Citó toda clase de pasajes de Marx y de Engels, *salvo aquellos* que se refieren a este problema y que he citado más arriba.

Kautsky habla de todo lo que se quiera, de todo lo que es aceptable para los liberales y los demócratas burgueses y que no rebasa su círculo de ideas, pero no habla de lo principal, es decir, de que el proletariado no puede alcanzar la victoria *sin quebrantar la resistencia* de la burguesía, *sin reprimir violentamente a sus adversarios*, y que, donde hay "represión violenta", donde no hay "libertad", *por supuesto no hay democracia*.

Esto Kautsky no lo ha comprendido.

\* \* \*

Analicemos ahora la experiencia de la revolución rusa y la divergencia entre los soviets de diputados y la Asamblea Constituyente, que condujo a la disolución de la última y a privar del derecho electoral a la burguesía.

#### QUE LOS SOVIETS NO SE ATREVAN A CONVERTIRSE EN ORGANIZACIONES ESTATALES

Los soviets son la forma rusa de la dictadura del proletariado. Si el teórico marxista que escribe un trabajo sobre la dictadura del proletariado hubiera estudiado realmente este fenómeno (sin limitarse a repetir las lamentaciones pequeñoburguesas contra la dictadura, como hace Kautsky, entonando las melodías mencheviques), habría comenzado por dar una definición general de dictadura, y examinado después su forma particular, nacional, los soviets; habría hecho una crítica de ellos, como una de las formas de la dictadura del proletariado.

Se sobrentiende que nada serio podía esperarse de Kautsky después de su "interpretación" liberal de las enseñanzas de Marx

sobre la dictadura. Pero es muy curiosa la forma en que enfoca el problema de qué son los soviets y cómo lo trata.

Los soviets, dice, recordando su aparición en 1905, crearon "la forma más universal [*umfassendste*] de organización proletaria, pues abarcaban a todos los trabajadores asalariados" (pág. 31). En 1905 no eran más que cuerpos locales; en 1917 se convirtieron en una organización de toda Rusia.

La forma de organización soviética —prosigue Kautsky— tiene ya tras de sí una historia grande y gloriosa, y por delante, un futuro aun más grande, y no sólo en Rusia. Parece ser que en todas partes los antiguos métodos de la lucha económica y política del proletariado resultan inadecuados [*versagen*: esta expresión alemana es algo más fuerte que "inadecuados" y algo más débil que "impotentes"] contra las gigantescas fuerzas económicas y políticas de que dispone el capital financiero. No pueden descartarse esos antiguos métodos; siguen siendo indispensables para tiempos normales, pero de cuando en cuando surgen tareas a las que no pueden hacer frente, tareas que sólo podrán resolverse exitosamente mediante una combinación de todos los instrumentos de fuerza políticos y económicos de la clase obrera (32).

Sigue una disquisición sobre la huelga de masas, y sobre "la burocracia sindical", no menos necesaria que los sindicatos, de la que dice que "no sirve para dirigir las gigantescas batallas de masas que cada vez más se convierten en un signo de los tiempos"...

... Así, pues —concluye Kautsky—, la forma soviética de organización es uno de los fenómenos más importantes de nuestra época. Promete adquirir significación decisiva en los grandes e inminentes combates decisivos entre el capital y el trabajo.

¿Pero tenemos derecho a exigir más de los soviets? Los bolcheviques, después de la revolución de noviembre [según el nuevo calendario; es decir, de octubre según nuestro calendario] de 1917, se aseguraron, en conjunto con los socialistas revolucionarios de izquierda, la mayoría en los soviets de diputados obreros de Rusia, y después de la disolución de la Asamblea Constituyente, emprendieron la tarea de convertir a los soviets, de una *organización de lucha de una clase, como habían sido hasta entonces, en una organización estatal*. Liquidaron la democracia, que el pueblo ruso había conquistado en la revolución de marzo [según el nuevo calendario; de febrero según nuestro calendario]. De acuerdo con esto, los bolcheviques dejaron de llamarse *socialdemócratas*. Se llaman *comunistas* [pág. 33; la cursiva es de Kautsky].

Quien conozca la literatura de los mencheviques rusos verá en seguida con qué servilismo Kautsky copia a Mártov, Axelrod, Stein y compañía. "Servilismo", sí, porque Kautsky tergiversa los

hechos en forma grotesca para halagar los prejuicios mencheviques. Kautsky no se ha tomado la molestia, por ejemplo, de preguntar a sus informantes (Stein de Berlín o Axelrod de Estocolmo), *cuándo* se plantearon por primera vez los problemas del cambio de nombre de bolcheviques por el de comunistas y de la significación de los soviets como organizaciones estatales. Si hubiese hecho esta simple pregunta, Kautsky no habría escrito esas líneas ridículas, porque ambos problemas fueron planteados por los bolcheviques *en abril de 1917*, por ejemplo en mis "tesis" del 4 de abril de 1917\*, es decir, *mucho antes* de la Revolución de Octubre de 1917 (y, por supuesto, mucho antes de la disolución de la Asamblea Constituyente del 5 de enero de 1918).

Pero el razonamiento de Kautsky, que he reproducido íntegramente, constituye la *clave* de todo el problema de los soviets. La clave es: ¿deben aspirar los soviets a convertirse en organizaciones estatales (los bolcheviques lanzaron en abril de 1917 la consigna: "Todo el poder a los soviets" y en la Conferencia del partido bolchevique celebrada en el mismo mes, declararon que no les satisfacía una república parlamentaria burguesa, sino que reivindicaban una república de obreros y campesinos del tipo de la Comuna o del tipo de los soviets); o bien los soviets no deben tender a ello, deben abstenerse de tomar el poder, abstenerse de convertirse en organizaciones estatales, y seguir siendo las "organizaciones de combate" de una "clase" (como decía Mártov, embelleciendo con estos piadosos deseos el hecho de que, bajo la dirección menchevique, los soviets no eran más que un *instrumento para la subordinación de los obreros a la burguesía*)?

Kautsky repite servilmente las palabras de Mártov, escoge *fragmentos* de la controversia teórica entre los bolcheviques y los mencheviques y sin crítica ni sentido, los trasplanta al ámbito teórico general, al ámbito europeo. El resultado es una mezcolanza tal, que puede provocar la risa homérica de todo obrero ruso con conciencia de clase que lea los razonamientos de Kautsky que hemos citado.

Con la misma risa acogerán a Kautsky todos los obreros europeos (a excepción de un puñado de empedernidos socialimperialistas) cuando les expliquemos de qué se trata.

\* Lenin se refiere a las "Tesis de abril", véase *ob. cit.*, t. XXIV, págs. 436-441. (Ed.)

Kautsky ha prestado un flaco servicio a Mártov al llevar su error a un absurdo evidente. En efecto, veamos a qué se reduce el argumento de Kautsky.

Los soviets abarcan a todos los trabajadores asalariados. Los antiguos métodos de lucha económica y política del proletariado son inadecuados contra el capital financiero. Los soviets están llamados a desempeñar un gran papel en el futuro, y no sólo en Rusia. Desempeñarán un papel decisivo en los grandes combates decisivos entre el capital y el trabajo en Europa. Esto es lo que dice Kautsky.

Muy bien. ¿Pero “los combates decisivos entre el capital y el trabajo” no han de decidir cuál de esas dos clases asumirá el poder?

Nada de eso. Que Dios nos guarde.

Los soviets, que abarcan a todos los trabajadores asalariados *no deben convertirse en organizaciones estatales* en los combates “decisivos”!

¿Pero qué es el Estado?

El Estado no es más que una máquina para que una clase reprima a otra.

Por lo tanto, la clase oprimida, la vanguardia de todos los trabajadores y de todos los explotados de la sociedad actual, debe lanzarse a “los combates decisivos entre el capital y el trabajo”, *¡pero no debe tocar la máquina mediante la cual el capital oprime el trabajo!* — — *¡No debe destruir esa máquina!* — — *¡No debe utilizar su organización omnimoda para reprimir a los explotadores!*

¡Magnífico, señor Kautsky, admirable! “Nosotros” reconocemos la lucha de clases del mismo modo que la reconocen todos los liberales, es decir, sin el derrocamiento de la burguesía. . .

Aquí es donde se hace evidente la ruptura total de Kautsky, tanto con el marxismo como con el socialismo. En realidad, es desertar al campo de la burguesía, que está dispuesta a admitirlo todo, menos la transformación de las organizaciones de la clase que ella oprime en organizaciones estatales. Kautsky no puede ya salvar su posición de tratar de conciliar todo y de eludir todas las contradicciones profundas con simples frases.

Kautsky renuncia enteramente a la toma del poder estatal por la clase obrera o admite que la clase obrera se apropie de la vieja máquina estatal burguesa. Pero de ningún modo admite que deba

romperla, destruirla y remplazarla por una máquina nueva, proletaria. De cualquier modo que se “interpreten” o se “expliquen” los argumentos de Kautsky, su ruptura con el marxismo y su desertión al campo de la burguesía son evidentes.

Ya en el *Manifiesto Comunista*, al describir qué tipo de Estado necesita la clase obrera triunfante, decía Marx: “El Estado, es decir, el proletariado organizado como clase dominante”\*. ¡Y ahora, un hombre que pretende seguir siendo marxista declara que el proletariado totalmente organizado y que libra “una lucha decisiva” contra el capital, *no debe* transformar su organización de clase en una organización estatal! Esa “fe supersticiosa en el Estado”, que según escribía Engels en 1891 hablando de Alemania “se ha transplantado a la conciencia general de la burguesía e incluso a la de muchos obreros”\*\*, es lo que aquí pone de manifiesto Kautsky. Luchen, obreros, nuestro filisteo está “de acuerdo” con esto (como “están de acuerdo” todos los burgueses, pues de cualquier modo los obreros luchan, y lo único que se puede hacer es idear medios para mellar el filo de su espada). ¡Luchen, pero *no se atrevan a vencer!* ¡No destruyan la máquina estatal de la burguesía, no remplacen la “organización estatal” burguesa por la “organización estatal” proletaria!

Quien hubiera compartido sinceramente el criterio marxista de que el Estado no es más que una máquina para que una clase reprima a otra, y hubiera reflexionado un poco sobre esta verdad, no podría haber llegado nunca a la absurda conclusión de que las organizaciones proletarias capaces de vencer al capital financiero no deben transformarse en organizaciones estatales. Eso es lo que revela al pequeño burgués, para quien el Estado es, “después de todo”, algo al margen de las clases, o por encima de las clases. En efecto, ¿por qué le está permitido al proletariado, “*una sola clase*”, librar una guerra decisiva contra *el capital*, que ejerce su dominio, no sólo sobre el proletariado, sino sobre todo el pueblo, toda la pequeña burguesía, todos los campesinos; y sin embargo, a ese proletariado, a esa “*sola clase*”, no le está permitido transformar su organización en una organización estatal? Porque el pequeño bur-

\* C. Marx y F. Engels, *Obras escogidas*, ed. cit., pág. 27. (Ed.)

\*\* Introducción de Engels a la obra de Marx “La guerra civil en Francia”, en C. Marx y F. Engels, *ob. cit.*, pág. 332. (Ed.)

gués tiene miedo de la lucha de clases y no la lleva hasta el final, hasta su principal objetivo.

Kautsky se ha metido en un terrible embrollo y se ha mostrado de cuerpo entero. Obsérvese: él mismo reconoce que Europa se encamina hacia combates decisivos entre el capital y el trabajo, y que los antiguos métodos de la lucha política y económica del proletariado son inadecuados. Pero estos métodos consistían precisamente en la utilización de la democracia *burguesa*. De ello se sigue, por lo tanto...

Kautsky teme pensar qué se sigue.

... De ello se sigue, por lo tanto, que sólo un reaccionario, un enemigo de la clase obrera, un lacayo de la burguesía, puede ahora volver la cara hacia el pasado anticuado, pintar los encantos de la democracia burguesa y charlar sobre la democracia pura. La democracia burguesa *era* progresista en comparación con la Edad Media, y había que utilizarla. Pero ahora es *insuficiente* para la clase obrera. Ahora hay que mirar hacia adelante y no hacia atrás; al remplazo de la democracia burguesa por la democracia *proletaria*. Y si fue posible (y necesario) realizar *en el marco* del Estado democrático burgués el trabajo preparatorio de la revolución proletaria, la formación y la educación del ejército proletario, ahora, que hemos llegado a la etapa de los "combates decisivos", encerrar al proletariado dentro de ese marco significa traicionar la causa del proletariado, significa ser un renegado.

Kautsky se ha puesto particularmente en ridículo al repetir el argumento de Mártov *sin ver* que en el caso de Mártov, ese argumento se basaba en *otro* argumento que él, Kautsky, no emplea! Mártov dice (y Kautsky lo repite) que Rusia no está todavía madura para el socialismo, de lo cual se deduce, naturalmente, que es aún demasiado temprano para convertir los soviets, de organismos de lucha, en organizaciones estatales (léase: lo oportuno es transformar los soviets, con ayuda de los dirigentes mencheviques, en organismo de *subordinación* de los obreros a la burguesía imperialista). Kautsky, sin embargo, *no puede* decir abiertamente que Europa no está madura para el socialismo. En 1909, cuando aún no era un renegado, escribió que no había que tener miedo a una revolución *prematura*, que sería un traidor quien renunciara a la revolución por miedo a la derrota. Kautsky no se atreve a renegar de esto *francamente*. Y resulta así un absurdo que revela completamente la estupidez y la cobardía del pequeño burgués:

por una parte, Europa está madura para el socialismo y se encamina hacia combates decisivos entre el trabajo y el capital; pero, por otra parte, la *organización de combate* (es decir, la organización que surge, crece y se fortalece en la lucha), la organización del proletariado, vanguardia y organizador, adalid de los oprimidos, *no debe* convertirse en organización estatal!

\* \* \*

Desde el punto de vista de la política práctica, la idea de que los soviets son necesarios como organizaciones de combate, pero que no deben convertirse en organizaciones estatales, es infinitamente más absurda que desde el punto de vista teórico. Incluso en tiempos de paz, cuando no existe una situación revolucionaria, la lucha de masas de los obreros contra los capitalistas —por ejemplo, la huelga de masas—, origina en ambas partes un enorme encono, una profunda ira en el combate, y la burguesía insiste constantemente en que quiere seguir siendo "dueña de casa" y que piensa seguir siéndolo, etc. Y en tiempos de revolución, cuando la vida política alcanza el punto de ebullición, una organización como los soviets, que abarca *a todos* los obreros de *todas* las ramas de la industria, a *todos* los soldados y a todos los sectores trabajadores y más pobres de la población rural; tal organización, espontáneamente, con el desarrollo de la lucha, por la simple "lógica" del ataque y la defensa, llega necesariamente a poner el problema *sobre el tapete*. Intentar tomar una posición intermedia, "conciliar" al proletariado con la burguesía, es una necedad condenada a un miserable fracaso: eso fue lo que sucedió en Rusia con las prédicas de Mártov y otros mencheviques; y ello sucederá inevitablemente en Alemania y en otros países si los soviets logran desarrollarse con bastante amplitud, si consiguen unirse y fortalecerse. Decir a los soviets: luchen, pero no tomen todo el poder en sus manos, no se transformen en organizaciones estatales, equivale a predicar la colaboración de clases y la "paz social" entre el proletariado y la burguesía. Es ridículo pensar siquiera que, en medio de una lucha encarnizada, semejante posición pueda conducir a nada que no sea un vergonzoso fracaso. Pero el eterno destino de Kautsky es nadar entre dos aguas. Simula no estar de acuerdo en nada con los oportunistas en teoría, pero *en la práctica* está de acuerdo con ellos en todo lo esencial (o sea, en todo lo que concierne a la revolución).



## LA ASAMBLEA CONSTITUYENTE Y LA REPÚBLICA SOVIÉTICA

El problema de la Asamblea Constituyente y de su disolución por los bolcheviques es el nudo de todo el folleto de Kautsky. Vuelve constantemente a él. Toda la producción literaria del jefe ideológico de la II Internacional está repleta de insinuaciones de que los bolcheviques "han destruido la democracia" (véase más arriba una de las citas de Kautsky). El problema tiene realmente interés e importancia, porque la relación entre democracia burguesa y democracia proletaria se presenta aquí a la revolución en forma *práctica*. Veamos cómo analiza este problema nuestro "teórico marxista".

Cita las *Tesis sobre la Asamblea Constituyente*\* escritas por mí y publicadas en *Pravda* del 26 de diciembre de 1917. Parecería que no podía esperarse mejor prueba de un enfoque serio del tema por parte de Kautsky, ya que cita los documentos. Pero obsérvese cómo cita. No dice que las tesis son 19, no dice que se refieren tanto a la relación entre la república burguesa común con una Asamblea Constituyente y una República de Soviets, como a la *historia* de la divergencia entre la Asamblea Constituyente y la dictadura del proletariado en nuestra revolución. Kautsky ignora todo esto y dice simplemente al lector que entre estas tesis "dos son de particular importancia", una que afirma que los eseristas se dividieron después de las elecciones a la Asamblea Constituyente, pero antes que ésta se reuniera (Kautsky no dice que esa es la quinta tesis); y la otra, que la República de Soviets es en general una forma democrática superior que la Asamblea Constituyente (Kautsky no dice que esa es la tercera tesis).

Y sólo de esa tercera tesis Kautsky cita un fragmento completo, el pasaje siguiente:

"La República de Soviets no es sólo el tipo más elevado de institución democrática (comparada con la *usual* república burguesa coronada por una Asamblea Constituyente), sino la única forma capaz de asegurar el tránsito menos doloroso\*\* al socia-

\* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXVIII, pág. 39. (Ed.)

\*\* Entre paréntesis, Kautsky, procurando evidentemente ser irónico, cita varias veces la expresión tránsito "menos doloroso". Pero como emplea medios ineficaces, algunas páginas más adelante, incurre en una ligera falsifi-

lismo" (Kautsky omite la palabra "usual", y las palabras de introducción de la tesis: "Para el tránsito del sistema burgués al socialista, para la dictadura del proletariado").

Después de citar estas palabras, Kautsky exclama con magnífica ironía:

Es de lamentar que se haya llegado a esta conclusión sólo cuando los bolcheviques se encontraron en minoría en la Asamblea Constituyente. Antes de ello, nadie la había reclamado con mayor empeño que Lenin.

¡Esto es textualmente lo que Kautsky dice en la página 31 de su libro!

¡Una verdadera perla! ¡Sólo un sicofante de la burguesía podía presentar las cosas con tanta falsedad como para dar al lector la impresión de que todo lo dicho por los bolcheviques sobre un tipo superior de Estado eran invenciones que salieron a la luz *después* de encontrarse en minoría en la Asamblea Constituyente!! Una mentira tan infame sólo podía decir la un canalla vendido a la burguesía, o, lo que es absolutamente igual, que ha depositado su confianza en P. Axelrod y oculta su fuente de información.

Porque todos saben que el mismo día de mi llegada a Rusia, el 4 de abril de 1917, leí públicamente mis tesis en las que proclamaba la superioridad de un Estado del tipo de la Comuna sobre la república parlamentaria burguesa. Después volví a afirmarlo *repetidamente* en letra de molde, por ejemplo, en un folleto sobre los partidos políticos que se tradujo al inglés<sup>3</sup> y fue publicado en Norteamérica en enero de 1918, en el periódico *Evening Post* de Nueva York. Es más, la Conferencia del partido de los bolcheviques, realizada a fines de abril de 1917, aprobó una resolución en la que se afirma que una república proletaria y campesina es superior a una república parlamentaria burguesa, que nuestro partido no se conformaría con esta última y que el programa del partido debía modificarse en este sentido\*.

cación y la cita falsamente como tránsito "sin dolor"! Claro que con semejante sistema es fácil atribuir al adversario cualquier absurdo. La falsificación le permite, además, eludir la esencia del razonamiento, o sea, que el tránsito menos doloroso al socialismo sólo es posible cuando todos los pobres sin excepción están organizados (soviets) y cuando el núcleo central del poder estatal (el proletariado) los ayuda a organizarse.

\* Lenin se refiere a la resolución sobre la revisión del programa del partido, aprobada en la VII Conferencia (de abril) de toda Rusia del POSDR(b).

¿Cómo calificar, ante estos hechos, la treta de Kautsky, consistente en asegurar a sus lectores alemanes que yo reclamé con el mayor empeño la convocatoria de la Asamblea Constituyente y que sólo después de quedar los bolcheviques en minoría en ella empecé a "rebajar" el honor y la dignidad de la Asamblea Constituyente? ¿Cómo puede justificarse esa treta? \* ¿Alegando que Kautsky no estaba al corriente de los hechos? En tal caso, ¿por qué se puso a escribir sobre ellos? ¿Por qué no declaró honestamente: yo, Kautsky, escribo apoyándome en datos de los mencheviques Stein, P. Axelrod y compañía? Al pretender ser objetivo, Kautsky quiere disimular su papel de sirviente de los mencheviques, que están ofendidos por haber sido derrotados.

Esto, sin embargo, no es nada comparado con lo que viene después.

Admitamos que Kautsky no quiso o no pudo (??) obtener de sus informantes una traducción de las resoluciones y declaraciones bolcheviques sobre el problema de si los bolcheviques se conformarían o no con una república democrática parlamentaria burguesa. Admitámoslo, aunque es inverosímil. Pero Kautsky *menciona directamente* mis tesis del 26 de diciembre de 1917 en la pág. 30 de su libro.

¿Conoce el texto completo de estas tesis, o sólo conoce lo que le han traducido los Stein, Axelrod y compañía? Kautsky cita la *tercera tesis* sobre la cuestión *fundamental* de si *antes* de las elecciones a la Asamblea Constituyente los bolcheviques comprendían que una República de Soviets es superior a una república burguesa y si lo decían al *pueblo*. Pero Kautsky no habla de la *segunda tesis*.

Esta segunda tesis dice:

"Al reclamar la convocatoria de una Asamblea Constituyente, la socialdemocracia revolucionaria, desde los primeros días de la revolución de 1917 *subrayó más de una vez que la República de Soviets es una forma de democracia superior a la usual república burguesa con su Asamblea Constituyente.*" (La cursiva es mía.)

Con el objeto de presentar a los bolcheviques como gente sin

El texto de la resolución fue escrito por Lenin. Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXV, pág. 237. (Ed.)

\* A propósito: ¡hay muchas mentiras mencheviques de este tipo en el folleto de Kautsky! Es un pasquín escrito por un menchevique enfurecido.

principios, como "oportunistas revolucionarios" (esta es una expresión que Kautsky emplea en alguna parte de su libro, no recuerdo en relación con qué), ¡el señor Kautsky *ha ocultado a sus lectores alemanes* que las tesis hacen mención directa de declaraciones anteriores hechas "más de una vez"!

Tales son los pobres, míseros y despreciables métodos que emplea el señor Kautsky. Así es cómo elude el problema *teórico*.

¿Es verdad o no que la república parlamentaria democrático-burguesa es *inferior* a la república del tipo de la Comuna o del tipo de los soviets? Este es el quid de la cuestión y Kautsky lo elude. Kautsky "ha olvidado" todo lo dicho por Marx en su análisis de la Comuna de París. "Ha olvidado" también la carta de Engels a Bebel del 28 de marzo de 1875, en la cual formula esta misma idea de Marx en forma particularmente clara y comprensible: "La Comuna no era ya un Estado en el sentido estricto de la palabra".\*

Y ahí tienen ustedes al teórico más eminente de la II Internacional, que en un folleto especial sobre *La dictadura del proletariado*, al tratar en particular de Rusia, donde se ha planteado muchas veces y de modo directo el problema de una forma de Estado superior a una república democrático-burguesa no menciona para nada este problema. ¿En qué se diferencia esto, *en la práctica*, de una deserción al campo de la burguesía?

(Observemos, entre paréntesis, que también en esto Kautsky va a remolque de los mencheviques rusos. Entre estos últimos hay cualquier cantidad de personas que se saben "todas las citas" de Marx y Engels; sin embargo, ni un solo menchevique, de abril a octubre de 1917 y de octubre de 1917 a octubre de 1918, ha hecho *el menor* intento de analizar el problema de un Estado del tipo de la Comuna. También Plejánov ha eludido el problema. *Evidentemente, debía hacerlo.*)

Ni qué decir, que discutir el problema de la disolución de la Asamblea Constituyente<sup>9</sup> con personas que se llaman a sí mismas socialistas y marxistas, pero que en realidad, en el problema *esencial*, el problema de un Estado del tipo de la Comuna, se pasan a la burguesía, sería echar margaritas a los cerdos. Bastará con publicar como suplemento del presente folleto el texto completo de

\* Véase C. Marx y F. Engels, *Correspondencia*, ed. cit., págs. 223-230. (Ed.)

mis tesis sobre la Asamblea Constituyente. Verá entonces el lector que el problema fue planteado el 26 de diciembre de 1917 a la luz de la teoría, la historia y la política práctica.

Aunque Kautsky, como teórico, ha renegado por completo del marxismo, al menos podría haber analizado el problema de la lucha de los soviets contra la Asamblea Constituyente como historiador. Sabemos, por muchos de sus trabajos, que Kautsky *sabía ser* un historiador marxista, y que *esos* trabajos suyos seguirán siendo patrimonio permanente del proletariado, a pesar de su posterior apostasía. Pero en este problema Kautsky, incluso como historiador, *vuelve la espalda* a la verdad, ignora hechos *bien notorios*, se comporta como un sicofante. *Quiere* presentar a los bolcheviques como gente sin principios y dice a sus lectores que trataron de *atenuar* el conflicto con la Asamblea Constituyente antes de disolverla. No hay absolutamente nada malo en ello, de nada tenemos que desdecirnos. Publico las tesis por entero, y en ellas se dice con toda claridad: señores de la pequeña burguesía vacilante, atrincherados en la Asamblea Constituyente: avénganse con la dictadura del proletariado o si no los derrotaremos "por vía revolucionaria" (tesis 18 y 19).

Así es cómo se ha comportado siempre y siempre se comportará un proletariado verdaderamente revolucionario con respecto a la pequeña burguesía vacilante.

Kautsky adopta en el problema de la Asamblea Constituyente un punto de vista formal. Mis tesis dicen clara y repetidamente que los intereses de la revolución tienen primacía sobre los derechos formales de la Asamblea Constituyente (véanse las tesis 16 y 17). El punto de vista democrático formal es precisamente el punto de vista del demócrata *burgués*, que se niega a admitir la supremacía de los intereses del proletariado y de la lucha proletaria de clase. Kautsky, como historiador, no habría podido negar que los Parlamentos burgueses son órganos de una u otra clase. Pero ahora (con el sórdido fin de renegar de la revolución), Kautsky encuentra necesario olvidar el marxismo, *se abstiene de preguntarse*: ¿de qué *clase* era órgano la Asamblea Constituyente en Rusia? Kautsky no analiza la situación concreta, no quiere encarar los hechos, no les dice a sus lectores alemanes una sola palabra de que las tesis contienen, no sólo una explicación teórica sobre el carácter limitado de la democracia burguesa (tesis 1 a 3), no sólo una descripción de la situación concreta que determinó la

discrepancia entre las listas de los partidos presentadas a mediados de octubre de 1917, y el verdadero estado de cosas en diciembre de 1917 (tesis 4 a 6), sino también *la historia de la lucha de clases y de la guerra civil* de octubre a diciembre de 1917 (tesis 7 a 15). De esta historia concreta sacamos la conclusión (tesis 14) de que la consigna "Todo el poder a la Asamblea Constituyente" se había convertido *en los hechos* en la consigna de los kadetes, de los kaledinistas y de sus acólitos.

Kautsky, el historiador, no alcanza a ver esto. Kautsky, el historiador, jamás ha oído decir que el sufragio universal origina a veces Parlamentos pequeñoburgueses y a veces Parlamentos reaccionarios y contrarrevolucionarios. Kautsky, el historiador marxista, jamás ha oído decir que una cosa es la forma de las elecciones, la forma de la democracia, y otra el contenido de clase de la institución dada. Este problema del contenido de clase de la Asamblea Constituyente está claramente planteado y respondido en mis tesis. Quizá mi respuesta sea equivocada. Nada nos habría agradado tanto como una crítica marxista de nuestro análisis por alguien de afuera. En lugar de escribir frases necias (de las que el libro de Kautsky está lleno) acerca de que hay quien impide criticar al bolchevismo, Kautsky debería haber emprendido esa crítica. Pero el asunto es que no brinda ninguna crítica. *Ni siquiera plantea el problema* de un análisis de clase de los soviets, por una parte, y de la Asamblea Constituyente, por la otra. *Es imposible*, por lo tanto, discutir con Kautsky. Todo lo que podemos hacer es *demonstrar* a los lectores por qué a Kautsky no se le puede dar otro nombre que el de renegado.

La divergencia entre los soviets y la Asamblea Constituyente tiene su historia, que no podía ignorar un historiador, aun cuando no compartiera el punto de vista de la lucha de clases. Kautsky no ha querido *tocar* siquiera esta historia real. Kautsky ha ocultado a sus lectores alemanes el hecho universalmente conocido (que ahora sólo ocultan los mencheviques empedernidos) de que la divergencia entre los soviets y las instituciones "generales del Estado" (o sea, burguesas) existía ya bajo la dominación de los mencheviques, es decir, desde fines de febrero hasta octubre de 1917. En realidad, Kautsky adopta una actitud de conciliación, de compromiso y colaboración entre el proletariado y la burguesía; por mucho que Kautsky lo niegue, es un hecho confirmado por todo su folleto. Decir que la Asamblea Constituyente no debía

haber sido disuelta, equivale a decir que la lucha contra la burguesía no debía haber sido llevada hasta el fin, que la burguesía no debió ser derrocada y que el proletariado debía haber hecho las paces con ella.

¿Por qué Kautsky no menciona el hecho de que los mencheviques estuvieron empeñados en esa poco honrosa tarea desde febrero hasta octubre de 1917 sin conseguir nada? Si era posible conciliar a la burguesía con el proletariado, ¿por qué no lo consiguieron los mencheviques? ¿Por qué la burguesía se mantuvo apartada de los soviets? ¿Por qué llamaban los *mencheviques* "democracia revolucionaria" a los soviets y "elementos propietarios" a la burguesía?

Kautsky ha ocultado a sus lectores alemanes que fueron los mencheviques quienes, en la "época" de su dominación (II-X de 1917), llamaban a los soviets democracia revolucionaria, reconociendo *con ello* su superioridad sobre las restantes instituciones. Sólo ocultando este hecho Kautsky, el historiador, presenta las cosas como si la divergencia entre los soviets y la burguesía no tuviese historia, como si hubiese surgido de la noche a la mañana, sin motivos, de repente, a causa del mal comportamiento de los bolcheviques. Sin embargo, en realidad fue *la experiencia de más de medio año* (período enorme en tiempos de revolución) de conciliación menchevique, de sus tentativas de conciliar al proletariado con la burguesía, lo que convenció al pueblo de la inutilidad de estas tentativas y apartó al proletariado de los mencheviques.

Kautsky reconoce que los soviets son una magnífica organización de combate del proletariado y que tienen un gran porvenir. Pero, siendo así, toda la posición de Kautsky se desmorona como un castillo de naipes, o como los sueños de un pequeño burgués de que se puede evitar la encarnizada lucha entre el proletariado y la burguesía. Porque la revolución es una lucha continua y además terrible, y el proletariado es la clase de vanguardia de *todos* los oprimidos, el foco y el centro de todas las aspiraciones de todos los oprimidos a su emancipación. Por lo tanto, como es natural, los soviets, como órganos de lucha de los oprimidos, reflejaban y expresaban el estado de ánimo y los cambios de opinión de esas masas, en forma incomparablemente más rápida, más completa y fiel que ninguna otra institución (esta es, por cierto,

una de las razones de por qué la democracia soviética es el tipo superior de democracia).

Entre el 28 de febrero (antiguo calendario) y el 25 de octubre de 1917, los soviets consiguieron convocar *dos* congresos de toda Rusia con representantes de la inmensa mayoría de la población de Rusia, de todos los obreros y soldados y del 70 al 80 por ciento de los campesinos, sin contar el gran número de congresos locales, de distrito, urbanos, provinciales y regionales. Durante este período la burguesía no logró reunir una sola institución que representara a la mayoría (excepto esa farsa, esa burla, llamada "Conferencia democrática", que enfureció al proletariado). La Asamblea Constituyente reflejó *el mismo* estado de ánimo y *el mismo* agrupamiento político que el Primer Congreso de toda Rusia de Soviets\*\* realizado en junio. Cuando se convocó a la Asamblea Constituyente (enero de 1918) se habían celebrado el Segundo Congreso de Soviets (octubre de 1917)\*\*\* y el Tercero (enero de 1918)\*\*\*\*, los cuales *demonstraron con toda claridad* que las masas se habían volcado hacia la izquierda, que se habían revolucionarizado, que se habían alejado de los mencheviques y eseristas, y se habían pasado del lado de los bolcheviques, *es decir*, que repudiaban la dirección pequeñoburguesa, la ilusión de que era posible un acuerdo con la burguesía, y se incorporaban a la lucha revolucionaria proletaria por el derrocamiento de la burguesía.

Vemos pues, que incluso la *historia externa* de los soviets demuestra que la Asamblea Constituyente era *reaccionaria* y que su disolución era inevitable. Pero Kautsky se aferra a su "consigna"; ¡que prevalezca la "democracia pura", aunque perezca la revolución y triunfe la burguesía sobre el proletariado! *Fiat justitia, pereat mundus!*\*\*\*\*\*

He aquí resumidas las cifras relativas a los Congresos de toda Rusia de Soviets en la historia de la revolución rusa:

\* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXVI, nota 55. (Ed.)

\*\* *Id.*, *ibid.*, t. XXVI, nota 7. (Ed.)

\*\*\* *Idem*, t. XXVII, nota 28. (Ed.)

\*\*\*\* *Idem*, t. XXVIII, nota 21. (Ed.)

\*\*\*\*\* ¡Que se haga justicia, aunque perezca el mundo! (Ed.)

Congresos de toda Rusia de Soviets	Cantidad de delegados	Cantidad de bolcheviques	Porcentaje de bolcheviques
Primero (3.VI.1917) .....	790	103	13 %
Segundo (25.X.1917) .....	675	343	51 %
Tercero (10.I.1918) .....	710	434	61 %
Cuarto (14.III.1918)* .....	1.232	795	64 %
Quinto (4.VII.1918)** .....	1.164	773	66 %

Basta una ojeada a estas cifras para comprender por qué la defensa de la Asamblea Constituyente o los discursos de quienes (como Kautsky) dicen que los bolcheviques no cuentan con el respaldo de la mayoría de la población, entre nosotros sólo provocan risa.

### LA CONSTITUCIÓN SOVIÉTICA

Como ya he señalado, el privar a la burguesía del derecho electoral no es una característica necesaria e indispensable de la dictadura del proletariado. Y en Rusia, los bolcheviques, que mucho antes de Octubre lanzaron la consigna de la dictadura del proletariado, nunca hablaron de privar a los explotadores de derechos electorales. Este aspecto de la dictadura no apareció "según el plan" de ningún partido; surgió por sí mismo en el curso de la lucha. Kautsky, el historiador, claro está, no lo ha advertido. No comprende que, cuando en los soviets aún dominaban los mencheviques (que conciliaban con la burguesía), la burguesía se apartó espontáneamente de los soviets, los boicoteó, se ubicó en la oposición e intrigó contra ellos. Los soviets surgieron sin ninguna Constitución y subsistieron durante *más de un año* (desde la primavera de 1917 hasta el verano de 1918) sin ninguna Constitución. El furor de la burguesía contra esta organización independiente y omnipotente (puesto que abarcaba a todos) de los oprimidos, la lucha, una lucha inescrupulosa, egoísta y sórdida, que emprendió la burguesía contra los soviets, y por último, la participación abierta de la burguesía (desde los kadetes hasta los eseristas de derecha, desde Miliukov hasta Kérenski) en la kornilovada, todo ello *preparó el terreno* para que la burguesía fuera formalmente excluida de los soviets.

\* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXVIII, nota 50. (Ed.)

\*\* *Id.*, *ibid.*, t. XXIX, nota 49. (Ed.)

Kautsky ha oído hablar de la kornilovada, pero siente un desprecio olímpico por los hechos históricos y por el curso y las formas de la lucha que determinan *las formas* de la dictadura: en efecto, ¿cómo preocuparse por los hechos cuando se trata de la democracia "pura"? Es por ello que la "crítica" de Kautsky a la privación de derechos electorales a la burguesía, se distingue por una... cándida ingenuidad, que sería enternecedora en un niño, pero que es repulsiva en una persona que no ha sido aún declarada oficialmente débil mental.

... "Si los capitalistas, con el sufragio universal, hubieran quedado reducidos a una insignificante minoría, se habrían conformado más fácilmente con su suerte" (pág. 3)... Encantador, ¿no es verdad? El inteligente Kautsky ha visto muchas veces en la historia, y en general, por su experiencia personal conoce perfectamente bien a terratenientes y capitalistas que tienen en cuenta la voluntad de la mayoría de los oprimidos. El inteligente Kautsky defiende firmemente la "oposición", es decir, la lucha parlamentaria. Así lo dice textualmente: "oposición" (págs. 34 y otras muchas).

¡Oh, docto historiador y político! No le hará mal saber que "oposición" es un concepto propio de la lucha pacífica y exclusivamente parlamentaria, es decir, un concepto que corresponde a una situación no revolucionaria, a la *ausencia de revolución*. Durante la revolución tenemos que vérnosla con un enemigo implacable en la guerra civil; y ninguna jeremiada reaccionaria de pequeño burgués que teme a esa guerra, como la teme Kautsky, podrá modificar este hecho. Analizar los problemas de una guerra civil implacable desde el punto de vista de la "oposición", en momentos en que la burguesía se dispone a cometer todos los crímenes —el ejemplo de los versalleses y de sus tratativas con Bismarck algo dice a toda persona que no trate la historia como el Petrushka de Gógol\*—, en momentos en que la burguesía llama en su auxilio a Estados extranjeros e intriga con ellos contra la revolución, es simplemente ridículo. Lo mismo que Kautsky, "consejero del embrollo", el proletariado revolucionario debería calarse el gorro de

\* *Petrushka*: personaje de *Almas muertas*, de Gógol, que se deleitaba con el proceso mismo de leer, sin que le importara comprender lo que leía, y se maravillaba al observar que las letras ordenadamente dispuestas forman palabras. (Ed.)

dormir y considerar a la burguesía, que organiza las rebeliones contrarrevolucionarias de Dútov, Krasnov y los checos y que paga millones a los saboteadores, como una "oposición" legal. ¡Qué profundidad de pensamiento!

Lo único que a Kautsky le interesa es el aspecto formal y jurídico del problema, y al leer sus disquisiciones sobre la Constitución soviética, involuntariamente uno recuerda las palabras de Bebel: los juristas son reaccionarios hasta la médula. "En realidad —dice Kautsky— no se puede privar de derechos sólo a los capitalistas. ¿Qué es un capitalista en el sentido jurídico? ¿Un propietario? Incluso en un país como Alemania, que tanto ha avanzado por el camino del progreso económico, donde es tan numeroso el proletariado, la instauración de una república soviética privaría de derechos políticos a grandes masas. En 1907, en el Imperio alemán, el número de personas (incluidas sus familias) incorporadas al trabajo productivo en los tres grandes grupos de ocupaciones —agricultura, industria y comercio— ascendía aproximadamente a 35 millones en el grupo de empleados y trabajadores asalariados, y a 17 millones en el grupo de los independientes. Por lo tanto, un partido puede muy bien ser mayoría entre los trabajadores asalariados, pero minoría en el conjunto de la población" (pág. 33).

Este es un ejemplo del modo de razonar de Kautsky. ¿No es el lamento contrarrevolucionario de un burgués? ¿Por qué incluye usted, señor Kautsky, a todos los "independientes" en la categoría de personas privadas de derechos, cuando sabe muy bien que la inmensa mayoría de los campesinos rusos no emplean trabajo asalariado y, por lo tanto, no pierden sus derechos? ¿No es esto una falsificación?

¿Por qué, docto economista, no cita usted datos que conoce perfectamente y que figuran en esa misma estadística alemana de 1907, referente al trabajo asalariado en la agricultura por grupos de haciendas? ¿Por qué no cita usted esos datos que permitirían ver a los obreros alemanes, a los lectores de su folleto, cuántos explotadores hay y qué pocos son en comparación con el número total de "agricultores" según la estadística alemana?

No lo hace porque su apostasía ha hecho de usted un simple sicofante de la burguesía

Capitalista, arguye Kautsky, es un concepto jurídico impreciso, y dedica varias páginas a fulminar la "arbitrariedad" de la

Constitución soviética. El "serio erudito" no pone ninguna objeción al hecho de que la burguesía inglesa haya empleado varios siglos en elaborar y perfeccionar una Constitución burguesa nueva (nueva para la Edad Media), pero, como buen representante de la ciencia servil, a nosotros, los obreros y campesinos de Rusia, no nos concede plazo alguno. A nosotros nos exige una Constitución elaborada hasta el más pequeño detalle en unos pocos meses...

... ¡"Arbitrariedad"! Piénsese qué abismo de vil sometimiento a la burguesía y de estúpida pedantería está contenido en semejante reproche. Los juristas de los países capitalistas, burgueses hasta la médula y en su mayor parte reaccionarios, han dedicado siglos o décadas a redactar las más minuciosas normas, a escribir decenas y centenares de volúmenes de leyes e interpretaciones de leyes para *oprimir* a los obreros, para atar de pies y manos al *pobre*, para poner miles de trabas y obstáculos al trabajador común; ¡oh, pero los liberales burgueses y el señor Kautsky no ven en ello ninguna "arbitrariedad"! ¡Eso es "ley" y "orden"! Todas las formas en que se ha de "estrujar" al pobre han sido meditadas y anotadas. Hay miles de abogados burgueses y burócratas (de los que Kautsky no habla en absoluto, sin duda porque Marx concedía enorme importancia a la *destrucción* de la máquina burocrática...), abogados y burócratas que saben cómo interpretar las leyes de manera tal, que el obrero y el campesino medio no pueden atravesar jamás el alambre de púas de las complicaciones de esas leyes. Eso no es "arbitrariedad" por parte de la burguesía, no es dictadura de explotadores sórdidos y egoístas que chupan la sangre del pueblo; nada de eso. Es "democracia pura" que cada día se hace más pura.

¡Pero ahora, cuando las clases trabajadoras y explotadas, aisladas por la guerra imperialista de sus hermanos del extranjero, crean por primera vez en la historia *sus* soviets, incorporan a la actividad política a esas masas que la burguesía oprimía, aplastaba y embrutece, cuando comienzan a construir *ellas mismas* un Estado nuevo, proletario; cuando, en el ardor de una lucha encarnizada, en el fuego de la guerra civil, comienzan a *esbozar* los principios fundamentales de un Estado *sin explotadores*, todos los canallas burgueses, toda la pandilla de sanguijuelas, con Kautsky haciéndoles eco, braman contra la "arbitrariedad"! En efecto, ¿cómo es posible que esos ignorantes, esos obreros y campesinos,

esa "chusma", sepa interpretar sus leyes? ¿Cómo van a adquirir sentido de justicia esos simples trabajadores, sin los consejos de abogados cultos, de escritores burgueses, de los Kautsky y de los sensatos burócratas de antes?

De mi discurso del 28 de abril de 1918\* el señor Kautsky cita estas palabras: "...Las propias masas determinan el orden y plazo de las elecciones"... Y Kautsky, el "demócrata puro" deduce de ello:

... Quiere decir, por consiguiente, que cada asamblea de electores puede establecer a discreción el orden de las elecciones. La arbitrariedad y la posibilidad de deshacerse de una oposición indeseable en las filas del mismo proletariado, se multiplicarían de este modo en grado extremo (pág. 37).

¿En qué se diferencia esto de los discursos de un plumífero a sueldo de los capitalistas, que vocifera porque en una huelga la masa somete a los obreros diligentes que "desean trabajar"? ¿Por qué no es arbitrariedad el método burocrático *burgués* de determinar el procedimiento electoral bajo la democracia burguesa "pura"? ¿Por qué el sentido de justicia *de las masas que se han levantado para luchar* contra sus explotadores seculares y que se educan y templan en esta lucha terrible, ha de ser inferior al de un puñado de burócratas, intelectuales y abogados alimentados de prejuicios *burgueses*?

Kautsky es un verdadero socialista. Que nadie se atreva a poner en duda la sinceridad de este respetable padre de familia, de este muy honrado ciudadano. Es partidario ardiente y convencido de la victoria de los obreros, de la revolución proletaria. Sólo quiere que *primero*, antes de que las masas comiencen a actuar, antes de que inicien una lucha furiosa contra los explotadores, y por cierto *sin* guerra civil, los melifluos intelectuales pequeño-burgueses y filisteos, calado el gorro de dormir, elaboren un moderado y preciso conjunto de normas para el desarrollo de la revolución...

Con profunda indignación moral, nuestro muy docto Judas

\* Se refiere a su artículo "Las tareas inmediatas del poder soviético" (véase *ob. cit.*, t. XXVIII, págs. 444-484), que se publicó en la fecha mencionada en el texto, en *Pravda*, en *Izvestia del CEC de toda Rusia* y como folleto. (Ed.)

Golovliov\* dice a los obreros alemanes que el 14 de junio de 1918, el CEC de toda Rusia de Soviets<sup>10</sup> decidió expulsar de los soviets a los representantes del partido eserista de derecha y a los mencheviques. "Esa medida —escribe el Judas Kautsky, ardiendo de noble indignación— no va dirigida contra personas determinadas culpables de determinados actos punibles [...]. La Constitución de la República Soviética no dice una palabra sobre la inmunidad de los diputados a los soviets. No son determinadas personas, sino determinados *partidos* los que son expulsados de los soviets" (pág. 37).

Sí, esto es realmente espantoso, una intolerable desviación de la democracia pura, con arreglo a cuyas normas hará la revolución nuestro revolucionario Judas Kautsky. Nosotros, los bolcheviques rusos, debimos haber empezado por garantizar la inmunidad de los Sávinov y compañía, los Líberdan\*\*, Potréssov (los "activistas"<sup>11</sup>) y compañía, elaborar después un código penal declarando "actos punibles" la participación en la guerra contrarrevolucionaria de los checoslovacos, o en la alianza con los imperialistas alemanes en Ucrania o en Georgia *contra* los obreros de su propio país; y *sólo entonces*, sobre la base de este código penal, estaríamos facultados, según los principios de la "democracia pura", para expulsar de los soviets a "determinadas personas". Se sobrentiende que los checoslovacos, que están subvencionados por los capitalistas anglo-franceses por intermedio (o gracias a la propaganda) de los Sávinov, Potréssov y Líberdan, lo mismo que los Krasnov, que reciben pertrechos de los alemanes por intermedio de los mencheviques de Ucrania y de Tiflís, habrían permanecido inactivos hasta que nosotros tuviéramos listo nuestro adecuado código penal y, como purísimos demócratas que son, se habrían limitado a desempeñar el papel de "oposición"...

Una no menos profunda indignación moral siente Kautsky ante el hecho de que la Constitución soviética no otorga derechos electorales a todos aquellos que "emplean trabajo asalariado con

\* *Judas Golovliov*: se refiere a Porfirio Golovliov (apodado Judas), un hipócrita terrateniente que Saltikov-Schedrín describe en *Los Golovliov*. (Ed.)

\*\* *Los Líberdan*: mote irónico que se les dio a los dirigentes mencheviques Líber y Dan y a sus partidarios después que, en el periódico bolchevique de Moscú *Sotsial-Demokrat*, núm. 141, del 25 de agosto de 1917, apareció un artículo satírico de D. Biedni titulado "Líberdan". (Ed.)

fines de lucro". . . "Un hombre que trabaja en su casa o un pequeño patrono con un solo oficial —escribe Kautsky— pueden vivir y sentir como verdaderos proletarios, pero no tienen derecho a votar" (pág. 36).

¡Qué desviación de la "democracia pura"! ¡Qué injusticia! Es verdad que hasta ahora todos los marxistas pensaban, y miles de hechos lo confirmaban, que los pequeños patronos eran los más inescrupulosos y codiciosos explotadores del trabajo asalariado; pero nuestro Judas Kautsky considera a los pequeños patronos, no como una *clase* (¿quién habrá inventado esa perniciosa teoría de la lucha de clases?), sino como individuos aislados, explotadores que "viven y sienten como verdaderos proletarios". La famosa "ahorrativa Agnes", a la que creíamos muerta y enterrada hace tiempo, ha resucitado bajo la pluma de Kautsky. Esta "ahorrativa Agnes" fue inventada y puesta en boga en la literatura alemana hace algunas décadas por ese demócrata "puro", el burgués Eugen Richter. Este predijo las indecibles calamidades que resultarían de la dictadura del proletariado, de la confiscación del capital de los explotadores, y se preguntaba con candor: ¿Qué es un capitalista en el sentido jurídico de la palabra? Tomó como ejemplo a una modistilla pobre y ahorrativa ("la ahorrativa Agnes") a quien los malos "dictadores del proletariado" le quitaban hasta la última moneda. Hubo un tiempo en que todos los socialdemócratas alemanes se burlaban de esta ahorrativa Agnes del demócrata puro Eugen Richter. Pero eso sucedió hace ya mucho, mucho tiempo, cuando aún vivía Bebel, que decía franca y abiertamente que en su partido había muchos nacional-liberales\*. Sucedió hace mucho tiempo, cuando Kautsky aún no era un renegado.

Y ahora la ahorrativa Agnes ha resucitado en la persona del "pequeño patrono con un solo oficial, y que vive y siente como un verdadero proletario". Los malvados bolcheviques son injustos con él, le impiden votar. Es verdad que "cada asamblea de electores" en la República soviética puede, como dice Kautsky, admitir a un pequeño patrono pobre que, por ejemplo, está vinculado con esta o la otra fábrica, si, por excepción, no es un explota-

\* Lenin se refiere al discurso que Bebel pronunció el 20 de setiembre de 1910 en el Congreso de Magdeburgo del Partido Socialdemócrata Alemán. Véase sobre este Congreso el trabajo de Lenin "Dos mundos", en *ob. cit.*, t. XVI, págs. 303-311. (*Ed.*)

dor, si *en realidad* "vive y siente como un verdadero proletario". ¿Pero puede uno confiar en el conocimiento de la vida, en el sentido de justicia de una asamblea de fábrica irregular de obreros corrientes que actúan (¡horror!) sin estatutos? ¿No está claro que sería mejor conceder el voto a todos los explotadores, a todos los que emplean trabajo asalariado, que correr el riesgo de que los trabajadores sean injustos con la "ahorrativa Agnes" y con el "pequeño patrono que vive y siente como un verdadero proletario"?

\* \* \*

Dejemos que los despreciables canallas renegados, alentados por los aplausos de la burguesía y de los socialchovinistas\*, injurien nuestra Constitución soviética por privar del derecho electoral a los explotadores. Magnífico, pues ello acelerará y ahondará la división entre los obreros revolucionarios de Europa y los Scheidemann y los Kautsky, los Renaudel y los Longuet, los Henderson, y los Ramsay MacDonald, los viejos dirigentes y viejos traidores del socialismo.

Las masas de las clases oprimidas, los dirigentes proletarios revolucionarios con conciencia de clase y honestos estarán *con nosotros*. Bastará hacer conocer a esos proletarios y a esas masas nuestra Constitución soviética para que digan en seguida: éstos son realmente **nuestros hombres**, éste es un verdadero partido obrero, éste es un verdadero gobierno obrero. Porque no engaña a los obreros con discursos sobre reformas, como *lo han hecho todos los dirigentes antes mencionados*, sino que combate en serio a los explotadores, hace en serio una revolución, y lucha *realmente* por la plena emancipación de los trabajadores.

El *hecho* de que después de un año de "experiencia" los soviets hayan privado a los explotadores del derecho electoral, *demuestra* que los soviets son verdaderamente organizaciones de

\* Acabo de leer un editorial de la *Gaceta de Francfort* [*Frankfurter Zeitung*, periódico burgués alemán que se publicó en Francfort del Meno desde 1856 hasta 1943. *Ed.*] (22.X.1918, núm. 293) en el que se hace un resumen entusiasta del folleto de Kautsky. El vocero de la Bolsa está encantado. ¡Y no es extraño! Y un camarada me escribe desde Berlín que *Vorwärts*, el vocero de los Scheidemann, ha declarado en un artículo especial que suscribe casi todo lo escrito por Kautsky. ¡Nuestras felicitaciones!



los oprimidos, y no de los socialimperialistas ni de los socialpacifistas que se han vendido a la burguesía. El hecho de que los soviets han privado a los explotadores del derecho electoral, *demuestra* que no son organismos de conciliación pequeñoburgueses con los capitalistas, no son organismos de charlatanería parlamentaria (de los Kautsky, Longuet y MacDonald), sino organismos del proletariado verdaderamente revolucionario, que sostiene una lucha a muerte contra los explotadores.

“El librito de Kautsky casi no se conoce aquí” me escribió hace poco desde Berlín (hoy es 30 de octubre) un camarada bien informado. Yo aconsejaría a nuestros embajadores en Alemania y Suiza que no escatimaran recursos para comprar en grandes cantidades este libro y *distribuirlo gratis* entre los obreros con conciencia de clase, para enterrar en el fango a esa socialdemocracia “europea” —léase imperialista y reformista—, esa socialdemocracia que desde hace tiempo es un “cadáver hediondo”.

\* \* \*

Al final de su libro, en las páginas 61 y 63, el señor Kautsky deplora amargamente que “la nueva teoría [como llama al bolchevismo, temiendo abordar el análisis que Marx y Engels hicieron de la Comuna de París] encuentre partidarios incluso en viejas democracias como por ejemplo Suiza”. Para Kautsky, “es incomprensible que los socialdemócratas alemanes puedan haber adoptado esa teoría”.

No, es perfectamente comprensible, porque después de las serias lecciones de la guerra, las masas revolucionarias se asquean de los Scheidemann y los Kautsky.

¡“Nosotros”, hemos defendido siempre la democracia, escribe Kautsky, sin embargo, se quiere que de repente renunciemos a ella!

“Nosotros”, los oportunistas de la socialdemocracia, nos hemos opuesto siempre a la dictadura del proletariado, y Kolb y Cía. lo proclamaron *hace mucho tiempo*. Kautsky lo sabe y en vano espera poder ocultar a sus lectores el hecho evidente de que ha “vuelto al redil” de los Bernstein y los Kolb.

“Nosotros”, los marxistas revolucionarios, nunca hemos hecho un fetiche de la democracia “pura” (burguesa). Como se sabe, en 1903, Plejánov era un marxista revolucionario (más tarde, su

lamentable viraje hizo de él un Scheidemann ruso). Y en ese año Plejánov declaró en el Congreso de nuestro partido, en el que se adoptó el programa<sup>12</sup>, que en la revolución, si era necesario, el proletariado privaría de derechos electorales a los capitalistas, *disolvería cualquier Parlamento* que resultara ser contrarrevolucionario. Que este es el único punto de vista que responde al marxismo, cualquiera podrá verlo, incluso por las declaraciones de Marx y Engels antes citadas. Se deduce claramente de todos los principios fundamentales del marxismo.

“Nosotros”, los marxistas revolucionarios, nunca hemos dirigido al pueblo los discursos que gustaban pronunciar los kautskistas de todos los países, rebajándose ante la burguesía, adaptándose al parlamentarismo burgués, silenciando el carácter *burgués* de la democracia actual y reclamando sólo *su* ampliación, *su* aplicación a fondo.

“Nosotros” hemos dicho a la burguesía: ustedes, explotadores e hipócritas, hablan de democracia y al mismo tiempo levantan a cada paso millares de obstáculos para impedir que *las masas explotadas* participen en política. Les tomamos la palabra y en interés de estas masas, exigimos la ampliación de su democracia burguesa, *a fin de preparar a las masas para la revolución* que los derribará a ustedes, los explotadores. Y si ustedes, los explotadores, intentan oponer resistencia a nuestra revolución proletaria, los aplastaremos implacablemente, los privaremos de todos los derechos; es más, no les daremos pan, porque en nuestra república proletaria los explotadores no tendrán derechos, se verán privados del agua y del fuego, porque somos socialistas de verdad, y no al estilo de los Scheidemann y los Kautsky.

Esto es lo que “nosotros”, los marxistas revolucionarios, hemos dicho y diremos, y por ello las masas oprimidas nos apoyarán y estarán con nosotros, mientras que los Scheidemann y los Kautsky irán a parar al albañal de los renegados.

#### ¿QUÉ ES EL INTERNACIONALISMO?

Kautsky está profundamente convencido de que es un internacionalista y así se autodenomina. A los Scheidemann los llama “socialistas gubernamentales”. Al defender a los mencheviques (no se solidariza abiertamente con ellos, pero expresa sus ideas

con fidelidad), Kautsky ha demostrado con toda claridad qué clase de "internacionalismo" es el suyo. Y como Kautsky no está solo, sino que es el representante de una tendencia que surgió inevitablemente en el ambiente de la II Internacional (Longuet en Francia, Turati en Italia, Nobs y Grimm, Graber y Naine en Suiza; Ramsay Mac Donald en Inglaterra, etc.), será útil detenerse en el "internacionalismo" de Kautsky.

Después de subrayar que los mencheviques estuvieron también en Zimmerwald (un diploma, sin duda, pero... algo deteriorado), Kautsky expone del siguiente modo las ideas de los mencheviques, con las que coincide:

... "Los mencheviques querían una paz general. Querían que todos los beligerantes aceptasen la fórmula: ni anexiones ni indemnizaciones. Mientras esto no se consiguiera, el ejército ruso, según su criterio, debía mantener su capacidad de combate. En cambio, los bolcheviques exigían una paz inmediata a cualquier precio, estaban dispuestos a concertar una paz por separado en caso de necesidad; trataron de obtenerla por la fuerza, aumentando el estado de desorganización del ejército, que era de por sí bastante grande" (pág. 27). En opinión de Kautsky, los bolcheviques no debieron tomar el poder, sino contentarse con una Asamblea Constituyente.

De modo que, el internacionalismo de Kautsky y de los mencheviques se reduce a lo siguiente: exigir reformas del gobierno burgués imperialista, pero continuar apoyándolo, continuar apoyando la guerra que libra ese gobierno hasta que todos los beligerantes hayan aceptado la fórmula: ni anexiones ni indemnizaciones. Esta idea la han expresado muchas veces Turati, los kautskistas (Haase y otros) y Longuet y Cía., quienes declararon estar por la "defensa de la patria".

Desde el punto de vista teórico, esto supone una total incapacidad para separarse de los socialchovinistas y una total confusión respecto del problema de la defensa de la patria. Desde el punto de vista político, es suplantar el internacionalismo por el nacionalismo pequeñoburgués, desertar al campo de los reformistas y renunciar a la revolución.

Desde el punto de vista del proletariado, admitir la "defensa de la patria" significa justificar la guerra actual, admitir que es legítima. Y como la guerra sigue siendo imperialista (tanto bajo la monarquía como bajo la república), independientemente del

país —el mío u otro país— en el que están situadas las tropas enemigas en el momento dado, admitir la defensa de la patria significa, *en realidad*, apoyar a la burguesa imperialista y rapaz y traicionar por completo al socialismo. En Rusia, incluso bajo Kérenski, bajo la república democraticoburguesa, la guerra siguió siendo una guerra imperialista, porque la hacía la burguesía como clase dominante (y la guerra es la "continuación de la política"); y expresión particularmente evidente del carácter imperialista de la guerra son los tratados secretos para el reparto del mundo y el saqueo de otros países concertados por el zar de entonces con los capitalistas de Inglaterra y de Francia.

Los mencheviques engañaban al pueblo del modo más miserable al llamar a esta guerra una guerra defensiva o revolucionaria; y al aprobar la política de los mencheviques, Kautsky aprueba el engaño al pueblo, aprueba el papel de la pequeña burguesía consistente en ayudar al capital a embaucar a los obreros y a atarlos al carro de los imperialistas. Kautsky sigue una política típicamente pequeñoburguesa, filisteo, al pretender (y al tratar de hacer creer al pueblo esa idea absurda) que con *lanzar una consigna* la situación se modifica. Toda la historia de la democracia burguesa refuta esa ilusión: para engañar al pueblo, los demócratas burgueses han lanzado y lanzan siempre toda clase de "consignas". La cuestión es *comprobar* su sinceridad, comparar sus palabras con sus *hechos*, no contentarse con *frases* idealistas o engañosas, sino ver la *realidad de clase*. Una guerra imperialista no deja de ser imperialista porque charlatanes y parlanchines o pequeños burgueses filisteos lancen "consignas" sentimentales, sino sólo cuando la *clase* que dirige la guerra imperialista y está ligada a ella por millones de hilos (incluso de sogas) de carácter económico, es realmente *derrocada* y remplazada en el poder por la clase verdaderamente revolucionaria, el proletariado. *No hay otro modo de librarse de una guerra imperialista, como tampoco de una paz imperialista, expoliadora.*

Al aprobar la política exterior de los mencheviques y calificarla de internacionalista y zimmerwaldista, Kautsky pone al descubierto, en primer lugar, toda la podredumbre de la mayoría oportunista de Zimmerwald (¡no es extraño que nosotros, *la izquierda* de Zimmerwald\* nos separáramos inmediatamente de se-

\* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXIII, nota 61. (Ed.)

mejante mayoría), y, en segundo lugar —y esto es lo más importante—, Kautsky pasa de la posición del proletariado a la posición de la pequeña burguesía, de la posición revolucionaria a la reformista.

El proletariado lucha por el derrocamiento revolucionario de la burguesía imperialista; la pequeña burguesía lucha por el “perfeccionamiento” reformista del imperialismo, por la adaptación a él, mientras *se somete* a él. Cuando Kautsky era todavía marxista, por ejemplo en 1909, cuando escribió *El camino hacia el poder*, defendía la idea de que la guerra conduciría inevitablemente a la *revolución*, hablaba de la proximidad de una *era de revoluciones*. El Manifiesto de Basilea de 1912 habla clara y definidamente de una *revolución proletaria* en vinculación con esa misma guerra imperialista entre los grupos alemán e inglés, que estalló en 1914. Pero en 1918, cuando comenzaron las revoluciones en vinculación con la guerra, Kautsky, en lugar de explicar que eran inevitables, en lugar de estudiar y meditar a fondo la *táctica revolucionaria* y las formas y medios de prepararse para la revolución, comenzó a llamar internacionalismo a la *táctica reformista* de los mencheviques. ¿No es esto apostasía?

Kautsky elogia a los mencheviques por haber insistido en que se mantuviera la capacidad de combate del ejército; y censura a los bolcheviques por haber aumentado la “desorganización del ejército”, que ya de por sí estaba bastante desorganizado. Esto significa elogiar el reformismo y la subordinación a la burguesía imperialista, reprobando la revolución y renunciar a ella. Porque bajo Kérenski mantener la capacidad de combate del ejército significaba mantenerlo bajo comando *burgués* (aunque republicano). Todos saben —y el curso de los acontecimientos lo ha confirmado con gran evidencia— que ese ejército republicano conservaba el espíritu *kornilovista*, porque sus oficiales eran *kornilovistas*. Los oficiales burgueses no podían ser otra cosa que *kornilovistas*, no podían dejar de tender hacia el imperialismo y hacia la represión violenta del proletariado. A lo que se reducía la *táctica* de los mencheviques *en la práctica*, era a dejar intactas todas las bases de la guerra imperialista y todas las bases de la dictadura *burguesa*, a arreglar minucias y a remendar pequeños defectos (“reformas”).

En cambio, sin la “desorganización” del ejército nunca ha te-

nido lugar ni jamás tendrá lugar ninguna gran revolución. Porque el ejército es el instrumento más rígido en que se apoya el viejo régimen, el más firme baluarte de la disciplina burguesa, apuntala la dominación del capital y conserva y fomenta entre los trabajadores el espíritu servil de sumisión y subordinación al capital. La contrarrevolución jamás toleró ni jamás podía tolerar la existencia de obreros armados junto al ejército. En Francia —escribía Engels—, los obreros aparecían armados después de cada revolución: “por consiguiente, desarmar a los obreros era el primer mandamiento de la burguesía, que tenía el timón del Estado”\*. Los obreros armados eran germen de un nuevo ejército, el núcleo organizado de un *nuevo orden social*. Aplastar ese núcleo, impedir que creciera, era el primer mandamiento de la burguesía. El primer mandamiento de toda revolución triunfante —como Marx y Engels lo subrayaron repetidas veces— era destruir el viejo ejército, disolverlo y remplazarlo por uno nuevo\*\*. La nueva clase social que se alza a la conquista del poder, nunca ha podido ni puede ahora alcanzar el poder y consolidarlo sin disgregar por completo el antiguo ejército (“desorganización”, claman con este motivo los filisteos reaccionarios o sencillamente cobardes), sin pasar por un muy difícil y penoso período sin ejército alguno (la gran Revolución Francesa pasó también por tan penoso período), y formando poco a poco, en medio de la dura guerra civil, un nuevo ejército, una nueva disciplina, una nueva organización militar de la nueva clase. Antes, el historiador Kautsky lo comprendía. Ahora, el renegado Kautsky lo ha olvidado.

¿Con qué derecho llama Kautsky a los Scheidemann “socialistas gubernamentales”, cuando él mismo *aprueba* la *táctica* de los mencheviques en la revolución rusa? Al apoyar a Kérenski e incorporarse a su ministerio, los mencheviques también eran socialistas gubernamentales. Kautsky no podría rehuir esta conclusión si planteara el problema de cuál es la *clase dominante* que libra la guerra imperialista. Pero Kautsky evita plantear el problema de la clase dominante, un problema que es obligatorio para un marxista, porque su solo planteamiento desenmascararía al renegado.

\* Introducción de F. Engels a “La guerra civil en Francia”; véase C. Marx y F. Engels, *Obras escogidas*, ed. cit., pág. 326. (Ed.)

\*\* *Id.*, *ibid.*, págs. 325-373. (Ed.)

Los kautskistas en Alemania, los longuetistas en Francia y Turati y Cía. en Italia razonan del siguiente modo: el socialismo presupone la igualdad y la libertad de las naciones, su autodeterminación; *por lo tanto*, cuando nuestro país es atacado o cuando tropas enemigas invaden nuestro territorio, los socialistas tienen el derecho y el deber de defender su patria. Pero este razonamiento es, desde el punto de vista teórico, una burla completa del socialismo o un subterfugio fraudulento, en tanto que, desde el punto de vista de la política práctica coincide con el razonamiento de un campesino totalmente ignorante, que ni siquiera tiene idea del carácter social, de clase, de la guerra, ni de las tareas de un partido revolucionario durante una guerra reaccionaria.

El socialismo se opone a la violencia contra las naciones. Esto es indiscutible. Pero el socialismo se opone a la violencia contra los hombres en general. Sin embargo, salvo los anarquistas cristianos y los tolstoianos, nadie ha deducido todavía de ello que el socialismo se opone a la violencia *revolucionaria*. Por lo tanto, hablar de "violencia" en general, sin analizar las condiciones que distinguen la violencia reaccionaria de la revolucionaria, es ser un filisteo que reniega de la revolución, o si no, simplemente es engañarse a sí mismo y engañar a los demás con sofismas.

Lo mismo puede decirse de la violencia contra las naciones. Toda guerra es violencia contra naciones, pero esto no impide que los socialistas estén *en favor* de una guerra revolucionaria. El carácter de clase de una guerra: ese es el problema fundamental que enfrenta un socialista (si no es un renegado). La guerra imperialista de 1914-1918 es una guerra entre dos grupos de la burguesía imperialista por el reparto del mundo, por el reparto del botín, y para el saqueo y estrangulamiento de las naciones pequeñas y débiles. Esa fue la apreciación de la guerra inminente hecha en el Manifiesto de Basilea en 1912, y los hechos la confirmaron. Quien se aparte de esta opinión sobre la guerra no es socialista.

Si un alemán en tiempos de Guillermo o un francés en tiempos de Clemenceau dice: como socialista, mi derecho y mi deber es defender mi patria si el enemigo la invade, razona no como socialista, no como internacionalista; no como proletario revolucionario, sino como un *pequeño burgués nacionalista*. Porque ese razonamiento ignora la lucha revolucionaria de clase de los obreros contra el capital, ignora la apreciación de la guerra en su

*conjunto*, desde el punto de vista de la burguesía mundial y del proletariado mundial, es decir, ignora el internacionalismo y no queda sino un nacionalismo miserable y mezquino. Mi país ha sido agraviado, eso es todo lo que me importa: a ello se reduce ese razonamiento, y en ello reside su estrechez de miras pequeño-burguesa y nacionalista. Es lo mismo que si, con respecto a la violencia individual, la violencia contra una persona, fuera uno a razonar que el socialismo se opone a la violencia y por consiguiente prefiero ser traidor antes que ir a la cárcel.

El francés, alemán o italiano que dice: el socialismo se opone a la violencia contra las naciones, y *por consiguiente* me defiendo a mí mismo cuando mi país es invadido, *traiciona* al socialismo y al internacionalismo, porque ese hombre no *ve más* que su propio "país", coloca por encima de todo a "su propia"... *burguesía*, y no piensa en los *vínculos internacionales* que hacen de la guerra una guerra imperialista, y de su burguesía un eslabón en la cadena del saqueo imperialista. Todos los pequeños burgueses y todos los mujiks atrasados e ignorantes razonan del mismo modo que los renegados kautskistas, longuetistas, Turati y Cía., o sea: el enemigo ha invadido mi país, eso es todo lo que me importa.\*

El socialista, el proletario revolucionario, el internacionalista, razona de otra manera: el carácter de la guerra (ya sea reaccionaria o revolucionaria) no depende de quién haya sido el agresor ni en el país de quién está instalado el "enemigo"; depende *de qué clase* libra la guerra y de qué política es continuación esa guerra. Si se trata de una guerra reaccionaria, de una guerra imperialista, es decir, si la hacen dos grupos mundiales de la burguesía reaccionaria imperialista, rapaz y expoliadora, entonces, toda burguesía (incluso la de un país pequeño) se hace partícipe de la rapiña, y mi deber, como representante del proletariado re-

\* Los socialchovinistas (los Scheidemann, Renaudel, Henderson, Gompers y Cía.) se niegan resueltamente a hablar de la "Internacional" durante la guerra. Consideran "traidores"... al socialismo a los enemigos de "sus" respectivas burguesías. Apoyan la política de conquista de sus burguesías. Los socialpacifistas (es decir, socialistas de palabra y pacifistas pequeño-burgueses en la práctica) expresan toda clase de sentimientos "internacionalistas", protestan contra las anexiones, etc., pero en la práctica siguen apoyando a sus burguesías imperialistas. La diferencia entre estos dos tipos es insignificante; es igual que la diferencia entre dos capitalistas, uno con palabras agrias y el otro con palabras dulces en la boca.

volucionario, es preparar la *revolución proletaria mundial* como la *única* salvación de los horrores de una matanza mundial. Debo razonar, no desde el punto de vista de "mi" país (pues esa es la manera de razonar de un tonto y despreciable pequeño burgués nacionalista, que no comprende que sólo es un juguete en manos de la burguesía imperialista), sino desde el punto de vista de *mi participación* en la preparación, en la propaganda y en la aceleración de la revolución proletaria mundial.

Eso es internacionalismo, y ese es el deber del internacionalista, del obrero revolucionario, del auténtico socialista. Ese es el *abecé* que ha "olvidado" el renegado Kautsky. Y su apostasía se hace aun más evidente cuando, después de aprobar la táctica de los nacionalistas pequeñoburgueses (mencheviques en Rusia, longuetistas en Francia, los Turati en Italia, y Haase y Cia. en Alemania), pasa a criticar la táctica bolchevique.

Esta es su crítica:

La revolución bolchevique se basaba en la suposición de que sería el punto de partida de una revolución europea general, de que la audaz iniciativa de Rusia incitaría a todos los proletarios de Europa a levantarse.

Partiendo de esta suposición, poco importaban, naturalmente, qué formas podría tomar la paz por separado de Rusia, qué penurias y pérdidas de territorio [literalmente mutilaciones: *Verstümelungen*] podría causar al pueblo ruso, y qué interpretación podría dar a la autodeterminación de las naciones. En ese momento carecía también de importancia que Rusia fuese o no capaz de defenderse. Conforme a este criterio, la revolución europea sería la mejor defensa de la revolución rusa; debía brindar a todos los pueblos del antiguo territorio ruso una verdadera y total autodeterminación.

Una revolución en Europa, que debía instaurar y consolidar allí el socialismo, serviría también para remover los obstáculos que surgirían en Rusia, debido al atraso económico del país, para la implantación del sistema socialista de producción.

Todo esto era muy lógico y muy justo, siempre que se admitiera la suposición principal, es decir, que la revolución rusa desencadenaría infaliblemente una revolución europea. ¿Pero, y si eso no sucedía?

Hasta el momento, esa suposición no se ha confirmado. Y ahora se acusa a los proletarios de Europa de haber abandonado y traicionado a la revolución rusa. Es una acusación dirigida contra desconocidos, porque, ¿a quién puede hacerse responsable de la conducta del proletariado europeo? (pág. 28).

Y Kautsky continúa explicando largamente que Marx, Engels y Bebel se equivocaron más de una vez en lo que respecta al estallido de la revolución que esperaban, pero que nunca basaron su táctica en la espera de una revolución "*a fecha fija*" (pág. 29),

mientras que, dice, los bolcheviques "lo jugaron todo a una sola carta, a una revolución general europea".

Hemos reproducido deliberadamente este largo pasaje para demostrar a nuestros lectores con qué "habilidad" falsifica Kautsky el marxismo, sustituyéndolo por sus triviales y reaccionarias concepciones pequeñoburguesas.

Primero, atribuir al adversario una evidente necedad y refutarla después es un método de personas no muy inteligentes. Si los bolcheviques hubieran basado su táctica en la espera de una revolución *a fecha fija* en otros países, habría sido una tontería indiscutible. Pero el partido bolchevique jamás cometió semejante tontería. En mi carta a los obreros norteamericanos (20.VIII. 1918) niego expresamente esa ridícula idea diciendo que confiamos en una revolución norteamericana, pero no en fecha fija.\* En mi polémica contra los eseristas de izquierda y los "comunistas de izquierda" (enero a marzo de 1918) expuse muchas veces la misma idea. Kautsky incurre en una pequeña... muy pequeña falsificación, y basa en ella su crítica del bolchevismo. Kautsky confunde la táctica basada en la espera de una revolución europea para un futuro más o menos cercano, pero no en fecha fija, con la táctica basada en la espera de una revolución europea en fecha fija. ¡Una pequeña, una muy pequeña falsificación!

La táctica mencionada en último término es una estupidez. La primera es *obligatoria* para un marxista, para todo proletario revolucionario e internacionalista; *obligatoria*, porque es la única que tiene en cuenta de un modo debidamente marxista, la situación objetiva originada por la guerra en todos los países de Europa, la única que concuerda con las tareas internacionalistas del proletariado.

¡Al remplazar el importante problema de los fundamentos de la táctica revolucionaria en general por la mezquina cuestión de un error que habrían podido cometer, pero que no cometieron los revolucionarios bolcheviques, Kautsky reniega hábilmente de toda la táctica revolucionaria!

Renegado en política, *es incapaz incluso de plantear teóricamente el problema* de las premisas objetivas de la táctica revolucionaria.

\* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXIX, "Carta a los obreros norteamericanos". (Ed.)

Y esto nos lleva al segundo punto.

Segundo, para todo marxista es obligatorio confiar en una revolución europea si existe una *situación revolucionaria*. Es el abecé del marxismo que la táctica del proletariado socialista no puede ser la misma cuando existe una situación revolucionaria y cuando no existe una situación revolucionaria.

Si Kautsky se hubiera planteado este problema, obligatorio para todo marxista, habría visto que la respuesta le era absolutamente desfavorable. Mucho antes de la guerra, todos los marxistas, todos los socialistas, estaban de acuerdo en que una guerra europea provocaría una situación revolucionaria. El propio Kautsky, antes de convertirse en un renegado, lo admitió en forma clara y terminante, tanto en 1902 (en *La revolución social*) como en 1909 (en *El camino hacia el poder*). También fue reconocido en el Manifiesto de Basilea, en nombre de toda la II Internacional: ¡no es sorprendente que los socialchovinistas y los kautskistas (los "centristas", o sea, los que oscilan entre los revolucionarios y los oportunistas) de todos los países rehuyan como la peste las declaraciones del Manifiesto de Basilea al respecto!

Por lo tanto, la esperanza en una situación revolucionaria en Europa no fue un delirio de los bolcheviques, sino la *opinión general* de todos los marxistas. Cuando Kautsky trata de eludir esta verdad indiscutible, diciendo cosas por el estilo de que los bolcheviques "siempre creyeron en la omnipotencia de la violencia y de la voluntad", no hace más que pronunciar una frase sonora y vacía, para *encubrir* su evasiva, su vergonzosa evasiva a plantear el problema de una situación revolucionaria.

Prosigamos. ¿Estamos o no ante una situación revolucionaria? Tampoco esto ha sabido plantearlo Kautsky. Los hechos económicos proporcionan una respuesta: el hambre y la ruina originadas en todas partes, por la guerra, entrañan una situación revolucionaria. También los hechos políticos proporcionan una respuesta: desde 1915 se observa en *todos* los países un claro proceso de división en los viejos y podridos partidos socialistas, un proceso por el cual *las masas* del proletariado *se apartan* de los dirigentes socialchovinistas y se inclinan a la izquierda, a las ideas y las opiniones revolucionarias, a los dirigentes revolucionarios.

Sólo quien tiene miedo de la revolución y la traiciona, podía dejar de ver estos hechos el 5 de agosto de 1918, cuando Kautsky escribía su folleto. Ahora, a fines de octubre de 1918, la revolu-

ción crece ante los ojos de todos y con gran rapidez en una *serie* de países de Europa. ¡El "revolucionario" Kautsky, que quiere ser considerado como un marxista, ha demostrado ser un filisteo miope que, como aquellos filisteos de 1847, de quienes se burlaba Marx, no alcanza a ver la revolución que se aproxima!

Hemos llegado al tercer punto.

Tercero, ¿cuáles deberían ser las características específicas de la táctica revolucionaria, en caso de existir en Europa una situación revolucionaria? Convertido en renegado, Kautsky teme plantear esta pregunta, que es obligatoria para todo marxista. Razona como un típico pequeño burgués, como un filisteo o como un campesino ignorante: ¿ha empezado o no "una revolución general europea"? ¡Si ha empezado, entonces *también él* está dispuesto a hacerse revolucionario! ¡Pero en ese caso —póngase atención— cualquier canalla (como los granujas que ahora se pegan a veces a los bolcheviques victoriosos) proclamará que es un revolucionario!

¡En caso contrario, Kautsky volverá la espalda a la revolución! Ni por asomo demuestra Kautsky comprender la verdad de que un marxista revolucionario se distingue del pequeño burgués y el filisteo por su capacidad de *predicar* a las masas ignorantes la necesidad de la revolución que madura, de demostrar que es inevitable, de *explicar* sus beneficios para el pueblo y de *preparar* para ella al proletariado y a todos los trabajadores y explotados.

Kautsky atribuye a los bolcheviques un absurdo, a saber, que lo han jugado todo a una sola carta, a una revolución europea que estallaría en fecha fija. Este absurdo se ha vuelto contra el propio Kautsky ¡porque la conclusión de su razonamiento es que la táctica de los bolcheviques habría sido justa si hubiese estallado una revolución en Europa el 5 de agosto de 1918! Esa es la fecha que menciona Kautsky en momentos de escribir su folleto. ¡Y cuando algunas semanas después de ese 5 de agosto se hizo evidente que la revolución se avecinaba en una serie de países europeos, toda la apostasía de Kautsky, toda su falsificación del marxismo y su total incapacidad de razonar o siquiera de plantear los problemas como revolucionario, se revelan en todo su encanto!

Cuando se acusa de traición a los proletarios de Europa —escribe Kautsky— esa acusación va dirigida a desconocidos.

¡Se equivoca usted, señor Kautsky! ¡Mírese al espejo y verá a esos "desconocidos" contra quienes va dirigida esa acusación!

Kautsky adopta un aire ingenuo y finge no comprender *quién* lanza la acusación ni cuál es su *sentido*. Pero, en realidad, Kautsky sabe perfectamente que la acusación la lanzaron, y la siguen lanzando los alemanes "de izquierda", los espartaquistas\*, Liebknecht y sus amigos. Esta acusación expresa una *clara apreciación* del hecho de que el proletariado alemán traicionó a la revolución rusa (y mundial) cuando estranguló a Finlandia, Ucrania, Letonia y Estonia. Esa acusación va dirigida, ante todo y sobre todo, no contra las *masas*, que siempre están oprimidas, sino contra aquellos *dirigentes* que, como Scheidemann y Kautsky, *no cumplieron* su deber de agitación revolucionaria, de propaganda revolucionaria, de trabajos revolucionarios entre las masas para combatir la inercia de éstas; que, en realidad, actuaron *contra* los instintos y las aspiraciones revolucionarias siempre latentes en la masa de la clase oprimida. Los Scheidemann han traicionado franca, grosera y cínicamente al proletariado, en la mayoría de los casos por motivos egoístas, y han desertado al campo de la burguesía. Los kautskistas y longuetistas hicieron lo mismo, sólo que en forma titubeante, vacilante, lanzando miradas cobardes hacia los poderosos del momento. Durante la guerra, en todos sus escritos, Kautsky trató de *extinguir* el espíritu revolucionario, en vez de fomentarlo y avivarlo.

¡El hecho de que Kautsky no comprenda siquiera la inmensa importancia *teórica* y la aun mayor importancia agitativa y propagandística de esta "acusación" de que los proletarios de Europa traicionaron a la revolución rusa, quedará en la historia como un monumento al entorpecimiento filisteo del dirigente "común" de la socialdemocracia oficial alemana! ¡Kautsky no comprende que, debido a la censura que rige en el "Imperio" alemán, esta "acusación" es quizá la única forma en que los socialistas alemanes que no han traicionado al socialismo —Liebknecht y sus amigos— pueden *llamar a los obreros alemanes* a derribar a los Scheidemann y los Kautsky, a desplazar a semejantes "dirigentes", a librarse de su propaganda embrutecedora y degradante, a rebelarse *a pesar* de ellos, *sin* ellos y a marchar, por encima de ellos, *hacia la revolución!*

Kautsky no comprende esto. ¿Cómo puede comprender la

táctica de los bolcheviques? ¿Puede esperarse que un hombre que renuncia a la revolución en general sopesa y aprecie las condiciones del desarrollo de la revolución en uno de los casos más "difíciles"?

La táctica de los bolcheviques era acertada, era la *única* táctica internacionalista, porque se basaba, no en el temor cobarde a la revolución mundial, no en una "falta de fe" filisteo en ella, no en un mezquino deseo nacionalista de defender la patria "propia" (la patria de la burguesía propia), desentendiéndose del resto, sino en una *apreciación acertada* (y antes de la guerra y antes de la apostasía de los socialchovinistas y socialpacifistas, universalmente reconocida) de la situación revolucionaria en Europa. Esa táctica era la única internacionalista, porque hacía todo lo posible en un solo país *por* el desarrollo, el apoyo y el despertar de la revolución *en todos los países*. Esa táctica ha quedado probada por su enorme éxito, porque el bolchevismo (de ningún modo debido a los méritos de los bolcheviques rusos, sino debido a la profundísima simpatía que en todas partes sienten las *masas* por una táctica que es efectivamente revolucionaria) se ha convertido en bolchevismo *mundial*, ha generado una idea, una teoría, un programa y una táctica que se diferencian concretamente y en la práctica de los del socialchovinismo y del socialpacifismo. El bolchevismo *ha dado el golpe de gracia* a la vieja y decadente Internacional de los Scheidemann y los Kautsky, de los Renaudel y los Longuet, de los Henderson y los MacDonald, que de ahora en adelante andarán a los empujones, soñando con la "unidad" y procurando resucitar un cadáver. El bolchevismo *ha creado* la base ideológica y táctica de una III Internacional, de una Internacional verdaderamente proletaria y comunista, que tendrá en cuenta tanto las conquistas de la época de paz como la experiencia de la *época de revoluciones que ha comenzado*.

El bolchevismo ha popularizado en el mundo entero la idea de la "dictadura del proletariado", ha traducido estas palabras del latín, primero al ruso y después *a todas* las lenguas del mundo, y ha demostrado con el ejemplo del *poder soviético* que los obreros y los campesinos pobres, *incluso* los de un país atrasado, incluso los de menos experiencia, instrucción y hábitos de organización, *han podido*, durante un año entero, en medio de inauditas dificultades y luchando contra los explotadores (a quienes apoyaba la burguesía de todo el mundo), mantener el poder de los tra-

\* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXIII, nota 45. (Ed.)

bajadores, crear una democracia infinitamente superior y más amplia que todas las democracias anteriores en el mundo, e *iniciar* el trabajo creador de decenas de millones de obreros y campesinos para la construcción práctica del socialismo.

El bolchevismo ha ayudado realmente a desarrollar la revolución proletaria en Europa y en América más poderosamente de lo que ningún otro partido de ningún país lo había hecho hasta ahora. Al mismo tiempo que los obreros de todo el mundo comprenden cada día con mayor claridad que la táctica de los Scheidemann y de los Kautsky no los ha librado de la guerra imperialista ni de la esclavitud asalariada bajo la burguesía imperialista y que esa táctica no puede servir de modelo para todos los países, la masa de proletarios de todos los países comprende cada día con mayor claridad que el bolchevismo ha señalado el camino justo para salvarse de los horrores de la guerra y del imperialismo, que el bolchevismo *es válido como modelo de táctica para todos*.

La revolución proletaria madura ante los ojos de todos, no sólo en Europa, sino en todo el mundo, y la victoria del proletariado en Rusia la ha favorecido, acelerado y apoyado. ¿Que todo esto no basta para el triunfo completo del socialismo? Desde luego, no basta. Un solo país no puede hacer más. Pero este solo país, gracias al poder soviético, ha hecho tanto, que incluso si mañana el poder soviético ruso fuese aplastado por el imperialismo mundial, por una coalición, supongamos, entre el imperialismo alemán y el anglofrancés, aun en este, el peor de los casos, hallaríamos todavía que la táctica bolchevique ha prestado un servicio extraordinario al socialismo y ayudado al desarrollo de la invencible revolución mundial.

#### SUBORDINACIÓN A LA BURGUESÍA CON EL PRETEXTO DE UN "ANÁLISIS ECONÓMICO"

Como ya se ha dicho, si el título del libro de Kautsky fuera fiel reflejo de su contenido, debería ser, no *La dictadura del proletariado*, sino *Un refrito de los ataques burgueses a los bolcheviques*.

Nuestro teórico hace un refrito con las viejas "teorías" mencheviques sobre el carácter burgués de la revolución rusa, es de-

cir, la antigua tergiversación del marxismo por los mencheviques (*refutada* por Kautsky en 1905!). Por tedioso que sea para los marxistas rusos, tendremos que detenernos en esta cuestión.

La revolución rusa es una revolución burguesa, decían todos los marxistas de Rusia antes de 1905. Los mencheviques, reemplazando el marxismo por el liberalismo, sacaban la siguiente conclusión: por lo tanto, el proletariado no debe ir más allá de lo que es aceptable para la burguesía y debe seguir una política de conciliación con ella. Los bolcheviques decían que esta era una teoría liberal burguesa. La burguesía se esforzaba por transformar el Estado al estilo burgués, *reformista*, no revolucionario, conservando en lo posible la monarquía, el régimen terrateniente, etc. El proletariado debe llevar hasta el fin la revolución democraticoburguesa, sin dejarse "atar" por el reformismo de la burguesía. Los bolcheviques explicaban del siguiente modo la correlación de las fuerzas *de clase* en la revolución burguesa: el proletariado, al ganarse a los campesinos, neutralizará a la burguesía liberal y destruirá totalmente la monarquía, el medievalismo y el régimen terrateniente.

Lo que revela el carácter burgués de la revolución es la alianza del proletariado con los campesinos *en general*, porque los campesinos, en general, son pequeños productores, que existen sobre la base de la producción mercantil. Además, añadían ya entonces los bolcheviques, el proletariado ganará *a todo el semi-proletariado* (a todos los trabajadores y explotados), neutralizará a los campesinos medios y *derrocará* a la burguesía: esto será una revolución socialista, a diferencia de una revolución democraticoburguesa (véase mi folleto *Dos tácticas\**, publicado en 1905 y reeditado en la recopilación *En doce años*, Petersburgo, 1907).

Kautsky participó indirectamente en esta polémica en 1905\*\*, cuando, respondiendo a una consulta del entonces menchevique Plejánov, se pronunció en esencia *contra* Plejánov, lo que provocó burlas especiales en la prensa bolchevique de entonces. Pero

\* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. IX, págs. 9-137. (Ed.)

\*\* Se refiere al artículo de K. Kautsky titulado *Las fuerzas motrices y las perspectivas de la revolución rusa*, publicado en ruso, como folleto, en diciembre de 1906, revisado y prologado por Lenin (véase *ob. cit.*, t. XI, págs. 447-453). (Ed.)



ahora Kautsky no dice *ni una palabra* sobre la polémica de aquella época (¡teme ser desenmascarado por sus propias manifestaciones!), y así le resulta imposible al lector alemán comprender el fondo del problema. El señor Kautsky *no podía* decir a los obreros alemanes, en 1918, que en 1905 él era partidario de una alianza de los obreros con los campesinos, y no con la burguesía liberal; no podía decirles en qué condiciones propiciaba esa alianza, ni qué programa había esbozado para ella.

Kautsky abandona su antigua posición y, con el pretexto de un "análisis económico", con frases altaneras sobre el "materialismo histórico", defiende ahora la subordinación de los obreros a la burguesía, y, con ayuda de citas del menchevique Máslov, rumia las viejas concepciones liberales de los mencheviques; utiliza las citas para demostrar una idea nueva sobre el atraso de Rusia; pero de esta idea nueva extrae la vieja conclusión: ¡que en una revolución burguesa no se puede ir más lejos que la burguesía! Y esto a pesar de todo lo que dijeron Marx y Engels al comparar la revolución burguesa de 1789-1793 en Francia con la revolución burguesa de 1848 en Alemania!\*

Antes de pasar al principal "argumento" y al contenido esencial del "análisis económico" de Kautsky, señalemos que las primeras frases ya revelan una curiosa confusión de pensamiento o superficialidad del autor:

"La base económica de Rusia —afirma nuestro "teórico"— es hasta ahora la agricultura, y concretamente la pequeña explotación agrícola. De ella viven cerca de las 4/5 partes, quizá hasta las 5/6 partes de la población" (pág. 45). En primer lugar, mi estimado teórico, ¿ha considerado usted cuántos explotadores puede haber entre esa masa de pequeños productores? No más de 1/10 del total, ciertamente, y en las ciudades aun menos, porque allí está más desarrollada la gran producción. Estime incluso una cifra increíblemente elevada; suponga que 1/5 de los pequeños productores son explotadores privados del derecho electoral. Aun así hallará usted que el 66 por ciento de bolcheviques en el V Congreso de Soviets representaba *a la mayoría de la población*. A ello debe añadirse que siempre hubo un número considerable

\* Véase C. Marx, "La burguesía y la contrarrevolución", Segundo artículo, en C. Marx y F. Engels, *Obras escogidas*, ed. cit., págs. 37-39. (Ed.)

de eseristas de izquierda que eran partidarios del poder soviético, es decir, en principio, *todos* los eseristas de izquierda eran partidarios del poder soviético, y cuando una parte de ellos inició, en julio de 1918, un motín aventurero, del antiguo partido se separaron dos nuevos partidos: los "comunistas populistas" y los "comunistas revolucionarios"<sup>13</sup> (constituidos por destacados eseristas de izquierda, a los que ya el antiguo partido había designado para importantes cargos gubernamentales; al primero pertenece Saks por ejemplo, y al segundo Kolegáev). Por consiguiente, el propio Kautsky —¡sin quererlo!— refuta la ridícula fábula de que los bolcheviques sólo contaban con el respaldo de la minoría de la población.

En segundo lugar: ¿ha considerado usted, mi estimado teórico, que el productor pequeño campesino vacila *inevitablemente* entre el proletariado y la burguesía? ¡Esta verdad marxista, confirmada por toda la historia contemporánea de Europa, Kautsky la "ha olvidado" muy a tiempo, porque demuele la "teoría" menchevique que él repite! Si Kautsky no la hubiese "olvidado", no habría podido negar la necesidad de una dictadura del proletariado en un país en el que predominan los productores pequeños campesinos.

Examinemos el contenido esencial del "análisis económico" de nuestro teórico.

Es indiscutible, dice Kautsky, que el poder soviético es una dictadura. "¿Pero es una dictadura del *proletariado*?" (pág. 34).

Según la Constitución soviética, los campesinos constituyen la mayoría de la población que tiene derecho a participar en la legislación y la administración. Lo que se nos presenta como dictadura del *proletariado* resultaría ser, si se realizara consecuentemente, y si, hablando en general, una clase pudiese ejercer directamente una dictadura, cosa que, en realidad, sólo puede hacer un partido, una dictadura de los *campesinos* (pág. 35).

Y alborozado por tan profundo y sagaz argumento, el bueno de Kautsky intenta ironizar y dice: "Resultaría, por lo tanto, que la realización menos dolorosa del socialismo está mejor asegurada cuando se la pone en manos de los campesinos" (pág. 35).

Con gran lujo de detalles y una serie de citas en extremo eruditas del semiliberal Máslov, nuestro teórico se dedica a demostrar una idea nueva: que los campesinos están interesados en que el precio de los cereales sea elevado, en que el salario de los

obreros de las ciudades sea bajo, etc., etc. Estas ideas nuevas, dicho sea de paso, están expuestas de manera tanto más tediosa cuanto menos atención concede a los fenómenos verdaderamente nuevos del período de posguerra, por ejemplo, al hecho de que los campesinos piden a cambio de los cereales, no dinero, sino mercancías, y que no tienen bastantes aperos de labranza, y que éstos no se pueden conseguir en cantidad suficiente por ninguna suma de dinero. Volveremos a hablar de esto más adelante.

Así, pues, Kautsky acusa a los bolcheviques, al partido del proletariado, de haber entregado la dictadura, la tarea de realizar el socialismo, a los campesinos pequeño-burgueses. ¡Muy bien, señor Kautsky! ¿Cuál debería haber sido, a su ilustrado juicio, la actitud del partido proletario hacia los campesinos pequeño-burgueses?

Nuestro teórico prefiere callar sobre esto, evidentemente recordando el refrán: "La palabra es plata, el silencio, oro". Pero se traiciona con lo siguiente:

En los primeros tiempos de la República soviética, los soviets campesinos eran organizaciones *del campesinado* en general. Ahora esta república proclama que los soviets son organización de los proletarios y de los campesinos *pobres*. Los campesinos ricos son privados del voto en las elecciones para los soviets. El campesino pobre es reconocido como producto permanente y masivo de la reforma agraria socialista bajo la "dictadura del proletariado" (pág. 48).

¡Qué terrible ironía! Es del tipo de la que se puede oír en Rusia en boca de cualquier burgués: todos ellos se burlan y regocijan de que la República soviética reconozca francamente la existencia de campesinos pobres. Se ríen del socialismo. Están en su derecho. Pero un "socialista" que se burla de que, después de cuatro años de una guerra en extremo devastadora, haya todavía aquí —y los habrá durante mucho tiempo— campesinos pobres; semejante "socialista" sólo podía haber nacido en momentos de apostasía al por mayor.

Pero hay más:

... La República soviética interviene en las relaciones entre campesinos ricos y pobres pero no redistribuyendo la tierra. A fin de remediar el problema de la escasez de pan en las ciudades, se envían al campo destacamentos de obreros armados para quitar a los campesinos ricos su excedente de cereales. Una parte de estos cereales se entrega a la población de las ciudades y la otra a los campesinos más pobres. (pág. 48).

Naturalmente, el socialista y marxista Kautsky se indigna profundamente ante la idea de que tal medida pueda extenderse más allá de los alrededores de las grandes ciudades (y nosotros la hemos extendido a todo el país). Con la frescura (o torpeza) sin par, incomparable y admirable de un filisteo, el socialista y marxista Kautsky sermonea: "... Ello [la expropiación de los campesinos ricos] introduce un nuevo elemento de inquietud y de guerra civil en el proceso de producción... [¡La guerra civil introducida en el "proceso de producción"! ¡es algo sobrenatural!...] que para su recuperación tiene urgente necesidad de tranquilidad y seguridad" (49).

— Sí, sí, la tranquilidad y seguridad de los explotadores y los especuladores en cereales, que esconden sus excedentes, sabotean la ley del monopolio de cereales y condenan al hambre a la población de las ciudades, por supuesto, debe arrancar suspiros y lágrimas al marxista y socialista Kautsky. Todos nosotros somos socialistas, marxistas e internacionalistas, cantan a coro los señores Kautsky, los Heinrich Weber\* (Viena), los Longuet (París), los MacDonald (Londres), etc.; todos estamos por la revolución de la clase obrera, pero... ¡pero querriamos una revolución que no violara la tranquilidad y la seguridad de los especuladores en cereales! Y disfrazamos esta sucia subordinación a los capitalistas con referencias "marxistas" al "proceso de producción"... Si este es marxismo, ¿qué será entonces servilismo a la burguesía?

Veamos hasta dónde llega nuestro teórico. Acusa a los bolcheviques de presentar la dictadura del campesinado como dictadura del proletariado. Pero al mismo tiempo nos acusa de llevar la guerra civil a los distritos rurales (cosa que nosotros consideramos como un *mérito* nuestro), de enviar al campo destacamentos de obreros armados, quienes proclaman francamente que ejercen "la dictadura del proletariado y de los campesinos pobres", ayudan a éstos, y confiscan a los especuladores y a los campesinos ricos los excedentes de grano que ellos ocultan violando la ley del monopolio de cereales.

Por una parte, nuestro teórico marxista está por la democracia pura, por la subordinación de la clase revolucionaria, vanguardia de los trabajadores y explotados, a la mayoría de la po-

\* Heinrich Weber: Otto Bauer. (Ed.)

blación (incluyendo, por consiguiente, a los explotadores). Por otra parte, como argumento *contra* nosotros, explica que la revolución debe tener inevitablemente un carácter burgués —burgués, porque la vida de los campesinos, en su conjunto, se basa en relaciones sociales burguesas— ¡y al mismo tiempo pretende defender el punto de vista proletario, de clase, marxista!

En lugar de un “análisis económico”, esto es una mezcla y un enredo de primer orden. En lugar de marxismo, son fragmentos de doctrinas liberales y prédicas de servilismo a la burguesía y los kulaks.

Ya en 1905 los bolcheviques pusieron totalmente en claro el problema que Kautsky tanto enreda. Sí, nuestra revolución es una revolución burguesa *en tanto* marchamos *con* los campesinos como *un todo*. Esto era muy claro para nosotros; desde 1905 lo dijimos cientos y miles de veces, y nunca intentamos saltarnos esta etapa necesaria del proceso histórico o abolirla por decreto. Los esfuerzos de Kautsky por “desenmascaramos” a propósito de esto, no hacen sino revelar su confusión mental y su temor a recordar lo que él escribió en 1905, cuando aún no era un renegado.

En *abril* de 1917, sin embargo, mucho antes de la revolución de Octubre, o sea, mucho antes de que tomásemos el poder, declaramos abiertamente y explicamos al pueblo: la revolución no puede detenerse ahora en esta etapa, pues el país ha seguido adelante, el capitalismo ha avanzado, la ruina ha alcanzado proporciones nunca vistas, lo cual (quierase o no) *exigirá* dar pasos *hacia el socialismo*, pues *no hay* otro modo de avanzar, de salvar al país, agotado por la guerra, y de *aliviar* los sufrimientos de los trabajadores y explotados.

Las cosas ocurrieron tal como dijimos que ocurrirían. La marcha de la revolución confirmó la exactitud de nuestro juicio. *Primero*, junto con “todos” los campesinos contra la monarquía, contra los terratenientes, contra el medievalismo (y hasta este punto la revolución sigue siendo burguesa, democrático-burguesa). *Después*, junto con los campesinos pobres, con los semiproletarios, con todos los explotados, *contra el capitalismo*, incluyendo a los ricos del campo, los kulaks, los especuladores, y en ese punto, la revolución se convierte en *socialista*. Querer levantar una artificial muralla china entre ambas revoluciones, separarlas *con algo que no sea* el grado de preparación del proletariado y el grado

de su unidad con los campesinos pobres, es la mayor tergiversación del marxismo, es vulgarizarlo, remplazarlo por el liberalismo. Es hacer pasar de contrabando, mediante referencias seudocientíficas al carácter progresista de la burguesía en comparación con la Edad Media, una defensa reaccionaria de la burguesía frente al proletariado socialista.

Por cierto, los soviets representan un tipo y una forma inmensamente superior de democracia porque, al unificar e incorporar a la vida política a *la masa de obreros y campesinos*, son el barómetro más sensible, el más próximo al “pueblo” (en el sentido en que Marx hablaba en 1871 de una verdadera revolución popular)\*, del crecimiento y desarrollo de la madurez política y de clase de las masas. La Constitución soviética no fue redactada conforme a algún “plan”, no fue redactada en un despacho y no fue impuesta a los trabajadores por juristas burgueses. No, esa Constitución *surgió* en el proceso de desarrollo de *la lucha de clases*, a medida que maduraban *las contradicciones de clase*. Los propios hechos que Kautsky tiene que reconocer así lo demuestran.

Al principio los soviets abarcaban a la totalidad de los campesinos. La falta de madurez, el atraso y la ignorancia de los campesinos pobres puso la dirección en manos de los kulaks, de los ricos, de los capitalistas y de los intelectuales pequeñoburgueses. Fue la época de la dominación de la pequeña burguesía, de los mencheviques y socialistas revolucionarios (sólo tontos o renegados como Kautsky pueden considerar socialistas a cualquiera de estos). La pequeña burguesía, inevitable e ineludiblemente vacilaba entre la dictadura de la burguesía (Kérenski, Kornílov, Sávinov) y la dictadura del proletariado, porque la pequeña burguesía es incapaz de hacer nada en forma independiente, dadas las peculiaridades básicas de su situación económica. Dicho sea de paso, Kautsky reniega totalmente del marxismo cuando, en su análisis de la revolución rusa, se limita al concepto jurídico y formal de “democracia”, que sirve de pantalla a la burguesía para ocultar su dominación y para engañar al pueblo, y cuando *olvida* que en la práctica “democracia” quiere decir a veces *dictadura de la burguesía*, y otras impotente reformismo de la pequeña burguesía.

\* Véase la carta de Marx a Kugelmann, 12 de abril de 1871, en C. Marx y F. Engels, *Correspondencia*, ed. cit., págs. 208-209. (Ed.)

sía que se somete a esa dictadura, etc. ¡Según Kautsky, resulta que en un país capitalista había partidos burgueses, y había un partido proletario (los bolcheviques), que dirigía a la mayoría, a la masa del proletariado, pero *no había* partidos pequeñoburgueses! ¡Los mencheviques y eseristas no tenían *raíces de clase*, raíces pequeñoburguesas!

Las vacilaciones de la pequeña burguesía, de los mencheviques y eseristas han ayudado a esclarecer a las masas y a alejar de tales "dirigentes" a su inmensa mayoría, a todos los "sectores inferiores", a todos los proletarios y semiproletarios. Los bolcheviques lograron el predominio en los soviets (en Petrogrado y Moscú hacia octubre de 1917), y entre los eseristas y mencheviques se acentuó la escisión.

La revolución bolchevique triunfante significó el fin de las vacilaciones, la destrucción completa de la monarquía y del régimen terrateniente (que *no* había sido destruido antes de la Revolución de Octubre). Nosotros llevamos *hasta el fin* la revolución *burguesa*. Los campesinos nos apoyaron en su *totalidad*. Su antagonismo con el proletariado socialista no podía manifestarse en seguida. Los soviets agrupaban a los campesinos *en general*. La diferenciación de clase entre los campesinos aún no había madurado, aún no había salido a la luz.

*Este* proceso tuvo lugar durante el verano y el otoño de 1918. La rebelión contrarrevolucionaria de los checoslovacos estimuló a los kulaks, Rusia fue barrida por una ola de revueltas de kulaks. No fueron los libros ni los periódicos, *sino la vida misma* lo que hizo ver a los campesinos pobres que sus intereses eran inconciliablemente antagonicos con los de los kulaks, de los ricos, de la burguesía rural. Los "eseristas de izquierda", como todo partido pequeñoburgués, reflejaban las vacilaciones del pueblo, y en el verano de 1918 se dividieron: un sector hizo causa común con los checoslovacos (la rebelión en Moscú, cuando Proshian, después de apoderarse —durante una hora!— del Telégrafo, anunció a Rusia que los bolcheviques habían sido derrocados: luego la traición de Muraviov<sup>14</sup>, comandante en jefe del ejército que luchaba contra los checoslovacos, etc.); otro sector, el antes mencionado, siguió con los bolcheviques.

La creciente escasez de víveres en las ciudades hacía que el problema del monopolio de los cereales fuera cada vez más apre-

miente (¡el teórico Kautsky "ha olvidado" completamente esto en su análisis económico, que es una simple repetición de trivialidades sacadas, hace diez años, de los escritos de Máslov!).

El antiguo Estado, el Estado terrateniente y burgués e incluso democrático republicano, enviaba a los distritos rurales destacamentos armados que se encontraban prácticamente a disposición de la burguesía. ¡El señor Kautsky no lo sabe! ¡No lo considera, Dios nos libre, "dictadura de la burguesía"! ¡Es "democracia pura", sobre todo si lo respalda un Parlamento burgués! ¡Tampoco "ha oído decir" Kautsky que, durante el verano y el otoño de 1917, Avxéntiev y S. Máslov, con los Kérenski, Tsereteli y otros eseristas y mencheviques, arrestaron a miembros de los comités agrarios; de eso no dice una sola palabra!

Todo se reduce a que el Estado burgués, que ejerce la dictadura de la burguesía por medio de una república democrática, no puede confesar al pueblo que sirve a la burguesía, no puede decir la verdad y tiene que recurrir a la hipocresía.

Pero el Estado del tipo de la Comuna, el Estado soviético, dice *la verdad* al pueblo franca y abiertamente, declara que es la dictadura del proletariado y de los campesinos pobres, y con esta verdad se gana a decenas y decenas de millones de nuevos ciudadanos que en cualquier república democrática se encuentran amodorrados, pero que los soviets incorporan a la vida política, *a la democracia*, a la administración del Estado. La República soviética envía a los distritos rurales destacamentos de obreros armados, en primer lugar a los más avanzados, a los de las capitales. Estos obreros llevan el socialismo al campo, se atraen a los campesinos pobres, los organizan y esclarecen, y los ayudan a *aplantar la resistencia de la burguesía*.

Todos los que están al tanto de la situación y han estado en los distritos rurales, dicen que sólo ahora, en el verano y el otoño de 1918, los distritos rurales *mismos* están viviendo la revolución de "Octubre" (es decir, la revolución proletaria). Empiezan a cambiar las cosas. La ola de revueltas de los kulaks está dando paso al ascenso de los pobres, al desarrollo de los "comités de pobres". En el ejército aumenta el número de comisarios, de oficiales y de jefes de división y de ejército de origen obrero. Y en el mismo momento en que el cándido Kautsky, asustado por la cri-

sis de julio (de 1918)\* y por los lamentos de la burguesía, corre servilmente tras ella y escribe todo un folleto en el que manifiesta su convicción de que los campesinos están a punto de derrocar a los bolcheviques; en el mismo momento en que este torpe considera la división de los eseristas de izquierda una "reducción" (pág. 37) del círculo de quienes apoyan a los bolcheviques, en ese mismo momento *se amplía enormemente* el círculo *real* de los partidarios del bolchevismo, porque decenas y decenas de millones de pobres del campo se liberan de la tutela y de la influencia de los kulaks y de la burguesía rural y despiertan a la vida política *independiente*.

Hemos perdido centenares de eseristas de izquierda, de intelectuales pusilánimes y de kulaks entre los campesinos, pero hemos ganado a millones de pobres\*\*.

Un año después de la revolución proletaria en las capitales, bajo su influencia y con su ayuda, llegó la revolución proletaria a los distritos rurales más remotos, y consolidó definitivamente el poder de los soviets y del bolchevismo y demostró definitivamente que no hay fuerza en el país que pueda oponérsele.

Después de haber completado la revolución democraticoburguesa en alianza con el campesinado en su conjunto, el proletariado de Rusia pasó definitivamente a la revolución socialista cuando logró dividir la población rural, ganarse a los proletarios y semiproletarios del campo, y unirlos contra los kulaks y la burguesía, incluida la burguesía rural.

Ahora bien, si el proletariado bolchevique de las capitales y de los grandes centros industriales no hubiera sabido reunir en su derredor a los pobres del campo contra los campesinos ricos, ello habría demostrado sin duda que Rusia "no estaba madura" para la revolución socialista: los campesinos habrían seguido siendo "un todo único", es decir, habrían seguido bajo la dirección económica, política y moral de los kulaks, de los ricos, de la burguesía, y la

\* Lenin se refiere a las revueltas contrarrevolucionarias de kulaks, de julio de 1918, organizadas por los eseristas y guardias blancos en las provincias centrales del país, con el apoyo de los imperialistas extranjeros y según sus instrucciones. (Ed.)

\*\* En el VI Congreso de Soviets (6-9/11/1918) hubo 967 delegados con voz y voto, de los cuales 950 eran bolcheviques y 351 con voz y sin voto, de los cuales 335 eran bolcheviques. Por lo tanto, un 97 por ciento del total de delegados eran bolcheviques.

revolución no habría ido más allá de una revolución democraticoburguesa. (Pero ni aun esto, dicho sea entre paréntesis, habría demostrado que el proletariado no debía tomar el poder, porque ha sido sólo el proletariado el que ha llevado realmente hasta el fin la revolución democraticoburguesa, y ha sido sólo el proletariado el que ha hecho algo realmente importante para acercar la revolución proletaria mundial, y sólo el proletariado el que ha creado el Estado soviético, que es, después de la Comuna, el segundo paso hacia el Estado socialista).

Por otra parte, si el proletariado bolchevique, inmediatamente, en octubre o noviembre de 1917, sin esperar que se produjera una diferenciación de clases en el campo, sin haber sabido *prepararla* ni realizarla, hubiera intentado "decretar" una guerra civil o la "instauración del socialismo" en el campo; si hubiera intentado prescindir de un bloque (alianza) transitorio con los campesinos en general, de hacer ciertas concesiones a los campesinos medios, etc., ello habría sido una tergiversación *blanquista*\* del marxismo; el intento de una *minoría* de imponer su voluntad a la mayoría; habría sido un absurdo teórico, demostrativo de la incompreensión de que una revolución campesina general *es todavía* una revolución burguesa y que *sin una serie de transiciones, de etapas de transición* no se la puede transformar en una revolución socialista en un país atrasado.

En este problema político y teórico de la mayor importancia, Kautsky lo ha confundido *todo*, y en la práctica ha demostrado no ser más que un simple lacayo de la burguesía que brama contra la dictadura del proletariado.

\* \* \*

Kautsky ha introducido una confusión similar, si no mayor, en otro problema de extremo interés e importancia, a saber: ¿estaba la labor legislativa de la República soviética en lo referente a la reforma agraria —la más difícil y sin embargo la más importante de las reformas socialistas— basada en principios sólidos y fue luego realizada debidamente? Le quedaríamos infinitamente agradecidos a todo marxista de Europa occidental que, después

\* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. II, nota 49. (Ed.)

de estudiar al menos los documentos más importantes, hiciera la crítica de nuestra política, porque de ese modo nos ayudaría extraordinariamente y ayudaría también a la revolución que está madurando en todo el mundo. Pero en lugar de crítica, Kautsky brinda una confusión teórica increíble, que convierte al marxismo en liberalismo y que en la práctica, es un conjunto de invectivas necias, venenosas, vulgares contra los bolcheviques. Juzgue el lector:

“No podía conservarse la gran propiedad agraria. Era una consecuencia de la revolución. Ello fue claro desde el primer momento. La entrega de las grandes propiedades agrarias a la población campesina era inevitable”. . . (No es exacto, señor Kautsky; usted sustituye la actitud de las diferentes clases hacia el problema por lo que es “claro” para usted. La historia de la revolución ha demostrado que el gobierno de coalición de los burgueses y los pequeños burgueses, mencheviques y eseristas seguía una política orientada a preservar la gran propiedad agraria. La mejor prueba de ello fue la ley de S. Máslov y el arresto de los miembros de los Comités Agrarios.<sup>15</sup> Sin la dictadura del proletariado la “población campesina” no habría vencido nunca a los terratenientes, que se habían unido a los capitalistas.)

. . . “Pero en cuanto a las formas en que esto debía realizarse, no existía unidad de criterio. Se concebían diferentes soluciones [ . . . Kautsky se preocupa, ante todo, de la “unidad” de los “socialistas”, no importa quiénes se autodenominaran así. Olvida que las clases principales de la sociedad capitalista deben llegar, indefectiblemente, a soluciones diferentes . . . ]. Desde el punto de vista socialista, la solución más racional habría sido convertir las grandes empresas agrícolas en propiedad del Estado y permitir a los campesinos, que hasta entonces habían trabajado en ellas como asalariados, que las cultivaran en forma de sociedades cooperativas. Pero tal solución presupone la existencia de un tipo de obreros agrícolas que no existe en Rusia. Otra solución habría sido entregar al Estado la gran propiedad agraria y dividirla en pequeñas parcelas destinadas a ser arrendadas a los campesinos con poca tierra. Si se hubiera hecho esto, por lo menos se habría realizado algo socialista” . . .

Kautsky, como de costumbre, se limita a lo de siempre: por una parte, no se puede menos que confesar; por otra, hay que reconocer. | Junta soluciones diferentes, sin meditar en la única idea

realista, marxista; ¿cuáles deben ser las etapas de transición del capitalismo al comunismo en tales y tales condiciones específicas? En Rusia hay obreros agrícolas, pero no muchos, y Kautsky no toca siquiera el problema, que el gobierno soviético sí planteó, de cómo pasar al cultivo en comunas y en cooperativas. Pero lo más curioso es que Kautsky pretende ver “algo socialista” en el arrendamiento de pequeñas parcelas. En realidad, esta es una consigna *pequeñoburguesa* y no tiene nada “de socialista”. Si el “Estado” que entrega la tierra en arriendo no es un Estado del tipo de la Comuna, sino una república burguesa parlamentaria (y esto es lo que siempre supone Kautsky), el arrendamiento de la tierra en pequeñas parcelas es una típica *reforma liberal*.

Nada dice Kautsky sobre el hecho de que el poder soviético abolió toda propiedad privada de la tierra. Peor aun: recurre a una increíble falsificación y cita los decretos del poder soviético de tal modo que omite lo esencial.

Después de declarar que “la pequeña producción aspira a la propiedad privada absoluta de los medios de producción”, y que la Asamblea Constituyente habría sido “la única autoridad” capaz de impedir el reparto de la tierra (afirmación que provocará risas en Rusia, porque todo el mundo sabe que los obreros y campesinos sólo reconocen la autoridad de los soviets, mientras la Asamblea Constituyente se ha convertido en la consigna de los checoslovacos y los terratenientes), Kautsky continúa:

Uno de los primeros decretos del gobierno soviético decía que: 1. Queda abolida en el acto, sin indemnización alguna, la propiedad terrateniente sobre la tierra; 2. Las propiedades de los terratenientes, así como todas las tierras de la Corona, de los monasterios y de la Iglesia, con todo su ganado, aperos de labranza, construcciones y todas sus pertenencias, serán puestas a disposición de los comités agrarios comarcales y de los soviets de diputados campesinos de distrito, hasta que la Asamblea Constituyente decida el problema de la tierra.

**Kautsky no cita más que estos dos puntos, y concluye:**

La referencia a la Asamblea Constituyente fue letra muerta. En realidad, los campesinos de los distintos distritos hicieron con la tierra lo que quisieron. (pág. 47).

¡He ahí un ejemplo de la “crítica” de Kautsky! ¡He ahí un trabajo “científico” que más se parece a un fraude! ¡Se induce al lector alemán a creer que los bolcheviques capitularon ante los

campesinos en lo que se refiere al problema de la propiedad privada de la tierra, que los bolcheviques permitieron que los campesinos actuaran localmente ("en los distintos distritos") como quisieron!

Pero en realidad, el decreto que cita Kautsky, el primer decreto que se promulgó, el 26 de octubre de 1917 (antiguo calendario)\*, comprende cinco artículos y no dos, *más* ocho artículos del Mandato, el cual, está expresamente dicho, "debe servir de guía".

El tercer artículo del decreto establece que las haciendas se transfieren "al pueblo" y que debe hacerse "un inventario exacto de todos los bienes confiscados" y que los bienes deben ser protegidos "con el mayor rigor revolucionario". Y el Mandato señala que "será abolido para siempre el derecho de propiedad privada sobre la tierra", que "las tierras en las que se practica una agricultura de alto nivel técnico" "no serán divididas", que "todo el ganado y los aperos de labranza de las haciendas confiscadas pasarán, sin indemnización, al uso exclusivo del Estado o de las comunidades rurales, según su extensión e importancia", y que "toda la tierra pasará a formar parte del fondo agrario nacional".

Más tarde, simultáneamente con la disolución de la Asamblea Constituyente (5 de enero de 1918), el III Congreso de Soviets aprobó la "Declaración de los derechos del pueblo trabajador y explotado"\*\*, que forma parte ahora de la Ley fundamental de la República soviética. El artículo II, punto I, de esta Declaración establece que "por la presente queda abolida la propiedad privada de la tierra" y que "las haciendas y las explotaciones agrícolas modelo son declaradas propiedad nacional".

Por lo tanto, la referencia a la Asamblea Constituyente no fue letra muerta, porque otro organismo representativo de todo el pueblo, muchísimo más autorizado para los campesinos, se encargó de resolver el problema agrario.

Además, el 6 (19) de febrero de 1918 se promulgó la ley de socialización de la tierra, que confirmó una vez más la abolición de toda propiedad privada de la tierra, y puso la tierra y *todo*

\* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXVII, "Segundo Congreso de toda Rusia de los Soviets de diputados obreros y soldados". Decreto sobre la tierra. (Ed)

\*\* *Id.*, *ibid.*, t. XXVIII. (Ed.)

el ganado y los aperos de labranza de *propiedad privada* a disposición de las autoridades soviéticas, *bajo el control del poder federal soviético*. Entre las tareas vinculadas con la utilización de la tierra, la ley prescribía:

el desarrollo de la agricultura colectiva, por ser más ventajosa desde el punto de vista de la economía de trabajo y de productos agrícolas, a expensas de la agricultura individual, con miras al paso a la agricultura socialista (art. 11, punto e).

La misma ley, al establecer el usufructo *igualitario* de la tierra, responde al problema fundamental: "¿quién tiene derecho al uso de la tierra?" del siguiente modo:

(Art. 20). Dentro de los límites de la República Federativa Soviética de Rusia pueden utilizarse parcelas de tierra para fines públicos y privados: A) para fines culturales y educacionales: 1) por el Estado, representado por los organismos del poder soviético (federal, así como regional, provincial, comarcal, de distrito y de aldea), y 2) por organismos públicos (bajo el control y con la autorización del poder soviético local). B) Para fines agrícolas: 3) por comunas agrícolas, 4) por cooperativas agrícolas, 5) por comunidades rurales, 6) por familias y personas individuales...

Podrá ver el lector que Kautsky ha falseado totalmente los hechos, y ha brindado al lector alemán una imagen completamente falsa de la política agraria y de la legislación agraria del Estado proletario de Rusia.

¡Kautsky ni siquiera ha sabido formular los problemas teóricamente importantes y fundamentales!

Estos problemas son:

- 1) Usufructo igualitario de la tierra y
- 2) Nacionalización de la tierra: la relación de estas dos medidas con el socialismo en general y con el paso del capitalismo al comunismo en particular.
- 3) Agricultura colectiva, como paso de la pequeña agricultura dispersa a la gran agricultura colectiva; ¿responde la forma en que se trata este problema en la legislación soviética a las exigencias del socialismo?

Sobre el primer punto es preciso dejar establecido, ante todo, los dos siguientes hechos fundamentales: (a) al analizar la experiencia de 1905 (me remito, por ejemplo, a mi trabajo sobre el

problema agrario en la primera revolución rusa\*), los bolcheviques señalaron la importancia democráticamente progresista y democráticamente revolucionaria de la consigna "usufructo igualitario de la tierra", y en 1917, antes de la Revolución de Octubre, hablaron de ello en forma bien clara. (b) Al sancionar la ley de socialización de la tierra —"alma" de la cual es el usufructo igualitario de la tierra— los bolcheviques declararon del modo más preciso y concreto: no es esta nuestra idea, no estamos de acuerdo con esa consigna, pero consideramos que nuestro deber es sancionarla, porque así lo exige la inmensa mayoría de los campesinos. Y la idea y las exigencias de la mayoría de los trabajadores es cosa que los trabajadores deben *desechar en forma voluntaria*; no se puede "abolir" tales exigencias ni "saltar" por encima de ellas. Nosotros, los bolcheviques, *ayudaremos* a los campesinos a desechar las consignas pequeñoburguesas, a pasar lo más rápida y fácilmente posible de ellas a consignas socialistas.

Un teórico marxista que hubiera querido ayudar a la revolución de la clase obrera mediante su análisis científico, debería haber respondido a lo siguiente: en primer lugar, si es verdad que la idea del usufructo igualitario de la tierra tiene el significado democráticamente revolucionario de llevar hasta el fin la revolución *democraticoburguesa*. En segundo lugar, si procedieron bien los bolcheviques al hacer aprobar con sus votos (y al observar con la mayor lealtad) la ley pequeñoburguesa de usufructo igualitario de la tierra.

¡Kautsky no ha sabido *percibir* siquiera en qué consiste, teóricamente, la esencia del problema!

Jamás podrá Kautsky refutar la idea de que el principio del usufructo igualitario de la tierra tiene un valor progresista y revolucionario en la revolución *democraticoburguesa*. Dicha revolución no puede ir más allá de eso. Al llegar a su límite, revela al pueblo, *tanto más clara, rápida y fácilmente la insuficiencia* de las soluciones *democraticoburguesas* y la necesidad de rebasar sus límites, de pasar al *socialismo*.

Los campesinos, que derrocaron al zarismo y a los terratenientes, sueñan con el usufructo igualitario de la tierra, y ningún poder en el mundo podía haber frenado a los campesinos una

\* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XIII, págs. 199-424. (Ed.)

vez que éstos se libraron de los terratenientes y del Estado republicano parlamentario-*burgués*. Los proletarios dicen a los campesinos: nosotros los ayudaremos a lograr el capitalismo "ideal", porque el usufructo igualitario de la tierra es la idealización del capitalismo por el pequeño productor. Al mismo tiempo, les demostraremos su insuficiencia y la necesidad de pasar a la agricultura colectiva.

¡Sería interesante ver cómo intentaría Kautsky refutar que *esta forma* de dirección de la lucha campesina por el proletariado fue justa!

Kautsky, sin embargo, prefirió eludir el problema...

Además, Kautsky ha engañado deliberadamente a sus lectores alemanes, al ocultarles que en su *ley* sobre la tierra el poder soviético dio preferencia *directa* a las comunas y a las cooperativas, colocándolas en primer plano.

¡Con todos los campesinos hasta el fin de la revolución *democraticoburguesa*; con el sector pobre, proletario y semiproletario de los campesinos, adelante, hacia la revolución socialista! Esta ha sido la política de los bolcheviques, y era la única política marxista.

¡Pero Kautsky se embrolla y no acierta a formular un solo problema! Por una parte *no se anima* a decir que los proletarios debieron separarse de los campesinos en el problema del usufructo igualitario de la tierra, porque comprende que ello sería un absurdo (y, además, en 1905 cuando aún no era un renegado, Kautsky propiciaba clara y francamente una alianza entre los obreros y los campesinos como condición del triunfo de la revolución). Por otra parte, cita con simpatía las trivialidades liberales del menchevique Máslov, que "demuestra" que el usufructo igualitario de la tierra *pequeñoburgués* es utópico y reaccionario *desde el punto de vista del socialismo*, pero oculta el carácter progresista y revolucionario de la lucha *pequeñoburguesa* por la igualdad y el usufructo igualitario, *desde el punto de vista de la revolución democraticoburguesa*.

Kautsky se ha metido en un embrollo irremediable: obsérvese que él (en 1918) *insistía* en el carácter *burgués* de la revolución rusa. Kautsky (en 1918) dice terminantemente: ¡No rebasen esos límites! ¡Y este mismo Kautsky ve "*algo socialista*" (para una revolución *burguesa*) en la reforma *pequeñoburguesa* de entregar



en arriendo pequeñas parcelas a los campesinos *pobres* (cosa aproximada al usufructo igualitario de la tierra)!!

¡Que lo entienda quien pueda!

Y por si fuera poco, Kautsky muestra una incapacidad filisteica de tener en cuenta la política real de un partido determinado. Cita las *frases* del menchevique Máslov, y *se niega a ver* la política real del partido menchevique en 1917, cuando, en "coalicón" con los terratenientes y los kadetes, propiciaba lo que virtualmente era *una reforma agraria liberal y una conciliación con los terratenientes* (pruebas: el arresto de miembros de los Comités Agrarios y el proyecto de ley de S. Máslov).

Kautsky no ha visto que las frases de P. Máslov sobre el carácter reaccionario y utópico de la igualdad pequeñoburguesa no son, en realidad, más que una pantalla para ocultar la política menchevique de *conciliación* entre los campesinos y los terratenientes (es decir, un engaño a los campesinos por los terratenientes), en lugar del derrocamiento *revolucionario* de los terratenientes por los campesinos.

¡Qué gran "marxista" es Kautsky!

Fueron los bolcheviques los que establecieron la exacta diferencia entre la revolución democraticoburguesa y la revolución socialista: al llevar la primera hasta su fin, abrían las puertas para el paso a la segunda. Esta era la única política revolucionaria y marxista.

Kautsky debió ser más prudente y no repetir las endebles agudezas de los liberales: "Nunca hasta ahora, en ninguna parte, han pasado los pequeños campesinos a la agricultura colectiva movidos por convicciones teóricas" (pág. 50).

¡Muy ingenioso!

Pero nunca hasta ahora, en ninguna parte, han estado los pequeños campesinos de un gran país bajo la influencia de un Estado proletario.

Nunca hasta ahora, en ninguna parte, han emprendido los pequeños campesinos una lucha de clase abierta hasta el grado de una guerra civil entre los campesinos pobres y los campesinos ricos, en la que los pobres *contaron* con el apoyo propagandístico político, económico y militar de un Estado proletario.

Nunca hasta ahora, en ninguna parte, se han enriquecido tanto con la guerra los especuladores y los ricos, mientras que la masa de campesinos quedaba completamente arruinada.

Kautsky no hace más que repetir antiguallas, rumia cosas viejas, temeroso de pensar siquiera en las nuevas tareas de la dictadura del proletariado.

Pero si los campesinos, estimado Kautsky, *carecen* de aperos para la agricultura en pequeña escala y el Estado proletario *ayuda* a conseguir máquinas para la agricultura colectiva, ¿será eso una "convicción teórica"?

Pasemos al problema de la nacionalización de la tierra. Nuestros populistas, incluidos todos los eseristas de izquierda, niegan que la medida que hemos adoptado sea nacionalización de la tierra. Se equivocan desde el punto de vista teórico. Puesto que no hemos rebasado el marco de la producción mercantil y del capitalismo, la abolición de la propiedad privada de la tierra significa nacionalización de la tierra. La palabra "socialización" no expresa más que una tendencia, un deseo, una preparación del paso al socialismo.

¿Cuál debe ser, pues, la actitud de los marxistas hacia la nacionalización de la tierra?

En este caso tampoco sabe Kautsky formular siquiera el problema teórico, o —lo que es peor— lo elude deliberadamente, aunque por las publicaciones rusas se sabe que Kautsky conoce las antiguas polémicas entre los marxistas rusos sobre el problema de la nacionalización, municipalización (o sea, la trasferencia de las grandes haciendas al gobierno autónomo local) o reparto de la tierra.

La afirmación de Kautsky de que la trasferencia de las grandes propiedades al Estado y su arrendamiento en pequeñas parcelas a los campesinos que tienen poca tierra sería la realización de "algo socialista", es burlarse abiertamente del marxismo. Ya hemos demostrado que en ello no hay nada de socialismo. Pero eso no es todo: ello no significaría siquiera llevar hasta su fin la revolución *democraticoburguesa*.

La gran desgracia de Kautsky ha sido fiarse de los mencheviques. De ahí la curiosa posición, consistente en que, mientras insiste en que nuestra revolución tiene un carácter burgués y reprocha a los bolcheviques su ocurrencia de emprender el camino hacia el socialismo, *¡él mismo* propone una reforma liberal disfrazada de socialismo, *sin llevar esa reforma* hasta la supresión completa de todas las supervivencias feudales en las relaciones agrarias! Los argumentos de Kautsky, como los de sus consejeros

mencheviques, se reducen a defender a la burguesía liberal, que teme la revolución, en lugar de defender una revolución democráticoburguesa consecuente.

En efecto, ¿por qué deben convertirse en propiedad del Estado sólo las grandes haciendas y no toda la tierra? La burguesía liberal logra así preservar al máximo la antigua situación (es decir, la menor consecuencia en la revolución) y facilitar al máximo la vuelta a la antigua situación. La burguesía radical, es decir, la burguesía que quiere llevar la revolución burguesa hasta el final, plantea la consigna de *nacionalización de la tierra*.

Kautsky, que en un borroso y remoto pasado, hace unos veinte años, escribió una excelente obra marxista sobre el problema agrario, no puede dejar de saber que Marx señalaba que la nacionalización de la tierra es, en realidad, una consigna *consecuente de la burguesía*\*. Kautsky no puede ignorar la polémica de Marx con Rodbertus, y los notables pasajes de Marx en su obra *Teorías de la plusvalía*, donde explica con particular claridad el significado revolucionario —en el sentido democrático burgués— de la nacionalización de la tierra.

El menchevique P. Máslov, a quien, para su desgracia, Kautsky ha elegido como consejero, negaba que los campesinos rusos fueran a aceptar la nacionalización de toda la tierra (incluyendo la tierra de los campesinos). Esta opinión de Máslov podía tener relación, hasta cierto punto, con su "original" teoría (simple repetición de lo que dicen los críticos burgueses de Marx), que negaba la renta absoluta y aceptaba la "ley" (o el "hecho", como decía Máslov) "de la fertilidad decreciente del suelo".

Pero en realidad, la revolución de 1905 demostró que la inmensa mayoría de los campesinos de Rusia, tanto los miembros de las comunidades rurales como los que tenían parcela propia, apoyaban la nacionalización de toda la tierra. La revolución de 1917 lo confirmó y, después de asumir el poder el proletariado, esto se convirtió en realidad. Los bolcheviques permanecieron fieles al marxismo, y nunca intentaron (a pesar de que Kautsky nos acusa de ello sin la más mínima prueba) "saltar" por sobre la revolución democráticoburguesa. Los bolcheviques ayudaron primero a los ideólogos democráticoburgueses más radicales, más re-

\* Véase C. Marx, *Teorías de la plusvalía*, t. II, Primera parte. (Ed.)

volucionarios de los campesinos, a los que estaban más cerca del proletariado, es decir, a los eseristas de izquierda, a realizar lo que era en realidad nacionalización de la tierra. La propiedad privada de la tierra fue abolida en Rusia el 26.X.1917, es decir, el primer día de la revolución proletaria socialista.

De este modo se estableció una base, la más perfecta desde el punto de vista del desarrollo del capitalismo (Kautsky no puede negarlo sin romper con Marx) y, al mismo tiempo, se creó el sistema agrario *más flexible* desde el punto de vista del paso al socialismo. Desde el punto de vista democráticoburgués, los campesinos revolucionarios en Rusia *no podían ir más lejos: no puede haber nada "más ideal"* desde este punto de vista, nada "más radical" (desde ese mismo punto de vista) que la nacionalización de la tierra y el usufructo igualitario de la tierra. Fueron los bolcheviques, y únicamente los bolcheviques, quienes, sólo en virtud del triunfo de la revolución *proletaria*, ayudaron a los campesinos a llevar la revolución democráticoburguesa realmente hasta el final. Y sólo de este modo hicieron el máximo para facilitar y acelerar el paso a la revolución socialista.

De esto puede inferirse qué increíble confusión brinda Kautsky a sus lectores cuando acusa a los bolcheviques de no comprender el carácter burgués de la revolución, y él mismo revela tal desviación del marxismo que *no dice nada* sobre la nacionalización de la tierra y presenta la reforma agraria liberal menos revolucionaria (desde el punto de vista burgués), ¡como "algo socialista"!

Nos acercamos ahora al tercero de los problemas formulados antes, es decir: hasta qué punto ha tenido en cuenta la dictadura del proletariado en Rusia la necesidad de pasar a la agricultura colectiva. Kautsky vuelve a cometer en este caso algo que se parece mucho a una falsificación: ¡se limita a citar las "tesis" de un bolchevique, en las que se habla de la tarea de pasar a la agricultura colectiva! Después de citar una de esas tesis, exclama nuestro "teórico" con aire triunfal:

Por desgracia, proclamar una tarea no significa haberla realizado ya. La agricultura colectiva en Rusia está, por el momento, condenada a quedar en el papel. Nunca hasta ahora, en ninguna parte, han pasado los pequeños campesinos a la agricultura colectiva movidos por convicciones teóricas (50).

Nunca hasta ahora, en ninguna parte, ha cometido nadie una estafa literaria igual a esta de Kautsky. Cita las "tesis", pero no

dice ni una palabra sobre la *ley* del gobierno soviético. ¡Habla de "convicción teórica", pero no dice ni una palabra del poder proletario que tiene en sus manos las fábricas y las mercancías! Todo lo que escribió el marxista Kautsky en 1899 en *El problema agrario* sobre los medios de que dispone el Estado proletario para lograr la transición gradual de los pequeños campesinos al socialismo, lo ha olvidado el renegado Kautsky en 1918.

Por supuesto, unos centenares de comunas agrícolas y haciendas soviéticas apoyadas por el Estado (es decir, de grandes haciendas cultivadas por asociaciones de obreros a expensas del Estado) es muy poco. ¿Pero puede llamarse "crítica" el silencio de Kautsky sobre este hecho?

La nacionalización de la tierra, realizada en Rusia por la dictadura del proletariado, constituyó la mejor garantía de que la revolución democrático-burguesa pudiera ser llevada hasta el final, incluso en el caso de que una victoria de la contrarrevolución hiciera retroceder de la nacionalización de la tierra al reparto de la tierra (posibilidad que analizo especialmente en mi folleto sobre el programa agrario de los marxistas en la revolución de 1905). Además, la nacionalización de la tierra ha dado al Estado proletario las máximas posibilidades para pasar al socialismo en la agricultura.

En resumen: Kautsky nos ofrece, en lo que a teoría se refiere, un increíble embrollo, que es una total abjuración del marxismo y, en lo que a práctica se refiere, una política de servilismo a la burguesía y a su reformismo. ¡Buena crítica, en verdad!

\* \* \*

Kautsky comienza su "análisis económico" de la industria con el siguiente magnífico razonamiento:

Rusia tiene una gran industria capitalista. ¿No podría construirse sobre esta base un sistema de producción socialista? "Podría pensarse así si el socialismo consistiera en que los obreros de las distintas minas y fábricas las tomaran en propiedad [literalmente: se las apropiaran], a fin de llevar a cabo la producción separadamente en cada una de las fábricas" (52). "Precisamente hoy, 5 de agosto, mientras escribo estas líneas —añade Kautsky— informan desde Moscú sobre un discurso de Lenin del 2 de agosto,

en el cual, según se afirma, ha dicho: "Los obreros retienen con firmeza las fábricas y talleres, y los campesinos no entregarán la tierra a los terratenientes". Hasta ahora, la consigna: las fábricas para los obreros y la tierra para los campesinos ha sido una consigna no socialdemócrata, sino anarcosindicalista". (52-53).

Hemos citado íntegramente este pasaje para que los obreros rusos, que antes respetaban a Kautsky, y con razón, puedan ver por sí mismos los métodos que emplea este desertor que se ha pasado al campo burgués.

Piénsese solamente: el 5 de agosto, cuando se había dictado una cantidad de decretos sobre la nacionalización de las fábricas en Rusia —y los obreros no se habían "apropiado" de una sola fábrica, sino que *todas* habían pasado a ser propiedad de la república—, el 5 de agosto, Kautsky, basándose en una evidente mala interpretación de una frase de mi discurso, ¡trata de hacer creer a los lectores alemanes que en Rusia se entregan las fábricas a grupos de obreros! ¡Y después de ello, en decenas y decenas de renglones, Kautsky no hace más que rumiar que las fábricas no deben ser entregadas a grupos de obreros!

Esto no es crítica, es la treta de un lacayo de la burguesía a quien pagan los capitalistas para que calumnie a la revolución obrera.

Las fábricas deben ser entregadas al Estado, o a las municipalidades, o a las cooperativas de consumidores, repite una y otra vez Kautsky, y por último añade:

"Esto es lo que están tratando de hacer ahora en Rusia"... ¡¡Ahora!! ¿Qué significa eso? ¿En agosto? ¿Pero no pudo encargar Kautsky a sus amigos Stein o Axelrod o a cualquier otro amigo de la burguesía rusa que le tradujera siquiera uno de los decretos sobre las fábricas?

... Hasta dónde han llegado en esa dirección, aún no podemos decirlo. En todo caso, este aspecto de la actividad de la República soviética es del mayor interés para nosotros, pero sigue aún enteramente envuelto en tinieblas. No faltan decretos [... ¡Por eso ignora Kautsky su *contenido*, o lo oculta a sus lectores!], pero no hay información fidedigna sobre la vigencia de esos decretos. La producción socialista es imposible sin una información estadística completa, detallada, segura y rápida. La República soviética no

\* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXIX, "Discurso en un mitin del barrio Butirsk". (Ed.)

puede haberla creado todavía. Lo que sabemos de sus actividades económicas es sumamente contradictorio, y de ningún modo puede verificarse. Esto también es resultado de la dictadura y de la liquidación de la democracia. No hay libertad de prensa ni de palabra... (53)

¡Así se escribe la historia! De la "libre" prensa de los capitalistas y de los partidarios de Dútov, Kautsky habría obtenido información sobre fábricas entregadas a los obreros... ¡Es en verdad magnífico este "serio erudito" que está por encima de las clases! Kautsky no quiere decir una sola palabra de los innumerables hechos que demuestran que las fábricas son transferidas *únicamente* a la República, que son administradas por un organismo del poder soviético, el Consejo Superior de Economía Nacional, compuesto principalmente por obreros elegidos por los sindicatos. Con la obstinación del hombre enfundado\*, repite porfiadamente una sola cosa: déjeme una democracia pacífica, sin guerra civil, sin dictadura y con buenas estadísticas (la República soviética ha creado una institución de estadística en la que trabajan los estadísticos más expertos de Rusia, pero, naturalmente, una estadística ideal no puede lograrse tan rápido). En una palabra: lo que exige Kautsky es una revolución sin revolución, sin una lucha feroz, sin violencia. Es lo mismo que pretender huelgas en las cuales los obreros y los patronos no se enardecen. ¡Imposible encontrar la diferencia entre este tipo de "socialista" y un vulgar burócrata liberal!

Y basándose en semejantes "datos", es decir, ignorando deliberada y despectivamente los innumerables hechos, Kautsky "concluye":

Es dudoso que, en lo que se refiere a verdaderas conquistas prácticas y no a simples decretos, el proletariado ruso haya obtenido con la República soviética más de lo que habría obtenido de una Asamblea Constituyente, en la cual, lo mismo que en los soviets, predominaban los socialistas, aunque de un matiz distinto (58).

Una perla, ¿verdad? Aconsejaríamos a los admiradores de Kautsky difundir ampliamente entre los obreros rusos estas palabras, pues Kautsky no podía haber proporcionado mejor material

\* Personaje del cuento de A. Chéjov *El hombre enfundado*, prototipo del funcionario de cortos alcances con miedo a toda innovación e iniciativa. (Ed.)

para calibrar la profundidad de su degeneración política. ¡También Kérenski era "socialista", camaradas obreros, sólo que "de un matiz distinto"! El historiador Kautsky se contenta con el nombre, con el título del que se "apropiaron" los eseristas de derecha y los mencheviques. El historiador Kautsky se niega a oír hablar siquiera de los hechos que demuestran que bajo Kérenski, los mencheviques y los eseristas de derecha apoyaban la política imperialista y expoliadora de la burguesía, y silencia discretamente el hecho de que la mayoría en la Asamblea Constituyente estaba compuesta por esos paladines de la guerra imperialista y de la dictadura burguesa. ¡Y a esto se lo llama "análisis económico"!...

Permítaseme citar, para terminar, otra muestra de ese "análisis económico":

... Después de nueve meses de existencia, en lugar de haber difundido el bienestar general, la República soviética se vio obligada a explicar por qué hay escasez general (41).

Los kadetes nos tienen acostumbrados a semejantes argumentos. Todos los lacayos de la burguesía en Rusia argumentan así: muéstrannos, después de nueve meses, dónde está el bienestar general de ustedes; y esto, después de cuatro años de una guerra devastadora, con el capital extranjero apoyando en toda forma el sabotaje y los alzamientos de la burguesía en Rusia. *En realidad* no queda absolutamente ninguna diferencia, ni sombra de diferencia, entre Kautsky y un burgués contrarrevolucionario. Con sus palabras almibaradas, disfrazadas de "socialismo", no hace más que repetir lo que clara, directamente y sin adornos, dicen en Rusia los partidarios de Kornílov, de Dútov y de Krasnov.

\* \* \*

Las líneas precedentes fueron escritas el 9 de noviembre de 1918. Esa misma noche llegaron noticias de Alemania que anunciaban el comienzo de una revolución victoriosa, primero en Kiel y en otras ciudades y puertos del norte, donde el poder ha pasado a manos de soviets de diputados obreros y soldados, y luego en Berlín, donde también ha pasado el poder a manos de un soviets<sup>16</sup>.

La conclusión de mi folleto sobre Kautsky y la revolución proletaria, que me quedaba por escribir, es ahora superflua.

10 de noviembre de 1918.

N. Lenin

## SUPLEMENTO I

## TESIS SOBRE LA ASAMBLEA CONSTITUYENTE\*

## SUPLEMENTO II

## EL NUEVO LIBRO DE VANDERVELDE SOBRE EL ESTADO

Sólo después de haber leído el libro de Kautsky llegó a mis manos el de Vandervelde: *El socialismo contra el Estado* (París, 1918). Surge involuntariamente una comparación de ambos libros. Kautsky es el jefe ideológico de la II Internacional (1889-1914), mientras que Vandervelde, en su calidad de presidente del Buró Socialista Internacional es su representante oficial. Ambos representan la total bancarrota de la II Internacional, y ambos, con la destreza de periodistas expertos, ocultan "hábilmente" esa bancarrota y su propia bancarrota y deserción al campo de la burguesía con expresiones marxistas. Uno nos brinda un evidente ejemplo de lo que es típico del oportunismo alemán, una tediosa, teorizante y burda falsificación del marxismo, podándolo de todo lo que es inaceptable para la burguesía. El segundo es una figura típica de la variedad latina —hasta cierto punto podría decirse de Europa occidental (es decir, al oeste de Alemania)— del oportunismo dominante, que es más flexible, menos tedioso, que falsifica el marxismo empleando el mismo procedimiento fundamental, pero de un modo más sutil.

\* Véase "Tesis sobre la Asamblea Constituyente" en V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXVIII, págs. 39-43. En el trabajo de Lenin *La revolución proletaria y el renegado Kautsky*, editado en 1918, las "Tesis" se incluyeron con el siguiente subtítulo: "Publicadas en *Pravda*", Petrogrado, miércoles 26/12/1917". (Ed.)

Ambos tergiversan por completo, tanto la doctrina de Marx sobre el Estado, como su doctrina sobre la dictadura del proletariado; Vandervelde se ocupa más del primer asunto y Kautsky del segundo. Ambos ocultan el vínculo muy estrecho e inseparable que existe entre ambos problemas. Ambos son revolucionarios y marxistas de palabra, pero renegados en la práctica, que hacen todo lo posible por *zafarse* de la revolución. Ninguno de los dos tiene ni sombra de lo que impregna todas las obras de Marx y Engels, y que distingue en realidad al socialismo de su caricatura burguesa, es decir, la dilucidación de las tareas de la revolución *diferenciándolas* de las tareas de la reforma, la dilucidación de la táctica revolucionaria diferenciándola de la táctica reformista, la dilucidación del papel del proletariado *en la abolición* del sistema, orden o régimen de la esclavitud asalariada, diferenciándolo del papel del proletariado de las "grandes" potencias, que comparte con la burguesía una partícula de los superbeneficios imperialistas de esta última y de su botín.

Veamos algunos de los más importantes argumentos de Vandervelde para apoyar esta opinión.

Igual que Kautsky, Vandervelde cita a Marx y a Engels con gran celo. E igual que Kautsky, cita de Marx y de Engels todo lo que se quiera, *excepto* lo que es absolutamente inaceptable para la burguesía y lo que distingue a un revolucionario de un reformista. Le fluyen las palabras para hablar de la conquista del poder político por el proletariado, puesto que eso la práctica lo ha circunscrito a un marco estrictamente parlamentario. ¡Pero no dice *ni una palabra* respecto del hecho de que Marx y Engels, después de la experiencia de la Comuna, juzgaron necesario completar el *Manifiesto Comunista*, en parte anticuado, con una explicación de la verdad de que la clase obrera no puede adueñarse simplemente de la máquina estatal existente, sino que tiene que *destruirla* Vandervelde y Kautsky, como si se hubieran puesto de acuerdo, silencian por completo lo más esencial de la *experiencia* de la revolución proletaria, lo que distingue precisamente la revolución proletaria de las reformas burguesas.

Igual que Kautsky, Vandervelde habla de la dictadura del proletariado para zafarse de ella. Kautsky lo hace mediante burdas falsificaciones. Vandervelde lo hace en forma más sutil. En la parte de su libro apartado 4, en que se refiere a *La conquista*

del poder político por el proletariado, dedica el punto "b" al problema de la "dictadura colectiva del proletariado", "cita" a Marx y a Engels (repito: omitiendo precisamente lo que se refiere a lo más importante, a saber, a la destrucción de la vieja máquina estatal democraticoburguesa) y concluye:

... En medios socialistas se suele concebir la revolución social del siguiente modo: una nueva Comuna, esta vez triunfante, y no en un lugar sino en muchos centros del mundo capitalista.

Hipótesis, pero hipótesis que nada tiene de improbable en momentos en que se hace evidente que el período de posguerra conocerá, en muchos países, antagonismos de clase y conmociones sociales jamás vistos.

Pero si algo prueba el fracaso de la Comuna de París, por no hablar de las dificultades de la revolución rusa, es que resulta imposible poner fin al régimen capitalista hasta que el proletariado no esté suficientemente preparado para hacer un uso adecuado del poder que la fuerza de las circunstancias pueda poner en sus manos (pág. 73).

¡Y ni una palabra más sobre la esencia del problema!

¡Así son los dirigentes y representantes de la II Internacional! En 1912 suscribieron el Manifiesto de Basilea, en el que se habla francamente de la vinculación entre esa misma guerra que estalló en 1914 y una revolución proletaria, y en realidad lo esgrime como una *amenaza*. Y cuando estalló la guerra y surgió una situación revolucionaria, los Kautsky y los Vandervelde empezaron a zafarse de la revolución. Véase: ¡una revolución del tipo de la Comuna no es más que una hipótesis que nada tiene de improbable! Esto es análogo al argumento de Kautsky sobre el posible papel de los soviets en Europa.

Pero es precisamente así como razona cualquier *liberal* culto; ahora estará sin duda de acuerdo en que una nueva Comuna "no es improbable", en que los soviets tienen reservado un gran papel, etc. El revolucionario proletario se distingue del liberal precisamente en que, como teórico, analiza el nuevo significado de la Comuna y de los soviets como *Estado*. Vandervelde, sin embargo *calla* todo lo que sobre este tema dijeron detalladamente Marx y Engels al analizar la experiencia de la Comuna.

Como activista, como político, un marxista debería haber aclarado que sólo los traidores al socialismo pueden eludir ahora la tarea de explicar la necesidad de una revolución proletaria (del tipo de la Comuna, del tipo de los soviets o, quizá, de algún tercer tipo), de explicar la necesidad de prepararse para ella, de

hacer propaganda de la revolución entre las masas, de refutar los prejuicios pequeñoburgueses contra la revolución, etc.

Pero ni Kautsky ni Vandervelde, han hecho nada parecido, precisamente porque ellos mismos son traidores al socialismo, que quieren conservar entre los obreros su reputación de socialistas y marxistas.

Veamos la formulación teórica del problema.

El Estado, incluso en una república democrática, no es más que una máquina para que una clase reprima a otra. Kautsky conoce esta verdad, la admite, está de acuerdo con ella, pero... elude el problema fundamental: a qué clase determinada tiene que oprimir el proletariado al instaurar el Estado proletario, por qué y con qué medios debe hacerlo.

Vandervelde conoce, admite esta tesis fundamental del marxismo, está de acuerdo con ella y la cita (pág. 72 de su libro), pero... ¡no dice una sola palabra sobre el tema tan "desagradable" (para los señores capitalistas) del *aplataamiento de la resistencia de los explotadores!*

Tanto Vandervelde como Kautsky eluden totalmente este "desagradable" tema. En ello consiste su apostasía.

Igual que Kautsky, Vandervelde es maestro acabado en el arte de sustituir la dialéctica por el eclecticismo. Por una parte, no se puede menos que confesar; por la otra, hay que reconocer. Por una parte, la palabra Estado puede significar "la nación en su conjunto" (véase el diccionario de Littré, obra erudita, no se puede negar, pág. 87 de Vandervelde); por la otra, la palabra Estado puede significar el "gobierno" (ibídem). Vandervelde cita esta erudita trivialidad, aprobándola, *junto* a citas de Marx.

El significado marxista de la palabra "Estado" difiere del significado corriente —escribe Vandervelde—: de ahí que puedan surgir "malentendidos". "Marx y Engels consideran el Estado, no como el Estado en sentido amplio, no como un organismo de gobierno, representante de los intereses generales de la sociedad [*intérêts généraux de la société*]. Es el Estado como poder, el Estado como el órgano de autoridad, el Estado como el instrumento de la dominación de una clase sobre otra" (págs. 75-76 del libro de Vandervelde).

Marx y Engels hablan de la abolición del Estado sólo en este segundo sentido... "Afirmaciones demasiado absolutas corren el riesgo de ser inexactas. Entre el Estado capitalista, basado en la

dominación exclusiva de una clase, y el Estado proletario, cuyo objetivo es la abolición de todas las clases, hay muchas etapas de transición" (pág. 156).

He ahí un ejemplo de la "manera" de Vandervelde, que apenas se distingue de la de Kautsky, y que, en el fondo, es idéntica a ella. La dialéctica rechaza las verdades absolutas y explica los cambios sucesivos de opuestos y la significación de las crisis en la historia. El ecléctico no quiere afirmaciones "demasiado absolutas", porque quiere meter subrepticamente su deseo pequeñoburgués y filisteo de remplazar la revolución por "*etapas de transición*".

Los Kautsky y los Vandervelde nada dicen sobre el hecho de que la etapa de transición entre el Estado como un órgano de dominación de la clase capitalista y el Estado como un órgano de dominación del proletariado, es la *revolución*, que significa el *derrocamiento* de la burguesía y la *demolición*, la destrucción de su máquina estatal.

Los Kautsky y los Vandervelde ocultan el hecho de que la dictadura de la burguesía debe ser remplazada por la dictadura de una clase, el proletariado, y que las "etapas de transición" de la *revolución* serán seguidas por las "etapas de transición" de la extinción gradual del Estado proletario.

En ello consiste su apostasía política.

En ello consiste, desde el punto de vista teórico, filosófico, su sustitución de la dialéctica por el eclecticismo y la sofística. La dialéctica es concreta y revolucionaria y distingue la "transición" de la dictadura de una clase a la dictadura de otra clase, de la "transición" del Estado proletario democrático al no-Estado (la "extinción del Estado"). ¡El eclecticismo y la sofística de los Kautsky y los Vandervelde, para complacer a la burguesía, oscurecen todo lo que es concreto y exacto en la lucha de clases y proponen en su lugar el concepto general de "transición", bajo el cual pueden esconder (como lo esconden las nueve *décimas partes de los socialdemócratas* oficiales de nuestra época) su abjuración de la revolución!

Vandervelde, como ecléctico y sofista, es más hábil y sutil que Kautsky, pues la frase "transición del Estado en el sentido estricto, al Estado en el sentido amplio" puede servir para eludir todos y cada uno de los problemas de la revolución, toda diferencia entre revolución y reforma, e incluso la diferencia entre un marxista y

un liberal. Pues, ¿a qué burgués con una educación europea se le ocurrirá negar "en general" las "etapas de transición" en este sentido "general"?

Coincido con Guesde —escribe Vandervelde— en que es imposible socializar los medios de producción y de intercambio sin que se hayan cumplido las dos siguientes condiciones previas:

1. La transformación del Estado actual, órgano de dominación de una clase sobre otra, en lo que Menger llama Estado del trabajo popular, mediante la conquista del poder político por el proletariado.
2. La separación del Estado como órgano de autoridad, del Estado como órgano de gobierno, o, para emplear la expresión de Saint-Simon, el gobierno de los hombres de la administración de las cosas (89).

Vandervelde subraya esto, poniendo especial énfasis en la importancia de esos enunciados. ¡Pero esto no es sino el más puro embrollo ecléctico, una ruptura completa con el marxismo! Porque el "Estado del trabajo popular" no es más que una paráfrasis del viejo "Estado popular libre" del que hacían alarde los socialdemócratas alemanes en la década del setenta y que Engels tildó de absurdo\*. La expresión "Estado del trabajo popular" es una frase digna de demócratas pequeñoburgueses (como nuestros eseristas de izquierda), una frase que remplace los conceptos de clase por conceptos *no clasistas*. Vandervelde coloca la conquista del poder *por el proletariado* (por una *clase*) junto con el Estado "popular", sin ver el embrollo que de eso resulta. Con Kautsky y con su "democracia pura", se obtiene un embrollo similar, y un similar desconocimiento antirrevolucionario y pequeñoburgués de las tareas de la revolución de clase, de la dictadura de clase, proletaria, del Estado de *clase* (proletario).

Prosigamos. El gobierno de los hombres desaparecerá y dará paso a la administración de las cosas sólo cuando el Estado *en todas sus formas* se haya extinguido. Pero, al hablar de ese futuro relativamente lejano, Vandervelde oscurece, deja en la sombra la tarea *inmediata*, o sea, el *derrocamiento* de la burguesía.

Esta treta equivale también a servilismo ante la burguesía liberal. El liberal está dispuesto a hablar de lo que sucederá cuando no sea necesario gobernar a los hombres. ¿Por qué no

\* Véase la carta de Engels a Bebel del 18-28 de marzo de 1875, en C. Marx y F. Engels, *Correspondencia*, ed. cit., págs. 223-230. (Ed.)

entregarse a sueños tan inotensivos? Pero de que el proletariado tiene que aplastar la resistencia de la burguesía a ser expropiada, de eso ni palabra. El interés de clase de la burguesía así lo exige.

*El socialismo contra el Estado.* Esa es la reverencia de Vandervelde al proletariado. No es difícil hacer una reverencia, todo político "democrático" sabe hacer reverencias a sus electores. Y detrás de la "reverencia" se insinúa un contenido antirrevolucionario y antiproletario.

Vandervelde parafrasea extensamente a Ostrogorski\* para mostrar cuánto engaño, violencia, corrupción, mentira, hipocresía y opresión de los pobres se esconde tras la fachada civilizada, lustrada y perfumada de la democracia burguesa contemporánea. Pero no extrae de ello consecuencia alguna, no advierte que la democracia burguesa reprime a las masas trabajadoras y explotadas, y que la *democracia proletaria* tendrá que *reprimir a la burguesía*. Kautsky y Vandervelde son ciegos a eso. El interés de clase de la burguesía, tras de la cual se arrastran estos traidores pequeñoburgueses al marxismo, *exige* que se eluda este problema, que sea ocultado o que se niegue directamente la necesidad de tal represión.

Eclecticismo pequeñoburgués contra marxismo, sofística contra dialéctica, reformismo filisteo contra revolución proletaria. Ese debería ser el título del libro de Vandervelde.

\* Se refiere al libro de M. Ostrogorski, *La Démocratie et les Partis Politiques* cuya primera edición se publicó en París en 1903. En ruso, el primer tomo se publicó en 1927 y el segundo, en 1930. El libro contiene gran cantidad de datos sobre la historia de Inglaterra y Estados Unidos, que ponen al descubierto la falsedad y la hipocresía de la democracia burguesa. (Ed.)

## PROYECTO DE RESOLUCIÓN SOBRE LA APLICACIÓN DEL CONTROL ESTATAL\*

En lo que se refiere a la aplicación del control estatal para normalizar el trabajo y aumentar la capacidad defensiva, la mayoría de las comisiones aprueba el control relámpago, es decir, el envío de grupos o comisiones con amplios poderes, para efectuar inspecciones en establecimientos de todo tipo.

Reúnanse datos concretos, documentados, estadísticos, sobre las fuerzas con que contamos (en primer lugar, de los miembros del partido y luego de las personas que no pertenecen al partido, pero de probada honestidad) para llevar a cabo un verdadero control, cantidad de especialistas de todo tipo y de camaradas en tareas de administración y dirección.

Las tareas de control son de dos tipos:

simples: inspección de depósitos, productos, etc.;

más complejas: verificación del cumplimiento correcto del trabajo, lucha contra el sabotaje e investigación a fondo para descubrirlo, revisión de los métodos que se utilizan para organizar el trabajo, medidas para garantizar el máximo de *productividad*, etc.

\* Este proyecto de resolución fue presentado por Lenin el 3 de diciembre de 1918 en la sesión de la comisión que tenía a su cargo las cuestiones concretas del control, creada por el Consejo de Defensa (acerca de este Consejo véase la nota 23 de este tomo) con el fin de normalizar la labor de las instituciones soviéticas y elevar la capacidad defensiva de la República. El proyecto propuesto por Lenin sirvió de base para la resolución de la comisión. (Ed.)



En primer término se plantea mejorar la labor en los Comisariatos de *Abastecimiento y Transporte*.

Escrito el 3 de diciembre de 1918.

Publicado por primera vez en 1931, en *Léninski Sbórník*, XVIII.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

## PROPOSICIONES SOBRE EL TRABAJO DE LA CHEKA DE TODA RUSIA °

Deben estar en la dirección miembros del partido con no menos de dos años de antigüedad \*\*.

Reformar el reglamento de la Cheka de los ferrocarriles \*\*\*.

Confirmar el derecho de las organizaciones *sindicales* y del partido de *actuar como garantes*.

Perseguir con el máximo rigor, y castigar con el fusilamiento a los que presenten falsas denuncias.

Otorgar a los Comisarios del Pueblo el derecho de actuar como garantes con la firma de dos miembros del organismo colegiado.

El derecho de participar en la investigación se otorga \*\*\*\*, etc.

° En la sesión del Consejo de Defensa del 1 de diciembre de 1918, durante el examen del trabajo en el transporte se creó una comisión que se ocuparía de los problemas vinculados con la actividad de la Cheka de toda Rusia del transporte. La comisión se reunió por primera vez el 3 de diciembre, bajo la presidencia de Lenin. Es evidente que durante esa sesión Lenin preparó el presente guión de proposiciones para el trabajo de la Cheka de toda Rusia. Todos los puntos propuestos, con excepción de los dos últimos, fueron posteriormente tachados por Lenin. Las resoluciones de la comisión se basaron en las proposiciones de Lenin. (*Ed.*)

\*\* Se trata de los cuerpos colegiados provinciales y de las comisiones extraordinarias de los ferrocarriles. (*Ed.*)

\*\*\* En base a las proposiciones de Lenin la comisión decidió encomendar al Comisariato de Transporte, con la colaboración de un representante de la Cheka de toda Rusia, que reformara el reglamento del departamento de transporte adjunto a la Cheka de toda Rusia, con el criterio de que este organismo no interviniera en las funciones técnicas y administrativas del Comisariato de Transporte. (*Ed.*)

\*\*\*\* Por resolución de la Comisión, se concedió a los comisariatos del pueblo y a los comités del PC(b)R, el derecho de participar en la investigación por intermedio de sus delegados. (*Ed.*)

Cuando se implante el registro de técnicos, así como de intelectuales en general, prevenir que los no registrados pierden el derecho de recibir certificados que avalen sus servicios.

Ampliar inmediatamente en la Cheka el departamento de quejas y de solicitudes sobre aceleración de los asuntos.

Escrito el 3 de diciembre de 1918.

Publicado por primera vez en 1933, en *Léninski Sbórník*, XXI.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

## SOBRE EL PROYECTO DE "REGLAMENTO PARA LA ORGANIZACIÓN DE LA INSPECCIÓN OBRERA DEL ABASTECIMIENTO DE VIVERES"\*

### 1

#### GUIÓN PARA EL DECRETO DEL CCP

##### Sistemáticamente

- 1) verificar en cada caso concreto el cumplimiento inmediato de determinadas tareas, de las tareas bien definidas del Com. de Abast. y de los organismos correspondientes;
- 2) establecer vinculación con los obreros y las masas trabajadoras e incorporarlos en forma sistemática a la labor de entregar y distribuir los víveres, al principio como testigos, y luego como miembros de la inspección;
- 3) obligación de todos los organismos de la inspección obrera de presentar informes semanales sobre su actividad a los organismos locales y centrales de los sindicatos;
- 4) con voz, pero sin voto...\*\*

\* En la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo del 5 de diciembre de 1918 se examinó el proyecto de "Reglamento para la organización de la inspección obrera del abastecimiento de víveres" que presentó N. Briujánov (véase el presente tomo, pág. 223, nota). Al parecer, durante el debate de este problema, Lenin preparó el guión del reglamento del CCP y las observaciones al proyecto de "Reglamento". Ambos guiones fueron luego tachados por Lenin, pero las enmiendas aprobadas en la sesión e introducidas en el proyecto coinciden con los guiones. (Ed.)

\*\* Aquí se interrumpe el manuscrito. (Ed.)

## OBSERVACIONES AL PROYECTO DE "REGLAMENTO"

Rehacer el presente proyecto con vistas a que en (1) se fije a la inspección obrera del abastecimiento no sólo la tarea de conocer el aspecto administrativo, sino sobre todo la de verificar en los hechos y en cada caso concreto la actividad de los organismos de abastecimiento en cuanto al acopio, entrega y distribución de los productos; —además, incluir en (2) la obligación de la inspección obrera del abastecimiento de víveres de establecer la vinculación entre la política de abastecimiento de víveres y las masas obreras y trabajadoras, incorporándolas en su totalidad (como primer paso haciéndolas participar como testigos) a la tarea de administrar los abastecimientos.

(3) — la inspección obrera del abastecimiento tiene la obligación de rendir informes semanales a las amplias masas de la clase obrera y de la población trabajadora, sobre todo por medio de los sindicatos.

Escrito el 5 de diciembre de 1918.

Publicado por primera vez en 1931, en *Léninski Sbórník*, XVIII.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

PARA EL PROYECTO DE RESOLUCIÓN DEL CC DEL PC(b)R  
SOBRE LA CONVOCATORIA DEL CONGRESO DE TODA  
RUSIA DE EMPLEADOS BANCARIOS

Congreso inmediato, dentro de 10 días, de empleados bancarios (de ambos sindicatos), con comisiones paritarias encargadas de convocarlo\*.

También comisiones paritarias para comprobar, descubrir y denunciar el sabotaje.

Encomendar en seguida a los grupos dirigentes de los trabajadores bancarios determinadas tareas prácticas detalladamente formuladas, en la esfera del trabajo de nacionalización de los bancos, fijándoles un plazo breve para realizarlas.

Escrito no después del 6 de diciembre de 1918.

Publicado por primera vez en 1959, en *Léninski Sbórník*, XXXVI.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

\* Se trata de la constitución de comisiones paritarias para convocar el Congreso de empleados bancarios que debía formar, en lugar de dos sindicatos —el Sindicato de toda Rusia de trabajadores de crédito y el Sindicato de colaboradores del Banco Popular de la RSFSR—, un sindicato único de trabajadores bancarios. El 2 de diciembre de 1918, el problema de las relaciones entre los dos sindicatos de empleados bancarios y de la convocatoria del Congreso fue discutido en una reunión especial que dirigió Lenin. El Congreso de empleados bancarios tuvo lugar a principios de enero de 1918. (Ed.)

DISCURSO PRONUNCIADO EN EL CONGRESO  
DE LOS SOVIETS DE LA PROVINCIA DE MOSCÚ,  
LOS COMITÉS DE POBRES Y LOS COMITÉS  
DE DISTRITO DEL PC(b)R

8 DE DICIEMBRE DE 1918

BREVE COMUNICADO DE PRENSA

(*Estruendosos aplausos.*) El camarada Lenin comenzó su discurso diciendo que los acontecimientos de las últimas semanas en Austria y Alemania demuestran que en nuestra apreciación de la situación internacional estuvimos acertados al basar nuestra política en la consideración precisa, clara y adecuada de todas las consecuencias de la guerra de cuatro años, que, de una lucha de capitalistas por el reparto de su botín, se ha convertido en una guerra entre éstos y los proletarios de todos los países. En Europa occidental la revolución tuvo un comienzo muy difícil, pero una vez iniciada, se ha desarrollado con más rapidez, seguridad y orden que la nuestra.

Al hablar de los movimientos obreros de otros países que acuden en nuestra ayuda, el camarada Lenin llamó a realizar un esfuerzo supremo y dijo que cada mes de existencia nuestra, que defendemos a tan alto costo, aproxima la hora de la victoria definitiva.

A propósito de la tarea actual —las nuevas elecciones a los Soviets de distritos rurales y aldeas—, el camarada Lenin subrayó que todas esas dificultades de la organización independiente de los trabajadores, desde abajo, serían vencidas cuando todos comprendieran que el poder debe apoyarse en los obreros y en los campesinos pobres y medios, que, según Vladímir Ilich, no son ene-

migos nuestros, sólo son vacilantes, y al consolidarse el gobierno soviético, estarán de nuestro lado.

La causa que hemos iniciado —terminó Lenin— será llevada a cabo por los obreros del mundo entero. (*Prolongados aplausos.*)

*Izvestia del CEC de toda Rusia,*  
núm. 271, 11 de diciembre de  
1918.

Se publica de acuerdo con el  
texto del periódico.

## DISCURSO EN EL III CONGRESO COOPERATIVO OBRERO

9 DE DICIEMBRE DE 1918<sup>17</sup>

(*Estruendosos aplausos.*) Camaradas, las cooperativas obreras se enfrentan hoy con tareas económicas y políticas de extraordinaria importancia. Tanto las unas como las otras son hoy parte integrante de la lucha económica y política. En lo que se refiere a las tareas inmediatas, quiero destacar el significado de la "conciliación con las cooperativas". Esta conciliación, de la que tanto han hablado los periódicos últimamente, difiere en forma radical de la conciliación con la burguesía, que no es más que traición. La conciliación de que hablamos ahora es una conciliación de un tipo muy particular. Hay una enorme diferencia entre la conciliación del gobierno soviético con Alemania, y que produjo ciertos resultados, y la conciliación —que sería nociva e incluso funesta para el país— de la clase obrera con la burguesía. Ese género de conciliación importa una completa traición tanto a la lucha de clases como a los fundamentos del socialismo. Los socialistas, que comprenden muy bien que su tarea principal es luchar contra la burguesía y el capital, aprecian esta diferencia.

Todos nosotros comprendemos muy bien que en nuestra lucha de clases puede haber una sola solución: reconocimiento del poder del capital o de la clase obrera. Sabemos que todos los intentos de los partidos pequeñoburgueses para constituir y seguir su política en el país están de antemano condenados al fracaso. Hemos visto claramente y hemos pasado por numerosas tentativas de diversos partidos y grupos pequeñoburgueses de llevar adelante su política, y vemos que todas las tentativas de las fuerzas intermedias están destinadas a terminar en un fracaso. En virtud de las condiciones concretas sólo existen dos fuerzas centrales, ubicadas en polos diametralmente opuestos, que pueden imponerse en

Rusia, que pueden decidir su destino en uno u otro sentido. Diré más aun, el mundo entero está siendo formado y dirigido por una u otra de estas dos fuerzas centrales. En lo que se refiere a Rusia, puedo afirmar categóricamente que, debido a las condiciones económicas específicas, sólo una de estas dos fuerzas puede dominar. Las restantes —las fuerzas intermedias— pueden ser numerosas, pero jamás podrán tener importancia decisiva.

En este momento, el poder soviético debe enfrentar la tarea de conciliar con las cooperativas. En abril nos apartamos de nuestros propósitos manifestados e hicimos concesiones. Es natural que en un país en el que se eliminan todas las clases no puede haber cooperativas de clase, pero, repito, las condiciones del momento exigían cierta dilación y lo postergamos por unos meses. No obstante, todos sabemos que el poder que existe en el país jamás abandonará la posición que ahora ocupa. Tuvimos que hacer esas concesiones por cuanto, en ese entonces, estábamos solos en el mundo. Nuestras concesiones se debieron a las dificultades que teníamos en nuestro trabajo. Por causa de las tareas económicas que el proletariado había emprendido, tuvimos que conciliar con ciertas costumbres pequeñoburguesas, y conservarlas. Lo central es que, de uno u otro modo, debemos garantizar la orientación y la coordinación de la actividad de toda la masa de trabajadores y explotados. En todo momento debemos tener presente lo que el proletariado exige de nosotros. Un poder popular debe recordar que cuando los distintos sectores de la pequeña burguesía comprueben que no hay elección, que todas sus esperanzas de dirigir el país en forma intermedia se pierden definitivamente, se pasarán cada vez más a la clase obrera gobernante. Todas las magníficas consignas sobre la voluntad del pueblo, la Asamblea Constituyente, etc., que eran pantalla de todas las medidas a medias, fueron barridas en cuanto la auténtica voluntad del pueblo se hizo oír. Ustedes mismos pueden ver lo que ha sucedido y cómo todas esas consignas, las consignas de las medidas a medias, fueron desperdigadas por el viento. En este momento vemos que esto sucede en todo el mundo en revolución, lo mismo que en Rusia.

Quiero mostrar a ustedes la diferencia entre la conciliación que produjo tanta aversión en toda la clase obrera y la conciliación que hoy reclamamos, el acuerdo con todos los pequeños campesinos, con toda la pequeña burguesía. En la época de la paz

de Brest, cuando aceptamos las duras condiciones del tratado, se decía que no había esperanzas de una revolución mundial ni podía haberlas. Estábamos completamente solos en el mundo. Sabemos que en ese tiempo, por causa del tratado, muchos partidos se apartaron de nosotros y se unieron a la burguesía. En ese entonces tuvimos que soportar terribles experiencias de todo tipo, pero pocos meses más tarde comprobamos que no había ni podía haber ninguna elección, ningún camino intermedio.

Cuando estalló la revolución en Alemania, todos comprendieron que la revolución arrastraba al mundo entero, ¡que Inglaterra, Francia y Norteamérica también marchaban por el mismo camino, por nuestro camino! Cuando nuestros demócratas pequeños burgueses siguieron a sus protectores, no comprendieron adonde los conducían, no comprendieron que los conducían por el camino capitalista. Hoy vemos, a través del ejemplo de la revolución alemana, que esos representantes y protectores de la democracia, esos Wilson y Cía., imponen a una nación vencida tratados peores que el que nos fue impuesto en Brest. Hoy resulta claro para nosotros que, debido a los acontecimientos en Occidente y a la nueva situación, la demagogia internacional está en bancarota. Ahora surge con claridad la fisonomía de cada nación. Ahora las máscaras han sido arrancadas y todas las ilusiones han quedado deshechas por los embates de la historia mundial.

Es evidente que el poder soviético debía utilizar toda su influencia y su autoridad con esos elementos vacilantes que siempre se presentan en períodos de transición, para llevar adelante las tareas que ahora estamos precisando, tareas que respaldan nuestra política iniciada en abril. En ese entonces, tuvimos que apartarnos, por un tiempo, de nuestros propósitos manifestados; abierta y concientemente hicimos entonces diversas concesiones.

Alguien ha preguntado en qué punto del camino nos encontramos exactamente. Ahora Europa entera ve claramente que nuestra revolución no está ya en una etapa experimental; las naciones civilizadas han modificado su actitud hacia nosotros. Comprenden ahora que en este sentido estamos haciendo algo nuevo y formidable, que si tuvimos tantas dificultades fue porque durante casi todo el tiempo estuvimos absolutamente solos y abandonados por todo el proletariado internacional. En este aspecto cometimos muchos errores serios que de ningún modo ocultamos. Debimos, por supuesto, habernos esforzado por unir a toda la población y

no dividirla. Si no lo hemos hecho hasta ahora, alguna vez tenemos que ponernos a hacerlo. Ya nos hemos unido a numerosas organizaciones; ahora deben fusionarse las cooperativas obreras y las organizaciones soviéticas. Desde abril del presente año hemos estado organizando sobre la base de la experiencia y hemos utilizado la reserva de fuerzas sociales y políticas de que disponíamos. Hemos iniciado la organización del abastecimiento de víveres y la distribución de artículos de consumo entre toda la población. Hemos verificado cada uno de nuestros pasos, porque esa tarea de organización era particularmente difícil de realizar en un país como el nuestro, atrasado desde el punto de vista económico. A partir de abril establecimos acuerdos con las cooperativas, y el decreto promulgado sobre la fusión total y la organización del abastecimiento de víveres y la distribución persigue el mismo fin. El orador que me precedió, refiriéndose a Petrogrado, habló de desavenencias; sabemos que hay desavenencias casi en todas partes. También sabemos que esas desavenencias son inevitables, porque ha llegado el momento en que dos tipos de aparatos totalmente distintos se encuentran y se fusionan. Pero sabemos también que tenemos que pasar por ello, porque es inevitable. Del mismo modo, ustedes deben comprender que la prolongada resistencia opuesta por las cooperativas obreras, terminó por producir desconfianza por parte del poder soviético, una desconfianza perfectamente natural.

Ustedes dicen que quieren independencia. Es muy natural que cualquiera que plantee esa exigencia despierte desconfianza. Si ustedes se quejan de las desavenencias y quieren evitarlas, entonces deben abandonar primero la idea de independencia, puesto que quienquiera insista en ello, en un momento en que todos nos esforzamos por lograr una unión más estrecha, se convierte en enemigo del poder soviético. Todas esas desavenencias empezarán a desaparecer no bien las cooperativas obreras se unan en forma perfectamente clara, honesta y abierta con el poder soviético. Sé demasiado bien que cuando dos grupos se fusionan, el trabajo no es fácil al principio. Sin embargo, con el tiempo, cuando un grupo se gana la confianza del otro, las desavenencias se desvanecen gradualmente. Pero si los grupos se mantienen divididos, es probable que haya constantes roces entre sectores. No entiendo qué tiene que ver con esto la independencia. Después de todo, todos estamos de acuerdo en que la sociedad, en lo que se refiere

al abastecimiento y a la distribución, debe ser una gran cooperativa única. Todos estamos de acuerdo en que las cooperativas son una conquista del socialismo. Allí radica la enorme dificultad de las conquistas socialistas. Allí radica la dificultad y el objetivo de la victoria. El capitalismo, en forma deliberada, divide a la población. Esa división tiene que desaparecer de manera definitiva e irreversible y toda la sociedad debe convertirse en una sola cooperativa obrera. No puede ni debe hablarse de ningún tipo de independencia de grupos aislados.

La creación de este tipo de cooperativa a la que acabo de referirme, es condición para la victoria del socialismo. Por ello decimos que aun cuando en cuestiones internas haya divergencias entre nosotros, jamás transigiremos con el capitalismo ni nos apartaremos un paso de los principios de nuestra lucha. El acuerdo que concertaremos con sectores de clases sociales no es un acuerdo con la burguesía ni con el capital, sino con grupos aislados de obreros y demócratas. Este acuerdo no debe asustarnos en lo más mínimo, porque todas las diferencias que existen entre esos sectores desaparecerán, sin dejar rastros, en el fuego de la revolución. Todo lo que necesitamos ahora es una sola voluntad para ingresar con sinceridad en esa sola cooperativa mundial. Es preciso fusionar todo lo que han hecho hasta ahora el poder soviético y las cooperativas. Esa es la esencia del último decreto promulgado por el poder soviético. Ese ha sido el enfoque de los representantes soviéticos en muchos lugares antes de que existiera nuestro decreto. Los enormes éxitos alcanzados por las cooperativas deben fundirse con los enormes éxitos alcanzados por el poder soviético. Todos los sectores de la población que luchan por su libertad deben fundirse en una sola organización férrea. Sabemos que hemos cometido una cantidad de errores, sobre todo en los primeros meses después de la Revolución de Octubre. Pero de ahora en adelante, después que ha pasado un tiempo, nos esforzaremos por lograr una unión total y un acuerdo total entre la población. Para ello, todo debe subordinarse al poder soviético, y deben desvanecerse lo más rápidamente posible todas las ilusiones sobre alguna "independencia", ya sea para grupos aislados o para las cooperativas obreras. Sólo pueden existir esperanzas de "independencia" allí donde aun existen esperanzas de algún tipo de vuelta al pasado.

Antes, las naciones de Occidente nos consideraban a nosotros y a todo nuestro movimiento revolucionario como una rareza.

Decían: dejemos que el pueblo se entretenga haciendo travesuras; nosotros esperaremos y veremos qué resulta de todo ello... ¡Gente rara estos rusos!

Ahora, esos "rusos raros" han demostrado al mundo entero qué significan sus "travesuras". (*Aplausos.*)

Ahora que ha estallado la revolución alemana, un cónsul extranjero le dijo a Zinóviev: "Es difícil saber por el momento quién sacó mejor partido de la paz de Brest, ustedes o nosotros".

Dijo esto porque todo el mundo lo decía. Todos vieron que éste era el comienzo de la gran revolución mundial; y esta gran revolución fue iniciada por el atrasado y "raro" pueblo ruso... La historia ciertamente recorre caminos extraños: que un país atrasado haya tenido el honor de dirigir un gran movimiento mundial que la burguesía de todo el mundo ve y comprende. Este incendio se ha propagado a Alemania, Bélgica, Suiza y Holanda.

Este movimiento se extiende de día en día, el gobierno revolucionario soviético cada día es más fuerte. Es por ello que la burguesía ha adoptado ahora una actitud totalmente diferente ante los problemas. Ahora, que pende el hacha sobre el capitalismo mundial, no puede hablarse siquiera de independencia de partidos. Norteamérica proporciona el ejemplo más evidente. Norteamérica es uno de los países más democráticos, es una gran república democrática social. ¿Dónde, si no es en ese país —en el que se ejercen todos los derechos electorales y en el que rigen todos los derechos de un Estado libre—, podríamos esperar una solución justa a todos los problemas legales? Sabemos, sin embargo, lo que sucedió allí, en esa democrática república, con un sacerdote: lo cubrieron de brea y lo azotaron hasta que su sangre corrió por el barro. Eso ocurrió en un país libre, en una república democrática. Los "humanos" y "filantrópicos", los tigres Wilson y Cía. permitieron que eso sucediera. ¿Y qué hacen ahora esos Wilson con Alemania, un país vencido? ¡Se despliegan ante nosotros las escenas de las relaciones mundiales! Por estas escenas, que son apasiantamente convincentes, vemos la esencia de lo que los Wilson ofrecen a sus amigos. Los Wilson hubiesen comprobado instantáneamente nuestro planteo. Estos señores —los libres multimillonarios, los "más humanos" de todo el mundo— inmediatamente hubieran conseguido instantáneamente que sus amigos perdieran la costumbre de hablar, y hasta de soñar, con cualquier forma de "independencia". Ellos, directa y precisamente, les hubiesen plan-

teado la alternativa: o están por el sistema capitalista o están por los soviets. Les hubieran dicho: hagan esto, porque se lo decimos nosotros, sus amigos, los ingleses, los norteamericanos — los Wilson y los franceses— los amigos de Clemenceau.

Por ello, es completamente inútil esperar que se conserve el más mínimo vestigio de independencia. No es posible y es inútil soñar con ello. No puede existir ningún camino intermedio cuando, por un lado, se plantea el problema de defender la propiedad, y cuando, por el otro, el proletariado ha encontrado su camino. Las ramas del árbol de la vida deben entrelazarse estrechamente con el capital, o bien, más estrechamente aun, con la república soviética. Resulta perfectamente claro para todos que el socialismo ha iniciado la etapa de su realización. Resulta bien claro para todos que es absolutamente imposible mantener o conservar las posiciones pequeñoburguesas mediante el sufragio universal. Los señores Wilson pueden abrigar tales ilusiones, más bien, ellos no abrigan esas ilusiones, pero tratan de adornar sus propios objetivos fomentando esas ilusiones, pero hoy día, no encontrarán ustedes a muchas personas que crean en esas fábulas. En caso de existir esas personas, son una curiosidad histórica o una pieza de museo. (*Aplausos.*)

Las diferencias que desde el principio existieron entre ustedes a propósito de la conservación de la "independencia" del movimiento cooperativo, no son sino vanos esfuerzos que deben esfumarse sin la menor esperanza de una solución positiva. Esta lucha es poco seria, y se opone a los principios de la democracia. Aunque esto no debe sorprender, porque los Wilson también son "demócratas". Dicen que está en sus manos lograr una unión final, ya que disponen de tantos dólares que pueden comprar toda Rusia, toda la India y todo el mundo. Wilson dirige la empresa de ellos, tienen los bolsillos repletos de dólares, y por eso hablan de comprar Rusia, la India y todo el resto. Pero olvidan que los problemas internacionales fundamentales se resuelven de manera totalmente diferente, que sus declaraciones sólo pueden producir impresión en determinado ambiente, sólo en determinada capa intermedia. Olvidan que las resoluciones que diariamente aprueba la clase más fuerte del mundo —del género que sin duda alguna, también aprobará por unanimidad nuestro Congreso— responden únicamente a la dictadura del proletariado en el mundo entero. Al aprobar esta resolución, nuestro Congreso emprende el camino

que no conduce ni puede conducir a ese género de "independencia" que hoy se discute aquí. Ustedes saben que Karl Liebknecht manifestó cierta oposición no sólo a los campesinos pequeñoburgueses sino también al movimiento cooperativo. Ustedes saben que por ello, precisamente, Scheidemann y Compañía lo calificaron de soñador y fanático. A pesar de ello ustedes le enviaron un saludo, del mismo modo que saludaron a MacLean. Al solidarizarse con esos grandes dirigentes mundiales, ustedes quemaron sus propias naves. Tienen que mantenerse firmes porque en este momento se defienden no sólo ustedes mismos, defienden no sólo sus derechos, sino también los derechos de Liebknecht y MacLean. Más de una vez he oído a los mencheviques rusos condenar la conciliación y censurar a quienes habían llegado a un acuerdo con los lacayos del kaiser. Y no sólo los mencheviques rusos así se equivocaron. El mundo entero nos señaló lanzándonos esta dura acusación: "conciliadores". Ahora, que ha comenzado la revolución mundial, y tienen que habérselas con Haase y Kautsky, tenemos derecho a explicar nuestra posición utilizando el buen proverbio ruso: "Retrocedamos, y veamos qué buena posición tenemos..."

Conocemos nuestros defectos y son fáciles de señalar. Pero al observador todo le parece muy diferente de lo que es en realidad. Ustedes saben que en un momento dado, no había una sola persona de los otros partidos que no condenara nuestra actitud y nuestra política; ahora partidos enteros están con nosotros y quieren colaborar con nosotros\*. La rueda del movimiento revolucionario mundial ha girado hasta tal punto, que ya no debemos temer ningún tipo de conciliación. Estoy convencido de que nuestro Congreso sabrá encontrar la salida correcta de esta situación. No hay más que una salida: la fusión del movimiento cooperativo con el poder soviético. Ustedes saben que Inglaterra, Francia, Norteamérica y España consideraban nuestros actos como un experimento; ahora han cambiado de actitud: ahora tienen que cuidar de sus propios asuntos internos. Es cierto que física, material y financieramente son considerablemente más poderosos que nosotros, pero a pesar de su lustre exterior, sabemos que por dentro están podridos; en este momento son más fuertes que nosotros, y

\* Se hace referencia a los "comunistas populistas" y a los "comunistas revolucionarios", que se separaron de los eseristas de "izquierda". (*Ed.*)



su fuerza es la misma que tenía Alemania cuando se firmó el tratado de Brest. ¿Y qué vemos ahora? En ese entonces todos se apartaron de nosotros. Ahora, cada mes que empleamos consolidando la República Soviética, la empleamos en la defensa, no sólo de nosotros mismos, sino también de la causa iniciada por Liebknecht y Maclean, y vemos ya que Inglaterra, Francia, Norteamérica y España se han contagiado del mismo mal de Alemania y arden en la misma hoguera, la hoguera de la lucha mundial de la clase obrera contra el imperialismo. (*Prolongados aplausos.*)

Publicado como breve comunicado de prensa el 10 de diciembre de 1918 en *Izvestia del CEC de toda Rusia*, núm. 270.

Publicado íntegramente en 1919 en el folleto *Discursos de V. I. Lenin, V. Miliutin y V. Noguin en el III Congreso cooperativo obrero.*

Se publica de acuerdo con el texto del folleto, cotejado con la versión taquigráfica.

## DISCURSO PRONUNCIADO EN EL I CONGRESO DE TODA RUSIA DE DEPARTAMENTOS AGRARIOS, COMITÉS DE POBRES Y COMUNAS<sup>18</sup>

11 DE DICIEMBRE DE 1918

(*Clamorosos aplausos, que se transforman en ovación. Todos se ponen de pie.*) Camaradas, la composición de este Congreso es en sí misma, a mi juicio, demostración del profundo cambio que ha tenido lugar y del gran paso que nosotros, la República Soviética, hemos dado en la construcción del socialismo, sobre todo en las relaciones agrícolas, que son de la mayor importancia para nuestro país. Este Congreso reúne a representantes de los departamentos agrarios, de los comités de pobres y de las comunas agrícolas, combinación que prueba que en poco tiempo, en un solo año, nuestra revolución ha dado grandes pasos en el cambio de aquellas relaciones más difíciles de cambiar, y que en todas las revoluciones anteriores fueron el mayor obstáculo para la causa del socialismo, y que debemos cambiar totalmente para asegurar la victoria del socialismo.

La primera etapa en el desarrollo de nuestra revolución a partir de Octubre, estuvo dedicada, principalmente, a vencer al enemigo común a todos los campesinos: los terratenientes.

Camaradas, ustedes saben perfectamente que incluso la revolución de febrero —la revolución de la burguesía, la revolución de los conciliadores— prometió a los campesinos vencer a los terratenientes, y que no cumplió su promesa. Sólo la Revolución de Octubre, sólo la victoria de la clase obrera urbana, sólo el poder soviético, podía salvar a toda Rusia, de un extremo a otro, de la úlcera de la vieja herencia feudal, de la vieja explotación feudal, los latifundios y la opresión de los campesinos en su conjunto, de todos los campesinos sin excepción, por los terratenientes.

En esta lucha contra los terratenientes no podían dejar de participar, y en efecto participaron, todos los campesinos. La lucha unió a los campesinos trabajadores pobres, que no viven de la explotación del trabajo ajeno. Pero también unió a los campesinos de mejor posición económica e incluso ricos que no pueden prescindir del trabajo asalariado.

Mientras nuestra revolución estuvo entregada a esta tarea, mientras tuvimos que dedicar todo nuestro esfuerzo para que el movimiento campesino independiente, ayudado por el movimiento de los obreros urbanos, eliminara y destruyera por completo el poder de los terratenientes, la revolución fue una revolución campesina general y no podía, por lo tanto, rebasar el marco burgués.

Aún no había tocado al enemigo más poderoso y más moderno de todos los trabajadores: el capital. Por consiguiente, corría el riesgo de terminar a medio camino, como la mayoría de las revoluciones en Europa occidental, en las cuales una alianza temporal de los obreros urbanos con todos los campesinos logró eliminar la monarquía y las supervivencias medievales, eliminar más o menos a fondo los latifundios o el poder de los terratenientes, pero no logró jamás socavar las bases reales del poder del capital.

Y es precisamente esa tarea, mucho más importante y difícil, la que nuestra revolución ha iniciado durante el verano y el otoño del año en curso. La ola de rebeliones contrarrevolucionarias que surgió este verano —cuando todos los elementos explotadores y opresores de la vida rusa se sumaron al ataque de los imperialistas de Europa occidental y de sus mercenarios checoslovacos contra Rusia— despertó un espíritu nuevo y una vida nueva en el campo.

Todas esas rebeliones unieron, en la práctica, a los imperialistas europeos, a sus mercenarios checoslovacos y a todos cuantos permanecían aún en Rusia del lado de los terratenientes y los capitalistas, en una lucha desesperada contra el poder soviético. Esas rebeliones fueron seguidas por la rebelión de todos los kulaks de las aldeas.

Las aldeas dejaron de ser un todo único. Los campesinos, que habían luchado como un solo hombre contra los terratenientes, se dividieron en dos campos: el de los campesinos más ricos y el de los campesinos trabajadores pobres que, hombro a hombro con los obreros seguían avanzando firmemente hacia el socialismo y pasaron de la lucha contra los terratenientes, a la lucha contra el

capital, contra el poder del dinero y contra la utilización de la gran transformación en el campo en beneficio de los kulaks.

Esta lucha apartó completamente de la revolución a las clases poseedoras y explotadoras y colocó definitivamente a nuestra revolución en la senda socialista en que la clase obrera urbana quiso colocarla con tanta firmeza y decisión en Octubre, pero por la cual no podrá llevar con éxito la revolución si no encuentra un apoyo firme, conciente y unánime en el campo.

En eso consiste la importancia de la revolución que tuvo lugar este verano y este otoño incluso en las más remotas aldeas de Rusia; una revolución que no fue espectacular, que no fue tan visible y evidente como la Revolución de Octubre del año pasado, pero cuya significación es incomparablemente más profunda y mayor.

La organización de los comités de pobres en los distritos rurales marcó un viraje y mostró que la clase obrera urbana, que se unió en Octubre con todos los campesinos para derrotar a los terratenientes, el enemigo principal de la Rusia libre y socialista de los trabajadores, pasaba ahora a una tarea mucho más difícil, históricamente más elevada y verdaderamente socialista: la de llevar a los distritos rurales la esclarecedora lucha socialista y despertar también la conciencia de los campesinos. La gran revolución agraria —la proclamación en Octubre de la abolición de la propiedad privada de la tierra, la proclamación de la socialización de la tierra— habría quedado inevitablemente en una revolución de papel, si los obreros urbanos no hubieran impulsado a la acción al proletariado agrícola, a los pobres del campo, a los campesinos trabajadores, que constituyen la inmensa mayoría y que, como el campesino medio, no explotan el trabajo ajeno y no están interesados en la explotación. Son capaces, por ello, de pasar, y ya han pasado, de la lucha conjunta contra los terratenientes a la lucha proletaria general contra el capital, contra el dominio de los explotadores, que se apoyan en el poder del dinero y de la propiedad. Después de limpiar a Rusia de terratenientes, han pasado a la instauración de un sistema socialista.

Este, camaradas, fue un paso en extremo difícil. Aquellos que dudaban del carácter socialista de nuestra revolución pronosticaron que en eso fracasaríamos inevitablemente. Hoy, sin embargo, la construcción socialista en el campo depende por completo de ese paso. La organización de comités de pobres, la vasta red de

estos comités que se ha extendido por toda Rusia, su próxima transformación, ya iniciada en parte, en soviets rurales de diputados con plenitud de poderes que deberán llevar a la práctica los principios fundamentales de la organización soviética —el poder de los trabajadores— en los distritos rurales, constituyen la auténtica garantía de que no nos hemos limitado en nuestras tareas a lo que se limitaron las revoluciones democraticoburguesas corrientes en los países de Europa occidental. Hemos destruido la monarquía y el poder medieval de los terratenientes, y pasamos ahora a la verdadera construcción socialista. Esta es la obra más difícil en el campo, pero, al mismo tiempo la más importante y la más gratificante. Si hemos logrado despertar la conciencia de los campesinos trabajadores en las aldeas; si éstos, precisamente por la ola de rebeliones capitalistas, se han desligado para siempre de los intereses de la clase capitalista; si los campesinos trabajadores se cohesionan cada vez más estrechamente con los obreros urbanos en los comités de pobres y en los soviets que están siendo reestructurados; si es así, vemos en ello la única garantía —y, al mismo tiempo, la más segura y permanente— de que la construcción socialista en Rusia es ahora más sólida y que tiene ahora una base en la enorme masa de la población rural.

No cabe duda que construir el socialismo es tarea muy difícil en un país campesino como Rusia. No cabe duda que fue relativamente fácil barrer a un enemigo como el zarismo, el poder de los terratenientes, los latifundios. En el centro esta tarea pudo realizarse en pocos días; en todo el país pudo realizarse en pocas semanas; mas, por su propia esencia, la tarea que emprendemos ahora sólo puede realizarse mediante un esfuerzo extraordinariamente tenaz y prolongado. En este aspecto tendremos que abrirnos camino luchando paso a paso, pulgada a pulgada; tendremos que luchar por cada conquista para lograr una Rusia nueva, socialista; tendremos que luchar por la agricultura colectiva.

Se sobrentiende que una revolución de este tipo, el paso de las pequeñas haciendas campesinas individuales a la agricultura colectiva, requerirá algún tiempo y en modo alguno puede ser realizada de golpe.

Sabemos muy bien que en países donde predomina la pequeña explotación agrícola es imposible el paso al socialismo sin toda una serie de etapas previas, graduales. Comprendiéndolo así, el primer objetivo que se planteó la Revolución de Octubre fue

sólo derrocar y eliminar el poder de los terratenientes. La ley básica de febrero sobre la socialización de la tierra que fue aprobada por unanimidad, como ustedes saben, tanto por los miembros comunistas como por los no comunistas del gobierno soviético, fue en ese momento expresión de la voluntad conciente de la inmensa mayoría de los campesinos, y prueba que la clase obrera, el partido comunista obrero, conciente de su tarea, avanza con tenacidad y paciencia hacia la nueva construcción socialista, avanza mediante una serie de medidas graduales, movilizándolo a los campesinos trabajadores, y marchando lentamente al ritmo de esa movilización, sólo en la medida en que los campesinos se organizan independientemente.

Comprendemos muy bien que tan enormes cambios en la vida de decenas de millones de seres, como el paso de la pequeña explotación agrícola individual a la agricultura colectiva, que afecta, como lo hace, las más profundas raíces del modo de vida de los campesinos y sus hábitos, sólo pueden ser llevados a cabo mediante esfuerzos prolongados y sólo cuando la necesidad obliga a la gente a reformar su vida.

Después de la larga y atroz guerra mundial percibimos claramente el comienzo de una revolución socialista en el mundo entero. Esto se ha convertido en una necesidad incluso para los países más atrasados e, independientemente de los puntos de vista teóricos o de las doctrinas socialistas, demuestra a todos en forma categórica que ya no es posible seguir viviendo como antes.

El país es víctima de una ruina y un caos gigantesco y vemos que ese caos se extiende por todo el mundo, vemos que las conquistas de la cultura, de la ciencia y de la técnica, logradas por la humanidad a lo largo de los siglos, han sido asoladas en estos cuatro años de guerra criminal, devastadora y rapaz, y que toda Europa, y no sólo Rusia, retorna a la barbarie. Ahora, las más vastas masas y en particular los campesinos, que son quizá quienes más han sufrido con la guerra, comprenden con suficiente claridad, que se necesitan esfuerzos formidables, que es preciso poner en tensión todas las fuerzas para librarse de la herencia de esa guerra maldita, que sólo nos ha dejado ruina y miseria. No es posible seguir viviendo como antes, como vivíamos antes de la guerra, y no puede continuar la dilapidación de trabajo y esfuerzos que va unida a la pequeña explotación agrícola individual. Si se pasara de esta agricultura desperdigada y en pequeña escala a la agricultura

colectiva, la productividad del trabajo se duplicaría o triplicaría, habría un ahorro doble o triple de trabajo humano en la agricultura y en la actividad humana en general.

La ruina que nos ha dejado la guerra no permite restablecer las antiguas pequeñas haciendas campesinas. La guerra no sólo ha despertado a la masa de campesinos, la guerra no sólo les ha mostrado qué maravillas técnicas existen ahora y cómo se emplean esas maravillas para el exterminio de los hombres, sino que ha hecho nacer la idea de que esas maravillas técnicas deben ser utilizadas, ante todo, para transformar la agricultura, la forma de producción más común en el país, la que ocupa a mayor número de personas pero que, al mismo tiempo, es la más atrasada. No sólo ha sido suscitada esa idea, sino que los monstruosos horrores de la guerra moderna han hecho que la gente comprendiera qué fuerzas ha creado la técnica moderna, cómo se malgastan esas fuerzas en una guerra horrorosa e insensata, y que el único medio para salvarse de esos horrores está en esas mismas fuerzas de la técnica. Tenemos la obligación y el deber de utilizar esas fuerzas para dar nueva vida a la forma más atrasada de producción, la agricultura, para transformarla y convertirla, de una producción dirigida en forma anticuada, sin conocimientos, en una producción basada en la ciencia y en los adelantos técnicos. La guerra ha hecho que la gente comprendiera esto mucho mejor de lo que cualquiera de nosotros puede imaginar. Pero además, esta guerra ha hecho que sea imposible restablecer la producción de antes.

Se equivocan —y cada día comprenden mejor su error— quienes tienen la esperanza de que, después de esta guerra, podrá restablecerse la situación de antes de la guerra, de que se podrá volver al sistema y a los métodos agrícolas antiguos. La guerra ha causado una ruina tan espantosa, que algunas pequeñas haciendas no tienen ahora ni animales de labor ni aperos de labranza. No podemos permitir que continúe la dilapidación del trabajo del pueblo. Los campesinos trabajadores pobres, que son quienes más sacrificios han hecho por la revolución y quienes más han sufrido a causa de la guerra, no quitaron la tierra a los terratenientes para que vaya a caer en manos de los nuevos kulaks. Los últimos acontecimientos plantean ahora a estos campesinos la cuestión de pasar a la agricultura colectiva como único medio para mejorar la agricultura arruinada y destruida por la guerra. Es el único medio de salir de la ignorancia y la opresión a que el

capitalismo condenó a toda la población rural, ignorancia y opresión gracias a las cuales los capitalistas pudieron aplastar durante cuatro años a la humanidad con la guerra, y de las que se esfuerzan hoy por liberarse, cueste lo que cueste, con energía y pasión revolucionarias, los trabajadores de todos los países.

Estas son, camaradas, las condiciones que se requerían en escala mundial para que pasara a primer plano —y en Rusia pasó a primer plano— esta difícilísima reforma socialista, al mismo tiempo de la mayor importancia, esta medida socialista, crucial y básica. La constitución de comités de pobres y el presente Congreso de departamentos agrarios, comités de pobres y comunas rurales, unido a la lucha librada en el campo durante el verano y el otoño de este año, indican que son muchísimos los campesinos que han despertado, y que los propios campesinos, la mayoría de los campesinos trabajadores, se esfuerzan por llegar a la agricultura colectiva. Como es natural, lo repito, debemos abordar esta gran reforma gradualmente. En este aspecto no puede hacerse nada de golpe; pero debo recordarles que la ley básica de socialización de la tierra, cuya aprobación era segura al día siguiente de la revolución del 25 de Octubre, en la primera sesión del primer órgano del poder soviético, el II Congreso de Soviets de toda Rusia, hizo más que abolir para siempre la propiedad privada de la tierra y terminar con los latifundios. Estipulaba además, entre otras cosas, que los bienes de las haciendas, los animales de labor y aperos de labranza que pasaban a disposición del pueblo y de los campesinos trabajadores, debían convertirse en propiedad social y dejar de ser propiedad privada de haciendas individuales. Y en la ley de socialización de la tierra, aprobada en febrero de 1918, se da respuesta a la pregunta fundamental de qué objetivos nos planteamos ahora, qué tareas queremos realizar en lo que se refiere a la distribución de la tierra y qué medidas exhortamos a adoptar en este terreno a los partidarios del poder soviético, a los campesinos trabajadores. El artículo 11 de la ley declara que el objetivo es desarrollar la agricultura colectiva, la más ventajosa forma de agricultura desde el punto de vista del ahorro de trabajo y de productos. Esto se hará a expensas de la agricultura individual y con el objetivo de pasar a la agricultura socialista.

Camaradas, cuando aprobamos esa ley, no existía completo acuerdo entre los comunistas y otros partidos. Por el contrario, promulgamos esa ley cuando en el gobierno soviético estaban

unidos los comunistas y el partido de los eseristas de izquierda, que no compartía los puntos de vista comunistas. Y a pesar de ello llegamos a una decisión unánime, a la que hasta hoy adherimos, recordando, lo repito, que el paso de la agricultura individual a la agricultura colectiva no puede realizarse de golpe, y que la lucha que se desarrolló en las ciudades se resolvió con mayor facilidad. En las ciudades, miles de obreros tenían que habérselas con un capitalista y no costaba mucho trabajo desplazarlo. En cambio, la lucha que se desarrolló en los distritos rurales fue mucho más compleja. Al principio fue la embestida general de los campesinos contra los terratenientes; al principio el poder de los terratenientes fue completamente destruido, de forma que jamás pudiera restablecerse; siguió después una lucha entre los propios campesinos, entre los cuales surgieron nuevos capitalistas personificados por los kulaks, los explotadores y los acaparadores, que utilizaban sus excedentes de cereales para enriquecerse a costa de las regiones hambrientas no agrícolas de Rusia. Comenzó aquí una nueva lucha, y ustedes saben que, en el verano del año en curso, ella condujo a una serie de rebeliones. No decimos que el kulak deba ser privado de todos sus bienes, como el terrateniente capitalista. Decimos que debemos quebrar la resistencia de los kulaks a la aplicación de medidas indispensables, como por ejemplo el monopolio de los cereales, que ellos violan para enriquecerse vendiendo a precios exorbitantes sus excedentes de cereales, mientras los obreros y los campesinos de las zonas no agrícolas sufren los tormentos del hambre. En este aspecto, nuestra política ha sido librar una lucha tan implacable como la librada contra los terratenientes y los capitalistas. Pero quedaba, además, el problema de la actitud de los campesinos trabajadores pobres hacia los campesinos medios. Nuestra política ha sido siempre establecer una alianza con el campesino medio. Este no es enemigo de las instituciones soviéticas, no es enemigo del proletariado, ni del socialismo. Vacilará, naturalmente, y sólo transigirá con el socialismo cuando vea a través de un ejemplo seguro y convincente, que ello es necesario. Al campesino medio, naturalmente no se lo puede convencer con argumentos teóricos o con propaganda. Y no confiamos en ello. Pero puede convencerlo el ejemplo y el sólido frente de los campesinos trabajadores. Puede convencerlo la alianza de los campesinos pobres con el proletariado; y en este aspecto confiamos en un proceso de persuasión largo y gradual y en una

serie de medidas de transición que darán lugar a un acuerdo entre el sector proletario, socialista, de la población, un acuerdo entre los comunistas —que libran una lucha decidida contra el capital en todas sus formas— y los campesinos medios.

Porque tenemos en cuenta este estado de cosas y que nuestra tarea en las zonas rurales es incomparablemente más difícil, planteamos el problema tal como está planteado en la ley de socialización de la tierra. Ustedes saben que en esa ley se proclama la abolición de la propiedad privada de la tierra y el usufructo igualitario de la tierra, y ustedes saben que esa ley comenzó a aplicarse en ese espíritu y que ya ha sido aplicada en la mayoría de las zonas rurales. Además, por acuerdo unánime tanto de los comunistas como de los que en ese entonces aun no compartían los puntos de vista del comunismo, en la ley figura la tesis que les acabo de leer, que proclama que nuestra tarea común, nuestro objetivo común, es pasar a la agricultura socialista, al usufructo colectivo de la tierra y a la agricultura colectiva. A medida que avanzamos con nuestra construcción, tanto los campesinos que ya se han establecido en la tierra, como los prisioneros de guerra —que vuelven del cautiverio por centenares de miles y millones, extenuados y harapientos— comprenden cada vez más claramente el enorme alcance de la labor que es preciso realizar para restaurar la agricultura y liberar para siempre a los campesinos de su antiguo estado de abandono, opresión e ignorancia, resulta más claro para ellos que la única salida segura, la que acercará la masa de campesinos a la vida civilizada y los colocará en un pie de igualdad con los demás ciudadanos, es la agricultura colectiva, que el gobierno soviético se esfuerza ahora por llevar a la práctica, sistemáticamente, con medidas graduales. Para este fin precisamente, para la agricultura colectiva, se organizan comunas y haciendas soviéticas. La ley de socialización de la tierra señala la importancia de este tipo de agricultura. En el artículo que establece quién tiene derecho al uso de la tierra, verán que entre las personas e instituciones que lo tienen figura, en primer lugar, el Estado; en segundo lugar, las organizaciones sociales; en tercer lugar, las comunas rurales y en cuarto lugar, las cooperativas agrícolas. Vuelvo a hacerles notar que estos principios fundamentales de la ley de socialización de la tierra fueron establecidos cuando el partido comunista aplicaba no sólo su voluntad, sino que conscientemente hacía concesiones a quienes expresaban, de una u

otra manera, las ideas y la voluntad de los campesinos medios. Hemos hecho concesiones de ese género y aun las hacemos. Hemos concluido y concluimos acuerdos de esa naturaleza porque es imposible pasar de golpe a la forma colectiva de propiedad de la tierra, a la agricultura colectiva, a las haciendas soviéticas, a las comunas. Ello requiere la acción decidida y perseverante del gobierno soviético, que ha asignado 1.000 millones de rublos para mejoras en la agricultura, a condición de que se adopte la agricultura colectiva. Esta ley demuestra que queremos influir sobre la masa de los campesinos medios, ante todo mediante el ejemplo, invitándolos a mejorar la agricultura, y que confiamos únicamente en el efecto gradual de tales medidas para lograr esta profunda e importantísima revolución en la economía agraria de Rusia.

La unión de los comités de pobres, de las comunas rurales y de los departamentos agrarios en el presente Congreso, nos muestra y nos da plena seguridad que, con esta transición a la agricultura colectiva, las cosas marchan correctamente, en escala verdaderamente socialista. Esta labor constante y sistemática debe asegurar un aumento en la productividad del trabajo. Para ello debemos aplicar los mejores métodos agrícolas y enrolar a los agrónomos de Rusia, de modo que ello nos permita poner a nuestro servicio las haciendas mejor organizadas, que hasta ahora sirvieron como fuente de enriquecimiento de unas cuantas personas, como fuente de resurgimiento del capitalismo, como fuente de una nueva servidumbre, de una nueva esclavitud de los trabajadores asalariados, pero que ahora, con la ley de socialización de la tierra y la abolición absoluta de la propiedad privada de la tierra, deben servir como fuente de conocimientos y cultura agrícolas y de mayor productividad para los millones de trabajadores. Esta alianza de los obreros urbanos con los campesinos trabajadores, la constitución de los comités de pobres y su fusión con los soviets, son garantía de que la Rusia agraria ha emprendido la senda que siguen uno tras otro, después de nosotros, pero con mayor seguridad, los Estados de Europa occidental. Para ellos fue mucho más difícil iniciar la revolución, porque su enemigo no era una autocracia putrefacta, sino una clase capitalista muy culta y unida. Pero, como ustedes saben, esa revolución ha empezado, ustedes saben que la revolución no se ha limitado a Rusia y que nuestra principal esperanza, nuestro pilar principal, es el proletariado de los países más avanzados de Europa occidental, y que este apoyo

principal de la revolución mundial se ha puesto en movimiento, y estamos firmemente convencidos —y el desarrollo de la revolución alemana lo ha demostrado en la práctica— de que en dichos países, el paso a la agricultura socialista, el empleo de la técnica agrícola más moderna y la unión de la población agrícola se efectuarán con mayor celeridad y facilidad que en nuestro país.

Los campesinos trabajadores de Rusia pueden estar seguros ahora de que, en alianza con los obreros urbanos y con el proletariado socialista del mundo entero, superarán todos los infortunios, rechazarán todos los ataques de los imperialistas, y realizarán aquello sin lo cual es imposible la emancipación de los trabajadores: la agricultura colectiva, la transición gradual, pero firme, de las pequeñas haciendas individuales a la agricultura colectiva. (*Clamorosos y prolongados aplausos.*)

*Pravda*, núm. 272, 14 de diciembre de 1918.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

## PROYECTO DE REGLAMENTO PARA LA DIRECCIÓN DE LAS INSTITUCIONES SOVIÉTICAS \*

### 1

La discusión y decisión colectivas de todos los problemas relativos a la dirección de las instituciones soviéticas deben ir acompañadas por la *responsabilidad*, estrictamente definida, de *cada persona* que ocupe un cargo soviético para el *cumplimiento de funciones* y tareas *prácticas definidas*, y clara y explícitamente determinadas.

En lo sucesivo, esta norma, sin la cual será imposible ejercer un auténtico control y elegir a las personas más adecuadas para cada cargo o tarea, debe cumplirse estrictamente.

En consecuencia, todos los organismos soviéticos y todas las instituciones soviéticas, sin excepción, deberán inmediatamente:

1) adoptar una resolución sobre la distribución precisa de las tareas y responsabilidades entre todos sus miembros o funcionarios;

2) determinar la exacta responsabilidad de todas las personas a quienes les haya sido encomendado el cumplimiento de cualquier tipo de tareas, en especial las que se refieren al acopio y distribución rápidos y adecuados de materiales y productos.

\* Lenin escribió este proyecto para que fuera discutido en el Consejo de Defensa (sobre el Consejo de Defensa véase la nota 23 del presente tomo). También preparó una lista de personas a las cuales había que enviar el documento, en la que figuraban L. B. Krasin, N. N. Krestinski, G. I. Petrovski, D. I. Kurski, I. M. Sverdlov, V. A. Avanesov, J. B. Stalin y K. I. Lander. En nota adjunta al documento, escribió: "Ruego leer este proyecto que propongo para el Consejo de Defensa, hacerlo conocer a los camaradas y discutirlo para el sábado 14/XII; es de desear que las enmiendas se reciban por escrito para el sábado. 12.XII.1918". (Ed.)

Esta norma es obligatoria para todas las instituciones soviéticas, en particular, para los Consejos de Economía Nacional y departamentos administrativos (o económicos) de los comités ejecutivos locales de distrito, urbanos, etc. Estas dependencias y esos consejos de economía nacional designarán en seguida a las personas que asumirán la responsabilidad por el acopio rápido y adecuado de *cada una* de las materias primas y de *cada uno* de los productos que la población necesita.

Todos los organismos soviéticos de dirección, tales como los comités ejecutivos, soviets de diputados provinciales y urbanos, etc., procederán sin demora a reorganizar su trabajo a los efectos de dedicar preferente atención al control efectivo para el real cumplimiento de las decisiones de las autoridades centrales y de las instituciones locales. Las demás tareas se encomendarán, siempre que ello sea posible, a subcomisiones integradas por un pequeño número de miembros del organismo dado.

### 2

A los efectos de eliminar el papeleo y descubrir con mayor eficacia los abusos, así como para denunciar y destituir a los funcionarios deshonestos que se han infiltrado en las instituciones soviéticas,

se establecen por la presente las siguientes normas:

Todas las instituciones soviéticas deberán exhibir en lugar visible, dentro y fuera de sus locales, los horarios y días de atención al público, para que todos puedan concurrir sin necesidad de pases. Los lugares destinados a la atención del público deberán ser de acceso libre, sin ningún tipo de pases.

Todas las instituciones soviéticas deberán tener libros de entradas en los que se registrará brevemente el nombre de cada visitante, el asunto que lo trae y a quién le ha sido encomendado.

Se atenderá al público los domingos y feriados.

Los funcionarios de Control de Estado tendrán derecho a estar presentes en todas las entrevistas, y será obligación suya concurrir de cuando en cuando durante las horas de atención al público, inspeccionar los registros de visitantes y elevar un informe sobre su visita y el resultado de su inspección del registro y las preguntas del público.

Los Comisariatos de Trabajo, Justicia y Control de Estado organizarán en todas partes oficinas de informaciones, que estarán abiertas a todos, sin necesidad de pases y gratuitamente, siendo obligatoria la atención los domingos. Los mencionados comisariatos deberán informar ampliamente al público qué días están abiertas las oficinas y cuál es su horario. Estas oficinas de información estarán obligadas, no sólo a proporcionar toda información que se les solicite, verbal o escrita, sino también a entregar declaraciones escritas, sin cargo, para las personas que no saben leer y escribir o no están en condiciones de escribir correctamente esas declaraciones. Será obligatorio incorporar a estas oficinas a miembros de *todos* los partidos que están representados en los soviets, así como a miembros de los partidos que no participan en el gobierno, y también a miembros de los sindicatos apartidistas y de las asociaciones apartidistas de intelectuales.

## 3

La tarea de defender la República Soviética requiere en forma imperativa la mayor economía de fuerzas y el empleo más productivo de la fuerza de trabajo.

A tal efecto se dispone —primero con relación a las instituciones soviéticas, para ser luego extendido a todas las empresas y organismos— que:

1. Todos los departamentos, más o menos independientes, de todas las instituciones soviéticas sin excepción, deberán, dentro de tres días, presentar al comité ejecutivo local (y en Moscú, también al Comisariato del Pueblo de Justicia), una breve información sobre lo siguiente: a) nombre de la institución; b) nombre del departamento; c) carácter de su trabajo, brevemente; d) número de subdepartamentos, secciones u otras divisiones, con una lista de ellas; e) número de empleados hombres y mujeres; f) volumen del trabajo, calculado en la forma más ajustada posible; por ejemplo, cantidad de asuntos tratados, cantidad de correspondencia y otros índices.

Los comités ejecutivos locales (en Moscú, el CE del Soviet de diputados obreros, soldados y campesinos de acuerdo con el Comisariato del Pueblo de Justicia y el Presidium del CEC) procederán inmediatamente a: 1) tomar medidas para verificar si

las normas citadas se observan puntual y correctamente; 2) elaborar en una semana, después de recibir la información mencionada, un plan para coordinar, reunir y *fusionar* los departamentos que se ocupan de asuntos similares o afines.

Las comisiones a las cuales las instituciones arriba mencionadas encomienden esta tarea, incluirán a representantes de los departamentos del Interior, Justicia, Control de Estado y Trabajo, así como de otros departamentos, en caso de necesidad. Las comisiones deberán presentar *semanalmente* al Consejo de Comisarios del Pueblo y al Presidium del CEC informes concisos sobre lo que se ha realizado para fusionar departamentos afines y para economizar trabajo.

2. En todas las ciudades donde existan departamentos o instituciones afines de tipo central, regional, urbano, provincial o de distrito, la institución superior creará inmediatamente una comisión cuyo objetivo será coordinar y unir a todas esas instituciones, con el fin de economizar el máximo de fuerzas. Dicha comisión se guiará por las normas y plazos que se indican en el artículo 1.

3. Esas mismas comisiones (arts. 1 y 2), deben, sobre esas mismas bases tomar urgentes medidas para remplazar en todo lo posible el trabajo de hombres por el trabajo de mujeres y confeccionar una lista de hombres que puedan ser trasladados a trabajar en el ejército o para el ejército, o a otras tareas de carácter activo o práctico y no administrativo.

4. Esas mismas comisiones (arts. 1 y 2) deben, de acuerdo con las organizaciones locales del PCR, producir cambios en el personal en forma tal que a los miembros del PCR (con antigüedad no menor de dos años) sólo les correspondan cargos de dirección y responsabilidad; los demás cargos serán ocupados por miembros de otros partidos o personas apartidistas, con el fin de dejar libre para otras tareas al mayor número posible de miembros del PCR.

Escrito el 12 de diciembre de 1918.

Publicado por primera vez en 1928, en *Léninski Sbornik*, VIII.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.



## PROYECTO DE RESOLUCIÓN DEL CC DEL PC(b)R

Todas las organizaciones del PCR deberán, en el término de una semana desde la fecha de publicación de la presente resolución del CC del PCR, consignar en todos los carnets y credenciales *la fecha* en que los miembros respectivos ingresaron al partido de los bolcheviques.

En caso de que no se dispusiera de esta información, o que fuera imposible obtenerla (y ratificarla con la firma de no menos de tres miembros del PCR con dos años de antigüedad), se hará constar en dichos carnets y credenciales que "se desconoce la fecha de ingreso al partido".

Todos los miembros del PCR que ocupen cualquier cargo soviético, inmediatamente deberán registrar brevemente en sus carnets los partidos a que pertenecieron o adhirieron en los *cinco* últimos años, debiendo estar certificada la anotación por el presidente o secretario de su organización partidaria.

Escrito el 12 de diciembre de 1918.

Publicado por primera vez en 1928, en *Léninski Sbornik*, VIII.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

## DISCURSO EN LA CONFERENCIA OBRERA DEL BARRIO DE PRESNIA

14 DE DICIEMBRE DE 1918\*

Camaradas, analizaré un par de problemas propuestos para discutir hoy. El primero se refiere a la situación internacional y el segundo, a nuestra actitud hacia los partidos demócratas pequeños burgueses.

Primero, algunas palabras sobre la situación internacional. Como ustedes saben, el imperialismo anglo-francés y norteamericano ha desatado en la actualidad una gran campaña contra la República Soviética de Rusia. Los imperialistas de estos países hacen propaganda contra Rusia entre sus obreros, en la que acusan a los bolcheviques de apoyarse en la minoría y defraudar a la mayoría. Puesto que la inmensa mayoría de los periódicos de Francia e Inglaterra pertenecen a la burguesía, estas mentiras contra el gobierno soviético se divulgan aquí con rapidez y libremente. No merece la pena por ello preocuparse por esa historia tan burda y ridícula de que los bolcheviques están respaldados por la minoría de la población de Rusia. Es una historia que ni siquiera merece la pena desmentir, porque quienquiera esté algo enterado de lo que aquí sucede se da cuenta que es un absurdo. Pero cuando se hojean los periódicos de Inglaterra, Francia y Nor-

\* Esta Conferencia, que fue convocada por el Comité del barrio de Presnia del PC(b)R y por el Soviet de diputados obreros y soldados rojos de Presnia, se realizó desde el 14 hasta el 16 de diciembre de 1918 en la Casa del Pueblo Alexéiev. Asistieron alrededor de 1.400 representantes de las empresas industriales y de las unidades del Ejército Rojo. El primer día de la Conferencia Lenin pronunció un discurso en el que se refirió a la situación internacional y a la actitud hacia los partidos demócratas pequeños burgueses. (Ed.)

teamérica —y debo aclarar, de paso, que sólo nos llegan diarios burgueses— puede verse que la burguesía continúa divulgando esos embustes.

Entre nosotros los únicos que no gozan de derechos electorales y que no tienen derecho de intervenir o influir en la vida política del país son los explotadores, que no viven de su trabajo y explotan el trabajo de otros. Sólo hay un puñado de gente como esa entre la población. Ustedes pueden figurarse cuánta gente explota el trabajo asalariado en las ciudades. La propiedad privada de la tierra ya no existe; los terratenientes han sido despojados de sus posesiones, y, en cuanto a los propietarios de los *otrub*\*, que ya saqueaban a los campesinos bajo Stolipin, han sido despojados de sus tierras; el número de los que explotan el trabajo ajeno en el campo también es insignificante. Pero el gobierno soviético no les ha dicho que los privará de sus derechos electorales. Ha dicho que reconoce a cualquier persona el derecho de participar en el gobierno siempre que acceda a dejar de explotar el trabajo ajeno. Si quiere ser un obrero, bienvenido; si quiere ser un explotador, a tales personas no sólo no las admitiremos ni las elegiremos, sino que no permitiremos que vivan del trabajo ajeno.

Estos fundamentos de nuestra Constitución, demuestran que el poder soviético se apoya en quienes trabajan y les otorga el derecho de dirigir la vida del Estado, que se apoya en la enorme, en la aplastante mayoría de la población. Cada congreso de soviets —y hasta ahora se han realizado seis— nos demuestra que los representantes de los obreros, de los campesinos y del Ejército Rojo, representantes de la mayoría de la población que vive de su propio trabajo y no del trabajo ajeno, constituye una base cada vez más sólida para el poder soviético. El I Congreso de soviets se realizó en junio de 1917, cuando Rusia era una república burguesa comprometida en una guerra imperialista; se realizó en ese mismo mes de junio de 1917 en que Kérenski lanzaba las tropas al ataque y millones morían en combate. En ese Congreso los comunistas, o bolcheviques, éramos sólo el 13 por ciento, es decir,

\* *Otrub*: lote de tierra que fue separado de la propiedad de la aldea (comunal) (1906-1917), y entregado en propiedad a los campesinos con el propósito de crear una nueva capa de burguesía rural o kulaks, que sirviera de apoyo a la autocracia en el campo. (Ed.)

una séptima parte. En el II Congreso de soviets, que abrió el camino al gobierno de obreros y campesinos, los bolcheviques habíamos ascendido al 51 por ciento, la mitad; y en el V Congreso, que tuvo lugar en julio pasado, los bolcheviques éramos el 66 por ciento. Fue entonces cuando los eseristas de izquierda, al ver con qué rapidez crecía y se desarrollaba el bolchevismo, se embarcaron en una aventura que dio por resultado su división absoluta. De esa división surgieron tres partidos diferentes, de los cuales el último —el de los comunistas populistas— se pasó a los bolcheviques, junto con numerosos dirigentes tan destacados como Kolegáev.

En el VI Congreso de soviets los bolcheviques constituían el 97 por ciento, es decir, prácticamente todos los representantes de los obreros y campesinos de toda Rusia. Esto muestra la actual unidad de la inmensa mayoría de los trabajadores en torno del poder soviético y hasta qué punto es ridícula y absurda esta fábula y esta afirmación de que los bolcheviques cuentan sólo con el apoyo de la minoría de la población. La burguesía miente de ese modo con motivo de la deuda de 17.000 millones que contrajo el gobierno zarista con los capitalistas, esa deuda de 17.000 millones que nosotros hemos anulado y que no reconocemos. (No pensamos pagar por los gobernantes anteriores. Admitimos que la deuda se contrajo pero decimos: queda claro, ustedes contrajeron la deuda, arréglense entre ustedes.) Los aliados quieren endosarnos la deuda y restablecer el poder de los terratenientes y del zar. Sabemos lo que hicieron en Arjánguensk, Samara y Siberia, donde hasta los mencheviques y eseristas de derecha —que después de la paz de Brest manifestaron hostilidad hacia nosotros y pensaban que era un error nuestro contar con una revolución de Alemania— se han persuadido ahora de que se los persigue y de que, con ayuda de las tropas inglesas y checoslovacas, se restablece a los terratenientes y la propiedad privada.

A pesar de que los periódicos ingleses y franceses ocultan la verdad, ésta parece abrirse camino. Los obreros sienten y comprenden que la revolución de Rusia es suya, una revolución de trabajadores, socialista. Incluso en Francia e Inglaterra el movimiento obrero lanza ahora consignas como “¡Fuera de Rusia las tropas!” y “¡Quiénes atacan a Rusia son criminales!” Hace muy poco se realizó una reunión socialista en Albert Hall, en Londres, y según la información recibida, que el gobierno inglés hizo todo

lo posible por interceptar, la reunión exigió "¡Fuera de Rusia las tropas!", y todos los dirigentes obreros condenaron la política del gobierno calificándola de política de saqueo y violencia. También nos ha llegado a noticia de que MacLean —que en una época fue maestro de escuela en Escocia— llamó a los obreros a declararse en huelga en los principales distritos industriales y condenó la guerra por tratarse de una guerra de rapiña. Había estado preso anteriormente; luego volvieron a detenerlo, pero cuando en Europa estalló el movimiento revolucionario, fue puesto en libertad y se presentó como candidato al Parlamento en Glasgow, una de las ciudades más grandes del norte de Inglaterra y Escocia. Esto demuestra que el movimiento obrero inglés y sus reivindicaciones revolucionarias adquieren más fuerza día a día. El gobierno inglés se vio obligado a dejar en libertad a MacLean, su enemigo más encarnizado, un hombre que se siente orgulloso de llamarse a sí mismo bolchevique inglés.

En Francia, donde los obreros están aún influidos por el chovinismo, y donde todavía piensan que la guerra se libra sólo en defensa de la patria, crece un espíritu revolucionario. Ahora cuando Inglaterra y Francia derrotaron a los alemanes, como ustedes saben les impusieron condiciones cien veces más duras que las de la paz de Brest. Hoy, la revolución en Europa se ha convertido en una realidad. Los aliados, que se jactaban de que liberaban a Alemania del kaiser y del militarismo, han descendido a desempeñar el papel que una vez desempeñaron las tropas rusas en tiempos de Nicolás I, cuando Rusia estaba en las tinieblas, cuando Nicolás I lanzó a las tropas rusas a sofocar la revolución húngara. Eso ocurrió hace 60 años, bajo el régimen de servidumbre. Sin embargo, hoy la libre Inglaterra y otros países se han convertido en verdugos y se creen bastante poderosos como para sofocar la revolución y silenciar la verdad. Pero esta verdad vencerá todos los obstáculos tanto en Francia como en Inglaterra y los obreros comprenderán que han sido engañados y embarcados en una guerra para saquear a otro país, no para liberar a Francia o a Inglaterra. Hoy nos enteramos que en el Partido Socialista Francés<sup>19</sup>, que anteriormente apoyó la defensa de la patria, hay personas que saludan calurosamente a la República Soviética y protestan contra la intervención armada en Rusia.

Por otra parte, el imperialismo anglo-francés amenaza a Rusia y apoya a los Krasnov y los Dútov, ayuda a restaurar la monar-

quía y piensa que puede engañar a un pueblo libre. Sabemos que desde el punto de vista militar los imperialistas son más fuertes que nosotros. Hace mucho que lo sabemos y que lo hemos dicho. Hemos apelado a todos para que ayuden al Ejército Rojo para que pueda cerrar el paso a los saqueadores y bandidos. Cuando la gente nos dice "Si el imperialismo anglo-francés es más fuerte, ¿qué sentido tiene combatir?", respondemos: "Recuerden la paz de Brest. ¿No gritó, acaso, toda la burguesía de Rusia que los bolcheviques vendíamos Rusia a los alemanes? ¿No gritó entonces que los bolcheviques confiaban en una quimera, en una fantasía, al confiar en una revolución alemana?" El imperialismo alemán, era entonces mucho más fuerte que nosotros, tenía todas las posibilidades de saquear a Rusia porque no teníamos un ejército. El viejo ejército no quería ni podía combatir porque la gente estaba tan agotada por la guerra, que ya no tenía fuerzas para combatir. Quien recuerde lo que sucedió entonces, comprenderá que no podíamos defendernos y parecía que Rusia iba a caer en manos de los verdugos del kaiser. Sin embargo, pocos meses después, los alemanes se encontraron en una situación tal en esa misma Rusia y encontraron allí una resistencia tal, tuvieron tantos problemas con la agitación entre los soldados alemanes, que ahora, como me informó Zinóviev, presidente de la Comuna del norte de Petrogrado, dijo el cónsul alemán cuando se iban los representantes de Alemania: "Es muy difícil decir ahora quién ganó más, ustedes o nosotros". Él comprendía que los soldados alemanes, tanto más fuertes que nosotros, se habían contagiado el mal bolchevique; y hoy Alemania es presa de una revolución y se está luchando por el poder de los soviets. La paz de Brest, que fue calificada de total derrota para los bolcheviques, resultó ser sólo un escalón hacia nuestra posición actual. Ya consolidados, hemos comenzado a formar el Ejército Rojo. En tanto, las tropas alemanas se contagiaron el bolchevismo, y las victorias aparentes resultaron ser sólo un paso hacia la derrota completa del imperialismo alemán, un peldaño intermedio hacia la ampliación y el desarrollo de la revolución mundial.

En la época del tratado de Brest estábamos solos. Toda Europa miraba la revolución rusa como algo excepcional; consideraba que nuestra revolución era una "revolución asiática" que se había iniciado tan rápidamente y había derribado al zar precisamente porque Rusia era un país atrasado que pasó rápidamente

a confiscar la propiedad privada y a una revolución socialista debido a su atraso. Pero olvidaba el otro motivo que impulsó a la revolución rusa: Rusia no tenía otra alternativa. La guerra había causado en todas partes tanta ruina y miseria, había agotado tanto al pueblo y a los soldados, que éstos comprendieron que durante largo tiempo habían sido engañados y que la única salida para Rusia era la revolución.

A los alemanes se les decía que debían defenderse de la agresión rusa, pero ahora, día a día, va quedando demostrado que eso era una mentira. Los capitalistas y los generales de Alemania continuaron dirigiendo sus tropas contra Rusia incluso cuando el país se transformó en socialista. Y esto hizo que hasta el más oscuro soldado alemán viera claro que durante los cuatro años de guerra había sido engañado y arrastrado a la guerra para que los capitalistas alemanes pudieran saquear a Rusia. Lo mismo que provocó el desmoronamiento del imperialismo alemán y la revolución en Alemania, con cada día y hora que pasa aproxima la revolución en Francia, Inglaterra y en otros países. Estábamos solos. Ahora no lo estamos. Ahora la revolución ha estallado en Berlín, Austria, Hungría; incluso en Suiza, Holanda y Dinamarca, en estos libres países que no se vieron envueltos en la guerra, el movimiento revolucionario crece y los obreros exigen la constitución de soviets. Ahora parece no haber otra alternativa. La revolución madura en todo el mundo. Nosotros fuimos los primeros y debemos defender la revolución hasta que nos alcancen nuestros aliados, los obreros de todos los países de Europa. Mientras más se extralimiten sus gobiernos, más cerca de nosotros estarán esos aliados.

Cuando, en la época de la paz de Brest, los alemanes se creían amos y señores, sólo estaban a un paso de su ruina. Y ahora, Francia e Inglaterra, al imponer a los alemanes condiciones de paz mucho más duras y viles que las que nos impuso Alemania, ahora están al borde del precipicio. Pueden mentir cuanto quieran; en este momento se encuentran a pocos pasos de su ruina. Les asusta esa ruina y, con el correr de los días, cada vez quedan más desenmascaradas sus mentiras. Nosotros afirmamos: por más que estos imperialistas mientan en sus periódicos, nuestra causa es firme, mucho más firme que la de ellos, porque está respaldada por la conciencia de clase de la masa de los obreros de todos los países; esa conciencia de clase nació de la guerra que durante

cuatro años desangró al mundo. Después de esta guerra no subsistirán los antiguos gobiernos. Los antiguos gobiernos dicen ahora que ellos están en contra del bolchevismo mundial. Los obreros saben lo que está ocurriendo en Rusia: se persigue a los terratenientes y a los capitalistas, y éstos llaman en su auxilio a soldados mercenarios, extranjeros. La situación es ahora clara para todos; los obreros de todo el mundo comprenden lo que pasa, y pese a toda la ferocidad y la saña de los imperialistas, marchamos con valentía a la lucha contra ellos, convencidos de que cada paso que den dentro de Rusia será un paso hacia su ruina y que no les irá mejor que a los soldados alemanes, que en vez de pan, se llevaron de Ucrania bolchevismo ruso.

En Rusia existe el poder de los trabajadores, y si el poder no queda en sus manos, nadie, nunca, podría curar las heridas causadas por esta guerra sanguinaria y terrible. Abandonar el poder a los antiguos capitalistas significaría descargar todo el peso de la guerra sobre las espaldas de los trabajadores, que tendrían que pagar por ella.

Inglaterra, Norteamérica y Japón se disputan ahora el botín robado; se lo han dividido todo. Wilson es el presidente de la república más democrática del mundo. ¿Pero qué dice? En ese país, por una sola palabra en favor de la paz, la turba de chovinistas balea a la gente en la calle; un sacerdote que jamás fue revolucionario fue arrastrado a la calle y azotado sin piedad por predicar paz. Y donde impera el terror más feroz, se emplean tropas para aplastar la revolución, para amenazar con reprimir a la revolución alemana. La revolución en Alemania estalló hace muy poco, hace sólo un mes; allí el problema candente es elegir entre la Asamblea Constituyente o un gobierno de soviets. Toda la burguesía está por la Asamblea Constituyente, y todos los socialistas —los que sirvieron al kaiser como lacayos y no se atrevieron a iniciar una guerra revolucionaria— también quieren una Asamblea Constituyente. Alemania está dividida en dos campos. Los socialistas son ahora partidarios de la Asamblea Constituyente, mientras que Liebknecht, que pasó tres años en la cárcel, así como Rosa Luxemburgo, está al frente de *La Bandera Roja*<sup>20</sup>. Ayer recibimos en Moscú un número del periódico. Llegó con grandes dificultades. En él podrán encontrar ustedes muchos artículos; todos los autores, que son dirigentes revolucionarios, describen cómo la burguesía engaña al pueblo. En Alemania la liberta

estaba en manos de los capitalistas. Publicaban solo sus periódicos, pero he aquí que ahora *La Bandera Roja* dice que sólo las masas obreras tienen derecho de usufructuar la riqueza nacional. Aun cuando la revolución en Alemania sólo tiene un mes de vida, todo el país se ha dividido en dos campos. Todos los traidores socialistas claman por una Asamblea Constituyente, en tanto que los socialistas verdaderos, honestos, dicen: "Todos nosotros queremos el poder para los obreros y soldados". No dicen "para los campesinos" porque en Alemania muchos campesinos son también trabajadores asalariados, por eso dicen "para los obreros y soldados". Dicen "para los pequeños campesinos". El poder soviético ya es allí una forma de gobierno.

El poder soviético es un poder universal. Está remplazando al viejo Estado burgués; la república, igual que la monarquía, es una forma de saqueo burgués al pueblo, si se deja que los capitalistas conserven sus bienes (fábricas, talleres, bancos, imprentas). Los bolcheviques tenían razón cuando decían que la revolución mundial seguía una línea ascendente. Se desarrolla en forma diferente en los diferentes países. Lleva mucho tiempo y no es fácil. El socialista que piense que los capitalistas renunciarán a sus derechos sin resistirse, es un mal socialista. No. El mundo no ha visto todavía capitalistas tan bondadosos. El socialismo sólo puede desarrollarse en lucha contra el capitalismo. Jamás existió todavía una clase dominante que cediera sus posiciones sin lucha. Los capitalistas saben qué es el bolchevismo. Solían decir: "la ignorancia rusa y el atraso ruso están haciendo allí tretas de las que nada resultará. Ellos corren en Rusia tras fantasmas salidos de otro mundo". Pero hoy esos mismos señores capitalistas comprueban que esa revolución es una conflagración mundial y que sólo puede triunfar el poder de los trabajadores. Nosotros estamos organizando comités de pobres. Y en Alemania la mayor parte de los campesinos son trabajadores agrícolas o pequeños campesinos. Los grandes campesinos son, en la mayor parte de los casos, los terratenientes alemanes.

Ayer el gobierno de Suiza expulsó del país a nuestro representante, y nosotros sabemos por qué. Sabemos que los imperialistas franceses e ingleses están asustados porque nuestro representante nos enviaba diariamente telegramas e informes sobre reuniones realizadas en Londres en las cuales los obreros ingleses exclamaban: "¡Fuera de Rusia las tropas inglesas!". También nos

enviaba noticias sobre Francia. Se dice que los imperialistas presentaron un ultimátum a los representantes rusos. Los representantes del gobierno soviético fueron expulsados también de Suecia y deberán regresar a Rusia. Pero es demasiado pronto para que se alegren. Es una victoria infructuosa. Esas medidas no conducen a nada. Por más que los "aliados" se empeñen en ocultar la verdad, en engañar a los pueblos y en deshacerse de los representantes de Rusia soviética, al fin y al cabo el pueblo terminará por enterarse de toda la verdad.

Insistimos ante ustedes: ¡es preciso poner en tensión todas las fuerzas para rechazar a los "aliados" y ayudar al Ejército Rojo! Se comprende lo que sucedía cuando no teníamos el Ejército Rojo. Pero ahora vemos que el Ejército Rojo cada día es más fuerte y está ganando batallas. Nuestro ejército tiene que luchar contra las tropas inglesas. Y nuestro ejército cuenta con oficiales que sólo ayer salieron de las filas de la clase obrera, que sólo ayer terminaron por primera vez su formación militar. Nos consta que los prisioneros, cuando leen la Constitución de nuestra república en inglés se dicen: "Nos han engañado. El poder soviético no es lo que pensábamos, el poder soviético es el poder de los trabajadores". Y nosotros les respondemos: "Sí, camaradas, luchamos no sólo por la Rusia soviética; luchamos por el poder de los obreros y de los trabajadores de todo el mundo". Mientras podamos contener al imperialismo, la revolución alemana se consolidará; y también en otros países se consolidará la revolución. Por ello, cualquiera sea el nombre que le den en Europa, la revolución mundial se yergue en toda su altura, y el imperialismo se hundirá. Por difícil que sea nuestra situación, tenemos la seguridad de que no estamos luchando solos por una causa justa, los obreros de todos los países son nuestros aliados.

Camaradas, después de estas observaciones sobre nuestra situación internacional, quiero decir unas pocas palabras sobre otros problemas. Quiero hablar sobre los partidos pequeñoburgueses. Estos partidos se consideraban a sí mismos socialistas, pero no lo son. Sabemos muy bien que en la sociedad capitalista las instituciones como los bancos, las cajas de ahorro, las mutualidades, son llamadas instituciones de "ayuda mutua", pero en realidad no piensan serlo, ese nombre es una pantalla para encubrir el robo. Esos partidos, que dijeron estar con el pueblo, cuando la clase obrera rusa rechazaba los ataques de Krasnov (que fue detenido

por nuestros soldados y puesto en libertad, lamentablemente, por la magnanimidad de la gente de Petrogrado), esos señores mencheviques y eseristas estaban con la burguesía. Esos partidos de la pequeña burguesía nunca saben hacia dónde inclinarse: hacia los capitalistas o hacia los obreros; están formados por personas que viven con la esperanza de que alguna vez se harán ricos. Constantemente observan que en su derredor la mayoría de los pequeños propietarios viven mal, como todo el pueblo trabajador. Así, estos partidos que están diseminados por todo el mundo, los partidos pequeñoburgueses, han comenzado a vacilar. Esto no es nuevo. Siempre fue igual, y lo mismo sucede en nuestro país. Todos ellos nos abandonaron cuando firmamos la paz de Brest, el período más duro de nuestra revolución, cuando no teníamos ejército y nos vimos forzados a firmar un tratado de paz, mientras nos decíamos: no renunciaremos ni un solo segundo a nuestra tarea socialista. No llegaron a comprender que Rusia realizaba un sacrificio supremo por la revolución socialista y se plegaron a los defensores de la Asamblea Constituyente; igual cosa hicieron en Samara y en Siberia. Ahora, están siendo arrojados de allí y se les ha demostrado que no hay otra elección que entre el poder de los terratenientes y el poder de los bolcheviques. No hay término medio. O el poder de los opresores o el poder de los oprimidos. Los campesinos pobres sólo pueden seguirnos a nosotros, y sólo lo harán cuando comprueben que no gastamos ceremonias con el antiguo régimen y que cuanto hacemos es en beneficio del pueblo. Si el pueblo apoyó el poder de los soviets durante un año, a pesar de las terribles condiciones y del hambre, es sólo por eso. Los obreros y campesinos saben que por más penosa que sea la guerra, el gobierno obrero campesino hará todo cuanto pueda contra los explotadores capitalistas, para que todo el peso de la guerra caiga sobre la espalda de esos señores y no sobre los trabajadores. Esta es la causa por la cual el pueblo apoyó durante más de un año el poder obrero y campesino.

Hoy, con el comienzo de la revolución alemana comienza el viraje de los mencheviques y los eseristas. Los mejores de ellos querían el socialismo. Pero consideraban que los bolcheviques perseguían fantasmas, que esperaban un milagro. Ahora se han convencido que los bolcheviques no soñaban con quimeras, sino que iban en pos de una realidad. Ven que la revolución mundial ha comenzado y que se extiende por el mundo entero, y los mejo-

ros entre los mencheviques y los eseristas comienzan a arrepentirse de sus errores y a comprender que el poder soviético no es sólo ruso, sino un poder mundial de trabajadores, y que ninguna Asamblea Constituyente podrá resolver las cosas.

Inglaterra, Francia y Norteamérica saben que hoy, después de haber estallado la revolución mundial, no tienen enemigos externos. El enemigo está dentro de cada país. Estamos en presencia de una nueva crisis, porque los mencheviques y los eseristas de derecha comienzan a vacilar y los mejores de ellos siguen a los bolcheviques y comprueban que, a pesar de jurar por la Asamblea Constituyente, siguen estando del lado de los blancos. En todo el mundo, el problema ahora es: o el poder soviético o el poder de los bandidos, que en esta guerra sacrificaron diez millones de hombres, dejaron veinte millones de mutilados y continuaban saqueando a otros países.

Este es, camaradas, el problema que hace vacilar a los demócratas pequeñoburgueses. Sabemos que estos partidos siempre han vacilado y seguirán vacilando. La mayoría de la gente sólo se convence por experiencia propia y no confía en libros y palabras. Al campesino medio le decimos: no eres enemigo nuestro; y que no tenemos motivo para ofenderlo. Si algún soviets local ataca al campesino medio y éste se siente herido, es preciso eliminar a ese soviets porque no sabe actuar en forma adecuada. Los demócratas pequeñoburgueses de clase media, vacilarán siempre, y si se inclinan hacia nosotros, como un péndulo, debemos darles nuestro apoyo. Les decimos: "Si ustedes se proponen malograr nuestro trabajo, no los queremos; pero si en cambio quieren colaborar, los aceptamos". Entre los mencheviques hay diferentes grupos; está el grupo de los "activistas" (partidarios de la acción), término derivado del latín, que incluye a todos los que dijeron: "Es tiempo que nos dejemos de criticar solamente y que ayudemos con la acción". Hemos afirmado que lucharíamos contra los checoslovacos y seríamos implacables con quienes colaborasen con ellos, pero aceptaremos a las personas que reconocen sus errores y seremos tolerantes con ellas. Quien permanezca en el medio, entre el obrero y el capitalista, vacilará siempre. Esa gente pensaba que el poder soviético no duraría mucho. Pero se equivocaba. El imperialismo europeo no pudo abatir nuestro poder. Hoy la revolución se extiende por todo el mundo y nosotros invitamos a quienes vacilaron y ahora comprenden y admiten su error, a que se acerquen a

nosotros; no los rechazaremos. Debemos procurar sobre todo, que todas estas personas, no importa lo que antes hayan sido, si vacilaron o no, siempre que sean sinceras, se unan a nosotros. Somos lo suficientemente fuertes como para no temer a nadie. Podemos tolerar a todos; pero ellos no pueden tolerarnos a nosotros. Recuerden que esos partidos están destinados a vacilar; hoy el péndulo se inclina hacia un lado y mañana hacia el otro. Nosotros debemos ser siempre el partido proletario de los obreros y de los oprimidos; pero ahora nos hemos hecho cargo de toda Rusia y nuestros únicos enemigos son los que viven del trabajo ajeno; los demás no son enemigos nuestros. Sólo son vacilantes, pero los vacilantes aún no son enemigos.

Un problema más, todavía: el abastecimiento de víveres. Como ustedes saben, la situación del abastecimiento de víveres que algo había mejorado durante el otoño, otra vez ha desmejorado. La gente vuelve a pasar hambre y en la primavera empeorarán las cosas. Nuestro transporte ferroviario está muy desorganizado. Sobre todas las cosas, los trenes están repletos de prisioneros que regresan al país. Dos millones de personas están en camino a Rusia desde Alemania. Esos dos millones de seres están completamente agotados. Han pasado un hambre terrible. No son hombres, sino sombras, esqueletos. La guerra dentro del país contribuyó al deterioro de nuestro transporte; no tenemos locomotoras ni vagones; y la situación del abastecimiento de víveres se complica cada día más. Ante esta difícil situación, el Consejo de Comisarios del Pueblo llegó a la conclusión de que si en este momento tenemos un ejército y una disciplina impuesta por células del partido —que existen en cada regimiento—, si ahora la mayoría de los oficiales provienen de los obreros y no son los “hijitos mimados”; si estos oficiales comprenden ahora que la clase obrera debe encontrar gente para que dirija el Estado y también oficiales rojos, entonces el ejército socialista será auténticamente socialista, con un cuerpo de oficiales renovado por la presencia de oficiales rojos. Sabemos que estamos en presencia de un viraje. Existe el ejército. Éste tiene una disciplina nueva. Esta disciplina es mantenida por las células del partido, por los obreros y los comisarios que en número de miles fueron al frente para explicar a los obreros y campesinos por qué estamos en guerra. Por eso se produjo el viraje en nuestro ejército, y por eso se manifestó con tanta fuerza. Los

periódicos ingleses informan que ellos se enfrentan ahora en Rusia con un serio enemigo.

Todos sabemos muy bien que el aparato de abastecimiento de víveres funciona muy mal; se han introducido algunos grupos de gente que estafan y roban. Sabemos también, que entre los obreros ferroviarios, todos los que soportan el peso total del trabajo están con el poder soviético. Pero los de arriba respaldan al antiguo régimen y sabotean el trabajo o trabajan de mala gana. Camaradas, ustedes saben que esta es una guerra revolucionaria. Todas las fuerzas del país deben incorporarse a esta guerra. El país entero debe trasformarse en un campo revolucionario. ¡Todos deben colaborar! No entendemos por colaboración únicamente que todos tengan que marchar al frente, sino que la clase de nuestro Estado, la que conduce a todos a la libertad y que es el pilar en el que se apoya el poder soviético, debe gobernar el país porque sólo ella tiene derecho a hacerlo. Conocemos las dificultades que se derivan del hecho de que durante tanto tiempo se mantuvo a la clase obrera apartada del gobierno y de la instrucción; conocemos las dificultades que tienen los trabajadores para aprender todo de golpe. A pesar de todo, en las cuestiones militares, las más difíciles y peligrosas de todas, fueron los obreros quienes abrieron la brecha. La clase obrera políticamente conciente debe ayudarnos a abrir una brecha similar con relación al abastecimiento de víveres y a los ferrocarriles. Todo ferroviario y toda persona que trabaje en el abastecimiento de víveres debe considerarse un soldado que cumple con su deber. Debe recordar que libra una guerra contra el hambre. Debe despojarse de sus viejos hábitos burocráticos. El otro día promulgamos un decreto sobre la creación de comisiones obreras de inspección del abastecimiento de víveres\*. Nos dijimos que necesitábamos la participación de los obreros para producir un cambio en el aparato ferroviario, para convertirlo en algo parecido al Ejército Rojo. Hagan un llamado a la gente que los rodea; organicen cursos, enséñenles, designenlos

\* Se refiere al *Reglamento para la organización de la Inspección obrera del abastecimiento de víveres*, que se constituyó adjunta al Comisariato del pueblo de abastecimiento. El *Reglamento* (véase el presente tomo, págs. 181 y 182) fue aprobado por el Consejo de Comisarios del Pueblo el 5 de diciembre de 1918 y publicado el 7 de diciembre en *Izvestia del CEC de toda Rusia*. (Ed.)

comisarios. Sólo ellos, si nos proporcionan el personal, podrán transformar el ejército de viejos funcionarios públicos en una especie de Ejército Rojo socialista, un ejército dirigido por obreros y que trabaje no a fuerza de latigazos, sino por voluntad propia, tal como luchan y mueren en el frente los oficiales rojos, sabiendo que mueren por una república socialista.

Publicado como breve comunicado de prensa el 18 de diciembre de 1918, en *Pravda*, núm. 275.

Publicado por primera vez íntegramente en 1950, en la 4ª ed. de las *Obras* de V. I. Lenin, t. XXVIII.

Se publica de acuerdo con la versión taquigráfica.

## EN MEMORIA DEL CAMARADA PROSHIÁN

Tuve ocasión de conocer al camarada Proshíán y de apreciarlo cuando trabajábamos juntos para el Consejo de Comisarios del Pueblo, a fines del año pasado y principios de este, en la época en que los eseristas de izquierda eran nuestros aliados. Proshíán se distinguió por su profunda fidelidad a la revolución y al *socialismo*. No se podía decir de todos los eseristas de izquierda que fuesen socialistas, y quizá no se podía decir tal cosa incluso de la mayoría de ellos. Pero era preciso decirlo de Proshíán, porque a pesar de su adhesión a la ideología de los populistas rusos, ideología no socialista, se apreciaba en Proshíán a un socialista de profundas convicciones. Ese hombre se hizo socialista a su manera, sin pasar por el marxismo, sin partir de las ideas de la lucha de clase del proletariado; y más de una vez tuve ocasión de comprobar, cuando trabajaba con él en el Consejo de Comisarios del Pueblo, cómo el camarada Proshíán tomaba posiciones decididas al lado de los bolcheviques, de los comunistas, en contra de sus compañeros socialistas revolucionarios de izquierda, cuando éstos expresaban el punto de vista de los pequeños propietarios y desaprobaban las medidas comunistas en la agricultura.

Recuerdo en especial una conversación con el camarada Proshíán, poco antes de la paz de Brest. Entonces parecía que no quedaban entre nosotros divergencias de importancia. Proshíán me habló de la necesidad de fusionar nuestros dos partidos; me decía que los eseristas de izquierda más alejados del comunismo (esta palabra no era entonces usual) se habían acercado clara y considerablemente a éste durante el período de nuestro trabajo juntos en el Consejo de Comisarios del Pueblo. Expresé reservas en cuanto a la proposición de Proshíán, y la llamé prematura, pero no negué en modo alguno que nos hubiésemos acercado más en nuestra actividad práctica.



La paz de Brest produjo una divergencia completa y, dadas la convicción y la consecuencia revolucionarias de Proshían, esta divergencia no pudo dejar de transformarse en una lucha declarada e incluso militar. Debo reconocer que no esperaba en modo alguno que las cosas llegaran a la rebelión, o a hechos tales como la traición del comandante en jefe, Muraviev, eserista de izquierda. Pero el ejemplo de Proshían me mostró hasta qué punto el *patriotismo* está profundamente arraigado, aun entre los socialistas más sinceros y convencidos de los eseristas de izquierda, y cómo las divergencias en los principios generales de la concepción del mundo se habían manifestado inevitablemente en un viraje difícil de la historia. El subjetivismo de los populistas condujo a un error fatal incluso a los mejores de entre ellos, que se habían dejado cegar por el espectro de una fuerza monstruosa, el imperialismo alemán. Les parecía que contra ese imperialismo no se podía admitir, desde el punto de vista del deber revolucionario, absolutamente ninguna otra lucha que la insurrección, y por añadidura inmediatamente, sin tener en cuenta para nada nuestras condiciones objetivas ni la situación internacional. Fue el efecto del mismo error que en 1907, hizo que los socialistas revolucionarios "boicotearan" sin reservas la Duma de Stolipin. Pero en las condiciones de ardientes batallas revolucionarias el error se vengó más cruelmente, y empujó a Proshían por el camino de la lucha armada contra el poder de los soviets.

Sin embargo hasta julio de 1918 Proshían hizo más para consolidar el poder de los soviets de lo que hizo después para minarlo. Y en la situación internacional surgida luego de la revolución alemana, inevitablemente Proshían hubiera vuelto a acercarse con más firmeza que antes al comunismo, si no lo impidiera su muerte prematura.

N. Lenin

*Pravda*, núm. 277, 20 de diciembre de 1918.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

## EL HEROÍSMO DE LOS OBREROS DE PRESNIA

Hace trece años los proletarios de Moscú levantaron la bandera de la insurrección contra el zarismo. Ese fue el punto culminante en el desarrollo de la primera revolución obrera contra el zarismo. Los obreros fueron derrotados y Presnia quedó empapada en la sangre de los obreros.

El heroísmo inolvidable de los obreros de Moscú fue un ejemplo de combatividad para las masas trabajadoras de toda Rusia. Pero en esa época esas masas eran demasiado ignorantes, estaban demasiado desunidas y no apoyaron a los héroes de Presnia y Moscú que se alzaron en armas contra la monarquía zarista, terrateniente.

La derrota de los obreros de Moscú fue seguida por la derrota de la primera revolución. Durante doce largos y penosos años, la salvaje reacción terrateniente torturó a todos los obreros y campesinos de todos los pueblos de Rusia.

Pero el heroísmo de los obreros de Presnia no fue en vano. Sus sacrificios dieron frutos. En la monarquía zarista se abrió la primera brecha; lenta pero inexorablemente la brecha se fue ampliando, y fue minando el régimen anticuado, medieval. El heroísmo de los obreros de Moscú provocó una profunda conmoción entre los trabajadores urbanos y rurales, cuyos efectos jamás se borraron, a pesar de todas las persecuciones.

Antes de la insurrección armada de diciembre de 1905, el pueblo de Rusia era incapaz de librar una lucha armada de masas contra sus explotadores. Después de diciembre ya no era el mismo pueblo, había nacido de nuevo. Había recibido su bautismo de fuego, se había templado en la insurrección. Preparó a los combatientes que triunfaron en 1917 y que hoy —a pesar de las increíbles dificultades y venciendo la angustia del hambre y la

devastación que dejó como saldo la guerra imperialista— luchan por la victoria mundial del socialismo.

¡Viva los obreros de Krásnaia Presnia\*, vanguardia de la revolución obrera mundial!

*Kommunar*, núm. 63, 22 de diciembre de 1918.

*Sin firma.*

*Bednotá*, núm. 222, 24 de diciembre de 1918.

Firmado: *N. Lenin.*

Se publica de acuerdo con el texto de *Bednotá.*

## DEMOCRACIA Y DICTADURA

Los pocos números de *La Bandera Roja* de Berlín, y “El llamamiento” (*Weckruf*)<sup>21</sup> de Viena, órgano del Partido Comunista de la Austria germánica, que llegaron a Moscú, revelan que los traidores al socialismo, los que apoyaron la guerra de rapiña de los imperialistas, los Scheidemann y los Ebert, los Austerlitz y los Renner, reciben de los auténticos representantes de los proletarios revolucionarios de Alemania y Austria la repulsa que se merecen. Saludamos calurosamente a ambos periódicos, que reflejan la vitalidad y el ascenso de la III Internacional.

Es evidente que tanto en Alemania como en Austria el principal problema del movimiento revolucionario es: Asamblea Constituyente o gobierno soviético. Los representantes de la fracasada II Internacional, desde Scheidemann hasta Kautsky, son partidarios de la Constituyente y califican su posición en defensa de la “democracia” (Kautsky ha llegado incluso a llamarla “democracia pura”) en contraposición a la dictadura. En el folleto *La revolución proletaria y el renegado Kautsky\**, que acaba de aparecer en Moscú y Petrogrado, analizo en detalles las opiniones de Kautsky. Trataré de exponer brevemente la esencia del asunto en discusión, que se ha convertido en el problema del día para todos los países capitalistas avanzados.

Scheidemann y Kautsky hablan de “democracia pura” y de “democracia” en general, para engañar al pueblo y ocultar el carácter *burgués* de la democracia *contemporánea*. ¡Que todo el aparato del poder estatal siga en manos de la burguesía, que un puñado de explotadores siga utilizando la antigua máquina estatal burguesa! Es comprensible que la burguesía califique de “libres”, “igualitarias”, “democráticas” y “universales” las elecciones que se realizan en esas condiciones puesto que con esas palabras se pre-

\* Presnia Roja. (*Ed.*)

\* Véase el presente tomo, págs. 75-176. (*Ed.*)

tende ocultar la verdad, ocultar que los medios de producción y el poder político siguen en manos de los explotadores y que, por consiguiente, no se puede hablar de verdadera libertad, de verdadera igualdad para los explotados, es decir, para la inmensa mayoría de la población. A la burguesía le conviene y necesita ocultar al pueblo el carácter *burgués* de la democracia de ahora, presentarla como democracia en general o "democracia pura", y los Scheidemann y los Kautsky, al repetir esto, abandonan *en la práctica* el punto de vista del proletariado y se pasan al campo de la burguesía.

Marx y Engels, en el último prólogo al *Manifiesto Comunista* escrito en colaboración (en 1872), consideraron necesario advertir especialmente a los obreros que el proletariado no puede simplemente apropiarse de la máquina estatal existente (o sea, la burguesía) y ponerla en funcionamiento para sus propios objetivos, sino que debe romperla, destruirla. El renegado Kautsky, que escribió un folleto especial titulado *La dictadura del proletariado* oculta a los obreros esta importante verdad marxista, tergiversa completamente el marxismo; y naturalmente, el elogio que hicieron del folleto los señores Scheidemann y Cia., era totalmente merecido, por ser el elogio de agentes de la burguesía a quien se pasaba al campo de la burguesía.

Hablar de democracia pura, de democracia en general, de igualdad, de libertad y de derechos universales cuando los obreros y todos los trabajadores están hambrientos y vestidos de harapos, arruinados y agotados, no sólo como resultado de la esclavitud asalariada del capitalismo, sino también como consecuencia de los cuatro años de guerra de rapiña, mientras los capitalistas y los especuladores siguen siendo los dueños de la "propiedad" por ellos usurpada y del aparato del poder estatal "existente", significa burlarse de los trabajadores y explotados. Equivale a pisotear las verdades fundamentales del marxismo, que enseña a los obreros que deben aprovechar la democracia burguesa que, en comparación con el feudalismo, representa un gran progreso histórico, pero sin olvidar un solo instante el carácter burgués de esa "democracia", su carácter históricamente condicional y limitado. No compartir jamás la "fe supersticiosa" en el "Estado" y no olvidar jamás que hasta en la más democrática de las repúblicas, y no sólo bajo una monarquía, el Estado no es otra cosa que una máquina para que una clase oprima a otra.

La burguesía se ve obligada a recurrir a la hipocresía y calificar de "gobierno de todo el pueblo" o democracia en general, o democracia pura, a la república democrática (*burguesa*), que, en la práctica, es la dictadura de la burguesía, la dictadura ejercida por los explotadores contra los trabajadores. Los Scheidemann y los Kautsky, los Austerlitz y los Renner (y ahora también, lamentablemente, con la colaboración de Friedrich Adler), adhieren a esta falsedad e hipocresía. Pero los marxistas, los comunistas, denuncian esa hipocresía y dicen a los obreros y masas trabajadoras en general, esta franca y sincera verdad: la república democrática, la Asamblea Constituyente, las elecciones generales, etc., son, en la práctica, la dictadura de la burguesía, y para liberar el trabajo del yugo del capital no hay otro camino que remplazar esa dictadura por la *dictadura del proletariado*. Sólo la dictadura del proletariado puede liberar a la humanidad de la opresión del capital, de las mentiras, falsedades e hipocresías de la democracia burguesa —democracia *para los ricos*— y establecer una democracia *para los pobres*, es decir, lograr que los beneficios de la democracia sean *realmente* accesibles a los obreros y campesinos pobres, mientras que ahora (incluso en la república *burguesa* más democrática) los beneficios de la democracia, en realidad, son inaccesibles a la enorme mayoría de los trabajadores.

Tomemos, por ejemplo, la libertad de reunión y la libertad de prensa. Los Scheidemann y los Kautsky, los Austerlitz y los Renner, aseguran a los obreros que tanto en Alemania como en Austria las actuales elecciones a la Asamblea Constituyente son "democráticas". Esto es falso. *En la práctica* los capitalistas, explotadores, terratenientes y especuladores disponen de las nueve décimas partes de los mejores salones de actos y las nueve décimas partes de las reservas de papel de diario, de las imprentas, etc. Los obreros urbanos y los braceros y jornaleros agrícolas *en la práctica* están excluidos de la democracia por el "sagrado derecho de propiedad" (defendido por los Kautsky y los Renner, y ahora, lamentablemente, también por Friedrich Adler) y por el aparato estatal burgués, es decir, los funcionarios burgueses, los jueces burgueses, etc. La actual "libertad de reunión y de prensa" en la "democrática" (burguesa-democrática) república alemana, es falsa e hipócrita, porque *en realidad* significa *libertad para los ricos* de comprar y sobornar la prensa, *libertad para los ricos* de confundir al pueblo con las mentiras venenosas de la prensa burguesa, *libertad para los ricos*

de conservar la "propiedad" de las mansiones de los terratenientes, los mejores edificios, etc. La dictadura del proletariado *arrancará* a los capitalistas y entregará a los trabajadores las mansiones de los terratenientes, los mejores edificios, las imprentas y las existencias de papel de diario.

Pero esto significa remplazar la democracia "universal", "pura", por la "dictadura de una clase", gritan los Scheidemann y los Kautsky, los Austerlitz y los Renner (junto con sus partidarios de otros países, los Gompers, Henderson, Renaudel, Vandervelde y Cia.).

Mentira, les respondemos. Significa remplazar lo que en realidad es la dictadura de la burguesía (dictadura hipócritamente disimulada bajo la forma de república democraticoburguesa) por la dictadura del proletariado; significa remplazar la democracia para los ricos por la democracia para los pobres; significa remplazar la libertad de reunión y de prensa que rige para la minoría, para los explotadores, por la libertad de reunión y de prensa para la *mayoría* de la población, para los trabajadores. Significa una *ampliación* gigantesca, histórica-universal de la democracia, su transformación de mentira en verdad, la liberación de la humanidad de los grilletes del capital, que *tergiversa* y mutila a toda democracia *burguesa*, incluso a la más "democrática" y republicana. Significa remplazar el Estado burgués por el Estado *proletario*, única forma en que el Estado, eventualmente, podrá extinguirse.

¿Pero por qué no alcanzar ese objetivo sin la dictadura de una sola clase? ¿Por qué no pasar directamente a la democracia "pura", preguntan los hipócritas amigos de la burguesía o los ingenuos *kleinbürger*\* y filisteos engañados por ella.

Y les respondemos: porque en toda sociedad capitalista la burguesía o el proletariado pueden tener significación decisiva, en tanto que los pequeños propietarios, inevitablemente, vacilan; impotentes, sueñan estúpidamente con la democracia "pura", es decir, no de clase o por encima de las clases. Porque no hay otro medio que la dictadura de la clase oprimida para salir de una sociedad en que una clase oprime a otra. Porque sólo el proletariado es capaz de derrotar a la burguesía y derribarla, pues es la única clase que el capitalismo ha unido y "disciplinado", y que puede nuclear en su derredor a la masa vacilante de la población

\* *Kleinbürger*: pequeños burgueses. (Ed.)

trabajadora cuyo estilo de vida es pequeñoburgués, o por lo menos, "neutralizarla". Porque sólo los timoratos pequeños burgueses y filisteos pueden soñar —engañándose a sí mismos y engañando a los obreros— con liquidar la opresión capitalista prescindiendo de un largo y difícil proceso de lucha para *aplastar la resistencia* de los explotadores. En Alemania y en Austria esa resistencia no es todavía muy pronunciada, porque aún no ha empezado la expropiación de los expropiadores, pero una vez que empiece la expropiación, la resistencia será furiosa y desesperada. Al ocultarse esto a sí mismos y ocultarlo a los obreros, los Scheidemann y los Kautsky, los Austerlitz y los Renner, traicionan los intereses del proletariado, puesto que en el momento más decisivo abandonan la lucha de clases y la lucha por derribar el yugo de la burguesía, y tratan de que el proletariado llegue a un acuerdo con la burguesía, de lograr la "paz social" o la conciliación de los explotados con los explotadores.

Las revoluciones son las locomotoras de la historia, decía Marx\*. La revolución enseña con rapidez. En Alemania y en Austria los obreros urbanos y los trabajadores rurales percibirán pronto la traición a la causa del socialismo por los Scheidemann y los Kautsky, los Austerlitz y los Renner. El proletariado desechará a esos "socialtraidores" socialistas de palabra y traidores al socialismo en la práctica, tal como lo hizo en Rusia con ese mismo tipo de pequeños burgueses y filisteos; los mencheviques y los "socialistas revolucionarios". Cuanto más completo sea el dominio de los "jefes" citados, con mayor rapidez comprenderá el proletariado que sólo remplazando el Estado burgués, así sea la república burguesa más democrática, por un Estado del tipo de la Comuna de París (sobre lo cual tanto dijo Marx, a quien Scheidemann y Kautsky tergiversaron y traicionaron), o por un Estado como el de los soviets, se podrá abrir el camino hacia el socialismo. La dictadura del proletariado librerá a la humanidad de la opresión del capital y de la guerra.

Moscú, 23.XII.1918.

*Pravda*, núm. 2, 3 de enero de 1919.

Firmado: N. Lenin.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

\* C. Marx y F. Engels, "Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850", en *Obras escogidas*, ed. cit., pág. 139. (Ed.)

## DISCURSO EN EL II CONGRESO DE TODA RUSIA DE CONSEJOS DE ECONOMÍA NACIONAL

25 DE DICIEMBRE DE 1918<sup>22</sup>

(*Ovación.*) Camaradas, ante todo quiero decir algunas palabras sobre la situación internacional de la República Soviética. Naturalmente, todos saben que el hecho principal al respecto es el triunfo de los imperialistas ingleses, franceses y norteamericanos y sus tentativas de apoderarse por completo del mundo entero, y, particularmente, de destruir a la Rusia soviética.

Al comienzo de la Revolución de Octubre, como saben, no sólo la mayoría de la burguesía de Europa occidental, sino también parte de la burguesía rusa, creía que lo que acontecía en nuestro país era una especie de experimento socialista que desde el punto de vista mundial no podía tener importancia decisiva y esencial. Los burgueses más arrogantes y miopes sostuvieron a menudo que los experimentos comunistas que tenían lugar en Rusia no tendrían más resultado que dar satisfacción al imperialismo alemán. Y, por desgracia, hubo gente que se dejó confundir por esas palabras y que consideró desde ese ángulo las condiciones extraordinariamente duras y coercitivas del tratado de paz de Brest. En realidad, esas personas, conciente e inconcientemente, alentaban el patriotismo pequeñoburgués de clase y consideraban la muy desfavorable situación no desde el punto de vista de su importancia mundial, ni del desarrollo de los acontecimientos en escala mundial, sino desde el punto de vista de que el imperialismo alemán es el enemigo principal y que esas duras e inmensamente gravosas condiciones de paz constituían un triunfo de los imperialistas alemanes.

En efecto, si consideramos los acontecimientos de esa época desde el punto de vista de la situación en Rusia, no se pueden

imaginar condiciones más desastrosas. No obstante, pocos meses más tarde, se hizo evidente el desatino de los cálculos de los imperialistas alemanes, cuando los alemanes conquistaban Ucrania y se jactaban ante la burguesía alemana, y aun más ante el proletariado alemán, de que había llegado el momento de cosechar los frutos de la política imperialista, y de que en Ucrania obtendrían todo cuanto Alemania necesitaba. Su juicio de los acontecimientos fue en extremo miope y superficial.

Muy pronto se reveló que los únicos que tenían razón eran quienes analizaban los acontecimientos desde el punto de vista de su influencia en el desarrollo de la revolución mundial. El ejemplo de Ucrania, que sufrió terriblemente, en realidad demostró que el único juicio correcto de los acontecimientos era el que se basaba en el estudio y la atenta observación del desarrollo de la revolución proletaria internacional. El imperialismo fue sofocado por los trabajadores cuya situación se había hecho intolerable. Podemos ver ahora que el episodio de Ucrania fue uno de los eslabones en el proceso de crecimiento de la revolución mundial.

Los beneficios materiales que los imperialistas alemanes pudieron obtener de Ucrania, estuvieron muy por debajo de sus cálculos. Por otra parte, cuando quedó claro que esta guerra era de rapiña, cundió la desmoralización en las filas del ejército alemán, en tanto que el contacto de ese ejército de trabajadores alemanes con la Rusia soviética daba origen al proceso de desintegración que habría de manifestarse pocos meses después. Y ahora, cuando los imperialistas ingleses y norteamericanos se han vuelto aún más insolentes y se sienten señores todopoderosos a quienes nadie puede resistir, no nos hacemos ilusiones sobre la situación en extremo difícil en que nos encontramos. Las potencias de la Entente han excedido los límites de la política burguesa, se han extralimitado, así como se extralimitaron los imperialistas alemanes en febrero y marzo de 1918 al concluir el tratado de paz de Brest. Las causas que determinaron el derrumbe del imperialismo alemán vuelven a percibirse claramente en el caso del imperialismo anglo-francés. Éste ha impuesto a Alemania condiciones de paz mucho más duras que las que nos impuso Alemania con la paz de Brest. Con ello, el imperialismo anglo-francés ha excedido todos los límites, y esto le será fatal más adelante, pues más allá de esos límites, el imperialismo pierde la esperanza de seguir sojuzgando a las masas trabajadoras.

A pesar de la batahola que armaron los chovinistas a propósito de la derrota y la destrucción de Alemania, a pesar de que oficialmente la guerra aún no ha terminado, podemos percibir ya, tanto en Francia como en Inglaterra, síntomas de un crecimiento extraordinariamente rápido del movimiento obrero y un cambio en la actitud de políticos que antes eran chovinistas pero que ahora están en contra de los intentos de sus respectivos gobiernos de intervenir en los asuntos de Rusia. Si a esto agregamos las recientes noticias periodísticas sobre el comienzo de la fraternización de soldados ingleses, de soldados norteamericanos, y si recordamos que los ejércitos imperialistas están formados por ciudadanos que son objeto de engaños y amenazas, llegaremos a la conclusión de que la Rusia soviética se asienta sobre bases bastante firmes. Al observar este cuadro general de la guerra mundial y la revolución, nos sentimos absolutamente tranquilos y miramos el futuro con una confianza total; y afirmamos que el imperialismo anglo-francés se ha excedido hasta el punto de que ya no puede mantenerse dentro de los límites de una paz realizable para los imperialistas y que corre el peligro de un desastre total.

Las potencias de la Entente que continúan la guerra imperialista se han planteado el objetivo de sofocar la revolución y de apoderarse de todos los países del mundo y repartírselos; pero aunque Inglaterra y Norteamérica no sufrieron tanto los horrores de la guerra como Alemania, y aunque su burguesía democráticamente organizada tiene mucha más visión que la alemana, los imperialistas ingleses y norteamericanos han perdido la cabeza y las condiciones objetivas los obligan ahora a acometer una tarea que está por encima de sus fuerzas. Se ven obligados a mantener tropas para fines de apaciguamiento y represión.

No obstante, nuestra situación actual exige el máximo de esfuerzos, y debemos asignar a un mes mayor valor del que antes asignábamos a toda una década, porque nuestra tarea es ahora cien veces más importante. Además de defender la república rusa, estamos realizando una gran tarea para el proletariado mundial. La preparación de un plan de organización y la definición de las relaciones generales, son tareas que exigen de nosotros esfuerzos intensos y un gran trabajo.

Pasando al problema de nuestras tareas inmediatas, debo decir que lo principal ha sido ya realizado, y que en el período que

medió entre el primero\* y el segundo Congreso de Consejos de Economía Nacional quedó delineado el tipo de trabajo fundamental. Con ayuda de los sindicatos se elaboró y asentó sobre una base sólida un plan general de dirección de la industria, de las empresas nacionalizadas y de ramas industriales completas. Por otra parte, seguiremos combatiendo todas las tendencias sindicalistas, separatistas, localistas o regionales, que sólo pueden perjudicar nuestra causa.

La situación de guerra hace recaer sobre nosotros una especial responsabilidad y serias tareas. La dirección colectiva con participación de los sindicatos es fundamental. Los cuerpos colegiados son necesarios, pero no debe permitirse que la dirección colectiva se convierta en traba de las tareas prácticas. Y cuando observo la forma en que nuestras empresas realizan las tareas económicas, lo que más me llama la atención es que el aspecto ejecutivo de nuestro trabajo, por la forma en que está ligado a la discusión colectiva, entorpece a veces la realización de las tareas\*\*. El paso de la ejecución colectiva a la responsabilidad personal es el problema del día.

Exigiremos sin reserva que todos los Consejos de Economía Nacional, centros y comités de dirección cuiden de que el sistema de dirección colectiva no se reduzca a discusiones inútiles, a escribir resoluciones, a la elaboración de planes y favoritismos regionales. Eso es intolerable\*\*. Insistiremos firmemente en que to-

\* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXIX, nota 33. (Ed.)

\*\* El texto incluido entre los asteriscos, en el comunicado de prensa publicado en *Ekonomícheskaia Zhizn*, núm. 42, del 26 de diciembre de 1918, decía lo siguiente: "El paso de la responsabilidad colectiva a la responsabilidad personal es el problema del día en el aspecto de la ejecución colectiva. Como lo ha dicho con todo acierto el camarada Krasin, en la actualidad se ha producido un estancamiento en las tareas en toda Rusia. Dedicamos demasiado tiempo a discusiones inútiles en perjuicio de la tarea común. Por ejemplo, en estos momentos tenemos pellizas en cantidad suficiente no sólo para el ejército, sino también para los ferroviarios, que trabajan en condiciones difícilísimas, y sin embargo no reciben pellizas sólo porque el registro y el despacho de estas prendas no están organizados. Desde ahora exigiremos terminantemente a los Consejos de Economía Nacional, a los Comités y centros de dirección que el sistema de dirección colectiva no degenerare en discusiones inútiles, escribir resoluciones, elaboración de planes y favoritismos regionales.

"El gobierno exige categóricamente las pellizas, mientras los centros regionales contestan burocráticamente que ya se ha hablado de eso, y nos quedamos con nuestra opinión en disidencia. Eso es intolerable." (Ed.)

dos los miembros de los Consejos de Economía Nacional y todos los miembros de los comités y centros de dirección, sepan de qué rama de la economía son responsables, en el sentido estricto de la palabra. Cuando tenemos información de que hay materia prima disponible, pero los responsables no saben qué cantidad, ni pueden calcularla; cuando nos llegan quejas de que depósitos repletos de productos se encuentran bajo llave, mientras los campesinos reclaman, y reclaman con justicia, el intercambio de mercancías, y se niegan a entregar cereales a cambio de billetes desvalorizados, debemos saber qué miembro de qué dirección colectiva es culpable de burocracia. Debemos decir que dicho miembro es el responsable de burocracia y deberá responder de ello desde el punto de vista de la defensa, es decir, estará sujeto a arresto inmediato y a ser sometido a consejo de guerra, aunque sea miembro del sindicato más importante y del comité de dirección más importante. Ese hombre deberá responder por la realización práctica de las cosas más simples y elementales, tales como llevar el registro de los productos que hay en los depósitos y darles el uso apropiado. Es en la realización de tareas tan elementales donde surgen con mayor frecuencia las dificultades.

Desde el punto de vista histórico, esto no debe causar ningún recelo, pues al iniciar una empresa nueva, hay que destinar cierto tiempo a la elaboración de un plan general, que luego, en el proceso real del trabajo, se va perfeccionando. Por el contrario, es sorprendente todo lo que se ha hecho al respecto en tan poco tiempo. Sin embargo, desde el punto de vista militar y socialista, cuando el proletariado exige de nosotros un esfuerzo supremo para que haya pan y ropa de abrigo, para que no haya una escasez tan grande de calzado, de comestibles, etc., el intercambio de productos debe ser tres, diez veces mayor que en la actualidad. Los Consejos de Economía Nacional deben centrar su atención en este aspecto del problema.

Nos hace falta la labor práctica de personas que asuman la responsabilidad del intercambio de cereales por mercancías, que controlen que el cereal no esté tirado en los depósitos, que lleven el registro de las existencias de materia prima en cada depósito, y que cuiden también de que no queden tiradas sin ser utilizadas, y de que se preste verdadera ayuda a la producción.

También las cooperativas deben ser encaradas en forma prác-

tica. Cuando oigo que miembros de los Consejos manifiestan que las cooperativas son asunto de mercaderes, que en ellas hay muchísimos mencheviques y guardias blancos, y que por lo tanto debemos mantenerlas a prudente distancia, afirmo que esa gente pone de manifiesto una total ignorancia del asunto. No comprenden en absoluto cuáles son las tareas del momento, pues, en lugar de referirse a los buenos cooperativistas como técnicos, se refieren a ellos como gente que tiende una mano a los guardias blancos. Deberían ocuparse de sus propios asuntos: contamos con las comisiones extraordinarias para descubrir guardias blancos, y hay que dejar que este asunto lo resuelvan ellas. Las cooperativas, después de todo, son el único aparato creado por la sociedad capitalista que debemos aprovechar. Por ello, castigaremos severamente, de acuerdo con el código militar, todo intento de reemplazar la acción por argumentos que son un compendio de miopía, estupidez y engreimiento intelectual. (*Estruendosos aplausos.*)

Cuando hasta el día de hoy, un año después de la revolución, las cosas no están organizadas, y cuando, frente a problemas prácticos, seguimos discutiendo planes mientras el país reclama pan, calzado de fieltro y que las materias primas se distribuyan con puntualidad, no puede tolerarse semejante burocracia y semejante intromisión en los asuntos ajenos.

A veces hay elementos en nuestro aparato que se inclinan hacia los guardias blancos, pero no habrá peligro de que semejantes personas adquieran importancia política o lleguen a desempeñar un papel dirigente si se aplica el control comunista en todas nuestras instituciones. No puede existir la menor duda al respecto; pero los necesitamos en su calidad de trabajadores prácticos y no hay por qué tenerles miedo. No tengo la menor duda de que los comunistas son gente extraordinaria, que entre ellos hay extraordinarios organizadores, pero se necesitan años y años para contar con un número considerable de organizadores de ese tipo y no podemos esperar.

Ahora podemos obtener esos trabajadores entre la burguesía, entre sus especialistas e intelectuales. Y preguntaremos a todos los camaradas que trabajan en los Consejos: ¿qué han hecho ustedes, señores, para incorporar al trabajo a la gente con experiencia?, ¿qué medidas han tomado para procurarse especialistas, vendedores, cooperativistas burgueses eficientes que han de trabajar para ustedes igual que trabajaron para los Kolupáiev y los Razu-

váiev? Ya es hora de abandonar los viejos prejuicios y de incorporar a todos los especialistas que hacen falta. Todos los cuerpos colegiados, todos los funcionarios comunistas, deben tener conciencia de este hecho. En ello está la garantía del éxito.

¡Basta ya de conversaciones ociosas y pasemos a la labor práctica para sacar a nuestro país del cerco con que lo han rodeado los imperialistas! ¡Esa debe ser la posición de todos los soviets, de todas las cooperativas! ¡Necesitamos acción y más acción! El proletariado perderá mucho si, después de haber conquistado el poder, no supiera utilizar ese poder, plantear el problema en forma práctica y resolverlo en forma práctica. Es hora ya de abandonar la idea de que sólo los comunistas —entre quienes indudablemente hay personas excelentes— pueden realizar una tarea determinada. Es hora ya de que se abandone ese prejuicio; necesitamos muchos trabajadores que conozcan su oficio, y no debemos dejar de utilizarlos, y de utilizarlos en forma amplia, masiva, debemos hacerlos trabajar a todos. No podemos invertir tiempo en la formación de especialistas entre nuestros comunistas, porque todo depende ahora del trabajo práctico y de los resultados prácticos.

Debemos exigir que cada uno de los miembros de los cuerpos colegiados, cada uno de los miembros de los organismos responsables, se haga cargo de una tarea determinada y se haga totalmente responsable de ella. Es absolutamente necesario que todo aquel que se haga cargo de una rama determinada de trabajo, se haga responsable de todo, tanto de la producción como de la distribución. Debe decirles que la situación de nuestra República Soviética es tal, que mediante una distribución correcta de pan y otros artículos, podremos sostenernos durante mucho, mucho tiempo. Pero para ello es indispensable que se ponga en práctica una política justa, que rompa de manera definitiva con toda clase de burocracia. Debemos obrar con rapidez y decisión, designar a determinadas personas para un determinado trabajo responsable, cada una de ellas debe saber con precisión cuál es su tarea, debe responder por ella con precisión, responder por ella, incluso afrontando el fusilamiento. Esa es la política que seguimos en el Consejo de Comisarios del Pueblo y en el Consejo de Defensa<sup>25</sup>, y los Consejos de Economía Nacional y las cooperativas deben subordinarse a esa política. Ese es el curso que debe seguir la política del proletariado.

Debemos cuidar que el engranaje del intercambio de productos funcione debidamente. Esta es nuestra tarea fundamental en estos momentos, y en este aspecto nos espera un inmenso trabajo. Para concluir, dirijo a ustedes un insistente llamado a colaborar en esta tarea. (*Prolongados y estruendosos aplausos.*)

Publicado: un breve comunicado de prensa el 26 de diciembre de 1918 en los periódicos *Izvestia del CEC de toda Rusia*, núm. 284 y *Ekonomicheskaya Zhizn*, núm. 42.

Publicado íntegramente por primera vez en 1919, en el libro *Trabajos del II Congreso de toda Rusia de Consejos de Economía Nacional. Versión taquigráfica*. Moscú.

Se publica de acuerdo con el texto del libro.



## INSTRUCCIONES PARA LA REDACCIÓN DE UN LIBRO DE LECTURA PARA OBREROS Y CAMPESINOS

Tarea: redactar en un plazo de dos semanas un libro de lectura para campesinos y obreros.

El libro debe estar compuesto de cuadernillos independientes, de dos a cuatro páginas impresas, cada uno de los cuales constituirá una unidad.

La exposición debe ser muy sencilla, accesible para el campesino más ignorante. El número de cuadernillos será de 50 a 200; para la primera entrega del libro, 50.

Temas: la construcción del poder soviético, su política exterior e interna. Por ejemplo: qué es el poder soviético. Cómo gobernar el país. La ley sobre la tierra. Los consejos de economía nacional. La nacionalización de las fábricas. La disciplina del trabajo. El imperialismo. La guerra imperialista. Los tratados secretos. Cómo propusimos la paz. Por qué luchamos ahora. Qué es el comunismo. Separación de la Iglesia y el Estado. Y otros similares.

Es posible y necesario utilizar buenos cuadernillos antiguos, y rehacer viejos artículos.

El libro de lectura debe contener material adecuado para lecturas colectivas e individuales, y para que algunos cuadernillos puedan ser reimpresos o traducidos a otros idiomas (con pequeños agregados).

Escrito en diciembre de 1918.

Publicado por primera vez el 1 de junio de 1936, en *Pravda*, núm. 149.

Se publica de acuerdo con la copia mecanografiada.

## LAS TAREAS DE LOS SINDICATOS\*

### I

Las tesis de Tomski, Radus-Zenkóvich y Noguín expresan, cada una de ellas, el punto de vista de la "especialidad" particular que representan, a saber, sindicatos, comisariato y cooperativas con cajas de seguros.

Por eso, cada grupo de tesis adolece de subrayar excesivamente uno de los aspectos de la cuestión y de velar y ocultar los problemas fundamentales de principio.

Un planteamiento acertado de estos problemas de principio relativos al movimiento sindical de nuestros días y a su actitud ante el poder soviético requiere sobre todo tener en cuenta con acierto las características específicas del momento *actual*, concreto, en la transición del capitalismo al socialismo.

Los tres autores han prestado insuficiente atención, o virtualmente ninguna atención, a este aspecto esencial de la cuestión.

### II

La característica principal de la situación actual es, en este aspecto, la siguiente:

El poder soviético, como dictadura del proletariado, ha triunfado tanto entre el proletariado urbano como entre los campesinos pobres, pero aún está lejos de haber ganado, mediante la pro-

\* Lenin escribió estas tesis con motivo del debate —entre diciembre de 1918 y enero de 1919, poco antes de la apertura del II Congreso de toda Rusia de Sindicatos (véase el presente tomo, nota 30)— de las tareas de los sindicatos. A fines de diciembre este problema fue discutido en la reunión ampliada del grupo de comunistas del CEC de toda Rusia, en la cual habló Lenin. (*Ed.*)

paganda comunista y una sólida organización, a todos los gremios y a toda la masa de semiproletarios.

De aquí la importancia especial, extraordinaria en el momento presente, de intensificar nuestra propaganda y nuestra labor de organización, a fin de que, por una parte, extendamos nuestra influencia a aquellos obreros y empleados que son *menos soviéticos* (es decir, los que están más lejos de reconocer plenamente la política soviética), y los subordinemos al movimiento proletario general; y a fin de que, por otra parte, estimulemos y despertemos ideológicamente a los sectores y elementos más atrasados del proletariado y del semiproletariado, tales como por ejemplo, los peones, el servicio doméstico de las ciudades, el semiproletariado del campo, etc., y los unamos a través de la organización.

La segunda característica fundamental de la situación actual consiste en que la construcción de la sociedad socialista en nuestro país está ya en marcha, es decir, no sólo hemos realizado más que lo proyectado y lo establecimos como nuestro objetivo práctico inmediato, sino que hemos creado una serie de importantes organismos de esta construcción (por ejemplo los consejos económicos), hemos adquirido cierta experiencia sobre sus relaciones con las organizaciones de masas (sindicatos, cooperativas) y logrado ciertos resultados prácticos. Sin embargo, a pesar de ello, de ningún modo ha terminado aún nuestra construcción, hay todavía muchos defectos que corregir, no se ha asegurado aún lo más esencial (por ejemplo el acopio y la distribución acertada de cereales, la producción y distribución de combustible) y el grueso de las amplias masas trabajadoras no desempeñan todavía un papel suficientemente grande en la construcción.

### III

Ante esta situación, corresponde en la actualidad a los sindicatos las siguientes tareas.

No cabe hablar siquiera de ningún tipo de "neutralidad" sindical. Toda propaganda por la neutralidad es, bien una hipócrita pantalla de la contrarrevolución, o una total falta de conciencia de clase.

Somos lo bastante fuertes ahora, en el núcleo básico del movimiento sindical, como para poder subordinar a nuestra influencia

y a la disciplina proletaria general tanto a los no comunistas, atrasados o pasivos, dentro de los sindicatos, como a aquellos trabajadores que en algunos aspectos aún son pequeñoburgueses.

Por lo tanto, el objetivo principal no es ahora quebrar la resistencia de un enemigo fuerte, pues la Rusia soviética no tiene ya ese enemigo entre los proletarios y semiproletarios, sino vencer, mediante una labor tesonera, perseverante y más amplia de educación y organización, los prejuicios de determinados sectores pequeñoburgueses del proletariado y del semiproletariado. Los sindicatos deben ampliar constantemente la base del poder soviético, todavía insuficientemente amplia (es decir, aumentar el número de obreros y de campesinos pobres que participan en forma directa en la administración del Estado), educar a los trabajadores atrasados (no sólo con libros, conferencias y periódicos), sino mediante la experiencia práctica en la administración) y descubrir *nuevas formas de organización*, tanto para estas nuevas tareas del movimiento sindical en general como para atraer a masas mucho más numerosas de semiproletarios, como los campesinos pobres, por ejemplo.

Deben, por lo tanto, incorporar a todos los miembros de los sindicatos a la administración del Estado, mediante el sistema de comisarios, mediante la participación en grupos de control relámpago, etc., etc. Deben incorporar a las criadas, primero a la labor de las cooperativas, al trabajo de abastecer a la población, supervisar la producción de artículos de uso y consumo, etc., y más tarde a un trabajo de mayor responsabilidad y menos "estrecho", pero, por supuesto, gradualmente.

Deben incorporar a los "especialistas" a los trabajos del Estado conjuntamente con los obreros y vigilar a los especialistas.

Las formas transitorias requieren nuevos límites de organización. Así por ejemplo, los comités de pobres desempeñan un papel gigantesco. Puede existir el peligro de que su fusión con los soviets lleve, en algunos sitios, a dejar a la *masa* de semiproletarios fuera de los límites de la organización permanente. Pero no podemos renunciar en el campo a la tarea de organizar a los pobres bajo el pretexto de que no son asalariados. Se puede y se debe buscar, buscar y volver a buscar nuevas formas, aunque sólo sea, por ejemplo, creando sindicatos de pobres (quizá los mismos comités de pobres), como sindicatos de los *más pobres*, (α) no interesados en especular con cereales ni en precios altos para los

cereales, ( $\beta$ ) interesados en mejorar su suerte con medidas generales para todos, ( $\gamma$ ) interesados en fortalecer la agricultura colectiva, ( $\delta$ ) interesados en una alianza permanente con los obreros urbanos, etc.

Ese sindicato de pobres del campo podría constituir una *sección especial* del Consejo de Sindicatos de toda Rusia para evitar que predomine sobre los elementos totalmente proletarios. La forma se puede modificar y hay que buscarla mediante su aplicación práctica, mediante la nueva tarea de abarcar a los tipos sociales nuevos, de transición (los pobres del campo no forman parte del proletariado, y ahora ni siquiera del semiproletariado, pero son *los que* más cerca están del semiproletariado, por cuanto el capitalismo aún no ha desaparecido, y al mismo tiempo son *los que* más simpatizan con la transición al socialismo)...\*

Escrito en diciembre de 1918 y primera quincena de enero de 1919.

Publicado por primera vez en 1933, en *Léninski Sbornik*, XXIV.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

\* Aquí se interrumpe el manuscrito. (Ed.)

## PEQUEÑA ESTAMPA QUE ILUSTRA GRANDES PROBLEMAS<sup>24</sup>

El camarada Sosnovski, redactor de *Bednotá*<sup>25</sup>, me trajo un libro magnífico, que es preciso dar a conocer al mayor número posible de obreros y campesinos. De sus páginas podemos extraer las más valiosas enseñanzas, ilustradas con ejemplos reales, acerca de algunos problemas fundamentales de la construcción socialista. El libro, escrito por el camarada Alexander Todorski, se titula *Un año con el fusil y el arado*, y fue publicado en la pequeña ciudad de Vesiegonsk por el comité ejecutivo del distrito, en conmemoración del aniversario de la Revolución de Octubre.

El autor describe la experiencia de un año de los hombres a cargo de la organización del poder soviético en el distrito de Vesiegonsk; primero la guerra civil, la insurrección de los kulaks locales y su aplastamiento, y luego la "construcción pacífica de la vida". El autor ha logrado hacer un relato tan sencillo y al mismo tiempo tan vivo de la marcha de la revolución en ese apartado distrito rural, que pretender narrarlo no haría más que debilitar su fuerza. Es indispensable que este libro se difunda lo más ampliamente posible y sería muy conveniente que todos los que trabajan entre el pueblo y con el pueblo, en lo profundo de la vida misma, se detengan a describir sus experiencias. La publicación de algunos centenares, o por lo menos unas cuantas decenas, de esos relatos, los mejores, los más veraces, los más sencillamente narrados, y que contienen un gran número de hechos valiosos, será mil veces más útil para la causa del socialismo que muchos de los artículos publicados en periódicos, revistas y libros de periodistas y escritores profesionales a quienes con mucha frecuencia el papel en que escriben les impide ver la vida real.

Tomemos un pequeño ejemplo sacado del relato del camarada Todorski. Se había sugerido que las "manos de los comercian-

tes" no debían quedar "desocupadas" y que había que estimularlos para que "trabajaran".

... Con este fin, el comité ejecutivo mandó llamar a tres fabricantes jóvenes, dinámicos y prácticos, E. E. Efrémov, A. K. Lóginov y N. M. Kozlov, y se les ordenó —bajo pena de arresto y confiscación de todos sus bienes—, que montaran un aserradero y una curtiembre. Los trabajos se iniciaron inmediatamente.

Las autoridades soviéticas no se equivocaron en su elección de los hombres, y los fabricantes, en honor a la verdad, fueron de los primeros en comprender que no trataban con "huéspedes ocasionales y provisionales", sino con los auténticos patronos, que habían tomado el poder en sus manos con la mayor firmeza.

Después de comprenderlo bien, empezaron a trabajar con energía para cumplir las órdenes del comité ejecutivo, y en la actualidad Vesiegonsk cuenta ya con un aserradero que funciona a todo vapor, que cubre las necesidades de la población local y satisface los pedidos para la construcción de un nuevo ferrocarril.

En cuanto a la curtiembre, el local está ya listo y se está instalando el motor, los tambores y demás maquinaria traída desde Moscú, de modo que dentro de un mes y medio o dos a más tardar, Vesiegonsk tendrá cuero curtido de elaboración propia.

El montaje de dos fábricas soviéticas por manos "no soviéticas", es un excelente ejemplo de cómo combatir una clase que nos es hostil.

Golpear a los explotadores, lograr que sean inofensivos o "acabar con ellos", es sólo la mitad de la tarea. Completaremos la tarea sólo cuando los obliguemos a trabajar y cuando los frutos de su trabajo contribuyan a mejorar la nueva vida y a consolidar el poder soviético.

Estas palabras extraordinarias y absolutamente ciertas, deberían exhibirse profusamente en todos los Consejos de Economía Nacional, organismos de abastecimiento de víveres, fábricas, departamentos rurales, etc., pues lo que comprendieron nuestros camaradas de la remota Vesiegonsk, demasiado a menudo lo olvidan tercamente los funcionarios soviéticos de las capitales.

Es muy corriente encontrarse con intelectuales u obreros soviéticos, comunistas, que asumen una actitud despectiva ante la sola mención de las cooperativas, y declaran con aire de profunda importancia —y con estupidez igualmente profunda—, que esas no son manos soviéticas, que son burgueses, comerciantes, mencheviques, que en tal momento y tal lugar los cooperativistas utilizaron sus manipulaciones financieras para ocultar la ayuda que daban a los guardias blancos, y que en nuestra república socialista el aparato de abastecimiento y distribución debe ser organizado por limpias manos soviéticas.

Estos argumentos son típicos, porque en ellos la verdad se mezcla de tal modo con la mentira, que obtenemos en consecuencia una muy peligrosa tergiversación de los objetivos del comunismo que puede causar un daño incalculable a nuestra causa.

En efecto, las cooperativas son un aparato de la sociedad burguesa, un aparato que surgió en un clima de "comerciantes" y que educó a sus dirigentes en el espíritu de la política burguesa y en una actitud burguesa, y por consiguiente ha producido una gran cantidad de guardias blancos y de cómplices suyos. Esto es indiscutible. Pero lo malo es cuando de las verdades indiscutibles se deducen conclusiones absurdas, simplificando y manejando apresuradamente esas verdades. Sólo podemos construir el comunismo con el material creado por el capitalismo, con el perfeccionado aparato que se modeló en un ambiente burgués y que —por lo que se refiere al material humano de dicho aparato— está por consiguiente, inevitablemente impregnado de mentalidad burguesa. Eso es lo que dificulta la construcción de la sociedad comunista, pero es también lo que garantiza que puede ser y será construida. En realidad, lo que diferencia al marxismo del antiguo socialismo utópico, es que este último quería construir la sociedad nueva, no con la masa de material humano producido por el capitalismo sanguinario, sórdido, rapaz y mercantilizado, sino con hombres y mujeres muy virtuosos, criados en invernáculos especiales. Todos comprenden ahora que esta idea absurda es realmente absurda y todos la han desechado, pero no todos quieren o pueden analizar a fondo la doctrina opuesta, marxista, y pensar cómo se puede (y se debe) construir el comunismo con la masa de material humano corrompido por cientos y miles de años de esclavitud, servidumbre, capitalismo, por la pequeña empresa individual y por las guerras de todos contra todos por una posición en el mercado, o por mejores precios para sus productos o su trabajo.

Las cooperativas son un aparato burgués; por consiguiente, no merecen confianza política; pero ello no significa que debamos desechar la tarea de utilizarlas para la administración y la construcción. Desconfianza política significa evitar que personas no soviéticas ocupen cargos de responsabilidad política. Significa que la Cheka debe vigilar con extrema atención a los miembros de las clases, sectores o grupos que sienten inclinación por los guardias blancos. (Digamos entre paréntesis que no es necesario llegar a extremos tan absurdos como hizo el camarada Latsis, uno de

nuestros mejores comunistas, probado y experimentado, en su revista de Kazan, *Krasni Terror*\*. Quiso decir que el terror rojo significaba reprimir por la fuerza a los explotadores que intentarían restablecer su dominación, pero en cambio, lo dijo de este modo [en la pág. 2 del núm. 1 de su revista]: "No busquen [!?!] pruebas de si su insubordinación contra el soviét fue armada o sólo verbal".)

La desconfianza política hacia los miembros de un aparato burgués es legítima e indispensable; pero negarse a utilizarlos en la administración y construcción sería el colmo de la locura, en extremo perjudicial para el comunismo. Quien tratara de presentar a un menchevique como socialista, o como dirigente político, o aun como consejero político, cometería un grave error, porque la historia de la revolución rusa ha demostrado, de manera irrefutable, que los mencheviques (y los socialistas revolucionarios) no son socialistas sino demócratas pequeñoburgueses capaces de estar junto a la *burguesía* cada vez que se agudiza la lucha de clases entre el proletariado y la burguesía. Pero la democracia pequeñoburguesa no es una formación política casual, ni una excepción: es el producto *necesario* del capitalismo; y los "proveedores" de esta democracia no son sólo los antiguos campesinos medios precapitalistas, reaccionarios desde el punto de vista económico; también lo son las cooperativas, con su formación capitalista, que germinaron en el terreno del gran capitalismo, los intelectuales, etc. Después de todo, incluso la atrasada Rusia produjo, junto con los Kolupáiev y los Razuváiev, capitalistas que sabían cómo utilizar los servicios de los cultos intelectuales, ya fueran mencheviques, eseristas o apartidistas. ¿Somos nosotros más torpes que esos capitalistas y no nos ingeniaremos para aprovechar semejante "material de construcción" para erigir una Rusia comunista?

Escrito a fines de 1918 o comienzos de 1919.

Publicado por primera vez el 7 de noviembre de 1926 en el diario *Pravda*, núm. 258.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

\* El número citado de la revista *Krasni Terror* ("El terror rojo"), apareció el 1 de noviembre de 1918 en Kazán editado por la Cheka del Frente oriental. La revista contenía fundamentalmente documentos oficiales: instrucciones, informes, resúmenes, etc. (Ed.)

## DISCURSO EN LA SESIÓN CONJUNTA DEL CEC DE TODA RUSIA, EL SOVIET DE MOSCÚ Y EL CONGRESO DE TODA RUSIA DE SINDICATOS

17 DE ENERO DE 1919<sup>26</sup>

(*Estruendosa ovación.*) Camaradas, permítanme que comience mi intervención con un rápido examen de los hechos principales referentes a nuestra política de abastecimiento de víveres. Creo que estas breves observaciones permitirán que nos formemos un juicio acertado de la importancia de la resolución que hoy presentamos para su aprobación al CEC de toda Rusia. También nos permitirán formarnos una opinión de toda nuestra política de abastecimiento de víveres en general, y del papel que ahora, cuando se aproximan cambios difíciles, le corresponde desempeñar al proletariado organizado, vanguardia y pilar fundamental de la Rusia soviética y de la revolución socialista.

Tres hechos fundamentales marcan nuestra política de abastecimiento de víveres que, por orden cronológico, fueron los siguientes: primero: la resolución de constituir comités de pobres, punto de partida de nuestra política de abastecimiento de víveres que, además, significó un importante viraje en todo el curso del desarrollo y estructuración de nuestra revolución. Con ese paso atravesamos la frontera que separa la revolución burguesa de la socialista. La sola victoria de la clase obrera en las ciudades y el traspaso de todas las fábricas al Estado proletario, no habrían bastado para crear y consolidar las bases de un régimen socialista si no hubiéramos creado para nosotros, no ya una base campesina general, sino un pilar realmente proletario en el campo. En octubre tuvimos que limitarnos a unir el proletariado con el conjunto de los campesinos en general, y, gracias a esa alianza, nos fue posible destruir rápidamente el sistema terrateniente y borrarlo

de la faz de la tierra. Pero sólo se pudo establecer una sólida alianza entre las masas del proletariado urbano y el proletariado rural, cuando procedimos a organizar a los campesinos pobres, al proletariado y al semiproletariado campesino. Sólo entonces pudo combatirse profundamente a los kulaks y a la burguesía rural. Este paso radical sigue siendo la clave de nuestra política de abastecimiento de víveres.

El segundo paso, de menor importancia quizá, fue el decreto sobre la utilización de las cooperativas\*, aprobado con la participación y por iniciativa de nuestros representantes. Resolvimos entonces que debíamos utilizar el aparato creado por las cooperativas y la sociedad capitalista en general, que en Rusia, por razones obvias, era más débil que en Europa occidental. En este aspecto fuimos culpables de muchos errores y muchas omisiones en las ciudades y en los grandes centros proletarios y también en el campo. Chocamos con falta de comprensión, incapacidad, prejuicios y tradiciones que tienden a alejarnos de las cooperativas. No tiene nada de raro que en las filas superiores del movimiento cooperativo haya muchos elementos no proletarios. Debemos luchar contra esas personas, capaces de pasarse al campo de la burguesía, y contra los elementos contrarrevolucionarios y sus maquinaciones. Pero al mismo tiempo debemos conservar ese aparato, el aparato cooperativo —que es también una herencia del capitalismo—, ese aparato de distribución entre millones de personas sin el cual no es posible construir el socialismo con éxito. En este aspecto el Comisariato de Abastecimiento de Víveres trazó una política justa, pero aún no la hemos puesto en práctica plenamente. Las proposiciones que hoy presentamos al Comité Ejecutivo Central de toda Rusia en nombre del grupo comunista, insistiendo en la utilización del aparato cooperativo, son un paso más en esa misma dirección. Debemos saber cómo combatir a los altos funcionarios indeseables del aparato cooperativo —contamos con suficiente fuerza y autoridad para ello, porque sería ridículo pensar que puedan oponer alguna resistencia seria. Debemos saber cómo combatirlos, pero debemos utilizar el aparato coopera-

\* Hace referencia al decreto del Consejo de Comisarios del Pueblo *Sobre el intercambio obligatorio de mercancías en las localidades rurales cerealeras*, que preveía que el intercambio de mercancías se realizara por medio de las organizaciones cooperativas. El decreto fue publicado en *Izvestia del CEC de toda Rusia*, núm. 168 del 8 de agosto de 1918. (Ed.)

tivo sin falta, para no dilapidar nuestras fuerzas, para poder unificar ese aparato y para que los comunistas puedan dedicarse no sólo al trabajo político sino también al de organización, y hacer un uso técnico del aparato que está preparado para esa tarea, el aparato cooperativo.

El tercer paso en nuestra política de abastecimiento de víveres es la formación de las organizaciones obreras de abastecimiento de víveres. En esto se les plantea a ustedes, trabajadores de los organismos de abastecimiento de víveres, una tarea de gran responsabilidad. Nuestro camino es un camino justo del que no debemos desviarnos, y debemos hacer que lo sigan todos los comisariatos. Es una medida de importancia general, social y de clase, y de importancia, también, en lo que se refiere al abastecimiento de víveres. Para que la revolución socialista perdure, una nueva clase debe dirigir al país. Sabemos que hasta 1861 gobernaron a Rusia los señores terratenientes feudales que eran el poder. Sabemos que desde entonces, y en líneas generales, el poder que gobernó fue la burguesía, el sector de los acaudalados. La estabilidad de la revolución socialista dependerá de la medida en que sepamos llevar a la nueva clase, el proletariado, a las tareas de gobierno, en que logremos que Rusia sea gobernada por el proletariado. Debemos hacer que esta tarea de gobierno sea un paso hacia la educación universal de los trabajadores en el arte de gobernar el Estado, educación que no adquirirán en libros, periódicos, folletos o discursos, sino en la práctica, que permitirá a todos poner a prueba en esa tarea su capacidad individual.

Esta, camaradas, es la etapa principal de nuestra política de abastecimiento de víveres y al mismo tiempo define el carácter mismo de su estructura. A nuestros camaradas responsables del abastecimiento de víveres se les plantean tareas de gran responsabilidad. No es necesario decir que el hambre es la más cruel y espantosa de las calamidades; que cada fracaso en este terreno empuja naturalmente a las masas a la impaciencia, la ira y la indignación, porque es una calamidad imposible de soportar. No es necesario decir que el Comisariato de Abastecimiento de Víveres enfrenta una muy difícil tarea. Ustedes saben, y los camaradas de los sindicatos lo saben mejor que nadie, cuánto caos y desorden reina en la administración de las grandes empresas, en el registro de su producción. Y sin embargo es mil veces más fácil que registrar la cantidad de los víveres que acopian millones

de campesinos; pero no tenemos otra alternativa. Hay escasez general de alimentos en el país. No hay lo suficiente para alimentar a todo el pueblo.

¿Qué queremos decir cuando afirmamos que escasean algunos comestibles? Quiere decir que podríamos evitar el hambre, aun teniendo que vivir de raciones reducidas, si los distribuyéramos ahora entre toda la población, si cada campesino hiciera entrega de toda su producción, si todos redujéramos el consumo un poco por debajo de lo suficiente —porque no hay bastante para llenar por completo las necesidades de todos—, si cada campesino estuviera de acuerdo en reducir su consumo un poco por debajo de lo suficiente y entregar lo demás al Estado, y si todo lo distribuyéramos en debida forma. Pero, si nos proponemos este objetivo, evidentemente es imposible realizarlo por las vías normales, en el estado de desorganización económica en que nos hallamos y con nuestra ineficiencia nacional; sólo ahora estamos adquiriendo capacidad; en el pasado no teníamos dónde adquirirla. Si hay escasez de alimentos eso quiere decir... ¿qué quiere decir? Quiere decir que si se autoriza la libertad de comercio en momentos en que escasean alimentos vitalmente esenciales, tendríamos como consecuencia una especulación desenfrenada y los precios aumentarían hasta transformarse en precios de monopolio o de hambre, y sólo unas pocas personas, con ingresos considerablemente superiores al promedio general, estarían en condiciones de satisfacer sus necesidades con precios tan escandalosos, en tanto que la inmensa mayoría del pueblo pasaría hambre. Esto es lo que sucede cuando en un país hay escasez de alimentos, cuando un país pasa hambre. Rusia está sitiada desde que los imperialistas empezaron a avanzar sobre ella. Éstos no pueden revelar abiertamente cuáles son sus planes de saqueo, pero eso no significa que su intervención haya terminado, como lo señaló con gran acierto el camarada Kámenev. Somos un país sitiado, una fortaleza sitiada. Y dentro de esta fortaleza sitiada las privaciones son inevitables. Es por ello que la tarea del Comisariato de Abastecimiento de Viveres es la tarea de organización más difícil de todos los comisariatos.

Hoy, nuestro enemigo, si nos referimos al enemigo interno, no es tanto el capitalista o el terrateniente, minoría explotadora fácil de vencer y que fue vencida, sino el acaparador y el burócrata; y todo campesino es un acaparador en potencia, al que se

le presenta la oportunidad de enriquecerse aprovechando la desesperante necesidad y el hambre atroz en las ciudades y en algunas aldeas. Ustedes saben muy bien, en particular los camaradas de los sindicatos, que el instinto, la tendencia a especular, también se manifiesta en los centros industriales, cuando ciertas mercancías no se pueden conseguir o escasean, y todos los que consiguen apoderarse de ellas, tratan de acapararlas y de lucrar con ellas. Si tolerásemos la libertad de comercio, los precios se inflarían a niveles altísimos, niveles fuera del alcance de la inmensa mayoría del pueblo.

Esta es la situación, camaradas, y por eso existe entre las personas menos instruidas, agotadas y postradas por el hambre y los sufrimientos, una tendencia, o un sentimiento indefinido de enojo y de ira contra los camaradas que trabajan en el abastecimiento de víveres. Es gente toda que no sabe pensar, que no ve más allá de sus narices; les parece que los alimentos podrían conseguirse; oyeron decir que en algún lugar había alimentos, que alguien los había conseguido allí, pero no son capaces de calcular si hay lo suficiente para 10 millones de personas y cuánto se necesita para alimentar a esa cantidad. Imaginan que quienes trabajan en el abastecimiento de víveres ponen trabas, crean dificultades; no comprenden que quienes trabajan en el abastecimiento de víveres proceden como administradores sabios y juiciosos cuando afirman que si se observa la mayor moderación y la mayor organización, cuando mucho, cuando más, el pueblo podrá tener un nivel de vida que lo salvará del hambre, aunque pasará algunas necesidades. Esta es la situación por que atraviesa el país, porque hemos quedado aislados de los más grandes centros abastecedores de alimentos —Siberia, la región del Don—; también está suspendido el abastecimiento de combustible y materias primas, el alimento para la población y para la industria, sin los cuales el país está condenado a pasar enormes sufrimientos.

Los camaradas responsables del abastecimiento de víveres proceden como administradores sensatos. Dicen que tenemos que mantenernos unidos, porque es la única forma de seguir adelante; debemos proceder en forma sistemática contra quienes hacen toda clase de maniobras aisladas y están dispuestos a pagar cualquier precio para llenarse el estómago y no les importa un bledo de nada más. No debemos pensar y actuar individualmente porque eso sería nuestra ruina; debemos combatir esas tendencias y cos-

tumbres, inculcadas en nosotros, en millones de trabajadores, por la propiedad privada capitalista, por el sistema de producir para el mercado: "venderé y obtendré mi parte; mientras más obtenga, menos hambre pasaré, y más hambre pasarán los demás". Esa es la maldita herencia de la propiedad privada, que dejaba morir de hambre a la gente aun cuando en el país había abundancia de alimentos, cuando una ínfima minoría se enriquecía con la abundancia y con la miseria, mientras el pueblo sufría increíbles necesidades y perecía en la guerra. Esta es la situación, camaradas, respecto de nuestra política de abastecimiento de víveres. Esta es la ley económica que dice que cuando hay escasez de alimentos, cada paso hacia lo que se llama libertad de comercio engendra una especulación desenfadada. Por ello, todos los discursos sobre la libertad de comercio, todos los intentos que se hagan por alentarla son en extremo perjudiciales, y son un retroceso, un paso hacia atrás en la labor constructiva socialista que el Comisariato de Abastecimiento de Víveres realiza en medio de dificultades inconcebibles, luchando contra millones de especuladores que hemos heredado del capitalismo, junto con su vieja máxima pequeño-burguesa y de la propiedad privada, "cada uno para sí y Dios para todos"; si no desarraigamos este mal, jamás construiremos el socialismo.

Sólo la unidad, sólo la unión más estrecha que se logra en la vida diaria, en el trabajo diario, donde más difícil es lograrla —al dividir un pedazo de pan cuando el pan escasea—, hará que realmente construyamos el socialismo. Sabemos que este objetivo no puede lograrse en un año, que la gente que durante tanto tiempo ha pasado hambre está muy impaciente, y reclama que por lo menos de cuando en cuando nos apartemos de esta política de abastecimiento de víveres que es la única justa. Y tuvimos que apartarnos de ella de vez en cuando, pero no abandonaremos nuestra política en su conjunto ni nos desviaremos de ella.

Esa era la situación, camaradas, hace seis meses, cuando la crisis del abastecimiento de víveres alcanzó su punto culminante, cuando no teníamos ninguna clase de reservas y las victorias de los checoslovacos nos habían arrebatado la mayor parte de la región del Volga. Tuvimos que transigir con el pud y medio.\* Esa

\* Alude a las disposiciones tomadas por el Soviet de Moscú el 24 de agosto y el Soviet de Petrogrado el 5 de setiembre de 1918, con motivo

medida nos costó una gran batalla, una encarnizada batalla, porque ambas partes pasaban por una situación muy difícil. Quienes trabajaban en el abastecimiento de víveres afirmaban: sí, las cosas están feas, pero no debemos empeorarlas: aliviar la situación de unos pocos durante una semana significaría agravar las condiciones de millones de personas. Los otros decían: ustedes reclaman una organización ideal a un pueblo agotado y hambriento; exigen lo imposible; deben aliviar algo la situación, aunque ello dañe la política general por algún tiempo. Semejante medida reanimará a la gente, y eso es lo principal. Tal era la situación en que nos encontrábamos cuando propusimos el plan del pud y medio.

Mantuvimos la línea general, fundamental, radical, pero cuando la situación se hizo insostenible, tuvimos que apartarnos de ella para proporcionar por lo menos algún alivio pasajero y preservar el ánimo y la moral del pueblo. Lo mismo sucede hoy, cuando tenemos detrás de nosotros seis meses relativamente fáciles, y seis duros meses por delante.

Para que esto sea claro, les informo que durante el primer semestre de 1918 el Comisariato de Abastecimiento de Víveres obtuvo 28 millones de puds y en el segundo 67 millones, es decir, dos veces y media esa cantidad. Pueden ver así, con claridad, que en el primer semestre la escasez fue terrible y aguda, mientras que el segundo, gracias a la cosecha, nos brinda la oportunidad de mejorar.

Ahora, en 1919, el éxito de nuestras organizaciones de abastecimiento de víveres es inmenso, gracias fundamentalmente a los comités de pobres en las aldeas y a los inspectores obreros de abastecimiento en las ciudades, y nos ha permitido obtener dos veces y media la anterior. Pero ese éxito del primer año de nuestro trabajo, período en que debía construirse un nuevo edificio y ensayarse nuevos métodos, no fue ni podía ser suficiente para asegurar provisiones para todo el año, aunque nos brindó seis meses de tregua. Esa tregua está llegando a su fin y comienza un segundo semestre, el más difícil y más duro de todos. Tendremos que poner en juego todos nuestros recursos para ayudar a los

de la crítica situación del abastecimiento de víveres, que concedían un pud y medio de víveres para exclusivo consumo personal a los obreros y empleados de esas ciudades. Por resolución del Consejo de Comisarios del Pueblo, la disposición aludida tuvo vigencia hasta el 1 de octubre de ese mismo año. (Ed.)



obreros, para asegurarles una corta tregua, para mejorar su situación todo lo que podamos.

Es natural, por lo tanto, que el presidium del Soviet de Moscú y su presidente, Kámenev, insistieran tanto en que formuláramos nuestra política con la mayor claridad posible, e hiciéramos una diferenciación bien definida entre los productos alimenticios monopolizados y los no monopolizados. Ello nos permitirá lograr algunos resultados, aunque más no sea por un tiempo, a fin de que los obreros de las ciudades y zonas no agrícolas, tengan al menos un pequeño alivio y cobren nuevos ánimos y energías, tan necesarios en estos momentos en que estamos en vísperas de un semestre muy difícil, pero cuando hay síntomas de que las fuerzas del campo imperialista y sus ataques contra nosotros están aflojando.

Es verdad que el camarada Kámenev ha mencionado no sólo síntomas sino también hechos que demuestran que, a pesar de las graves pruebas y reveses que sufrimos en Perm, el Ejército Rojo se consolida firmemente, que puede vencer y vencerá. Nos espera sin embargo, un semestre muy arduo y desde el comienzo mismo debemos por lo tanto hacer todo lo posible y necesario para aliviar la situación y para formular una política de abastecimiento de víveres bien definida. Esa es nuestra tarea más urgente. Discutimos entre nosotros, los comunistas, a propósito del plan del pud y medio y esa discusión fue enconada en algunos momentos. Pero no nos debilitó. Por el contrario, contribuyó a hacernos más críticos y cautos en el examen de nuestra política. Puede haber recriminaciones mutuas, pero llegamos a una resolución, adoptada con rapidez y por unanimidad; este difícil momento en que entramos en un nuevo y angustioso semestre, exige que nos preguntemos una vez más por qué nos encontramos en una situación que nos obliga una vez más a reunir y poner en tensión todas nuestras fuerzas.

El año transcurrido fue excepcionalmente duro y el semestre que nos espera lo será más aún. Pero después de la revolución alemana, después del comienzo de la agitación en Inglaterra y Francia, cada semestre que pasa nos acerca a la victoria, no sólo de la revolución rusa, sino también de la revolución mundial. Tal es la situación actual. Hemos decidido presentar un proyecto sobre los principios fundamentales de la política de abastecimiento de víveres cuya confirmación solicitaremos al CEC de toda Rusia,

a fin de que quienes están a cargo del abastecimiento de víveres puedan incorporarlo inmediatamente a los decretos correspondientes que nos permitirán a nosotros —a los del centro, a los obreros de las ciudades y de las zonas no agrícolas— multiplicar nuestros esfuerzos. Porque sólo nuestros esfuerzos son la garantía de nuestro triunfo, de que, aunque hagamos algunas concesiones transitorias que el agotamiento y el hambre exigen, defendamos los principios fundamentales de nuestra política comunista de abastecimiento y los mantendremos intactos hasta que llegue el momento de la victoria definitiva y mundial del comunismo.

Leeré ahora, punto por punto, la proposición que el grupo comunista del CEC de toda Rusia somete a consideración de éste:

Esta sesión conjunta del CEC de toda Rusia, del Congreso de Sindicatos de toda Rusia, del Soviet de Moscú y de representantes de comités de fábricas y talleres y de sindicatos de la ciudad de Moscú, aprueba los siguientes principios fundamentales de la política de abastecimiento de víveres y encomienda al Comisariato del Pueblo de Abastecimiento de Víveres que elabore inmediatamente los decretos correspondientes.

1. La política soviética de abastecimiento de víveres es justa e inamovible, consistiendo esta política en:

- a) registro y distribución por el Estado de acuerdo con el principio de clase;
- b) monopolio de los principales productos alimenticios;
- c) traspaso del abastecimiento de víveres de manos privadas a manos del Estado.

2. A no ser que el monopolio estatal ya decretado de los principales artículos alimenticios (pan, azúcar, té y sal) se observe estrictamente, y a no ser que el acopio masivo de otros de los más importantes productos alimenticios (carne, pescado de mar, aceite de cáñamo, de girasol y de linaza, grasas animales excepto manteca, y papas), la realice el Estado a precios fijos, será imposible asegurar un abastecimiento regular de alimentos a la población en las actuales condiciones. Por lo demás, ese acopio masivo a precios fijos, es sólo una medida preliminar para implantar el monopolio estatal también sobre esos productos alimenticios, que será la próxima tarea del Comisariato del Pueblo de Abastecimiento de Víveres.

El acopio y el transporte de todos los productos enumerados, excepto las papas, son patrimonio exclusivo de los organismos estatales de abastecimiento de víveres. Además de los organismos estatales, las organizaciones obreras, sindicatos y cooperativas tendrán derecho al acopio de papas en gran cantidad al precio fijo oficial.

3. Como medida transitoria, se autorizará a las organizaciones obreras y cooperativas a acopiar artículos alimenticios no enumerados en el punto 2.

4. En ejercicio de este derecho, los organismos locales de abastecimiento de víveres están obligados a colaborar con las organizaciones de acopio de alimentos.

Camaradas, es posible que desde el punto de vista de las antiguas costumbres y de la antigua noción de gobierno, les sorprenda la palabra "obligados"; quizá se pregunten si las cosas marchan tan mal en la República Soviética que hay que obligar a la gente a respetar las decisiones del CEC de toda Rusia. Sí, tenemos que obligar, y es preferible decirlo con toda franqueza, que ocultar la cabeza bajo el ala y pretender que todo marcha sin tropiezo. Que nuestros camaradas, los representantes del CEC de toda Rusia y los delegados al Congreso de sindicatos de toda Rusia piensen bien en todo lo que se habla entre ellos; que piensen si cumplen en debida forma con todo lo decretado hace tiempo con respecto al registro de los productos alimenticios y la entrega total al Estado de aquellos productos que no pueden utilizarse para el intercambio. Cuando no hay productos para el intercambio los campesinos dicen: no, no les entregaremos nada por sus *kérenkas*. Si piensan en lo que hablan en privado entre ustedes y tienen presente cuántas órdenes de las autoridades centrales quedan sin cumplir, deberán admitir que es preferible decir la verdad y declarar que nuestros organismos locales tienen que ser obligados firme e inflexiblemente. (*Aplausos.*) En esta sesión —donde se ha reunido el CEC de toda Rusia, nuestro organismo supremo, con los organismos del Congreso de sindicatos de toda Rusia, que tiene la representación más numerosa, cosa en extremo importante en estos momentos—, estos camaradas de tanta influencia deben declarar firmemente y hacerlo saber en sus localidades, que los organismos locales deben acostumbrarse a la idea de que tenemos que obligarlos a aplicar consecuentemente la política de las autoridades centrales. Esto es muy difícil, y es natural que millones de personas, habituadas a mirar a las autoridades centrales como ladrones, terratenientes y explotadores, no tengan fe en el poder central. Pero hay que vencer esa desconfianza; de otro modo no podremos construir el socialismo, porque ello significa construir un sistema económico central, un sistema económico dirigido desde un centro, y eso sólo puede hacerlo el proletariado, que ha sido educado en este espíritu por la fábrica y por toda su forma de vida. Sólo el proletariado puede hacerlo. La lucha contra las tendencias localistas, contra los hábitos del pequeño propietario, es muy ardua. Sabemos que esto no se puede hacer de golpe, pero jamás nos cansaremos de instar a los obreros a

que insistan en esta verdad y que la lleven a la práctica, porque de otro modo es imposible construir el socialismo.

Más adelante, el punto cuarto dice:

El transporte de dichos productos y su venta en el mercado será completamente libre. Ningún pelotón, patrulla, guardias, etc., tendrá derecho a impedir el transporte y la venta libre de los productos mencionados en ferias, mercados, carros, etc.

Este punto tiene fundamental importancia. El camarada Kámenev ha mencionado aquí muchas cosas que nosotros, como es natural, en la premura de nuestro trabajo, no hemos llevado a la práctica; nuestro Comisariato de Abastecimiento de Víveres y otros han debido dictar una orden sobre otra y a nuestros organismos locales les resulta muy difícil entenderlas bien.

Nos acusan de promulgar decretos con demasiado apresuramiento, pero qué podemos hacer si ese apresuramiento nos lo imponen los ataques del imperialismo, si el peor de los flagelos imaginable —la falta de pan y de combustible— nos obliga a ese apresuramiento. Siendo así las cosas, debemos emplear todos los recursos para explicar nuestras tareas, para aclarar determinados errores, y por ello es tan importante la delimitación clara y precisa ya lograda con la presente lucha. Para lograr esto en escala mucho mayor, debemos cerciorarnos de que los organismos locales no actúen por sí y ante sí, que no aleguen que recuerdan el decreto de ayer pero que olvidaron el de hoy. Debemos cerciorarnos de que sepan con exactitud y precisión qué productos alimenticios son monopolio estatal y cuáles pueden transportarse y venderse libremente, o sea todo, excepto lo enumerado específicamente en los puntos 1 y 2.

Que esto se haga conocer a todos, que quienes regresan lo comuniquen en sus localidades, que cumplan con las obligaciones que les impone su condición de funcionarios oficiales, que lleven copia de los decretos correspondientes que serán redactados sobre esto, para que se cumplan y apliquen rigurosamente en las localidades, para que se cumplan realmente las órdenes del organismo central y cese la anterior indecisión.

Al final del punto cuarto se dice:

Nota: En lo que se refiere a huevos y manteca, esta disposición rige sólo para los distritos donde el acopio en grandes cantidades de huevos y manteca no es realizado por el Comisariato de Abastecimiento de Víveres.

Camaradas, leeré ahora rápidamente los restantes artículos del decreto. Como no puedo entrar en detalles, ni creo que sea necesario por cuanto varios camaradas, algunos de ellos más capacitados que yo, hablarán después de mí, sólo subrayaré lo que considere más importante. Sólo leeré los principios fundamentales cuya adopción proponemos al CEC de toda Rusia, y que se encomiende al Consejo de Comisarios del Pueblo y demás autoridades de la República Soviética que les den carácter de decretos y los lleven a la práctica en forma obligatoria y total. (*Aplausos.*)

5. Con el objeto de aumentar el acopio de productos y de lograr una mayor eficiencia en la realización de las tareas individuales, el principio de requisa y acopio de excedentes se extenderá a los productos alimenticios no monopolizados y se implantará un sistema de primas para las cooperativas y otras organizaciones encargadas del acopio de productos, tanto monopolizados como no monopolizados, para el Estado.

Medidas de organización destinadas a incorporar fuerzas nuevas a los organismos de abastecimiento y para una mayor participación de los obreros:

a) es necesario utilizar ampliamente los inspectores obreros de abastecimiento y extender sus funciones al control del cumplimiento de los decretos del 10/XII por parte de los organismos de abastecimiento de víveres, y del acopio de productos alimenticios no monopolizados;

b) debe implantarse lo antes posible la inspección obrera en todos los organismos de abastecimiento de víveres locales y extenderla a los departamentos del Comisariato de Abastecimiento de Víveres con el objeto de combatir enérgicamente la burocracia y el expedienteo;

c) deben consolidarse los vínculos con las organizaciones obreras —sindicatos y cooperativas obreras—, reforzando los organismos locales con la incorporación de miembros de las organizaciones arriba citadas;

d) a fin de preparar a los obreros como especialistas experimentados en los problemas del abastecimiento de víveres y capacitarlos para que ocupen cargos de responsabilidad, en todos los organismos e instituciones centrales y locales, se implantará un sistema de adiestramiento de obreros.

6. En los trabajos de acopio y distribución se aprovechará al máximo el aparato de las cooperativas. Representantes responsables de los organismos estatales de suministros serán asignados a las cooperativas para controlar las actividades de los organismos cooperativos y coordinarlas con la política de abastecimiento del gobierno.

Por otra parte, esta es una de las formas de luchar contra los personajes encumbrados de las cooperativas; pero sería un grave error y sin duda fatal, menospreciar el aparato cooperativo en su conjunto, rechazarlo de plano y decirse en forma despreciativa que construiremos uno nuevo, que ese aparato no es asunto nuestro; de eso pueden ocuparse solamente los comunistas. Debemos utilizar el aparato que tenemos a mano; no podremos construir el

socialismo si no utilizamos lo que nos ha legado el capitalismo. Debemos utilizar todos los valores culturales que el capitalismo creó contra nuestros intereses. En ello reside la dificultad del socialismo, en que hay que construirlo con materiales fabricados por nuestros adversarios; pero en ello reside la única posibilidad del socialismo; teóricamente, todos lo sabemos, y ahora que hemos superado las dificultades de este año, hemos comprobado en la práctica que el socialismo sólo se puede construir con lo que creó el capitalismo contra nuestros intereses, y que debemos utilizar todo eso para construir y consolidar el socialismo.

El artículo 7 dice:

7. Incumbe a los obreros, ayudados por destacamentos armados, organizados por el Comisariato de Abastecimiento de Víveres, controlar la exacta observancia de las normas que rigen el transporte de los productos alimenticios y la aplicación rigurosa del monopolio sobre éstos.

Deberán suprimirse inmediatamente todos los destacamentos contra la especulación con víveres que no sean los destacamentos del Comisariato de Abastecimiento de Víveres y de los comités provinciales de abastecimiento de víveres. Los destacamentos del Comisariato de Abastecimiento de Víveres y de los comités provinciales de abastecimiento de víveres serán suprimidos a medida que se organicen en las localidades los respectivos organismos de inspectores obreros.

Mi tiempo se ha cumplido, camaradas, y me limitaré a señalar que aquí, en estos últimos artículos, están los principios fundamentales en los que se basa toda nuestra política de abastecimiento de víveres y la política soviética en general. Ya he señalado que atravesamos tiempos difíciles, que se ha iniciado un semestre más riguroso, que la tregua en lo que se refiere a las dificultades del abastecimiento de víveres ha terminado y ha comenzado un período muy difícil. Cada vez que el gobierno soviético tropieza con dificultades en la obra en extremo difícil de construir el socialismo, sabe que tiene una sola forma de vencerlas: apelar a los obreros, a sectores cada vez más amplios de obreros. Ya he dicho que el socialismo sólo podrá construirse cuando 10, 100 veces más personas comiencen a construir ellas mismas el Estado y la nueva vida económica. Como lo indican sus informes, nuestros trabajadores del abastecimiento de víveres están ya en una etapa en que no menos de la tercera parte de los miembros de los comités de abastecimiento de víveres de distrito son obreros, principalmente obreros de Petrogrado, Moscú e Ivánovo Voznesensk, la

flor de nuestro ejército proletario. Eso está muy bien, pero no basta; necesitamos que sean los dos tercios, y debemos trabajar en ese sentido. Como saben ustedes, los sectores avanzados de obreros han comenzado ya a gobernar el Estado, a construir una nueva vida. Sabemos que tenemos que llegar más abajo, calar más hondo e incorporar audazmente a nuevos sectores. Les falta preparación todavía, inevitablemente cometerán errores, pero eso no nos asusta. Sabemos que de ese modo obtendremos jóvenes obreros bien preparados y que compensaremos nuestros errores cien veces al lograr incontables fuerzas nuevas y jóvenes. No podemos recurrir a otras fuentes. Tenemos que avanzar siempre, incorporar obreros jóvenes de donde podamos y ponerlos en cargos cada vez más responsables.

La actual crisis de abastecimiento de víveres se debe a que se ha iniciado un semestre más difícil. Se debe también al estado del transporte. Como ya les dije, en la segunda mitad de 1918 obtuvimos 67 millones y medio de puds de cereales, pero 20 millones de ellos no se pudieron trasladar. La última grave crisis de Petersburgo se debe a que nuestras provisiones están detenidas en el ferrocarril Volga-Bugulmá, y no podemos darles salida. Los ferrocarriles están en una situación desesperante; el material rodante está en un estado lamentable, porque ningún país ha sufrido tanto como Rusia, por culpa de su atraso general, y porque los obreros ferroviarios no están muy bien organizados. Querría pedirles, camaradas, que cuando salgan de esta reunión hagan comprender a las masas nuestra necesidad de muchos trabajadores para la organización del abastecimiento de víveres y para los ferrocarriles, que ayudarían con su experiencia. Si se les da una tarea, si se vigila a los principiantes, harán mucho más que las antiguas organizaciones. ¡Todos a las tareas del abastecimiento de víveres y del transporte! Que todas las organizaciones, no importa a qué rama pertenezcan, revisen todas sus fuerzas y se pregunten si han destinado suficiente gente, si han hecho todo lo necesario para enviar comisarios, tal como los enviamos al ejército. Los obreros sufren por la falta de alimentos. Debemos poner a nuestra mejor gente en la tarea, designarlos en cargos responsables militares, en el abastecimiento de víveres o en el transporte. Cualquiera puede trabajar en esto, aunque no sea un técnico. En los ferrocarriles, a veces lo que hace falta es la ayuda de un camarada del partido, la influencia de un proletario ideológicamente firme que haya hecho

su experiencia y que inflencie a través del control y la supervisión, a los sectores menos proletarios de los empleados ferroviarios.

Camaradas, una vez más repito la consigna: "¡Todos a las tareas del abastecimiento de víveres y del transporte!". Debemos actuar como hemos actuado en el ejército, a donde enviamos a nuestros comisarios políticos y logramos los objetivos que nos habíamos propuesto. ¡Estoy seguro de que también ahora, durante este difícil semestre, triunfaremos sobre el hambre y la devastación!

Publicado como breve comunicado de prensa el 18 de enero de 1919 en los diarios *Pravda*, núm. 12, e *Izvestia del CEC de toda Rusia*, núm. 12.

Publicado íntegramente por primera vez en 1929, en las 2ª y 3ª ed. de las *Obras* de V. I. Lenin, t. XXIII.

Se publica de acuerdo con la versión taquigráfica.

DISCURSO EN LA CONFERENCIA DEL PC(b)R  
DE LA CIUDAD DE MOSCÚ18 DE ENERO DE 1919<sup>27</sup>

## BREVE COMUNICADO DE PRENSA

Por lo que veo a través de las resoluciones —dice Lenin—, de los dos proyectos presentados luego del debate sobre las relaciones entre el centro y los distritos —proponiendo el primero mejorar la actividad de los soviets y el segundo reorganizar totalmente el aparato de los soviets—, el segundo, contenido en la moción de un grupo de camaradas, da la impresión de que falta algo, puesto que no hay razones concretas para los cambios en el aparato de los soviets que propone esa resolución.

En estos momentos nuestros enemigos son la burocracia y la especulación. La devastación nos impide ver los progresos obtenidos. Pero la devastación sólo puede ser vencida mediante la centralización, renunciando a los intereses puramente locales. Al parecer, son esos intereses los que han dado origen a la oposición al centralismo que, sin embargo, es la única salida que tenemos. El grupo de camaradas que ha propuesto esa resolución se aparta del centralismo para caer en el pantano del localismo.

Parece ser que hay descontento en los distritos porque el poder soviético central ha adoptado algunas decisiones sin consultarnos. De ser así, los distritos tienen todo el derecho de convocar reuniones para discutir todas las cuestiones que les interesan. Lo que nos agobia es la burocracia, tan difícil de combatir. Hay que luchar enérgicamente contra ella, y designar más obreros para cargos de dirección. Pero, cuando el ataque contra la burocracia se orienta mal, las cosas se ponen muy peligrosas, como por ejemplo, en el caso de los especialistas. Andamos mal, no porque ten-

gamos muchos especialistas, sino porque no tenemos una centralización estricta. En algunos terrenos del trabajo de los soviets hay escasez de especialistas. Debemos designar para cargos de dirección a más obreros de capacitación media, que aprenderán su trabajo al lado de los especialistas y eventualmente estarán en condiciones de remplazarlos y realizar el trabajo con independencia.

Es evidente, por lo tanto —finaliza Lenin—, que estas tesis presentadas por el camarada Ignátov, no expresan la verdadera esencia de lo que quieren esos camaradas. El ataque está mal orientado.

*Pravda*, núm. 19, 28 de enero  
de 1919.

Se publica de acuerdo con el  
texto del periódico.

## DISCURSO EN EL II CONGRESO DE TODA RUSIA DE MAESTROS INTERNACIONALISTAS<sup>28</sup>

18 DE ENERO DE 1919

*(Atronadores aplausos que se trasformán en ovación.)* Camaradas, saludo a este Congreso en nombre del Consejo de Comisarios del Pueblo. Los maestros enfrentan hoy tareas de la mayor importancia. Espero que después del año que acabamos de pasar, después de un año de lucha, después de lo ocurrido en las relaciones internacionales, la lucha que se desplegó entre los maestros —entre los que desde el primer momento se declararon en favor del gobierno soviético y se comprometieron a trabajar por la revolución socialista, y los que hasta ahora han permanecido fieles al antiguo régimen, a los antiguos prejuicios de que la enseñanza puede seguir basándose en el antiguo régimen— tiene que terminar y en realidad está terminando.

No cabe duda de que la enorme mayoría de los maestros que están cerca de la clase obrera y de los campesinos trabajadores están ahora convencidos de que la revolución socialista está profundamente arraigada y se extiende, en forma inevitable, en el mundo entero. Y creo que ahora la enorme mayoría de los maestros se pasará abiertamente del lado del poder de los trabajadores y explotados en la lucha por la revolución socialista, y contra aquellos maestros que hasta la fecha siguen aferrados a los antiguos prejuicios burgueses, al antiguo régimen y a las hipocresías, y piensan que algo de ese régimen podrá salvarse.

Una de esas hipocresías burguesas es la creencia de que la escuela puede mantenerse al margen de la política. Ustedes saben muy bien qué falso es esto. La burguesía misma, que defendía ese principio, hizo que su propia política burguesa fuera la piedra angular del sistema educacional y trató de reducir la enseñanza a la

formación de sirvientes dóciles y eficientes de la burguesía, de reducir incluso toda la educación, de arriba abajo, a la formación de sirvientes dóciles y eficientes de la burguesía, de esclavos e instrumentos del capital. Jamás pensó en hacer de la escuela un medio para desarrollar la personalidad humana. Hoy resulta claro para todos que todo esto sólo pueden realizarlo las escuelas socialistas, que tienen vínculos indisolubles con todos los trabajadores y explotados y apoyan de todo corazón la política soviética.

Naturalmente, la reforma de la educación no es cosa fácil. Y, por supuesto, se han cometido errores y aun se cometen, como son los intentos de tergiversar el principio de los vínculos existentes entre la educación y la política y darle un significado burdo y deformado. Se hacen torpes intentos de poner la política en la mente de la joven generación, cuando no está suficientemente preparada para ello. Es indudable que siempre tendremos que luchar contra esa burda aplicación de este principio fundamental, pero hoy la tarea más importante de aquellos maestros que han adherido a la Internacional y al poder soviético, es dedicarse a organizar un sindicato más amplio, que en lo posible abarque a todos los maestros.

En la Unión de ustedes, la Unión de los internacionalistas, no hay lugar para la antigua Unión de educadores que se aferró a prejuicios burgueses y demostró una absoluta incomprensión. Luchó más que nadie en defensa de esos privilegios, incluso más que otros encumbrados sindicatos formados en los comienzos de la revolución de 1917, a los que hemos combatido en todos los terrenos. En mi opinión, la Unión internacionalista de ustedes muy bien puede convertirse en un sindicato único de maestros que adhiera, como los demás sindicatos —como lo ha demostrado claramente el II Congreso de toda Rusia de Sindicatos—, a la política del gobierno soviético. La tarea que enfrentan los maestros es inmensa. Tendrán que luchar contra los restos de negligencia y desunión que nos dejó la última revolución.

Me referiré ahora a la propaganda y a la agitación. Es muy natural que aún prevalezca la desunión en todo el ámbito de la propaganda y la educación si tenemos en cuenta la falta de confianza en los maestros, producto del sabotaje y los prejuicios del sector burgués del gremio docente, habituado a pensar que sólo los ricos tienen derecho a una verdadera educación, en tanto que a la mayoría de los trabajadores sólo hay que educarlos para que

sean buenos sirvientes y buenos obreros, pero no verdaderos amos de la vida. Esto condena a un sector de maestros a un círculo estrecho, al de la seudoeducación, y ha impedido que pudiéramos organizar en debida forma un aparato único en el que pudieran unirse todas las fuerzas docentes y colaborar con nosotros. Sólo lo lograremos cuando desechemos los viejos prejuicios burgueses, y aquí es donde entra en juego la unión de ustedes, cuya tarea es atraer a su círculo a las amplias masas de maestros, educar a los sectores más atrasados del gremio docente, lograr que acaten la política general del proletariado y unirlos en una organización común.

Los educadores tienen una gran tarea entre manos en la organización sindical en la situación por la que atraviesa nuestro país, cuando se definen con claridad todos los problemas de la guerra civil y cuando los demócratas pequeñoburgueses se ven obligados por la lógica de los hechos a pasarse al campo del poder soviético; pues han comprobado por sí mismos que cualquier otro camino que tomen, quieranlo o no, los empujará a defender a los guardias blancos y al imperialismo internacional. Ahora que el mundo entero se enfrenta con una tarea fundamental, el problema es: o reacción extrema, dictadura militar y ejecuciones —de lo cual tenemos claros ejemplos en Berlín— o esta reacción desenfrenada de los inhumanos capitalistas, que sienten que no quedarán sin castigo por estos cuatro años de guerra y que están por lo tanto dispuestos a cualquier cosa, a seguir empapando la tierra con la sangre de los trabajadores, o bien la victoria total de los trabajadores en la revolución socialista. No existen hoy términos medios. Por ello, los maestros que desde el comienzo mismo adhirieron a la Internacional y que hoy comprenden con claridad que sus adversarios entre los maestros del bando contrario no pueden oponer una resistencia seria, deben lanzarse a una actividad mucho más amplia.

La Unión de ustedes debe convertirse ahora en una amplia Unión de maestros que abarque a una gran cantidad de maestros, en una unión que adhiera resueltamente a la política soviética y a la lucha por el socialismo mediante la dictadura del proletariado.

Esta es la fórmula aprobada por el II Congreso de Sindicatos que en estos momentos está sesionando. El Congreso exige que todos los que se dedican a una profesión determinada, a un tipo de actividad determinada, deben agruparse en un sindicato único.

Declarar al mismo tiempo que el movimiento sindical no puede permanecer al margen de las tareas fundamentales de la lucha por la liberación del trabajo del yugo del capital. En consecuencia, sólo aquellas uniones que reconozcan la lucha de clase revolucionaria por el socialismo mediante la dictadura del proletariado pertenecerán con plenos derechos a los sindicatos. La de ustedes es una Unión de este tipo. Si adoptan esa posición, se asegurarán el éxito en la tarea de atraer a su lado a la gran mayoría de los maestros y en el trabajo por lograr que la ciencia y el saber dejen de ser patrimonio de los privilegiados, que dejen de ser un medio para fortalecer la posición de los ricos y los explotadores, y se conviertan en un arma para la liberación de los trabajadores y explotados.

Permítanme que les desee el mayor de los éxitos en este empeño.

Publicado: un breve comunicado de prensa el 19 de enero de 1919 en el periódico *Izvestia del CEC de toda Rusia*, núm. 13.

Publicado íntegramente por primera vez en 1926 en *Obras escogidas*, de N. Lenin (V. Uliánov), t. XX, p. II.

Se publica de acuerdo con la versión taquigráfica.

DISCURSO EN UN MITIN DE PROTESTA  
POR EL ASESINATO DE KARL LIEBKNECHT  
Y ROSA LUXEMBURGO

19 DE ENERO DE 1919<sup>20</sup>

BREVE COMUNICADO DE PRENSA

La burguesía y los socialtraidores están hoy jubilosos en Berlín: han logrado asesinar a K. Liebknecht y R. Luxemburgo.

Ebert y Scheidemann, que durante cuatro años llevaron a los obreros a la matanza en aras del saqueo, han asumido ahora el papel de verdugos de los dirigentes proletarios. El ejemplo de la revolución alemana demuestra que la "democracia" no es más que un disfraz de los robos de la burguesía y de la más salvaje violencia.

¡Muerte a los verdugos!

*Pravda*, núm. 14 e *Izvestia del CEC de toda Rusia*, núm. 14, 21 de enero de 1919.

Se publica de acuerdo con el texto de *Pravda*.

INTERVENCIÓN EN EL II CONGRESO DE TODA RUSIA  
DE SINDICATOS

20 DE ENERO DE 1919<sup>30</sup>

(*Estruendosos y prolongados aplausos.*) Camaradas, les ruego que me disculpen, pues, debido a una ligera indisposición, tendré que limitarme hoy a unas pocas observaciones sobre el problema que nos ocupa: las tareas de los sindicatos.

La resolución que tienen ante ustedes ha sido sometida al Congreso de Sindicatos por el grupo comunista, que la consideró minuciosamente. Puesto que la resolución ha sido ya impresa, supongo que todos los presentes tendrán conocimiento de ella; por lo tanto sólo me detendré en dos puntos fundamentales, que, a mi juicio, en forma general, son los más importantes que aborda esta resolución.

Considero que el primero de estos puntos, negativo, por así decirlo, es la declaración respecto de la consigna de unidad o independencia del movimiento sindical. El punto 3 de la resolución se refiere a esa consigna, afirmando que en la práctica, había llevado a los grupos que respaldaban esa consigna a la lucha abierta contra el poder soviético y los había colocado al margen de las filas de la clase obrera.

Me parece, camaradas, que esta famosa consigna de independencia merece atención no sólo desde el punto de vista sindical. En mi opinión, sólo si comprendemos que la consigna de independencia es un autoengaño para algunos y para otros un simple engaño, la lucha sobre el problema de dictadura del proletariado o dictadura de la burguesía, que hoy ocupa al mundo entero y que evidentemente madura con extraordinaria rapidez, podrá ser entendida en debida forma y tenida en cuenta en debida forma, y permitirá a la clase obrera, a sus representantes con conciencia de clase, participar en esa lucha como corresponde. Querría señalar,



primero, aunque sea brevemente, hasta dónde es teóricamente falsa esa consigna y hasta dónde se presta a la crítica desde el punto de vista teórico.

Camaradas: lo que ha ocurrido últimamente en Alemania, el brutal y traicionero asesinato de Liebknecht y Luxemburgo, no es sólo el acontecimiento más dramático y trágico de la revolución que comienza en Alemania. Es algo más. Arroja una luz muy clara sobre la forma en que son planteados los problemas de la lucha actual en las distintas tendencias del pensamiento político y en las metodologías teóricas actuales. Es precisamente en Alemania donde más se ha hablado del famoso tema de la democracia, de la consigna de democracia en general y de la consigna sobre la independencia de la clase obrera respecto del poder del Estado. A primera vista estas consignas pueden parecer no estar vinculadas entre sí, pero en la realidad lo están, y muy estrechamente. Están muy estrechamente vinculadas porque revelan que hasta ahora, y pese a la enorme experiencia que el proletariado ha recogido en la lucha de clases, los prejuicios pequeñoburgueses son aún muy fuertes y que hasta el presente la lucha de clases sólo se acepta de la boca para afuera, según la expresión alemana, pero quienes hablan de ella no la aceptan con la cabeza y el corazón. Por cierto, si recordamos aunque más no sea los rudimentos de la economía política que aprendimos en *El capital* de Marx, la teoría de la lucha de clases que todos sostenemos firmemente, ¿cómo se puede hablar de democracia en general o de independencia cuando hoy la lucha se ha agudizado y extendido tanto, cuando resulta evidente que el mundo entero enfrenta la revolución socialista y cuando ello ha quedado palpablemente demostrado en los países más democráticos? Quienes piensan que se puede hablar, demuestran que, en cuanto a la teoría de la economía política, no han comprendido una sola página de *El capital*, hoy acatado sin excepción por todos los socialistas de todos los países.

Pero en realidad, aunque acatan esa obra, ahora que están al borde de esa lucha fundamental a la que condujo *El capital* de Marx, se apartan de esa lucha de clases e imaginan que puede haber una democracia al margen o por encima de las clases. Imaginan que en la sociedad contemporánea, mientras los capitalistas conserven su propiedad puede existir otra democracia que no sea la democracia burguesa, es decir, una dictadura burguesa disfrazada

con falsas e hipócritas etiquetas democráticas. Fue en esa misma Alemania donde se oyó decir hace poco que era posible, y en realidad muy probable, que allí la dictadura del proletariado no excediera los límites de la democracia, que allí se conservaría la democracia. Fue allí donde personas que sostienen ser maestros del marxismo, personas que desde 1889 hasta 1914 fueron los ideólogos de toda la II Internacional, personas como Kautsky, enarbolaban la bandera de la democracia y no comprenden que mientras la propiedad esté en manos de los capitalistas la democracia no será más que una pantalla enteramente hipócrita de la dictadura de la burguesía. No comprenden que no puede hablarse de la liberación del trabajo del yugo del capital mientras no se arranque esa hipócrita pantalla, mientras no planteemos el problema como siempre nos enseñó Marx y como nos enseñó a plantearlo la lucha cotidiana del proletariado, y como nos enseña cada huelga y toda agudización de la lucha sindical, a saber, que mientras la propiedad siga estando en manos de los capitalistas, toda democracia será sólo una pantalla hipócrita de la dictadura de la burguesía. Todo lo que se diga sobre el sufragio universal, sobre la voluntad del pueblo y sobre la igualdad de los votantes, será un simple engaño, porque no puede existir igualdad entre los explotadores y los explotados, entre los dueños del capital y de la propiedad y los modernos esclavos asalariados.

Es claro que en comparación con el zarismo, el absolutismo, la monarquía y todas las supervivencias del feudalismo, la democracia burguesa representa, históricamente, un enorme progreso. Es claro que debemos aprovecharla, y hasta que llegue el momento de la lucha de la clase obrera por el poder total, nos corresponde utilizar las formas de la democracia burguesa. Pero el hecho es que ahora hemos llegado a ese momento decisivo de la lucha en el orden internacional y el problema ahora es saber si los capitalistas podrán mantener en su poder los medios de producción, y, sobre todo, su propiedad sobre los instrumentos de producción. Esto quiere decir que están preparando nuevas guerras. La guerra imperialista nos demostró con toda claridad cómo está vinculada la propiedad capitalista con esa matanza de pueblos, cómo condujo a ella en forma inevitable e inexorable. Siendo así las cosas, todo cuanto se diga a propósito de que la democracia expresa la voluntad del pueblo, evidentemente es un engaño, no es nada más que el privilegio de los capitalistas y los ricos de

embaucar a las capas más atrasadas de trabajadores, tanto a través de su prensa, que sigue en manos de los propietarios, como de todos los demás medios de influencia política.

No hay ni puede haber más que una alternativa: o dictadura de la burguesía encubierta con Asambleas Constituyentes, con todo tipo de sistemas electorales, democracia, etc., y otros fraudes burgueses similares que se utilizan para encandilar a los tontos y de los que hoy sólo pueden hacer gala quienes se han convertido en completos renegados del marxismo y del socialismo; o la dictadura del proletariado, que deberá someter con mano de hierro a la burguesía que azuza a los elementos más atrasados contra los mejores dirigentes del proletariado mundial. Esta dictadura significa la victoria del proletariado para someter a la burguesía, que ahora opone la más desesperada resistencia, que se torna tanto más furiosa cuanto más claramente percibe que son las masas las que han planteado ese problema. Antes, en la gran mayoría de los casos, consideraba el desagrado y la indignación de los obreros sólo como una expresión transitoria de descontento. Incluso hoy los capitalistas ingleses, por ejemplo, que son quizá los más expertos en engañar políticamente a los obreros y políticamente los más preparados y mejor organizados, muy a menudo consideran de ese modo las cosas. Comprenden que la guerra ha originado descontento, por supuesto, y que ese descontento da lugar y seguirá dando lugar a un clima de agitación entre los obreros. Pero, arguyen, los obreros no han dicho aún quién debe encabezar el Estado, quién debe sujetar las riendas del poder y si a los señores capitalistas les será permitido conservar su propiedad. Pero los acontecimientos han demostrado que es, indudablemente, un problema candente no sólo en Rusia, sino en una serie de países de Europa occidental y, lo que es más, no sólo en los países que participaron en la guerra, sino también en los neutrales, que sufrieron relativamente poco, como ser Suiza y Holanda.

La burguesía ha sido sobre todo educada y educó a las masas en el espíritu del parlamentarismo burgués. Sin embargo se ha hecho evidente que ha madurado un movimiento soviético, un movimiento por el poder soviético. El movimiento soviético ha dejado de ser una forma rusa del poder del proletariado; se ha convertido en la política del proletariado internacional en su lucha por el poder; se ha convertido en el segundo paso en el desarrollo mundial de la revolución socialista. El primer paso fue la Comuna

de París, que demostró que la clase obrera no puede llegar al socialismo de otro modo que no sea por vía de la dictadura, sometiendo por la fuerza a los explotadores. Lo primero que demostró la Comuna de París es que la clase obrera no puede llegar al socialismo a través del viejo Estado parlamentario democrático-burgués, sino sólo a través de un nuevo tipo de Estado que habrá de destruir de arriba abajo el parlamentarismo y la burocracia.

El segundo paso, desde el punto de vista del desarrollo mundial de la revolución socialista, es el poder soviético. Al principio fue considerado como un fenómeno exclusivamente ruso, como muy bien podía haber sido y en realidad tenía que haber sido si no juzgaba sólo por los hechos. Mas hoy los acontecimientos han demostrado que es también una forma internacional de la lucha del proletariado. Las guerras que mezclaron a las masas proletarias y semiproletarias les dieron una nueva forma de organización, enteramente opuesta al imperialismo rapaz, a la clase capitalista y a sus fabulosos beneficios, beneficios sin precedente antes de la guerra. En todas partes las guerras han creado esas nuevas organizaciones de lucha de las masas, organizaciones del proletariado para el derrocamiento del poder de la burguesía.

No todos comprendieron esta significación de los soviets cuando surgieron los soviets. No todos lo comprenden incluso hoy. Pero para nosotros, el panorama no podía ser más claro, pues en el año 1905 vimos los gérmenes de esos soviets y, después de la revolución de febrero de 1917, fuimos testigos de prolongadas vacilaciones e indecisiones entre la organización soviética de las masas y la ideología pequeñoburguesa, conciliadora, traidora. Para nosotros esto es claro como la luz y con esa imagen en la mente, conociendo cómo se ha desarrollado, cómo se amplía y profundiza día a día la lucha del proletariado por el poder del Estado, contra la propiedad capitalista, abordamos el asunto. Y sabiendo esto, ¿qué sentido tienen todas las referencias a la democracia, y todos los discursos sobre "independencia" y otras cosas semejantes, que tienden constantemente hacia posiciones al margen de las clases? Nosotros sabemos que en la sociedad capitalista gobierna la burguesía, que la sociedad capitalista surge en realidad del poder político y económico de la burguesía. O poder del proletariado o dictadura de la burguesía, no hay término medio que pueda ser perdurable en problemas de alguna seriedad. Y quien hable de

independencia, quien hable de democracia en general, conciente o inconcientemente presupone algo intermedio, algo que está entre las clases o por encima de las clases. En todo caso, es siempre un autoengaño o un engaño de los demás. Sirve para ocultar el hecho de que mientras subsista el poder capitalista, mientras los capitalistas conserven la propiedad de los medios de producción, la democracia puede ser amplia o limitada, más o menos civilizada, etc., pero en la práctica, sigue siendo la dictadura de la burguesía, y surge con mayor evidencia y claridad que de cada gran contradicción brota la guerra civil.

Cuanto más próximas a la democracia son las formas políticas de Francia, más fácil es que asuntos como el de Dreyfus lleven a una guerra civil. Cuanto más amplia es la democracia en Norteamérica, con su proletariado, sus internacionalistas e incluso sus pacifistas puros, con mayor facilidad surgen casos de linchamiento y estallidos de guerra civil. El significado de esto es aun más claro hoy, cuando la primera semana de libertades burguesas, de democracia, en Alemania, condujo al más frenético estallido de una guerra civil, mucho más violento y mucho más furioso que en nuestro país. Y quien juzgue esos estallidos desde el punto de vista de si el proceso fue obra de partidos, quien los juzgue sólo por el asesinato de Liebknecht y Luxemburgo, es un ciego y un cobarde intelectual que no quiere comprender que estos son estallidos de una guerra civil inevitable, una guerra que surge inevitablemente de todas las contradicciones del capitalismo. No hay ni puede haber términos medios. Todo cuanto se diga sobre independencia o democracia en general, no importa con qué salsa se lo acompañe, es un completo engaño y la más absoluta traición al socialismo. Y si la propaganda teórica de los bolcheviques, que son ahora los virtuales fundadores de la Internacional; si las enseñanzas teóricas de los bolcheviques sobre la guerra civil no llegaron muy lejos y demasiado a menudo fueron interferidas por la censura y las barreras militares de los Estados imperialistas, hoy, no son ya las enseñanzas, no es ya la teoría, sino los acontecimientos de la guerra civil que son tanto más violentos cuanto más antigua es la democracia en los Estados de Europa occidental y cuanto más tiempo ha durado. Los hechos se abrirán camino aun dentro de los cerebros más torpes y obcecados. Las personas que hablan de democracia general, de independencia, hoy pueden ser calificadas de fósiles.

No obstante, teniendo en cuenta las difíciles condiciones de la lucha en la que hace tan poco tiempo surgió y se desarrolló el movimiento sindical de Rusia —y hoy ha adquirido un desarrollo casi total— debemos mirar hacia atrás y recordar acontecimientos recientes. Pienso que recordar esto es tanto más necesario por cuanto el movimiento sindical como tal, tiene que sufrir un cambio muy brusco, ahora, cuando ha comenzado la revolución socialista mundial.

Ha sido especialmente en el movimiento sindical donde los ideólogos de la burguesía han tratado de pescar a río revuelto. Se esfuerzan por separar la lucha económica, que es la base del movimiento sindical, de la lucha política. Pero ahora, precisamente ahora, en especial después de la revolución política que ha puesto el poder en manos del proletariado, ha llegado el momento de que los sindicatos, como organización más amplia del proletariado en el plano de clase, desempeñen un muy importante papel, de que ocupen el lugar central en la política, de que se conviertan, hasta cierto punto, en el principal organismo político, pues todos los antiguos conceptos y categorías de la política han sido trastrocados y cambiados por la revolución política que ha entregado el poder al proletariado. El antiguo Estado, incluso la mejor y más democrática de las repúblicas burguesas, nunca fue, lo repito, ni podía serlo, otra cosa que la dictadura de la burguesía, es decir, de los dueños de las fábricas, de los instrumentos de producción, de la tierra, de los ferrocarriles, en una palabra, de todos los recursos materiales, de todos los instrumentos de trabajo sin la posesión de los cuales el trabajo sigue siendo esclavitud.

Esta es la razón por la cual, cuando el poder político pasó a manos del proletariado, los sindicatos tuvieron que asumir cada vez más la tarea de crear la política de la clase obrera, tarea de personas cuya organización de clase estaba llamada a remplazar a la vieja clase explotadora, después de derribar todos los antiguos prejuicios y tradiciones de la antigua ciencia que, según las palabras de un teórico, decía al proletariado: ocúpate de tus asuntos económicos, que el partido de la burguesía se ocupará de los políticos\*. Todas estas ideas han demostrado ser un arma directa

\* Es de suponer que Lenin se refiere al siguiente pasaje del manifiesto del grupo de economistas conocido por el nombre de *Credo*: "Para el marxista ruso existe una sola solución: la participación, es decir, la ayuda a la

en manos de la clase de los explotadores y sus asesinos para aplastar al proletariado que comienza a rebelarse y luchar en todas partes.

Y ahora, camaradas, los sindicatos deben encarar un problema totalmente nuevo en su trabajo de organización estatal, el problema de "gubernamentalizar" los sindicatos, como se lo llama en la resolución del grupo de los comunistas. Con respecto a esto, los sindicatos deben meditar muy seriamente en las profundas y conocidas palabras de los fundadores del comunismo: "cuanto más amplia y profundamente avanza la revolución en la sociedad, mayor es el número de personas que hace la revolución, que son sus artífices en el verdadero sentido de la palabra".\* Tómese la antigua sociedad de la nobleza feudal. En ella las revoluciones se realizaban con increíble facilidad, mientras sólo se tratase de arrancar el poder a un grupo de nobles o señores feudales y entregarlo a otro. Tómese la sociedad burguesa, que se jacta de su sufragio universal. En realidad, como sabemos, ese sufragio universal, toda esa máquina, se transforma en un engaño ya que incluso en los países más avanzados, civilizados y democráticos, la inmensa mayoría de los trabajadores está oprimida y aplastada, aplastada por el infierno capitalista, de modo que en realidad no interviene ni puede intervenir en política. Ahora, por primera vez en la historia de la humanidad se ha iniciado una revolución que puede conducir a la victoria total del socialismo, a condición de que nuevas y amplias masas emprendan la tarea de gobernar en forma independiente. La revolución socialista no significa un cambio en la forma del Estado, ni el remplazo de una monarquía por una república, ni nuevas elecciones en las que se supone que todos son absolutamente "iguales" pero que en realidad no son más que

lucha económica del proletariado y la participación en la actividad liberal de oposición". En la "Protesta de los socialdemócratas de Rusia" (véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. IV, págs. 169-184) Lenin cita y critica el texto del *Credo*. Más tarde, en "¿Qué hacer?", Lenin escribió: "El famoso *Credo* adquirió una celebridad tan merecida porque [...] reveló la tendencia política fundamental del 'economismo': que los obreros se encarguen de la lucha económica (más exacto sería decir: de la lucha sindical, pues esta última abarca también la política específicamente obrera), y que los intelectuales marxistas se fusionen con los liberales para la 'lucha' política" (*id.*, *ibid.*, t. V, pág. 419). (*Ed.*)

\* C. Marx y F. Engels, *La sagrada familia y otros escritos*. México, Ed. Grijalbo, 1958, cap. VI. (*Ed.*)

una ofuscación organizada, una pantalla para ocultar el hecho de que unos son propietarios y otros no son ricos. Desde el punto de vista de la sociedad burguesa, al existir "democracia" y al participar los capitalistas y los proletarios en las elecciones, existe "voluntad popular", "igualdad", es decir, expresión de sus deseos. Sabemos que estos conceptos constituyen un burdo engaño que sólo sirve para ocultar a verdugos y asesinos como Ebert y Scheidemann. En la sociedad burguesa la masa de trabajadores está gobernada por la burguesía, con ayuda de formas más o menos democráticas. Está gobernada por una minoría, los ricos, los que participan de la propiedad capitalista y que han transformado la educación y la ciencia, ese baluarte supremo y flor de la civilización capitalista, en un instrumento de explotación, en un monopolio, para mantener en la esclavitud a la enorme mayoría del pueblo. La revolución que hemos iniciado, que hemos estado realizando durante dos años y que estamos firmemente resueltos a llevar hasta el fin (*aplausos*), es posible y factible sólo a condición de que logremos traspasar el poder a la nueva clase, a condición de que la burguesía, los capitalistas propietarios de esclavos, los intelectuales burgueses, los representantes de los ricos, de todos los propietarios, sean remplazados por la nueva clase en todas las esferas de gobierno, en todos los asuntos de Estado, en la tarea íntegra de dirigir la nueva vida, de arriba abajo. (*Aplausos.*)

Esta es la tarea que hoy debemos enfrentar. La revolución socialista sólo será perdurable cuando esa nueva clase aprenda a gobernar, no en los libros, no en actos públicos o discursos, sino en el trabajo práctico. Sólo cuando incorpore a esa tarea a las amplias masas de trabajadores, cuando elabore nuevas formas que permitirán a todos los trabajadores adaptarse con facilidad a la labor de gobernar el Estado y crear el nuevo orden del Estado. Sólo a condición de ello se consolidará la revolución. Dada esta condición, se convertirá en una fuerza que barrerá al capitalismo y a todas sus supervivencias como si fueran paja o polvo.

Desde el punto de vista de clase, hablando en términos generales, esta tarea que tenemos ante nosotros es condición para la victoria de la revolución socialista. Es una tarea que está estrecha y directamente vinculada a las tareas de aquellas organizaciones que, incluso bajo la sociedad capitalista, se esforzaron por desarrollar la más amplia lucha de masas para destruir esa sociedad. Y de las organizaciones que entonces existían, los sindi-

catos eran las más amplias. Y ahora, aunque desde el punto de vista formal siguen siendo organizaciones independientes, pueden y deben, tal como se indica en uno de los pasajes de la resolución que tienen ustedes a consideración, participar en forma activa en las tareas del gobierno soviético, trabajando directamente en todos los organismos gubernamentales, organizando un amplio control de sus actividades, etc., y estableciendo nuevos organismos para el registro, control y regulación de toda la producción y la distribución, apoyándose en la iniciativa organizada de las amplias masas de los propios trabajadores interesados.

Los sindicatos jamás abarcaron a más de un quinto de los obreros en la sociedad capitalista, incluso en las condiciones más favorables, incluso en los países más adelantados, después de décadas y a veces incluso siglos de desarrollo de la civilización y la cultura democraticoburguesas. Sólo pertenecía a ellos un pequeño sector escogido, y de ellos, sólo unos pocos eran atraídos y sobornados por los capitalistas, para que ocuparan un lugar en la sociedad capitalista como dirigentes obreros. Los socialistas norteamericanos llamaban a esos hombres "lugartenientes obreros de la clase capitalista". En ese país, donde existe la civilización burguesa más libre, en esa república, la más democrática de las repúblicas burguesas, ellos vieron con más claridad qué papel desempeñaban esos reducidos grupos superiores del proletariado que virtualmente estaban al servicio de la burguesía como delegados suyos, que se dejaban sobornar y comprar por ella y que acabaron por constituir esos grupos de socialpatriotas y defensasistas, de los cuales Ebert y Scheidemann serán siempre los perfectos héroes.

Entre nosotros, camaradas, las cosas son ahora diferentes. Los sindicatos están en condiciones de iniciar el desarrollo económico del Estado según planes nuevos, aprovechando todo lo que fue creado por la cultura capitalista y la producción capitalista. Pueden construir el socialismo sobre esa base material, sobre esa gran producción cuyo peso antes nos aplastaba, que fue creada contra nosotros, forjada para la opresión eterna de las masas obreras, pero que las unió y fusionó, creando así la vanguardia de la nueva sociedad. Y después de la Revolución de Octubre, después que el proletariado tomó el poder, esta vanguardia comenzó a realizar su verdadera tarea: educar a las masas trabajadoras y explotadas, incorporarlas a la labor de gobernar el Estado y dirigir la producción sin funcionarios, sin burguesía y sin capitalistas. Es por

ello que en la resolución que sometemos a consideración de ustedes, se rechazan todos los planes burgueses y todo ese palabrerío traicionero. Es por ello que se afirma que es imprescindible gubernamentalizar los sindicatos. Significa, además, un paso adelante. El problema de gubernamentalizar los sindicatos ya no sólo en su aspecto teórico. Gracias a Dios ya hemos superado la etapa en que esos problemas sólo se planteaban como tema de discusiones teóricas. A veces incluso nos olvidamos de aquellos días en que solíamos plantearnos esas discusiones libres sobre temas exclusivamente teóricos. Esos tiempos pasaron hace mucho y hoy planteamos estos problemas sobre la base de un año de experiencia de los sindicatos, los cuales, en su papel de organizadores de la producción, han creado organizaciones tales como el Consejo Superior de Economía Nacional. En esta labor increíblemente difícil, los sindicatos han cometido numerosos errores, y aun los cometen constantemente, pero no se desaniman por las burlas insidiosas de la burguesía, que dice que los proletarios decidieron hacer ellos mismos las cosas y no hacen más que cometer errores.

La burguesía cree que no cometió errores cuando arrancó el poder a los zares y los nobles. Cree que la reforma de 1861, con la que se intentó restablecer el edificio de la servidumbre y dejó el poder y abundantes fuentes de renta en manos de los señores feudales, se llevó a cabo sin dificultades y que no fue seguida por varias décadas de caos en Rusia. No hay ningún país en el mundo en el que la nobleza no se haya burlado de la burguesía advenediza y de los *raznochintsi*\* cuando comenzaron a gobernar el Estado.

Se comprende que toda la flor y nata, o más bien, la flor estéril de la intelectualidad burguesa, se burle también ahora de cada uno de los errores que comete el nuevo poder, en especial dado que la nueva clase, la alianza de todos los trabajadores, debió hacer su revolución a un ritmo terrible debido a la resistencia frenética de los explotadores y de la campaña contra Rusia de la alianza internacional de explotadores. Tuvimos que actuar en condiciones en las que no podíamos pensar tanto en hacer fácil el

\* *Raznochintsi*: grupo de intelectuales de diferentes capas sociales formado en los siglos XVIII y XIX por elementos provenientes de la burguesía, del clero, del campesinado, etc. Este grupo constituyó toda una generación de revolucionarios demócratas, ardientes luchadores contra la autocracia, tales como Chernishevski, Dobroliúbov y otros. (Ed.)

curso de la revolución, como en sostenernos lo mejor posible hasta que despertara el proletariado de Europa occidental. Esa tarea la hemos realizado. En ese sentido, camaradas, podemos decir ya que lo hemos hecho mucho mejor que los hombres que hicieron la Revolución Francesa, que fue derrotada por una alianza de países monárquicos y retrógrados. La Revolución Francesa, como poder de las capas más bajas de la burguesía de la época sólo logró mantenerse un año y no consiguió despertar en seguida un movimiento similar en otros países. No obstante, tuvo gran significado para la burguesía, para la democracia burguesa, y todo el desarrollo de la humanidad civilizada durante el siglo XIX provino de la gran Revolución Francesa y a ella se lo debe todo.

Nosotros lo hemos hecho mucho mejor. En un año hemos alcanzado a hacer por el nuevo régimen proletario mucho más de lo que se hizo en el mismo lapso por el desarrollo de la democracia burguesa; y lo hicimos con tan buen resultado, que ya hoy el movimiento en Rusia, cuyo comienzo se debió a una serie de circunstancias especiales más que a mérito nuestro, a condiciones especiales que colocaron a Rusia entre dos gigantes imperialistas del mundo civilizado moderno, ese movimiento y el triunfo del poder soviético durante el último año lograron tanto, que el propio movimiento llegó a ser internacional; se ha constituido la Internacional Comunista, se han desmoronado las consignas y los ideales de la antigua democracia burguesa, y hoy no hay un solo político conciente en el mundo, cualquiera sea su partido, que no vea que la revolución socialista mundial ha comenzado, que realmente tiene lugar. (*Aplausos.*)

Camaradas, al referirme a cómo dejamos muy atrás el aspecto teórico del problema para pasar ahora a su solución práctica, me alejé un tanto del tema. Tenemos un año de experiencia y hemos realizado ya muchísimo más por la victoria del proletariado y de su revolución que lo realizado en un año de dictadura de demócratas burgueses por la victoria de la democracia burguesa en todo el mundo a fines del penúltimo siglo. Pero además, durante ese año hemos adquirido una enorme experiencia práctica. Ello nos permite, si no calcular con absoluta precisión cada uno de nuestros pasos, por lo menos señalar el ritmo de desarrollo, su velocidad, ver sus dificultades reales y dar los pasos concretos que nos conducirán de una victoria parcial a otra, en el derrocamiento de la burguesía.

Al mirar hacia atrás, vemos cuáles son los errores que debemos corregir. Vemos claramente qué es lo que debemos construir y cómo debemos construirlo en el futuro. Por eso nuestra resolución no se limita a proclamar la necesidad de gubernamentalizar los sindicatos, a proclamar los principios de la dictadura del proletariado y la necesidad de que nosotros marchemos, como se afirma en un pasaje de la resolución, "inevitablemente a la fusión de las organizaciones sindicales con los organismos estatales". Eso, ya lo sabíamos teóricamente, lo enunciamos antes de Octubre y debimos haberlo enunciado aún antes. Pero eso no basta. El fondo del problema ha cambiado para un partido que aborda la tarea concreta de construir el socialismo, para sindicatos que ya han creado organismos para dirigir la industria en el orden nacional, estatal, que ya han constituido el Consejo Superior de Economía Nacional y que, a costa de miles de errores, han adquirido miles de partículas de experiencia en organización.

Ahora ya no podemos limitarnos a proclamar la dictadura del proletariado. Hay que gubernamentalizar los sindicatos; tienen que fusionarse con los órganos del poder del Estado. Hay que confiarles íntegramente la tarea de construir la gran industria. Pero aun no es suficiente.

Debemos también tener en cuenta nuestra experiencia práctica para considerar la situación actual inmediata. Esa es la esencia de nuestra tarea en este momento, y a ello se refiere la resolución, cuando dice que si los sindicatos intentaran ahora asumir arbitrariamente funciones de gobierno, no causarían más que confusión. Ya hemos sufrido bastante por cosas de este tipo. Hemos luchado bastante contra las supervivencias del maldito régimen burgués, contra las tendencias anarquistas y egoístas de los pequeños propietarios, que están profundamente arraigadas aun entre los obreros.

Ninguna muralla china separó jamás a los obreros de la vieja sociedad y han conservado en buena medida la mentalidad tradicional de la sociedad capitalista. Los obreros están construyendo una nueva sociedad, sin haberse transformado en hombres nuevos, sin haberse quitado la suciedad del viejo mundo; todavía están hundidos hasta las rodillas en esa suciedad. Sólo podemos soñar en quitar esa suciedad. Sería completamente utópico pensar que ello puede lograrse en seguida; sería tan utópico que en la práctica no haría más que postergar el socialismo.

No, no es así como pensamos construir el socialismo. Construimos mientras aun pisamos el suelo de la sociedad capitalista, luchando contra todas esas debilidades e insuficiencias que también tienen los trabajadores, y que arrastran hacia abajo al proletariado. Hay muchos antiguos hábitos y costumbres separatistas del pequeño propietario en esta lucha, y todavía palpamos los efectos del antiguo adagio: "Cada uno para sí y Dios para todos". Mucho de esto había en cada sindicato, en cada fábrica, que a menudo sólo se preocupaban de sí mismos y dejaban el resto al cuidado de Dios. Hemos pasado por todo eso, y ahora pagamos las costas. Fue origen de tantos errores, de tantos terribles errores, que ahora, con la fuerza de esa experiencia, alertamos a nuestros camaradas del modo más categórico contra toda acción arbitraria en este terreno. Insistimos. En lugar de construir el socialismo, significaría que todos habríamos sucumbido a las debilidades del capitalismo.

Ya hemos aprendido a valorar las dificultades de la tarea que debemos emprender. Estamos en el mismo corazón de la construcción del socialismo, y en beneficio de esta obra fundamental, nos pronunciamos contra toda acción arbitraria. Hay que alertar a los obreros con conciencia de clase contra acciones arbitrarias de este tipo. Es necesario decirles que no podemos fusionar en seguida, de golpe, los sindicatos con los organismos estatales. Sería un error. No es así como hay que abordar la tarea.

Sabemos ya que el proletariado ha promovido a varios miles, quizá a varios cientos de miles de obreros al gobierno del Estado. Sabemos que la nueva clase, el proletariado, tiene ahora representantes en todas las ramas de la dirección estatal, en cada sección de empresas ya socializadas o por socializar, y en cada rama de la economía. El proletariado también lo sabe; ha emprendido la tarea en forma práctica. Ahora comprende que tenemos que continuar por ese mismo camino, que tenemos que recorrer todavía un trecho bastante largo antes de poder decir que los sindicatos de los trabajadores se han fusionado de manera definitiva con el aparato estatal. Ello sucederá cuando los obreros se hagan cargo totalmente de todos los órganos de coerción de una clase sobre otra. Y así será, estamos seguros de ello.

Queremos ahora concentrar toda la atención de ustedes en la próxima tarea práctica. Debemos seguir ampliando la participa-

ción de los trabajadores en la dirección económica y en la estructuración de una nueva industria. Si no hacemos frente a este problema, si no convertimos a los sindicatos en organismos que eduquen a diez veces más personas que hoy para participar directamente en la dirección del Estado, no podremos llevar hasta el fin la tarea de construir el comunismo. Esto es muy claro. Está planteado en nuestra resolución, y es un asunto sobre el cual quiero llamar la atención de ustedes en particular.

En esta revolución, la más grande de la historia, al tomar el proletariado el poder en sus propias manos, todas las funciones de los sindicatos sufren un cambio profundo. Los sindicatos se convierten en los principales constructores de la nueva sociedad, porque sólo el pueblo, que asciende a millones, puede construir esta nueva sociedad. En la época de la servidumbre, esos constructores ascendían a centenares; en la época del capitalismo, los constructores del Estado ascendían a miles y decenas de miles. La revolución socialista sólo podrá realizarse con la participación práctica, activa y directa de decenas de millones de trabajadores en la dirección del Estado. Ese es nuestro objetivo, pero todavía no lo hemos alcanzado.

Los sindicatos deben saber que existe una tarea superior y mucho más importante que esas tareas que en parte aún tienen vigencia y en parte ya han caducado, y que de cualquier modo, incluso si aun tienen vigencia, para nosotros son de menor importancia: registros, fijación de normas de trabajo, fusión de organizaciones. Esta tarea consiste en enseñar a las masas el arte de gobernar, no con libros, no con conferencias o actos públicos, sino con la experiencia, de modo que en lugar de ser sólo la vanguardia del proletariado la dedicada a dirigir y organizar, más y más gente nueva se incorpore a las reparticiones de gobierno, y que esta nueva promoción sea reforzada con otras diez más similares. Esta puede parecer una tarea muy grande y difícil. Pero si nos detenemos a pensar con qué rapidez la experiencia de la revolución nos permitió hacer frente a enormes tareas que se nos fueron presentando desde la Revolución de Octubre, y qué ansias de saber manifiestan los trabajadores que no tenían acceso al saber ni necesidad de él, dicha tarea no nos parecerá ya tan abrumadora.

Veremos que podemos hacer frente a esta tarea y enseñar a

un gran número de trabajadores cómo gobernar el Estado y dirigir la industria. Descubriremos que podemos desarrollar la labor práctica y destruir ese nocivo prejuicio que durante décadas y siglos fue inculcado a los obreros, a saber, que gobernar el Estado es atribución de una minoría privilegiada, que es un arte especial. Eso es falso. Es inevitable que cometamos errores; pero ahora cada error servirá de enseñanza no para puñados de estudiantes que siguen algún curso teórico de administración del Estado, sino para millones de trabajadores que experimentarán en carne propia cada uno de los errores, que comprobarán personalmente que enfrentan la urgente tarea de registrar y distribuir los productos, de aumentar la productividad del trabajo, que comprobarán que el poder está en sus manos y que nadie los ayudará si no se ayudan a sí mismos. Esa es la nueva mentalidad que despierta en la clase obrera; esta es la nueva tarea, de enorme importancia histórica, que se plantea al proletariado, y que debe, más que ninguna otra, penetrar en la mente de los miembros de los sindicatos y de los dirigentes del movimiento sindical. No son sindicatos solamente. Hoy son sindicatos sólo en cuanto están agrupados dentro del único marco posible en el viejo régimen capitalista y en cuanto agrupan a un gran número de trabajadores. Pero su tarea es hacer avanzar a esos millones y decenas de millones de trabajadores de formas simples de actividad a formas superiores, hacer surgir incansablemente nuevas fuerzas de la reserva de trabajadores y promoverlas incansablemente a las tareas más difíciles; educar de esta manera a una masa cada vez más grande en la tarea de dirigir el Estado; identificarse con la lucha del proletariado que instauró la dictadura y la mantiene ante el mundo entero, ganándose día a día en todos los países la simpatía de más obreros industriales y socialistas que hasta ayer toleraban las órdenes de los socialtraidores y los socialdefensistas, pero que hoy aceptan cada vez más la bandera del comunismo y de la Internacional Comunista.

Sostengan esa bandera y al mismo tiempo amplíen constantemente las filas de los constructores del socialismo. Recuerden que la tarea de los sindicatos es construir una nueva vida y educar a millones y decenas de millones de obreros, que aprenderán con su propia experiencia a no cometer errores y que abandonarán los viejos prejuicios, que aprenderán con su propia experiencia a

gobernar el Estado y dirigir la producción. Esta es la única garantía segura de que la causa del socialismo triunfará en forma definitiva, cerrando toda posibilidad de volver al pasado.

Publicado como comunicado de prensa el 21 de enero en *Ekonomicheskaja Zhizn*, núm. 14 y el 22, 24 y 25 de enero de 1919 en *Pravda*, núms. 15 y 16.

Publicado en 1921 en el libro *II Congreso de toda Rusia de sindicatos*. Versión taquigráfica.

Se publica de acuerdo con el texto del libro cotejado con la versión taquigráfica y el texto de los diarios.



## CARTA A LOS OBREROS DE EUROPA Y NORTEAMÉRICA\*

Camaradas, al final de mi carta a los obreros norteamericanos del 20 de agosto de 1918, decía que nos encontramos en una fortaleza sitiada esperando que llegue la ayuda de otros destacamentos de la revolución socialista mundial. Los obreros —añadía— rompen con sus socialtraidores, los Gompers y los Renner. Los obreros marchan lenta pero firmemente hacia la táctica comunista y bolchevique.

Han pasado menos de cinco meses desde que escribí estas palabras y hay que decir que, durante ese lapso, dado que los obreros de diversos países se han volcado al comunismo y al bolchevismo, la revolución proletaria mundial ha madurado con extraordinaria rapidez.

En ese entonces, el 20 de agosto de 1918, nuestro partido, el partido bolchevique, era el único que había roto resueltamente con la vieja Internacional. La II Internacional de 1889-1914, que se derrumbó tan vergonzosamente durante la guerra imperialista de 1914-1918. Nuestro partido fue el único que tomó sin reservas el nuevo camino y se apartó del socialismo y de la socialdemocracia, que se cubrieron de oprobio con su alianza con la burguesía rapaz, para abrazar el comunismo; se apartó del reformismo pe-

\* Este trabajo, por su carácter, tiene relación con la "Carta a los obreros norteamericanos" (véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, tomo XXIX).

El mensaje de Lenin a los obreros de Europa y Norteamérica orientó a los elementos proletarios de avanzada a cohesionarse en torno de los partidos comunistas y a agrupar sus fuerzas en la lucha contra el imperialismo internacional. En la prensa extranjera la carta se publicó en la revista *Die Aktion* del mes de marzo y en el fascículo de abril de la revista *Die Arbeiter-Rat* que aparecieron en Berlín en 1919. También se publicó en inglés en edición aparte. (*Ed.*)

queñoburgués y del oportunismo, de los que estaban y están impregnados los partidos socialdemócratas y los partidos socialistas oficiales, para abrazar una táctica verdaderamente proletaria, verdaderamente revolucionaria.

Hoy, 12 de enero de 1919, vemos ya muchos partidos comunistas proletarios, no sólo dentro de los límites del antiguo imperio zarista —en Letonia, Finlandia y Polonia, por ejemplo— sino también en Europa occidental, en Austria, Hungría, Holanda y, por último, en Alemania. La fundación de la III Internacional, de la *Internacional Comunista*, verdaderamente proletaria, verdaderamente internacionalista, verdaderamente revolucionaria, se convirtió en realidad cuando la "Liga Espartaco" de Alemania, con dirigentes tan famosos y conocidos mundialmente, con defensores tan fieles de la clase obrera como Liebknecht, Rosa Luxemburgo, Clara Zetkin y Franz Mehring, rompió definitivamente con socialistas como los Scheidemann y los Südekum, esos socialchovinistas (socialistas de palabra y chovinistas en los hechos), que se cubrieron de vergüenza para siempre al aliarse con la rapaz burguesía imperialista de Alemania y con Guillermo II. Se convirtió en realidad cuando la "Liga Espartaco" cambió su nombre por el de "Partido Comunista de Alemania". Aunque aún no ha sido oficialmente inaugurada, la III Internacional en realidad existe.

Ningún obrero con conciencia de clase, ningún socialista sincero puede dejar de ver ahora con qué cobardía traicionaron al socialismo quienes, como los mencheviques y los "socialistas revolucionarios" en Rusia, los Scheidemann y los Südekum en Alemania, los Renaudel y los Vandervelde en Francia, los Henderson y los Webb en Inglaterra, y los Gompers y Cía. en Norteamérica, apoyaron a "su" burguesía en la guerra de 1914-1918. La guerra se reveló plenamente como una guerra imperialista, reaccionaria, de rapiña, tanto por parte de Alemania como por parte de los capitalistas de Inglaterra, Francia, Italia y Norteamérica. Éstos empiezan ahora a pelearse por el botín, por el reparto de Turquía, de Rusia, de las colonias, de África y de Polinesia, de los Balcanes, etc., etc. Las palabras hipócritas de Wilson y sus partidarios sobre la "democracia" y "sociedad de las naciones" quedan desenmascaradas con asombrosa rapidez cuando vemos la ocupación de la margen izquierda del Rin por la burguesía francesa, la ocupación de Turquía (Siria y Mesopotamia) y parte de Rusia (Siberia, Arjánguelsk, Bakú, Krasnovodsk, Ashjabad, etc., etc.) por los capitalistas

franceses, ingleses y norteamericanos, y la creciente animosidad entre Italia y Francia, Francia e Inglaterra, Inglaterra y Norteamérica, Norteamérica y Japón, por el reparto del botín.

Al lado de los cobardes, y mezquinos "socialistas", en quienes han calado profundamente los prejuicios de la democracia burguesa, quienes defendieron ayer a "sus" gobiernos imperialistas y hoy se limitan a formular "protestas" platónicas contra la intervención armada en Rusia; al lado de esos "socialistas", existe en los países de la Entente un número creciente de personas que han emprendido el camino comunista, el camino de MacLean, Debs, Loriot, Lazzari y Serrati. Estas personas han comprendido que para poder aplastar al imperialismo y asegurar el triunfo del socialismo y una paz duradera, hay que derrocar a la burguesía, abolir los parlamentos burgueses e instaurar el poder soviético y la dictadura del proletariado.

En ese entonces, el 20 de agosto de 1918, la revolución proletaria se circunscribía a Rusia, y el "poder soviético", es decir, el régimen bajo el cual los Soviets de diputados obreros, soldados y campesinos están investidos de todo el poder, parecía ser todavía (y en realidad lo era) una institución exclusivamente rusa.

Ahora, 12 de enero de 1919, vemos un poderoso movimiento "soviético", no sólo en partes del antiguo imperio zarista, como por ejemplo, Letonia, Polonia y Ucrania, sino también en países de Europa occidental, tanto en países neutrales (Suiza, Holanda, Noruega) como en países que han sufrido la guerra (Austria, Alemania). La revolución en Alemania —uno de los países capitalistas más adelantados y, por ello, particularmente importante y característico— tomó en seguida formas "soviéticas". Todo el desarrollo de la revolución alemana, y en particular la lucha de los "espartaquistas", es decir, de los verdaderos y únicos representantes del proletariado, contra la alianza de esos canallas traidores —los Scheidemann y los Südekum— con la burguesía; todo ello demuestra claramente cómo la historia planteó el problema con relación a Alemania.

"Poder soviético" o Parlamento burgués, no importa bajo qué rótulo aparezca (Asamblea "Nacional" o "Constituyente").

Así es cómo la historia universal ha planteado el problema. Esto puede y debe afirmarse sin temor a exagerar.

El "poder soviético" es el segundo paso histórico mundial, o etapa, del desarrollo de la dictadura del proletariado. El primer

paso fue la Comuna de París. El genial análisis de su carácter e importancia que hizo Marx en su obra *La guerra civil en Francia* demostró que la Comuna había creado un nuevo tipo de Estado, un Estado proletario. Todo Estado, incluida la república más democrática, no es sino una máquina para la represión de una clase por otra. El Estado proletario es una máquina para la represión de la burguesía por el proletariado. Esa represión es necesaria debido a la resistencia furiosa, desesperada, que oponen los terratenientes y los capitalistas, toda la burguesía y todos sus lacayos, todos los explotadores, que no se detienen ante nada cuando se inicia su derrocamiento, cuando comienza la expropiación de los expropiadores.

El Parlamento burgués, aun el más democrático en la república más democrática, en la que se preserva la propiedad y el poder de los capitalistas, es una máquina para la represión de millones de trabajadores por pequeños grupos de explotadores. Los socialistas, los combatientes por la liberación de los trabajadores de la explotación, tuvimos que utilizar los parlamentos burgueses como una tribuna, como una base para la labor de propaganda, agitación y organización, mientras nuestra lucha se circunscribió al marco del régimen burgués. Ahora, cuando la historia universal ha puesto sobre el tapete la cuestión de destruir todo ese régimen, de derrocar y reprimir a los explotadores, de pasar del capitalismo al socialismo, circunscribirse al parlamentarismo burgués, a la democracia burguesa, presentarla como "democracia" en general, ocultar su carácter burgués, olvidar que el sufragio universal es un instrumento del Estado burgués en tanto existe la propiedad capitalista, sería traicionar ignominiosamente al proletariado, desertar a las filas de su enemigo de clase, la burguesía, y ser un traidor y un renegado.

Las tres tendencias en el socialismo mundial de las cuales la prensa bolchevique ha hablado incesantemente desde 1915, se destacan hoy con particular claridad sobre el fondo de la lucha sangrienta y la guerra civil en Alemania.

El nombre de Karl Liebknecht es conocido por los obreros de todos los países. En todas partes, y sobre todo en los países de la Entente, este nombre es símbolo de la abnegación de un dirigente por los intereses del proletariado, de fidelidad a la revolución socialista. Este nombre es símbolo de una lucha verdaderamente sincera, verdaderamente dispuesta al sacrificio, implacable, contra

franceses, ingleses y norteamericanos, y la creciente animosidad entre Italia y Francia, Francia e Inglaterra, Inglaterra y Norteamérica, Norteamérica y Japón, por el reparto del botín.

Al lado de los cobardes, y mezquinos "socialistas", en quienes han calado profundamente los prejuicios de la democracia burguesa, quienes defendieron ayer a "sus" gobiernos imperialistas y hoy se limitan a formular "protestas" platónicas contra la intervención armada en Rusia; al lado de esos "socialistas", existe en los países de la Entente un número creciente de personas que han emprendido el camino comunista, el camino de MacLean, Debs, Loriot, Lazzari y Serrati. Estas personas han comprendido que para poder aplastar al imperialismo y asegurar el triunfo del socialismo y una paz duradera, hay que derrocar a la burguesía, abolir los parlamentos burgueses e instaurar el poder soviético y la dictadura del proletariado.

En ese entonces, el 20 de agosto de 1918, la revolución proletaria se circunscribía a Rusia, y el "poder soviético", es decir, el régimen bajo el cual los Soviets de diputados obreros, soldados y campesinos están investidos de todo el poder, parecía ser todavía (y en realidad lo era) una institución exclusivamente rusa.

Ahora, 12 de enero de 1919, vemos un poderoso movimiento "soviético", no sólo en partes del antiguo imperio zarista, como por ejemplo, Letonia, Polonia y Ucrania, sino también en países de Europa occidental, tanto en países neutrales (Suiza, Holanda, Noruega) como en países que han sufrido la guerra (Austria, Alemania). La revolución en Alemania —uno de los países capitalistas más adelantados y, por ello, particularmente importante y característico— tomó en seguida formas "soviéticas". Todo el desarrollo de la revolución alemana, y en particular la lucha de los "espartaquistas", es decir, de los verdaderos y únicos representantes del proletariado, contra la alianza de esos canallas traidores —los Scheidemann y los Südekum— con la burguesía; todo ello demuestra claramente cómo la historia planteó el problema con relación a Alemania.

"Poder soviético" o Parlamento burgués, no importa bajo qué rótulo aparezca (Asamblea "Nacional" o "Constituyente").

Así es cómo la *historia universal* ha planteado el problema. Esto puede y debe afirmarse sin temor a exagerar.

El "poder soviético" es el segundo paso histórico mundial, o etapa, del desarrollo de la dictadura del proletariado. El primer

paso fue la Comuna de París. El genial análisis de su carácter e importancia que hizo Marx en su obra *La guerra civil en Francia* demostró que la Comuna había creado un *nuevo tipo* de Estado, un *Estado proletario*. Todo Estado, incluida la república más democrática, no es sino una máquina para la represión de una clase por otra. El Estado proletario es una máquina para la represión de la burguesía por el proletariado. Esa represión es necesaria debido a la resistencia furiosa, desesperada, que oponen los terratenientes y los capitalistas, toda la burguesía y todos sus lacayos, todos los explotadores, que no se detienen ante nada cuando se inicia su derrocamiento, cuando comienza la expropiación de los expropiadores.

El Parlamento burgués, aun el más democrático en la república más democrática, en la que se preserva la propiedad y el poder de los capitalistas, es una máquina para la represión de millones de trabajadores por pequeños grupos de explotadores. Los socialistas, los combatientes por la liberación de los trabajadores de la explotación, tuvimos que utilizar los parlamentos burgueses como una tribuna, como una base para la labor de propaganda, agitación y organización, mientras nuestra lucha se circunscribió al marco del régimen burgués. Ahora, cuando la historia universal ha puesto sobre el tapete la cuestión de destruir todo ese régimen, de derrocar y reprimir a los explotadores, de pasar del capitalismo al socialismo, circunscribirse al parlamentarismo burgués, a la democracia burguesa, presentarla como "democracia" en general, ocultar su carácter *burgués*, olvidar que el sufragio universal es un instrumento del Estado burgués en tanto existe la propiedad capitalista, sería traicionar ignominiosamente al proletariado, desertar a las filas de su enemigo de clase, la burguesía, y ser un traidor y un renegado.

Las tres tendencias en el socialismo mundial de las cuales la prensa bolchevique ha hablado incesantemente desde 1915, se destacan hoy con particular claridad sobre el fondo de la lucha sangrienta y la guerra civil en Alemania.

El nombre de Karl Liebknecht es conocido por los obreros de todos los países. En todas partes, y sobre todo en los países de la Entente, este nombre es símbolo de la abnegación de un dirigente por los intereses del proletariado, de fidelidad a la revolución socialista. Este nombre es símbolo de una lucha verdaderamente sincera, verdaderamente dispuesta al sacrificio, implacable, contra

el capitalismo. Este nombre es símbolo de una lucha intransigente contra el imperialismo, no de palabra, sino en los hechos; de una lucha dispuesta al sacrificio, precisamente en el momento en que "su" país está ensobrecido por las victorias imperialistas. Con Liebknecht y los "espartaquistas" están todos los socialistas alemanes honrados y verdaderamente revolucionarios, todos los mejores hombres, los más fieles al proletariado, las masas explotadas que bullen de indignación y que están más dispuestas cada día a lanzarse a la revolución.

Contra Liebknecht están los Scheidemann, los Südekum y toda la pandilla de lacayos despreciables del kaiser y de la burguesía. Son tan traidores al socialismo como los Gompers y los Víctor Berger, los Henderson y los Webb, los Renaudel y los Vandervelde. Representan esa capa alta de obreros a quienes sobornó la burguesía, aquellos a quienes nosotros, los bolcheviques, llamábamos (aplicándolo a los Südekum rusos, a los mencheviques) "agentes de la burguesía en el movimiento obrero" y a quienes los mejores socialistas de Norteamérica dieron el magnífico, expresivo y muy adecuado título de *labour lieutenants of the capitalist class*, "lugartenientes obreros de la clase capitalista". Representan el *novísimo*, "moderno" tipo de traición al socialismo, pues en todos los países civilizados, adelantados, la burguesía roba —mediante la opresión colonial u obteniendo "ventajas" financieras de pueblos débiles, formalmente independientes—, saquea a una población muchas veces superior a la de "su" país. Ese es el factor económico que permite a la burguesía imperialista obtener "superbeneficios", parte de los cuales se destinan a sobornar a la capa más alta del proletariado y convertirla en pequeña burguesía reformista, oportunista, temerosa de la revolución.

Entre los espartaquistas y los partidarios de Scheidemann están los vacilantes, los pusilánimes "kautskistas", "independientes" de palabra, pero en los hechos, enteramente y en toda la línea, *dependientes*, hoy de la burguesía y de los partidarios de Scheidemann, y mañana de los espartaquistas. Algunos siguen a los primeros y otros a los segundos. Son gente sin ideas, sin firmeza, sin política, sin honor, sin conciencia, encarnación viva del desconcierto de filisteos que apoyan de palabra la revolución socialista, pero que en realidad son incapaces de comprenderla una vez que empieza, y que defienden como renegados la "democracia" en general, es decir, defienden en la práctica la democracia burguesa.

En cada país capitalista todo obrero que piensa podrá percibir —en una situación que varía según las condiciones nacionales e históricas— estas mismas tres corrientes fundamentales entre los socialistas y entre los sindicalistas, pues la guerra imperialista y la incipiente revolución proletaria mundial, engendran idénticas tendencias ideológicas y políticas en todo el mundo.

\* \* \*

Las líneas anteriores fueron escritas antes del brutal y cobarde asesinato de Karl Liebknecht y Rosa Luxemburgo por el gobierno de Ebert y Scheidemann. Esos verdugos, inclinados servilmente ante la burguesía, permitieron que los guardias blancos alemanes, los perros guardianes de la sagrada propiedad capitalista, linchasen a Rosa Luxemburgo, asesinasen a Karl Liebknecht, baleándolo por la espalda, con el pretexto claramente falso, de que intentó "fugar" (el zarismo ruso recurrió muchas veces a ese pretexto para asesinar a prisioneros durante la sanguinaria represión de la revolución de 1905). Al mismo tiempo, esos verdugos protegen a los guardias blancos con la autoridad de un gobierno que se proclama enteramente inocente y situado por encima de las clases! No hay palabras para expresar toda la ignominia y vileza de este crimen, perpetrado por presuntos socialistas. Por lo visto, la historia ha elegido un camino en el que el papel de "lugartenientes obreros de la clase capitalista" debe ser representado hasta el "último grado" de ferocidad, ignominia y vileza. ¡Que los *gaznápiros* kautskistas hablen en su periódico *Freiheit* \* de un "tribunal" de representantes de "todos" los partidos "socialistas" (estos espíritus serviles insisten en que los asesinos como Scheidemann son socialistas)! Estos campeones de la necedad filisteas y de la cobardía pequeñoburguesa ni siquiera comprenden que un tribunal es un órgano del poder estatal y que la lucha y la guerra civil en Alemania se libran, precisamente, para decidir en manos de quién quedará ese poder: en manos de la burguesía, a la que "sirven" los Scheidemann como asesinos e instigadores de pogroms, los Kautsky como glorificadores de la "democracia pura", o en manos del proletariado, que de-

\* *Die Freiheit* ("La libertad"), diario, órgano del Partido Socialdemócrata Independiente de Alemania (centrista). Apareció en Berlín desde el 15 de noviembre de 1918 hasta el 30 de setiembre de 1922. (Ed.)

rocará a los explotadores capitalistas y aplastará su resistencia.

La sangre de los mejores representantes de la Internacional proletaria mundial, de los inolvidables dirigentes de la revolución socialista internacional, templará a nuevas y nuevas masas obreras para la lucha de vida o muerte. Y esta lucha conducirá a la victoria. En el verano de 1917, nosotros vivimos en Rusia las "jornadas de julio", cuando los Scheidemann rusos, los mencheviques y los eseristas, también proporcionaban protección "estatal" para la "victoria" de los guardias blancos sobre los bolcheviques, y cuando los cosacos lincharon al obrero Vóinov en las calles de Petrogrado por distribuir volantes bolcheviques\*. Sabemos por experiencia con qué rapidez esas "victorias" de la burguesía y de sus lacayos curan al pueblo de sus ilusiones en la democracia burguesa, el "sufragio universal", etc., etc.

\* \* \*

La burguesía y los gobiernos de la Entente parecen ahora vacilar. Un sector ve que ya cunde la desmoralización en las tropas de los aliados en Rusia, que ayudan a los guardias blancos y están al servicio de la más negra reacción monárquica y terrateniente; comprende que la continuación de la intervención armada y los intentos de vencer a Rusia —lo que significaría el mantenimiento de un ejército de ocupación de un millón de hombres por un largo tiempo— es la forma más rápida y segura de llevar la revolución proletaria a los países de la Entente. El ejemplo de las tropas de ocupación alemanas en Ucrania es bastante convincente.

Otro sector de la burguesía de los países de la Entente persiste en su política de intervención armada en Rusia, de "cerco económico" (Clemenceau) y de la estrangulación de la República Soviética. Toda la prensa al servicio de esa burguesía, es decir, la mayoría de los diarios de Inglaterra y de Francia comprados por los capitalistas, augura un rápido derrumbe del poder soviético,

\* Lenin se refiere al bárbaro asesinato del bolchevique I. A. Vóinov, activo corresponsal y obrero de la imprenta de *Pravda*, ocurrido el 6 (19) de julio de 1917. Después de que los cadetes militares destruyeron la Redacción del periódico *Pravda*, Vóinov participó durante las jornadas de julio en Petrogrado en la impresión de *Listok Pravdi* ("Boletín de *Pravda*") y fue asesinado durante la distribución de este boletín en la calle Shpálnaia (hoy calle Vóinov). (Ed.)

pinta horrores del hambre en Rusia, miente hablando de "desórdenes" y de la "inestabilidad" del gobierno soviético. Las tropas de los guardias blancos, de los terratenientes y los capitalistas, a las que la Entente ayuda con oficiales, pertrechos bélicos, dinero y destacamentos auxiliares, están aislando las zonas del centro y el norte de Rusia, donde reina el hambre, de las regiones más fértiles, Siberia y el Don.

Los sufrimientos de los obreros hambrientos de Petrogrado y Moscú, de Ivánovo-Voznesensk y de otros centros obreros son realmente grandes. Las masas obreras jamás podrían soportar tales sufrimientos, como el tormento del hambre a que los condena la intervención armada de la Entente (a menudo encubierta con hipócritas promesas de no enviar "sus" tropas, mientras siguen enviando tropas "negras" y, además, pertrechos, dinero y oficiales), si no comprendieran que defienden la causa del socialismo en Rusia y en el mundo entero.

Las tropas "aliadas" y de los guardias blancos se han apoderado de Arjánguelsk, Perm, Orenburgo, Rostov del Don, Bakú y Ashjabad, pero el "movimiento soviético" ha ganado Riga y Járkov. Letonia y Ucrania se convierten en repúblicas soviéticas. Los obreros ven que sus grandes sacrificios no son vanos, que el triunfo del poder soviético se aproxima, se amplía, se extiende y se fortalece en todo el mundo. Cada mes de dura lucha y pesados sacrificios robustece la causa del poder soviético en todo el mundo y debilita a sus enemigos, los explotadores.

Los explotadores son aún bastante fuertes como para asesinar y linchar a los mejores dirigentes de la revolución proletaria mundial, para aumentar los sacrificios y el sufrimiento de los obreros en los países y regiones ocupados o conquistados. Pero los explotadores del mundo entero no son bastante fuertes para impedir la victoria de la revolución proletaria mundial, que liberará a la humanidad del yugo del capital y de la eterna amenaza de nuevas guerras imperialistas, inevitables bajo el capitalismo.

N. Lenin

21 de enero de 1919.

*Pravda*, núm. 16 e *Izvestia del*  
*EC de toda Rusia*, núm. 16, 24  
de enero de 1919.

Se publica de acuerdo con el  
manuscrito, cotejado con el texto  
de *Pravda*.

DISCURSO EN LA II CONFERENCIA DE DIRECTORES  
DE DIVISIONES DE ENSEÑANZA PARA ADULTOS  
DEPENDIENTES DE LOS DEPARTAMENTOS  
PROVINCIALES DE INSTRUCCIÓN  
PÚBLICA

24 DE ENERO DE 1919<sup>81</sup>

Camaradas, están reunidos aquí los representantes de los departamentos locales de enseñanza para adultos de los soviets provinciales. Lamentablemente, como no conozco a fondo el trabajo de ustedes, no es mucho lo que tengo que decir. ¡Saludo a este Congreso de directores de enseñanza para adultos; ustedes tienen que cumplir, por cierto, tareas importantes!

En nuestra escuela hay muchos maestros educados en el viejo estilo y esto dificulta la transformación del capitalismo en socialismo. Por extraño que parezca, muchas personas cultas nos ofrecen una enconada resistencia. Los que están habituados a considerar el viejo aparato estatal como su patrimonio, no se preocupan más que de sí mismos y sirven a la clase poseedora.

La enseñanza para adultos se encuentra en mejores condiciones que la escolar. En el Consejo de Comisarios del Pueblo, hemos discutido recientemente el problema de crear una comisión que unifique diversas organizaciones educacionales dispersas. La enseñanza para adultos es muy importante para la transformación de toda nuestra vida; hay que buscar nuevas vías.

Hay que reconocer que algunos representantes del poder soviético, nuevos y con poca experiencia, aplican con frecuencia viejos métodos y con ello comprometen al gobierno.

Considero que ustedes, dirigentes de enseñanza para adultos, tienen entre manos una tarea muy compleja. En nuestra labor de partido hemos establecido formas propias para influir ampliamente

te en las masas, pero deben estar coordinadas con los métodos educacionales, en particular con la escuela y sobre todo con la enseñanza para adultos. Esto no sucede siempre.

En su tarea de enseñanza para adultos ustedes cuentan con la ayuda de las masas trabajadoras, que tienen sed de aprender, lo que hace que resulte más fácil para ustedes hacerse comprender por ellos. En esta tarea, en particular con masas cuyo nivel cultural es muy bajo, no se puede correr. Deben procurar trabajar más estrechamente con las organizaciones del partido, como órganos de propaganda, y ganar a las masas para la campaña de enseñanza para adultos. Si la iniciativa de las masas encuentra en ustedes la debida simpatía, pueden esperarse los mejores resultados.

Permítanme que les salude y les desee el mayor de los éxitos.

*Vneshkólnoie Obrazovanié*, número 2-3, febrero-marzo de 1919.

Se publica de acuerdo con el texto de la revista.

## ¡TODOS A TRABAJAR EN EL ABASTECIMIENTO DE VIVERES Y EL TRASPORTE!

En la última sesión del CEC tuve oportunidad de señalar que el semestre que comienza sería particularmente penoso para la República Soviética. En el primer semestre de 1918 logramos 28 millones de puds de cereales, y en el segundo 67 millones. Los primeros seis meses de 1919 serán más difíciles que los anteriores.

La escasez de víveres se agudiza; el tifus se convierte en una amenaza muy grave. Se requieren heroicos esfuerzos, pero lo que estamos haciendo dista mucho de ser suficiente.

¿Podremos salvarnos y mejorar la situación?

Evidentemente sí. La toma de Ufá y Orenburgo, nuestras victorias en el sur y el triunfo de la insurrección soviética en Ucrania\* abren perspectivas muy favorables.

*En estos momentos estamos en condiciones de conseguir mucho más cereal* que el que requiere la ración alimenticia para el semihambriento.

En la zona oriental se han acopiado ya millones de puds de cereales que están retenidos por el mal estado del transporte. En el sur, la liberación de toda la provincia de Vorónezh y parte de la región del Don de la dominación de los cosacos de Krasnov, permitirá acopiar cantidades considerables de cereales que superan nuestros cálculos anteriores. Por último, el excedente de cereales en Ucrania es realmente enorme y el gobierno soviético de Ucrania nos ofrece su ayuda.

\* En noviembre-diciembre de 1918 tuvo lugar el levantamiento de los obreros y campesinos ucranios que se sublevaron contra los invasores alemanes y el atamán Skoropadski, impuesto por ellos. Este huyó de Kiev el 14 de diciembre; el 3 de enero de 1919 el Ejército Rojo ocupaba Járkov y el 5 de febrero la capital de Ucrania, Kiev. (Ed.)

No sólo estamos en condiciones de salvarnos del hambre, sino de satisfacer plenamente a la población hambrienta de la Rusia no agrícola.

Todo el problema reside en el mal estado del transporte y la enorme escasez de trabajadores en la rama del abastecimiento de víveres.

Debemos realizar esfuerzos máximos y estimular la energía de las masas obreras. Debemos abandonar definitivamente la rutina de la vida y el trabajo diarios. Debemos reaccionar. Debemos iniciar *la movilización revolucionaria* de los trabajadores para el abastecimiento de víveres y el transporte; *no debemos limitarnos* al trabajo "corriente", sino ir más allá y descubrir nuevos métodos para obtener fuerzas adicionales.

En estos momentos tenemos fundadas razones para considerar, basándonos en los cálculos más "cautelosos" e incluso pesimistas, que una victoria sobre el hambre y el tifus en este semestre (y esa victoria es *completamente* posible), conducirá a un *mejoramiento radical* de toda la situación económica, porque el contacto establecido con Ucrania y Tashkent suprime las causas principales de la falta y escasez de materias primas.

Como es lógico, las masas hambrientas están agotadas, y ese agotamiento es a veces mayor de lo que puede soportar el hombre. Pero tenemos una salida, y es sin duda posible inyectar nuevas energías, tanto más porque el desarrollo de la revolución proletaria en todo el mundo es cada vez más evidente y promete mejorar de manera radical no sólo nuestra situación interna sino también la internacional.

Debemos reaccionar.

Es necesario que todas las organizaciones del partido, todos los sindicatos, todos los grupos gremiales de obreros organizados y aun los obreros no organizados, pero que están deseosos de "luchar" contra el hambre, todos los grupos de trabajadores soviéticos y ciudadanos en general, se formulen la siguiente pregunta:

¿Qué podemos hacer para ampliar e intensificar la campaña nacional contra el hambre?

¿No podemos remplazar el trabajo masculino por el femenino y disponer así de más hombres para las difíciles tareas de transporte y abastecimiento?

¿No podemos proporcionar comisarios para los talleres de reparación de locomotoras y trenes?

¿No podemos proporcionar trabajadores para el ejército de abastecimiento de víveres?

¿No debemos destinar a una de cada diez, o de cada cinco personas de nuestro medio, de nuestro grupo, fábrica, etc., para el ejército de abastecimiento de víveres o para un trabajo excepcionalmente difícil y arduo en los talleres ferroviarios?

¿No estamos, algunos de nosotros, ocupados en tareas de soviets o de otro tipo, a las que podríamos dedicar menos tiempo, o dejar de lado sin que por ello se vieran afectados los resortes básicos del Estado? ¿No tenemos la obligación de movilizar inmediatamente a todos esos trabajadores para destinarlos a las tareas de abastecimiento de víveres y transporte?

Que el mayor número posible de gente se ponga en movimiento y aseste un nuevo golpe a esa maldita máxima de la antigua sociedad capitalista, la máxima que hemos heredado de esa sociedad y que, en mayor o menor grado, nos contagia y corrompe a todos, la máxima que dice "cada uno para sí, y Dios para todos". Este legado que hemos recibido del capitalismo rapaz, sórdido y sanguinario, nos asfixia, nos aplasta, nos oprime, nos perjudica y anula más que nada en el mundo. No podemos librarnos en seguida de ese legado; habrá que declarar y organizar más de una campaña contra él.

Podemos salvar del hambre y del tifus a millones y decenas de millones de seres. La salvación está a mano. El hambre y el tifus que se ciernen sobre nosotros pueden ser vencidos y vencidos por completo. Sería absurdo, tonto y vergonzoso dejarse llevar por la desesperación; tomar decisiones atropelladas cada uno por su cuenta y cada uno como mejor le parece, nada más que "para salir del paso" de algún modo; empujar a los más débiles y abrirse camino sólo significaría desertar, abandonar a los camaradas enfermos y agotados y empeorar la situación general.

Hemos creado la firme base de un Ejército Rojo que ahora se ha abierto camino a través de increíbles dificultades, a través de la muralla de hierro de los ejércitos de los terratenientes y capitalistas, apoyados por los fabulosamente ricos multimillonarios ingleses y franceses, se ha abierto camino hacia las principales fuentes de materia prima, cereales, algodón y carbón. Esa base es el producto de un trabajo de nuevo tipo, de la propaganda política en el frente, de la organización de los comunistas de nuestro

ejército, de la abnegada organización de la lucha de los mejores representantes de la masa obrera.

Hemos logrado numerosas victorias tanto en el frente militar exterior como en el frente interno, en la lucha contra los explotadores, contra el sabotaje, y para desbrozar el difícil y arduo, pero justo camino de la construcción socialista. Estamos al borde de una victoria decisiva y total, tanto en Rusia como en el orden internacional.

Un pequeño esfuerzo más, y nos libraremos de las férreas garras del hambre.

Lo que hemos hecho y hacemos por el Ejército Rojo, también debemos hacerlo, y con redobladas energías, para acelerar, ampliar e intensificar el trabajo de abastecimiento de víveres y transporte. Todos nuestros mejores trabajadores deben volcarse a ese trabajo. Habrá lugar para todos los que quieran y puedan trabajar. Todo el que lo desee puede ayudar a lograr una victoria organizada y de masas sobre la devastación y el hambre; todas las fuerzas activas, todos los talentos, todas las especialidades, todos los oficios, todas las personas concientes pueden y deben encontrar ocupación en este ejército pacífico de trabajadores del abastecimiento de víveres y del transporte, ejército pacífico que para lograr una victoria completa, ahora debe apoyar al Ejército Rojo y consolidar y apuntalar sus victorias.

¡Todos a trabajar en el abastecimiento de víveres y el transporte!

26 de enero de 1919.

*Pravda*, núm. 19, 28 de enero de 1919.

Firmado: N. Lenin.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.



PROYECTO DE DECRETO DEL CCP  
SOBRE EL COOPERATIVISMO<sup>32</sup>

- I. Reunir informaciones sobre la aplicación real por las cooperativas de la línea política fundamental de los soviets, a saber:
- (1) no sólo en lo que se refiere a la incorporación a cooperativas de toda la población, sino también en cuanto al papel predominante de la población proletaria y semiproletaria en la conducción del movimiento cooperativo.
- (2) en lo que respecta a organizar el suministro y la distribución de tal modo, que los pobres (= proletarios + semiproletarios) obtengan efectivamente ventajas (mercancías, etc.) de la entrega de *todos* los excedentes de cereales al Estado.
- ad. I encomendar al departamento de cooperativas del CSEN de toda Rusia y al Comité de Abastecimiento reunir, junto con la Dirección Central de Estadística, dichas informaciones. Informe dentro de dos semanas.
- II. Encomendar al Comité de Abastecimiento la elaboración de las instrucciones sobre los representantes soviéticos en las cooperativas y que impulse la propaganda y organización para que esto se realice.
- III. Recomendar a las cooperativas obreras que envíen a la Dirección Central de Sindicatos una mayoría de delegados y que aseguren la incorporación de *comunistas* experimentados a ese organismo.
- IV. Enviar a Krestinski el proyecto de decreto sobre las comunas de consumidores.

Escrito el 28 de enero de 1919.  
Publicado por primera vez en  
1931, en *Léninski Sbornik*, XVIII.

Se publica de acuerdo con el  
manuscrito.

SOBRE LA SITUACIÓN DE LAS BIBLIOTECAS

PROYECTO DE DECRETO DEL CCP<sup>33</sup>

Encomendar al Departamento de Bibliotecas del **Comisariato del Pueblo de Instrucción Pública** que publique mensualmente y eleve al CCP un resumen de los datos sobre la aplicación real de los decretos del CCP del 7.VI.1918 y del 14.I.1919, sobre el aumento real del número de bibliotecas y salas de lectura y sobre el incremento de la difusión de los libros entre la población.

Escrito el 30 de enero de 1919.  
Publicado el 1 de febrero de  
1919 en *Izvestia del CEC de toda Rusia*, núm. 23.

Se publica de acuerdo con el  
manuscrito.

## MEDIDAS PARA LA TRANSICIÓN DEL SISTEMA BURGÜES COOPERATIVO DE ABASTECIMIENTO Y DISTRIBUCIÓN AL SISTEMA PROLETARIO COMUNISTA \*

El asunto de las cooperativas y de las comunas de consumidores (véase *Izvestia* del 2 de febrero), recientemente debatido en el Consejo de Comisarios del Pueblo, entraña el problema *más vital* del momento, las medidas de *transición* de las cooperativas burguesas a una asociación comunista de productores y consumidores, que agruparía a toda la población.

Supongamos que las cooperativas agrupan al 98 por ciento de la población. Esto sucede en el campo. ¿Las convierte esto en comunas?

No, si la cooperativa 1) proporciona utilidades (dividendos por las acciones, etc.) a un grupo particular de accionistas; 2) si conserva su propio aparato especial que cierra las puertas a la población en general y en particular al proletariado y al semiproletariado; 3) si al distribuir los productos agrícolas no da preferencia al semiproletariado sobre los campesinos medios, y a los campesinos medios sobre los ricos; 4) si no confisca el excedente de la producción agrícola primero a los campesinos ricos, y luego

\* Por indicación de Lenin la presente carta fue enviada a los Comisarios del Pueblo de Abastecimiento, de Finanzas y al CSEN. En *Izvestia del CEC de toda Rusia*, del 2 de febrero, que menciona Lenin, se publicó una nota informativa sobre el trabajo del Consejo de Comisarios del Pueblo, en la cual se reproducía la primera parte del decreto del CCP sobre el cooperativismo, del 28 de enero de 1919 (véase el presente tomo, pág. 304). Las indicaciones de Lenin sobre las medidas para la transición del sistema de "abastecimiento y distribución burgües cooperativo al sistema proletario comunista" se tradujeron en el decreto del Consejo de Comisarios del Pueblo "Sobre las comunas de consumidores", aprobado el 16 de marzo de 1919. (*Ed.*)

a los campesinos medios y no se apoya en el proletariado y en el semiproletariado, etc., etc.

Toda la dificultad de la tarea (y toda la *esencia* de esta tarea que ahora mismo enfrentamos) surge del hecho que tenemos que elaborar un sistema de medidas *prácticas* que rijan la *transición* de las antiguas cooperativas (obligatoriamente burguesas puesto que hay en ellas un grupo de *accionistas* que constituyen la *mayoría* de la población, y por otras razones) a una nueva y auténtica *comuna*. He aquí las medidas para la transición del sistema burgües cooperativo de abastecimiento y distribución al sistema proletario comunista.

- 1) Discutir este problema en la prensa;
- 2) organizar la actividad de todas las instituciones centrales y locales del poder soviético (en particular del Consejo Superior de Economía Nacional y demás Consejos Económicos, el Comisariato de Abastecimiento y los organismos de abastecimiento de víveres, la Dirección Central de Estadística y el Comisariato del Pueblo de Agricultura) para que aborden esta tarea;
- 3) encomendar al departamento de cooperativas del Consejo Superior de Economía Nacional, y a las instituciones enumeradas en el punto 2, que elaboren un *programa* de estas medidas y un formulario para recoger información sobre las medidas y los hechos que nos permitan impulsar esas medidas;
- 4) otorgar premios por el mejor programa de medidas, por el programa más práctico, por el formulario y el sistema mejores y más eficaces para recoger información sobre ello.

Escrito el 2 de febrero de 1919.  
Publicado por primera vez en  
1931, en *Léninski Sbórník*, XVIII.

Se publica de acuerdo con el  
manuscrito.

OTORGAMIENTO DE CONCESIONES  
PARA EL GRAN FERROCARRIL DEL NORTE\*

PROYECTO DE DECRETO DEL CCP

- 1) El CCP considera aceptable el trazado del ferrocarril y su plan general;
- 2) considera que las concesiones a representantes del capital extranjero en general, desde un punto de vista de principios, son admisibles en interés del desarrollo de las fuerzas productivas;
- 3) considera que esta concesión es deseable y que su realización es necesaria;
- 4) para acelerar la solución práctica y definitiva, se invita a los proponentes que presenten los comprobantes de sus vinculaciones con firmas capitalistas sólidas, capaces de llevar a cabo el trabajo y de proveer los materiales;
- 5) encomendar a una comisión especial, que al cabo de dos semanas presente el proyecto de acuerdo definitivo;
- 6) encomendar al Comisario de Guerra que al cabo de dos semanas presente las conclusiones desde el punto de vista estratégico y militar.

Escrito el 4 de febrero de 1919.  
Publicado por primera vez en  
1933, en *Léninski Sbornik*, XXIV.

Se publica de acuerdo con el  
manuscrito.

\* El problema de otorgar la concesión para el Gran Ferrocarril del Norte fue discutido por el Consejo de Comisarios del Pueblo en la sesión del 4 de febrero de 1919. El proyecto de resolución propuesto por Lenin fue aprobado con algunos agregados. La última frase está escrita en el manuscrito sobre el texto del proyecto y tachada por Lenin, evidentemente, antes de entregar el manuscrito al secretariado del CCP. Para más datos véase el presente tomo, nota 44. (Ed.)

В. И. Ленин. Проект.

Проект передачи в частные руки (на  
данных условиях) права на строительство и  
эксплуатацию железной дороги, соединяющей  
Сибирь с Москвой, и construction of the same (on  
the above conditions) to private hands.

Данный проект, в частности, касается  
"проблемы" строительства и эксплуатации  
этой линии в целях эксплуатации и  
обслуживания эксплуатации, эксплуатации, эксплуатации  
и т. д.

Проблема эта, в частности, касается  
эксплуатации права Ц.К.К., должна быть  
исполнена:  
1) исполнение и исполнение исполнения и т. д.  
2) исполнение и исполнение исполнения и т. д.  
3) исполнение и исполнение исполнения и т. д.

Данная работа представляет исполнение в  
частности исполнение и исполнение исполнения и т. д.

Но исполнение и исполнение исполнения и т. д.  
исполнение и исполнение исполнения и т. д.

И исполнение и исполнение исполнения и т. д.  
исполнение и исполнение исполнения и т. д.

Primera página del manuscrito de V. I. Lenin  
Al Comisariato del Pueblo de Instrucción Pública.  
Febrero 1919.

Tamaño reducido

## AL COMISARIATO DEL PUEBLO DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA\*

Les ruego trasmitan al Departamento de Bibliotecas (como los de bibliotecas de enseñanza para adultos, bibliotecas estatales, etc.) las observaciones adicionales que más abajo formulo sobre el problema que se debatió recientemente en el Consejo de Comisarios del Pueblo y me trasmitan cualquier sugerencia sobre el particular (como también las que les hagan llegar los departamentos correspondientes).

\* \* \*

La organización de bibliotecas, que, como es lógico, incluye las "isbas de lectura" y salas de todo tipo, etc., dedicadas a esta finalidad, etc., es una actividad que exige estimular la *emulación* entre las provincias, grupos, salas de lectura, etc.

Los *informes* precisos que el Consejo de Comisarios del Pueblo exige sobre el particular responden a *tres* objetivos:

- 1) que el poder soviético y todos los ciudadanos tengan pleno *conocimiento* sobre las medidas que se toman en este asunto;
- 2) que *la propia población* sea incorporada a esta tarea;
- 3) estimular la *emulación* entre quienes trabajan en las bibliotecas.

\* Como lo señaló N. Krúpskaia, Lenin envió una carta en febrero de 1919 al Departamento de Bibliotecas de la sección enseñanza para adultos del Comisariato del Pueblo de Instrucción Pública. Los conceptos expuestos en la carta fueron agregados al proyecto de decreto del CCP del 30 de enero de 1919 (véase el presente tomo, pág. 305), que contenía recomendaciones concretas para la publicación de informes sobre el trabajo de las bibliotecas. (Ed.)

Para cumplir estos requisitos es preciso preparar sin demora formularios y cuestionarios que faciliten la tarea.

En mi opinión los formularios deben ser preparados en el centro de dirección y luego reimpresos en cada provincia, que los distribuirá a los departamentos de instrucción pública, a todas las bibliotecas, salas de lectura, clubes, etc.

En los formularios deberán *destacarse* (se imprimirán, digamos en un tipo más grande que el normal) los datos cuya respuesta será *obligatoria*, y los responsables de las bibliotecas, etc., comparecerán ante un *tribunal* si esta condición no se cumple. La respuesta obligatoria será complementada con *muchas otras no obligatorias* (en el sentido de que la falta de respuesta no será penada con la comparecencia ante un tribunal).

Entre los datos que obligatoriamente deberán figurar en el formulario se incluirán, por ejemplo, la dirección de la biblioteca (o sala de lectura, etc.), los nombres del director y miembros de la dirección y sus respectivos domicilios, el número de libros y periódicos de que dispone el establecimiento, horarios de funcionamiento, etc. (las bibliotecas más importantes llenarán otros requisitos adicionales).

En los datos no obligatorios deben incluirse, como cuestionario, *todas* las mejoras que se aplican en Suiza, Norteamérica (y otros países), para *estimular* (con premios consistentes en colecciones de valor, obras completas, etc.) a quien presente el mayor número de sugerencias y mejor las ponga en práctica.

Por ejemplo: 1) ¿puede usted proporcionar datos precisos sobre la *circulación* de los libros en su biblioteca?; o bien, 2) ¿cuánta gente concurre a la sala de lectura del establecimiento?; 3) ¿cómo se hace el intercambio de libros y periódicos con otras bibliotecas y salas de lectura?; 4) ¿dispone de un catálogo general?; 5) ¿se aprovechan los domingos?; 6) ¿se aprovechan las últimas horas de la tarde y las primeras de la noche?; 7) ¿se trata de incorporar a nuevos lectores, entre ellos a mujeres, niños, personas no rusas, etc.?; 8) ¿se satisfacen las consultas de los lectores?; 9) ¿qué procedimientos simples y medidas prácticas se toman para guardar los libros y periódicos? ¿y para mantenerlos en buen estado? ¿para combinar mecánicamente la entrega de los libros para la lectura con su posterior devolución?; 10) ¿se entregan libros a domicilio?; 11) ¿cómo se simplifican los requisitos para la entrega

de los libros a domicilio?; 12) ¿cómo se cumple esta medida cuando se envían por correo?

y etc., etc., etc.

Los mejores informes y resultados serán premiados.

El Departamento de Bibliotecas del Comisariato del Pueblo de Instrucción Pública tiene la *obligación* de transmitir al CCP *cuántos* informes recibe mensualmente y las características de las respuestas que contienen. Conclusiones.

Escrito no antes del 8 de febrero de 1919.

Publicado por primera vez en 1933, en *Léninski Sbórnik*, XXIV.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

RESPUESTA A LA PREGUNTA DE UN CAMPESINO<sup>34</sup>

*Izvestia del CEC* del 2 de febrero publicó una carta del campesino G. Gólov, que pregunta sobre la actitud de nuestro gobierno obrero y campesino hacia los campesinos medios, y se hace eco de rumores según los cuales Lenin y Trotski no se entienden y se encuentran en profundo desacuerdo precisamente en relación con el campesino medio.

El camarada Trotski ya ha contestado en su *Carta a los campesinos medios*, publicada en *Izvestia del CEC* del 7 de febrero, en la que dice que los rumores relativos a divergencias entre él y yo constituyen la mentira más monstruosa e impúdica, difundida por los terratenientes y los capitalistas, o por sus cómplices, voluntarios e involuntarios. Por mi parte, confirmo por entero la declaración del camarada Trotski. No existe desacuerdo alguno entre él y yo; y en lo que se refiere a los campesinos medios no hay divergencias, no sólo entre Trotski y yo, sino, en términos generales, dentro del Partido Comunista, del cual ambos somos miembros.

El camarada Trotski explica detallada y claramente en su carta por qué el Partido Comunista y el actual gobierno obrero y campesino, elegido por los soviets y perteneciente a ese partido, no considera al campesino medio como su enemigo. Suscribo plenamente lo que ha dicho el camarada Trotski.<sup>35</sup>

No existe un sólo decreto (ley), una sola resolución del poder soviético, en que no se establezca la distinción entre tres grupos principales de campesinos: el primer grupo está constituido por los pobres (proletarios y semiproletarios, como se acostumbra a denominarlos en la ciencia económica). Son muy numerosos. Cuando el poder se encontraba en manos de los terratenientes y capitalistas, sobre ellos caía en primer lugar el peso de la opresión. En todos los países del mundo, la base más sólida de un verda-

dero movimiento socialista son los obreros respaldados por los pobres del campo. El segundo grupo es el de los kulaks, es decir, los campesinos ricos, que explotan el trabajo ajeno, ya sea contratando trabajadores, ya sea practicando la usura, etc. Este grupo ayuda a los terratenientes y los capitalistas, enemigos del poder soviético. El tercer grupo es el de los campesinos medios. Estos no son enemigos del poder soviético. Pueden ser sus amigos; lo deseamos y lo lograremos. Todos los maestros del socialismo afirmaron siempre que los obreros debían derrocar a los terratenientes y capitalistas para realizar el socialismo, pero que era posible y necesaria la alianza con los campesinos medios.

Bajo la dominación de los terratenientes y capitalistas, una cantidad muy pequeña de campesinos medios, apenas el 1 por ciento, alcanzaron un sólido bienestar, y aun así sólo lo lograron convirtiéndose en kulaks, a expensas de los pobres. En su inmensa mayoría, bajo el régimen de los terratenientes y los capitalistas, los campesinos medios sufrirán inevitablemente miseria y serán víctimas de los vejámenes de los ricos. Eso sucede en todos los países capitalistas.

En el socialismo es posible el bienestar completo y seguro para todos los obreros y para todos los campesinos medios, sin excepción, sin explotación alguna del trabajo ajeno. Jamás ningún bolchevique, ningún comunista, ningún socialista sensato, han admitido la idea de la violencia contra los campesinos medios. Todos los socialistas han hablado siempre de un acuerdo con ellos, de una transición gradual y voluntaria de los campesinos medios al socialismo.

Cuatro años de guerra criminal librada por los capitalistas han arruinado a nuestro país más que a los otros. En todas partes hay ruinas y desorden, no hay mercancías, en las ciudades y en las regiones no agrícolas hay un hambre espantosa, torturante. Nos vemos obligados a poner en tensión todas nuestras fuerzas para vencer la ruina, para vencer el hambre, para vencer a las tropas de los terratenientes y los capitalistas, que intentan restablecer el antiguo poder del zar y de los ricos, el poder de los explotadores. En el sur, en la región del Don, lo mismo que en Ucrania, los guardias blancos han sido derrotados, y está a punto de quedar expedita la ruta hacia las fuentes de abastecimiento de combustible (carbón) y las regiones cerealeras. Un último esfuerzo, y podremos salvarnos del hambre. Pero la guerra deja

tras de sí inmensos estragos, y sólo un prolongado y abnegado trabajo de todos los trabajadores, podrá poner a nuestro país en el camino de un sólido bienestar.

Entre las quejas que surgen de los campesinos medios las hay de dos clases. Primero, se quejan del comportamiento exageradamente "autoritario", no democrático y a veces incluso indignante, de las autoridades locales, sobre todo en los lugares apartados. Es verdad que resulta más difícil establecer correcto control y vigilancia sobre las autoridades locales y que a veces los peores elementos, personas deshonestas, se infiltran entre los comunistas. Es indispensable librar una lucha sin cuartel contra esas personas que, con desprecio de las leyes soviéticas, cometen arbitrariedades contra el campesinado; es preciso expulsarlas en seguida y juzgarlas con suma severidad. Todos los esfuerzos de los obreros y los campesinos honrados están dirigidos a librar a Rusia de esos "vástagos" del régimen de los terratenientes y de los capitalistas, que se atreven a conducirse como "jefes" cuando, en virtud de las leyes de nuestra república obrera y campesina, deben ser mandatarios de los soviets y dar el ejemplo de buena fe y de estricta observancia de las leyes. El poder soviético ya ha hecho fusilar a más de uno de esos funcionarios que aceptaban, por ejemplo, ser sobornados, y la lucha contra los canallas de esta especie será llevada hasta el final.

La otra clase de quejas tiene por causa la requisición de cereales y la rigurosa prohibición del libre comercio de cereales. Nuestro gobierno lucha implacablemente contra la arbitrariedad y las violaciones de la ley. ¿Pero es posible autorizar la libertad de comercio de granos? En nuestro país arruinado falta el cereal, o apenas alcanza, y además, los ferrocarriles han quedado arruinados por la guerra, hasta el punto de que el transporte de mercancías es muy malo.

Dada la enorme escasez de cereales, la libertad de comercio significaría especulación desenfadada y aumento de los precios, que podrían llegar a centenares de rublos por pud, porque el hombre hambriento entrega cualquier cosa por un trozo de pan. En un país hambriento la libertad de comercio de los cereales significa el enriquecimiento fabuloso de los kulaks, de los campesinos ricos inescrupulosos, que se llenan los bolsillos al precio de la miseria y el hambre del pueblo. En un país hambriento, la libertad de comercio de los cereales significa la victoria de los

ricos sobre los pobres, ya que los primeros comprarían el pan incluso a un precio desenfadado, exorbitante, en tanto que los pobres no podrán hacerlo. La libertad de comercio de los cereales significa la libertad de enriquecerse para los ricos y la libertad de morir para los pobres. La libertad de comercio de los cereales es un retroceso hacia la dominación y la omnipotencia de los capitalistas.

No. No queremos volver hacia atrás y no volveremos hacia atrás, hacia el restablecimiento del poder de los capitalistas, del poder del dinero, hacia la libertad de enriquecerse. Queremos ir hacia adelante, hacia el socialismo, hacia la equitativa distribución de los cereales entre todos los trabajadores. Todos los excedentes de cereales tienen que ser entregados al Estado soviético, a un precio justo, y el Estado es quien debe repartirlos equitativamente entre los trabajadores. Pero no se puede llegar a ello de golpe, no es fácil instrumentar semejante régimen equitativo, socialista. Hacen falta grandes esfuerzos, trabajar durante mucho tiempo, imponer una disciplina rigurosa y de camaradas entre los obreros y los campesinos, para extirpar la antigua libertad capitalista de comercio, la libertad de enriquecerse, la libertad de oprimir, la libertad de asfixiar, que ha cubierto de sangre toda la tierra.

Pero a este trabajo difícil están dedicados ahora millones y millones de obreros y campesinos. Todo campesino y obrero honesto y de buena fe ha entendido lo que significa el socialismo y lucha con perseverancia para su realización.

La revolución socialista crece en el mundo entero. El poder de los capitalistas, la "libertad de comercio", no volverá. El socialismo vencerá.

14 de febrero de 1919.

*N. Lenin*

*Pravda*, núm. 35, e *Izvestia del CEC de toda Rusia*, núm. 35, 15 de febrero de 1919.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

PROYECTO DE RADIOTELEGRAMA REDACTADO  
POR EL COMISARIO DEL PUEBLO DE  
RELACIONES EXTERIORES<sup>36</sup>

En respuesta a su radiotelegrama, me apresuro a comunicarle que aun cuando no consideramos que la Conferencia de Berna sea socialista o representativa en alguna medida de la clase obrera, consentimos, sin embargo, en que la comisión designada por usted viaje a Rusia y le garantizamos que tendrá la oportunidad de ponerse completamente al corriente de la situación, tal como lo haríamos con cualquier comisión burguesa que quisiera conocer nuestro país, aunque esté directa o indirectamente vinculada con un gobierno burgués, incluso si está involucrado en un ataque militar contra la República Soviética. Al permitir la entrada de la comisión designada por usted, deseáramos saber si su gobierno democrático, así como el gobierno de otros países democráticos cuyos ciudadanos integran la comisión, permitirán la entrada de una comisión de la República Soviética.

Escrito el 19 de febrero de 1919.

Publicado el 20 de febrero de 1919 en los diarios *Pravda*, núm. 39 e *Izvestia del CEC de toda Rusia*, núm. 39.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

CLAUSURA DEL PERIÓDICO MENCHEVIQUE  
QUE ATENTA CONTRA LA DEFENSA  
DEL PAÍS

PROYECTO DE RESOLUCIÓN DEL CEC DE TODA RUSIA\*

Teniendo en cuenta:

- 1) que el periódico menchevique *Vsegdá Vperiod*, en el artículo "Termínese la guerra civil" del 20.II.1919, ha revelado definitivamente su orientación contrarrevolucionaria;
- 2) que la consigna "abajo la guerra civil", que ese periódico lanza abiertamente en momentos en que las tropas de los terratenientes y capitalistas dirigidas por Kolchak han ocupado no sólo Siberia sino también Perm, equivale a apoyar a Kolchak y a impedir a los obreros y campesinos de Rusia que lleven hasta un final victorioso la guerra contra Kolchak;
- 3) que los mencheviques, que en la resolución de su Confe-

\* Lenin escribió este proyecto de resolución con motivo del debate en el CEC de toda Rusia sobre el periódico menchevique *Vsegdá Vperiod* ("Siempre adelante"), que se editaba en Moscú; en 1918 apareció un solo número y en 1919 se publicó desde el 22 de enero hasta el 25 de febrero.

En las actas del Consejo de Comisarios del Pueblo del 22 de febrero de 1919 hay una nota, dirigida a Lenin por N. A. Avánásiev, secretario del CEC de toda Rusia, en la que le pregunta: "¿Ha recibido Ud. la resolución sobre los mencheviques?". Es probable que Lenin haya escrito su proyecto después de leer alguna variante previa de la resolución.

El 25 de febrero de 1919 el Presidium del CEC de toda Rusia dispuso clausurar el periódico *Vsegdá Vperiod*, disposición que fue ratificada en la sesión plenaria del 26 de febrero del CEC de toda Rusia que aprobó por unanimidad una extensa resolución, cuyo texto contenía las tesis básicas del proyecto escrito por Lenin. Esta resolución, firmada por I. Sverdlov y V. Avánásiev, se publicó el 27 de febrero en el periódico *Izvestia del CEC de toda Rusia*, núm. 45. (Ed.)



rencia condenaron a la inmensa mayoría de los miembros del partido menchevique, que se habían aliado con las clases pudientes, es decir, con los terratenientes y capitalistas de Siberia, Arjánguelsk, el Volga, Georgia y el sur, ahora, en los hechos, comienzan a aplicar esa misma política, que hipócritamente niegan de palabra;

4) que aquellos mencheviques que no son amigos hipócritas de los terratenientes y capitalistas, otra vez manifiestan falta de firmeza y vacilan hasta el punto de ponerse al servicio de Kolchak;

5) que el poder soviético en momentos del último, decisivo y más encarnizado combate contra las tropas de los terratenientes y capitalistas, no puede tolerar a gente que no está dispuesta a soportar grandes sacrificios junto a los obreros y campesinos que luchan por una justa causa;

6) que esa gente, una y otra vez, se inclina hacia la democracia de Kolchak, donde la burguesía y sus seguidores llevan tan buena vida;

el CEC resuelve

a) clausurar el periódico *Vsegdá Vperiod* hasta que los mencheviques no demuestren en los hechos su decisión de romper definitivamente con Kolchak y de asumir una enérgica actitud de defensa y apoyo del poder soviético;

b) tomar todas las medidas necesarias para que los mencheviques que impiden la victoria de los obreros y campesinos sobre Kolchak sean enviados a vivir bajo la democracia de Kolchak.

Escrito el 22 de febrero de 1919.

Publicado por primera vez en 1945, en *Léninski Sbórník*, XXXV.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

## A PROPÓSITO DEL MANIFIESTO DE LOS INDEPENDIENTES ALEMANES\*

Raras veces se logra ahora recibir en Rusia periódicos extranjeros; el bloqueo con que nos han rodeado los "capitalistas democráticos" de la Entente funciona al parecer, celosamente. Temen que los obreros instruidos de Norteamérica, Inglaterra y Francia conozcan al bolchevismo ignorante y salvaje, temen que en el país de ese salvaje bolchevismo se sepa sobre sus éxitos en Occidente.

¡Pero por más que trabajen celosamente los gendarmes de la nueva "Santa Alianza", no es posible ocultar la verdad!

Hace pocos días pude ver algunos números del periódico berlinés *La libertad*, órgano de la llamada socialdemocracia alemana "independiente". En la primera página del núm. 74 (del 11. II. 1919) se publica un extenso llamamiento: "Al proletariado revolucionario de Alemania", firmado por el Comité Central del partido y su grupo en la Asamblea Constituyente alemana. Las ideas, o mejor dicho la vacuidad ideológica de este llamamiento, son tan características no sólo del movimiento obrero alemán, sino también del de todo el mundo, que vale la pena detenerse en ellas.

Pero me tomo la libertad de comenzar con una digresión, vinculada con mis recuerdos personales. Entre las firmas de miembros del grupo de los independientes encontré los nombres de Seger y Laukant, y recordé algo que sucedió hace tres años. Me encontré con Laukant en la Conferencia de los zimmerwal-

\* Lenin escribió este artículo, que no terminó, en la segunda quincena de febrero de 1919. En el § 21 de las Tesis sobre la democracia burguesa y la dictadura del proletariado, se critica el llamamiento de los "independientes" alemanes (véase el presente tomo, pág. 336). (Ed.)

distas en Berna\*. Este, al parecer prestigioso obrero berlinés, causaba una impresión ambigua; por un lado, una seria labor revolucionaria entre las masas; por otro, una asombrosa falta de\*\* teóricos y una miopía monstruosa. No le agradaron mis violentos ataques contra Kautsky ("jefe" ideológico de los independientes, o jefe de su vacuidad ideológica), pero no se negó a ayudarme cuando, inseguro por mi escaso dominio del alemán, le mostré el texto de un breve discurso que había escrito en ese idioma\*\*\*, en el que citaba la declaración del "Bebel norteamericano" Eugène Debs, de que prefería dejarse fusilar antes que consentir en dar un voto favorable a los créditos para la guerra imperialista, y que él, Debs, sólo aceptaría luchar en la guerra de los obreros contra los capitalistas. Por otra parte, cuando con furiosa indignación señalé a Laukant un pasaje del artículo de Kautsky, donde este señor censuraba la salida de los obreros a la calle, considerándola una aventura\*\*\*\* (y esto bajo Guillermo II), Laukant, encogiéndose de hombros, me respondió con una calma que me sacó de quicio: "¡nuestros obreros no leen esto tan atentamente! ¿Y acaso estoy obligado a estar de acuerdo con cada línea de Kautsky?"

Escrito en la segunda quincena de febrero de 1919.

Publicado por primera vez en 1933, en *Léninski Sbornik*, XXIV.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

\* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXIV, nota 2. (Ed.)

\*\* Según parece en el manuscrito falta la palabra "necesidades" o "conocimientos". (Ed.)

\*\*\* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXIII, págs. 220-221. (Ed.)

\*\*\*\* Se trata del artículo de Kautsky *Fraktion und Partei* ("El grupo y el partido") publicado en *Die Neue Zeit*, núm. 9, del 26 de noviembre de 1915. (Ed.)

## I CONGRESO DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA

2-6 DE MARZO DE 1919<sup>37</sup>

El discurso fue pronunciado en ocasión de inaugurar sus sesiones el Congreso, el informe y el discurso de cierre se publicaron por primera vez en 1920, en el libro *Der I. Kongress der Kommunistischen Internationale, Protokoll. Petrograd.*

Publicado en ruso por primera vez en 1921, en el libro *Primer Congreso de la Internacional Comunista. Actas.* Petrogrado.

Publicado: las tesis sobre la democracia burguesa y la dictadura del proletariado, el 6 de marzo de 1919, en *Pravda*, núm. 51 y en *Izvestia del CEC de toda Rusia*, núm. 51; el 1 de mayo de 1919 en la revista *La Internacional Comunista*, núm. 1; en 1920 y 1921 en las ediciones en alemán y ruso de las *Actas*; la resolución relativa a las tesis, el 11 de marzo de 1919 en *Pravda*, núm. 54 y el 1 de mayo de 1919 en la revista *La Internacional Comunista*, número 1.

Se publica de acuerdo con la edición rusa del libro, cotejada con la edición alemana.

Se publica de acuerdo con el texto de *La Internacional Comunista* cotejado con el texto de *Pravda*.

## DISCURSO EN LA INAUGURACIÓN DEL CONGRESO

2 DE MARZO

En nombre del Comité Central del Partido Comunista de Rusia declaro abierto el I Congreso Comunista Internacional. Ante todo quiero pedir a los presentes que rindan homenaje a la memoria de los mejores representantes de la III Internacional, Karl Liebknecht y Rosa Luxemburgo. (*Todos se ponen de pie.*)

Camaradas, esta reunión tiene gran importancia histórica mundial. Es una prueba de que las ilusiones que abrigaban los demócratas burgueses han fracasado, porque la guerra civil es un hecho, no sólo en Rusia, sino también en los países capitalistas más desarrollados de Europa.

La burguesía siente verdadero terror ante el desarrollo del movimiento revolucionario del proletariado. Eso es comprensible si tenemos en cuenta que el desarrollo de los acontecimientos después de la guerra imperialista favorece inevitablemente al movimiento revolucionario del proletariado, que la revolución mundial se ha iniciado y se intensifica en todos los países.

El pueblo tiene conciencia de la magnitud y la importancia que adquiere la lucha en estos momentos. Solamente es indispensable encontrar la forma práctica que permitirá al proletariado implantar su poder. Esa forma es el sistema soviético con la dictadura del proletariado. ¡Dictadura del proletariado! Hasta hace poco estas palabras eran latín para las masas. Gracias a la difusión que ha alcanzado en el mundo entero el sistema de los soviets, ese latín fue traducido a todos los idiomas contemporáneos; las masas obreras encontraron la forma práctica de la dictadura. Las amplias masas obreras lo entienden ahora gracias al poder so-

viético en Rusia, gracias a la Liga Espartaco en Alemania y a las organizaciones similares de otros países, como, por ejemplo, los *Shop Stewards Committees*<sup>38</sup> en Inglaterra. Todos estos hechos demuestran que la dictadura del proletariado ha encontrado ya la forma revolucionaria, que el proletariado está ya en condiciones de ejercer su poder.

Camaradas, creo que después de los acontecimientos que tuvieron lugar en Rusia, después de la lucha de enero en Alemania, es particularmente importante señalar que la nueva forma del movimiento del proletariado se está afirmando y se impone también en otros países. Hoy, por ejemplo, he leído en un periódico antisocialista una información de que el gobierno inglés recibió a una delegación del Soviet de diputados obreros de Birmingham y se manifestó dispuesto a reconocer a los soviets como organizaciones económicas.<sup>39</sup> El sistema soviético ha triunfado no sólo en la atrasada Rusia, sino también en el país más desarrollado de Europa, en Alemania, así como en el país capitalista más antiguo, Inglaterra.

La burguesía puede todavía actuar con crueldad, puede todavía asesinar a miles de obreros, pero la victoria será nuestra; la victoria de la revolución comunista mundial está asegurada.

¡Camaradas! Saludo cordialmente a este Congreso en nombre del Comité Central del Partido Comunista de Rusia y propongo que pasemos a la elección del presidium. Pido a ustedes que presenten nombres.

## 2

## TESIS E INFORMES SOBRE LA DEMOCRACIA BURGUESA Y LA DICTADURA DEL PROLETARIADO

### 4 DE MARZO

1. El ascenso del movimiento revolucionario del proletariado en todos los países ha hecho que la burguesía y sus agentes en las organizaciones obreras realicen esfuerzos desesperados para encontrar argumentos ideológicos y políticos en defensa del dominio de los explotadores. Entre estos argumentos se destacan particularmente la condenación de la dictadura y la defensa de la democracia. La falsedad e hipocresía de este argumento, repetido

de mil modos en la prensa capitalista y en la Conferencia de la Internacional amarilla celebrada en febrero de 1919 en Berna, son evidentes para todos los que no quieran traicionar los principios fundamentales del socialismo.

2. Ante todo, este argumento emplea los conceptos de "democracia en general" y "dictadura en general", sin plantear el problema de qué clase se trata. Esta presentación al margen o por encima de las clases, supuestamente popular, es un total escarnio de la doctrina fundamental del socialismo, esto es, de su teoría de la lucha de clases, que los socialistas que se han pasado del lado de la burguesía reconocen de palabra pero olvidan en los hechos. Pues en ningún país capitalista civilizado existe la "democracia en general": todo lo que existe es la democracia burguesa; y no se trata de la "dictadura en general", sino de la dictadura de la clase oprimida, es decir, del proletariado, sobre los opresores y explotadores, o sea sobre la burguesía, con el fin de vencer la resistencia que oponen los explotadores en su lucha por mantener su dominación.

3. La historia nos enseña que ninguna clase oprimida ha implantado ni podido implantar jamás su dominación sin atravesar un período de dictadura, es decir, de conquista del poder político y de represión violenta de la resistencia siempre ofrecida por los explotadores, una resistencia que es la más desesperada, la más feroz, que no se detiene ante nada. La burguesía, cuya dominación defienden ahora los socialistas que denuncian la "dictadura en general" y enaltecen la "democracia en general", conquistó el poder en los países avanzados por medio de una serie de insurrecciones, guerras civiles y represión violenta contra los reyes, los señores feudales, los esclavistas, y contra sus tentativas de restauración. Los socialistas de todos los países, en sus libros y folletos, en las resoluciones de sus congresos y en sus discursos de agitación, han explicado al pueblo, miles y millones de veces el carácter de clase de estas revoluciones burguesas y de esta dictadura burguesa. Por eso, la actual defensa de la democracia burguesa en forma de discursos sobre la "democracia en general" y los actuales gritos y alaridos contra la dictadura del proletariado en forma de gritos sobre la "dictadura en general", son una traición directa al socialismo, son, en realidad, el paso a la burguesía, la negación del derecho del proletariado a su revolución proletaria, la defensa del reformismo burgués precisamente en el momento histórico en que

el reformismo burgués ha fracasado en todo el mundo y cuando la guerra ha creado una situación revolucionaria.

4. Todos los socialistas, al explicar el carácter de clase de la civilización burguesa, la democracia burguesa y el parlamentarismo burgués, expresaban la idea que habían formulado con el mayor rigor científico Marx y Engels, es decir, que la república burguesa más democrática no es sino una máquina para la represión de la clase obrera por la burguesía, para la opresión de las masas trabajadoras por un puñado de capitalistas\*. No hay un solo revolucionario, un solo marxista de los que hoy gritan contra la dictadura y por la democracia, que no jure y perjure ante los obreros que reconoce esta verdad fundamental del socialismo; y ahora, cuando el proletariado revolucionario está en ebullición y se pone en movimiento para destruir esta máquina de represión y para implantar la dictadura proletaria, estos traidores al socialismo sostienen que la burguesía ha donado a los trabajadores una "democracia pura", ha abandonado la resistencia y está dispuesta a someterse a la mayoría de los trabajadores. Ellos afirman que en una república democrática no existe, ni ha existido nunca, tal máquina estatal para la represión del trabajo por el capital.

5. La Comuna de París, que elogian verbalmente todos los que quieren pasar por socialistas, pues saben que las masas obreras simpatizan fervorosa y sinceramente con la Comuna, mostró muy claramente el carácter histórico convencional y el valor limitado del parlamentarismo burgués y de la democracia burguesa, instituciones altamente progresistas en comparación con la Edad Media, pero que requieren sin falta una transformación radical en la época de la revolución proletaria. Precisamente fue Marx quien mejor valoró la significación histórica de la Comuna; en su análisis reveló el carácter explotador de la democracia burguesa y del parlamentarismo burgués, bajo los cuales las clases oprimidas tienen derecho a decidir una vez cada varios años qué miembros de la clase dominante han de "representar y reprimir" (*ver-und-zertreten*) al pueblo en el parlamento\*\*. Precisamente ahora, cuando el movimiento soviético se extiende a todo el mundo y continúa

\* F. Engels, *Introducción* al trabajo de C. Marx "La guerra civil en Francia" (C. Marx y F. Engels, *Obras escogidas*, ed. cit., pág. 333). (Ed.)

\*\* C. Marx, "La guerra civil en Francia". (C. Marx y F. Engels, *Obras escogidas*, ed. cit., pág. 357.) (Ed.)

a la vista de todos la obra de la Comuna, los traidores al socialismo olvidan la experiencia concreta y las lecciones concretas de la Comuna de París, repitiendo la vieja basura burguesa sobre la "democracia en general". La Comuna no era una institución parlamentaria.

6. La importancia de la Comuna reside, además, en el hecho de que intentó aplastar y destruir hasta sus cimientos el aparato estatal burgués, la máquina burocrática, judicial, militar y policíaca, sustituyéndola por una organización de masas de autogobierno de los obreros, que no conocía la división de poder legislativo y ejecutivo. Todas las repúblicas democrático-burguesas contemporáneas, incluida la alemana, a la que los traidores al socialismo denominan proletaria burlándose de la verdad, mantienen este aparato estatal. Así, pues, se confirma una vez más con toda claridad que los gritos en defensa de la "democracia en general", son en realidad la defensa de la burguesía y de sus privilegios como explotadores.

7. La "libertad de reunión" puede ser tomada como ejemplo de exigencia de la "democracia pura". Todo obrero con conciencia de clase que no haya roto con su clase, comprenderá fácilmente que sería absurdo prometer libertad de reunión a los explotadores en un período y en una situación en que éstos se resisten a ser derrocados y luchan para retener sus privilegios. Ni en la Inglaterra de 1649 ni en la Francia de 1793 la burguesía, cuando era revolucionaria, dio "libertad de reunión" a los monárquicos y a los nobles, que pedían ayuda a tropas extranjeras y "se reunían" para organizar tentativas de restauración. Si la actual burguesía, que hace mucho se ha hecho reaccionaria, exige del proletariado que garantice anticipadamente la "libertad de reunión" a los explotadores, a pesar de la resistencia que ofrezcan los capitalistas a su expropiación, los obreros no harán sino reírse de la hipocresía de la burguesía.

Por otra parte, los obreros saben muy bien que la "libertad de reunión", incluso en la república burguesa más democrática, es una frase vacía pues los ricos tienen los mejores edificios públicos y privados, y suficiente tiempo libre para reuniones, protegidas por la máquina del poder burgués. Los proletarios de la ciudad y del campo y los pequeños campesinos, es decir la inmensa mayoría de la población, no tienen ni una cosa ni otra. Mientras impere esta situación, la "igualdad", es decir, la "democracia

pura", es un engaño. Para conquistar la verdadera igualdad y permitir que los trabajadores gocen efectivamente de la democracia, es preciso comenzar por privar a los explotadores de todos los edificios suntuosos, públicos y privados, es preciso comenzar por dar tiempo libre a los trabajadores, es preciso hacer que la libertad de sus reuniones la protejan obreros armados y no hijos de la nobleza u oficiales capitalistas que mandan soldados oprimidos.

Sólo después de este cambio podemos hablar de libertad de reunión y de igualdad sin burlarse de los obreros, de los trabajadores en general, de los pobres. Pero este cambio sólo puede realizarlo la vanguardia de los trabajadores, el proletariado, derrocando a los explotadores, a la burguesía.

8. La "libertad de prensa" es también otra de las consignas principales de la "democracia pura". También en este sentido los obreros saben y los socialistas de todos los países lo han reconocido millones de veces, que esta libertad es un engaño mientras las mejores imprentas y las mayores existencias de papel sean propiedad de los capitalistas, mientras subsista el poder del capital sobre la prensa, poder que en todo el mundo es tanto más evidente, violento y cínico cuanto más desarrollados están la democracia y el régimen republicano, como por ejemplo en Norteamérica. Para conquistar la igualdad efectiva y la verdadera democracia para los trabajadores, para los obreros y campesinos, es necesario comenzar por privar al capital de la posibilidad de alquilar escritores, de comprar editoriales y sobornar periódicos; pero para esto es necesario derrocar a los capitalistas, derrocar a los explotadores y vencer su resistencia. Los capitalistas han llamado siempre "libertad" a la libertad de los ricos para enriquecerse y a la libertad de los obreros para morir de hambre. Los capitalistas llaman libertad de prensa a la libertad de los ricos para sobornar a la prensa, a la libertad de utilizar su riqueza para fabricar y falsear la llamada opinión pública. Los defensores de la "democracia pura" demuestran, también en este sentido, ser defensores del más inmundito y venal sistema de dominio de los ricos sobre los medios de información de las masas, no hacen sino engañar al pueblo, apartarlo, con ayuda de frases dignas de aplauso y bellas, pero totalmente falsas, de la concreta tarea histórica de liberar a la prensa de su sujeción al capital. La verdadera libertad e igualdad se incorporarán en el régimen que los comunistas están construyendo, en el cual no existirá la posibilidad de

acumular riquezas a costa de otros, no habrá posibilidad objetiva de subordinar ni directa ni indirectamente la prensa al poder del dinero, no habrá obstáculos para que todo trabajador (o grupo de trabajadores, cualquiera sea su número) tenga y disfrute del mismo derecho a utilizar las imprentas y la existencia de papel, que pertenecerán a la sociedad.

9. La historia de los siglos XIX y XX demostró, aun antes de la guerra, qué es en la práctica la renombrada "democracia pura" en el capitalismo. Los marxistas han sostenido siempre que cuanto más desarrollada y "pura" es la democracia, tanto más abierta, aguda e implacable será la lucha de clases, tanto más "puras" serán la opresión del capital y la dictadura de la burguesía. El caso Dreyfus en la Francia republicana, los destacamentos de mercenarios, armados por los capitalistas, que reprimen sangrientamente a los huelguistas en la libre y democrática república de Norteamérica, estos y miles de otros hechos semejantes muestran la verdad que la burguesía trata de ocultar en vano, es decir, que actualmente imperan el terror y la dictadura de la burguesía en la más democrática de las repúblicas y que se manifiestan abiertamente cada vez que los explotadores creen que el poder del capital se tambalea.

10. La guerra imperialista de 1914-1918 ha mostrado definitivamente, incluso a los obreros atrasados, el verdadero carácter de la democracia burguesa, que es, hasta en las repúblicas más libres, una dictadura de la burguesía. A causa del enriquecimiento de un grupo alemán o inglés de millonarios o multimillonarios, fueron asesinados decenas de millones de hombres, y en las repúblicas más libres se implantó la dictadura militar de la burguesía. Esta dictadura militar continúa en los países de la Entente incluso después de la derrota de Alemania. Precisamente la guerra es la que más ha abierto los ojos a los trabajadores, la que ha despojado a la democracia burguesa de su disfraz, la que ha mostrado al pueblo el abismo sin fondo de la especulación y del lucro durante la guerra y con motivo de ella. En nombre de la "libertad e igualdad", la burguesía hizo esta guerra; en nombre de la "libertad e igualdad", los negociantes de la guerra acumularon fortunas fabulosas. Ningún esfuerzo de la Internacional amarilla de Berna podrá ocultar a las masas el carácter explotador, hoy totalmente desenmascarado, de la libertad, de la igualdad y de la democracia burguesa.

11. En Alemania, el país capitalista más desarrollado del continente europeo, los primeros meses de plena libertad republicana, implantada como consecuencia de la derrota de la Alemania imperialista, mostraron a los obreros alemanes y a todo el mundo la verdadera naturaleza de clase de la república democrático-burguesa. El asesinato de Karl Liebknecht y Rosa Luxemburgo es un acontecimiento de alcance histórico mundial, no sólo porque han perecido trágicamente los mejores hombres y dirigentes de la verdadera Internacional proletaria, de la Internacional Comunista, sino porque se ha puesto definitivamente al desnudo la naturaleza de clase de un Estado europeo avanzado (se puede decir sin exagerar: de un Estado avanzado en escala mundial). Si detenidos, es decir, hombres tomados bajo la protección del poder del Estado, pueden ser asesinados impunemente por oficiales y capitalistas, bajo un gobierno dirigido por socialpatriotas, se deduce que una república democrática en la que pueden ocurrir tales cosas es una dictadura de la burguesía. Quienes expresan su indignación por el asesinato de Karl Liebknecht y Rosa Luxemburgo, pero no comprenden este hecho, no hacen sino poner de manifiesto su estupidez o su hipocresía. La "libertad" en una de las repúblicas más libres y avanzadas del mundo, en la república alemana, es la libertad de asesinar impunemente a los dirigentes del proletariado detenidos. Y no puede ser de otro modo mientras subsista el capitalismo, pues el desarrollo de la democracia no atenúa, sino que agudiza la lucha de clases, que, en virtud de todos los resultados e influencias de la guerra y sus consecuencias, ha llegado a su punto de ebullición.

En todo el mundo civilizado se destierra ahora a los bolcheviques, se los persigue, se los encarcela, como por ejemplo en Suiza, una de las repúblicas burguesas más libres, y en Norteamérica se organizan pogroms contra los bolcheviques, etc. Desde el punto de vista de la "democracia en general" o de la "democracia pura" es sencillamente ridículo que países avanzados, civilizados, democráticos, armados hasta los dientes, teman la presencia de unas pocas decenas de personas de la Rusia atrasada, hambrienta y arruinada, a la que en decenas de millones de ejemplares de periódicos burgueses se califica de salvaje, criminal, etc. Es claro que una situación social que ha podido originar una contradicción tan patente, es prácticamente una dictadura de la burguesía.

12. Ante tal estado de cosas, la dictadura del proletariado no sólo es plenamente legítima como medio de derrocar a los explotadores y de vencer su resistencia, sino que es absolutamente necesaria para toda la masa trabajadora como única defensa contra la dictadura de la burguesía, que ha llevado a la guerra y prepara nuevas guerras.

Principalmente, lo que no comprenden los socialistas y lo que muestra su miopía teórica, su sujeción a los prejuicios burgueses y su traición política al proletariado, es que en la sociedad capitalista, en cuanto hay un agravamiento serio de la lucha de clases latente en esta sociedad, no puede haber otra alternativa que dictadura de la burguesía o dictadura del proletariado. Toda ilusión en cuanto a un tercer camino no son sino lamentos reaccionarios de pequeños burgueses. Esto lo confirma más de un siglo de desarrollo de la democracia burguesa y el movimiento obrero en todos los países avanzados y, en particular, la experiencia del último lustro. Así lo confirma también toda la ciencia de la economía política, todo el contenido del marxismo, que explica la inevitabilidad económica de la dictadura de la burguesía, en donde predomina la economía mercantil, dictadura que sólo puede remplazar la clase desarrollada, multiplicada, cohesionada y reforzada por el propio desarrollo del capitalismo, es decir, la clase proletaria.

13. Otro error teórico y político de los socialistas es no comprender que las formas de la democracia han ido cambiando inevitablemente a lo largo de milenios, desde que aparecieron sus primeros embriones en la antigüedad, a medida que una clase dominante era sustituida por otra. En las antiguas repúblicas de Grecia, en las ciudades medievales y en los países capitalistas avanzados, la democracia reviste formas distintas y distinto grado de aplicación. Sería la mayor torpeza pensar que la revolución más profunda de la historia de la humanidad, el primer caso en el mundo de paso del poder de la minoría de explotadores a la mayoría de explotados, puede tener lugar dentro del viejo marco de la vieja democracia parlamentaria burguesa, puede tener lugar sin cambios radicales, sin crear nuevas formas de democracia, nuevas instituciones que incorporen las nuevas condiciones de su aplicación, etc.

14. La dictadura del proletariado es similar a la dictadura de las demás clases porque ha sido determinada por la

necesidad, como ocurre con toda otra dictadura, de aplastar con la violencia la resistencia de la clase que pierde su dominación política. La diferencia radical entre la dictadura del proletariado y la dictadura de otras clases —la dictadura de los terratenientes en la Edad Media y la dictadura de la burguesía en todos los países capitalistas civilizados— consiste en que la dictadura de los terratenientes y de la burguesía era la represión violenta de la resistencia de la inmensa mayoría de la población, especialmente de los trabajadores. Por el contrario, la dictadura del proletariado es la represión violenta de la resistencia de los explotadores, es decir, de una insignificante minoría de la población: de los terratenientes y capitalistas.

De aquí se deduce, que la dictadura del proletariado debe acarrear inevitablemente, no sólo un cambio de las formas e instituciones democráticas, hablando en general, sino precisamente un cambio tal que traiga consigo una ampliación sin precedentes de la utilización efectiva de la democracia por los oprimidos por el capitalismo, por las clases trabajadoras.

En efecto, esta forma de la dictadura del proletariado, lograda ya en la práctica, es decir, el poder soviético en Rusia, el *Räte-System*\* en Alemania, los *Shop Stewards Committees* e instituciones soviéticas similares en otros países, todas estas instituciones significan y ofrecen a las clases trabajadoras, es decir, a la inmensa mayoría de la población, mayores posibilidades reales de utilizar los derechos y libertades democráticos, que jamás existieron con anterioridad, ni siquiera aproximadamente, en las mejores y más democráticas repúblicas burguesas.

La esencia del poder soviético consiste en que la base permanente y única del poder estatal, de todo el aparato del Estado, es la organización de masas precisamente de esas clases que eran oprimidas por el capitalismo, es decir, de los obreros y semiproletarios (de los campesinos que no explotan trabajo ajeno y recurren continuamente a la venta, de una parte al menos, de su fuerza de trabajo). Ahora son incorporadas a la participación permanente e indefectible, y además decisiva, en la dirección democrática del Estado, las masas que incluso en las repúblicas burguesas más democráticas, siendo iguales ante la ley, eran despla-

\* Sistema de soviets. (Ed.)

zadas en la práctica, por miles de artimañas y subterfugios, de la participación en la vida política y del usufructo de los derechos y libertades democráticos.

15. El poder soviético o dictadura del proletariado hace efectiva inmediatamente y por completo la igualdad de los ciudadanos, sin distinción de sexo, religión, raza o nacionalidad, que la democracia burguesa prometió siempre y en todas partes, pero que no realizó en ningún lugar ni podía realizar debido al dominio del capital. El hecho es que esa igualdad sólo puede realizarla el poder de los obreros, que no están interesados en la propiedad privada de los medios de producción y en la lucha por su reparto.

16. La vieja democracia, es decir burguesa, y el parlamentarismo, estaban organizados de tal modo, que precisamente las masas trabajadoras eran las que estaban más desplazadas del aparato del gobierno. Por el contrario, el poder soviético, es decir, la dictadura del proletariado, está estructurado de tal forma, que acerca las masas trabajadoras al aparato de gobierno. Este mismo propósito cumplen la unión de los poderes legislativo y ejecutivo en la organización soviética del Estado, y la sustitución de los distritos electorales territoriales por unidades de producción, como talleres y fábricas.

17. El ejército era un aparato de opresión no sólo en la monarquía. Sigue siéndolo en todas las repúblicas burguesas, incluso en las más democráticas. Sólo el poder soviético, como organización estatal permanente de las clases oprimidas por el capitalismo, está en condiciones de acabar con la supeditación del ejército al mando burgués y de fusionar realmente al proletariado con el ejército, de llevar a cabo realmente el armamento del proletariado y de desarmar a la burguesía, sin lo cual es imposible la victoria del socialismo.

18. La organización soviética del Estado está adaptada al papel dirigente del proletariado, la clase más concentrada y esclarecida por el capitalismo. La experiencia de todas las revoluciones y de todos los movimientos de las clases oprimidas, la experiencia del movimiento socialista mundial, nos enseña que solamente el proletariado está en condiciones de unir y dirigir a las capas dispersas y atrasadas de la población trabajadora y explotada.

19. Sólo la organización soviética del Estado puede destruir realmente de golpe y acabar para siempre con el viejo aparato bu-



rocrático judicial, es decir, con el aparato burgués, que se ha mantenido y tiene que mantenerse inevitablemente bajo el capitalismo, incluso en las repúblicas más democráticas, y que es, en realidad, el mayor obstáculo en la aplicación de la democracia para los obreros y los trabajadores. La Comuna de París dio el primer paso de alcance histórico universal por este camino; el poder soviético ha dado el segundo.

20. La destrucción del poder estatal es el objetivo que se han propuesto todos los socialistas, incluido, y en primer término, Marx. Si no se logra ese objetivo, la verdadera democracia, es decir la igualdad y la libertad, es irrealizable. Pero su realización práctica es únicamente posible por medio de la democracia soviética o proletaria, pues al atraer a la participación permanente e ineludible en la dirección del Estado a las organizaciones de masas de los trabajadores, comienza inmediatamente a preparar la total extinción de todo Estado.

21. La total bancarrota de los socialistas reunidos en Berna y su total incompreensión de la nueva democracia, es decir, de la democracia proletaria, se nota particularmente en lo siguiente. El 10 de febrero de 1919 Branting pronunció su discurso de clausura en la Conferencia de la Internacional amarilla en Berna. El 11 de febrero de 1919, en Berlín, *Die Freiheit*, el periódico de los que participaron en esa conferencia, publicó un llamamiento del partido de los "independientes" al proletariado. En este llamamiento se reconoce el carácter burgués del gobierno Scheidemann, se le reprocha el propósito de disolver los soviets, que describe como *Träger und Schutzer der Revolution* —portadores y custodios de la revolución— y propone legalizarlos, conferirles atribuciones de carácter estatal y concederles el derecho de suspender las resoluciones de la Asamblea Nacional y de someter los asuntos a plebiscito popular.

Semejante propuesta señala la plena bancarrota ideológica de los teóricos que han defendido la democracia y no han comprendido su carácter burgués. El ridículo intento de unir el sistema de los soviets, es decir, la dictadura del proletariado, con la Asamblea Nacional, es decir, con la dictadura de la burguesía, desmascara por completo la indigencia mental de los socialistas y socialdemócratas amarillos, su perspectiva política reaccionaria pequeñoburguesa y sus cobardes concesiones a la irresistible y creciente fuerza de la nueva democracia, de la democracia proletaria.

22. Al condenar el bolchevismo, la mayoría de la Internacional amarilla de Berna, que no se decidió a aprobar una resolución categórica por miedo a las masas obreras, ha procedido correctamente desde el punto de vista de clase. Esta mayoría está totalmente de acuerdo con los mencheviques y socialistas revolucionarios rusos, y con los Scheidemann de Alemania. Los mencheviques y socialistas revolucionarios rusos, cuando se quejan de las persecuciones por los bolcheviques, intentan ocultar el hecho de que son perseguidos por participar en la guerra civil al lado de la burguesía, contra el proletariado. De igual manera, los Scheidemann y su partido han demostrado ya en Alemania que ellos también participan en la guerra civil al lado de la burguesía contra los obreros.

Por eso, es totalmente natural que la mayoría de los miembros de la Internacional amarilla de Berna hayan condenado a los bolcheviques. Esto no ha sido expresión de la defensa de la "democracia pura", sino de la autodefensa de gente que sabe y comprende que en la guerra civil están del lado de la burguesía, contra el proletariado.

Por ello, desde el punto de vista de clase, la resolución de la mayoría de la Internacional amarilla debe ser considerada correcta. El proletariado no debe temer la verdad, debe mirarla a la cara y sacar las conclusiones políticas pertinentes.

Camaradas, quiero agregar algunas palabras a los dos últimos puntos. Creo que los camaradas que presentarán su informe sobre la Conferencia de Berna nos hablarán en detalle de ella.

Durante toda la Conferencia de Berna no se dijo una sola palabra sobre la significación del poder soviético; en Rusia discutimos este problema desde hace más de dos años. En la Conferencia de nuestro partido de abril de 1917 ya planteamos, en el plano teórico y político, el siguiente problema: "¿Qué es el poder soviético, qué contenido tiene y cuál es su importancia histórica?". Hace casi dos años que venimos discutiendo sobre el particular, y en el Congreso de nuestro partido aprobamos una resolución en este sentido\*.

\* Se refiere a la resolución sobre el cambio de nombre del partido y sobre la modificación del programa del partido, aprobada por el VII Congreso del PC(b)R en la sesión realizada del 6 al 8 de marzo de 1918. (Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXVIII, pág. 343.) (Ed.)

*Die Freiheit* de Berlín publicó el 11 de febrero un llamamiento al proletariado alemán, que fue firmado no sólo por los dirigentes de los partidos socialdemócratas de Alemania, sino también por todos los miembros del grupo de los independientes. En agosto de 1918, el más grande de los teóricos de esos independientes, Kautsky, escribió en su folleto *La dictadura del proletariado*, que era partidario de la democracia y de los órganos soviéticos, pero que los soviets sólo debían tener carácter económico y de ningún modo ser reconocidos como organizaciones estatales. En *Freiheit* del 11 de noviembre y del 12 de enero Kautsky insiste en sus formulaciones. El 9 de febrero aparece un artículo de Rudolf Hilferding, también considerado uno de los teóricos de mayor autoridad de la II Internacional, en el que propone, en términos jurídicos, que se combine el sistema de los soviets con la Asamblea Nacional por medio de una legislación estatal. Esta proposición fue formulada el 9 de febrero; el 11 fue aprobada por todos los partidos independientes y publicada como llamamiento.

A pesar de que la Asamblea Nacional existe ya, incluso después que la "democracia pura" se ha convertido en realidad, después que los más grandes teóricos de los partidos socialdemócratas independientes declararon que las organizaciones soviéticas no deben ser organizaciones estatales, ¡a pesar de todo, de nuevo hay vacilaciones! Esto muestra que esos señores no comprenden en absoluto el nuevo movimiento, ni las condiciones de su lucha. Pero muestra también algo más, ¡y es que esas vacilaciones se deben a determinadas condiciones o causas! Después de todos estos acontecimientos, después de casi dos años de la victoriosa revolución en Rusia, cuando nos proponen resoluciones como las que se aprobaron en la Conferencia de Berna —en las cuales no se menciona para nada a los soviets ni su importancia—, en la que ninguno de los delegados pronunció una sola palabra, tenemos todo el derecho de afirmar que todos estos señores han muerto para nosotros como socialistas y teóricos.

Pero prácticamente, desde el punto de vista político, camaradas, el hecho de que estos independientes, que en el plano teórico y en el de los principios siempre se opusieron a estas organizaciones estatales, hagan de pronto la estúpida proposición de unir "pacíficamente" la Asamblea Nacional con el sistema de los soviets, es decir, de unir la dictadura de la burguesía con la dictadura del proletariado, muestra que entre las masas se está produciendo

un gran cambio. Vemos cómo todas las posiciones teóricas y socialistas de los independientes se vienen abajo y cuán enorme es el cambio que se opera en las masas. ¡Las masas rezagadas del proletariado alemán vienen hacia nosotros, ya están con nosotros! En esta forma, desde el punto de vista teórico y socialista, es nula la importancia del partido independiente socialdemócrata alemán, el mejor sector de la Conferencia de Berna. No obstante, tiene cierta importancia, y es que esos elementos vacilantes nos muestran el estado de ánimo de las capas atrasadas del proletariado. Creo que en esto reside la gran importancia histórica de esta conferencia. Algo parecido pasó en nuestra revolución. Nuestros mencheviques atravesaron casi exactamente el mismo camino que los teóricos independientes en Alemania. Al principio, cuando eran mayoría en los soviets, estaban por los soviets y lo único que se oía eran expresiones tales como "¡Vivan los soviets!", "¡Por los soviets!", "¡Los soviets son la democracia revolucionaria!" Pero cuando la mayoría en los soviets fue conquistada por nosotros, entonces entonaron otra canción: los soviets no deben existir junto con la Asamblea Constituyente, y diferentes teóricos mencheviques hicieron casi las mismas proposiciones de unir el sistema de los soviets con la Asamblea Constituyente y de incorporarlos a las organizaciones estatales. Aquí se revela una vez más que el curso general que sigue la revolución proletaria es la misma en todo el mundo. Primero, la espontánea formación de los soviets, luego su difusión y desarrollo, y después la aparición del problema práctico: soviets o Asamblea Nacional, Asamblea Constituyente o sistema parlamentario burgués; total confusión entre los dirigentes, y finalmente la revolución proletaria. Pero creo que no podemos plantear el problema en esta forma después de casi dos años de revolución, sino más bien aprobar resoluciones concretas, porque la difusión del sistema de los soviets es para nosotros, y en particular para la mayoría de los países de Europa occidental, la tarea más importante.

Quiero citar aquí aunque más no sea una resolución de los mencheviques. Le pedí al camarada Obolenski que la tradujera al alemán y me prometió hacerlo, pero lamentablemente no ha venido. Trataré de recordarla de memoria, por cuanto no tengo conmigo el texto completo.

Es muy difícil para un extranjero, que jamás oyó hablar nada del bolchevismo, llegar a tener una opinión propia de nuestros controvertidos problemas. Todo lo que aprueban los bolcheviques

es discutido por los mencheviques, y viceversa. Es lógico que en un período de lucha las cosas no puedan suceder de otra manera, y por ello es tan importante que la última conferencia celebrada por el partido de los mencheviques en diciembre de 1918, haya aprobado una larga y detallada resolución que se publicó íntegramente en el diario menchevique *Gazeta Pechátnikov*\*. En dicha resolución los mismos mencheviques exponen brevemente la historia de la lucha de clases y la guerra civil. La resolución señala que ellos condenan a los grupos de su partido que se unen a las clases pudientes en los Urales, en el sur, en Crimea y en Georgia, y se detallan todas esas regiones. A esos grupos del partido menchevique que se aliaron a las clases pudientes, y lucharon contra el poder soviético, se los condena ahora en la resolución, y el último punto de la resolución reprueba también a los que se unieron a los comunistas. De aquí se desprende que los mencheviques han debido reconocer que no existe unidad en su partido y que ellos están o del lado de la burguesía o del lado del proletariado. La mayor parte de los mencheviques se puso del lado de la burguesía, y durante la guerra civil combatió contra nosotros. Nosotros, por supuesto, perseguimos a los mencheviques e incluso los fusilamos, cuando en la guerra contra nosotros luchan contra nuestro Ejército Rojo y fusilan a nuestros comandantes rojos. A la guerra de la burguesía respondemos con la guerra del proletariado; no hay otra salida. Por lo tanto, desde el punto de vista político, todo esto no es más que hipocresía menchevique. Históricamente, no se puede comprender cómo en la Conferencia de Berna, gente que oficialmente no fue considerada loca, pudiera, por encargo de los mencheviques y eseristas, hablar de la lucha de los bolcheviques contra ellos y callar sobre su propia lucha, de su alianza con la burguesía, contra el proletariado.

Todos ellos nos atacan con ensañamiento porque los perseguimos. Esto es cierto. ¡Pero no dicen ni una palabrita sobre la participación que tuvieron en la guerra civil! Me parece que será conveniente que proporcione el texto completo de la resolución,

\* *Gazeta Pechátnikov* ("Diario del tipógrafo"): publicación del sindicato de los obreros tipógrafos de Moscú; comenzó a aparecer el 8 de diciembre de 1918, en momentos en que el sindicato se encontraba bajo la influencia de los mencheviques. Fue clausurado en marzo de 1919 por su agitación antisoviética. (Ed.)

para que se incluya en las actas del Congreso, y pido que los camaradas extranjeros presten atención a esta resolución porque es un documento histórico en el cual se expone correctamente el problema y que constituirá un excelente material para juzgar las discrepancias que existen entre las corrientes "socialistas" en Rusia. Entre el proletariado y la burguesía hay otro tipo de gente que se inclina hacia un campo o hacia el otro; así sucedió siempre en todas las revoluciones y sería imposible que no existieran capas intermedias en la sociedad capitalista, donde el proletariado y la burguesía forman dos campos hostiles. Desde el punto de vista histórico es inevitable la existencia de estos vacilantes, y lamentablemente, estos elementos que no saben en qué campo combatirán el día de mañana no desaparecen en seguida.

Quiero hacer una proposición práctica: que se apruebe una resolución en la que se destaquen específicamente tres puntos.

*Primero:* una de las tareas más importantes que se plantea a los camaradas de los países de Europa occidental es explicar a las masas la significación, la importancia y la necesidad del sistema de los soviets. En esta cuestión no hay suficiente claridad. Aunque Kautsky y Hilferding fracasaron como teóricos, sus últimos artículos aparecidos en *Die Freiheit* demuestran que ellos reflejan correctamente el estado de ánimo de los sectores atrasados del proletariado alemán. En nuestro país sucedió lo mismo: durante los primeros ocho meses de la revolución rusa se discutió mucho el problema de la organización soviética; los obreros no tenían claridad con respecto al nuevo sistema y se preguntaban si los soviets podrían transformarse en un aparato estatal. En nuestra revolución avanzamos por la vía práctica, y no por la teórica. Por ejemplo, no planteamos antes teóricamente el problema de la Asamblea Constituyente, y no dijimos que no reconocíamos la Asamblea Constituyente. Sólo más tarde, cuando las organizaciones soviéticas se difundieron por todo el país y conquistaron el poder político, sólo entonces resolvimos disolver la Asamblea Constituyente. Ahora vemos que en Hungría y en Suiza este problema es mucho más agudo<sup>40</sup>. Por una parte eso está muy bien; nos da la seguridad de que en los Estados de Europa occidental la revolución avanza más rápido y producirá grandes victorias. Por otra, este proceso encierra cierto peligro; que la lucha sea tan impetuosa, que la comprensión de las masas obreras no corra pa-

reja con este desarrollo. Aun hoy no es claro para las grandes masas obreras alemanas políticamente esclarecidas, la significación del sistema de los soviets, porque dichas masas fueron educadas en el espíritu del sistema parlamentario y en medio de prejuicios burgueses.

*Segundo:* sobre la difusión del sistema de los soviets. Cuando oímos decir cuán rápidamente se extiende la idea de los soviets en Alemania, e incluso en Inglaterra, para nosotros es una evidencia muy importante de que la revolución proletaria triunfará. Su avance sólo podrá retrasarse por breve tiempo. Distinto es que los camaradas Albert y Platten nos digan que en su país, en el campo, entre los obreros agrícolas y pequeños campesinos, casi no existen soviets. En *Die Rote Fahne* leí un artículo contra los soviets de campesinos, pero que apoya en debida forma a los soviets de peones y pobres del campo\*. La burguesía y sus lacayos, como Scheidemann y Cía., formularon ya la consigna de soviets de campesinos. Pero nos basta con los soviets de peones y pobres del campo. Lamentablemente, por los informes de los camaradas Albert, Platten y otros, vemos que, con excepción de Hungría, es muy poco lo que se hace en el campo para difundir el sistema de los soviets. En esto, posiblemente, esté el real y grave peligro que amenace el logro de cierta victoria del proletariado alemán. La victoria sólo podrá considerarse asegurada cuando, además de los obreros urbanos, se organicen los proletarios rurales, y cuando se organicen, no como antes —en sindicatos y cooperativas— sino en soviets. El hecho de que en octubre de 1917 marchamos junto con los campesinos, con todos los campesinos, facilitó nuestra victoria. En este sentido nuestra revolución era burguesa en ese entonces. El primer paso que dio nuestro gobierno proletario fue incorporar las viejas reivindicaciones de todo el campesinado, que los soviets de campesinos y las asambleas de aldeas habían presentado bajo el gobierno de Kérenski, en una ley promulgada el 26 de octubre (viejo calendario) de 1917, al día siguiente de la revolución. A ello se debía nuestra fuerza; por ello nos fue tan fácil conquistar una aplastante mayoría. Para el campo nuestra revolución siguió siendo burguesa y sólo más tarde, pasados seis

\* Lenin se refiere al artículo de R. Luxemburgo *Der Anfang* ("El comienzo"), publicado en el periódico *Die Rote Fahne* ("La bandera roja"), núm. 3, del 18 de noviembre de 1918. (Ed.)

meses, nos vimos obligados en el marco de la organización estatal, a iniciar la lucha de clases en el campo, a establecer en cada aldea comités de pobres, de semiproletarios, y a emprender una lucha sistemática contra la burguesía rural. Este proceso fue inevitable en nuestro país debido al atraso de Rusia. En Europa occidental las cosas se desarrollarán de un modo distinto, y por esa razón debemos subrayar la necesidad absoluta de que el sistema de los soviets se extienda también a las poblaciones rurales, con formas propias, incluso nuevas.

*Tercero:* es preciso decir que conquistar la mayoría comunista en los soviets es el objetivo principal en todos los países donde el poder soviético no ha triunfado aún. Nuestra comisión de resoluciones debatió ayer este problema. Es posible que otros camaradas den su opinión al respecto. Por mi parte, propongo que se aprueben estos tres puntos como resolución especial. Naturalmente, no estamos en condiciones de determinar las vías de desarrollo. Podría suceder que en muchos países de Europa occidental la revolución estalle muy pronto, pero nosotros, como sector organizado de la clase obrera, como partido, nos esforzamos y debemos esforzarnos por lograr la mayoría en los soviets. En esa forma aseguramos nuestra victoria y ninguna fuerza podrá hacer nada contra la revolución comunista. De otra manera no será tan fácil triunfar y la victoria no será duradera. Para concluir, propongo que estos tres puntos sean aprobados como resolución especial.

3

#### RESOLUCIÓN RELATIVA A LAS TESIS SOBRE LA DEMOCRACIA BURGUESA Y LA DICTADURA DEL PROLETARIADO

Sobre la base de estas tesis correspondientes y de los informes de los delegados de diversos países, el Congreso de la Internacional Comunista declara que la tarea principal de los partidos comunistas de todos los países donde todavía no se ha implantado el poder soviético, es la siguiente:

- 1) Esclarecer ante las amplias masas de la clase obrera la significación histórica y la necesidad histórica y política de una democracia nueva, proletaria, que debe sustituir a la democracia burguesa y al sistema parlamentario.
- 2) Difundir la organización de los soviets entre los obreros

de todas las ramas de la industria, entre los soldados del ejército y la flota, así como también entre los peones y los pobres del campo.

3) Formar una mayoría comunista sólida dentro de los soviets.

4

#### DISCURSO DE CIERRE EN LA SESIÓN DE CLAUSURA DEL CONGRESO

6 DE MARZO

Hemos podido reunirnos a pesar de toda la persecución y de todas las dificultades creadas por la policía, hemos podido llegar a importantes resoluciones relativas a problemas vitalmente urgentes de la época revolucionaria contemporánea, sin discrepancias serias y en poco tiempo. Y todo esto gracias a que las masas proletarias de todo el mundo, con su acción, han planteado estas cuestiones en la práctica y han comenzado a resolverlas.

Nuestra tarea se limitó aquí a registrar lo que el pueblo había conquistado ya en el proceso de su lucha revolucionaria.

No sólo en Europa oriental, sino también en los países de Europa occidental, no sólo en los países vencidos sino también en los vencedores —como por ejemplo en Inglaterra—, el movimiento en favor de los soviets crece y se difunde. Ese movimiento no tiene otro fin que crear una democracia nueva, proletaria, es el paso más importante hacia la dictadura del proletariado, hacia la victoria completa del comunismo.

Por mucho que la burguesía de todo el mundo se enfurezca, por mucho que deporten, o encarcelen y hasta que asesinen espartaquistas y bolcheviques, nada de eso la salvará. Esas medidas sólo servirán para esclarecer a las masas, para ayudarlas a liberarse de los viejos prejuicios democraticoburgueses y para templarlas en la lucha. La victoria de la revolución proletaria en escala mundial está asegurada, se aproxima la fundación de la República Soviética Internacional. (*Estruendosos aplausos.*)

Publicado como breve comunicado de prensa el 7 de marzo de 1919 en *Izvestia del CEC de toda Rusia*, núm. 52.

#### CONQUISTADO Y ANOTADO

Lo único sólido en una revolución es lo conquistado por las masas del proletariado, y sólo merece ser anotado en sus anales lo que ha sido sólido y realmente conquistado.

La fundación de la III Internacional, de la Internacional Comunista, en Moscú, el 2 de marzo de 1919, anota lo conquistado no sólo por las masas proletarias rusas, no sólo por las de Rusia, sino también por las alemanas, austríacas, húngaras, finesas, suizas; en una palabra, por las masas proletarias de todo el mundo.

Y precisamente por eso la fundación de la III Internacional, de la Internacional Comunista, es realmente sólida.

Hace sólo cuatro meses era imposible decir aún que el poder soviético, que la forma soviética de Estado era una conquista internacional. Algo había en ella, y además algo esencial, que no pertenecía sólo a Rusia, sino a todos los países capitalistas. Pero era imposible decir aún, qué cambios, qué profundidad y qué trascendencia produciría el desarrollo posterior de la revolución mundial.

La revolución alemana ha proporcionado esta comprobación. Un país capitalista avanzado —después que uno de los más atrasados— mostró a todo el mundo, en un breve período de algo más de cien días, no sólo las mismas fuerzas fundamentales de la revolución, no sólo la misma orientación principal, sino también la misma forma básica de la nueva democracia, de la democracia proletaria: los soviets.

Y al mismo tiempo en Inglaterra, en un país vencedor, en el país más rico en colonias, en el país que durante más tiempo ha sido y ha servido de modelo de "paz social", en el país del más antiguo capitalismo, vemos el amplio, incontenible, impetuoso y potente desarrollo de los soviets y las nuevas formas sovié-

ticas de la lucha proletaria de masas; los *Shop Stewards Committees*, los comités de delegados de fábrica.

En Norteamérica, en el país capitalista más poderoso y más joven, las masas obreras sienten enorme simpatía por los soviets. Se ha roto el hielo.

Los soviets han triunfado en todo el mundo.

Han triunfado, ante todo y sobre todo, porque han conquistado la simpatía de las masas proletarias. Esto es lo más importante. La burguesía imperialista no podrá arrebatar a las masas esta conquista, por salvaje que sea su furia y por muchas que sean las persecuciones y los asesinatos de bolcheviques. Cuanto mayor sea la ferocidad de la burguesía "democrática", más sólidas serán estas conquistas en el corazón de las masas proletarias, en su estado de ánimo, en su conciencia, en su heroica disposición de lucha.

Se ha roto el hielo.

Y esto explica que el trabajo de la Conferencia comunista internacional, celebrada en Moscú y de la que ha surgido la III Internacional, se haya realizado tan fácilmente, con tanta tranquilidad, con tanta serenidad y firme determinación.

Hemos anotado lo ya conquistado. Hemos trasladado al papel lo que ya se ha consolidado en la conciencia de las masas. Todos sabían, y más aun: todos veían, sentían y percibían, cada uno por la experiencia de su propio país, que un nuevo movimiento proletario estaba en pleno avance. Todos comprendían que este movimiento sin precedentes en el mundo por su fuerza y profundidad, no tendrá cabida en ninguno de los viejos marcos y no lo podrán frenar los grandes maestros de la menuda politiquería, ni los mundialmente experimentados y hábiles Lloyd George y Wilson, representantes del capitalismo "democrático" anglo-norteamericano, ni los Henderson, Renaudel, Branting y demás héroes del socialchovinismo, que no han pasado por ninguna prueba.

El nuevo movimiento avanza hacia la dictadura del proletariado, avanza, a pesar de todas las vacilaciones, a pesar de las tremendas derrotas, a pesar del inaudito e increíble caos "ruso" (si uno juzga superficialmente, como un espectador), avanza hacia el *poder soviético* con la fuerza demoledora de un alud de millones y decenas de millones de proletarios que arrastra todo a su paso.

Esto es lo que hemos anotado: lo ya conquistado lo hemos

incluido en nuestros informes y discursos, en nuestras tesis y resoluciones.

El marxismo, iluminado por los rayos brillantes de la nueva experiencia de los obreros revolucionarios —experiencia de riqueza universal—, nos ayudó a comprender las leyes que rigen el desarrollo de los acontecimientos. Ayudará a los proletarios de todo el mundo que combaten por el derrocamiento de la esclavitud asalariada capitalista a adquirir una conciencia más clara de los objetivos de su lucha, a marchar con paso más firme por la ruta ya trazada, a conquistar y a afianzar la victoria con mayor seguridad y firmeza.

La fundación de la III Internacional, de la Internacional comunista, significa que hemos llegado a los umbrales de la República Internacional de los soviets, a los umbrales de la victoria internacional del comunismo.

5 de marzo de 1919.

*Pravda*, núm. 51, 6 de marzo de 1919.

Firmado: N. Lenin.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

## LA FUNDACIÓN DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA

DISCURSO EN LA SOLEMNE SESIÓN CONJUNTA DEL CEC DE TODA RUSIA, EL SOVIET DE MOSCÚ, EL COMITÉ DE MOSCÚ DEL PC(b)R, EL CONSEJO CENTRAL DE SINDICATOS DE TODA RUSIA, LOS SINDICATOS Y COMITÉS DE FÁBRICAS Y TALLERES DE MOSCÚ, REALIZADA PARA CELEBRAR LA INAUGURACIÓN DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA

6 DE MARZO DE 1919

(*Estruendosa ovación.*) Camaradas, en el I Congreso de la Internacional Comunista no logramos reunir a los representantes de todos los países donde esta organización tiene los amigos más fieles, donde hay obreros que sienten total simpatía por nosotros. Por consiguiente, permítanme que comience con una breve cita que nos demostrará que en realidad contamos con más amigos de lo que imaginamos, que su número es mucho mayor de lo que juzgamos o de lo que hemos podido reunir aquí, en Moscú, a pesar de todas las persecuciones, a pesar de la aparente unidad de la poderosa burguesía del mundo entero. Estas persecuciones llegaron hasta el punto de tratar de rodearnos de una especie de gran muralla china y de expulsar a decenas de bolcheviques de las repúblicas más libres del mundo. Tienen miedo de que una decena o docena de bolcheviques contaminen el mundo entero. Sabemos que ese miedo es ridículo, porque ellos ya han contaminado todo el mundo, porque la lucha que mantienen los obreros rusos ha convencido ya a los trabajadores, en todas partes, que la suerte de la revolución mundial se decide aquí, en Rusia.

Camaradas, tengo en mis manos el periódico francés *L'Humanité*, cuya política corresponde más a la de nuestros mencheviques o a la de los eseristas de derecha. Durante la guerra, esa publicación atacó con el mayor encarnizamiento a la gente que

apoyó nuestra posición. Hoy defiende a quienes, en ese mismo período, siguieron a la burguesía de sus respectivos países. Y precisamente ese diario, en el número del 13 de enero de 1919, informa que en París se realizó una gigantesca reunión —lo admite el periódico mismo— del conjunto de activistas del partido y de los obreros del sindicato de la federación del Sena, es decir, de la circunscripción más próxima a París, del centro del movimiento proletario, del centro de toda la vida política de Francia. El primer orador fue Bracque, socialista, que durante la guerra tuvo la misma posición de nuestros mencheviques y de los defensores de derecha. Se mostró sumiso ahora, ¡no hizo una sola alusión a ningún problema candente! Terminó diciendo que estaba en contra de que su gobierno se inmiscuyera en la lucha del proletariado de otros países; estas palabras fueron recibidas con grandes aplausos. A continuación habló uno de sus adeptos, cierto Pierre Laval. Se refirió a la desmovilización —uno de los grandes problemas hoy en Francia, el país que probablemente ha soportado los más grandes sacrificios en esta guerra criminal—, y este país ve ahora que se retrasa la desmovilización, que se le ponen trabas, que hay poca disposición para realizarla y que se prepara una nueva guerra, que naturalmente exigirá a los obreros franceses nuevos sacrificios, para determinar cuánto más del botín obtendrán los capitalistas ingleses o franceses. El periódico agrega que la multitud escuchó al orador, Pierre Laval, pero que cuando éste comenzó a vilipendiar al bolchevismo se levantaron tales protestas, se originó tal tumulto, que la reunión no pudo continuar. El ciudadano Pierre Renaudel, que debía hablar después, no pudo hacerlo, por cuya razón la reunión terminó con una breve declaración que hizo el ciudadano Péricat. Esta última es una de las pocas personas del movimiento obrero francés que en lo fundamental está de acuerdo con nosotros. Vemos, pues, que el periódico tuvo que reconocer que en cuanto el orador comenzó a atacar a los bolcheviques se le impidió hablar.

Camaradas, no pudimos tener aquí ni siquiera un delegado venido directamente de Francia y sólo con grandes dificultades consiguió llegar aquí un camarada francés, Guilbeaux (*atronadores aplausos*), que hablará en la reunión de hoy. Este camarada pasó meses en las cárceles de Suiza, de esa república libre, acusado de mantener vinculaciones con Lenin y de preparar una revolución en Suiza; después fue conducido por gendarmes y ofi-

ciales a través de Alemania, porque temían que al pasar por allí tirara un fósforo que encendiera a Alemania. Pero Alemania ya está en llamas sin ese fósforo. En Francia, como vemos, el movimiento bolchevique cuenta con numerosos adeptos. Quizá las masas francesas estén entre las de mayor experiencia, entre las más capacitadas políticamente, entre las más activas y sensibles. No permitieron al orador dar una nota falsa en una asamblea popular, lo interrumpieron, y tuvo suerte que con el temperamento francés no lo arrojaron de la tribuna! Por eso, cuando un periódico que nos es hostil, admite los acontecimientos que tuvieron lugar en esa importante reunión, podemos decir, con seguridad, que el proletariado francés está con nosotros.

Ahora leeré otra breve cita de un periódico italiano. Se esmeran tanto en aislarnos, que raras veces conseguimos ver los periódicos socialistas de otros países. Es excepcional recibir un ejemplar del diario italiano *Avanti!*\*, órgano del Partido Socialista Italiano, partido que participó en Zimmerwald, luchó contra la guerra y ha resuelto ahora no asistir al congreso amarillo que se realiza en Berna, al Congreso de la antigua Internacional, al que asistirá gente que ayudó a sus gobiernos a prolongar esta guerra criminal. Hasta la fecha, *Avanti!* ha sido objeto de una rigurosa censura, pero en este número, que recibimos por casualidad, leí un artículo sobre la vida partidaria, en una pequeña localidad llamada Cavriago —con seguridad un pueblito perdido porque no aparece en el mapa—, en el que se manifiesta que los obreros del lugar aprobaron una resolución en la que se solidarizaban con la firme actitud asumida por su periódico, y apoyaban a los grupos espartaquistas alemanes. Más adelante estaban las palabras *Sovietisti russi* que, aunque están escritas en italiano, se entienden en el mundo entero. Terminaba con un saludo a los “sovietistas” rusos y expresaban el deseo de que el programa de los revolucionarios rusos y alemanes se imponga en el mundo entero y contri-

\* *Avanti!* Periódico oficial del Partido Socialista Italiano fundado en Roma en diciembre de 1896. Durante la guerra imperialista su posición internacional fue inconsecuente y mantuvo relaciones con los reformistas. En 1926 fue clausurado por el gobierno fascista de Mussolini, pero continuó apareciendo irregularmente en el exterior. Desde 1943 se edita nuevamente en Roma. En la actualidad es el órgano central del Partido Socialista de Italia. (Ed.)

uya a llevar hasta sus últimas consecuencias la lucha contra la burguesía y el poder de los militaristas. Al leer una resolución como esta de un Poshejonie\* italiano, podemos decirnos con todo derecho que las masas italianas están con nosotros, que han comprendido qué son los “sovietistas” rusos y cuál es el programa de los “sovietistas” rusos y el de los espartaquistas alemanes. Y sin embargo, ¡en esa época todavía no teníamos un programa! Entre nosotros y los espartaquistas alemanes no había un programa común, pero los obreros italianos rechazaron todas las calumnias que su prensa burguesa, sobornada por los millonarios y multimillonarios, desparrama en millones de ejemplares. No pudo engañar a los obreros italianos que comprendieron qué son los “sovietistas”, y los espartaquistas, y ellos declararon que adherían a nuestro programa, en momentos en que ese programa no existía. He aquí por qué fue tan fácil nuestra labor en este Congreso. Nuestra tarea se redujo a dar forma de programa a las formulaciones que ya habían penetrado, se habían hecho carne y conciencia, incluso entre los obreros de un lugar remoto, aislado de nosotros por un cordón policial y militar. He aquí por qué fue tan fácil para nosotros preparar resoluciones sobre todos los problemas fundamentales que se aprobaron con absoluta unanimidad, y estamos plenamente convencidos de que esas resoluciones encontrarán profundo eco en el proletariado de todos los países.

El movimiento soviético, camaradas, es la forma que ya hemos conquistado en Rusia y que ahora se extiende a todo el mundo, cuyo solo nombre ofrece un programa completo a los obreros. Confío, camaradas, en que nosotros, que tuvimos la gran felicidad de desarrollar la forma soviética hasta imponerla, no nos dejaremos llevar por ello a la situación de quien se ha envanecido.

Camaradas, sabemos muy bien que fuimos los primeros en tomar parte en la revolución proletaria soviética, no porque estuviéramos igual o mejor preparados que otros obreros, sino porque

\* *Poshejonie*: nombre figurado de un apartado lugar de provincia donde imperaban las más bárbaras costumbres patriarcales. La expresión comenzó a usarse haciendo referencia a la obra de Saltikov-Schedrín *El antiguo Poshejonie*, donde se describe la vida de los nobles del lugar que “ocultos en lo más recóndito de Poshejonie, cobraban silenciosamente el tributo de los siervos y engendraban modestamente”. El gran satírico ridiculizó con mordacidad y describió con gran realismo ese reinado de la ignorancia y la arbitrariedad. (Ed.)



estábamos peor preparados. Y nuestra situación se debía precisamente a que enfrentábamos al enemigo más feroz, más corrompido, y esa misma causa es la que impulsó la revolución al exterior. Pero también sabemos que los soviets existen aquí, hasta hoy, que luchan contra dificultades gigantescas que se deben a un bajo nivel cultural y a los terribles sufrimientos, espantosas privaciones y al hambre sin precedentes que durante más de un año, ustedes lo saben muy bien, nos han castigado sin piedad y que aguantamos solos en nuestros puestos, rodeados de enemigos por todos lados.

Camaradas, quienes directa o indirectamente están con la burguesía tratan de exhortar a los obreros y de provocar su descontento, señalándoles los penosos sufrimientos que deben soportar. Pero nosotros les respondemos: sí, los sufrimientos son penosos y no tratamos de ocultarlo. Se lo decimos a los obreros y ellos lo saben por experiencia propia. Como ven, no sólo luchamos para que el socialismo triunfe en nuestro país, no sólo para asegurar que nuestros hijos recuerden a los capitalistas y terratenientes como monstruos prehistóricos, luchamos para asegurar que los obreros del mundo entero triunfen junto con nosotros.

Y este I Congreso de la Internacional Comunista, que deja sentado que los soviets han conquistado la simpatía de los obreros de todo el mundo, nos demuestra que la victoria de la revolución comunista internacional está asegurada. (*Aplausos.*) La burguesía seguirá empleando la violencia en numerosos países, porque apenas ha comenzado a preparar la destrucción de la mejor gente, los mejores representantes del socialismo, tal como lo demuestra el feroz asesinato de Rosa Luxemburgo y Karl Liebknecht, cometido por los guardias blancos. Esos sacrificios son inevitables. No buscamos un acuerdo con la burguesía, vamos hacia la última y decisiva batalla contra ella; pero sabemos que después de los sufrimientos, las penurias y las desgracias que trae aparejada la guerra, cuando las masas del mundo están luchando por la desmovilización, cuando sienten que han engañado y comprenden el peso increíble de la carga que les imponen los capitalistas, que asesinaron decenas de millones de hombres para decidir quién recibiría más beneficios, ¡sabemos que es la hora final para esos bandoleros!

Hoy que todo el mundo comprende el significado de la palabra "soviet", el triunfo de la revolución comunista está asegurado. Los camaradas que están presentes en esta sala vieron cómo se

formó la primera República Soviética; ahora son testigos de la fundación de la III Internacional Comunista (*Aplausos*), y verán también el nacimiento de la República Federativa Mundial de los Soviets. (*Aplausos.*)

Publicado como comunicado de prensa el 7 de marzo de 1919 en *Pravda*, núm. 52 y en *Izvestia del CEC de toda Rusia*, núm. 52.

Publicado íntegramente en mayo de 1919, en el folleto titulado *Solemne sesión conjunta del CEC de toda Rusia, el Soviet de diputados obreros y del Ejército Rojo de Moscú, el Comité del PCR de Moscú, el Consejo de Sindicatos de toda Rusia y los Comités de fábricas y talleres de Moscú, realizada para celebrar la inauguración de la Internacional Comunista.*

Se publica de acuerdo con la versión taquigráfica cotejada con el texto del folleto.

PALABRAS EN LOS CURSOS DE AGITADORES  
DEL DEPARTAMENTO DE PROTECCIÓN  
DE LA MATERNIDAD Y LA INFANCIA  
DEL CPSS

8 DE MARZO DE 1919

El camarada Lenin comenzó su discurso con la frase final de la carta de las alumnas, a las que llamó a cumplir la palabra empeñada y a crear un poderoso ejército en la retaguardia\*. Sólo con la ayuda de las mujeres, de su sensatez y su conciencia —dijo—, se puede asegurar la construcción de la nueva sociedad, y señaló al respecto que la falta de conciencia de las masas femeninas había constituido un freno en las anteriores revoluciones.

Publicado en 1919 en el folleto *Comisariato del Pueblo de Seguridad Social. Informe del departamento de protección de la maternidad y la infancia del 1 de mayo de 1918 al 1 de mayo de 1919.*

Se publica de acuerdo con el folleto.

\* El comunicado sobre el discurso que pronunció Lenin en los cursos para agitadores del departamento de protección de la maternidad y la infancia del Comisariato del Pueblo de Seguridad Social, se publicó en el folleto *Comisariato del Pueblo de Seguridad Social. Informe del departamento de protección de la maternidad y la infancia del 1 de mayo de 1918 al 1 de mayo de 1919* (Moscú, 1919). En el folleto se decía que al terminar los cursos, las alumnas dirigieron una carta a Lenin en la que le pedían que hablara en los cursos. Terminaban su carta con la promesa de remplazar a sus esposos, hermanos e hijos que se habían incorporado al Ejército Rojo. (Ed.)

ACERCA DEL PROYECTO DE RESOLUCIÓN DEL CC  
DEL PC(b)R SOBRE LA REQUISA DE EXCEDENTES  
EN UCRANIA<sup>41</sup>

Al impartir esta directiva el CC del PCR propone que se guíen por el principio establecido: a los campesinos pobres nada, a los medios moderadamente, a los ricos mucho.

Aconsejamos fijar un excedente mínimo, *por ejemplo*, 500 millones de puds para toda Ucrania, y requisar la quinta o la décima parte.

Escrito el 19 de febrero de 1919.

Publicado por primera vez en 1933, en *Léninski Sbórník*, XXIV.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

## SESIÓN DEL SOVIET DE PETROGRADO

12 DE MARZO DE 1919

1

INFORME SOBRE LA POLÍTICA EXTERIOR E INTERIOR  
DEL CONSEJO DE COMISARIOS DEL PUEBLO

BREVE COMUNICADO DE PRENSA

*(La aparición del camarada Lenin en la tribuna es saludada con una clamorosa ovación. Todos se ponen de pie.)* Esta sala me recuerda la primera vez que hablé en una reunión del Soviet de Petrogrado\*, en el que entonces dominaban todavía los mencheviques y los eseristas. Nos hemos olvidado demasiado pronto de un pasado cercano. Pero ahora la forma en que se desarrolla la revolución en otros países nos recuerda los acontecimientos vividos no hace mucho. Habíamos supuesto antes que en Occidente, donde las contradicciones de clase se hallan mucho más desarrolladas, por una mayor evolución del capitalismo, la revolución seguiría un camino algo distinto que en este país, y que el poder pasaría allí, directamente, de la burguesía al proletariado. Sin embargo, los acontecimientos en Alemania indican lo contrario. La burguesía alemana se ha unido para hacer frente a las masas del proletariado que levantan la cabeza; extrae su fuerza de la

\* Se trata de la intervención de Lenin el 4 de abril de 1917 en el Palacio de Táurida, al día siguiente de su regreso a Rusia desde la emigración, en la reunión de bolcheviques y en la reunión conjunta de bolcheviques y mencheviques delegados a la Conferencia de toda Rusia de los soviets de diputados obreros y soldados. En ambas reuniones Lenin leyó sus conocidas Tesis de Abril, "Las tareas del proletariado en la actual revolución" (véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXIV, págs. 436-441). (Ed.)

gran experiencia que posee la burguesía occidental y mantiene una lucha sistemática contra el proletariado. Las masas revolucionarias alemanas, por el contrario, no poseen aún la suficiente experiencia, que sólo podrán adquirir en el proceso de esta lucha. Todos recordamos la revolución de 1905, en la que el proletariado ruso se lanzó a la lucha sin ninguna experiencia previa. En la revolución actual, en cambio, hemos tenido en cuenta y utilizado la experiencia que nos proporcionó la revolución de 1905.

A continuación Lenin pasó revista a la actividad del Consejo de Comisarios del Pueblo. Recordó el primer periodo de la revolución, en el que las masas aún no sabían qué hacer ni contaban con centros de dirección lo bastante fuertes y prestigiosos.

Sabíamos muy bien, continuó Lenin, que para tener éxito en la lucha iniciada necesitábamos aglutinar en la forma más estrecha posible a todas las masas explotadas y a todos los elementos trabajadores del país, y por ello se planteó inevitablemente ante nosotros el problema de las formas de organización. Recordamos muy bien el papel que los soviets habían tenido en 1905, los hemos restablecido como el instrumento más apto para la unión de los trabajadores en su lucha contra los explotadores. Hasta que estalló la revolución en Alemania, sostuvimos siempre que los soviets eran los órganos más convenientes para Rusia. Entonces no podíamos afirmar que resultarían válidos en la misma medida para occidente, pero los acontecimientos han demostrado que lo son. Vemos ahora que los soviets son cada vez más populares en occidente y que por ellos se lucha, no sólo en Europa, sino también en América. Los soviets van surgiendo en todas partes y tarde o temprano tomarán el poder en sus manos.

La situación actual en América, donde se están instalando estos soviets; es muy interesante. Es posible que allí el movimiento no se desarrolle de la misma manera que en este país, pero lo importante es que la forma soviética de organización ha conquistado gran popularidad también en ese país. Esta forma ha desplazado todas las otras formas de organización proletaria. Los anarquistas, que antes se oponían a todo poder, después de conocer el sistema soviético se pronunciaron por el mismo. Y con ello se desmoronó la teoría del anarquismo que niega toda forma de poder. Dos años atrás predominaba en los soviets la idea conciliadora de la colaboración con la burguesía. Tuvo que pasar cierto tiempo para eliminar de la mentalidad de las masas esos viejos

desechos que les impedían comprender lo que estaba ocurriendo. Y ello sólo podía lograrse cuando los soviets hubieran emprendido la tarea práctica de la organización del Estado. Las masas obreras en Alemania se encuentran ahora en la misma situación y es necesario eliminar también de su mentalidad los mismos viejos desechos, aunque en ese país el proceso es más agudo, más cruel y sangriento que entre nosotros.

Me he apartado un poco del tema que me encomendó el Presidium del Soviet de Petrogrado, pero era necesario hacerlo.

Sólo valorando el papel de los soviets en el marco de la revolución mundial podemos comprender la actividad del Consejo de Comisarios del Pueblo durante el año transcurrido. Los detalles cotidianos de la administración y los inevitables pequeños problemas del trabajo de organización distraen a menudo nuestra atención y nos hacen olvidar la gran causa de la revolución mundial. Pero sólo apreciando el papel de los soviets en escala mundial, podemos comprender en forma certera los detalles de nuestra vida interna y encauzarlos de acuerdo con las exigencias del momento actual. Los ilustres inspectores de Berna<sup>42</sup> dicen que somos defensores de la violencia, pero mientras tanto cierran deliberadamente sus ojos a los procedimientos de su propia burguesía, que no tiene otro método de gobierno que la violencia.

Antes de adoptar la forma soviética de gobierno, hubo un período de unos cuantos meses durante los cuales las masas se prepararon para esta forma de gobierno nueva y sin precedentes. Destrozamos el gobierno de Kérenski, obligamos al gobierno provisional a cambiar su gabinete, a saltar de derecha a izquierda y de arriba abajo, demostrando con ello a las masas en forma categórica hasta qué punto era incapaz de gobernar el país la pandilla de conciliadores burgueses que en aquel entonces reclamaba el derecho al poder, y sólo después de esto tomamos el poder en nuestras manos.

En escala mundial la cuestión es mucho más complicada. En ese caso la violencia revolucionaria por sí sola no basta, tiene que ir precedida por un período de preparación, como el que pasamos nosotros, sólo que, naturalmente, algo más prolongado. En una época, el tratado de Brest dio mucho que hablar y ciertos señores decidieron aprovechar para sus fines, demagógicos, este paso dado por el poder soviético, llamándolo conciliación. Pero si a esto se lo llama conciliación, sería también correcto considerar que con-

llamamos con el zar cuando entramos a la Duma del Estado para desbaratarla desde adentro. Concertamos el tratado de Brest en espera de que se diesen en Alemania las condiciones que provocarían el derrocamiento de Guillermo, y ello demuestra cuán justos fueron nuestros cálculos.

En los países de la Entente\* se observa el despertar de las masas. Y sus gobiernos tratan de impedirlo por todos los medios. Con este objeto, se intenta desviar la atención de las masas, todavía no concientes políticamente, hacia los canales del "patriotismo". Se tienta a las masas con promesas sobre los beneficios de una paz victoriosa, prometiéndoles innumerables ventajas para después de firmada la paz. Se las alimenta de ilusiones. Pero la posibilidad de que estas ilusiones lleguen a realizarse puede deducirse de una entrevista que mantuve recientemente con un norteamericano, comerciante sensato y agudo, cuyos intereses difieren totalmente de los nuestros. He aquí cómo caracteriza dicho comerciante la situación en Francia: el gobierno francés promete a las masas montañas de oro, que, según les dice, obtendrá de los alemanes; pero para ello, los alemanes deberían tener con qué pagar, pues si el deudor no tiene nada, no se le puede sacar nada; y todas las ilusiones basadas en la perspectiva de concertar una paz ventajosa con Alemania se derrumbarán, ya que la paz que se concierte será una paz de bancarrota. De ello se percatan hasta los enemigos de la revolución, quienes no ven otra salida de la situación actual que el derrocamiento del capitalismo. Al respecto es característico el estado de ánimo del pueblo de París, que es vigilante y sensible al extremo. Mientras que hace medio año este pueblo toleraba a los oradores que en las reuniones calumniaban claramente a los bolcheviques, si ahora algún orador se atreve a decir algo contra los bolcheviques, se niegan a escucharlo. La burguesía nos prestó un gran servicio al ayudarnos a popularizar nuestras ideas. Sus ataques contra nosotros hicieron reflexionar y razonar a las masas, y como resultado, las masas de París capaces de pensar por sí mismas llegaron a la conclusión de que si la burguesía odia de tal modo a los bolcheviques, ello significa que los bolcheviques deben saber cómo luchar contra ella. La Entente tiene ahora puesta su atención en nosotros y

\* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXIX, nota 48. (Ed.)

quiere pagar de nuestro bolsillo las cuentas que adeuda. Debemos hacer nuestros cálculos sabiendo que tenemos frente a nosotros un enemigo poderoso que nos aventaja en el terreno militar, pero no por mucho tiempo. Llegará el desengaño de la victoria, que traerá como resultado la completa bancarrota de todas las maquinaciones de los "aliados", es decir, si no se pelean antes entre sí. Todos los países están pasando hambre ahora, y ninguna victoria puede vencerla. Hacemos frente a problemas complejos de política exterior. En este sentido contamos con la experiencia de la paz de Brest, el paso más importante dado por el Consejo de Comisarios del Pueblo en materia de política exterior. Dicha paz fue concertada con un enemigo mucho más poderoso que nosotros en el terreno militar, y ello provocó discrepancias incluso en nuestras propias filas, pero no podía ser otro el primer paso del Estado proletario, rodeado por todas partes de aves de presa imperialistas. La paz de Brest minó las fuerzas de nuestro poderoso enemigo. Después de habernos impuesto condiciones explotadoras, Alemania no tardó en caer, y el mismo destino aguarda a otros países, por cuanto en todas partes vemos que los ejércitos se desmoronan.

Hay que recordar los tiempos en que la desintegración de nuestro ejército se interpretaba como producto de la impaciencia de los rusos, pero ahora resulta que todos los países que marchan por el camino de la revolución corren la misma suerte. El descarado robo a que ahora se entregan los gobiernos "democráticos" en París abre los ojos a las masas, con tanta mayor claridad cuanto que las desavenencias en cuanto al reparto del botín, que a menudo se convierten en serias disputas, han dejado de ser un secreto.<sup>43</sup> A pesar de las desventajosas condiciones en que tiene que vivir la Rusia soviética, contamos con una ventaja que el propio periódico burgués *Times* se encarga de subrayar. En un artículo de su redactor militar, este periódico señala el rápido proceso de descomposición que se advierte en los ejércitos de todos los países, excepto en Rusia. Según el *Times*, Rusia es el único país en que el ejército, lejos de desmoronarse, se consolida. Es este uno de los aspectos esenciales de nuestro desarrollo durante el año transcurrido. Estamos rodeados de enemigos, nos defendemos y luchamos para reconquistar cada palmo del territorio de la Rusia soviética, y cada mes de lucha nos acerca cada vez más a la revolución mundial. Hemos sido los primeros del mundo en con-

quistar el poder, y ahora gobiernan en nuestro país los soviets de trabajadores. ¿Podremos retener el poder? Si no lo hacemos, quedará demostrado que históricamente no se justificaba que tomáramos el poder. Pero hoy podemos ya sentirnos orgullosos de haber sabido soportar esta prueba y de haber sostenido el poder de los trabajadores pese a los sufrimientos incalculables que nos obligaron a padecer.

A continuación Lenin trató el problema de los especialistas.

Algunos de nuestros camaradas, dijo, se indignan por el hecho de que viejos oficiales y otros que sirvieron al zar, se hallan al frente del Ejército Rojo. No cabe duda de que al organizar el Ejército Rojo este problema adquiere particular importancia y de que el éxito de esta tarea depende del acertado planteamiento del problema. El asunto de los especialistas debe discutirse en una escala más amplia. Tenemos que valernos de ellos en todas las esferas de organización en las que, naturalmente, no podemos hacer frente a nuestras tareas por carecer de la experiencia y la preparación científica de los viejos especialistas burgueses. No somos utopistas que pensamos que la Rusia socialista debe construirse con hombres de nuevo tipo; debemos utilizar para ello el material que nos ha legado el viejo mundo capitalista. Colocamos a gente del viejo tipo en nuevas condiciones, los mantenemos bajo un control adecuado, bajo la atenta vigilancia del proletariado y los obligamos a realizar el trabajo que nos es necesario. Sólo así es posible construir. Si ustedes no son capaces de levantar el edificio con los materiales que nos dejó el mundo burgués, no lo podrán construir, sencillamente, y no serán comunistas, sino simples charlatanes. Para construir el socialismo, debemos utilizar plenamente la ciencia, la técnica y en general todo lo que nos ha legado la Rusia capitalista. Claro está que en este camino tropezaremos con grandes dificultades. Los errores son inevitables. Existen desertores y saboteadores deliberados por doquier. La violencia era necesariamente el arma indispensable contra éstos. Pero después debemos aprovechar el peso moral del proletariado, la fuerza de la organización y la disciplina. No hay por qué rechazar a los especialistas útiles. Lo que se debe hacer es colocarlos dentro de límites determinados, para que el proletariado pueda ejercer control sobre ellos. Es preciso encomendarles cierta labor y vigilarlos, colocar por encima de ellos a nuestros comisarios para que frustren sus designios contrarrevolucionarios.

Y al mismo tiempo debemos aprender de ellos. Pero sobre todo no debemos hacer la menor concesión política a estos señores, cuyos servicios utilizamos donde quiera sea posible. En parte lo hemos logrado ya. Del aplastamiento de los capitalistas hemos pasado a la etapa de utilizar sus servicios y tal vez sea esta una de las conquistas más importantes que alcanzamos durante este año en el terreno del desarrollo.

Uno de los problemas más serios que afectan nuestro desarrollo cultural es el del campo. El poder soviético presupone el más amplio apoyo de los trabajadores. Esto resume toda nuestra política rural durante este período. Era necesario vincular a los proletarios de la ciudad con los pobres del campo, y así lo hemos hecho. Miles de hilos invisibles los unen ahora con los más estrechos nexos. También aquí, como en todas partes, tropezamos con grandes dificultades, pues los campesinos estaban habituados a sentirse propietarios independientes. Estaban acostumbrados a vender libremente su cereal y cada campesino consideraba esto un derecho inalienable. Ahora es necesario un esfuerzo impropio para convencerlos definitivamente de que sólo organizando la economía sobre bases comunistas será posible hacer frente a la ruina causada por la guerra. Esto debe hacerse mediante la persuasión y no mediante la violencia. Claro está que también entre los campesinos tenemos enemigos abiertos, los kulaks, pero la inmensa mayoría de los campesinos pobres y de los campesinos medios cercanos a ellos, están con nosotros. Contra los kulaks, enemigos inveterados nuestros, sólo tenemos un arma: la violencia. Cuando comenzamos a poner en práctica nuestra política de abastecimiento de víveres, basada en el principio de que los campesinos debían entregar sus excedentes a quienes pasan hambre, algunos comenzaron a gritar a los campesinos: "¡Los están saqueando!". Estos eran los enemigos inveterados de los campesinos, de los obreros y del comunismo, enemigos con disfraces de mencheviques, de eseristas de izquierda, o con cualquier otro disfraz bufonesco; y a éstos continuaremos tratándolos de la misma manera que hasta ahora.

*Siévernaia Kommuna*, núm. 58,  
14 de marzo de 1919.

Se publica de acuerdo con el  
texto del periódico.

## RESPUESTA A LAS PREGUNTAS ESCRITAS

Camaradas, quiero ahora contestar a las preguntas escritas, dos de las cuales no son lo bastante claras. Con todo, una de ellas contiene, al parecer, dos ideas fundamentales. En primer lugar, el autor de la nota no está de acuerdo con los bolcheviques, según él hacen las cosas precipitadamente, y simpatiza con los mencheviques, que se inclinan por lo gradual. En segundo lugar, pregunta sobre las insurrecciones campesinas.

En lo que se refiere a la primera pregunta permítanme decir que al formular esta acusación contra los bolcheviques es necesario señalar qué es lo que hicieron precipitadamente y cuáles son los méritos de lo gradual. La diferencia fundamental que nos separaba de los mencheviques era que nosotros insistíamos en la entrega de todo el poder a los soviets y precipitamos las cosas a tal punto que en octubre del año antepasado tomamos el poder, mientras que los mencheviques exigían que se actuara gradualmente, pues no querían esa entrega del poder. Por ejemplo, el conocido socialista Kautsky, hombre que simpatiza con los mencheviques, escribió en un folleto, en agosto de 1918, que los bolcheviques no debían tomar el poder pues no podrían mantenerse en él, perecerían y con ello destruirían a todo el partido. A mí me parece que este punto de vista ha sido refutado por la marcha de los acontecimientos, razón por la cual no vale la pena perder tiempo en él, sobre todo si no hay objeciones claras en contra. En Alemania, Kautsky insistía en la democracia, en la Asamblea Constituyente. Los mencheviques alemanes y los nuestros decían que no se debía entregar el poder a los soviets. En Alemania se reunió la Asamblea Constituyente, y en enero y marzo estalló una serie de insurrecciones obreras formidables, una guerra civil, que dio como resultado que los mencheviques alemanes, dirigidos por

Hilferding, propusieran en artículos recientes unir la Asamblea Constituyente a los soviets, de tal modo que se confiriera al Comité Central de los soviets el derecho a vetar las decisiones de la Asamblea Constituyente, sometiendo los problemas a un plebiscito. Esto pone de manifiesto que los mencheviques alemanes, incluso los mejores de ellos, cayeran en la más completa confusión. Querer conjugar la Asamblea Constituyente con los soviets, querer unir la dictadura de la burguesía con la dictadura del proletariado, es una idea simplemente ridícula.

En cuanto a las rebeliones campesinas: aquí hay una pregunta sobre el tema. Es cierto que hemos experimentado y seguimos experimentando una cantidad de rebeliones de los kulaks. Durante el verano del año pasado hubo toda una serie de ellas. El kulak es nuestro enemigo inconciliable. Con respecto a él no hay nada que esperar, como no sea su aplastamiento. El campesino medio es un caso diferente, él no es nuestro enemigo. Es falso que se hayan producido en Rusia rebeliones campesinas en las que participaron no sólo los kulaks, sino gran número de campesinos. Pueden haberse unido a los kulaks algunas aldeas aisladas, algunas comarcas, pero en Rusia, bajo el poder soviético, no se produjeron rebeliones en que hayan participado todos los campesinos. Hubo, repito, rebeliones de kulaks, y seguirá habiéndolas con un gobierno que obliga a vender todo el cereal sobrante, a precio fijo, a quienes padecen hambre. Estas rebeliones son inevitables porque el kulak, que cuenta con grandes reservas de cereal, puede venderlo a varios cientos de rublos por pud, y todos sabemos a qué precios venden estos especuladores. Si dejásemos a los kulaks en libertad de obrar así, el rico, que tiene una reserva secreta de papel moneda, de "kérenka"\* , se saciaría, mientras que la mayoría de la gente que nada esconde, pasaría hambre. Por eso nosotros no cerramos los ojos ante el hecho de que las rebeliones de los kulaks contra el poder soviético son inevitables. Cuando el poder estaba en manos de los capitalistas las sublevaciones obreras contra aquéllos y las sublevaciones campesinas contra los terratenientes eran inevitables. Ahora que los terratenientes y los capitalistas han sido aplastados, las rebeliones

\* *Kérenka*: moneda emitida por el gobierno provisional de Kérenski en 1917, cuyo valor era de 20 y 40 rublos. (Ed.)

de los kulaks serán cada vez menos frecuentes. Es preciso elegir. Y si alguien quiere que todo marche fácilmente sin rebeliones y que los ricos nos sirvan en bandeja una declaración de amor y la promesa de entregarnos sus excedentes pacíficamente, a esa persona no se la puede tomar en serio.

Hay otra pregunta poco clara, y que dice más o menos así: ¿cómo proceder cuando los obreros, engañados por los llamamientos de los eseristas, se nieguen a trabajar, se declaren en huelga y estén contra el poder soviético, debido a la escasez de alimentos? Como es natural, no espero que todos los obreros apoyen al poder soviético como un solo hombre. Cuando los obreros de París se sublevaron en 1871, un gran número de obreros de otras ciudades lucharon contra ellos en las filas de las tropas de los guardias blancos y contribuyeron a aplastar a los obreros de París, lo cual no fue obstáculo para que los socialistas políticamente concientes afirmaran que los comuneros de París representaban a todo el proletariado, es decir, a lo mejor y más honrado de él; en las filas de los guardias blancos luchaban sólo los sectores de obreros atrasados. También entre nosotros hay obreros atrasados que no son políticamente concientes, que aún no han entendido lo que es el poder soviético; y nosotros nos esforzamos por esclarecerlos. Ningún otro gobierno ha dado cumplimiento a la exigencia de organismos representativos obreros, permanentes, como lo hacen los soviets, que desean dar a todo representante de una fábrica un puesto en las instituciones del Estado. Hacemos cuanto está en nuestras manos por hacer participar a los obreros en la realización de la política del Estado; bajo el capitalismo, incluso en las repúblicas, se los excluye; el poder soviético procura atraer a los obreros por todos los medios, pero algunos seguirán todavía durante mucho tiempo sintiendo la atracción del pasado.

Entre ustedes habrá muy pocas personas, quizás uno o dos, que recuerde la servidumbre; de ello sólo pueden acordarse los ancianos; pero sí habrá quienes recuerden la situación de hace unos treinta o cuarenta años. Quienes estuvieron en los distritos rurales saben que hace unos treinta años era frecuente encontrar en la aldea ancianos que decían: "En los tiempos de la servidumbre, era mejor, había más orden, más severidad, las mujeres no vestían con tanto lujo". Si ahora leemos a Gleb Uspenski, a quien vamos a levantar un monumento como uno de los mejores escritores sobre la vida de los campesinos, encontraremos descrip-

ciones que se remontan a las décadas del ochenta y noventa, de honestos viejos campesinos, y a veces simplemente personas de edad, que decían francamente que bajo el régimen de servidumbre era mejor. Cuando se destruye un viejo orden social éste no puede ser borrado de golpe en la mente de todos los hombres, y siempre quedan algunos que se sienten arrastrados hacia el pasado.

Algunos obreros, tipógrafos, por ejemplo, dicen que bajo el capitalismo las cosas marchaban mejor, se publicaban muchos periódicos, mientras que ahora hay pocos; entonces ganaban buenos salarios y por lo tanto no quieren socialismo. Había una gran cantidad de ramas industriales que dependían de las clases ricas o vivían de la producción de artículos de lujo. En las grandes ciudades, bajo el capitalismo, muchos obreros vivían de la producción de artículos de lujo. En la República Soviética no tenemos más remedio que privar de trabajo, temporalmente, a estos obreros. Les diremos: "Dedíquense a otro trabajo útil." Y los obreros dirán: "Yo me dedicaba a un trabajo delicado, era orfebre; mi trabajo era limpio y lo hacía para gente distinguida; ahora están los mujiks en el poder y la han ahuyentado; quiero volver al capitalismo". Este tipo de gente seguirá predicando que debemos volver al capitalismo, o, como dicen los mencheviques, avanzar hacia un capitalismo sano y hacia una democracia sana. Se podrán encontrar algunos centenares de obreros que dirán: "Nosotros vivíamos bien bajo el capitalismo sano." Pero la gente que vivía bien bajo el capitalismo era una minoría insignificante; nosotros defendemos los intereses de la mayoría que vivía mal bajo el capitalismo. (*Aplausos.*) El capitalismo sano llevó a la matanza mundial en los países más libres. No puede haber capitalismo sano, puede haber un capitalismo del tipo que existe en la república más libre, como la república norteamericana, culta, rica y técnicamente desarrollada; y ese capitalismo democrático y muy republicano llevó a la matanza mundial más espantosa por el saqueo de todo el mundo. De quince millones de obreros encontrarán ustedes en el país unos pocos millares que vivían bien bajo el capitalismo. En los países ricos hay más de estos obreros porque trabajan para mayor número de millonarios y multimillonarios. Están al servicio de este puñado de magnates y reciben de ellos altos salarios. Observemos a centenares de millonarios ingleses, veremos que han amasado miles de millones porque han saqueado a la India y a toda una serie de colonias. Nada les costaba hacer un regalo a

diez o veinte mil obreros, pagarles salarios dobles, o más altos que los usuales, pero que trabajaran bien para ellos. Leí una vez las memorias de un peluquero norteamericano a quien un multimillonario pagaba un dólar diario para que lo afeitara. Y este peluquero escribió todo un libro ensalzando al multimillonario y su maravillosa vida. Por una visita diaria de una hora a su alteza financiera, recibía un dólar, estaba satisfecho y no quería nada más que el capitalismo. Debemos estar en guardia contra este modo de ver las cosas. La inmensa mayoría de los obreros no se hallaba en tales condiciones. Nosotros, los comunistas del mundo entero, defendemos los intereses de la inmensa mayoría de los trabajadores, en tanto que los capitalistas han corrompido con elevados salarios a una minoría insignificante de trabajadores, convirtiéndolos en fieles servidores del capital. También bajo el régimen de la servidumbre había gente, campesinos, que decían a los terratenientes: "Somos tus esclavos [después de la emancipación] y seguiremos a tu lado." ¿Eran muchos quienes así se expresaban? No, constituían una ínfima minoría. ¿Y podría por este solo hecho negarse que existía una lucha contra la servidumbre? Claro está que no. Pues bien, tampoco ahora se puede negar el comunismo remitiéndose a la minoría de obreros que percibían magníficos salarios en los periódicos burgueses, en la producción de artículos de lujo o por sus servicios personales a los multimillonarios.

Paso ahora a las preguntas que han sido planteadas en términos claros; ante todo, a la que se refiere a las concesiones en general, y en particular a la concesión para la gran vía del Norte<sup>44</sup>. Se dice que esto equivale a permitir que las aves de rapina se apoderen de la riqueza del pueblo. A esto contesto que el problema aquí planteado está estrechamente ligado con los especialistas burgueses y con el problema del imperialismo mundial. ¿Podemos aplastar al imperialismo ahora mismo? Si pudiéramos, estaríamos obligados a hacerlo, pero bien saben ustedes que no podemos hacerlo ahora, así como no podíamos derrocar a Kérenski en el mes de marzo de 1917; teníamos que aguardar que se desarrollaran las organizaciones soviéticas, y trabajar para conseguirlo, sin lanzarnos inmediatamente a la insurrección contra Kérenski. Y hoy: ¿existen, acaso, mayores posibilidades de lanzar una guerra ofensiva contra el imperialismo mundial? Claro está que no. Si fuésemos suficientemente fuertes, si pudiésemos obtener inme-



diatamente gran cantidad de cereal, maquinarias y todo lo demás, no permitiríamos que los Scheidemann diezmaran a los espartaquistas, sino que los echaríamos. Pero pensar ahora en esto sería una fantasía descabellada, pues nuestro país por sí solo no puede hoy derribar al imperialismo mundial, otros países atraviesan por un periodo en que no hay una mayoría soviética y en muchos países apenas comienzan a surgir los soviets; por eso tenemos que hacer concesiones a los imperialistas. Hoy no podemos construir ferrocarriles en gran escala, y Dios quiera que podamos reparar los que ya existen. Estamos escasos de cereal y combustible, no tenemos suficientes locomotoras, hay varios millones de puds de cereal depositados a lo largo de la línea Volga-Bugulmá, y no podemos sacarlos. En estos días hemos decidido, en el Consejo de Comisarios del Pueblo, enviar representantes con amplios poderes para sacar de allí el cereal. Mientras el pueblo pasa hambre en Petrogrado y Moscú, millones de puds de cereal están allí almacenados, y no los podemos sacar por falta de locomotoras y de combustible. Y en estas condiciones, decimos que es mejor pagar tributo a los capitalistas extranjeros, siempre que construyan ferrocarriles. No pereceremos por ese tributo; pero si no reorganizamos el transporte ferroviario, podemos perecer, porque el pueblo tiene hambre; por grande que sea la resistencia del obrero ruso, tiene su límite. Por eso estamos obligados a tomar las medidas necesarias para mejorar el transporte ferroviario, aunque para ello tengamos que pagar un tributo al capitalismo. Esto puede ser bueno o malo, pero por el momento no tenemos otra opción. No arruinaremos al poder soviético pagando tributo al capitalismo mundial hasta que sea definitivamente derrocado. Hemos pagado en oro a los imperialistas alemanes porque las condiciones del tratado de Brest nos obligaban a hacerlo, y ahora los países de la Entente les arrebatan ese oro: el bandolero vencedor roba al bandolero vencido. Ahora decimos que mientras no triunfe el movimiento mundial del proletariado, tendremos que luchar o pagar tributo a estos bandidos y no creemos que haya nada de malo en ello. Mientras pagábamos el tributo a los ladrones alemanes entregándoles unos cuantos cientos de millones, fortalecimos nuestro Ejército Rojo, y ahora a los bandoleros alemanes no les ha quedado nada. Así les sucederá a los demás bandoleros imperialistas. (*Aplausos.*)

El camarada añade que estuvo detenido cuatro días por haberse opuesto a que se arruinara a los campesinos medios, pre-

gunta qué es el campesino medio y se remite a una serie de rebeliones campesinas. Si se detuvo a este camarada sólo por haber protestado contra medidas que arruinaban a los campesinos medios, no cabe duda de que se obró mal, y a juzgar por la rapidez con que fue liberado, imagino que alguien —la misma persona que lo detuvo o cualquier otro representante del poder soviético— se convenció de que la detención era injusta. Diré ahora algo acerca del campesino medio. Éste se diferencia del kulak en que no recurre a la explotación del trabajo ajeno. El kulak roba el dinero y el trabajo de otros. Los campesinos pobres, semiproletarios, son los que viven sometidos a esa explotación; el campesino medio no explota a otros, vive de su propia hacienda, tiene escasamente el cereal necesario para vivir, no es kulak, pero tampoco puede ser incluido entre los pobres. Estos campesinos vacilan entre nosotros y los kulaks; algunos de ellos, pocos, pueden llegar a ser kulaks si tienen suerte y por eso se sienten atraídos por los kulaks, pero la mayoría no llegará jamás a ser kulak. Y si los socialistas y comunistas saben hablar a los campesinos medios en forma inteligente, les harán ver que el poder soviético es más beneficioso para ellos que cualquier otro, porque otro poder oprime y aplasta al campesino medio. Pero el campesino medio vacila. Hoy está con nosotros y mañana con algún otro poder; en parte está con nosotros, en parte con la burguesía. Y en el programa que dentro de unos días aprobaremos nos manifestamos en contra de toda violencia con los campesinos medios. Esto es lo que declara nuestro partido. Si se producen detenciones, las condenaremos y corregiremos ese error. Contra el kulak emplearemos la violencia, pero en lo tocante al campesino medio, estamos contra la violencia. A éste le decimos: si estás del lado del poder soviético, no te obligaremos a entrar en la comuna por la fuerza; nunca hemos forzado a los campesinos a entrar en las comunas, ni hay decreto alguno que lo imponga. Si esto ocurre en las localidades, se trata de abusos de poder, por lo cual los funcionarios son destituidos y procesados. Este es un problema muy importante. El campesino medio se halla entre dos campos. Pero nuestra política en este terreno, camaradas, es perfectamente clara: somos contrarios a que se aplique la violencia al campesino medio y partidarios de llegar a un acuerdo con él, de hacerle concesiones. El campesino medio puede venir y vendrá al comunismo poco a poco. Hasta en la república capitalista más libre

pesa sobre el campesino medio la amenaza del capital, que de un modo u otro lo aplasta y oprime.

Se me pregunta, en otra nota, qué opino sobre la flota del Báltico. No he estudiado este problema y por ello no puedo contestar ahora; probablemente en el discurso del camarada delegado de la flota se tratará este asunto a fondo\*.

Otra pregunta es sobre el hecho de que en algunas localidades se ha desarrollado el musgo, la burocracia y el moho y que hay que luchar contra todo esto. Esto es completamente exacto. Cuando la revolución de octubre expulsó a los viejos burócratas, lo hizo porque creó los soviets. Sacó a los viejos jueces y estableció el tribunal del pueblo. Pero los tribunales podían simplificarse; para ello no era necesario conocer las viejas leyes, sino que bastaba con dejarse guiar sencillamente por un sentimiento de justicia. No era difícil acabar con los métodos burocráticos en los tribunales. En otros terrenos fue mucho más difícil. Expulsamos a los viejos burócratas, pero han vuelto; se autodenominan "comunistas", cuando no pueden decir siquiera la palabra comunista; se ponen una cintita roja en el ojal y se instalan en un lugar confortable. ¿Qué hay que hacer ante esto? Luchar una y otra vez, sin descanso, contra esta basura; expulsarla una y otra vez dondequiera se presente y se infiltre, limpiarla, echarla, mantenerla bajo el control de los obreros comunistas, de los campesinos a quienes conocemos desde hace más de un mes o de un año. Tengo aquí, además, otra pregunta, una nota en la que se dice que no es bueno dar preferencia a los miembros del partido, porque se meterán los pillos. Contra esto, camaradas, luchamos y seguiremos luchando; hemos aprobado una resolución de no admitir como delegados para el Congreso del partido a quienes tengan menos de un año en el partido, y en el futuro continuaremos tomando medidas de esta clase. Cuando un partido está en el poder tiene que dar preferencia a sus miembros. Supongamos que se presentan dos personas, una de las cuales muestra su carnet de partido y la otra no tiene carnet, y las dos son igualmente desco-

\* Se trata de la intervención del camarada E. Kezhuts, quien en su discurso informó sobre las dificultades que había experimentado la Flota del Báltico con motivo de la firma del tratado de Brest, cuyas condiciones establecían que los barcos de la Flota del Báltico debían permanecer inactivos en la desembocadura del río Neva. (Ed.)

nocidas; en este caso, como es natural, habrá que dar preferencia al miembro del partido, al que tiene el carnet del partido. ¿Cómo decidir realmente si alguien está en el partido por convicción o por conveniencia? Hay que registrar en el carnet la fecha de su ingreso al partido, no se le debe entregar el carnet hasta que haya sido puesto a prueba, hasta que haya pasado por la experiencia.

Hay, además, una nota referente al impuesto revolucionario\*, en la que se dice que es una carga para el campesino medio. Acerca de este problema se celebró una sesión especial; había muchas quejas y para verificarlas se hizo lo siguiente: tenemos una Dirección Central de Estadística, en la que trabajan los mejores especialistas de Rusia en la materia, la mayoría de los cuales son eseristas de derecha, mencheviques y hasta kadetes; hay entre ellos pocos comunistas, bolcheviques, pues éstos se ocupan más de luchar contra el zarismo que de actividades de orden práctico. Por lo que he podido observar, estos especialistas trabajan satisfactoriamente, lo que no quiere decir que no haya que luchar contra algunos de ellos. A título de prueba, les dimos la tarea de hacer una investigación en algunos subdistritos para ver cómo han distribuido los campesinos el impuesto revolucionario. Las quejas abundan; cuando comprendemos, no obstante, que llegan a unas mil para todo el país, vemos que es una cantidad insignificante para Rusia; mil quejas para varios millones de haciendas es una bagatela; si al Comité Ejecutivo Central se presentaran diariamente tres personas a quejarse, sumarían noventa quejas al cabo del mes, lo que produciría la impresión de que estamos cubiertos de quejas. Para verificar esto decidimos llevar a cabo una averiguación en algunos subdistritos y recibimos una respues-

\* Se hace referencia al *impuesto revolucionario extraordinario de diez millones por una sola vez*, cuyo decreto se aprobó en la sesión del CEC de toda Rusia el 30 de octubre de 1918. El impuesto extraordinario por una sola vez se aplicó de preferencia a los kulaks y a la burguesía urbana. Quedaban liberados del impuesto los pobres de la ciudad y del campo y las personas cuyos únicos medios de vida eran el salario o una pensión no superior a los 1.500 rublos. El 9 de abril de 1919 el CEC de toda Rusia aprobó un decreto complementario, que preveía franquicias para los campesinos medios, en relación con el pago obligatorio del impuesto extraordinario. De acuerdo con este decreto, en adelante se eximía del impuesto "a los ciudadanos gravados con las tasas más bajas del impuesto". (Ed.)

ta concreta en el informe de Popov, que luego trasmitimos en una sesión del Comité Ejecutivo Central en presencia de obreros. Este informe ha puesto de manifiesto que en la mayoría de los casos los campesinos distribuyen equitativamente el impuesto. El poder soviético exige que los campesinos pobres no paguen nada, los campesinos medios una suma moderada y los campesinos ricos mucho; claro está que no es posible definir con toda precisión quién es campesino rico y quién pobre, y ha habido errores; pero en su conjunto, los campesinos reparten el impuesto de un modo justo. Y así debe ser. (*Aplausos.*) Hubo, por supuesto, errores. Un modesto empleado ferroviario, por ejemplo, se quejaba de que la tasa impositiva que le había fijado el comité de vivienda era injusta. Así lo hizo saber a las autoridades soviéticas. Éstas dijeron: hay que registrarle la casa pues se dedica a la especulación. Y hecho esto se le encontraron varias bolsas con un millón de kénkas. Mientras no hallemos el modo de cambiar los billetes viejos por otros nuevos, seguirán sucediendo estas cosas. Cuando hagamos el canje, se les quitará la careta a todos los especuladores. Todos tendrán que cambiar los billetes viejos por los nuevos. (*Atronadores aplausos.*) A quien declare una cantidad pequeña de dinero, la que cualquier obrero necesita para vivir, le daremos rublo por rublo; lo mismo haremos con quien declare, digamos, mil o dos mil rublos. A quien declare más le daremos una parte en billetes nuevos y el resto lo apuntaremos en un libro; ¡que espere! (*Aplausos.*) Para poder hacer tal cosa debemos preparar los nuevos billetes<sup>45</sup>. De los viejos tenemos aproximadamente 60.000 millones. No se necesita canjear una cantidad tan grande por los nuevos, pero los especialistas calculan que hace falta no menos de 20.000 millones de rublos nuevos. Contamos ya con 17.000 millones. (*Aplausos.*) Y en el Consejo de Comisarios del Pueblo se planteó la cuestión de hacer los preparativos finales para esta medida, que descargará un golpe a los especuladores. Esta medida pondrá en evidencia a quienes ocultan las kénkas. Pero llevarla a la práctica requiere una gran organización; no se trata de una medida fácil de aplicar.

Otra pregunta se refiere a la cuestión de las siembras, pues es difícil obtener semilla suficiente, lo cual, por cierto, es verdadero. Se creó un Comité de Tierra Cultivable<sup>46</sup>. Y adscrito al Comisariato de Agricultura se formó, de acuerdo con un decreto soviético, un Comité Obrero<sup>47</sup>, cuyo trabajo se organizará conjun-

tamente con los sindicatos. Será función de este comité cuidar de que las tierras no sean desaprovechadas, de que todas las tierras de los terratenientes sin cultivar sean entregadas a los obreros. Hay una disposición que establece que cuando el campesino no toma posesión de la tierra, el Estado se ocupará de utilizarla. Es cierto que no hay bastante simiente. En este caso es necesario que los campesinos pobres denuncien a los kulaks que ocultan el excedente de cereal y no lo entregan para semilla. Al kulak le interesa esconder estas reservas para sacar mil rublos por cada pud en los meses de hambre, pues no le importa que por no sembrar cereales se haga daño a miles de obreros. Es un enemigo del pueblo y es preciso desenmascararlo.

La otra pregunta es sobre los salarios: el especialista recibe 3.000 rublos; va de un lugar a otro, y no es fácil echarle mano. De los especialistas diré que son gente que conocen la ciencia y la técnica burguesas como no puede hacerlo la inmensa mayoría de los obreros y campesinos; estos especialistas nos son necesarios y opinamos que por ahora es imposible implantar la plena igualdad de remuneración y que somos partidarios de pagarles más de 3.000 rublos. Incluso si tuviésemos que pagar varios millones en salarios al año, no sería mucho si a cambio de ello aprendemos a trabajar bien. No vemos otra manera de arreglar las cosas si queremos que trabajen de buena gana y no bajo el látigo; y mientras haya pocos especialistas, estamos obligados a pagarles salarios elevados. No hace mucho mantuve una conversación sobre el particular con Schmidt, Comisario de trabajo, quien está de acuerdo con nuestra política y agregó que antes, bajo el capitalismo, el salario de un obrero no calificado era de 25 rublos mensuales, mientras que un buen especialista no ganaba menos de 500 rublos mensuales, lo que supone una relación de 1 a 20; en la actualidad, los salarios más bajos son de 600 rublos y los especialistas ganan 3.000, lo que representa una relación de 1 a 5. Hemos hecho mucho, pues, para equilibrar los salarios bajos con los altos, y seguiremos por el camino emprendido. Pero por ahora no estamos en condiciones de igualar los salarios, y mientras haya pocos especialistas no podremos renunciar a elevar su remuneración. Y afirmamos que vale más pagar un millón o hasta mil millones más al año, con tal de poder utilizar los servicios de todos los especialistas, pues lo que enseñarán a los obreros y campesinos vale más que los mil millones.

A continuación hay una pregunta sobre las comunas agrícolas y sobre si se puede admitir en ellas a los que fueron terratenientes. Esto depende de cómo era el terrateniente. No hay decreto alguno que prohíba a los terratenientes entrar en las comunas. Es natural que los terratenientes inspiren desconfianza, pues durante siglos oprimieron a los campesinos, que los odian; pero si hay terratenientes a quienes los campesinos tengan por personas honestas, no sólo se los puede, sino que incluso se los debe admitir. Debemos utilizar esa clase de especialistas, están acostumbrados a organizar grandes haciendas y pueden enseñar mucho a los campesinos y obreros agrícolas.

Luego se pregunta si se puede permitir a los campesinos medios tomar parte en las faenas colectivas de la labranza. Sí, por supuesto. Distritos enteros han decidido últimamente poner en práctica el laboreo colectivo de la tierra; ignoro en qué medida se realizará, pero no cabe duda de que es importante atraer a los campesinos medios, porque los campesinos pobres están de nuestro lado, pero los campesinos medios, no siempre, y es preciso atraerlos. Somos partidarios de emplear la violencia contra los capitalistas y terratenientes, y no sólo la violencia, sino también la expropiación de todo cuanto han acumulado; somos partidarios de emplear la violencia contra el kulak, pero no de proceder a su total expropiación, porque cultiva la tierra y parte de la que posee es producto de su propio trabajo. Esta es la diferencia que debemos comprender bien. Para el terrateniente y el capitalista, la expropiación total; pero al kulak no se le debe quitar todo lo que posee; no hay tal resolución. En cuanto al campesino medio, queremos convencerlo, atraerlo, mediante el ejemplo, mediante la persuasión. He ahí nuestro programa. Y quienes se apartan de él en las localidades, infringen las disposiciones del poder soviético, ya sea porque no quieren cumplirlas o simplemente porque no las comprenden.

Tenemos, además, una pregunta sobre cómo estimular a los ferroviarios, y también sobre la suspensión del tránsito ferroviario\*. Este problema ha sido estudiado muy a fondo por el Consejo de Comisarios del Pueblo y se han tomado muchas medidas. Se

\* El decreto del CCP "Sobre la suspensión del movimiento de pasajeros con el fin de transportar víveres y carbón a los centros de consumo" fue aprobado el 8 de marzo de 1919 y se publicó el 11 de marzo en *Pravda*. (Ed.)

trata de un problema fundamental. Millones de puds de cereales se hallan esperando a lo largo de la línea Volga-Bugulmá, expuestos a pudrirse, pues a veces el cereal está amontonado bajo la nieve, y al comenzar el deshielo se perderá. Ya está húmedo (hasta en un 20 por ciento). Hay que sacarlo de allí, si no queremos que se pudra. Los mismos ferroviarios, y esto es lo más importante de todo, necesitan el cereal. Para llevar adelante esta tarea es necesario, según los cálculos hechos por nuestros camaradas del Comisariato de Transporte suspender el movimiento de pasajeros desde el 18 de marzo hasta el 10 de abril. Con esta medida suministraremos al país tres millones y medio de puds de cereales, que será posible transportar, incluso con locomotoras de pasajeros de poca potencia. Si los pequeños especuladores en víveres transportaran cereales en estos trenes, alcanzarían a llevar, cuando más, medio millón, mientras que si nosotros llenamos los vagones de cereales, si contamos con la ayuda de los ferroviarios, podemos transportar tres millones y medio de puds, con lo que mejorará el abastecimiento de víveres. He ahí por qué decimos que todos los camaradas más capaces y organizados deben dedicarse a trabajar para el ejército y para el abastecimiento de víveres. Es preciso dedicar más y más gente, por muy gravoso que ello resulte. Sabemos perfectamente bien que Petrogrado ha proporcionado más gente que ninguna otra ciudad de Rusia porque allí están los obreros más organizados y más capaces. Pero este medio año será duro. Los primeros seis meses de 1918 produjeron 27 millones de puds, y en el segundo semestre obtuvimos 67 millones. Hemos entrado en un semestre de hambre. Los meses de marzo, abril, mayo y junio serán difíciles. Para hacerles frente hay que poner en tensión todas las fuerzas. Se debe plantear en cada fábrica, en cada círculo, el problema de si hay hombres que puedan ser enviados a trabajar a los talleres ferroviarios; si los hay, sustituirlos por mujeres y enviarlos allí. Hay que pensar en esto en todos los círculos, en todos los grupos, en todas las organizaciones; hay que destinar nuevos obreros, si queremos hacer frente con éxito a este semestre difícil. (Aplausos.)

## SESIÓN DEL I CONGRESO DE OBREROS AGRÍCOLAS DE LA PROVINCIA DE PETROGRADO

13 DE MARZO DE 1919\*

1

### DISCURSO SOBRE LA ORGANIZACIÓN DEL SINDICATO DE OBREROS AGRÍCOLAS

Camaradas: Tengo la satisfacción de poder saludar, en nombre del Consejo de Comisarios del Pueblo, al Congreso de obreros agrícolas que tiene como objetivo la creación del sindicato de obreros agrícolas.

Camaradas: el Comité Central de nuestro partido y el Consejo de Sindicatos de toda Rusia han celebrado, en más de una ocasión, reuniones conjuntas con el Comisario del pueblo de trabajo, camarada Schmidt, con miembros del Consejo de Sindicatos de toda Rusia y con otras personas, para discutir la manera de organizar a los obreros agrícolas. En ningún país del mundo, ni en los países capitalistas más adelantados, en los que la existencia de los sindicatos se remonta no sólo a décadas sino a siglos, los obreros agrícolas han logrado organizar sindicatos más o menos permanentes. Ustedes saben cómo las condiciones de vida de los

\* Este congreso se realizó en Petrogrado del 11 al 13 de marzo de 1919. Asistieron a él alrededor de 200 delegados de diversas organizaciones agrarias. Se presentaron informes sobre el momento actual, las localidades y la labor del buró de organización; se discutió el informe sobre la política agraria. El Congreso aprobó, al finalizar, una resolución y los estatutos del sindicato de obreros agrícolas, cuya dirección eligió. (Ed.)

campesinos y obreros agrícolas impiden esto y qué enorme obstáculo constituye el hecho de que vivan dispersos, desperdigados, lo que hace que para ellos sea incomparablemente más difícil que para los obreros de la ciudad agruparse en un sindicato.

El poder obrero campesino ha procedido en toda la línea a edificar la sociedad comunista. Se trazó como tarea, no sólo barrer a los terratenientes y capitalistas —esto casi se ha logrado completamente—, sino construir una sociedad en la que no puedan resurgir los capitalistas ni los terratenientes. Más de una vez, en la historia de las revoluciones se dio el caso de que, inmediatamente después de acabar con los terratenientes y capitalistas, surgían nuevos capitalistas de las filas de los kulaks, los campesinos ricos y los especuladores que, en muchos casos, explotaban a los obreros más todavía que los capitalistas y terratenientes de antes. La tarea que enfrentamos es barrer a los viejos capitalistas, y hacer que no puedan surgir otros nuevos, velar porque el poder continúe total, íntegra y exclusivamente en manos de quienes trabajan, de quienes viven de su trabajo. ¿Cómo lograr esto? No hay para ello más que un camino; el de organizar a los obreros, a los proletarios del campo. Esta organización debe ser permanente, pues sólo en una organización permanente y de masas podrán los obreros agrícolas aprender a dirigir por sí mismos las grandes explotaciones rurales, ya que si ellos mismos no aprenden a hacerlo, nadie —ustedes recordarán las palabras a este respecto en nuestro himno *La Internacional*— lo hará por ellos. Lo más que puede hacer el poder de los soviets, el poder soviético, es ayudar por todos los medios a dicha organización. Las organizaciones capitalistas empleaban todas sus fuerzas para impedir que los obreros se organizaran, recurrían a todos los medios legales, a toda suerte de subterfugios y a las más diversas artimañas policíacas, a todos los recursos habidos y por haber. En el país más adelantado de Europa, en Alemania, no existe hasta hoy libertad sindical para los obreros agrícolas, sigue rigiendo aún la ley sobre amos y criados y los obreros agrícolas viven todavía sujetos a la condición de criados. No hace mucho tuve ocasión de conversar con un prestigioso inglés que visitó Rusia durante la guerra. Había sido primero partidario del capitalismo y después, durante los días de nuestra revolución, evolucionó magníficamente, haciéndose menchevique y luego bolchevique. En nuestra conversación, hablamos de las condiciones de trabajo en Inglaterra —donde no existen

campesinos, pues sólo hay grandes capitalistas y obreros agrícolas— y me dijo: “Yo no tengo esperanzas, pues nuestros obreros agrícolas viven bajo condiciones feudales, no capitalistas; están tan oprimidos, aplastados y sometidos por el trabajo que les resulta difícil unirse”. Y esto sucede en el país más adelantado, en el que algunos obreros agrícolas intentaron formar, hace medio siglo, un sindicato de obreros agrícolas exclusivamente.\* ¡Ahí tienen lo que es el progreso en los países capitalistas libres! Nuestro gobierno decidió desde el primer momento ayudar a la organización de los obreros agrícolas y otros. Debemos prestarle toda clase de ayuda. Me es muy grato ver cómo aquí, en Petrogrado, donde hay tantos bellos edificios y palacios que no fueron construidos con una finalidad justa, nuestros camaradas procedieron en forma acertada al convertirlos en lugares de reunión, en sedes de congresos y conferencias, precisamente de las clases de la población que trabajaron para construirlos, que a lo largo de los siglos los construyeron y a quienes no les permitían siquiera acercarse a una milla de ellos. (*Aplausos.*) Creo, camaradas, que ahora que casi todos los palacios de Petrogrado se convirtieron en salas de reunión y en lugares para los sindicatos de obreros, principalmente de la ciudad, pero también de obreros agrícolas del sector trabajador del campesinado; creo que debemos considerar esto como el primer paso para la posibilidad de organizarse del sector trabajador, el sector de la población anteriormente explotado. Repito: el poder soviético hará inmediata e incondicionalmente cuanto esté en sus manos para ayudar a que esta organización transforme la vida en el campo, de modo que no haya lugar en ella para los kulaks y para los especuladores, para que el trabajo cooperativo, el trabajo en común sea la regla general en el campo. Tal es la tarea que nos planteamos todos. Ustedes saben muy bien cuán difícil es esta tarea y que la transformación de todas las condiciones de vida en el campo no es algo que pueda lograrse por medio de decretos, leyes u ordenanzas. Por

\* Se trata de la creación, en 1872, por el obrero agrícola Joseph Arch, de la National Agricultural Labourers' Union (Unión Nacional de Obreros Agrícolas). Hacia fines de 1872 la Unión tenía cerca de 100 mil afiliados y logró un aumento de salarios para los obreros agrícolas. Pero debido a la crisis de la producción agrícola de mediados de la década del 70, la importancia de la Unión decayó; en 1894 se disolvió definitivamente. (*Ed.*)

medio de las ordenanzas y los decretos fue posible derrocar a los terratenientes y capitalistas, por estos medios es posible poner coto a los kulaks, pero si los millones de obreros agrícolas no tienen su propia organización, si no aprenden en esa organización, paso a paso, a resolver sus propios asuntos, los políticos y los económicos —y los asuntos económicos son los más importantes—, si no aprenden a dirigir las grandes haciendas, si no las transforman —puesto que ahora éstas se hallan colocadas en mejores condiciones que las demás— de modelo de explotación donde se exprimía la sangre y el sudor de los obreros, en modelo de haciendas basadas en la camaradería, la culpa será de los propios trabajadores. Es imposible ya restaurar las viejas haciendas. Nos es imposible suministrar 10 buenos caballos y 10 buenos arados por cada 100 desiatinas de tierra (calculando 10 desiatinas para cada una de las 10 pequeñas haciendas). No quedaron en nuestro país tantos caballos ni tantos arados. Pero si las mismas 100 desiatinas de tierra se cultivan en gran escala, sobre la base de la cooperativa, el laboreo colectivo o en común, o como comuna agrícola voluntaria, no necesitaremos 10 caballos y 10 arados sino sólo 3. He ahí cómo se puede economizar trabajo humano y alcanzar mejores resultados. Pero para llegar a esa meta sólo hay un camino: la unión de los obreros de la ciudad y del campo. Los primeros tomaron el poder en la ciudad; los obreros urbanos ponen a disposición de la población rural todos los adelantos de las ciudades, los palacios, los buenos edificios, la cultura, concientes de que su poder en las ciudades no puede ser duradero si no descansa sobre una sólida alianza con los obreros agrícolas. Sólo una alianza de este tipo, cuyos cimientos están poniendo aquí ustedes, puede hacer posible un cambio duradero. A esta alianza se incorporarán también voluntariamente los campesinos medios. Para lograrlo habrá que realizar, como es natural, grandes esfuerzos, pues nada puede hacerse de una sola vez. Cuando la alianza sea creada, crezca, se desarrolle y extienda por toda Rusia, cuando se halle estrechamente entrelazada con los sindicatos de los obreros de la ciudad, habremos resuelto esta difícil tarea gracias a los esfuerzos conjuntos de millones de obreros urbanos y rurales organizados y así habremos salido del estado de ruina en que cuatro años de guerra nos han sumido y han sumido a todos los pueblos. Nos libraremos de ese estado, pero no para volver al viejo régimen de producción individual y disperso, pues este régimen de pro-

ducción condena al hombre a la ignorancia, la miseria y la desunión; sino para organizar la gran producción colectiva, cooperativa. Para ello, todas las conquistas de la ciencia y de la técnica humanas, todos los adelantos, todos los conocimientos de los especialistas, deben ser puestos al servicio de los obreros unidos. Los obreros deben convertirse en los amos en todos los terrenos, deben aprender a ser administradores y a dirigir a quienes hasta ahora —como ocurría por ejemplo con muchos agrónomos— trabajaban como servidores de los capitalistas y en contra de los obreros. Este no es un problema fácil, pero en las ciudades ya se hizo mucho para lograrlo. Ahora ustedes están dando los primeros pasos para resolver ese problema en los distritos rurales. Permítanme terminar reiterando el saludo del Consejo de Comisarios del Pueblo y expresando una vez más la firme convicción de que el sindicato, cuyos cimientos colocan aquí ustedes, se convertirá en un futuro muy próximo en el sindicato unido de los obreros agrícolas de toda Rusia. Ese sindicato llegará a ser el verdadero baluarte del poder soviético en los distritos rurales, la vanguardia de la lucha para la transformación de toda la vida rural, de tal manera que evite el renacimiento de toda clase de explotación, de la dominación de los ricos sobre los pobres, sobre la base del trabajo común, unido y cooperativo. ¡Esto es lo que yo les deseo, camaradas! (Aplausos.)

Breve resumen publicado el 14 de marzo de 1919 en el periódico *Siévernaja Kommuna*, núm. 58.

El texto íntegro fue publicado por primera vez en 1923, en la revista *Rabótnik Ziemli i Licsa*, núms. 4-5.

Se publica de acuerdo con la versión tquigráfica, cotejada con el texto de la revista.

## RESPUESTA A LAS PREGUNTAS ESCRITAS

Me han entregado dos notas, ambas preguntan si en las explotaciones agrícolas estatales se permite a los obreros tener ganado menor, huertos y aves particulares. Acabo de pedir una copia de la ley discutida no hace mucho por nosotros en el Consejo de Comisarios del Pueblo y ratificada por el Comité Ejecutivo Central. Esta ley se titula *Normas para la organización socialista de la tierra y medidas para el paso a la agricultura socialista*. Ignoro si habrá aquí un ejemplar de dicha ley. He ayudado a redactarla y di un informe sobre ella en la comisión creada para ese efecto por el Comité Ejecutivo Central<sup>48</sup>. Si la memoria no me traiciona —tenemos tantas leyes que es imposible acordarse de todas, y son muchas las leyes que desde entonces se promulgaron—, creo que esta ley contiene un artículo que prohíbe a los obreros de las explotaciones agrícolas estatales soviéticas tener sus propios animales y sus huertos separados. Me gustaría tener un ejemplar de esta ley y consultarla. (Se entrega a Lenin el texto de la ley.) He aquí el artículo 46 que dice así: "Ningún obrero o empleado tendrá derecho a mantener en la explotación agrícola estatal soviética ganado, huertos o aves de su pertenencia." De donde resulta que no todos los presentes estaban informados de esta ley. Uno de los camaradas de la presidencia me dijo que en este Congreso hubo un acalorado debate sobre este problema. No entiendo bien por qué. Acaban de entregarme el número de *Izvestia* en el que se publicó la ley *Normas para la organización socialista de la tierra y medidas para el paso a la agricultura socialista*. ¿Por qué se ha incluido en la ley el artículo citado? Para implantar en las explotaciones colectivas el trabajo colectivo. Y si de nuevo se permitiera la propiedad individual de huertos, animales, aves, etc. se volvería a las pequeñas explotaciones que existieron

hasta ahora. En estas condiciones, ¿acaso valía la pena hacer tanto alboroto? ¿Valía la pena para esto organizar las explotaciones agrícolas estatales soviéticas? Sin duda que si ustedes discuten este problema y, conociendo bien las condiciones que existen en la provincia de Petrogrado —me han dicho que a este Congreso asisten sólo delegados de esta provincia—, si en base a la experiencia de lo que se ha hecho en la provincia de Petrogrado, y no obstante todo lo que aquí se dijo en favor de la producción colectiva, ustedes llegan a la conclusión de que se debe hacer una excepción temporal para esta provincia, nosotros volveremos a considerar este asunto. Sólo que ustedes tendrán que demostrarnos que esta excepción es realmente necesaria, que en la provincia de Petrogrado se dan circunstancias peculiares que no existen en otras provincias, de otro modo todas las demás exigirán la misma excepción. Luego tendrán que explicar que la medida que ustedes recomiendan al gobierno, o sobre la cual insisten, la consideran una medida temporal, pues casi no puede haber discusión sobre el hecho de que una explotación agrícola estatal soviética para tener derecho a llamarnos así, debe basarse en el trabajo colectivo. Durante muchos años, durante muchos siglos, hemos tenido el viejo régimen de trabajo en que cada campesino cultivaba su pedazo de tierra, tenía su propia hacienda, su ganado, sus aves, su grada, su arado de madera, etc., y sabemos muy bien que, tanto en Rusia como en otros países, esto sólo traía la ignorancia y la miseria de los campesinos, y la dominación de los pobres por los ricos, porque individualmente no se puede resolver los problemas que se plantean a la agricultura. Si intentamos eso, sólo se volvería a la miseria de antes, de la que el uno por ciento, o tal vez el cinco por ciento, pasan a las filas de los más ricos, quedando en la miseria todos los demás. He ahí por qué nuestro objetivo es ahora pasar al cultivo en común de la tierra, a la gran explotación agrícola estatal. Pero el poder soviético no puede emplear, de ninguna manera, ningún tipo de coacción; no hay ninguna ley que obligue a esto. Las comunas agrícolas son establecidas voluntariamente, el paso al cultivo colectivo debe ser voluntario; el gobierno obrero campesino no puede aplicar la más mínima coacción; y la ley prohíbe esto. Y si alguno de ustedes observa coacciones de cualquier naturaleza a este respecto, debe saber que se trata de un abuso de poder, de una infrac-

ción de la ley, que procuraremos por todos los medios corregir y corregiremos. Los obreros agrícolas organizados deben ayudarnos en esto, pues sólo con la ayuda de su propia organización lograremos evitar tales abusos. Pero esto es una cosa y otra distinta son las explotaciones agrícolas estatales soviéticas, que nunca estuvieron en manos de pequeños agricultores individuales; el poder soviético se hace cargo de ellas y dice: destinaremos los agrónomos disponibles y transferiremos todos los aperos agrícolas que hayan quedado íntegros. Si logramos poner fin a la guerra y concertar la paz con Norteamérica, traeremos de allí un cargamento completo de implementos modernos y los entregaremos a las explotaciones agrícolas estatales soviéticas para que en estas grandes haciendas, y por medio del trabajo colectivo, se produzca más, mejor y más barato que antes. Será función de las explotaciones agrícolas estatales soviéticas enseñar gradualmente a la población agrícola a forjar el nuevo régimen, el régimen del trabajo colectivo, que impedirá el resurgimiento de un puñado de gente rica que explote a la masa de los pobres, como hicieron siempre hasta ahora en el campo, y no sólo en nuestro país, sino incluso en las repúblicas más libres. Ustedes saben perfectamente bien que en los distritos rurales quedan aún muchos campesinos especuladores que durante la guerra acumularon cientos de miles de rublos, que guardan celosamente esas kérenkas para invertirlas de nuevo y explotar así a los campesinos pobres. ¿Qué medidas se pueden tomar para luchar contra esto? No hay para ello otro camino que el de implantar el cultivo colectivo. Las comunas agrícolas tienen que crearse voluntariamente; no puede haber coacción alguna; y lo mismo decimos en lo que se refiere al cultivo colectivo de la tierra. Las explotaciones agrícolas estatales soviéticas se establecen en tierra que es propiedad de todo el pueblo. Ustedes saben que, respondiendo a las exigencias de la inmensa mayoría de los campesinos, la propiedad privada de la tierra fue totalmente abolida el 26 de octubre de 1917, a la noche siguiente de nuestra revolución soviética. Estas grandes haciendas, establecidas en la tierra de todo el pueblo reciben el nombre de explotaciones agrícolas estatales soviéticas. ¿Podemos permitir que en las haciendas del Estado vuelva a desarrollarse el régimen de la pequeña agricultura del pasado? Creo que todos estarán de acuerdo en que esto no puede ni debe permitirse. Si las condiciones económicas en la provincia de Petrogrado, condiciones de



orden práctico que ustedes conocen bien y que nosotros, naturalmente, por no conocerlas, no pudimos tomar en cuenta; si examinando el problema profundamente y desde todos los ángulos, llegan a la conclusión de que esas condiciones hacen necesario una excepción en el caso de la provincia de Petrogrado, de que por determinado tiempo debe ser exceptuada, para que nosotros modifiquemos nuestra decisión, ustedes deben tratar de aportar las pruebas más precisas posibles acerca de esta necesidad, y si lo hacen, les prometo que a la luz de los acuerdos del Congreso de ustedes reconsideraremos este problema en el Consejo de Comisarios del Pueblo y volveremos a examinarlo en el Comité Ejecutivo Central. Examinaremos la conveniencia de eximir a la provincia de Petrogrado, por un tiempo y bajo determinadas condiciones, de la aplicación del artículo 46, que prohíbe cultivar huertos individuales y tener ganado menor, aves, etc. Aunque estamos de acuerdo en que es necesario pasar al cultivo colectivo de la tierra, y aunque todo nuestro trabajo será encaminado en esa dirección, ello no es obstáculo para que, aplicando las recomendaciones de la gente que conoce bien el lado práctico del trabajo hagamos una excepción; no nos negaremos a ello, ya que a veces las excepciones son necesarias. Confiamos en que trabajando de este modo se harán buenos progresos y lograremos colocar los cimientos de una agricultura realmente socialista. (*Aplausos.*)

Publicado por primera vez en 1926, en las *Obras escogidas* de N. Lenin (V. Uliánov), t. XX, p. 11.

Se publica de acuerdo con la versión taquigráfica.

DISCURSO PRONUNCIADO EN UNA REUNIÓN  
DE LA CASA DEL PUEBLO DE PETROGRADO  
13 DE MARZO DE 1919\*

COMUNICADO DE PRENSA

El problema que interesa principalmente a la mayoría de ustedes es la situación del abastecimiento de alimentos y lo que ha hecho el Consejo de Comisarios del Pueblo en relación con esto. Permítanme hablarles brevemente acerca de lo que se ha realizado. Hemos entrado en un semestre difícil, de hambre, en que todos nuestros enemigos de afuera y de adentro, incluyendo entre ellos a los eseristas de derecha e izquierda y a los mencheviques, que saben las penurias que soporta el pueblo, tratan de especular con ello, tratan de derrocar el poder soviético, y de este modo, conciente o inconcientemente, de restaurar el poder de los terratenientes y capitalistas. Hemos entrado en un período en que el acopio de cereales sobrepasa al transporte y en que la instauración del poder soviético en Ucrania\*\* permite anticipar que en el próximo semestre podremos hacer frente al

\* Lenin pronunció el discurso en un mitin de diez mil obreros, marinos y soldados rojos de la ciudad de Petrogrado, en la sala de ópera de la Casa del Pueblo. En su discurso informó a los asistentes sobre la situación interna y exterior de la República Soviética. Debido a que la sala no tenía capacidad para todos los que querían asistir, Lenin volvió a hablar en otro salón de la Casa del Pueblo. (*Ed.*)

\*\* La *República Soviética Ucrania* fue proclamada en diciembre de 1917. En febrero de 1918 tropas austrogermanas invadieron Ucrania y a fines de abril todo su territorio fue ocupado. Después de la expulsión de los invasores y de sus cómplices se restableció en Ucrania el poder soviético. El III Congreso de soviets de toda Ucrania, que se realizó en Járkov en marzo de 1919, aprobó la primera Constitución de la RSS Ucrania, que daba fuerza de ley a las conquistas del pueblo ucranio. (*Ed.*)

problema del abastecimiento de víveres mejor que durante el año pasado, aunque tengamos que pasar todavía un semestre más duro que el precedente. Es una gran ventaja para nosotros el paso de un sector considerable de las masas campesinas del lado del poder soviético. En las regiones anteriormente ocupadas por los checoslovacos, en la zona del Volga y en la provincia de Ufá, la actitud, incluso de los campesinos acomodados, ha cambiado bruscamente en favor del poder soviético, pues los checoslovacos les dieron una dura lección. Hace sólo unos cuantos días que vino a verme una delegación de campesinos de cinco distritos rurales del subdistrito de Sarápul; estos son los distritos que no hace mucho enviaron a Moscú y Petrogrado 40.000 puds de cereales cada uno. Cuando pregunté a la delegación cuál era la posición de los campesinos frente al poder soviético, me contestaron: "Sí, los checoslovacos nos han dado una lección, y ahora ya nadie nos apartará del poder soviético". Pero también en otras regiones, en la región de los Urales, por ejemplo, donde dicho sea de paso existen grandes reservas de cereales, los campesinos se inclinan ahora hacia los soviets. Hubo un tiempo en que bajo la influencia de los eseristas de izquierda y los mencheviques —como se sabe faltó muy poco para que el eserista de izquierda Muraviov abriese nuestro frente a los checoslovacos—, los campesinos de estas regiones estaban en contra de los soviets. Pero los excesos cometidos por los oficiales del ejército checoslovaco, su cruel trato a la población, sus intentos de restaurar en forma absoluta el antiguo régimen zarista y terrateniente, todo esto ha dado una lección a los campesinos. En la actualidad en todas estas provincias la labor de tipo soviético se lleva a cabo con una intensidad que aquí apenas podemos imaginar, pues en los grandes centros la gente está extenuada por el largo período de hambre, mientras que en aquellas regiones, donde hay relativamente grandes reservas de cereales, el problema de llenar el estómago pasa a segundo plano.

Pasaré ahora a dar algunos detalles. En la provincia de Ufá las reservas de cereales ascienden a 60 millones de puds y el acopio se desarrolla con rapidez. Pero hemos tropezado allí con tremendas dificultades de transporte. A lo largo de las líneas ferroviarias de Kazán a Sarápul y del Volga a Bugulmá hay no menos de 10 millones de puds de cereales ya acopiados, pero no podemos trasportarlos por falta de locomotoras, de vagones y de

combustible, y porque las locomotoras disponibles están en muy mal estado. Para reforzar la capacidad de transporte de nuestros ferrocarriles, hemos tenido que recurrir a una medida muy radical: hemos decidido suspender en toda Rusia el tránsito de pasajeros, por un período que va del 18 de marzo al 10 de abril. Antes de decidirnos a tomar esta medida la discutimos tres veces con los camaradas ferroviarios y con destacados especialistas de los ferrocarriles. Y sólo resolvimos aprobarla después de haberla examinado en todos y cada uno de sus aspectos, y habiendo considerado de antemano sus posibles consecuencias. Los cálculos indicaron que la suspensión del movimiento de pasajeros dejará libres 220 locomotoras, de poca potencia pero capaces, a pesar de todo, de trasportar 3 millones y medio de puds de cereales. Si calculamos la cantidad de cereales trasportada por los especuladores privados —hubo semanas en que obligatoriamente tuvimos que autorizar el transporte de alimentos libres—, veremos que en un período de tres semanas estos especuladores podrían trasportar no más de 200.000 puds. Esto decidió el asunto. Los kulaks, los especuladores, e incluso uno que otro obrero, claro está, armarán alboroto con este motivo argumentando que se priva a la gente de la única posibilidad que tienen de acarrear hasta un mísero pud de cereal; y sabemos que los eseristas y los mencheviques, aparecerán en escena, tratarán de aprovecharse del hambre y azuzarán a la población contra el poder soviético. Pero en este caso, como siempre que tenemos dificultades, confiamos sólo en la conciencia de clase de las masas obreras avanzadas. No importa que haya que afrontar privaciones y desafiar la agitación hostil de los eseristas y los mencheviques: lo importante es mirar el peligro cara a cara y decir francamente: "Sólo venceremos las dificultades del abastecimiento de víveres si adoptamos las medidas más radicales y ponemos en tensión todas las fuerzas para trasportar el cereal". En muchos lugares el cereal destinado al transporte se halla amontonado en las estaciones, directamente sobre el suelo, y expuesto a ser arrastrado por las aguas cuando llegue el deshielo. Hay que apresurarse a cargarlo y trasportarlo. Al adoptar esta medida radical, hemos tenido en cuenta todas las circunstancias del caso. Sabemos que en los días anteriores a la Pascua se intensifica el movimiento de obreros en los ferrocarriles, y por esta razón decidimos reanudar el tránsito de pasajeros para esa fecha. Sabemos también que para los obreros es absolutamen-

te necesario el servicio de los trenes suburbanos, por esta razón decidimos no suspenderlo. Hemos enviado a diferentes localidades a los camaradas más enérgicos y experimentados. A la provincia de Ufá ha sido enviado el camarada Briujánov, vicecomisario del pueblo de abastecimiento de víveres, que conoce magníficamente la situación de dicha provincia. Lo ayudarán en su labor los camaradas del departamento de guerra, ya que el frente se halla cerca de aquella región. También hemos comisionado a los camaradas del departamento de guerra a otra línea ferroviaria, la de Kazán-Sarápul. Se les ha encomendado la tarea de movilizar a los campesinos de aquellos lugares y poner en tensión todas las fuerzas para dar salida a los cereales aunque sólo sea hasta Kazán, con lo que lograremos salvar el cereal y asegurar su transporte hacia las capitales y las regiones no agrícolas. En esto ciframos nuestra esperanza de ganar la batalla contra el hambre. Serán frustrados una vez más los intentos de los mencheviques y eseristas de especular con las calamidades del pueblo.

A diferencia del año pasado, en que avanzaban sobre nosotros los checoslovacos, arrebatándonos las regiones más fértiles, poseemos ahora dos nuevas fuentes de suministro de cereales con las que las autoridades de nuestro abastecimiento de víveres no podían contar en el otoño pasado, cuando establecieron el plan de aprovisionamiento de víveres para todo el año. Estas fuentes son las regiones de Ucrania y el Don. En otoño del año pasado Ucrania se hallaba todavía ocupada por los alemanes. Los imperialistas alemanes contaban con embarcar para Alemania 60 millones de puds de cereales de Ucrania, con los cuales esperaban destruir el germen del bolchevismo entre las masas del pueblo alemán. Pero en la práctica sucedió todo lo contrario: en vez de 60 millones de puds, los alemanes sólo consiguieron sacar de Ucrania 9 millones. Pero con ese cereal embarcaron también la semilla del bolchevismo, que germina en Alemania espléndidamente. Ahora en Alemania, en las calles de Berlín, el bolchevismo lucha contra los socialtraidores, que hacen correr la sangre de los obreros en la capital. Estamos convencidos de que los socialtraidores alemanes serán vencidos, como lo fue Kérenski en nuestro país. (Aplausos.)

Pero además de Ucrania tenemos la región del Don. Los cosacos de Krasnov pudieron mantenerse todo este tiempo con ayuda del oro extranjero: primero el de los alemanes y luego el de los anglo-franceses. Pero de nada les ha servido. Nuestra vic-

toria sobre los cosacos está ya asegurada. Actualmente se halla en nuestras manos la línea de Tsaritsin a Lijaia, línea que enlaza las reservas de cereales con las de hulla. Poseemos, pues, dos fuentes de abastecimiento: Ucrania y la región del Don. Ucrania es una república soviética hermana, con la que mantenemos las mejores relaciones. Esta república enfoca el problema de ayudarnos, no sobre bases comerciales, de especulación, sino guiándose exclusivamente por el ardiente deseo de ayudar al norte hambriento. Ayudar al norte del país es el deber socialista primordial de todo ciudadano de Ucrania. Pero también en Ucrania tenemos que hacer frente a tremendas dificultades. El Consejo de Comisarios del Pueblo llamó reiteradas veces al camarada Rakovski para mantener conversaciones con él sobre el problema y ha enviado a Ucrania a hombres de la rama militar. Pero parece que en materia de organización las cosas en Ucrania están todavía peor de lo que estaban entre nosotros después de la Revolución de Octubre. Kérenski nos dejó una organización de abastecimiento de víveres. Claro está que los funcionarios de ese departamento se dedicaron a sabotearnos y no vinieron al Smolni precisamente para colaborar con nosotros, sino para regatear. Pero logramos vencer la resistencia de estos grupos y finalmente los obligamos a trabajar. En Ucrania no hay organización alguna de abastecimiento de víveres. Los alemanes cuando estuvieron allí se dedicaron exclusivamente a la rapiña; saquearon cuanto pudieron mientras tuvieron el poder en sus manos, y como es natural, al marcharse no dejaron ninguna organización de abastecimiento de víveres. En Ucrania no hay funcionarios experimentados en los problemas del abastecimiento de víveres, ni tampoco grandes centros obreros de donde se pudieran sacar hombres capaces. La cuenca del Donets se halla devastada a un punto del que no podemos siquiera formarnos idea. Todavía hoy, bandas de cosacos que saquean a la población local siguen haciendo estragos en las partes más remotas de aquella región. En todas las localidades de Ucrania se alza el mismo clamor: ¡envíen obreros! Hemos organizado allí una oficina de abastecimiento de víveres formada por representantes del movimiento sindical. Estamos trasladando a Ucrania, desde las provincias de Vorónezh y Tambov, a los funcionarios más experimentados de la rama del abastecimiento de víveres, e incorporamos a las organizaciones relacionadas con el abastecimiento de víveres a los proletarios más capaces de la ciu-

dad. Pero a pesar de todo esto no hay cereal almacenado en Ucrania, no tienen organismos para atender su compra, los campesinos no tienen confianza en el papel moneda y no tenemos mercancías para entregar a cambio del cereal. Teniendo en cuenta todas estas condiciones desfavorables, hemos asignado a los camaradas de Ucrania la tarea de enviar a Rusia, para el 1 de junio de 1919, 50 millones de puds de cereales. No creo que esto se lleve a cabo en su totalidad, pero ya será bastante si logran entregar sólo la mitad o las dos terceras partes.

Lenin señaló a continuación que nuestras victorias en la región del Don han sido posibles gracias exclusivamente a la intensa actividad del partido y al trabajo educativo y cultural llevado a cabo en las filas del Ejército Rojo. Esta labor produjo un viraje psicológico y como resultado nuestro Ejército Rojo conquistó la región del Don para nosotros. (*Calurosos aplausos.*)

En general, nuestro Ejército Rojo se fortalece día a día. Hasta los especialistas militares burgueses se ven obligados a reconocer que, mientras en los países imperialistas el ejército se descompone, el nuestro se estructura, se refuerza y vigoriza. También hay en la región del Don grandes reservas de cereales; no existe allí una organización de abastecimiento de víveres, pero tenemos allí nuestro disciplinado ejército que constituye ya de por sí una organización por medio de la cual obtendremos el cereal, con el gasto mínimo y los mejores resultados.

Debo señalar que tanto los checoslovacos como los cosacos continúan aplicando su táctica de destruir cuanto pueden. Después de volar el puente ferroviario sobre el Volga, destruyeron todos los otros puentes ferroviarios y lograron inutilizar todas las principales vías férreas del otro lado del Volga. El Consejo de Comisarios del Pueblo discutió largamente las formas y medios de restaurar, por lo menos, dos líneas ferroviarias: la de Liski a Rostov y la de Lijaia a Tsaritsin. Se tomaron medidas radicales, y en la última reunión del Consejo de Defensa, celebrada el lunes 10 de marzo, se informó que ya se han enviado todas las herramientas y materiales necesarios para estas dos líneas y que serán reparadas antes de que el deshielo de primavera haga intransitables los caminos.

Refiriéndose una vez más a la ayuda que en materia de abastecimiento de víveres nos prestarán la región del Don y Ucrania,

Lenin exclamó: "¡Este semestre será el último semestre difícil!" (*Aplausos.*)

La situación internacional sigue siendo difícil, pero va mejorando. Todos ustedes vieron y escucharon a los delegados extranjeros en la III Internacional\*, quienes en sus informes y discursos subrayaron que el camino que hemos tomado es el camino acertado. El bolchevismo se ha convertido en una fuerza internacional. Así lo indica el hecho de que las democracias burguesas más avanzadas, que tanto se jactan de su libertad, tomen medidas represivas contra los bolcheviques. La república burguesa más rica, Estados Unidos de Norteamérica, con una población de cien millones de habitantes, se apresura a expulsar a unos cuantos centenares de bolcheviques rusos, la mayoría de los cuales ni siquiera habla el inglés. ¿Por qué este pavor ante el bolchevismo? En las reuniones obreras de París, según informan los periódicos, hasta los obreros que no simpatizan con los bolcheviques impiden hablar a los oradores que son hostiles al bolchevismo. (*Aplausos.*) Pese a todo el torrente de mentiras y calumnias que la prensa burguesa de Europa occidental vuelca día tras día sobre los bolcheviques, el pueblo ha comprendido la verdad y se pone de parte de los bolcheviques. Que la prensa burguesa de Francia diga que los bolcheviques son monstruos inhumanos que se comen crudos a los niños: los obreros franceses no confían en esa prensa.

Hemos conseguido que la palabra "soviet" sea comprensible en todos los idiomas. Las masas comprendieron que su salvación está en el poder obrero campesino, en los soviets. He aquí por qué hemos podido ponernos tan fácilmente de acuerdo en Moscú, en el Congreso de la III Internacional. En el rincón más remoto del mundo, en cualquier Poshejone italiano, se reúnen los obreros agrícolas y los urbanos, y declaran: "Saludamos a los espartaquis-

\* Se hace referencia a las intervenciones de los delegados al I Congreso de la Internacional Comunista. El 8 de marzo de 1919 algunos de los delegados llegaron a Petrogrado donde fueron objeto de una grandiosa acogida por los obreros de la ciudad. A las 6 de la tarde del mismo día se abrió la sesión de la IX Conferencia urbana del PC(b)R; asistieron e hicieron uso de la palabra los delegados F. Platten, H. Guilbeaux, O. Grimlund y otros. El 9 de marzo se realizó una sesión solemne del Soviet de diputados obreros y soldados rojos de Petrogrado en honor del I Congreso de la Internacional Comunista, en la que pronunciaron discursos los delegados de Alemania, Francia, Austria, Servia, Finlandia, Suecia y Suiza. (*Ed.*)

tas alemanes y a los 'sovietistas' rusos, y pedimos que su programa se convierta en el programa de los obreros de todo el mundo". Repito aquí lo que ya dije en Moscú.\* Esto demuestra que la victoria será nuestra, y de ello no cabe la menor duda. Pese a todas las mentiras de la prensa burguesa, hemos conquistado las simpatías de los obreros. Mientras tanto, los imperialistas reunidos en la conferencia de paz no logran ponerse de acuerdo y se disponen a irse a las manos. El contagio bolchevique se ha extendido ya a todos los países de Europa y América. De nada valdrá la deportación de bolcheviques. Aunque se levantara una muralla china entre Europa occidental y nosotros, aunque todos los bolcheviques rusos desaparecieran bajo tierra, ello no aliviaría la situación de los imperialistas occidentales. Las masas populares han comprendido que los parlamentos no les ayudarán a mejorar sus condiciones de vida. Para ello necesitan un poder obrero, necesitan los soviets. La guerra ha levantado una montaña de deudas, y los imperialistas han perdido el juicio hasta el punto de reclamar de los pueblos el pago de los empréstitos de guerra. Dicen a los pueblos: "Páguennos millones y millones por el magnánimo servicio que les hemos prestado al permitir que se segaran 10 millones de vidas humanas para solucionar el problema de nuestros beneficios". En todos los países el imperialismo se hundirá en el abismo en que ha caído el imperialismo alemán: *(Calurosos aplausos.)*

*Stévernaia Kommuna*, núm. 58,  
14 de marzo de 1919.

Se publica de acuerdo con el  
texto del periódico.

\* Lenin se refiere a su intervención del 6 de marzo de 1919 en la solemne sesión conjunta del CEC de toda Rusia, el Soviet de Moscú, el Comité de Moscú del PC(b)R, del CCS de toda Rusia, los sindicatos y los comités de fábricas y talleres de Moscú el día en que se festejó la inauguración de la Internacional Comunista (véase el presente tomo, págs. 348-353). *(Ed.)*

## NOTAS SOBRE COOPERATIVISMO

¿No habría que eliminar el artículo 1º

Suprimir la observación a los artículos 2 y 3.

En cada cooperativa, no menos de 2/3 del total de miembros deben ser proletarios o semiproletarios (o sea, personas que viven exclusivamente de la venta de su fuerza de trabajo, o que la venta de su fuerza de trabajo constituye no menos de la mitad de sus ingresos).

Los organismos cooperativos obreros enviarán comisarios a las cooperativas en las que el 10 % de los miembros pertenezcan a las clases poseedoras. Los comisarios tienen el derecho de vigilancia y control, como también el derecho de "veto", y trasladarán las resoluciones apeladas a los organismos del CSEN para la decisión definitiva.

|| ¿En qué puede expresarse la colaboración práctica de los Sindicatos de empleados de comercio y la industria?

|| ¿No se podría establecer una serie de importantes premios y ventajas para las cooperativas que hayan abarcado a toda la población?

Municipalidades, que reúnen a toda la población en torno de las tiendas puestas bajo su jurisdicción.

Escrito no después del 16 de  
marzo de 1919.

Publicado por primera vez  
en 1959, en *Léninski Sbórník*,  
XXXVI.

Se publica de acuerdo con el  
manuscrito.

## ÉXITOS Y DIFICULTADES DEL PODER SOVIÉTICO<sup>49</sup>

Publicado como folleto en 1919 por el Soviet de diputados obreros y del ejército rojo de Petrogrado; las conclusiones se publicaron por primera vez en 1922, en las *Obras escogidas* de N. Lenin (V. Uliánov), t. XVI.

Se publica de acuerdo con el texto del folleto; las conclusiones, de acuerdo con el manuscrito.

Precisamente ahora que hemos logrado restablecer la Internacional revolucionaria, la Internacional Comunista, cuando la forma soviética del movimiento se convirtió, tanto teórica como prácticamente, en el programa de toda la III Internacional; ahora que se ha logrado todo esto, resulta oportuno recordar el curso del desarrollo general de los soviets. ¿Qué son los soviets? ¿Qué significado tiene esta forma, que fue creada por las masas y que no fue la invención personal de nadie?

A mi juicio, sólo desde este punto de vista es posible apreciar las tareas que se plantean ahora ante nosotros, el proletariado que ha conquistado el poder, como también el cumplimiento que hemos intentado darles y el que les hemos dado durante el último año, bajo la dictadura del proletariado en Rusia.

Sólo desde el punto de vista del papel general de los soviets, de su significación general, del lugar que ocupan en la historia mundial, es posible comprender la situación en que nos encontramos, por qué tuvimos que actuar como lo hicimos, y no de otro modo, y de qué manera debemos verificar, mirando hacia atrás, lo correcto o incorrecto de los pasos que dimos.

En estos momentos es doblemente necesario para nosotros hacer un análisis de más largo alcance, más amplio, más general, pues es a veces doloroso para los hombres del partido en Rusia observar fallas y defectos y sentirse insatisfechos con su trabajo, debido a que el cumplimiento práctico de las tareas comunes, inmediatas, inaplazables y cotidianas de la administración, que eran y continúan siendo tarea del poder soviético, desvían con frecuencia nuestra atención, nos obligan, pese a nosotros mismos —es inútil rebelarse contra las condiciones en que hay que trabajar—, a dedicar demasiada atención a los pequeños detalles de la administración y a olvidar la trayectoria general del desarrollo mundial de toda la dictadura proletaria, su evolución a través del poder de los soviets, o más exactamente, a través del

movimiento soviético mediante la búsqueda a tientas de las masas proletarias en los soviets —cosa que todos nosotros hemos vivido y olvidado— y a través del intento de lograr la dictadura dentro de los soviets.

He aquí las dificultades con que tropezamos y que presentan las tareas generales, a las cuales, a mi juicio, debemos prestar atención a fin de superar lo más pronto posible los pequeños detalles de la administración, que absorben a todos los que se hallan ocupados en las tareas prácticas de los soviets, y a fin de comprender el largo camino que todavía nos queda por recorrer como destacamento del ejército proletario mundial.

No se puede alcanzar un triunfo total y definitivo en escala mundial sólo en Rusia. Ello únicamente podrá lograrse cuando el proletariado triunfe en todos los países adelantados, por lo menos, o en algunos de los más grandes países adelantados. Sólo entonces podremos afirmar con plena seguridad que la causa del proletariado ha triunfado, que nuestra primera meta —el derrocamiento del capitalismo— fue alcanzado.

Hemos logrado ese objetivo en un solo país, y ello nos plantea una segunda tarea. Instaurado el poder soviético, derrocada la burguesía en un solo país, la segunda tarea es librar la lucha en escala mundial en otro plano: la lucha del Estado proletario rodeado por Estados capitalistas.

Esta es una situación totalmente nueva y difícil.

Por otra parte, una vez derrocado el poder de la burguesía, la tarea principal es organizar el desarrollo del país.

A los socialistas amarillos que se reunieron en Berna y que ahora piensan honrarnos con una visita de prominentes extranjeros, les agrada mucho repetir que: "Los bolcheviques creen en el poder omnímodo de la violencia". Esta frase sólo demuestra que quienes la pronuncian son gente que en el ardor de la lucha revolucionaria, cuando han sido completamente aplastados por la violencia de la burguesía —observen lo que está sucediendo en Alemania—, son incapaces de enseñar a su propio proletariado la táctica de la *violencia necesaria*.

En ciertas condiciones la violencia es necesaria y útil, pero hay condiciones en las que la violencia no puede dar resultado. Ha habido casos, no obstante, en que no todos han sabido percibir esta diferencia, de manera que debe ser discutida. En Octubre, la violencia, el derrocamiento de la burguesía por el poder

soviético, la remoción del viejo gobierno, la violencia revolucionaria, dio brillantes resultados.

¿Por qué? En primer lugar, porque las masas estaban organizadas en soviets, y en segundo lugar porque el enemigo —la burguesía— estaba socavado, minado, había sido arrasado por el largo período político transcurrido desde febrero a octubre, tal como los témpanos de hielo son arrasados por los deshielos primaverales, y estaba ya completamente debilitado en su interior. Y el movimiento de octubre, comparado, digamos, con el actual movimiento revolucionario de Alemania, nos dio una victoria completa y brillante de la violencia revolucionaria.

¿Cabría suponer que semejante camino, semejante forma de lucha, esta fácil victoria de la violencia revolucionaria habría sido factible de no haberse dado tales condiciones?

Sería un grandísimo error suponer eso, y cuanto más importantes sean las victorias revolucionarias que se obtengan en determinadas condiciones, tanto mayor será el peligro de dejarse seducir por tales victorias si no se reflexiona fría, tranquila y atentamente sobre las condiciones que las hicieron posibles.

Cuando despedazamos, por decirlo así, al gobierno de Kérenski y al ministerio de coalición de Miliukov, cuando los obligamos a cambiar los sillones ministeriales una y otra vez, haciendo todas las combinaciones; cuando los obligamos a ejecutar toda clase de cabriolas ministeriales de derecha a izquierda, de izquierda a derecha, de arriba abajo y de abajo arriba, fue evidente que, cualquiera fuera el orden en que se sentaran, no podían actuar de acuerdo y entonces volaron por el aire como briznas de paja.

¿La situación que hoy enfrenta nuestra actividad práctica, en relación con el imperialismo mundial, se parece en algo a eso? Por supuesto que no.

He ahí por qué en el campo de la política exterior la paz de Brest creó tales dificultades. Pero el carácter de masas del movimiento nos ayudó a superarlas.

¿Pero de dónde proviene el error que indujo a algunos de nuestros camaradas a pensar que estábamos cometiendo un crimen inaudito? Aún queda uno que otro individuo excéntrico entre la gente capaz de manejar la pluma, que se imagina ser alguien que tiene experiencia, que puede enseñar a otros, etc., y que todavía ahora asegura que eso fue una conciliación con el imperialismo alemán.



En efecto, realizamos la misma conciliación cuando “conciliamos” con el zar para entrar en la repugnante Duma reaccionaria, con el objeto de minarla desde dentro.

¿Acaso era posible suponer que el imperialismo mundial podía ser derrocado meramente por la violencia, antes que el proletariado de esos países imperialistas alcanzara el correspondiente grado de desarrollo?

Si planteamos el problema de este modo —y nosotros, los marxistas, hemos enseñado siempre que esta es la única manera de hacerlo—, debemos reconocer que emplear la política de la violencia en esas circunstancias habría sido totalmente descabellado y absurdo, revelar una total incomprensión de las condiciones en que la política de la violencia puede tener éxito.

Esto lo comprendemos ahora; hemos adquirido experiencia.

En el período de la paz de Brest, cuando estábamos obligados a reunir nuestras fuerzas y en medio de las más espantosas dificultades poner los cimientos de un ejército nuevo, del Ejército Rojo, en un país arruinado y agotado por la guerra como ningún otro en el mundo; cuando en la primera mitad y a comienzos de la segunda mitad de 1918, íbamos poniendo piedra sobre piedra los cimientos de un auténtico Ejército Rojo socialista, la descomposición interior y el creciente descontento minaban el imperialismo de otros países y lo iban debilitando.

También en Alemania la violencia revolucionaria triunfó cuando la lucha librada a lo largo de muchos meses consiguió minar la fuerza del imperialismo en aquel país; y esta misma situación se repite ahora, hasta cierto punto pero no totalmente, en los países de la Entente.

Un norteamericano que observó lo sucedido en los países de Europa occidental muy de cerca, directamente y sin prejuicios, me decía hace poco: “A Francia le espera, indudablemente el mayor de los desengaños, el derrumbe de sus ilusiones; a los franceses los alimentan con promesas: ustedes, les dicen, han vencido”. Los viejos sentimientos patrióticos de todo el pueblo francés, su exasperación por la forma en que fueron aplastados en el año 1870 y su furiosa indignación al ver cómo su país quedó devastado, desangrado y postrado en cuatro años de guerra, son todos factores de los que aprovecha la burguesía para desviar esos sentimientos y encauzarlos hacia el chovinismo: “Hemos derrotado a los alemanes, llenaremos ahora nuestros bolsillos y podremos descansar”.

Pero el norteamericano, que mira las cosas más friamente, como un comerciante, dice: “Los alemanes no pagarán porque no tienen con qué hacerlo”.

Por ello alimentan al pueblo francés con promesas y cuentos sobre la paz, sobre la victoria final inmediata. Pero esta paz es la bancarrota de todas las esperanzas de salir de este sangriento pantano, al menos parcialmente vivos, con los pies y manos destrozados, pero vivos. Pero mientras exista el viejo capitalismo no es posible salir de esta paz, porque la guerra ha acumulado tal cantidad de deudas capitalistas, tal montón de ruinas en todo el mundo capitalista, que no es posible salir sin volcar toda la pila, iniciando así una avalancha.

Incluso quienes no son revolucionarios, ni creen en la revolución y la temen, la discuten sin embargo teóricamente; y por la marcha de los acontecimientos, por las consecuencias de la guerra imperialista, se verán obligados a convencerse de que no hay otra salida que la revolución.

Repito que a mí me sorprendió especialmente la apreciación de la situación por el norteamericano; apreciación hecha desde el punto de vista de un comerciante que, como es natural, no ha estudiado la teoría de la lucha de clases y en su fuero interno la considera una tontería, pero que le interesan los millones y miles de millones, y que, como sabe calcular, pregunta: ¿pagarán o no pagarán?, y a ello contesta —siempre desde el punto de vista del comerciante astuto—: “No tienen con qué pagar. ¡No recibirán ustedes ni siquiera veinte kopeks por rublo!”

Es en esta situación que en todos los países de la Entente vemos ampliarse y profundizarse la inquietud, estimulada por la simpatía de los obreros hacia el sistema soviético.

Por ejemplo en París, la masa —que es tal vez la más sensible de las asambleas populares de cualquier país, ya que pasó por una escuela muy buena, realizó una serie de revoluciones—, esa masa que es tan sensible, al extremo de no permitir a un orador dar ninguna nota falsa, interrumpe ahora a quienes se atreven a pronunciarse en contra de los bolcheviques; y sin embargo hace sólo unos cuantos meses, nadie podía ni siquiera insinuar que estaba con el bolchevismo, sin que esto provocara burlas por parte de la misma masa.

Entre tanto, la burguesía de París ha puesto en marcha contra el bolchevismo toda su maquinaria de mentiras, calumnias y frau-

des. Pero ya sabemos lo que esto significa, pues en 1917, nosotros, los bolcheviques, sufrimos la persecución de toda la prensa burguesa. Sin embargo la burguesía en nuestro país calculó mal y exageraron al pensar que iban a envolver a los bolcheviques en sus redes de calumnias; hasta tal punto exageraron y se excedieron en sus ataques, que nos proporcionaron propaganda gratis, obligando a los obreros más atrasados a decirse: "¡Cuando los capitalistas hablen tan mal de los bolcheviques, quiere decir que éstos saben luchar contra los capitalistas!"

He ahí por qué la política que debimos sostener durante el periodo de la paz de Brest, la paz más brutal, violenta y humillante, resultó ser la única política acertada que se pudo haber seguido.

Y creo que no estará de más recordar otra vez esta política precisamente en los momentos actuales, en que se presenta una situación parecida en los países de la Entente, cuando también allí la burguesía está dominada por el insensato deseo de descargar sobre Rusia sus deudas, su miseria, su ruina, de saquear y estrangular a Rusia, para desviar de este modo la creciente indignación de sus masas trabajadoras.

Si miramos fríamente la situación, debemos decirnos con absoluta claridad, a menos que querramos engañarnos y engañar a los demás —esto es algo muy peligroso para los revolucionarios—, debemos decir que la Entente es más fuerte que nosotros, en lo que se refiere al poder militar. Pero si analizamos el desarrollo de las cosas, diremos con la misma claridad y absoluta convicción, basándonos, no sólo en nuestras ideas revolucionarias, sino también en nuestra experiencia, que el poderío de los países de la Entente no durará mucho, pues se hallan en vísperas de un gran viraje en lo que se refiere al estado de ánimo de sus masas.

Esas potencias alimentaron con promesas a los obreros franceses e ingleses, diciéndoles: "Saquearemos al mundo entero, y entonces ustedes tendrán lo suficiente para comer". Eso es lo que proclama la prensa burguesa, tratando de inculcarlo en la mente de las masas ignorantes.

Es de suponer que dentro de unos cuantos meses concertarán la paz, si es que no pelean entre sí como parece indicarlo una serie de síntomas muy importantes. Pero si logran no lanzarse uno contra el otro y concertar la paz, ésta traerá consigo la bancarrota inmediata, ya que no estarán en condiciones de pagar

esas enormes deudas y de aliviar la ruina en que se han hundido sin remedio, cuando en Francia la producción de trigo descendió en más de la mitad y el hambre golpea en todas las puertas, y las fuerzas productivas han sido destruidas.

Si miramos fríamente la situación, debemos admitir que el método de apreciar las cuestiones que demostró ser tan acertado para valorar la revolución rusa, confirma cada día que se avecina la revolución mundial. Sabemos que las corrientes que arrastran con ellas los témpanos de la Entente, del capitalismo, del imperialismo, son más fuertes cada día.

Por una parte, los países de la Entente son más fuertes que nosotros, pero por la otra parte no lograrán en ningún caso mantenerse por largo tiempo, dada su situación interior.

Ahora bien, de esta situación se desprenden complicadas tareas de política internacional, tareas que tal vez, y ello es muy probable, tengamos que resolver en los próximos días y a la mayoría de las cuales deseo referirme —aunque no estoy suficientemente informado acerca de ellas con todo detalle— para dar a los camaradas, en forma clara e interesante, un panorama de la experiencia del trabajo realizado por el Consejo de Comisarios del Pueblo, en la esfera de la política exterior.

Nuestra experiencia más importante es la de la paz de Brest. Esta es el resultado más significativo de la política exterior del Consejo de Comisarios del Pueblo. Nos vimos obligados a ganar tiempo, retroceder, maniobrar y suscribir el tratado de paz más humillante, y en esta forma obtener la posibilidad de echar los cimientos de un nuevo ejército socialista. Hemos echado esos cimientos, y nuestro adversario, en un tiempo poderoso y omnipotente, ya es impotente.

En todo el mundo las cosas marchan en la misma dirección, y esta es la enseñanza más importante y fundamental que hay que asimilar, esforzándose por comprenderla con la mayor claridad posible para no incurrir en errores en los problemas extraordinariamente complejos, difíciles e intrincados de la política exterior, que se plantearán de un día para otro al Consejo de Comisarios del Pueblo, al Comité Ejecutivo Central y al poder soviético en general.

Y con esto pongo punto final al problema de la política exterior, para pasar a algunos otros problemas de suma importancia.

Camaradas, por lo que se refiere a las actividades en el terreno militar, es preciso decir que en febrero y marzo de 1918, hace un año, no teníamos ejército alguno. Contábamos tal vez con diez millones de obreros y campesinos armados que constituían el viejo ejército, que se había desmoronado completamente y estaba absolutamente dispuesto y decidido a desertar, a huir, a abandonarlo todo, ocurriera lo que ocurriese.

Entonces se consideraba que este fenómeno era exclusivamente ruso. La gente pensaba que, debido a la impaciencia típica de los rusos o por la falta de organización, no resistirían, y que los alemanes en cambio se mantendrían firmes.

Así se nos decía. Y ahora vemos que, al cabo de unos cuantos meses, al ejército alemán, que era incomparablemente superior al nuestro en cultura, técnica y disciplina, en proporcionar condiciones decorosas para los enfermos y heridos, en lo relacionado con las licencias, etc., le pasa exactamente lo mismo. Ni las masas más cultas y más disciplinadas pueden resistir la matanza, los largos años de matanza y llegó un momento de absoluta disgregación, en que se desmoronó hasta un ejército de vanguardia como el alemán.

Es indudable que existe un límite, no sólo para Rusia, sino para todos los países. Un límite diferente según los países, pero un límite para todos, a partir del cual ya no es posible seguir librando guerras en aras de los intereses capitalistas. Esto es lo que ahora estamos viendo.

El imperialismo alemán se desenmascaró por completo como saqueador. Pero lo más importante es que también en Norteamérica y en Francia, en estas famosas democracias (de las que tanto charlan los traidores al socialismo, los mencheviques y los eseristas, esos miserables que se autotitulan socialistas), en estas democracias, las más avanzadas del mundo, en estas repúblicas, se insolenta día tras día el imperialismo y encontramos allí aves de presa más rapaces que en ninguna otra parte. Saquean el mundo, disputan entre sí y se arman los unos contra los otros. Esto no es posible ocultarlo más tiempo. Podía ocultarse cuando la gente se hallaba dominada por la embriaguez de la guerra. Pero la embriaguez va disipándose, la paz se acerca y las masas se dan cuenta, precisamente en estas democracias, pese a todas las mentiras que se les dicen, de que la guerra condujo a un nuevo saqueo, de que la más democrática de las repúblicas no es otra

cosa que un disfraz para el saqueador más bestial y más cínico, dispuesto a arruinar a cientos de millones de personas para pagar las deudas, es decir, para pagar a los señores imperialistas, a los capitalistas, por haber permitido bondadosamente que los obreros se degollasen unos a otros. Esto es cada día más claro para las masas.

Es esta situación lo que hace posible manifestaciones políticas como el artículo del corresponsal militar de un diario de la burguesía más rica y con mayor experiencia política, el *Times* inglés, en el que se enjuician los acontecimientos del siguiente modo: "En todo el mundo se disgregan los ejércitos, pero hay un solo país donde el ejército se organiza, y este país es Rusia".

La burguesía, que en el terreno militar es mucho más fuerte que el bolchevismo soviético, está obligada a admitir este hecho y partiendo de este hecho podemos pasar al examen de lo que hicimos durante este año de labor soviética.

Hemos logrado llevar a cabo un viraje en el que, en vez de un ejército de diez millones de hombres, la mayoría de los cuales había desertado, que no resistía ya los horrores de la guerra y que comprendía que aquella guerra era criminal, se comenzó a organizar, sumando cientos de miles a cientos de miles de hombres, un ejército socialista, que sabe por qué lucha y está dispuesto a afrontar sacrificios y privaciones mayores que los que imponía el zarismo, porque este ejército sabe que lucha en defensa de su propia causa, su propia tierra, su propio poder en las fábricas; que defiende el poder de los trabajadores, y que los trabajadores de otros países están despertando, lentamente y con grandes dificultades, pero despertando no obstante.

Tal es la situación, que caracteriza la experiencia de un año de poder soviético.

La guerra es increíblemente difícil para la Rusia soviética, increíblemente dura para un pueblo que ha tenido que soportar cuatro años de horrores de la guerra imperialista. La guerra es una carga increíblemente penosa para la Rusia soviética. Pero en los momentos actuales, hasta nuestros enemigos más poderosos reconocen que sus ejércitos se disgregan, mientras que el nuestro se organiza. Y esto es así porque, por primera vez en la historia, un ejército se organiza en estrecho contacto, en contacto indivisible, y hasta diríamos que en inseparable fusión, de los soviets y el ejército. Los soviets unen a todos los trabajadores y

explotados, y el ejército se organiza para la defensa socialista y sobre la base de la conciencia de clase.

Un monarca prusiano del siglo XVIII pronunció esta inteligente frase: "Si nuestros soldados supieran por qué luchan, no podríamos librar una sola guerra". Este viejo monarca prusiano no era tonto. Y ahora nosotros, comparando nuestra situación con la de aquel monarca, decimos: podemos librar la guerra porque las masas saben por qué luchan y porque quieren luchar, pese a las indecibles cargas —cargas, repito mucho más pesadas de lo que fueron bajo el zarismo—, porque saben que hacen estos sacrificios inauditos, increíblemente duros, en defensa de su causa socialista, luchando hombro a hombro con aquellos obreros de otros países que "se disgregan" y han comenzado a comprender nuestra situación.

Hay personas estúpidas que gritan acerca del militarismo rojo; son estafadores políticos que tratan de hacer ver que creen en estos disparates y que lanzan acusaciones de esta naturaleza a diestro y siniestro, valiéndose de su talento de leguleyos para urdir toda suerte de argucias y arrojar tierra a los ojos de las masas. Tanto los mencheviques como los eseristas gritan: "¡Ahí tienen ustedes, en vez de socialismo les dan militarismo rojo!"

¡Se trata, en verdad, de un crimen "espantoso"! Los imperialistas del mundo entero se han abalanzado contra la república rusa para aplastarla, y nosotros hemos comenzado a organizar un ejército que por primera vez en la historia sabe por qué lucha y por qué hace sacrificios, que combate con éxito contra un enemigo más numeroso, contribuyendo con cada mes de resistencia, en una medida sin precedentes, a aproximar la revolución mundial, ¡y a esto lo censuran, llamándolo militarismo rojo!

Una de dos, repito: o se trata de gente estúpida, incapaz de toda apreciación política, o de estafadores políticos.

Todo el mundo sabe que esta guerra nos ha sido impuesta; a comienzos de 1918 pusimos fin a la vieja guerra y no nos lanzamos a otra nueva; todos saben que los guardias blancos nos atacaron por el oeste, por el sur y por el este, gracias exclusivamente a la ayuda de la Entente, que regó sus millones a diestro y siniestro, y estos países adelantados reunieron las inmensas reservas de municiones y material de guerra que habían quedado de la guerra imperialista, para entregarlos a los guardias blancos, pues estos señores millonarios y multimillonarios saben bien que

es aquí donde se decide su suerte, que aquí sucumbirán si no nos aplastan inmediatamente.

La república socialista hace indecibles esfuerzos, soporta sacrificios y consigue victorias. Y si hoy, al cabo de un año de guerra civil, miramos el mapa y lo comparamos con lo que era la Rusia soviética en marzo de 1918, y en julio del mismo año, cuando en el oeste cubrían los imperialistas alemanes la línea trazada por el tratado de Brest, cuando Ucrania se hallaba bajo el yugo de los imperialistas alemanes, cuando por el oeste hasta Kazán y Simbirsk se hacían fuertes los mercenarios checoslovacos vendidos a los franceses e ingleses, si miramos el mapa de hoy, veremos que hemos ampliado enormemente nuestro territorio, que hemos obtenido inmensas victorias.

En esta situación sólo los estafadores políticos sucios y viles pueden lanzar contra nosotros palabras fuertes, acusándonos de militarismo rojo.

En la historia no hubo revolución en la que, después de la victoria, se pudiese bajar los brazos y descansar sobre los laureles. Quien piense que tales revoluciones son posibles, no solamente no es revolucionario, sino que es el peor enemigo de la clase obrera. Jamás hubo una revolución, ni siquiera de segundo rango, ni siquiera burguesa, en la que sólo se tratara de que el poder pasara de manos de una minoría poseedora a manos de otra minoría. ¡Y podemos citar ejemplos! La revolución francesa en contra de la cual se lanzaron a comienzos del siglo XIX las viejas potencias para aplastarla, se llama gran revolución precisamente porque supo poner en pie, para defender sus conquistas, a las grandes masas populares, haciendo frente al mundo entero; y en ello reside uno de sus grandes méritos.

Las revoluciones tienen que pasar por terribles pruebas en el fuego de la lucha. Si se vive oprimido y explotado y se piensa en sacudir el poder de los explotadores, si se está decidido a llevar esto hasta su lógico fin, se debe comprender que se tendrá que hacer frente a los ataques furiosos de los explotadores del mundo entero; y si se está dispuesto a ofrecer resistencia y a afrontar nuevos sacrificios para mantenerse en la lucha, se es un revolucionario; en caso contrario será aplastado.

Así es como plantea el problema la historia de todas las revoluciones.

La verdadera prueba de nuestra revolución consiste en que,

en un país atrasado, hemos logrado conquistar el poder antes que otros, hemos logrado establecer la forma soviética de gobierno, el poder de los trabajadores y los explotados. ¿Podremos retenerlo, por lo menos hasta que las masas de otros países se pongan en pie? Si no somos capaces de afrontar nuevos sacrificios y de sostenernos dirán que nuestra revolución no estaba históricamente justificada. Sin embargo, los demócratas de los países civilizados, armados hasta los dientes, temen la presencia de unos cuantos cientos de bolcheviques como pasa en Norteamérica; ¡en una república libre de más de cien millones de habitantes! ¡El bolchevismo es tan contagioso! ¡Y resulta que los demócratas no pueden hacer frente a unos centenares de inmigrantes de la Rusia hambrienta y arruinada, que se ponen a hablar de bolchevismo! ¡Las masas simpatizan con nosotros! La burguesía sólo tiene un camino de salvación: mientras la espada no se les escape de las manos, mientras controlen los cañones, apuntarlos contra la Unión Soviética y aplastarla en unos cuantos meses, pues más tarde nada la podrá aplastar. Tal es la situación en que nos encontramos, esto es lo que ha determinado la política militar del Consejo de Comisarios del Pueblo durante el año pasado, y he ahí por qué, fijándonos en los hechos, en los resultados, tenemos derecho a decir que hemos soportado la prueba, sólo porque los obreros y campesinos, aunque indeciblemente extenuados por la guerra, están creando un nuevo ejército en condiciones todavía más penosas, dando pruebas de nuevo heroísmo.

Tal es, expuesta en forma sucinta, la política del poder soviético en el terreno militar. Permítanme decir unas palabras más sobre un punto en el que la política militar se entrelaza con la política en otro terreno, con la política económica; me refiero al problema de los especialistas militares.

Probablemente ustedes están al tanto de las disputas que ha suscitado esta cuestión y de que a menudo, algunos camaradas que se cuentan entre los comunistas bolcheviques más abnegados y más convencidos, han protestado enérgicamente contra el hecho de que para organizar nuestro Ejército Rojo socialista utilicemos los servicios de antiguos especialistas militares, de generales y oficiales zaristas, sobre los que pesa la mácula de haber servido al zar, y a veces, incluso, de haber tomado parte en sangrientas represiones contra los obreros y campesinos.

La contradicción aquí es evidente y la indignación salta a la

vista, digámoslo así, espontáneamente. ¿Cómo es posible organizar un ejército socialista con la ayuda de especialistas zaristas?!

La realidad es que de esta manera, sólo de esta manera, hemos organizado un ejército. Y si nos detenemos a pensar sobre la tarea que teníamos sobre nosotros, no es difícil comprender que no podíamos organizarlo de otra manera. Y no se trata de un problema simplemente militar, sino de una tarea que se nos plantea en todos los órdenes de la vida diaria y de la economía del país.

Los viejos socialistas utópicos se imaginaban que sería posible llegar a construir el socialismo con hombres de nuevo tipo, que se comenzaría por preparar a hombres muy buenos, muy puros, magníficamente educados, para construir con ellos el socialismo. Nosotros siempre nos hemos reído de esto, siempre hemos dicho que eso era jugar a las muñecas, que era un socialismo para niñas de pensionado, pero no una política seria.

Nosotros queremos construir el socialismo con la ayuda de los hombres y mujeres educados por el capitalismo, estropeados y corrompidos por el capitalismo, pero templados para la lucha por el capitalismo. Hay proletarios templados de tal modo, que son capaces de afrontar mil veces más sacrificios que cualquier ejército; hay decenas de millones de campesinos oprimidos, ignorantes, dispersos, pero capaces de unirse en torno del proletariado en la lucha, si el proletariado adopta una táctica adecuada. Y hay, además los especialistas de la ciencia y la técnica, imbuidos profundamente de la concepción burguesa del mundo, hay especialistas militares educados en las condiciones burguesas, y menos mal si ha sido en éstas y no en las condiciones de vida de los terratenientes, del látigo, del feudalismo. Por lo que se refiere a la economía nacional, todos los agrónomos, los ingenieros, los maestros, todos proceden de la clase poseedora, ¡no han llovido del cielo! Ni bajo el zar Nicolás, ni bajo el presidente republicano Wilson pasan por la universidad los desposeídos proletarios que están al pie del banco, ni los campesinos que empuñan el arado. La ciencia y la técnica son sólo para los ricos, para la clase pudiente; el capitalismo sólo da cultura a una minoría. Y con esta cultura tenemos nosotros que construir el socialismo, no disponemos de otro material. Queremos comenzar a construir el socialismo inmediatamente, con el material que nos ha legado el capitalismo ayer para que lo utilicemos hoy, ahora mismo, y no con

hombres criados en invernaderos, suponiendo que tomamos en serio esos cuentos. Los especialistas con que contamos son especialistas burgueses; no hay otros. No contamos con otros ladrillos para edificar. El socialismo tiene que triunfar y nosotros, socialistas y comunistas, tenemos que demostrar con hechos que somos capaces de construir el socialismo con estos ladrillos, con este material, que somos capaces de construir la sociedad socialista con la ayuda de los proletarios que sólo en número insignificante gozaron los frutos de la cultura, y con la ayuda de los especialistas burgueses.

Si no se construye la sociedad comunista con este material, se demostrará ser vacuos charlatanes.

¡Así es cómo se plantea el problema creado por la herencia histórica que nos ha dejado el capitalismo mundial! ¡He ahí las dificultades que concretamente tuvimos que afrontar cuando tomamos el poder, cuando establecimos el aparato estatal soviético!

Esto es sólo la mitad de la tarea, pero es la mitad más importante. El aparato estatal soviético significa que los trabajadores se han unido para aplastar al capitalismo con el peso de toda su unidad en masa. Y lo han aplastado, en efecto. Pero no es suficiente aplastar al capitalismo. Hace falta recoger toda la cultura legada por el capitalismo y construir el socialismo con ella. Hace falta recoger toda la ciencia, la técnica, todos los conocimientos, el arte. Sin ello no podremos construir la sociedad comunista. Y esta ciencia, esta técnica, este arte, se hallan en las manos y en las cabezas de los especialistas.

Esta es la tarea que afrontamos en todos los campos; se trata de una tarea contradictoria, como es contradictorio todo el capitalismo, de una tarea difícilísima pero realizable. Nosotros no podemos esperar veinte años hasta que preparemos a los especialistas comunistas puros, hasta que preparemos la primera generación de comunistas irreprochables y sin mácula; no, dispensen ustedes; ¡tenemos que construirlo ahora, no dentro de veinte años, sino en dos meses, para poder luchar contra la burguesía, contra la ciencia y técnica burguesas del mundo entero! En esto tenemos que lograr la victoria; con el peso de nuestras masas tenemos que obligar a los especialistas burgueses a servirnos; esto es difícil pero no imposible, y si lo hacemos, venceremos.

Cuando no hace mucho el camarada Trotski me informó que el número de oficiales del viejo ejército que nuestro departamento

militar emplea llega a varias decenas de miles, tuvo la noción concreta de dónde estaba el secreto de utilizar a nuestros enemigos: cómo obligar a los adversarios del comunismo a construirlo, cómo construir el comunismo con los ladrillos fabricados por el capitalismo para utilizarlos en contra nuestra. ¡No disponemos de otros ladrillos! Y con estos ladrillos, bajo la dirección del proletariado, debemos obligar a los especialistas burgueses a construir nuestro edificio. Esto es difícil, pero en ello reside la garantía de la victoria.

Claro está que en este camino, nuevo y difícil, se cometieron no pocos errores, y en él nos aguardaban muchos reveses. Todo el mundo sabe que cierto número de especialistas nos han traicionado sistemáticamente; entre los especialistas que trabajan en las fábricas, entre los agrónomos y en la administración, a cada paso hemos tropezado y tropezamos con una maligna actitud hacia el trabajo, con casos de maligno sabotaje.

Sabemos que todo esto ofrece enormes dificultades, que no podemos lograr la victoria exclusivamente con la violencia... Nosotros, por supuesto, no somos contrarios al empleo de la violencia; nos reímos de los que se oponen a la dictadura del proletariado, nos reímos y decimos que son personas estúpidas, incapaces de comprender que tiene que haber dictadura del proletariado o dictadura de la burguesía. Quien se exprese de otro modo, o es un idiota, o adolece de una ignorancia política tal, que resultaría vergonzoso, no ya dejarlo subir a la tribuna, sino permitirle siquiera acercarse a una reunión. Se trata de la violencia contra Liebknecht y Luxemburgo, del asesinato de los mejores dirigentes de los obreros, o de la violenta represión de los explotadores, y quien sueñe con una actitud intermedia es el más dañino y peligroso de nuestros enemigos. Así está formulado ahora el problema. Por lo tanto, cuando hablamos de utilizar los servicios de los especialistas, no debemos perder de vista las enseñanzas de la política soviética durante el año transcurrido; a lo largo de este año hemos aplastado y vencido a los explotadores, pero ahora tenemos que resolver el problema de aprovechar a los capitalistas burgueses. Y aquí, repito, la violencia por sí sola no basta. ¡Aquí, además de la violencia, después de haber triunfado con la violencia, necesitamos la organización, la disciplina y el peso moral del proletariado victorioso, que subordinará a su voluntad a todos los especialistas burgueses incorporándolos a su trabajo!

Alguna gente puede decir que en lugar de la violencia, ¡Lenin recomienda la persuasión moral! Pero es disparatado creer que la violencia por sí sola puede resolver el problema de organizar una nueva ciencia y una nueva técnica para desarrollar la sociedad comunista. ¡Absurdo! Nosotros, como partido y como hombres que aprendimos algo durante este año de actividad soviética, no caeremos en este absurdo y advertiremos a las masas para que no caigan en él. La utilización de todo el aparato de la sociedad burguesa, capitalista, no sólo requiere la violencia victoriosa, sino también la organización, la disciplina, la disciplina de camaradas entre las masas, la organización de la influencia del proletariado sobre el resto de la población, la creación de una nueva situación de masas, en la que los especialistas burgueses se convenzan de que no tienen salida, de que no pueden retornar a la antigua sociedad y de que sólo pueden hacer su trabajo con los comunistas que están a su lado, que dirigen a las masas, que disfrutan de la absoluta confianza de las masas y cuyo objetivo es asegurar que los frutos de la ciencia y la técnica burguesas, los frutos del desarrollo milenar de la civilización, no los gocen únicamente un puñado de personas que se valen de ellos para destacarse y amasar fortuna, sino todos los trabajadores sin excepción.

¡Problema extraordinariamente difícil cuya solución integral requiere decenas de años! Y para resolverlo hace falta crear una fuerza, una disciplina, una disciplina de camaradas, una disciplina soviética, una disciplina proletaria tal, que no sólo aplaste físicamente a los contrarrevolucionarios de la burguesía, sino que los rodee completamente, los someta a nuestra voluntad y los obligue a marchar por nuestros derroteros, a servir a nuestra causa.

Cada día, repito, tropezamos con este problema en el trabajo de organización de nuestras fuerzas militares, en el trabajo de organización económica, en el trabajo de cada consejo de economía nacional, en el trabajo de cada comité de fábrica y de cada fábrica nacionalizada. Apenas hubo una semana, en el año transcurrido, en que de un modo u otro no se nos haya planteado y no hayamos tenido que resolver este problema en el Consejo de Comisarios del Pueblo. Y estoy convencido de que no hubo un solo comité de fábrica en toda Rusia, una sola comuna agrícola, una sola explotación agrícola estatal soviética, un solo departa-

mento agrícola de distrito, que durante el año de actividad soviética no haya tropezado con este problema decenas de veces.

Eso es lo que hace difícil esta tarea, pero es también lo que la hace realmente gratificante. Eso es lo que debemos hacer ahora, al día siguiente de haber sido aplastados los explotadores por la fuerza de la insurrección proletaria. Hemos aplastado su resistencia —y fue necesario hacerlo—, pero no es lo único que hay que hacer, sino que, empleando la fuerza de la nueva organización, de la organización de camaradas de los trabajadores, debemos obligar a los explotadores a servirnos. Debemos curarlos de sus viejos vicios, impedir que vuelvan a practicar la explotación. Los viejos burgueses que ocupan cargos de jefes y oficiales en nuestro ejército, que se desempeñan como ingenieros y agrónomos, siguen siendo viejos burgueses y se autodenominan mencheviques y eseristas. No interesa cómo se autodenominan; siguen siendo burgueses hasta la médula, de pies a cabeza, por su concepción del mundo y por sus hábitos.

¿Qué hacer entonces?, ¿echarlos? ¡No es posible echar a cientos de miles de personas! Y si lo hiciéramos nos estaríamos perjudicando. Sólo podemos construir el comunismo con el material que creó el capitalismo. No debemos echar a la gente, sino quebrar su resistencia, vigilar todos sus pasos, no hacer la menor concesión política, cosa que las personas débiles de carácter están inclinadas a hacer a cada paso. La gente culta cede a la política y a la influencia de la burguesía porque adquirió toda su cultura en un medio burgués y de ese medio. Por eso tropiezan a cada paso y hacen concesiones políticas a la burguesía contrarrevolucionaria.

El comunista que diga que no debe caer en tal situación para no mancharse sus manos, que debe tener limpias sus manos comunistas y que él construirá la sociedad comunista con limpias manos comunistas, que desdeña la despreciable colaboración de burgueses contrarrevolucionarios, no es más que un vacuo charlatán, ya que no hay más remedio que valerse de sus servicios.

La tarea práctica que se nos presenta ahora es poner a nuestro servicio a los que fueron educados por el capitalismo para luchar contra nosotros, observándolos un día tras otro, poniéndolos bajo la vigilancia de los comisarios obreros en el marco de una organización comunista, impedir día tras día sus tentativas contrarrevolucionarias, y al mismo tiempo aprendiendo de ellos.

Poseemos, en el mejor de los casos, la ciencia del agitador, del propagandista, del hombre templado en la suerte infernalmente dura del obrero fabril o del campesino hambriento, ciencia que enseña a resistir por largo tiempo, a perseverar en la lucha, que es lo que nos ha salvado hasta ahora; todo esto es necesario, pero no suficiente; no basta para vencer; para que nuestra victoria sea completa y definitiva es preciso tomar del capitalismo todo lo valioso, tomar toda su ciencia y cultura.

¿Cómo podemos tomarla? Debemos aprender de ellos, de nuestros enemigos; los campesinos avanzados, los obreros con conciencia de clase en sus fábricas, los funcionarios en los departamentos agrícolas de los distritos, deben aprender de los agrónomos y de los ingenieros burgueses, etc., para adquirir los frutos de su cultura.

En este sentido ha sido muy útil la lucha librada por nuestro partido durante el año transcurrido; esta lucha provocó muchos choques agudos, pero no existe lucha sin choques agudos; como resultado, hemos adquirido experiencia práctica en una cuestión que no se nos había presentado antes y sin la cual no lograremos realizar el comunismo. La tarea de cómo combinar la revolución proletaria victoriosa con la cultura burguesa, con la ciencia y la técnica burguesas, hasta ahora patrimonio exclusivo de unos cuantos, es, lo repito, una tarea difícil. Todo estriba aquí en la organización, en la disciplina del sector más avanzado de las masas trabajadoras. Si en Rusia los millones de campesinos sumidos en la miseria y en la ignorancia, que son absolutamente incapaces de un desarrollo independiente, que estuvieron oprimidos por los terratenientes durante siglos, no tuvieran al frente, y al lado de ellos, a un sector avanzado de los obreros de la ciudad, a quienes comprenden, a quienes sienten muy próximos, que gozan de su confianza, en quienes los campesinos ven a compañeros de trabajo, si no existiese esta organización, capaz de cohesionar a las masas trabajadoras e influir sobre ellas, de explicarles y convencerlas de la importancia de tomar toda la cultura burguesa, la causa del comunismo sería desesperada.

Y no digo esto desde el punto de vista abstracto, sino desde el punto de vista de la experiencia diaria adquirida a lo largo de todo un año. A pesar de que esta experiencia incluye multitud de pequeños detalles, a veces mezquinos y desagradables, debemos aprender a ver detrás de ellos algo más profundo, debemós

comprender que estos pequeños detalles, estos conflictos entre, digamos, un comité de fábrica y un ingeniero, entre un soldado del Ejército Rojo y algún oficial burgués, entre un campesino y un agrónomo burgués, estos conflictos, roces y pequeños detalles esconden un contenido mucho más profundo. Hemos superado el prejuicio de que hay que echar a estos especialistas burgueses. Hemos tomado en nuestras manos esta máquina, que todavía marcha mal —en este sentido no nos hacemos ilusiones, se para a cada paso, comete errores todo el tiempo, cae una y otra vez en la zanja y volveremos a sacarla— pero está en movimiento, y nosotros haremos que funcione como corresponde. Así, y sólo así, lograremos salir de este pantano de destrucción, indecibles dificultades, ruina, salvajismo, miseria y hambre al que nos arrastró la guerra y donde los imperialistas de todos los países se empeñan en empujarnos y mantenernos.

Pero ya hemos comenzado a salir, se han dado los primeros pasos.

Este año de actividad soviética nos ha enseñado a comprender y asimilar con claridad la tarea en cada caso concreto del trabajo en las fábricas y entre los campesinos. Y esto constituye una enorme conquista del poder soviético durante el año que acaba de transcurrir, por ello no debemos lamentarnos por haber pasado el año en eso. Ahora ya no discutiremos en forma teórica y general, como en el pasado, la importancia de los especialistas burgueses y la importancia de las organizaciones proletarias, sino que aprovecharemos en cada comité de fábrica y en cada organización agraria, a cada paso, la experiencia que hemos ganado. Hemos colocado los cimientos de nuestro Ejército Rojo, contamos con una pequeña base, tenemos ya empresas nacionalizadas donde los obreros supieron comprender sus tareas y comienzan a elevar la productividad del trabajo con ayuda de especialistas burgueses que a cada paso tratan de tirar para atrás y a los que las organizaciones obreras de masas obligan a marchar hacia adelante al paso del poder soviético; todo esto es una gran conquista del poder soviético. Este es un trabajo imperceptible, nada brillante y difícil de apreciar en todo su alcance, pero el avance de nuestro movimiento se manifiesta precisamente en el hecho de que hemos pasado de la simple tarea de aplastar directamente a los explotadores a la de aprender nosotros mismos y hacer que las masas aprendan a construir el comunismo con los ladrillos



capitalistas, a obligar a los especialistas burgueses capitalistas a trabajar para nosotros. Sólo por este camino alcanzaremos la victoria. Y ahora sabemos que siguiendo como hasta aquí, triunfaremos realmente.

Camaradas, paso ahora al último problema que desearía examinar, aunque fuese brevemente, ya que me he extendido demasiado: me refiero al problema de nuestras relaciones con el campo.

Hasta aquí hablé de nuestras actividades en el campo militar, de la dictadura, de la utilización de los servicios de especialistas burgueses; ahora deseo referirme a otra gran dificultad que encontramos en el trabajo de la construcción comunista.

¿Qué hacer si el proletariado tomó el poder en un país donde el proletariado urbano constituye una minoría y la mayoría son campesinos acostumbrados a trabajar individualmente e imbuidos profundamente de los hábitos de la agricultura individual?

Sin embargo, la mayoría de estos campesinos han estado tan arruinados, empobrecidos y agotados por el yugo terrateniente y capitalista, que se prestan de buen grado a ayudar a los proletarios. Si el obrero de la ciudad se acerca al campesino de manera prudente, con tacto, de igual a igual, y no como quien quiere imponer su autoridad, lo que provoca un legítimo odio, ganará la confianza de camarada y el apoyo total del campesino. Sabemos que esto es un hecho y que es el pilar que en las aldeas sostiene al poder soviético. El poder soviético pudo mantenerse sólo porque contaba con el más sincero apoyo de la mayoría de los trabajadores. Hemos obtenido ese apoyo porque los obreros de la ciudad se ingeniaron de mil maneras, empleando los recursos más insospechados, para ponerse en contacto con los pobres del campo.

El Estado, que antes se oponía a este contacto, hace ahora cuanto está en sus manos para facilitarlos. Esto sólo explica por qué el poder soviético pudo sostenerse y es la única garantía de la victoria.

Las inmensas dificultades a las que hace poco aludí se deben a que los campesinos están habituados a trabajar en forma individual, a vender libremente su cereal y consideran este método muy legítimo. ¿Cómo es posible que nosotros —razonan—, después de haber trabajado para cosechar el cereal, que nos costó tanto sudor y tanta sangre, no tengamos ahora derecho a venderlo como nos plazca? A los campesinos esto les parece un atropello.

Pero nosotros sabemos, por toda la experiencia del desarrollo

de Rusia, que la libertad de comerciar equivale a incubar capitalistas libremente; y la libertad de comerciar en un país agotado por el hambre, en un país donde el hambriento está dispuesto a dar cualquier cosa por un pedazo de pan, incluso a entregarse él mismo como esclavo; la libertad de comerciar cuando el país pasa hambre equivale a permitir que la minoría amase fortuna libremente y arruine a la mayoría.

Nosotros debemos demostrar que en un país agotado por el hambre la primera tarea es ayudar al campesinado; pero sólo podemos ayudarlo unificando su acción, uniendo a la masa, pues los campesinos viven dispersos, desunidos, y se hallan habituados a vivir y trabajar cada uno por su cuenta.

No existen obstáculos objetivos para la realización de esta difícil tarea; todo lo que había que hacer por medio de la fuerza se hizo ya; nosotros no desechamos la fuerza, pues sabemos que entre los campesinos hay kulaks que nos oponen resistencia activa, llegando incluso a organizar rebeliones de guardias blancos, pero esto no se refiere a toda la masa campesina. Los kulaks son una minoría y contra ellos lo único es combatirlos y seguir combatiéndolos. Deben ser aplastados y los estamos aplastando; pero después de cumplir victoriosamente la tarea de aplastar a los explotadores en el campo surgen problemas a los que no se puede dar solución mediante la fuerza. En este terreno, como en todos los demás, sólo podemos cumplir nuestra tarea mediante la organización de las masas, mediante una prolongada influencia educativa del proletariado de la ciudad sobre el campesinado.

¿Podremos llevar a cabo esta tarea? Sí; sabemos por experiencia que podremos, y sólo gracias a que la gran mayoría de los campesinos tienen confianza en el poder obrero, y sobre la base de esta confianza en los obreros, podemos reforzar los cimientos del edificio que hemos comenzado a construir y que debemos seguir construyendo, pero sólo mediante una influencia y disciplina de camaradas.

He ahí la tarea práctica que se plantea ante nosotros.

Cuando organizamos los comités de pobres\*, cuando nos esforzamos por implantar el intercambio de mercancías con el

\* Sobre los Comités de pobres véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXIX, nota 41. (Ed.)

campo\*, no aspirábamos a que recibiese mercancías el campesino rico, sino a que, ante todo, fuera el pobre quien obtuviese las escasas mercancías que la ciudad podía facilitarle, con el fin de que, ayudando a los campesinos pobres, pudiésemos con su ayuda vencer a los kulaks y quitarles los excedentes de cereales.

Era en extremo difícil resolver el problema de abastecer de cereales a la población de un país inmenso, con escasos medios de comunicación y con un campesinado disperso, y ninguna tarea nos causó tantos desvelos como ésta. Al recordar todas las sesiones celebradas por el Consejo de Comisarios del Pueblo, puedo decir que no hubo ninguna otra tarea en la que el poder soviético hubiese trabajado con tanto ahinco. Nuestros campesinos se hallan muy dispersos y desunidos; en ninguna parte hay tanta ignorancia como en el campo; el hábito de marchar cada cual por su cuenta está allí muy arraigado; la población rural está descontenta por la prohibición de comerciar libremente con el cereal, y en esta situación, como es natural, los estafadores políticos, toda suerte de eseristas y mencheviques incitan al campesinado diciéndole: "¡Los están saqueando!"

En efecto, hay granujas que después de un año de actividad soviética, cuando los encargados del abastecimiento de víveres demostraron, entre otras cosas, que en estos últimos meses hemos suministrado al campo 42.000 vagones de productos y sólo hemos recibido a cambio 39.000 vagones de cereales, son granujas, repito, que gritan a pesar de todo: "¡Campesinos, el poder soviético los está saqueando!"

\* *Intercambio de mercancías con el campo*: en forma organizada se inició en la primavera de 1918, por decreto del Consejo de Comisarios del Pueblo del 26 de marzo de ese año. En dicho decreto se encomendaba a los organismos del Comisariato del Pueblo de Abastecimientos de Víveres, la realización concreta del intercambio de mercancías industriales por cereales, se establecía que los pobres del campo debían participar en el intercambio, y que las mercancías entregadas para dicho intercambio debían ser transferidas a las organizaciones regionales o distritales "para su posterior distribución entre la población necesitada". Por decreto del CEC de toda Rusia del 11 de junio de 1918 "Sobre la organización y el aprovisionamiento a los pobres del campo", y por decreto del CCP del 5 de agosto de ese año "Sobre el intercambio obligatorio de mercancías en las localidades cerealeras", se establecía asimismo el principio clasista para la distribución de las mercancías industriales recibidas en el campo a cambio de los cereales, las que debían entregarse, en primer término y preferentemente, a los pobres del campo. (Ed.)

Mientras los obreros en las ciudades están casi exhaustos —y en ninguna otra parte hay un hambre tan espantosa como en las ciudades y en la parte no agrícola de Rusia—; mientras los campesinos tomaron todas las tierras y el cereal de los terratenientes; mientras los campesinos en masa, como sabemos, trabajaron durante el primer año del poder soviético para sí y no para el terrateniente ni para el comerciante y se alimentaron mejor que antes, mientras la población urbana y de los distritos no agrícolas del país pasa hambre y todos los capitalistas tratan de aplastarnos mediante el hambre; mientras todo esto ocurre, hay quienes se disfrazan de mencheviques y eseristas, o con otros trajes bufonescos, y tienen la insolencia de gritar: "¡Los están saqueando!" ¡Estos son agentes del capitalismo, y como a tales y no como otra cosa debemos tratarlos!

En momentos en que el poder soviético tiene ante sí como principal dificultad el hambre, es deber de todo ciudadano soviético entregar a los hambrientos todos sus excedentes de cereales. Esto es tan claro y evidente, tan comprensible para cualquier hombre de trabajo, que nadie puede objetarlo. ¡Hay que ser un bribón, un estafador político, para desvirtuar esta verdad tan simple, clara y evidente, para hacerla incomprensible o tergiversarla!

En esta verdad se apoyan los obreros de la ciudad. Pueden realizar su tarea extremadamente difícil porque esta verdad es tan evidente. Hasta ahora los obreros decían a los campesinos pobres: formamos con ustedes el verdadero baluarte del poder soviético; por ello, los trabajadores crearon los comités de pobres, organizaron el intercambio de mercancías, y se hizo obligatorio que las cooperativas abarcaran a toda la población. Todos los decretos sobre agricultura promulgados hasta ahora están penetrados de este pensamiento fundamental y en todos los llamamientos dirigidos a los obreros de la ciudad hemos dicho: únense con los pobres del campo, pues de otro modo no podrán resolver el problema más importante y más difícil, es decir, el problema del pan. Y a los campesinos les hemos dicho: o se unen con el obrero de la ciudad, en cuyo caso triunfaremos, o se dejan engañar por las exhortaciones y las advertencias de los capitalistas y sus sirvientes y lacayos vestidos de mencheviques, que les dicen: "¡No se dejen saquear por la ciudad! ¡Comercien a su gusto! ¡El rico se enriquece más y a ustedes qué les importa si la gente se

muere de hambre!"; de este modo ustedes mismos perecerán, se convertirán en esclavos del capitalista y hundirán a la Rusia Soviética. Sólo bajo el capitalismo la gente razonaba así: "Yo comercio y me enriquezco; cada cual para sí y Dios para todos". Así razonaba el capitalismo y provocó la guerra; por eso los obreros y campesinos eran pobres, mientras una ínfima minoría de personas se convertían en multimillonarios.

El problema es cómo abordar a los campesinos en el trabajo práctico, cómo organizar a los campesinos pobres y medios para combatir paso a paso su propensión a lo viejo, sus intentos de volver atrás, de volver al comercio libre, su tendencia constante a ser productores "libres". La palabra "libertad" es una hermosa palabra; la encontramos a cada paso: libertad de comerciar, libertad de vender, libertad de venderse, etc. Y hay mencheviques y eseristas tramposos que falsean y tergiversan la hermosa palabra "libertad" en cada uno de sus periódicos y discursos; pero todos ellos no son más que estafadores, prostitutas del capitalismo, que tratan de empujar al pueblo hacia atrás.

Por último, el objeto principal de la preocupación y de las actividades del Consejo de Comisarios del Pueblo, lo mismo que del Consejo de Defensa durante los últimos tiempos y las últimas semanas, ha sido la lucha contra el hambre.

Precisamente ahora que se acerca la primavera, que es el período más duro, el hambre representa un tremendo azote para nosotros. Así como el año pasado el período más duro fue el final del invierno, la primavera y el comienzo del verano, también este año estamos entrando en un período grave. Incapaces de destrozarse al poder soviético en lucha abierta, los guardias blancos, los terratenientes y capitalistas tienen grandes esperanzas de poder recurrir al hambre para lograr su objetivo.

Los que se autodenominan mencheviques y eseristas de derecha e izquierda, han caído tan bajo que declaran estar del lado de los trabajadores, pero cuando la situación del abastecimiento de víveres se agudiza, cuando se acerca el hambre, tratan de especular con ella e incitan a las masas populares contra el poder de los obreros y los campesinos. No comprenden que así como el año pasado la traición del eserista de izquierda Muraviov en el frente oriental costó la vida a decenas de miles de obreros y campesinos, así ahora toda esa política, esa incitación, esos intentos de los eseristas de izquierda de especular con el hambre

—que realizan supuestamente en favor de los obreros—, son una ayuda directa a los guardias blancos. Tal agitación cuesta miles de víctimas más en la guerra contra los guardias blancos. El año pasado, cuando Muraviov consumó su traición, estuvo a punto de abrir todo el frente al enemigo y nos provocó una serie de duras derrotas.

Por ello, ante todo y sobre todo quiero referirme brevemente a los hechos más importantes.

Si bien es cierto que en la actualidad nuestra situación en cuanto al abastecimiento de víveres volvió a empeorar, tal como sucedió en la primavera del año pasado, no sólo tenemos fundadas esperanzas de vencer esta dificultad, sino que confiamos en hacer frente a ella mejor que el año anterior. Esta esperanza se funda en el hecho de que en el este y en el sur —los principales graneros de Rusia— la situación ha mejorado notablemente. En una serie de reuniones celebradas en estos últimos días por el Consejo de Defensa y el Consejo de Comisarios del Pueblo se calculó exactamente que en las líneas de Kazán a Sarátov y del Volga-Bugulmá, de Samara hacia el este, del otro lado del Volga, hay aproximadamente 9 millones de puds de cereal amontonado.

La enorme dificultad y el gran peligro es que nuestros ferrocarriles están en pésimo estado y existe tal escasez de locomotoras, que no tenemos la seguridad de que podremos sacar de allí todo ese cereal. Esta ha sido nuestra principal preocupación en la actividad desarrollada estos últimos días, y es por eso que recurrimos a una medida como la de suspender totalmente el movimiento de pasajeros desde el 18 de marzo hasta el 10 de abril.

Sabemos que esta es una medida muy rigurosa. No faltarán, sin duda, agitadores que, apoyando a los guardias blancos, se pondrán a gritar: "¡Ya lo ven, el pueblo sufre hambre y le quitan los trenes de pasajeros para que nadie pueda transportar el cereal!" No cabe duda de que aparecerán tales agitadores. Pero nosotros nos decimos: frente a todas las dificultades, contamos con la conciencia de clase de los obreros honrados, pues éstos estarán de nuestro lado.

Según los cálculos de los especialistas, la suspensión del movimiento de pasajeros nos permitirá disponer de 220 locomotoras. Estas locomotoras para trenes de pasajeros tiene menos potencia que las locomotoras de carga, arrastran menos carga, pero calculamos que podrán trasladar, durante dicho plazo, no menos de

tres millones y medio de puds de cereales. Los especuladores de viveres individuales y la gente hambrienta que recorre todo el país en busca de cereal, podrían, en el mejor de los casos, transportar en ese período medio millón de puds. Esto lo puede confirmar cualquier obrero ferroviario experto, cualquiera que haya estado en la línea del Volga y visto cómo el cereal está amontonado, tirado sobre la nieve. Las bolsas del cereal pueden pudrirse; de esta manera el grano está húmedo, y la situación empeorará todavía más cuando comiencen los deshielos de primavera. Por ello hemos recurrido a esta medida extrema, convencidos de que no hay por qué ocultar la verdad a la gran masa de obreros y de que los eseristas de izquierda no lograrán engañarlos, y de que la verdad acabará por imponerse.

Una medida extrema como la suspensión del movimiento de pasajeros puede procurarnos unos cuantos millones de puds de cereales. Dejando a un lado la mentira, la calumnia y los cuentos de los que sostienen que es perjudicial suspender el tránsito de pasajeros, debemos decir que, con ayuda de los obreros de Petrogrado, Moscú e Ivánovo-Voznesensk, que han sido enviados al sur, esta medida nos suministrará bastante cereal. Les recordaré, por lo demás, que ninguna ciudad contribuyó tanto como Petrogrado a la organización del abastecimiento de viveres; todas las mejores fuerzas de esa ciudad fueron movilizadas ya para el trabajo, y así debieran proceder también los obreros de las otras ciudades avanzadas.

La revolución socialista no puede llevarse a cabo sin la clase obrera; es imposible llevarla adelante si la clase obrera no reúne las fuerzas necesarias para dirigir a las decenas de millones de hombres del campo dispersos, aplastados por el capitalismo, agotados y analfabetos. Los únicos capaces de dirigirlos son los obreros avanzados. Pero nuestras mejores fuerzas están ya agotadas, destrozadas, extenuadas. Es preciso remplazarlas movilizandolas a la gente común y a las fuerzas jóvenes. Es posible que cometan errores; no importa. Basta con que sean fieles a la causa obrera y que hayan sido educados en el ámbito de la lucha proletaria.

Hemos tomado ya medidas para enviar nuestras mejores fuerzas a la línea Volga-Bugulmá. El camarada Briujánov ha ido allí acompañado por un grupo de obreros. También fueron a otras líneas destacamentos militares acompañados por obreros y tenemos, repito, fundadas esperanzas de que tendremos cereales. Nos

espera un semestre duro, pero será el último, puesto que nuestro enemigo, en lugar de fortalecerse se va disgregando, en tanto que el movimiento soviético se desarrolla en todos los países.

Por estas razones, y después de un cuidadoso análisis y una reiterada verificación de los cálculos, decimos que la suspensión del tránsito de pasajeros nos permitirá movilizar unos cuantos millones de puds de cereales y aprovechar los riquísimos graneros del este y el sur. En este duro semestre venceremos a nuestro principal enemigo, el hambre, y además, disponiendo de reservas, nos encontramos en mejores condiciones que el año pasado.

El año pasado los checoslovacos habían llegado hasta Kazán y Simbirsk, Ucrania se hallaba bajo la bota de los alemanes, Krasnov reclutaba tropas en el Don con dinero de los alemanes y el sur estaba aislado de nosotros; actualmente Ucrania se está liberando de los imperialistas alemanes, que quisieron llevarse 60 millones de puds de cereales a Alemania, pero que sólo lograron llevarse 9 millones de puds y con ellos un elemento que no podrán digerir: el bolchevismo. Esto es lo que trastorna a los imperialistas alemanes, y lo mismo les sucederá a los imperialistas franceses e ingleses, si logran avanzar más profundamente en Rusia.

Hoy tenemos una Ucrania soviética, y cuando se plantea el problema de abastecernos de cereal, el gobierno soviético de Ucrania no fijará su precio como un comerciante, un especulador o un mujik que dice: "El que tiene hambre me dará 1000 rublos por un pud; yo me río del monopolio del Estado, lo único que me interesa es enriquecerme, y cuanto más hambre pase el pueblo, tanto mejor, pues pagará más". Así razona la burguesía rural, los kulaks y los especuladores, apoyados por todos los que agitan contra el monopolio estatal de los cereales, por los que abogan por la "libertad" de comercio, es decir, por la libertad del mujik rico para amasar fortuna y por la libertad del obrero, que nada percibe, para morir de hambre. Pero el gobierno ucranio ha dicho: "Nuestra primera tarea es ayudar al norte hambriento. Ucrania no podrá sostenerse si la gente del norte atenazada por el hambre no resiste. Ucrania sobrevivirá y triunfará con toda seguridad, si ayuda al norte hambriento".

Las reservas de cereales en Ucrania son enormes. No podemos transportarlas de una vez. Hemos enviado a Ucrania nuestras mejores fuerzas soviéticas, y recibido esta respuesta unánime: "Las reservas de cereales son enormes, pero es imposible enviarlas de

una sola vez por falta de un organismo apropiado". Los alemanes han asolado Ucrania hasta tal punto, que hay que reconstruir totalmente el aparato de administración y esto recién ha comenzado; reina allí un completo caos. El período peor, cuando nos hallábamos en el Smolni, durante las primeras semanas que siguieron a la Revolución de Octubre, cuando tratábamos de superar el caos, no son nada comparados con las dificultades por las que pasa ahora Ucrania. Los camaradas ucranios se quejan amargamente por la falta de gente, por la falta de fuerzas para construir el poder soviético, porque no disponen de aparato administrativo, porque no hay allí centros proletarios como los de Petrogrado o Moscú, y los que tienen están ocupados por el enemigo. Kíev no es un centro proletario, la cuenca del Donets, agotada por el hambre, aún no ha sido liberada de los cosacos. Nuestros camaradas ucranios claman: "¡Obreros del norte, acudan en nuestra ayuda!"

Por eso, en nombre de los camaradas ucranios, decimos a los obreros petersburgueses, sabiendo que dieron ya más que ninguna otra ciudad: "¡Hagan un poco más, realicen otro esfuerzo!" ¡Ahora podemos y debemos ayudar a nuestros camaradas ucranios, porque deben construir el aparato del Estado soviético en una región tan castigada y asolada como ninguna otra, una región que padeció sufrimientos indecibles!

En el Comité Central de nuestro partido discutimos esta situación y hemos dado instrucciones de que, primero, se haga todo cuanto sea necesario para estructurar el aparato administrativo en Ucrania y tan pronto como funcione el aparato ponerse a trabajar, para obtener a cambio de ello 50 millones de puds de cereales para el 1 de junio.

No trato en absoluto de convencerlos de que esta tarea será cumplida. Todos sabemos que ninguna de todas las tareas que hemos emprendido se ha cumplido en el plazo indicado. Supongamos que sólo se cumpla una parte de ésta. De cualquier modo, sabrán claramente que cuando las cosas se pongan peor, cuando el hambre se agudice en nuestro país y cuando se halle en plena actividad todo el aparato de abastecimiento de víveres, en el este y sur, podremos recibir la ayuda urgente del sur, con lo que nuestra situación mejorará.

Además de Ucrania tenemos otra fuente de abastecimiento de cereales: la región del Don. Las victorias del Ejército Rojo

ya han hecho milagros allí. Hace algunas semanas en el Don —en la guerra contra Krasnov, contra nuestro enemigo principal, contra los oficiales y los cosacos que fueron sobornados con millones, primero por los alemanes y luego por los ingleses y franceses, y que todavía les siguen prestando ayuda—, hace algunas semanas nuestra situación era muy difícil. Ahora, en cambio, no sólo hemos reconquistado con enorme celeridad territorio hasta Tsaritsin, sino que hemos avanzado hacia el sur. Las tropas de Krasnov y los contrarrevolucionarios del Don fueron aplastadas, a pesar de la ayuda que recibieron de los imperialistas.

¿Qué significa esto? Significa que nos hemos acercado al carbón y a los cereales, por cuya falta estamos pereciendo. Debido a la escasez de carbón se están paralizando los ferrocarriles y las fábricas, y debido a la escasez de cereales, los obreros de las ciudades y de las regiones no agrícolas en general padecen los tormentos del hambre.\*

Las reservas de cereales, tanto en el Don como en Ucrania, son enormes; además, no podemos decir que en la región del Don no haya aparato administrativo; en todas las unidades militares hay células comunistas, comisarios obreros, grupos de obreros encargados de las tareas de abastecimiento de víveres; la mayor dificultad allí es que los guardias blancos han volado los puentes al retirarse, y por ello ninguna de las dos líneas ferroviarias principales pueden ser utilizadas.

A la última sesión del Consejo de Defensa y del Consejo de Comisarios del Pueblo asistieron los especialistas a quienes con-

\* A continuación, en la versión taquigráfica figura el siguiente texto, no incluido en el folleto: "El Ejército Rojo cumple su deber en condiciones extraordinariamente difíciles. En una época en que en el mundo entero todos están agotados por la guerra, nuestro ejército se ha consolidado, en él lucha gente que soporta una guerra mucho más difícil que bajo el zar, y la soporta porque ven que, junto a cada jefe militar, hay un comisario comunista, el mejor obrero de Petersburgo, Moscú o Ivánovo-Voznesensk. En cada unidad militar se forman células comunistas; cada Estado Mayor se convierte en un centro de agitación y propaganda. Toda la fuerza del ejército se basa en una cosa y sólo en una: su más estrecha vinculación con los mejores obreros de Petrogrado, Moscú e Ivánovo-Voznesensk. Esto es lo que ha producido el viraje y realizado el milagro de que un ejército que huía ante la sola palabra "cosaco", se haya convertido en un ejército que en pocas semanas ha tomado dos líneas ferroviarias que son los principales caminos hacia los cereales y el carbón." (Ed.)

sultamos sobre las formas de conseguir materiales para reparar las líneas y poner en condiciones, por lo menos, una de ellas. En la última sesión del Consejo de Defensa pudimos convencernos de que gracias a enormes esfuerzos no sólo se reunieron los materiales sino que, además, los camaradas de aquella región nos aseguraron, casi nos garantizaron que las dos líneas estarán reparadas antes de que comiencen los deshielos de primavera. El restablecimiento del transporte en estas dos líneas puede representar muchas victorias sobre los cosacos, y esto nos permite decir: "Debemos sostenernos durante unos cuantos meses duros, debemos poner en tensión todas las fuerzas, obtener la ayuda de los obreros de Petrogrado, Moscú e Ivánovo-Voznesensk". Aparte del Este, de donde es difícil hacer llegar los refuerzos, y de Ucrania, donde existen enormes reservas pero se carece de aparato administrativo, tenemos la región del Don reconquistada por el Ejército Rojo. He ahí por qué, con toda prudencia y en base a cálculos fríos, después de haber verificado todo esto por medio de informes reiterados y averiguaciones recogidas sobre el terreno, y de haber escuchado informes de los especialistas en abastecimiento de víveres y en transporte ferroviario, podemos decir que tenemos la más firme y fundada convicción de que no sólo resistiremos como el año pasado, sino que también mejoraremos considerablemente nuestra situación.

Nuestro enemigo interior se descompone y nuestro enemigo exterior no podrá sostenerse mucho tiempo. Camaradas, de esto nos convenció particularmente lo que hemos escuchado de los camaradas que llegaron aquí de países extranjeros y con los que no hace mucho fundamos en Moscú la Internacional Comunista. En París los oradores que en los mítines públicos atacan el bolchevismo son arrojados de la tribuna. ¡Sí, la victoria será nuestra! Los imperialistas pueden seguir haciendo correr la sangre de miles y miles de obreros, pueden asesinar a Rosa Luxemburgo, a Karl Liebknecht y a cientos de los mejores representantes de la Internacional, pueden llenar de socialistas las cárceles de Inglaterra, Francia, Alemania e Italia, ¡de nada les valdrá! ¡La victoria será nuestra! ¡Porque los obreros de todos los países comprenden ahora, pese a todas las mentiras, al torrente de insultos y a las viles calumnias, qué son los soviets, qué es el poder soviético! Y los capitalistas de ningún país tienen salida. Repito que se irán a las manos a la hora de concertar la paz. Francia

está dispuesta a lanzarse sobre Italia, se disputan el reparto del botín. Japón se arma contra Norteamérica. Han impuesto a los pueblos inauditos tributos, miles y miles de millones en empréstitos de guerra. Pero en todas partes los pueblos se hallan extenuados por la guerra, en todas partes hay escasez de víveres, la producción está paralizada, en todas partes hay hambre. La Entente, que a diestro y siniestro promete ayudar a los contrarrevolucionarios, no puede alimentar a sus propios países. En París, Londres, Nueva York, las masas obreras tradujeron a sus propios idiomas la palabra "soviet", la hicieron comprensible para todo obrero, porque saben que la vieja república burguesa no puede ayudar a su causa, que sólo el poder obrero puede ayudarlos.

Y si la Rusia soviética afronta tremendas dificultades, es porque se han lanzado contra ella las fuerzas bélicas de las potencias más fuertes y mejor armadas del mundo. Pese a ello, el poder soviético de Rusia supo ganarse las simpatías, la atención y el apoyo moral de los obreros del mundo. Y sobre la base de estos hechos, sin exagerarlos en lo más mínimo, sin cerrar nuestros ojos ante el hecho de que en Alemania como en otros países corre sangre de obreros y muchos de los mejores dirigentes del socialismo han sido bestialmente sacrificados —no lo ignoramos, ni cerramos los ojos ante estos hechos—, afirmamos que la victoria, la victoria total, será nuestra, porque el poder de los imperialistas de los demás países tambalea, mientras los obreros están saliendo de su estado de aturdimiento y engaño, y el poder soviético ha conquistado ya el reconocimiento de los obreros del mundo entero. En todas partes se considera a los soviets, la toma del poder por los propios obreros, como única esperanza.

Y cuando los obreros se enteren de que los obreros unidos, incluso en un país poco desarrollado y atrasado, después de tomar el poder, pudieron crear una fuerza capaz de hacer frente a los imperialistas del mundo entero, cuando se enteren de que estos obreros pudieron tomar las fábricas de los capitalistas y entregar las tierras de los terratenientes a los campesinos; cuando esta verdad se abra paso entre las masas obreras de todos los países, podremos decir una vez más, en voz muy alta y con absoluta convicción, que nuestra victoria en escala mundial está asegurada, ya que el poder de la burguesía se tambalea y no podrá seguir engañando a los obreros. El movimiento soviético está

surgiendo en todas partes, y, como vimos nacer la República Soviética el 25 de octubre de 1917, y hace unos días vimos nacer en Moscú la III Internacional Comunista, pronto veremos nacer la República Soviética Mundial. (*El discurso es interrumpido con grandes aplausos y concluye con una larga ovación.*)

Ruego encarecidamente a los camaradas de Petersburgo que agreguen lo que sigue como *prólogo o conclusión* a mi discurso, aunque sea en cuerpo menor.

17/IV.

*Lenin*

#### CONCLUSIÓN<sup>50</sup>

Después de dedicar no poco esfuerzo a corregir las anotaciones de mi discurso, me veo obligado a dirigirme a todos los camaradas que deseen publicar mis discursos en la prensa, con el objeto de formularles un insistente pedido:

que jamás deben atenerse al texto taquigráfico o a cualquier otra anotación de mis discursos, no apresurarse a obtener tales anotaciones y no publicar, bajo ningún concepto, este tipo de anotaciones.

En lugar de publicar las anotaciones de mis discursos, será mejor, si es necesario, publicar una reseña de los mismos. He visto reseñas de mis discursos bastante satisfactorias en los periódicos, pero nunca he visto una sola anotación de mis discursos que fuera satisfactoria. No quiero juzgar si ello se debe a la excesiva rapidez con que hablo, a la mala construcción de mis frases o a otra causa, pero los hechos son los hechos. Jamás he visto de mis discursos una sola versión taquigráfica o de otro tipo que resulte satisfactoria.

Vale más una buena reseña de un discurso que una mala anotación. De aquí mi pedido de que jamás se publiquen anotaciones de mis discursos.

17.IV.1919.

*N. Lenin*

#### DISCURSO EN MEMORIA DE I. M. SVERDLOV, EN LA SESIÓN EXTRAORDINARIA DEL CEC DE TODA RUSIA

18 DE MARZO DE 1919

¡Camaradas! Hoy, cuando los obreros de todo el mundo conmemoran el heroico levantamiento de la Comuna de París y su trágico fin, nosotros acompañamos a la tumba a Iakov Mijáilovich Sverdlov. El camarada Sverdlov logró expresar en el curso de nuestra revolución y en sus victorias, más plena e íntegramente que nadie, los rasgos más importantes y esenciales de la revolución proletaria, y esto precisamente, aun más que su devoción sin límites hacia la causa de la revolución, lo destaca como dirigente de la revolución proletaria.

¡Camaradas! Quienes juzgan las cosas superficialmente, los numerosos enemigos de nuestra revolución y los que todavía hoy vacilan entre la revolución y sus adversarios, consideran que la forma enérgica, firme e implacable en que la revolución ha enfrentado a los explotadores y a los enemigos del pueblo trabajador, es su característica más notable. No cabe duda de que sin esta característica, sin violencia revolucionaria, el proletariado no habría vencido. Tampoco puede haber duda de que la violencia revolucionaria sólo es un método necesario y legítimo de la revolución en determinadas etapas de su desarrollo, únicamente en condiciones especiales y determinadas, y que una característica mucho más profunda y permanente de esta revolución y condición de su triunfo, es y será siempre la organización de las masas proletarias, la organización de los trabajadores. Y esta organización de millones de trabajadores constituye el mejor ámbito de la revolución, la fuente más profunda de su victoria. Esta característica de la revolución proletaria es la que hizo surgir en el curso de la lucha a

dirigentes que mejor materializaron esta característica específica de nuestra revolución no conocida antes, es decir, la organización de las masas. Esta característica de la revolución proletaria también hizo que se destacara un hombre como I. M. Sverdlov, que fue ante todo y por encima de todo un organizador.

¡Camaradas! En esos tiempos tan penosos para los revolucionarios, en ese período difícil y largo en que la revolución se iba preparando con una lentitud que con frecuencia resultaba torturante, nosotros, los rusos, sufrimos sobremanera por las contradicciones entre la teoría, los principios, el programa y la actividad práctica. Sufrimos más que nada por estar excesivamente sumergidos en la teoría desvinculada de la acción directa.

En un período de muchas décadas la historia del movimiento revolucionario ruso contiene una lista de mártires entregados a la causa revolucionaria, pero que no tuvieron la posibilidad de aplicar sus ideales revolucionarios en la práctica, y en este sentido la revolución proletaria dio por vez primera a esos héroes de la lucha revolucionaria antes aislados, el verdadero terreno, la verdadera base, el verdadero medio, el verdadero auditorio y un verdadero ejército proletario para que pudieran revelar su capacidad. En este aspecto, los que más se distinguieron fueron los dirigentes que, entregados a la actividad práctica organizativa, supieron alcanzar un puesto tan excepcional y destacado como el que conquistó y ocupó legítimamente I. M. Sverdlov.

Si consideramos la vida de este dirigente de la revolución proletaria, vemos que su notable talento organizativo se fue desarrollando en el curso de una extensa lucha; vemos que este dirigente de la revolución proletaria cultivó cada una de sus notables cualidades de gran revolucionario que ha pasado la experiencia de diversas épocas en las más duras condiciones de actividad revolucionaria. En el primer período de su actividad, siendo aún muy joven y cuando había adquirido apenas conciencia política, se entregó íntegramente a la causa de la revolución. En aquel período, en los comienzos mismos del siglo xx, el camarada Sverdlov aparecía ante nosotros como el tipo más acabado de revolucionario profesional, como un hombre que había roto enteramente con su familia, con todas las comodidades y todos los hábitos de la vieja sociedad burguesa, como un hombre entregado en cuerpo y alma a la revolución, y que durante muchos años

e incluso décadas, al pasar de la cárcel al destierro y del destierro a la cárcel, cultivó esas características que templaron revolucionarios durante muchos, muchos años.

Pero este revolucionario profesional jamás, ni por un minuto, perdió contacto con las masas. Cuando las condiciones del zarismo lo condenaron, como a todos los revolucionarios de su tiempo, a desarrollar una actividad fundamentalmente ilegal, clandestina, también en ese medio clandestino e ilegal, el camarada Sverdlov marchó siempre hombro a hombro, mano a mano con los obreros de vanguardia que, a comienzos del siglo, comenzaban a ocupar el lugar de la anterior generación de intelectuales revolucionarios.

Fue entonces que decenas y centenares de obreros de vanguardia se lanzaron a la actividad y adquirieron ese temple de acero en la lucha revolucionaria que, junto con la estrecha vinculación con las masas, hicieron posible en Rusia una revolución proletaria victoriosa. Y es precisamente este largo período de actividad clandestina el que sobre todo caracteriza al hombre que intervino constantemente en la lucha, que jamás se desligó de las masas, jamás abandonó Rusia, que actuó siempre junto a los mejores obreros y supo convertirse —pese a aquel aislamiento de la vida común a que las persecuciones condenaban al revolucionario— no sólo en un amado dirigente de los obreros, no sólo en un dirigente con amplios conocimientos de la tarea práctica, sino en un organizador de los proletarios de vanguardia. Algunos pensaban —y así pensaban casi siempre nuestros adversarios o los vacilantes— que esta completa absorción por el trabajo clandestino, que este rasgo característico del revolucionario profesional lo separaba de las masas, pero las actividades revolucionarias de I. M. Sverdlov nos demuestran cuán profundamente errónea era esa opinión y, por el contrario, cómo esta entrega sin reservas a la causa revolucionaria, que caracteriza la vida de los que pasaron por muchas cárceles y vivieron los destierros en las regiones remotas de Siberia, forjó a jefes como estos, a la flor de nuestro proletariado. Y cuando esto se combinaba con el conocimiento de los hombres y con la capacidad organizativa, producía los grandes organizadores. Los círculos ilegales, el trabajo revolucionario clandestino, el partido ilegal, que nadie encarnaba y expresaba tan íntegramente como I. M. Sverdlov: ésta fue la escuela práctica por la que él pasó; y la única escuela que le permitió alcanzar la posición de primer hombre en la primera Repúbli-



ca Socialista Soviética, la posición de primer organizador de las amplias masas proletarias.

¡Camaradas! Todos los que tuvieron ocasión de trabajar día tras día junto al camarada Sverdlov, como lo hice yo, comprenderán con claridad que sólo un talento organizador excepcional como el de este hombre pudo darnos eso de que tanto y con tan legítimo derecho nos enorgullecemos hasta ahora. Nos permitió realizar un trabajo armónico, eficiente y verdaderamente organizado, un trabajo enteramente digno de las masas proletarias organizadas y que respondía a las exigencias de la revolución proletaria, un trabajo organizado y coherente sin el cual no hubiéramos podido alcanzar ni un sólo éxito, sin el cual no hubiéramos podido vencer una sola de las innumerables dificultades que debimos afrontar, sin el cual no hubiéramos podido soportar una sola de las duras pruebas por las que hemos pasado y por las que debemos pasar ahora.

En esta lucha impetuosa que es la revolución y en ese puesto especial que ocupa cada revolucionario, en un momento en que la discusión surge hasta en la labor del más pequeño organismo colegiado, tiene inmensa importancia la gran autoridad moral que se conquista en el transcurso de la lucha, autoridad que jamás se pone en tela de juicio, cuya fuerza no emana, naturalmente, de una moral abstracta, sino de la moral del combatiente revolucionario, de la moral de los luchadores de fila de las masas revolucionarias.

Si en el curso de más de un año pudimos soportar las increíbles cargas que pesaban sobre un reducido círculo de revolucionarios abnegados, si los grupos dirigentes lograron resolver de una manera tan firme, tan rápida y tan unánime los problemas más difíciles, fue sólo porque el puesto destacado lo ocupaba un organizador tan excepcionalmente talentoso como Iakov Mijáilovich Sverdlov. Sólo a él le era dado aunar en su persona un conocimiento tan asombroso de los dirigentes del movimiento proletario; sólo él logró, durante los largos años de lucha —a los cuales sólo puedo referirme aquí brevemente—, combinar la admirable sagacidad del trabajador práctico, el notable talento del organizador y una autoridad jamás cuestionada, gracias a lo cual Iakov Mijáilovich pudo dirigir en forma totalmente personal algunas de las ramas más importantes de la labor del Comité Ejecutivo Central de toda Rusia, y que sólo un grupo de personas comunes

hubiera podido realizar. Únicamente un hombre como él pudo llegar a conquistar una situación que le permitía resolver gran parte de los problemas prácticos de organización fundamentales y de mayor importancia. Bastaba una sola palabra suya para que un problema quedara solucionado de manera definitiva e indiscutible, sin dar lugar a deliberaciones ni votaciones formales, y todos se sentían plenamente convencidos de que la cuestión se había resuelto sobre la base de conocimientos prácticos profundos y sentido de organización tales, que dicha solución sería concluyente, no sólo para cientos y miles de obreros de vanguardia, sino también para las masas.

Hace ya mucho tiempo que la historia demostró que en el curso de la lucha las grandes revoluciones destacan a los grandes hombres y surgen talentos cuyo desarrollo se consideraba antes imposible. Pero nadie habría supuesto que de la escuela de los círculos ilegales y del trabajo clandestino, de la escuela de un pequeño partido perseguido y de la escuela de la cárcel de Turuján podía surgir un organizador de tal nivel que pudiera conquistar una autoridad absoluta e inquebrantable: el organizador del poder soviético en Rusia, el hombre, único por sus conocimientos, que organizó la labor del partido que creó los soviets, que estableció el poder soviético, que hoy avanza por un camino duro, doloroso y sangriento, pero victorioso, hacia todos los pueblos, hacia todos los países del mundo.

Jamás podremos sustituir a un hombre así, que había cultivado ese excepcional talento organizativo, si por sustituir queremos decir encontrar otra persona, otro camarada que reúna semejantes cualidades. Nadie que haya conocido de cerca y haya seguido la constante labor de Iakov Mijáilovich podrá dudar de que, en este sentido, es insustituible. El trabajo que él realizaba como organizador, en la selección de hombres, en su designación para ocupar puestos responsables en las más diversas especialidades, sólo podremos cumplirlo en el futuro si al frente de cada una de las grandes ramas que dirigía personalmente el camarada Sverdlov colocamos grupos enteros de personas que, siguiendo sus pasos, sean capaces de aproximarse a la labor que ese hombre realizaba solo.

Pero la fuerza de la revolución proletaria radica precisamente en que sus raíces se hunden profundamente. Nosotros sabemos que para sustituir a aquellos que entregaron sus vidas en esta lucha, la revolución promueve a nuevos hombres, quizá menos expertos,

menos conocedores y peor preparados al comienzo, pero son hombres ampliamente vinculados con las masas y capaces de cubrir los puestos dejados vacantes por los grandes talentos que desaparecen con grupos de personas, llamados a continuar su obra, a marchar por el mismo camino y concluir lo que aquéllos iniciaron. Y en tal sentido estamos profundamente convencidos de que la revolución proletaria en Rusia y en el mundo entero hará surgir un grupo de hombres tras otro, destacará numerosos sectores del proletariado y del campesinado trabajador, que poseerán el conocimiento práctico de la vida, el talento organizador, individual o colectivo, sin los cuales el ejército de millones del proletariado no podrá alcanzar la victoria.

La memoria del camarada I. M. Sverdlov no sólo será símbolo perenne de la abnegada entrega del revolucionario a su causa y modelo de conjunción de firmeza y habilidad prácticas, de estrecho contacto con las masas y de capacidad para dirigir las, sino que será, además, garantía de que masas cada vez más amplias de proletarios seguirán, guiadas por este ejemplo, su avance hacia la victoria total de la revolución comunista mundial.

*Pravda*, núm. 60, 20 de marzo de 1919.

Se publica de acuerdo con el texto taquigráfico cotejado con el texto del periódico.

## PALABRAS PRONUNCIADAS EN EL ENTIERRO DE I. M. SVERLOV EL 18 DE MARZO DE 1919

### INFORMACIÓN PERIODÍSTICA

Hemos colocado en la sepultura los restos del dirigente proletario que más hizo por organizar a la clase obrera, por asegurar su victoria. Hoy que el poder soviético se extiende por el mundo entero y se difunde como un rayo cómo el proletariado organizado en soviets lucha por conseguir sus objetivos, sepultamos a un representante del proletariado que dio ejemplo de cómo luchar por estas ideas.

Millones de proletarios repetirán nuestras palabras: "¡Eterna memoria al camarada Sverdlov! ¡Sobre su tumba juramos solemnemente que lucharemos con mayor fuerza aun por el derrocamiento del capital, por la liberación total de los trabajadores!..."

*Izvestia Vespertina del Soviet de Moscú*, núm. 196, 19 de marzo de 1919.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

## PROYECTO DE PROGRAMA DEL PC(b)R<sup>51</sup>

Publicado: el borrador del proyecto de programa del PCR, el 23 de febrero de 1919, en el periódico *Petrográdskaia Pravda*, núm. 43; el proyecto de programa del PCR (de los bolcheviques), el fragmento de la parte política del programa, los puntos vinculados con la instrucción pública, las cuestiones religiosas, la parte económica y el punto agrario, el 25, 26 y 27 de febrero de 1919, en *Pravda*, núms. 43, 44 y 45; el punto sobre las relaciones nacionales, el agregado al proyecto definitivo sobre el problema nacional, en 1925, en *Léninski Sbórník*, III; el agregado a la parte política del programa, la introducción al punto del programa en el ámbito militar, el primer párrafo del punto del programa sobre los tribunales, en 1930, en *Léninski Sbórník*, XIII.

Se publica: el borrador del proyecto de programa del PCR, el proyecto de programa del PCR (de los blocheviques), el primer párrafo del punto del programa sobre los tribunales, de acuerdo con la copia mecanografiada; el agregado a la parte política del programa, el fragmento de la parte política del programa, el agregado al proyecto definitivo sobre el problema nacional, la introducción al punto del programa en el ámbito militar, los puntos vinculados con la instrucción pública, las relaciones nacionales, las cuestiones religiosas, la parte económica y el punto agrario, de acuerdo con el manuscrito.

## BORRADOR DEL PROYECTO DE PROGRAMA DEL PCR

Plan: el programa consta de las siguientes partes:

1. Introducción. La revolución proletaria comenzó en Rusia y se extiende rápidamente por todas partes. Para comprender la revolución es necesario conocer la naturaleza del capitalismo y su inevitable desarrollo hacia la dictadura del proletariado. — 2. Capitalismo y dictadura del proletariado. Acerca de esto, reproducir la parte principal de nuestro viejo programa marxista redactado por Plejánov\*, con el fin de esclarecer también las "raíces históricas" de nuestra concepción del mundo. — 3. El imperialismo. Tomar del proyecto de programa de mayo de 1917. — 4. Tres corrientes en el movimiento obrero mundial y la nueva Internacional. Enmienda del proyecto de mayo de 1917. — 5. Tareas fundamentales de la dictadura del proletariado en Rusia. Tomar del proyecto XII. 1917-I. 1918\*\*. — 6. Formular concretamente estas tareas en el ámbito político (nuevo). — 7. Ídem en el ámbito nacional, religioso y pedagógico (nuevo). — 8. Ídem en el ámbito económico (nuevo). — 9. Ídem en el ámbito agrario (nuevo). — 10. Ídem en relación con la protección de los trabajadores (redactará Schmidt). — 11 y 12. Complementos para ser agregados a otros aspectos (aún no redactados).

En este borrador falta todavía mucho por terminar, principalmente la parte de la redacción, y en algunos casos, en lugar de fórmulas programáticas se ofrecen a veces comentarios.

\* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. VI, nota 1. (*Ed.*)

\*\* Véase *id.*, *ibid.*, t. XXV, "Materiales sobre la revisión del programa del partido." 2. Enmiendas propuestas a la parte teórica, política y otras partes del programa; t. XXVIII, "Séptimo Congreso Extraordinario del PC(b)R", 18. Borrador del proyecto de programa. (*Ed.*)

(1) La revolución del 25.X (7.XI) de 1917 en Rusia implantó la dictadura del proletariado que, con el apoyo del campesinado pobre o del semiproletariado, comenzó a construir una sociedad comunista. El desarrollo del movimiento revolucionario del proletariado en los países más adelantados, el surgimiento y desarrollo universales de la forma soviética de este movimiento, es decir, de la forma directamente encaminada a la implantación de la dictadura del proletariado, y por último el comienzo y avance de la revolución en Austria-Hungría y particularmente en Alemania, todo ello pone de manifiesto de modo palpable que ha comenzado la era de la revolución proletaria comunista mundial.

(2) Para comprender correctamente las causas, la significación y las metas de esta revolución, es necesario, en primer lugar, esclarecer la verdadera esencia, la naturaleza fundamental del capitalismo y de la sociedad burguesa, y la inevitabilidad de su desarrollo hacia el comunismo, y en segundo lugar esclarecer la naturaleza del imperialismo y de las guerras imperialistas, que han acelerado la bancarrota del capitalismo y han puesto la revolución proletaria en la orden del día.

\* \* \*

(3) Nuestro viejo programa marxista caracterizaba en las siguientes tesis la naturaleza del capitalismo y de la sociedad burguesa que aún impera en la mayoría de los países civilizados, y cuyo desarrollo conduce y ha conducido inevitablemente a la revolución comunista mundial del proletariado:

(4) "La principal característica específica de esta sociedad es la producción mercantil, basada en las relaciones de producción capitalistas, en las que la parte más importante y considerable de los medios de producción y circulación de las mercancías pertenece a una clase de personas numéricamente pequeña, mientras la inmensa mayoría de la población se halla formada por proletarios y semiproletarios, obligados por su situación económica a vender permanente o periódicamente su fuerza de trabajo, es decir, alquilarse a los capitalistas y crear con su trabajo los ingresos de las clases altas de la sociedad.

(5) "La preponderancia de las relaciones de producción capitalistas va extendiéndose cada vez más con el constante perfeccionamiento de la técnica, lo cual, al aumentar la importancia eco-

nómica de las grandes empresas tiende a eliminar a los pequeños productores independientes, convirtiendo a una parte de ellos en proletarios, reduciendo el papel de los demás en lo económico y social, y en algunos lugares, sometidos a una dependencia del capital más o menos completa, más o menos manifiesta, más o menos dura.

(6) "Este progreso técnico permite a los empresarios emplear en proporciones cada vez mayores el trabajo de la mujer y del niño en el proceso de producción y circulación de las mercancías. Y como por otra parte ocasiona una reducción relativa de la demanda de los empresarios de fuerza de trabajo humana, la demanda de fuerza de trabajo desciende necesariamente por debajo de su oferta, lo que hace que aumente la dependencia del trabajo asalariado respecto del capital, y que se eleve el grado de explotación del trabajo.

(7) "Este estado de cosas existente en los países burgueses, y el constante aumento de la rivalidad entre ellos en el mercado mundial, hacen que les sea cada vez más difícil vender las mercancías, producidas en cantidad cada vez mayor. La superproducción, que se manifiesta en las crisis industriales más o menos agudas, seguidas de períodos más o menos largos de estancamiento industrial, es una secuela inevitable del desarrollo de las fuerzas productivas en la sociedad burguesa. Y, a su vez, las crisis y los períodos de estancamiento industrial arruinan aun más a los pequeños productores, aumentan aun más la dependencia del trabajo asalariado respecto del capital y conducen aun más rápidamente al empeoramiento relativo, y a veces absoluto, de la situación de la clase obrera.

(8) "Por lo tanto, el perfeccionamiento de la técnica, que significa incremento de la productividad del trabajo y aumento de la riqueza social, se transforma en la sociedad burguesa en causa de mayor desigualdad social, de que se ahonde el abismo entre los ricos y los pobres, y de que se acrecienten la inseguridad, el paro forzoso y toda suerte de privaciones para las masas trabajadoras.

(9) "Pero a medida que crecen y se desarrollan todas estas contradicciones, inherentes a la sociedad burguesa, crece también el descontento de las masas trabajadoras y explotadas con el orden de cosas existente, aumentan el número y el grado de cohesión de los proletarios, y se agudiza la lucha de éstos contra sus explotadores. Y al mismo tiempo, el perfeccionamiento de la técnica, al

concentrar los medios de producción y circulación, y al socializar el proceso del trabajo en las empresas capitalistas, va creando con rapidez cada vez mayor la posibilidad material de sustituir las relaciones de producción capitalistas por las comunistas, es decir, la posibilidad de la revolución social, que es la meta final de toda la actividad del partido comunista internacional como portavoz conciente del movimiento clasista del proletariado.

(10) "Al implantar, en lugar de la propiedad privada de los medios de producción y circulación, la propiedad social, al implantar la organización planificada del proceso social de producción para asegurar el bienestar y el desarrollo total de todos los miembros de la sociedad, la revolución social del proletariado acabará con la división de la sociedad en clases, con lo que liberará a toda la humanidad oprimida, ya que pondrá fin a todas las formas de explotación de un sector de la sociedad por otro.

(11) "Condición necesaria de esta revolución social es la dictadura del proletariado, o sea, la conquista por el proletariado del poder político que le permite aplastar toda resistencia por parte de los explotadores. Planteándose la tarea de capacitar al proletariado para cumplir con su grandiosa misión histórica, el partido comunista internacional organiza al proletariado en un partido político independiente, contrapuesto a todos los partidos burgueses, dirige todas las acciones de su lucha de clase, desenmascara ante él el inconciliable antagonismo entre los intereses de los explotadores y los intereses de los explotados, y esclarece ante el proletariado la significación histórica y las condiciones necesarias para la revolución social que se aproxima. Al mismo tiempo, revela al resto de la masa trabajadora y explotada lo desesperado de su situación en la sociedad capitalista, y la necesidad de una revolución social para liberarse del yugo del capital. El partido de la clase obrera, el Partido Comunista, llama a sus filas a todos los sectores de la población trabajadora y explotada que adopten el punto de vista del proletariado."

\* \* \*

(12) El capitalismo mundial ha entrado actualmente, es decir, desde comienzos del siglo xx poco más o menos, en la etapa del imperialismo. El imperialismo, o época del capital financiero, es la etapa superior del desarrollo de la economía capitalista, en

la que las agrupaciones monopolistas de los capitalistas —consorcios, cárteles, trusts— adquieren una importancia decisiva; en la que el capital bancario, enormemente concentrado, se fusiona con el capital industrial; en la que se desarrolla en enormes proporciones la exportación de capital a países extranjeros; en la que todo el mundo se halla ya territorialmente repartido entre los países más ricos y ha comenzado el reparto económico del mundo entre los trusts internacionales.

(13) Ante tal estado de cosas son inevitables las guerras imperialistas, es decir, las guerras libradas por la dominación mundial, por ganar mercados para el capital bancario y por el sojuzgamiento de los pueblos pequeños y débiles. Una guerra así ha sido precisamente la gran guerra imperialista de 1914 a 1918.

(14) El extraordinario grado de desarrollo que ha alcanzado el capitalismo mundial en su conjunto; la sustitución de la libre competencia por el capitalismo monopolista; la preparación por los bancos y las agrupaciones de capitalistas del aparato necesario para la regulación social del proceso de producción y distribución de los productos; el aumento del costo de la vida y de la opresión de la clase obrera por los consorcios, debido al desarrollo de los monopolios capitalistas, los tremendos obstáculos que se oponen a la lucha económica y política del proletariado; los horrores, las calamidades, la ruina y las atrocidades engendrados por la guerra imperialista, todos estos factores transforman la etapa actual del desarrollo capitalista en una era de la revolución proletaria socialista.

Esta era ha comenzado.

(15) Sólo la revolución proletaria socialista puede sacar a la humanidad del callejón sin salida creado por el imperialismo y las guerras imperialistas. Sean cuales fueren las dificultades de la revolución, sus posibles reveses transitorios o los posibles embates de la contrarrevolución, la victoria definitiva del proletariado es inevitable.

\* \* \*

(16) La victoria de la revolución proletaria requiere la más absoluta confianza, la más estrecha unión fraternal y la mayor unidad posible de la acción revolucionaria de la clase obrera de todos los países avanzados. Estas condiciones serán inalcanzables

sin una ruptura resuelta y de principios, y una lucha implacable contra la deformación burguesa del socialismo que se ha impuesto en los escalones superiores de la inmensa mayoría de los partidos "socialdemócratas", y "socialistas" oficiales.

(17) Esta deformación es, por una parte, la corriente del oportunismo y el socialchovinismo, socialismo de palabra y chovinismo de hecho, que encubre bajo la consigna de "defensa de la patria" la defensa de los intereses rapaces de "su" burguesía nacional, tanto en general como en particular durante la guerra imperialista de 1914 a 1918. Esta corriente surgió porque en casi todos los países más adelantados, la burguesía, mediante el saqueo a los pueblos coloniales y débiles, pudo comprar con las migajas de las superganancias a las capas altas del proletariado, asegurándoles en tiempos de paz una existencia pequeñoburguesa bastante desahogada y tomando a su servicio a los jefes de esas capas. Los oportunistas y socialchovinistas, convertidos en servidores de la burguesía, son verdaderos enemigos de clase del proletariado.

(18) Otra deformación burguesa del socialismo es, por otra parte, la corriente de "centro", corriente igualmente extendida e internacional, que oscila entre los socialchovinistas y los comunistas, defendiendo la unidad con los primeros y tratando de resucitar la II Internacional putrefacta y hundida en la bancarrota. La Internacional auténticamente proletaria y revolucionaria es la nueva Internacional, la III Internacional, la Internacional Comunista, fundada en realidad con los partidos comunistas surgidos de los antiguos partidos socialistas en una serie de países, particularmente en Alemania, y que cuenta cada vez más con las simpatías de las masas proletarias de todos los países.

\* \* \*

#### LAS TAREAS FUNDAMENTALES DE LA DICTADURA DEL PROLETARIADO EN RUSIA

En Rusia, en la actualidad, las tareas fundamentales de la dictadura del proletariado son llevar el final, completar, la ya iniciada expropiación de los terratenientes y la burguesía, entregar a la República Soviética, en propiedad, todas las fábricas, talleres, los ferrocarriles, bancos, la flota y demás medios de producción y circulación;

utilizar la alianza de los obreros de la ciudad y los campesinos pobres, que ya ha llevado a abolir la propiedad privada de la tierra y a la ley sobre la forma de transición de la pequeña agricultura campesina al socialismo —que los ideólogos contemporáneos del campesinado que abrazaron la causa de los proletarios llamaron socialización de la tierra—, para pasar de un modo gradual, pero firme, al cultivo en común de la tierra y a la gran agricultura socialista;

fortalecer y seguir desarrollando la república federativa de los soviets, como forma de democracia incomparablemente más elevada y progresista que el parlamentarismo burgués, y como único tipo de Estado que corresponde, sobre la base de la experiencia de la Comuna de París en 1871, e igualmente de la experiencia de las revoluciones rusas de 1905 y 1917-1918, al período de transición del capitalismo al socialismo, es decir, al período de la dictadura del proletariado;

utilizar por todos los medios la antorcha de la revolución socialista mundial encendida en Rusia, para paralizar los intentos de los Estados burgueses imperialistas de intervenir en los asuntos internos de Rusia o unirse para la lucha y la guerra directa contra la República Socialista Soviética, y llevar la revolución a los países más avanzados y a todos en general y, al mismo tiempo, mediante una serie de medidas graduales pero indefectibles, abolir totalmente el comercio privado, organizando un intercambio de productos regulado y planificado entre las comunas de productores y las de consumidores para formar la entidad económica única que debe llegar a ser la República Soviética.

Desarrollando en términos más concretos las tareas generales del poder soviético, el PCR las define en los momentos actuales del siguiente modo:

#### *en el ámbito político*

Antes de la conquista del poder político por el proletariado la utilización de la democracia burguesa, y en particular del parlamentarismo, era (obligatoria) necesaria para la educación política y la organización de las masas obreras; ahora que el proletariado, ha conquistado el poder político, y que en la República Soviética se ha implantado un tipo más elevado de democracia, cualquier paso atrás hacia el parlamentarismo burgués y hacia

la democracia burguesa, representaría, sin duda, un servicio reaccionario prestado a los intereses de los explotadores, de los terratenientes y los capitalistas. Sólo a los intereses de los explotadores puede servir la consigna de una supuesta democracia de todo el pueblo, de toda la nación, de una democracia para todos y por encima de las clases, que no es, en realidad, otra cosa que la democracia burguesa, y mientras subsista la propiedad privada de la tierra y otros medios de producción, hasta la república más democrática seguirá siendo, inevitablemente, la dictadura de la burguesía, una máquina para que un puñado de capitalistas reprima a la aplastante mayoría de los trabajadores.

La tarea histórica que tiene ante sí la República Soviética —un nuevo tipo de Estado, que es de transición hasta la total desaparición del Estado— es la siguiente:

1) crear y desarrollar en todos sus aspectos la organización de masas, precisamente de las clases oprimidas bajo el capitalismo, el proletariado y el semiproletariado. Una república democraticoburguesa, en el mejor de los casos, permite la organización de las masas explotadas, declarando que son libres de organizarse, pero de hecho oponiéndoles siempre incontables obstáculos en el camino de su organización, obstáculos relacionados con la propiedad privada de los medios de producción y que los hacen inamovibles. El poder soviético, por primera vez en la historia, no sólo facilita en todos los aspectos la organización de las masas que estaban oprimidas bajo el capitalismo, sino que hace de esta organización el fundamento permanente e imprescindible de todo el aparato del Estado, de abajo arriba, local y central. Sólo de esta manera, es posible asegurar la democracia para la gran mayoría de la población (los trabajadores), es decir, la participación efectiva en la administración del Estado, en lugar de que la dirección del Estado esté fundamentalmente en manos de miembros de las clases burguesas, como ocurre en las repúblicas burguesas más democráticas.

2) La organización soviética del Estado concede cierto predominio real a ese sector de los trabajadores al que todo el desarrollo capitalista anterior al socialismo se encargó de concentrar, unir, instruir y temprar en la lucha, es decir, al proletariado industrial urbano. Este predominio debe ser utilizado de modo indefectible y sistemático para contraponerlo a los intereses estrechamente gremiales y profesionales, que el capitalismo se en-

cargaba de desarrollar entre los obreros y que los dividía en grupos antagónicos, y para unir más estrechamente a los obreros de vanguardia con las masas más atrasadas y dispersas de los campesinos proletarios y semiproletarios, con el propósito de sustraerlos de la influencia de los kulaks rurales y de la burguesía rural, organizarlos y educarlos con vistas a la construcción del comunismo.

3) La democracia burguesa, en tanto proclamaba con solemnidad la igualdad de todos los ciudadanos, de hecho encubría hipócritamente la dominación de los explotadores capitalistas, engañando a las masas con la idea de que es posible la igualdad entre explotadores y explotados. La organización soviética del Estado destruye este engaño y esta hipocresía, implantando la verdadera democracia, es decir, la igualdad real de todos los trabajadores, y excluyendo a los explotadores de la categoría de miembros de la sociedad con plenitud de derechos. La experiencia de toda la historia universal, de todas las insurrecciones de las clases oprimidas contra los opresores, enseña que es indispensable oponer una larga y furiosa resistencia a los explotadores que luchan para retener sus privilegios. La organización soviética del Estado se adapta al aplastamiento de esta resistencia, pues a menos que sea aplastada, no puede ni hablarse de una revolución comunista victoriosa.

4) La influencia más directa de las masas trabajadoras en la organización y en la administración del Estado, esto es, una forma más elevada de democracia, se logra también con el tipo soviético de Estado, en primer lugar por el procedimiento electoral y la posibilidad de celebrar elecciones con mayor frecuencia, así como las condiciones para la reelección o revocación de los diputados, que son más simples y más comprensibles para los obreros de la ciudad y del campo que bajo las mejores formas de la democracia burguesa.

5) En segundo lugar, haciendo que bajo el poder soviético la circunscripción electoral básica y la célula fundamental de la estructura estatal, no sea el distrito territorial, sino la unidad económica, industrial (la fábrica o el taller). Esta vinculación más estrecha del aparato del Estado con las masas proletarias más avanzadas, que el capitalismo ha unido, además de crear una democracia más elevada, permite también realizar profundas transformaciones socialistas.

6) La organización soviética permitió crear una fuerza arma-



da de obreros y campesinos vinculada mucho más estrechamente que antes con las masas trabajadoras y explotadas. Sin ello habría sido imposible poner en práctica una de las condiciones fundamentales para la victoria del socialismo, a saber, el armamento de los obreros y el desarme de la burguesía.

7) La organización soviética desarrolló de un modo incomparablemente más extenso y más a fondo el aspecto de la democracia burguesa que representa históricamente el gran progreso de ésta respecto del sistema medieval, es decir, la participación de la población en la elección de los altos funcionarios. En ninguno de los Estados burgueses más democráticos las masas trabajadoras jamás pudieron gozar de los derechos electorales que formalmente les otorgaba la burguesía, pero de los que en realidad las privaba: el derecho a elegir a sus representantes en una medida tan amplia, tan frecuente, tan general, fácil y sencilla como bajo el poder soviético. Pero al mismo tiempo, el poder soviético acabó con los aspectos negativos de la democracia burguesa que había comenzado a suprimir ya la Comuna de París, es decir, el parlamentarismo, o la separación entre el poder legislativo y el ejecutivo, cuya naturaleza estrecha, limitada venía señalando desde hace mucho tiempo el marxismo. Al fundir ambos poderes, los soviets acercan el aparato del Estado a las masas trabajadoras y eliminan la barrera del Parlamento burgués que engaña a las masas con rótulos hipócritas y encubre los manejos financieros y bursátiles de los hombres de negocios parlamentarios, garantizando la intangibilidad del aparato burgués de la administración del Estado.

8) Sólo gracias a la organización soviética del Estado pudo la revolución proletaria aplastar de golpe, y destruir hasta sus cimientos, el viejo aparato estatal burgués, sin lo cual habría sido imposible emprender la construcción del socialismo. En la Rusia actual se ha destruido aquel baluarte de la burocracia que siempre y en todas partes mantiene unido el Estado con los intereses de los terratenientes y capitalistas, lo mismo bajo la monarquía que en la república burguesa más democrática. Pero, en realidad, la lucha contra la burocracia no ha terminado en nuestro país. La burocracia trata de reganar algunas de sus posiciones, aprovechándose, por un lado, del insuficiente nivel cultural de las masas de la población, y por otro, de los esfuerzos impuestos por la guerra, tremendos, casi sobrehumanos, del sector más avanzado de los obreros de la ciudad. Seguir luchando contra la burocracia es, por consi-

guiente, absolutamente necesario, es urgente para asegurar el éxito de la futura construcción socialista.

9) La labor en este terreno está inseparablemente unida al cumplimiento de la principal tarea histórica del poder soviético, es decir, avanzar hacia la supresión total del Estado, y debe consistir en lo siguiente: primero, cada miembro de un soviét debe realizar, sin falta, cierto trabajo en relación con la administración del Estado; en segundo lugar, este trabajo debe variar permanentemente de modo tal, que abarque todas las actividades del gobierno, todas sus ramas; y en tercer lugar, por medio de una serie de medidas graduales, cuidadosamente elegidas, pero puestas en práctica de modo indefectible, toda la población trabajadora sin excepción debe ser atraída para participar con iniciativa propia en la administración del Estado.

10) En todo sentido, la diferencia entre la democracia burguesa y el parlamentarismo, por un lado, y la democracia soviética o proletaria por el otro, se reduce a que la primera desplaza el centro de gravedad del problema a la solemne y ostentosa proclamación de toda suerte de libertades y derechos, que la mayoría de la población, los obreros y campesinos, no gozan plenamente. Por el contrario, la democracia proletaria o soviética, traslada el centro de gravedad de la proclamación de los derechos y libertades de todo el pueblo, a la participación real de las masas trabajadoras, antes oprimidas y explotadas por el capital, en la administración del Estado, les asegura la utilización real de los mejores edificios e instituciones para reunirse y celebrar sus congresos, de las mejores imprentas y los más grandes depósitos (almacenes) de papel para la educación de aquellos a quienes el capitalismo embrutecía y sumía en la ignorancia, asegura a estas masas la posibilidad real (efectiva) de irse liberando de manera gradual del peso de los prejuicios religiosos, etc., etc. Hacer accesible realmente a los trabajadores y explotados los beneficios de la cultura, la civilización y la democracia; ahí precisamente reside la labor más importante del poder soviético, labor que deberá continuar incontestablemente en el futuro.

La política del PCR, en el problema nacional, a diferencia de la proclamación democrático-burguesa de la igualdad de las naciones, irrealizable bajo el imperialismo, es la de acercar y fusionar de modo inquebrantable a los proletarios y las masas trabajadoras de todas las naciones en su lucha revolucionaria por el derroca-

miento de la burguesía. La desconfianza hacia los gran rusos heredada de la época del imperialismo gran ruso zarista y burgués, va desapareciendo con rapidez entre las masas trabajadoras de las naciones que formaban parte del Imperio ruso, a medida que van conociendo a la Rusia Soviética, pero ello no quiere decir que esta desconfianza haya desaparecido ya totalmente en todas las naciones y en todos los sectores de la masa trabajadora. De ahí que sea necesario aplicar una especial prudencia en lo que se refiere a los sentimientos nacionales y asegurar la prosecución de una política de verdadera igualdad y de libertad de separación, para quitar sus fundamentos a esta desconfianza y lograr la más estrecha unión voluntaria de las repúblicas soviéticas de todas las naciones. Es preciso reforzar la ayuda a las naciones débiles y atrasadas, ayudando en la organización independiente y en la educación de los obreros y campesinos de cada nación en la lucha contra la opresión medieval y burguesa, ayudando asimismo al desarrollo de la lengua y la literatura de las naciones hasta ahora oprimidas o desiguales en derechos.

En el terreno de la política religiosa, la tarea (del PCR) de la dictadura del proletariado consiste en no contentarse con la separación ya decretada de la Iglesia y el Estado y de la escuela y la Iglesia, es decir, con medidas que ya habían sido prometidas por la democracia burguesa, pero que en ninguna parte del mundo se habían llevado a cabo plenamente, en virtud de los múltiples y variados nexos reales existentes entre el capital y la propaganda religiosa. La dictadura del proletariado debe destruir completamente los vínculos entre las clases explotadoras —terratenientes y capitalistas—, y la organización de la propaganda religiosa, que mantiene a las masas en la ignorancia. La dictadura del proletariado debe realizar con firmeza la liberación efectiva de las masas trabajadoras de los prejuicios religiosos, logrando esto por medio de la propaganda y la elevación de la conciencia política de las masas, pero evitando con cuidado todo lo que pueda herir los sentimientos del sector creyente de la población y sirva para fortalecer el fanatismo religioso.

En el campo de la instrucción pública, el objetivo del PCR es llevar a cabo la obra iniciada por la Revolución de Octubre de 1917 de convertir la escuela, de instrumento de la dominación de clase de la burguesía, en instrumento para el derrocamiento de esta

dominación, y para la abolición total de la división de la sociedad en clases.

En el período de la dictadura del proletariado, esto es, en el período de preparación de las condiciones para la plena realización del comunismo, la escuela deberá ser, no sólo vehículo de los principios del comunismo en general, sino también de la influencia ideológica, organizativa y educativa del proletariado sobre los sectores semiproletarios y no proletarios de las masas trabajadoras, para educar a la generación capaz de construir definitivamente el comunismo.

Las tareas inmediatas y actuales en este terreno son las siguientes:

1) Implantar la instrucción general y politécnica gratuita y obligatoria (en la que se enseñe la teoría y la práctica de las principales ramas de la producción) para todos los niños de ambos sexos hasta los 16 años.

2) Vincular estrechamente la enseñanza y el trabajo social productivo.

3) Suministrar a todos los alumnos alimentos, ropa, libros y otros útiles de enseñanza, por cuenta del Estado.

4) Intensificar la labor de agitación y propaganda entre los maestros.

5) Preparar para el magisterio nuevos cuadros imbuidos de las ideas del comunismo.

6) Incorporar la población trabajadora a una activa participación en el trabajo de educación (desarrollar los consejos de instrucción pública, movilizar a los que saben leer y escribir, etc.).

7) Amplia ayuda del poder soviético en la autoeducación y autoformación de los obreros y campesinos trabajadores (organización de bibliotecas, escuelas para adultos, universidades populares, conferencias, cinematógrafos, estudios, etc.).

8) Desarrollo de la más amplia propaganda de las ideas comunistas.

Concretando las tareas generales del poder soviético, el PCR las define actualmente del modo siguiente:

*en el ámbito económico*

Las tareas actuales del poder soviético son:

(1) Proseguir inquebrantablemente y finalizar la expropiación de la burguesía, la transformación de los medios de producción y circulación en propiedad de la República Soviética, es decir, en propiedad común de todos los trabajadores, que en lo fundamental ha sido terminada.

(2) Prestar especial atención al desarrollo y fortalecimiento de la disciplina de camaradas entre los trabajadores y estimular en todos los terrenos su iniciativa y su sentido de responsabilidad. Este es el medio más importante, si no el único, para superar completamente el capitalismo y los hábitos creados por el predominio de la propiedad privada de los medios de producción. Este objetivo se puede lograr sólo mediante un trabajo lento y tenaz de reeducación de las masas, y esta reeducación no sólo es posible ahora que las masas han visto realmente la eliminación de los terratenientes, capitalistas y comerciantes, sino que se está realizando efectivamente por miles de caminos, mediante la propia experiencia práctica de los obreros y campesinos. En este sentido es extraordinariamente importante trabajar más ampliamente por la organización de los trabajadores en sindicatos, jamás en país alguno del mundo esta organización se desarrolló con un ritmo tan acelerado como bajo el poder soviético, pero debe desarrollarse hasta llegar a agrupar a todos los trabajadores, sin excepción, en sindicatos bien estructurados, centralizados y disciplinados. Sin circunscribirnos en modo alguno al viejo patrón del movimiento sindical, debemos tender sistemáticamente —verificando todos los pasos que se den con los resultados del trabajo práctico— a convertir los sindicatos, por una parte, en órganos administrativos de la economía, haciendo que se amplíen y fortalezcan sus nexos con el Consejo Superior de Economía Nacional, con el Comisariato del Trabajo y, más tarde, con todas las demás ramas de la administración estatal; por otra parte, los sindicatos deben transformarse cada vez más en órganos para la educación obrera y socialista de toda la masa trabajadora sin excepción, de modo tal que la experiencia práctica en la participación en las funciones administrativas se extienda, bajo el control de la vanguardia obrera, a los sectores obreros más atrasados.

(3) Una de las tareas cardinales, es elevar la productividad del trabajo, ya que sin ello será imposible el paso definitivo al comunismo. Alcanzar esta meta exige, además de un largo trabajo

para educar a las masas y elevar su nivel cultural, la amplia, múltiple e inmediata utilización de los especialistas de la ciencia y la técnica que hemos heredado del capitalismo y que, como regla general, están imbuidos en la concepción del mundo y los hábitos burgueses. El partido debe, en estrecho contacto con las organizaciones sindicales mantener su línea anterior: por un lado, no hacer ni la más mínima concesión política a este sector burgués de la población y aplastar implacablemente cualquier tentativa contrarrevolucionaria de su parte, y por otro lado, luchar también de modo implacable contra la infatuaciónseudorradical nacida en realidad de la propia ignorancia de quienes creen que los trabajadores están en condiciones de derrotar al capitalismo y al régimen burgués sin aprender de los especialistas burgueses, sin utilizar sus servicios, sin pasar por una larga escuela de trabajo junto a ellos.

Aun cuando nuestro objetivo final sea lograr la igualdad de remuneración para todo trabajo y el comunismo integral, no podemos implantar esta igualdad inmediatamente en el momento presente, en que damos los primeros pasos de la transición del capitalismo al comunismo. De aquí que sea necesario mantener durante cierto tiempo una más elevada remuneración para los especialistas, para que tengan un incentivo con el objeto de que trabajen mejor y no peor que antes, y por la misma razón tampoco podemos renunciar al sistema de primas para el trabajo más eficiente, en especial en el trabajo organizativo; las primas serán inadmisibles en el sistema de comunismo integral, pero en el período de transición del capitalismo al comunismo no es posible prescindir de las primas, como lo atestiguan, tanto la teoría como la experiencia de un año de poder soviético.

Al mismo tiempo, es preciso esforzarse en forma constante por rodear a los especialistas burgueses de una atmósfera de camaradería, trabajando junto a la masa de los obreros de filas, dirigidos por comunistas políticamente concientes, y procurar paciente y tenazmente, sin dejarse desanimar por algunos fracasos inevitables, despertar en los hombres dotados de una preparación científica, la conciencia de la infamia que supone valerse de la ciencia para fines de lucro personal y para la explotación del hombre por el hombre, la conciencia del objetivo más elevado que consiste en hacer la ciencia asequible a los trabajadores.

(4) La construcción del comunismo exige indiscutiblemente la mayor y más rigurosa centralización del trabajo en todo el Estado, lo cual presupone superar la dispersión y desunión de los obreros por gremios y localmente, que es una de las fuentes de la fuerza del capital y de la debilidad del trabajo. La lucha contra la estrechez y las limitaciones gremiales, contra el egoísmo gremial, está estrechamente unida a la lucha por acabar con la contraposición entre la ciudad y el campo; esto presenta grandes dificultades y no podrá acometerse en gran escala si previamente no se eleva de modo considerable la productividad del trabajo del pueblo. Esta tarea debe sin embargo abordarse en el acto, aunque al principio se mantenga en una pequeña escala local y a manera de experimento, con el fin de confrontar los resultados de las diferentes medidas adoptadas en las diversas profesiones y en diferentes lugares. La movilización total de toda la población apta para trabajar por el poder soviético, con la participación de los sindicatos, para llevar a cabo ciertos trabajos sociales, debe realizarse de un modo más amplio y sistemático de lo que se ha hecho hasta ahora.

(5) En el terreno de la distribución, la tarea actual del poder soviético es seguir sustituyendo de manera inquebrantable el comercio por una distribución planificada y organizada de los productos en escala nacional. El objetivo es la organización de toda la población en comunas de productores y de consumidores, capaces de distribuir todos los productos necesarios con la máxima rapidez, del modo más planificado, con la mayor economía y la menor inversión posible de trabajo, centralizando rigurosamente todo el aparato de distribución. Un medio de transición para la consecución de dicha meta son las cooperativas. Utilizar éstas es una tarea semejante a utilizar a los especialistas burgueses, por cuanto el aparato cooperativo que hemos heredado del capitalismo se halla en manos de gente cuyo pensamiento y hábitos comerciales son burgueses. El PCR debe proseguir sistemáticamente en su política de obligar a todos los miembros del partido a trabajar en las cooperativas; orientar a éstas con ayuda de los sindicatos en el espíritu del comunismo; desarrollar la iniciativa y la disciplina de los trabajadores agrupados en cooperativas; lograr que toda la población se enrole en las cooperativas y que éstas se fusionen en una cooperativa única que abarque a toda la República Soviética; y por último, y esto es lo más importante de

todo, mantener constantemente la influencia predominante del proletariado sobre el resto de los trabajadores y poner a prueba, en todas partes, diversas medidas encaminadas a garantizar y realizar el paso de las cooperativas pequeñoburguesas de viejo tipo, capitalistas, a las comunas de productores y de consumidores dirigidas por proletarios y semiproletarios.

(6) No es posible acabar de golpe con el dinero en el primer periodo de transición del capitalismo al comunismo. Esto hace que los elementos burgueses de la población sigan utilizando los signos monetarios retenidos en propiedad privada, y que dan derecho a los explotadores a participar de la riqueza social con fines especulativos, de lucro y expoliación de los trabajadores. Por sí sola, la nacionalización de los bancos no basta para luchar contra estas supervivencias del robo burgués. El PCR se esforzará por implantar lo antes posible las medidas más radicales que vayan preparando la abolición del dinero, en primer lugar y ante todo su sustitución por libretas de ahorro, cheques y billetes a corto plazo que den derecho a los poseedores a recibir productos de los almacenes sociales, etc., establecer la obligación de depositar el dinero en los bancos, y así sucesivamente. La experiencia práctica de preparación e implantación de tales medidas y otras semejantes demostrará cuáles son, entre ellas, las más eficaces.

(7) En materia financiera, el PCR implantará un impuesto progresivo sobre los ingresos y bienes en todos los casos en que sea posible hacerlo. Sin embargo, tales casos no pueden ser muy numerosos, dado que se ha suprimido la propiedad privada de la tierra, y de la mayoría de las fábricas, talleres y otras empresas. En la época de la dictadura del proletariado y de la propiedad estatal de los medios de producción más importantes, las finanzas del Estado deben basarse en la asignación directa, para cubrir las necesidades del Estado, de una determinada parte de los ingresos de los diversos monopolios estatales. Los ingresos y gastos, pueden nivelarse sólo si se organiza acertadamente el intercambio de mercancías y ello se logrará organizando las comunas de productores y consumidores y restableciendo el transporte, que es uno de los objetivos inmediatos más importantes del poder soviético.

*En el ámbito de la agricultura*

Después de la abolición de la propiedad privada de la tierra, de la expropiación [casi] total de los terratenientes y de la promulgación de la ley de socialización de la tierra que considera preferible la gran agricultura colectiva estatal, la tarea principal del poder soviético es descubrir y experimentar en la práctica las medidas de transición más eficaces y convenientes para realizar esto.

La línea fundamental y el principio orientador de la política agraria del PCR en la situación actual, es, igual que antes, el esfuerzo por apoyarse en los elementos proletarios y semiproletarios del campo. Ante todo es necesario organizarlos como fuerza independiente, acercarlos al proletariado urbano y sustraerlos a la influencia de la burguesía rural y de los intereses de pequeños propietarios. La organización de comités de pobres ha sido uno de los pasos dados en esta dirección: la organización de células del partido en las aldeas, las nuevas elecciones de diputados a los soviets para excluir a los kulaks, la creación de un tipo especial de sindicatos de proletarios y semiproletarios del campo: estas medidas y otras parecidas deberán llevarse a cabo sin falta.

Respecto de los kulaks, de la burguesía rural, la política del PCR es luchar resueltamente contra sus intentos de explotación, y aplastar su resistencia a la política soviética, socialista.

Respecto de los campesinos medios, la política del PCR es actuar con mucha prudencia; no se los debe confundir con los kulaks y no se debe utilizar medidas represivas contra ellos; por su posición de clase, el campesino medio puede ser un aliado del poder proletario en la etapa de transición al socialismo, o por lo menos un elemento neutral. De ahí que, pese a los inevitables fracasos parciales y las vacilaciones de los campesinos medios, debemos hacer lo posible, de manera insistente, por llegar a un acuerdo con ellos, mostrando una actitud solícita ante todos sus deseos y haciendo concesiones en cuanto a la elección de los métodos para realizar las transformaciones socialistas. A este respecto debe colocarse en uno de los primeros lugares la lucha contra los abusos de los representantes del poder soviético, que valiéndose fraudulentamente del título de comunistas realizan una política que no es comunista, sino burocrática, autoritaria; a estos individuos hay que sacarlos sin la menor consideración, a la vez que se establece un control más riguroso con ayuda de los sindicatos y por otros medios.

Por lo que se refiere a las medidas de transición hacia la agricultura comunista, el PCR experimentará en la práctica tres medidas fundamentales, que ya han tomado forma: las explotaciones agrícolas soviéticas, las comunas agrícolas y las sociedades (y cooperativas) para el cultivo en común de la tierra, cuidando que su aplicación sea lo más amplia y acertada posible, principalmente en cuanto a los métodos para desarrollar la participación voluntaria de los campesinos en estas nuevas formas de agricultura cooperativa y a la organización del campesinado trabajador para realizar el control desde abajo y asegurar la disciplina de camaradas.

La política de abastecimiento de víveres del PCR sostiene el fortalecimiento y desarrollo del monopolio estatal, sin renunciar a utilizar las cooperativas y los comerciantes privados, o los empleados comerciales, ni a aplicar el sistema de primas a condición de que estén bajo el control del poder soviético, y con el fin de organizar mejor estos asuntos. Las concesiones parciales que hay que hacer de vez en cuando responden exclusivamente a una necesidad extraordinariamente aguda y no implican jamás una renuncia a luchar tenazmente para poner en práctica el monopolio estatal. En un país de pequeñas haciendas campesinas la aplicación de este monopolio es muy difícil, requiere una larga labor y la experimentación práctica de una serie de medidas de transición, que conduzcan por diferentes caminos al objetivo, es decir, que conduzcan a la organización en todo el país y al acertado funcionamiento de comunas de productores y consumidores, que entregan al Estado todos los excedentes de víveres.

## 2

## PROYECTO DE PROGRAMA DEL PCR (DE LOS BOLCHEVIQUES)

1) La Revolución del 25.X (7.XI) de 1917 implantó la dictadura del proletariado en Rusia que, con el apoyo de los campesinos pobres o semiproletariado, comenzó a sentar las bases de la sociedad comunista. El crecimiento del movimiento revolucionario del proletariado en todos los países avanzados, la manifestación y desarrollo en todas partes de la forma soviética de este movimiento, es decir, una forma directamente encaminada a

establecer la dictadura del proletariado, y por último el comienzo y progreso de la revolución, en Austria-Hungría y principalmente en Alemania; todo ello pone de manifiesto, de manera evidente, que se ha iniciado la era de la revolución proletaria, comunista, mundial.

(2) Para comprender acertadamente las causas, el alcance y los fines de esta revolución, es necesario esclarecer la verdadera esencia del capitalismo y su inevitable desarrollo hacia el comunismo, a través del imperialismo y de las guerras imperialistas, que aceleran el hundimiento del capitalismo.

\* \* \*

(3) Nuestro viejo programa caracterizaba con acierto (prescindiendo del inexacto nombre de partido socialdemócrata) la naturaleza del capitalismo y de la sociedad burguesa que aún dominan en la mayoría de los países civilizados y cuyo desarrollo conduce inevitablemente a la revolución comunista mundial del proletariado, en las siguientes tesis:

(4) "La principal característica específica de esta sociedad es la producción mercantil basada en las relaciones de producción capitalista, en las que la parte más importante y considerable de los medios de producción y circulación de las mercancías pertenece a una clase de personas numéricamente pequeña, mientras que la inmensa mayoría de la población se halla formada por proletarios y semiproletarios obligados por su situación económica a vender permanente o periódicamente su fuerza de trabajo, es decir, alquilarse a los capitalistas y crear con su trabajo los ingresos de las clases altas de la sociedad.

(5) "La preponderancia de las relaciones de producción capitalistas va extendiéndose cada vez más con el constante perfeccionamiento de la técnica, lo cual, al aumentar la importancia económica de las grandes empresas tiende a eliminar a los pequeños productores independientes, convirtiendo a una parte de ellos en proletarios, reduciendo el papel de los demás en lo económico y social, y en algunos lugares sometiendo a una dependencia del capital más o menos completa, más o menos manifiesta, más o menos dura.

(6) "Este progreso técnico permite a los empresarios emplear en proporciones cada vez mayores el trabajo de la mujer

y del niño en el proceso de producción y circulación de las mercancías. Y como por otra parte ocasiona una reducción relativa de la demanda de los empresarios de fuerza de trabajo humana, la demanda de fuerza de trabajo desciende necesariamente por debajo de su oferta, lo que hace que aumente la dependencia del trabajo asalariado respecto del capital, y que se eleve el grado de explotación del trabajo.

(7) "Este estado de cosas, en los países burgueses, y el constante aumento de la competencia entre ellos en el mercado mundial, hacen que les sea cada vez más difícil vender las mercancías, producidas en cantidad cada vez mayor. La superproducción, que se manifiesta en las crisis industriales más o menos agudas, seguidas de períodos más o menos largos de estancamiento industrial, es una secuela inevitable del desarrollo de las fuerzas productivas en el seno de la sociedad burguesa. Y, a su vez, las crisis y los períodos de estancamiento industrial arruinan aun más a los pequeños productores, aumentan aun más la dependencia del trabajo asalariado respecto del capital y conducen aun más rápidamente al empeoramiento relativo, y a veces absoluto, de la situación de la clase obrera.

(8) "Por lo tanto, el perfeccionamiento de la técnica, que significa incremento de la productividad del trabajo y aumento de la riqueza social, se transforma en la sociedad burguesa en causa de mayor desigualdad social, de que se ahonde el abismo entre los ricos y los pobres, de que se acrecienten la inseguridad, el paro forzoso y toda suerte de privaciones para capas cada vez más amplias de las masas trabajadoras.

(9) "Pero a medida que crecen y se desarrollan todas estas contradicciones inherentes a la sociedad burguesa, crece también el descontento de las masas trabajadoras y explotadas con el orden de cosas existente, aumentan el número y el grado de cohesión de los proletarios y se agudiza la lucha de éstos contra sus explotadores. Y al mismo tiempo, el perfeccionamiento de la técnica, al concentrar los medios de producción y circulación, y al socializar el proceso del trabajo en las empresas capitalistas, va creando con rapidez cada vez mayor la posibilidad material de sustituir las relaciones de producción capitalistas por las comunistas, es decir, la posibilidad de la revolución social, que es la meta final de toda la actividad del partido comunista internacional, como portavoz conciente del movimiento clasista del proletariado.

(10) "Al implantar, en lugar de la propiedad privada de los medios de producción y circulación, la propiedad social, al implantar la organización planificada del proceso social de producción para asegurar el bienestar y el desarrollo total de todos los miembros de la sociedad, la revolución social del proletariado acabará con la división de la sociedad en clases, con lo que liberará a toda la humanidad oprimida, ya que pondrá fin a todas las formas de explotación de un sector de la sociedad por otro.

(11) "Condición necesaria de esta revolución social es la dictadura del proletariado, o sea, la conquista por el proletariado del poder político que le permita aplastar toda resistencia por parte de los explotadores. Planteándose la tarea de capacitar al proletariado para cumplir con su grandiosa misión histórica, el partido comunista internacional organiza al proletariado en un partido político independiente, contrapuesto a todos los partidos burgueses, dirige todas las acciones de su lucha de clase, desmascara ante él el inconciliable antagonismo entre los intereses de los explotadores y los intereses de los explotados, y esclarece ante el proletariado la significación histórica y las condiciones necesarias para la revolución social que se aproxima. Al mismo tiempo, revela al resto de la masa trabajadora y explotada lo desesperado de su situación en la sociedad capitalista, y la necesidad de una revolución social para liberarse del yugo del capital. El partido de la clase obrera, el Partido Comunista, llama a sus filas a todos los sectores de la población trabajadora y explotada que adopten el punto de vista del proletariado."

\* \* \*

(12) La concentración y centralización del capital, que destruye la libre competencia, había creado, a comienzos del siglo xx, poderosas agrupaciones monopolistas de capitalistas —consorcios, cárteles y trusts—, los cuales adquirieron importancia decisiva en toda la vida económica, condujeron a la fusión del capital bancario con el capital industrial altamente concentrado, a la intensificación de la exportación de capital a otros países y a la etapa que señaló el comienzo del reparto económico del mundo, ya repartido territorialmente entre los países más ricos, entre los trusts, que abarcan grupos cada vez más extensos de potencias capitalistas. Esta época del capital financiero, época de lucha sin precedente

por su crueldad entre los Estados capitalistas, es la época del imperialismo.

(13) Esto engendra de manera inevitable las guerras imperialistas, guerras por la conquista de mercados, esferas de inversión, materias primas y mano de obra barata; es decir, por la dominación mundial y el aplastamiento de los pueblos pequeños y débiles. La primera gran guerra imperialista de 1914-1918 fue una guerra de este tipo.

(14) El extraordinario grado de desarrollo que ha alcanzado el capitalismo mundial en su conjunto; la sustitución de la libre competencia por el capitalismo monopolista del Estado; la preparación por los bancos y agrupaciones de capitalistas del aparato necesario para la regulación social del proceso de producción y distribución de los productos; el aumento del costo de la vida y de la opresión de la clase obrera por los consorcios y la esclavización de esta clase por el Estado imperialista, debido al desarrollo de los monopolios capitalistas; los tremendos obstáculos que se oponen a la lucha económica y política del proletariado; los horrores, las calamidades, la ruina y las atrocidades engendradas por la guerra imperialista, todos estos factores transforman la etapa actual del desarrollo capitalista en una era de la revolución proletaria comunista.

Esta era ha comenzado.

(15) Sólo la revolución proletaria comunista puede sacar a la humanidad del callejón sin salida creado por el imperialismo y las guerras imperialistas. Sean cuales fueren las dificultades de la revolución, sus posibles reveses transitorios, o los posibles embates de la contrarrevolución, el triunfo definitivo del proletariado es inevitable.

\* \* \*

(16) La victoria de la revolución proletaria mundial requiere la más absoluta confianza, la más estrecha unión fraternal y la mayor unidad posible de acción revolucionaria de la clase obrera de los países avanzados. Estas condiciones serán inalcanzables sin una ruptura resuelta y de principios, y una lucha implacable contra la deformación burguesa del socialismo que se ha impuesto en los escalones superiores de los partidos "socialdemócratas" y "socialistas" oficiales.

(17) Esta deformación es, por una parte, la corriente del oportunismo y el socialchovinismo, socialismo de palabra y chovinismo de hecho, que encubre bajo la falaz consigna de "defensa de la patria" la defensa de los intereses rapaces de "su" burguesía nacional, tanto en general como en particular durante la guerra imperialista de 1914 a 1918. Esta corriente surgió porque en los Estados capitalistas avanzados, la burguesía mediante el saqueo a los pueblos coloniales y débiles, pudo comprar con las migajas de las superganancias obtenidas con este saqueo, a las capas altas del proletariado, asegurándoles en tiempos de paz una existencia pequeñoburguesa bastante desahogada y tomando a su servicio a los jefes de esas capas. Los oportunistas y socialchovinistas convertidos en servidores de la burguesía son verdaderos enemigos de clase del proletariado, en especial ahora en que, aliados a los capitalistas, aplastan por las armas el movimiento revolucionario del proletariado, tanto en sus propios países como en los ajenos.

(18) Otra deformación burguesa del socialismo es, por otra parte, la corriente de "centro", que se manifiesta también en todos los países capitalistas y que oscila entre los socialchovinistas y los comunistas, defendiendo la unidad con los primeros y tratando de resucitar la II Internacional hundida en la bancarrota. El dirigente de la lucha del proletariado por su liberación es, únicamente, la nueva Internacional, la III Internacional, la Internacional Comunista fundada en realidad con los partidos comunistas constituidos con los elementos auténticamente proletarios procedentes de los antiguos partidos socialistas en una serie de países, particularmente en Alemania, y que cuenta cada vez más con las simpatías de las masas proletarias de todos los países. Esta Internacional vuelve al marxismo, no sólo por su nombre, sino también por todo su contenido ideológico y político, y pone en práctica en todas sus acciones la doctrina revolucionaria de Marx, depurada de las deformaciones oportunistas burguesas.

*Pravda*, núm. 43, 25 de febrero de 1919.

Se publica de acuerdo con la copia a máquina corregida por V. I. Lenin.

#### AGREGADO A LA PARTE POLÍTICA DEL PROGRAMA

Al mismo tiempo, el PCR debe explicar a las masas trabajadoras, para evitar que se generalicen incorrectamente necesidades históricas transitorias, que la privación de derechos electorales de un sector de los ciudadanos no significa en la República Soviética, como solía ocurrir en la mayoría de las repúblicas democrático-burguesas, que una determinada categoría de ciudadanos es privada por vida de derechos. Esto se aplica solamente a aquellos explotadores que, violando las leyes fundamentales de la República Soviética Socialista, persisten en sus esfuerzos por mantener una situación de explotadores, por preservar las relaciones capitalistas. Por consiguiente, en la República Soviética, por una parte, disminuirá automáticamente el número de personas privadas de derechos electorales en la medida en que día a día se fortalezca el socialismo y se reduzca el número de quienes cuentan objetivamente con la posibilidad de seguir siendo explotadores o de mantener las relaciones capitalistas. Ya en la Rusia actual las personas privadas de derechos constituyen apenas el dos o tres por ciento de la población. Y, por otra parte, en un futuro muy cercano, al cesar la agresión exterior y llevar a su término la expropiación de los expropiadores, será posible crear, en ciertas condiciones, una situación en que el Estado proletario elija otros métodos para aplastar la resistencia de los explotadores y se implante el sufragio universal\* sin ninguna clase de limitaciones.

\* El derecho al sufragio universal, sin limitación alguna, según el cual en las elecciones para los organismos representativos del Estado puede participar toda la población adulta, independientemente de la raza, la nacionalidad, el sexo, etc., fue establecido por primera vez en la historia de la humanidad por la Constitución de la URSS, en 1936. Hasta entonces, el derecho de elegir y ser elegido pertenecía en Rusia sólo a los trabajadores; las clases no trabajadoras y explotadoras carecían de ese derecho. Sin embargo, pese a ello, en comparación con los países burgueses, el derecho al sufragio era en la URSS el más democrático y el más amplio, ya que la aplastante mayoría de la población adulta participaba en las elecciones. La victoria del socialismo en la URSS, la liquidación de las clases explotadoras, crearon la posibilidad de instituir el derecho al sufragio universal y secreto. (Ed.)



## FRAGMENTO DE LA PARTE POLITICA DEL PROGRAMA\*

Asegurando a las masas trabajadoras una posibilidad incomparablemente mayor que bajo la democracia burguesa y el parlamentarismo burgués, de *elegir y revocar* a los diputados por procedimientos más simples y más comprensibles para los obreros y campesinos, la Constitución soviética suprime, al mismo tiempo, los aspectos negativos del parlamentarismo que habían sido evidentes desde la Comuna de París, en especial la separación de los poderes *legislativo y ejecutivo*, el aislamiento del Parlamento respecto de las masas, etc.

La Constitución soviética acerca también el aparato estatal a las masas haciendo que la circunscripción electoral y la célula fundamental del Estado no sea el distrito territorial, sino la unidad de producción (la fábrica o el taller).

La vinculación más estrecha del aparato estatal con las masas, bajo el poder soviético, permite crear...

## PUNTO DEL PROGRAMA EN EL ÁMBITO DE LAS RELACIONES NACIONALES

Sobre el problema nacional, la política del proletariado, que ha conquistado el poder político, a diferencia de la proclamación democraticoburguesa puramente formal de la igualdad de las naciones, irrealizable bajo el imperialismo, es llevar a la práctica de un modo real el acercamiento y la fusión de los obreros y campesinos de todas las nacionalidades, en su lucha revolucionaria por el derrocamiento de la burguesía. Para lograr este objetivo los pueblos coloniales y demás naciones oprimidas o cuyos derechos están restringidos, deben liberarse totalmente, concediéndoles derecho

\* Este fragmento fue incorporado con algunas modificaciones al punto quinto del apartado del programa del PC(b)R aprobado por el VIII Congreso, que lleva el epígrafe *En el ámbito político.* (Ed.)

de separación como garantía de que la desconfianza de las masas trabajadoras de las diferentes naciones, heredada del capitalismo, y la irritación de los obreros de las naciones oprimidas contra los de las naciones opresoras se disipen totalmente y sean sustituidas por una alianza conciente y voluntaria. Los obreros de las naciones que fueron opresoras bajo el capitalismo deben tener especial cuidado de no herir los sentimientos nacionales de las naciones oprimidas (por ejemplo, la actitud de los gran rusos, los ucranios y los polacos hacia los judíos, la actitud de los tártaros hacia los bashkires, etc.), trabajando, no sólo por la igualdad efectiva de derechos, sino también por el desarrollo de la lengua y la literatura de las masas trabajadoras de las naciones antes oprimidas, para desterrar todos los vestigios de desconfianza y recelos heredados de la época del capitalismo.

## AGREGADO AL PROYECTO DEFINITIVO DEL PUNTO DEL PROGRAMA SOBRE EL PROBLEMA NACIONAL\*

Con respecto al problema de quién debe expresar la voluntad de la nación de separarse, el PCR mantiene el punto de vista histórico de clase, teniendo en cuenta para ello en qué grado de desarrollo histórico se halla la nación de que se trata: si en el camino de la Edad Media a la democracia burguesa, o en el de la democracia burguesa a la democracia soviética o proletaria, etc. En todo caso, por parte de...

## INTRODUCCIÓN AL PUNTO DEL PROGRAMA EN EL ÁMBITO MILITAR

En lo que se refiere a las tareas militares y a la actividad militar, se ha creado en la República Soviética, bajo la dictadura del proletariado, el siguiente estado de cosas.

La guerra imperialista, como hace mucho había previsto nues-

\* Este agregado se incluyó completo en el punto del cuarto apartado del programa del PC(b)R aprobado por el VIII Congreso, bajo el epígrafe *En el ámbito de las relaciones nacionales.* (Ed.)

tro partido, no podía terminar, no ya con una paz justa, sino ni siquiera con el simple establecimiento de una paz estable entre los gobiernos burgueses. La marcha de los acontecimientos se encargó de echar por tierra esta ilusión pequeñoburguesa de los demócratas, socialistas y socialdemócratas. La guerra imperialista debía transformarse inevitablemente, y está transformándose ante nuestros ojos, en la guerra civil de las masas explotadas, encabezadas por el proletariado, contra sus explotadores, contra la burguesía.

Tanto la resistencia de los explotadores, que aumenta a medida que se intensifican los embates del proletariado, y especialmente a medida que se fortalece la victoria del proletariado en algunos países, como la solidaridad internacional y la organización internacional de la burguesía, conducen inevitablemente a la combinación de la guerra civil dentro de diversos países con las guerras revolucionarias entre los países proletarios y los países burgueses que luchan por retener la dominación del capital. En vista del carácter de clase de estas guerras, la diferencia entre guerras defensivas y ofensivas, no tiene ningún sentido.

Este proceso de desarrollo de la guerra civil internacional, proceso que ha tenido lugar ante nuestros ojos, con extraordinaria rapidez a partir de fines de 1918, es en términos generales el producto lógico de la lucha de clases bajo el capitalismo y una etapa lógica en el camino hacia el triunfo de la revolución proletaria internacional.

Por consiguiente, el PCR rechaza de manera resuelta, la ilusión filisteá reaccionaria de los demócratas pequeñoburgueses, aunque se llamen socialistas y socialdemócratas, la esperanza de que pueda llegarse a un desarme bajo el capitalismo, y contraponen a estas y toda otra clase de consignas, que en la práctica sólo favorecen a la burguesía, la consigna del armamento del proletariado y del desarme de la burguesía, la consigna del aplastamiento total e implacable de la resistencia de los explotadores, la consigna de la lucha hasta la victoria sobre la burguesía del mundo entero, en la guerra civil interior y en las guerras revolucionarias internacionales.

La experiencia práctica de más de un año de actividad y de creación del ejército revolucionario del proletariado, en medio del increíble agotamiento y extenuación de todas las masas trabajadoras a consecuencia de la guerra, ha llevado al PCR a las siguientes conclusiones fundamentales:

#### PRIMER PÁRRAFO DEL PUNTO DEL PROGRAMA SOBRE LOS TRIBUNALES

En el camino hacia el comunismo por medio de la dictadura del proletariado, el partido de los comunistas, rechazando las consignas democráticas, suprime también en su totalidad los órganos del régimen burgués, tales como los viejos tribunales, sustituyéndolos por tribunales de clase obreros y campesinos. El proletariado, habiendo tomado en sus manos todo el poder, formula, en lugar de la vaga consigna anterior: "Jueces elegidos por el pueblo", la consigna de clase: "Jueces elegidos por los trabajadores y sólo por ellos", implantándola en todo el sistema judicial. Al elegir para jueces sólo a representantes de los obreros y campesinos que no utilizan el trabajo asalariado para obtener ganancias, el partido comunista no establece diferencias entre mujeres y hombres, sino que equipara ambos sexos en todos sus derechos, tanto en lo que se refiere a la elección de los jueces como al ejercicio de funciones judiciales. Después de abolir las leyes de los gobiernos derrocados, el partido da a los jueces elegidos por los electores soviéticos la consigna de poner en práctica la voluntad del proletariado, de aplicar sus decretos, y en caso de no existir decreto aplicable o de que éste sea incompleto, guiarse por el sentido socialista de justicia, dejando de lado las leyes de los gobiernos derrocados.

#### PUNTO DEL PROGRAMA EN EL ÁMBITO DE LA INSTRUCCIÓN PÚBLICA

En el campo de la instrucción pública, el objetivo del PCR es llevar a cabo la obra iniciada por la Revolución de Octubre de 1917, de convertir la escuela, de instrumento de dominación de clase de la burguesía, en instrumento para el derrocamiento de esta dominación, y para la abolición total de la división de la sociedad en clases. La escuela deberá ser instrumento de la dictadura del proletariado, es decir, no sólo vehículo de los principios del comunismo en general, sino también de la influencia ideológica, organi-

zativa y educativa del proletariado sobre los sectores no proletarios y semiproletarios de las masas trabajadoras, para aplastar totalmente la resistencia de los explotadores y de construir el régimen comunista. Las tareas inmediatas y actuales en este terreno son las siguientes:

(1) seguir desarrollando la iniciativa de los obreros y campesinos trabajadores en el terreno de la instrucción, con la ayuda total del poder soviético;

(2) ganar de manera definitiva, no sólo a una parte o a la mayoría del personal docente como sucede en la actualidad, sino a su totalidad, separando de sus puestos a los elementos contrarrevolucionarios burgueses incorregibles, y asegurando la aplicación minuciosa de los principios comunistas (de la política);

(3) implantar la instrucción general y politécnica gratuita y obligatoria (en la que se enseñe la teoría y la práctica de las principales ramas de la producción), para todos los niños de ambos sexos, hasta los 16 años;

(4) establecer estrechos nexos entre la enseñanza y el trabajo productivo-social de los niños;

(5) suministrar a todos los alumnos alimentos, ropa, libros y otros útiles de enseñanza, por cuenta del Estado;

(6) incorporar la población trabajadora a una activa participación en el trabajo de educación (desarrollar los consejos de instrucción pública, movilizar a los que saben leer y escribir, etc.);

(7) asegurar el estrecho contacto del personal docente con el aparato de agitación y propaganda del PCR.

## 10

PUNTO DEL PROGRAMA EN EL ÁMBITO  
DE LAS CUESTIONES RELIGIOSAS

Con respecto a la religión, la política del PCR consiste en no limitarse a decretar la separación de la Iglesia y el Estado, y de la escuela y la Iglesia; es decir, medidas que ya la democracia burguesa había prometido, pero que en ninguna parte del mundo se llevaron a cabo totalmente, en virtud de los múltiples nexos

que de hecho existen entre el capital y la propaganda religiosa.

El objetivo del partido es destruir totalmente los nexos entre las clases explotadoras y la organización de la propaganda religiosa y liberar de manera efectiva a las masas trabajadoras de los prejuicios religiosos, organizando con este fin la más amplia propaganda científico-educativa y antirreligiosa. Al mismo tiempo, es preciso rehuir cuidadosamente todo lo que pueda herir los sentimientos religiosos de los creyentes, pues esto sólo sirve para aumentar el fanatismo religioso.

## 11

PUNTOS DE LA PARTE ECONÓMICA DEL PROGRAMA

Desarrollando en términos más concretos las tareas generales del poder soviético, el PCR las define, en la actualidad, del siguiente modo:

*en el ámbito económico*

las tareas actuales del poder soviético son:

(1) Proseguir inquebrantablemente y finalizar la expropiación de la burguesía, la transformación de los medios de producción y circulación en propiedad de la República Soviética, es decir, en propiedad común de todos los trabajadores, que en lo fundamental ha sido terminada.

(2) Prestar especial atención al desarrollo y fortalecimiento de la disciplina de camaradas entre los trabajadores y estimular en todos los terrenos su iniciativa y su sentido de responsabilidad. Este es el medio más importante, si no el único, para superar completamente el capitalismo y los hábitos creados por el predominio de la propiedad privada de los medios de producción. Este objetivo se puede lograr sólo mediante un trabajo lento y tenaz de reeducación de las masas, y esta reeducación no sólo es posible ahora que las masas han visto realmente la eliminación de los terratenientes, capitalistas y comerciantes, sino que se está realizando efectivamente por miles de caminos, mediante la propia experiencia práctica de los obreros y campesinos. En este sentido es extraordinariamente importante trabajar más ampliamente por

la organización de los trabajadores en sindicatos, jamás en país alguno del mundo esta organización se desarrolló con un ritmo acelerado como bajo el poder soviético, pero debe desarrollarse hasta llegar a agrupar a todos los trabajadores, sin excepción, en sindicatos bien estructurados, centralizados y disciplinados.

(8)\* El desarrollo de las fuerzas productivas exige asimismo la inmediata, amplia y múltiple utilización de los especialistas de la ciencia y la técnica que hemos heredado del capitalismo y que, como regla general, están imbuidos de la concepción del mundo y los hábitos burgueses. El partido debe, en estrecho contacto con las organizaciones sindicales, mantener su línea anterior: por un lado, no hacer ni la más mínima concesión política a este sector burgués de la población y aplastar implacablemente cualquier tentativa contrarrevolucionaria de su parte y, por otro lado, luchar también de modo implacable contra la infatuación pseudoradical, nacida en realidad de la propia ignorancia de quienes creen que los trabajadores están en condiciones de derrotar al capitalismo y al régimen burgués sin aprender de los especialistas burgueses, sin utilizar sus servicios, sin pasar por una larga escuela de trabajo junto a ellos.

Aun cuando el objetivo final del poder soviético sea lograr la igualdad de remuneración para todo trabajo y el comunismo integral, no puede, sin embargo, implantar esta igualdad inmediatamente, en el momento presente, en que damos los primeros pasos de la transición del capitalismo al comunismo. De aquí que sea necesario mantener durante cierto tiempo, una más elevada remuneración para los especialistas, para que tengan un incentivo con el objeto de que trabajen mejor, y no peor que antes, y por la misma razón tampoco podemos renunciar al sistema de primas para el trabajo más eficiente, en especial en el trabajo organizativo.

Del mismo modo, es necesario rodear a los especialistas burgueses de una atmósfera de camaradería, trabajando junto a la masa de los obreros de filas, dirigidos por comunistas políticamente concientes, posibilitando así la mutua comprensión y el acerca-

\* En la variante primitiva este punto de la parte económica era el tercero; más tarde Lenin lo reelaboró y lo numeró como octavo. Como tal se lo incluyó con pequeñas modificaciones en la parte económica del programa aprobado en el VIII Congreso del partido. (Ed.)

*Handwritten text in Cyrillic script, likely a draft or revision of the printed text on the left. It includes a circled number (46) and a signature at the top right. The text is dense and covers most of the page.*

miento de los obreros manuales y los intelectuales, a quienes el capitalismo mantenía separados.

La movilización total de toda la población apta para trabajar por el poder soviético, con la participación de los sindicatos, para llevar a cabo ciertos trabajos sociales, debe realizarse de un modo más amplio y sistemático de lo que se ha hecho hasta ahora.

En el terreno de la distribución, la tarea actual del poder soviético es seguir sustituyendo de manera inquebrantable el comercio por una distribución planificada y organizada de los productos en escala nacional. El objetivo es la organización de toda la población en un sistema único de comunas de consumidores, capaces de distribuir todos los productos necesarios con la máxima rapidez, del modo más planificado, con la mayor economía, y con la menor inversión posible de trabajo, centralizando rigurosamente todo el aparato de distribución.

Para lograr este objetivo, es particularmente importante en el momento actual, en que hay formas de transición basadas en diversos principios, que la organización soviética del abastecimiento de víveres utilice a las cooperativas, único aparato de masas para una distribución planificada, heredado del capitalismo.

Considerando que, en principio, la única política correcta es el desarrollo comunista de dicho aparato, y no su abandono, el PCR debe proseguir de modo sistemático con su política: obligar a todos los miembros del partido a trabajar en las cooperativas, orientarlas con ayuda de los sindicatos en el espíritu del comunismo, desarrollar la iniciativa y la disciplina de la población trabajadora agrupada en cooperativas, lograr que toda la población se enrolle en las cooperativas y que éstas se fusionen en una sola cooperativa que abarque a toda la República Soviética y, por último, y lo más importante, asegurar de manera permanente la influencia predominante del proletariado sobre el resto de los trabajadores y que en todas partes se experimenten diferentes medidas dirigidas a facilitar y poner en práctica el paso de las cooperativas pequeñoburguesas de viejo tipo, capitalistas, a las comunas de consumidores dirigidas por proletarios y semi-proletarios.

(6) No es posible acabar de golpe con el dinero en el primer período de transición del capitalismo al comunismo. Esto hace que los elementos burgueses de la población sigan utilizando los

signos monetarios retenidos en propiedad privada, y que dan derecho a los explotadores a participar de la riqueza social con fines especulativos, de lucro y expoliación de los trabajadores. Por sí sola, la nacionalización de los bancos no basta para luchar contra estas supervivencias del robo burgués. El PCR se esforzará por implantar lo antes posible las medidas más radicales que vayan preparando la abolición del dinero, en primer lugar y ante todo su sustitución por libretas de ahorro, cheques y billetes a corto plazo, que den derecho a los poseedores a recibir productos de los almacenes sociales, etc., establecer la obligación de depositar el dinero en los bancos, y así sucesivamente. La experiencia práctica de preparación e implantación de estas medidas y otras semejantes, demostrará cuáles son, entre ellas, las más eficaces.

(7) En materia financiera el PCR implantará un impuesto progresivo sobre los ingresos y bienes, en todos los casos en que sea posible hacerlo. Sin embargo, tales casos no pueden ser muy numerosos, dado que se ha suprimido la propiedad privada de la tierra y de la mayoría de las fábricas, talleres y otras empresas. En la época de la dictadura del proletariado y de la propiedad estatal de los medios de producción más importantes, las finanzas del Estado deben basarse en la asignación directa, para cubrir las necesidades del Estado, de una determinada parte de los ingresos de los diversos monopolios estatales. Los ingresos y gastos, pueden nivelarse si se organiza acertadamente el intercambio de mercancías, y ello se logrará organizando las comunas de consumidores y restableciendo el transporte, que es uno de los objetivos inmediatos más importantes del poder soviético.

#### PUNTO AGRARIO DEL PROGRAMA

Después de haber abolido totalmente la propiedad privada de la tierra, el poder soviético comenzó a aplicar toda una serie de medidas encaminadas a organizar la gran agricultura socialista. Entre ellas, la más importante es organizar explotaciones agrícolas soviéticas, es decir, grandes explotaciones socialistas,

fomentar las comunas agrícolas, es decir, agrupaciones voluntarias de agricultores para el gran cultivo en común de la tierra y de sociedades y cooperativas para el cultivo en común de la tierra, cultivo por el Estado de toda clase de tierras baldías, fueran de quien fuesen; movilización por parte del Estado de todos los especialistas agrícolas para aplicar enérgicas medidas a fin de elevar el nivel técnico en la agricultura, etc.

Considerando que todas estas medidas son el único camino para lograr la elevación absolutamente necesaria de la productividad del trabajo agrícola, el PCR aspira a ponerlas en práctica del modo más completo posible, extenderlas a las regiones más atrasadas del país y dar nuevos pasos en este sentido.

Teniendo en cuenta que la contraposición entre la ciudad y el campo es una de las bases más profundas del atraso económico y cultural del campo, y que en una época de crisis tan profunda como la actual coloca tanto a la ciudad como al campo ante la amenaza directa de la ruina y el desastre, el PCR considera que abolir esta contraposición es una de las tareas básicas de la construcción comunista. Además de las medidas más arriba señaladas considera necesario incorporar amplia y sistemáticamente a los obreros industriales para el desarrollo comunista en la agricultura, impulsar en todo el país las actividades del "Comité obrero de ayuda", creado por el poder soviético con estos fines, etc.

Para todo su trabajo en el campo, el PCR seguirá apoyándose en los sectores proletarios y semiproletarios del campo, organizándolos ante todo como fuerza independiente, constituyendo comités de pobres, células del partido en el campo, un tipo especial de sindicatos de proletarios y semiproletarios del campo, etc., haciendo todos los esfuerzos para acercarlos al proletariado urbano, y para sustraerlos de la influencia de la burguesía rural y de los intereses de los pequeños propietarios.

Respecto de los kulaks, de la burguesía rural, la política del PCR es luchar resueltamente contra sus intentos de explotación y aplastar su resistencia a la política soviética, comunista.

Respecto de los campesinos medios, la política del PCR consiste en incorporarlos gradual y metódicamente al trabajo de la construcción socialista. El partido se propone, como tarea, apartar a los campesinos medios de los kulaks y atraerlos hacia la clase obrera mediante la atención solícita de sus necesidades,

luchando contra su atraso con la influencia ideológica y no con medidas de represión, tratando de llegar a acuerdos prácticos con ellos en todos los casos en que estén afectados sus intereses vitales y haciéndoles concesiones en cuanto a la elección de los métodos para realizar las transformaciones socialistas.

## NOTAS

<sup>1</sup> *I Congreso de toda Rusia de obreras*: fue convocado por el CC del PC(b)R y tuvo lugar en Moscú, en la Casa de los Sindicatos, entre el 16 y el 21 de noviembre de 1918. Asistieron 1.147 delegadas de fábricas, talleres y de los pobres del campo. Lenin pronunció un discurso el cuarto día de funcionamiento del Congreso, el 19 de noviembre. Después de su discurso el Congreso aprobó una resolución en la que se decía que las obreras y campesinas de la República Soviética no defraudarían las esperanzas que en ellas había depositado el gobierno soviético y el pueblo trabajador para la edificación de la vida nueva, comunista. En las sesiones del Congreso y de sus comisiones pronunciaron discursos e informes A. Uliánova-Elizárova, V. P. Noguín, E. M. Iaroslavski, I. F. Armand, A. M. Kollontai, K. N. Samóilova, L. N. Stal y otras. El Congreso exhortó a las mujeres obreras a defender el poder soviético y aprobó resoluciones concretas relacionadas con los problemas del trabajo de la mujer: sobre la manera de aliviar su situación, impulsando las diferentes formas de servicios sociales, la incorporación de la mujer a la vida social, la educación de los niños, la protección del trabajo de los niños, etc.

El Congreso sentó la base de la organización de las obreras y campesinas y se pronunció por la creación de comisiones adjuntas a los comités del partido para trabajar entre las mujeres, cuya tarea básica era la educación política de las trabajadoras y su incorporación a la labor social activa. 25.

<sup>2</sup> Lenin se refiere a la resolución aprobada el 16 de noviembre de 1918 por el Congreso Extraordinario de Accionistas del Banco Popular de Moscú, que se oponía a la nacionalización del Banco. La declaración de Lenin a la delegación del Congreso de accionistas, que se reproduce más abajo, se publicó también en la revista del CSEN, *Economía Nacional*. Según informaba la revista, Lenin dijo lo siguiente: "Hace ya ocho meses que el poder soviético ha emprendido el camino del acuerdo con las cooperativas. En tanto que el gobierno no ha concertado acuerdos con nadie, ha hecho una excepción con las cooperativas por cuanto reconoce su valor. El poder necesita el acuerdo con las cooperativas, no sólo porque estas poseen un aparato económico excelentemente organizado, sino también porque representan a la masa de campesinos medios, en la que también el poder debe apoyarse. Pero el poder soviético no puede renunciar a la nacionalización. Si las cooperativas no ven la posibilidad de realizar un trabajo conjunto con el poder, este no podrá aceptar



esa posición" (*Economía Nacional*, 1918, núm. 12, pág. 59). Sin embargo el Congreso no modificó en esencia su posición, y aprobó crear una Unión Central de Crédito, con funciones todavía más amplias que el Banco Popular de Moscú en cuanto a la financiación y la unificación de las cooperativas. Por decreto del Consejo de Comisarios del Pueblo del 2 de diciembre de 1918 el Banco Popular de Moscú fue nacionalizado y todo su activo y pasivo pasó al Banco Popular de la RSFSR. La Dirección del Banco Popular de Moscú fue transformada en departamento de cooperativas de la Dirección Central del Banco Popular de la RSFSR. 36.

<sup>3</sup> El *Día del oficial rojo*: fue instituido por la Dirección de instrucción militar del Estado mayor de toda Rusia, para popularizar entre las amplias masas de trabajadores la formación de oficiales del ejército soviético. El 24 de noviembre de 1918 a las 14 se realizó en la Plaza Roja una parada de los alumnos de los cursos militares, en la que participaron los cadetes del primero y del segundo curso de infantería soviéticos, de los cursos de Zamoskvorechie, de los primeros cursos de caballería soviéticos de Tver y otros. Después de la parada, los cadetes se dirigieron a la Plaza Soviétkaia, donde, desde el balcón del Soviet de Moscú, Lenin pronunció una arenga. Durante la tarde del 24 de noviembre, en la Casa de los Sindicatos, en los primeros cursos de oficiales de infantería soviéticos de la Casa del Pueblo de Alexéiev, en el Instituto de Comercio (hoy Instituto de Economía Nacional J. Plejánov), y en el teatro obrero en Taganka se realizaron mítines-concierto en los cuales pronunciaron discursos I. Sverdlov, N. Podvoiski, H. V. Krilenko, A. M. Kollontai, y otros militantes de responsabilidad. El día del oficial rojo se instituyó también en otras ciudades de la República Soviética: Petrogrado, Sarátov, Orel y Tver. 40.

<sup>4</sup> Se hace referencia al llamamiento del CC de los mencheviques, publicado el 26 de noviembre de 1918 en el periódico *Pravda*, con una exhortación a realizar una campaña contra la intervención extranjera en la revolución rusa. Al mismo tiempo, aunque los mencheviques, al valorar la intervención de los imperialistas de la Entente en la Rusia Soviética dieron un "viraje", obligados por los éxitos del poder soviético y por el desarrollo del movimiento revolucionario en Europa occidental, apoyaban la intervención de la II Internacional en la revolución rusa. El "viraje" de los líderes mencheviques fue sólo de palabra. En la realidad continuaron siendo, como antes, enemigos inconciliables de la dictadura del proletariado y prácticamente apoyaron, en diferentes regiones del país (Cáucaso, Ucrania, Siberia y otras) la política de los imperialistas extranjeros y de los guardias blancos rusos en su lucha contra la República Soviética.

Lenin critica la posición de los mencheviques durante este período en el proyecto de resolución del CEC de toda Rusia "Clausura del periódico menchevique que atenta contra la defensa del país" (véase el presente tomo, págs. 319-320) y en otros trabajos. 43.

<sup>5</sup> Lenin se refiere a la discusión del proyecto de decreto sobre las organizaciones cooperativas de consumidores que se realizó en la sesión del Consejo de Comisarios del Pueblo. El proyecto primitivo había sido escrito por Lenin. (Véanse más detalles en V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXVIII, nota 12, 44.

<sup>6</sup> El artículo de F. Engels "El problema campesino en Francia y Alemania" se publicó en la revista *Die Neue Zeit*, en noviembre de 1894 (véase C. Marx y Engels, *Obras escogidas*, ed. cit., págs. 720-740). En 1904 el artículo pareció en ruso como folleto, editado en Ginebra.

El motivo que determinó que Engels escribiera el artículo fue el discurso que pronunció G. Vollmar, uno de los dirigentes del ala derecha del Partido Socialdemócrata de Alemania, en el Congreso de ese partido, realizado en Francfort, en octubre de 1894, y en el que tergiversó con espíritu oportunista las concepciones de Engels sobre el pequeño campesino. En una carta a la Redacción del periódico *Vorwärts*, Engels refutó las invenciones de Vollmar y manifestó su propósito de escribir un artículo para exponer y fundamentar sus puntos de vista respecto del problema agrario.

El Congreso de Francfort eligió una comisión especial a la que encomendó la elaboración del programa agrario del partido para presentar en el próximo congreso. El proyecto de programa agrario, de inspiración revisionista, elaborado por la comisión fue discutido en el Congreso de Breslau del Partido Socialdemócrata de Alemania, en octubre de 1895, después de la muerte de Engels; no obtuvo mayoría y fue rechazado por el Congreso. Este resolvió que era necesario seguir estudiando las leyes de desarrollo de la agricultura. 48.

<sup>7</sup> Lenin comenzó a trabajar en el libro *La revolución proletaria y el renegado Kautsky* a comienzos de octubre de 1918, inmediatamente después de leer el folleto de Kautsky *La dictadura del proletariado*, en el cual el jefe ideológico de la II Internacional tergiversaba y vulgarizaba todos los aspectos de la teoría marxista sobre la revolución proletaria, y calumniaba al Estado soviético.

Lenin consideró excepcionalmente importante desenmascarar las ideas oportunistas de Kautsky sobre la revolución socialista y la dictadura del proletariado. En agosto de 1918, la revista *Sozialistische Ausland-politik* publicó un artículo de Kautsky en el que éste llamaba a los partidos socialdemócratas a luchar contra los bolcheviques.

Lenin pidió a Vorovski, por ese entonces representante plenipotenciario de la República Soviética en los países escandinavos, que le enviara el folleto de Kautsky sobre la dictadura en cuanto fuese publicado, y además, todos los artículos de éste sobre los bolcheviques.

V. D. Bonch-Bruévich escribe en sus memorias que Vladímir Ilich estaba muy entusiasmado por su trabajo en el libro *La revolución proletaria y el renegado Kautsky*, "ardía literalmente en cólera [...] escribió durante días enteros, hasta altas horas de la noche, esta obra admirablemente vigorosa...". El 9 de octubre, antes de terminar el libro, Lenin escribió el artículo "La revolución proletaria y el renegado Kautsky", que se publicó en *Pravda* el 11 de octubre. El 10 de octubre, envió una

nota al comisario del pueblo de Relaciones Exteriores, G. Chicherin, y al vicecomisario, L. M. Karaján, en la que les pedía que su artículo contra Kautsky fuera enviado a Berlín, a A. A. Ioffe, I. A. Berzin y V. V. Vorovski. En la carta que adjuntaba decía: "Queridos camaradas: Comprendo muy bien las deficiencias de este artículo demasiado breve contra Kautsky. Sin embargo, es esencial tomar posición lo más pronto posible y expresar una opinión. Mucho les ruego que lo hagan traducir y lo publiquen como boletín". El artículo *La revolución proletaria y el renegado Kautsky* se editó en alemán, en Berna, en 1918, y en Viena, en 1919; en el mismo año se publicó en italiano, en Milán.

El folleto de Lenin *La revolución proletaria y el renegado Kautsky* apareció en 1919 en Inglaterra, Francia y Alemania. 75.

<sup>8</sup> El folleto de Lenin "Los partidos políticos de Rusia y las tareas del proletariado" se publicó en inglés, en el periódico *The Evening Post*, del 15 de enero de 1918, en la revista del ala izquierda del Partido Socialista de Norteamérica *The Class Struggle*, núm. 4, de noviembre-diciembre de 1917 y, además, como separata.

*The New York Evening Post* ("El correo de la tarde de Nueva York"); periódico burgués norteamericano. Apareció en Nueva York desde 1801; hasta 1832 se llamó *The New York Evening Post*. Durante varios años fue de tendencia liberal. Después de la Gran Revolución Socialista de Octubre se publicaron en sus páginas los tratados secretos de los aliados con el gobierno zarista. Más tarde se convirtió en el órgano de los círculos imperialistas más reaccionarios de Estados Unidos. En la actualidad aparece con el nombre de *The New York Post*. 115.

<sup>9</sup> El 14 (27) de junio de 1917 el gobierno provisional aprobó una resolución por la cual fijaba para el 17 (30) de setiembre de 1917 las elecciones a la Asamblea Constituyente; en agosto postergó las elecciones para el 12 (25) de noviembre. Se realizaron después de la victoria de la Revolución Socialista de Octubre, en la fecha establecida, 12 (25) de noviembre. Se llevaron a cabo sobre la base de listas preparadas antes de la Revolución de Octubre, según decretos aprobados por el gobierno provisional y trascurrieron en un período en el que una parte considerable del pueblo aún no había logrado comprender la significación de la revolución socialista. Los eseristas de derecha aprovecharon esta situación y lograron reunir una mayoría de votos en las provincias y regiones alejadas de la capital y de los centros industriales. La Asamblea Constituyente fue convocada por el gobierno soviético y se inauguró el 5 (18) de enero de 1918 en Petrogrado. El 6 (19) de enero fue disuelta por decreto del CEC de toda Rusia, porque, mediante la mayoría contrarrevolucionaria, rechazó la "Declaración de los derechos del pueblo trabajador y explotado", que le había sido presentada por el CEC de toda Rusia, y se negó a ratificar los decretos del II Congreso de Soviets sobre la paz, la tierra y el paso del poder a los soviets. 117.

<sup>10</sup> El 14 de junio de 1918 el CEC de toda Rusia aprobó la siguiente resolución: "Considerando: 1) que el poder soviético atraviesa por un momento excepcionalmente difícil, porque soporta a la vez la presión del

imperialismo internacional en todos los frentes y la de sus aliados en el interior de la República Rusa, que en la lucha contra el gobierno obrero y campesino no escatiman medio alguno, desde la calumnia más desvergonzada hasta la conspiración y la sedición armada; 2) que no puede admitirse que en las organizaciones soviéticas haya representantes de partidos que evidentemente quieren desprestigiar el poder de los soviets y derrocarlo; 3) que en los documentos previamente publicados y dados a conocer en esta sesión queda claramente revelado que los representantes de los partidos socialista revolucionario (de derecha y de centro) y del partido obrero socialdemócrata de Rusia (de los mencheviques), incluidos los más responsables, han sido desenmascarados como organizadores de acciones armadas contra los obreros y los campesinos, en alianza con contrarrevolucionarios declarados —en el Don con Kaledin y Kornilov, en los Urales con Dútov, en Siberia con Semiónov, Jorvat y Kólechak, y en los últimos días también con los checoslovacos y con los centurió-negrístas que se han unido a éstos—, el Comité Ejecutivo Central de Soviets de toda Rusia resuelve: expulsar de este organismo a los representantes del partido socialista revolucionario (de derecha y de centro) y del partido obrero socialdemócrata de Rusia (de los mencheviques), así como proponer a todos los soviets de diputados obreros, soldados, campesinos y cosacos que expulsen a los representantes de estos grupos". 127.

<sup>11</sup> *Activistas*: integrantes de un grupo de mencheviques que desde los primeros días de la Revolución Socialista de Octubre recurrieron a la lucha armada contra el poder soviético y el partido bolchevique. Los mencheviques activistas integraron diversas organizaciones conspirativas contrarrevolucionarias, apoyaron a Kornilov, a Kaledin, a la Rada nacionalista burguesa de Ucrania, tomaron parte activa en el motín de los checos blancos e hicieron causa común con los intervencionistas extranjeros. En 1918, respaldados por el partido menchevique, con el pretexto de analizar la situación del abastecimiento de víveres, "los activistas", lograron realizar varias conferencias de "obreros" y sus delegados, que en realidad, exigieron la disolución de los soviets. 127.

<sup>12</sup> Lenin se refiere al discurso que pronunció Plejánov en el Segundo Congreso del POSDR, el 30 de julio (12 de agosto) de 1903, cuando se discutía el programa del partido. "El proletariado revolucionario [dijo Plejánov] podría restringir los derechos políticos de las clases superiores, como las clases superiores restringieron alguna vez los derechos políticos de aquél. Sólo se podría juzgar acerca de la utilidad de esta medida desde el punto de vista de esta norma: *salus revolutionis suprema lex* [la salud de la revolución es la ley suprema. Ed.] Este es el criterio que también debiéramos adoptar en lo referente a la duración de los Parla-mentos. Si en un impulso de entusiasmo revolucionario, el pueblo eligiera un Parlamento, muy bueno, una especie de *chambre introuvable* [Cámara incomparable. Ed.], deberíamos tratar de hacer de él un *Parlamento duradero*; pero si las elecciones resultaran desafortunadas, deberíamos esforzarnos para que sea disuelto, no al cabo de dos años, sino, si fuera posible, al cabo de dos semanas".

Lenin varias veces se refirió en sus trabajos a estas declaraciones de Plejánov (véase, por ejemplo, "Un paso adelante, dos pasos atrás", *ob. cit.*, t. VII, págs. 229-452 y "Plejánov y el terror", *ob. cit.*, t. XXVIII, págs. 61-63). 131.

- <sup>13</sup> Dos nuevos partidos — "comunistas populistas" y "comunistas revolucionarios" — se separaron del partido eserista de izquierda después del asesinato provocador del embajador alemán Mirbach por los eseristas de izquierda, y de su motín del 6 y 7 de julio de 1918.

Los "comunistas populistas" condenaron la actividad antisoviética de los eseristas de izquierda y formaron su propio partido en una conferencia realizada en setiembre de 1918. Su *Manifiesto* programático había sido publicado el 21 de agosto en el periódico *Znamia Trudovoi Komuni*. Aprobaban la línea que seguía el partido bolchevique de alianza con los campesinos medios. Muchos de los "comunistas populistas" participaron en los organismos soviéticos y algunos de ellos integraron el CEC de toda Rusia (por ejemplo, G. D. Zaks). El 6 de noviembre de 1918, en su congreso extraordinario, ese partido resolvió por unanimidad su disolución y su fusión con el PC(b)R.

El "*Partido del comunismo revolucionario*" se constituyó orgánicamente en el Congreso del grupo de los partidarios del periódico *Volia Trudá*, que sesionó en Moscú del 25 al 30 de setiembre de 1918. El primer número del periódico mencionado apareció el 14 de setiembre y en él se publicó la plataforma para el próximo congreso; sus autores condenaban los actos terroristas de los eseristas de izquierda y sus intentos de hacer fracasar la paz de Brest. El Congreso inaugural del partido estuvo en favor de la táctica de colaboración con los bolcheviques y de apoyo al poder soviético. El programa de los "comunistas revolucionarios" era muy contradictorio. A la vez que reconocía que el poder de los soviets creaba las premisas para establecer el régimen socialista, negaba la necesidad de la dictadura del proletariado durante el período de transición del capitalismo al socialismo. Después que el II Congreso de la Internacional Comunista aprobó la resolución de que en cada país debía haber sólo un partido comunista, el partido de los comunistas revolucionarios (en setiembre de 1920) decidió ingresar en el PC(b)R. En octubre del mismo año el Comité Central del PC(b)R autorizó a las organizaciones partidarias a admitir en el PC(b)R a los ex miembros del partido de los "comunistas revolucionarios". 147.

- <sup>14</sup> La traición de M. Muraviov, comandante de las tropas soviéticas en el frente oriental, tuvo estrecha vinculación con la rebelión de los eseristas de izquierda en julio de 1918. Según el plan de los amotinados, Muraviov debía provocar una rebelión contra el poder soviético y, uniendo sus fuerzas a las de los checos blancos, marchar sobre Moscú. El 10 de julio, Muraviov llegó a Simbirsk, manifestó que no reconocía la paz de Brest y declaró la guerra a Alemania. Las unidades engañadas por él ocuparon las oficinas de Correos y Telégrafos, la estación de radio y rodearon el edificio del Comité Ejecutivo y del Estado Mayor del cuerpo de ejército de Simbirsk. Muraviov envió un radiograma en el que llamaba a los

guardias blancos y a los intervencionistas, desde Samara hasta Vladivostok, a marchar sobre Moscú.

El gobierno soviético tomó urgentes medidas para liquidar la aventura de Muraviov. Los comunistas de Simbirsk realizaron una enorme labor de esclarecimiento entre los soldados y la población de la ciudad. Las unidades militares, que antes habían apoyado a Muraviov, declararon estar dispuestas a luchar contra él. En la noche del 11 de julio Muraviov fue invitado a la reunión del Comité Ejecutivo de Simbirsk, acto que interpretó como una capitulación del Comité Ejecutivo. Cuando en la reunión se dio lectura a los telegramas traidores de Muraviov sobre la cesación de las hostilidades contra los intervencionistas y los guardias blancos, los comunistas exigieron su arresto. Muraviov intentó resistirse y resultó muerto; sus cómplices fueron arrestados. 152.

- <sup>15</sup> Lenin hace referencia al proyecto de ley eserista, presentado al gobierno provisional por S. Máslov, ministro de Agricultura, pocos días antes de la Revolución Socialista de Octubre. Se titulaba "Normas sobre la regulación por los Comités Agrarios de las relaciones agrarias y agropecuarias", y apareció publicado parcialmente el 18 (31) de octubre de 1917 en el periódico *Dielo Naroda*, editado por el Comité Central del partido eserista.

"Este proyecto de ley del señor S. Máslov [escribió Lenin] es una traición total del partido de los eseristas a los campesinos, y expresa su completa subordinación a los terratenientes". (Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXVII, pág. 337.) El proyecto preveía la formación de un fondo especial de arriendo en los Comités Agrarios al que se transferirían las tierras de propiedad del Estado y de los monasterios. La propiedad terrateniente permanecería intacta. Los terratenientes entregarían al fondo provisional de arriendo sólo las tierras que antes destinaban a ser arrendadas y los campesinos pagarían a los terratenientes la renta por las "tierras arrendadas".

En respuesta a las insurrecciones campesinas y a la toma de las tierras de los terratenientes por los campesinos, el gobierno provisional arrestó a los miembros de los Comités Agrarios. 156.

- <sup>16</sup> Las causas directas de la revolución de noviembre de 1918 en Alemania fueron la derrota de Alemania en la guerra mundial, el caos económico del país y las penurias de las masas populares y de las tropas, que exigían la terminación de la guerra. La Revolución Socialista de Octubre en Rusia ejerció gran influencia en los acontecimientos revolucionarios de Alemania.

La revolución comenzó el 3 de noviembre de 1918 en Kiel con la insurrección de los marineros de la marina de guerra, quienes se negaron a cumplir la orden de los mandos de hacerse a la mar para "morir con honor" combatiendo a la flota inglesa. Las ciudades del litoral: Brunsbüttel, Wilhelmshaven, Cuxhaven y otras, se unieron una tras otra a la insurrección. En los barcos, cuarteles y empresas comenzaron a crearse los primeros soviets de soldados y obreros. La revolución, que abarcó toda Alemania septentrional, se extendió en poco tiempo a las regiones central y meridional del país. El 9 de noviembre, en respuesta

al llamamiento de los espartaquistas, comenzó en Berlín la huelga general. Rápidamente se convirtió en insurrección armada. Los obreros ocuparon los edificios de la dirección de policía, el correo y la comandancia. En el Ayuntamiento, el Reichstag y la Puerta de Brandenburgo se izaron banderas rojas. Como consecuencia de la insurrección popular la monarquía junker burguesa de Guillermo II fue derrocada y éste debió abdicar.

Los líderes de derecha de los socialdemócratas y del Partido Socialdemócrata Independiente de Alemania —centrista— empeñaron todos sus esfuerzos en salvar al régimen capitalista. Los socialdemócratas de derecha y los centristas lograron apoderarse de un número predominante de puestos en la mayoría de los soviets creados por los obreros y los soldados. El gobierno provisional, constituido el 10 de noviembre en una reunión plenaria del soviet de Berlín, estaba compuesto por socialdemócratas de derecha (F. Ebert, F. Scheidemann, O. Landsberg) y socialdemócratas "independientes" (H. Haase y otros, que dejaron más tarde de integrar el gobierno). El programa del gobierno no rebasaba los límites de las reformas sociales propias del régimen burgués. En el I Congreso de toda Alemania de Soviets, que se realizó entre el 16 y el 21 de diciembre de 1918 en Berlín, los líderes de los socialdemócratas de derecha lograron que se aprobara una resolución sobre la entrega del poder legislativo y ejecutivo al gobierno y la realización de elecciones para una Asamblea Constituyente. Ello significaba, en los hechos, la liquidación de los soviets.

La experiencia de la lucha revolucionaria de la clase obrera alemana convenció a los espartaquistas de la necesidad de romper definitivamente con el Partido Socialdemócrata Independiente de Alemania y de formar un partido revolucionario combativo de la clase obrera. En el Congreso Constituyente, que se inauguró el 30 de diciembre de 1918, los mejores representantes de la clase obrera alemana fundaron el Partido Comunista de Alemania. No bien terminó su labor el Congreso Constituyente, el joven Partido Comunista de Alemania debió pasar por duras pruebas. Con el fin de dejar sin dirección al Partido Comunista y aniquilar a la vanguardia de la clase obrera, la burguesía alemana resolvió provocar a los obreros a una insurrección armada prematura. La conducción de la insurrección, que comenzó el 6 de enero en Berlín, quedó en manos de los "independientes", los que no organizaron desde el comienzo mismo una ofensiva rápida y decidida contra el enemigo, y luego, traidoramente, iniciaron negociaciones con el gobierno. Destacamentos contrarrevolucionarios, encabezados por el socialdemócrata de derecha G. Noske, ministro de Guerra, aplastaron con excepcional crueldad la acción del proletariado berlinés. El 15 de enero, bandas armadas arrestaron y asesinaron salvajemente a los jefes de la clase obrera alemana, K. Liebknecht y Rosa Luxemburgo. Derrotada la insurrección de enero y exterminados los mejores jefes de los obreros alemanes, la burguesía alemana supo asegurar el triunfo de los partidos burgueses en las elecciones del 19 de enero de 1919 para la Asamblea Constituyente.

Pese a que la revolución no se transformó en Alemania en una revolución proletaria y no pudo resolver las tareas de la liberación nacional y social del pueblo alemán, desempeñó un gran papel progresista. Como

consecuencia de la revolución democrático-burguesa de noviembre, que, en cierta medida, se realizó con métodos y formas proletarios, en Alemania fue derrocada la monarquía y se formó una república democrático-burguesa que garantizó las libertades democrático-burguesas elementales y la implantación por ley de la jornada de ocho horas. La revolución de noviembre en Alemania prestó ayuda sustancial a la Rusia Soviética, dándole la posibilidad de liquidar el rapaz tratado de paz de Brest. 169.

- 17 El III Congreso cooperativo obrero se realizó del 9 al 11 de diciembre de 1918 en Moscú. En él participaron 208 delegados con voz y voto y 98 con voz pero sin voto. Entre los primeros había 121 comunistas y simpatizantes suyos; 87 de los asistentes con voz y voto pertenecían a los partidarios de la así llamada cooperación "independiente", es decir, los mencheviques y eseristas de derecha que actuaban bajo esa bandera. Lenin pronunció un discurso sobre la cooperación obrera el 9 de diciembre, en la sesión vespertina del Congreso. V. Noguín, V. Miliutin y otros presentaron informes relacionados con el trabajo cooperativo. Los mencheviques y eseristas defendieron en el Congreso la "independencia" de las cooperativas respecto del poder soviético. A pesar de la oposición de los mencheviques y eseristas el Congreso condenó las exigencias anti-soviéticas que implicaba la "independencia" en la cooperación y estimó necesario orientar todas las fuerzas de la cooperación obrera para organizar, junto con los organismos soviéticos de abastecimiento de víveres, el aprovisionamiento de la población. De los 15 miembros del Consejo cooperativo obrero de toda Rusia elegidos en el Congreso, 10 eran comunistas (V. P. Noguín, V. P. Miliutin, I. Skvortsov-Stepánov y otros). 186.

- 18 I Congreso de toda Rusia de departamentos agrarios, comités de pobres y comunas: se reunió del 11 al 20 de diciembre de 1920 en Moscú, en la Casa de los Sindicatos. Asistieron 550 delegados de 38 provincias (de ellos, 389 comunistas). Lenin pronunció un discurso en la sesión vespertina del 11 de diciembre, día de la apertura del Congreso. En la misma sesión, con un saludo en nombre del CEC de toda Rusia, habló I. Sverdlov, quien informó sobre las tareas que demandaba la política agraria; S. Seredá, Comisario del Pueblo de Agricultura, presentó un informe sobre las tareas de la agricultura y V. P. Miliutin se refirió a las tareas de toda la economía nacional. En los días siguientes, la labor del Congreso continuó en las comisiones: de organización agraria, de explotaciones agrícolas estatales y soviéticas, de agricultura (agronomía), de forestación y de organización financiera. En las sesiones plenarias del 17 y 20 de diciembre, el Congreso escuchó y discutió los informes de las comisiones.

En los informes y resoluciones del Congreso se resumieron las transformaciones revolucionarias del campo y se fijaron las vías de desarrollo posterior de la agricultura, del tránsito de las haciendas pequeñas, individuales, al cultivo social de la tierra. "La tarea más importante de la política agraria [se decía en una de las resoluciones del Congreso] es establecer en forma paulatina y consecuente una amplia organización de las comunas agrícolas, de las haciendas comunistas soviéticas y del cultivo social de la tierra".

Las resoluciones de este Congreso constituyeron la base de las "Te-

sus sobre la organización agraria socialista y sobre las medidas para pasar a la agricultura socialista, aprobadas posteriormente por el CEC de toda Rusia. Lenin participó directamente en la elaboración de las "Tesis" e informó en la comisión creada por el CEC de toda Rusia para dar redacción definitiva a las "Tesis", que fueron publicadas el 14 de febrero de 1919 en *Izvestia del CEC de toda Rusia*, núm. 34. 195.

- <sup>10</sup> *Partido Socialista Francés*: se constituyó en 1905, como resultado de la fusión del Partido Socialista de Francia (de Guesde) y del Partido Socialista Francés (de Jaurès). Los reformistas ejercieron la dirección del partido unificado. Desde comienzos de la guerra imperialista mundial la dirección del partido cayó en el socialchovinismo, apoyando abiertamente a la guerra imperialista y participando en el gobierno burgués. Dentro del partido había una corriente centrista, encabezada por J. Longuet, que defendía las posiciones del socialpacifismo y siguió una política conciliadora respecto de los socialchovinistas. En el Partido Socialista Francés hubo también un ala de izquierda, revolucionaria, que mantuvo posiciones internacionalistas y que estuvo representada en lo fundamental por los militantes de base del partido.

Después de la Revolución Socialista de Octubre se desarrolló en el partido una aguda lucha entre los reformistas abiertos y los centristas, por una parte, y por otra, el ala de izquierda, revolucionaria, que se había fortalecido merced al ingreso en masa al partido de obreros de base. En el Congreso de Tours del partido, que se realizó en diciembre de 1920, el ala revolucionaria obtuvo la mayoría. El Congreso resolvió adherir a la Internacional Comunista y fundó el Partido Comunista de Francia. La mayoría reformista centrista se separó y creó un partido independiente, conservando el antiguo nombre de Partido Socialista Francés. 214.

- <sup>20</sup> *Die Rote Fahne* ("La bandera roja"): periódico fundado por K. Liebknecht y R. Luxemburgo como órgano central de la "Liga Espartaco"; más tarde, Órgano Central del Partido Comunista de Alemania. Se publicó en Berlín desde el 9 de noviembre de 1918; en repetidas ocasiones fue objeto de represión y prohibiciones por parte de las autoridades alemanas. En octubre de 1919 Lenin caracterizó de la siguiente manera la lucha del periódico contra los líderes reaccionarios de los socialdemócratas alemanes: "La heroica lucha del periódico berlinés de los comunistas, *La Bandera Roja*, suscita gran entusiasmo" (véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXXII. "Saludo a los comunistas italianos, franceses y alemanes").

El periódico desempeñó gran papel en la lucha por transformar el Partido Comunista de Alemania en un partido proletario revolucionario de masas y depurarlo de elementos oportunistas. Luchó enérgicamente contra la militarización del país, se manifestó en favor de la unidad de acción de la clase obrera en la lucha contra el fascismo. Colaboró activamente en él, Ernesto Thaelmann, presidente del CC del Partido Comunista de Alemania. Después de la instauración de la dictadura fascista en Alemania *Die Rote Fahne* fue prohibido, pero continuó apareciendo ilegalmente y atacó decididamente al régimen fascista. En 1935 la di-

rección del periódico se trasladó a Praga (Checoslovaquia); entre octubre de 1916 y el otoño de 1939 se editó en Bruselas (Bélgica). 217.

- <sup>21</sup> *Der Weckruf* ("El llamamiento"): periódico, órgano central del Partido Comunista de Austria alemana; se editó en Viena desde noviembre de 1918 hasta el 11 de enero de 1919. A partir del 15 de enero de 1919, comenzó a aparecer con el nombre de *Die Soziale Revolution* ("La revolución social") y desde el 26 de julio de 1919, como *Die Rote Fahne* ("La bandera roja"). (Hasta el 13 de octubre de 1920 el periódico siguió editándose como órgano central del Partido Comunista de Austria alemana; desde el 14 de octubre de ese año, como órgano central del Partido Comunista de Austria.) En julio de 1933 fue clausurado por el gobierno, pero continuó editándose ilegalmente. Desde agosto de 1945 es órgano central del Partido Comunista de Austria y apareció con el nombre de *Österreichische Volksstimme* ("La voz del pueblo de Austria"); desde el 21 de febrero de 1957 se llama *Volksstimme*. 229.

- <sup>22</sup> El II Congreso de toda Rusia de Consejos de Economía Nacional tuvo lugar en Moscú del 19 al 27 de diciembre de 1918. Estuvieron presentes 216 delegados, 112 de ellos con voz y voto. En el cuerpo de delegados al Congreso había 175 comunistas y simpatizantes de éstos. El Congreso resumió la labor del CSEN y de los Consejos de Economía Nacional durante el primer año de su actividad. Rindieron informes: V. Milutin, sobre la situación económica mundial y sobre la situación económica de la Rusia soviética; L. Krasin, sobre el equipamiento del Ejército Rojo; Larin (M. A. Lurie), sobre la nacionalización del comercio y la organización de la distribución; N. P. Briujánov, sobre la situación del abastecimiento de víveres; V. Nevski, sobre el transporte ferroviario, y otros. En el Congreso trabajaron las secciones de organización, de organización de la dirección de las empresas nacionalizadas, de financiación de la industria; la sección cooperativo-comunal y la de control obrero y estatal.

En el sexto día de labores del Congreso, el 25 de diciembre, Lenin pronunció un discurso. En la resolución aprobada por unanimidad en base al informe de Lenin, quedó expresada su proposición de pasar de la responsabilidad colectiva de los dirigentes a la responsabilidad personal por el trabajo en las empresas y organismos a cuyo frente se desempeñaban. En las resoluciones del Congreso quedaron reflejadas también otras tesis del informe de Lenin: acerca de una participación directa más activa de los sindicatos en la dirección de la industria; acerca de la incorporación de las organizaciones cooperativas a la labor estatal de acopio y distribución de productos, etc.

El Congreso aprobó la resolución sobre el CSEN y los consejos de economía nacional provinciales y estimó también necesario eliminar los consejos de economía nacional regionales, que eran organismos intermedios entre el centro y los consejos de economía nacional locales y que complicaban el sistema general de relaciones económicas. Trazó los métodos y tipos de organizaciones básicas de producción: estimó necesaria una mayor centralización de la dirección de la industria, dio fuerza de ley a los comités y a los centros de dirección de las diversas ramas de la industria. Aprobó resoluciones sobre el control obrero y estatal, sobre

el equipamiento del Ejército Rojo, sobre problemas de financiación, de cooperación agrícola, sobre la organización de la industria *kustar*, sobre el problema del transporte, etc. También envió un telegrama de saludo al proletariado alemán y a los combatientes del Ejército Rojo. 234.

<sup>23</sup> El *Consejo de Defensa (Consejo de Defensa Obrero y Campesino)* fue creado por el Comité Ejecutivo Central de toda Rusia el 30 de noviembre de 1918. En la resolución del CEC de toda Rusia se indicaba que el Consejo de Defensa obrero y campesino se creaba para llevar a la práctica el decreto del CEC de toda Rusia del 2 de setiembre de 1918, por el cual se declaraba a la República Soviética en estado de guerra. El Consejo de Defensa fue un órgano de emergencia del Estado soviético, instituido a causa de la situación excepcionalmente difícil que existía en el país. Se le concedieron plenos poderes para la movilización de las fuerzas y los recursos en interés de la defensa. Lenin fue designado presidente del Consejo.

Las disposiciones del Consejo de Defensa eran obligatorias para los departamentos e instituciones centrales y locales, para todos los ciudadanos de la República Soviética. Fue el principal centro militar, económico y de planificación de la República en el período de la intervención extranjera y de la guerra civil. La actividad del Consejo Militar Revolucionario y de otros organismos militares se puso bajo el control permanente del Consejo. Durante el período entre el 1 de diciembre de 1918 y el 27 de febrero de 1920, el Consejo de Defensa realizó 101 sesiones, en las cuales se analizaron cerca de 2.300 problemas referidos a la organización de la defensa del país. Todas las sesiones, excepto dos, fueron presididas por Lenin. El Consejo realizó todo el trabajo por medio de sus integrantes, así como por medio de comisiones especiales, formadas para examinar los problemas más importantes de la defensa de la República. Para resolver los problemas urgentes en los diversos lugares, el Consejo enviaba a sus miembros, a destacados activistas del partido y funcionarios del Estado, investidos de plenos poderes.

A principios de abril de 1920 el Consejo fue reorganizado y se llamó Consejo de Trabajo y de Defensa (CTD). Por resolución del VIII Congreso de toda Rusia de soviets, de diciembre de 1920, el Consejo de Trabajo y Defensa empezó a actuar como comisión del Consejo de Comisarios del Pueblo, cuya misión principal consistía en coordinar el trabajo de todos los departamentos de la edificación económica; existió hasta 1937. 240.

<sup>24</sup> *Pequeña estampa que ilustra grandes problemas*: el libro de A. Todorski *Un año con el fusil y el arado*, que editó en 1918 el comité ejecutivo del distrito de Vesiegonsk de la provincia de Tver, sirvió de motivo a Lenin para escribir su artículo. El autor del libro, era director del periódico del distrito rural citado y lo escribió como informe al Comité provincial del partido con motivo del aniversario de la Revolución de Octubre; se refería a la labor de un año del poder soviético en el distrito. Al mismo tiempo, el libro era también un informe del Soviet de Vesiegonsk para los trabajadores del distrito. En él, en forma comprensible y con ejemplos vívidos, se relataba la lucha contra el enemigo de clase, los

primeros pasos de la edificación socialista en el distrito. Se editaron 1.000 ejemplares y se lo distribuyó en todos los pueblos y aldeas del distrito; se lo envió también como parte del canje de publicaciones y del intercambio de experiencias a las Redacciones de los periódicos centrales y provinciales vecinos.

En 1958 el libro de A. Todorski fue publicado por la editorial *Soviétskaia Rossiá*, de Moscú, con un prefacio del autor y con el título de *El año del fusil y el arado*. 247.

<sup>25</sup> *Bednotá* ("Los pobres"): diario para los campesinos; apareció en Moscú del 27 de marzo de 1918 al 31 de enero de 1931. Fue fundado por disposición del CC del PC(b)R en lugar de los periódicos *Derevénskaia Bednotá* ("Los pobres del campo"), *Derevénskaia Pravda* ("La verdad del campo") y *Soldátskaja Pravda* ("La verdad de los soldados"). El periódico luchó activamente por el fortalecimiento de la alianza de la clase obrera con el campesinado, por la organización y cohesión de las masas de campesinos pobres y medios en torno del Partido Comunista y del poder soviético. *Bednotá* desempeñó importante papel en el esclarecimiento político y el progreso cultural de las capas trabajadoras del campesinado, del movimiento de activistas del trabajo social salidos de las filas del campesinado pobre y medio y en la educación de un numeroso ejército de corresponsales rurales. Desde el 1 de febrero de 1931 *Bednotá* se fusionó con el periódico *Sotsialisticheskoe Zemledielie* ("Agricultura socialista"). 247.

<sup>26</sup> *Sesión conjunta del CEC de toda Rusia, el Soviet de Moscú y el Congreso de toda Rusia de sindicatos del 17 de enero de 1919*: fue convocada debido a la difícil situación existente en el abastecimiento de víveres. La sesión se realizó en el Teatro Bolshoi. Lenin intervino como informante por el grupo de comunistas del CEC de toda Rusia; dedicó su discurso a explicar el proyecto de las tesis fundamentales de la política de abastecimiento de víveres que presentaba en nombre del grupo. El proyecto fue aprobado unánimemente por la Sesión conjunta. La resolución consideraba correcta la política de abastecimiento de víveres orientada a establecer el monopolio estatal sobre los productos alimenticios básicos: cereales, té, sal y azúcar. Los productos cuya monopolización, dado lo débil del aparato abastecedor, se consideró por el momento inoportuna (carne, pescado de mar, etc.) quedaron fuera del monopolio, pero sólo podían hacer acopio de ellos los organismos del Consejo de Comisarios del Pueblo de Abastecimiento a precios fijos. Las tesis básicas de la resolución aprobada en la Sesión se incluyeron en el decreto "Sobre el acopio de productos alimenticios", que fue ratificado por el Consejo de Comisarios del Pueblo el 21 de enero de 1919; el 24 de enero se publicó en *Izvestia del CEC de toda Rusia*. Las medidas que tomó el Estado soviético en cuanto al abastecimiento de víveres formaron parte del sistema de medidas que recibió el nombre de política del comunismo de guerra. 251.

<sup>27</sup> *Conferencia del PC(b)R de la ciudad de Moscú*: fue convocada para el 18 de enero de 1919 con el fin de discutir las relaciones entre las institu-

ciones soviéticas centrales y distritales, y entre el partido y los grupos comunistas en los soviets. I. Tsvitsivadze habló en la Conferencia por el Comité de Moscú. El proyecto de resolución que presentó consideraba necesario mejorar la labor práctica de los soviets y rechazaba las exigencias expuestas por el grupo antipartidario encabezado por E. Ignátov en un proyecto que planteaba la liquidación del Consejo de Comisarios del Pueblo y una modificación radical de la Constitución soviética. Lenin en su discurso sometió a dura crítica el proyecto de resolución presentado por Ignátov. Por mayoría de votos, la Conferencia aprobó la resolución propuesta por el Comité de Moscú y se manifestó resueltamente contra los intentos de menoscabar la autoridad del partido sobre los grupos comunistas en los soviets. 266.

<sup>25</sup> El II Congreso de toda Rusia de maestros internacionalistas se reunió entre el 12 y el 19 de enero de 1919 en Moscú. La unión de maestros internacionalistas fue formada poco después de la organización del Comisariato del Pueblo de Instrucción Pública y prestó a éste gran ayuda en su labor. Esta Unión desempeñó importante papel en la lucha contra la antigua Unión de maestros de toda Rusia (disuelta en diciembre de 1918), cuya dirección, integrada por eseristas y kadetes, tomó una posición contrarrevolucionaria, hostil al poder soviético. La Unión de maestros internacionalistas agrupó a los maestros que difundían las ideas del socialismo y luchaban activamente contra los sectores políticamente atrasados del magisterio que sostenían que la escuela debía mantenerse al margen de la política y separada del Estado.

En su discurso de saludo Lenin planteó la tarea de crear un sindicato de maestros "más amplio y que, en lo posible abarcara a todos los maestros". En la resolución que aprobó el Congreso se planteó la necesidad de organizar una "Unión de trabajadores de la instrucción y de la cultura socialista" de toda Rusia. El Congreso escuchó varios informes sobre la escuela de trabajo única y elaboró una serie de medidas para mejorar el trabajo cultural y educativo en el Ejército Rojo. 268.

<sup>29</sup> El 15 de enero de 1919, Karl Liebknecht y Rosa Luxemburgo fueron asesinados por oficiales de las unidades contrarrevolucionarias de Noske, con conocimiento del gobierno de los socialdemócratas de derecha F. Ebert y Scheidemann. El 17 de enero se recibió en Moscú la noticia del asesinato; el mismo día fue dada a conocer por I. Sverdlov en la sesión conjunta del CEC de toda Rusia, el Soviet de Moscú y el Congreso de toda Rusia de sindicatos. El 18 de enero, en *Izvestia del CEC de toda Rusia* y en *Pravda*, se dio a publicidad un mensaje: "A todos los soviets de Alemania, a toda la clase obrera", que firmó Sverdlov, en nombre de la Sesión conjunta. El Comité Central del Partido y el CEC de toda Rusia dirigieron un llamamiento a todas las organizaciones del partido y a todos los soviets exhortando a realizar demostraciones y mítines de protesta. El 19 de enero, en Moscú, en la Plaza Soviética, se reunieron, con banderas enlutadas, los obreros de las empresas de la capital y las unidades de combatientes del Ejército Rojo. Desde el balcón del edificio del Soviet de Moscú hablaron a los manifestantes, Lenin, Sverdlov, Lunacharski y otros. 272.

<sup>30</sup> El II Congreso de toda Rusia de sindicatos: se realizó en Moscú desde el 16 hasta el 25 de enero de 1919 en la Casa de los Sindicatos. En esa fecha los sindicatos reunían en sus filas a 4.420.000 afiliados. Asistieron al Congreso 648 delegados con voz y voto; 449 de ellos eran comunistas y simpatizantes; entre los restantes delegados habían mencheviques, eseristas de izquierda, bundistas y el grupo menchevique de izquierda de los "socialdemócratas internacionalistas".

En la orden del día del Congreso figuraba un informe sobre la actividad del CCS de toda Rusia, las tareas de los sindicatos y una serie de problemas de tipo organizativo.

Lenin habló en la tercera sesión plenaria del Congreso, en la tarde del 20 de enero, sobre el punto central de la orden del día: las tareas de los sindicatos. En el curso de los debates, los mencheviques y los representantes de otros partidos pequeñoburgueses que los apoyaban, trataron de imponer al Congreso una resolución por la que se declaraba al movimiento sindical "independiente" de los organismos del poder soviético. Por una mayoría de 430 votos, el Congreso aprobó una resolución, propuesta por el grupo comunista, en la que se señalaba que el intento de oponer el proletariado a los organismos del Estado soviético bajo la bandera de la "unidad" y de la "independencia" del movimiento sindical, había llevado a los "grupos que respaldaban esa consigna a la lucha abierta contra el poder soviético y los había colocado al margen de las filas de la clase obrera". En la resolución se rechazaban también las exigencias anarcosindicalistas de entregar a los sindicatos las funciones del poder del Estado.

En el Congreso se tomaron medidas para evitar el trabajo paralelo del Comisariato del Pueblo de Trabajo y de los sindicatos. Se planteó a las organizaciones sindicales la tarea de prestar especial atención a la elevación de la productividad del trabajo y al fortalecimiento de la disciplina en el trabajo. Como base para la escala de salarios, el Congreso propuso utilizar el sistema de pago a destajo y premios, con un pago adicional estrictamente establecido por la superación de la norma. En el Congreso se dedicó gran atención a la organización de la seguridad social y de la protección del trabajo, a aumentar el papel de los sindicatos en la preparación de cuadros calificados. El II Congreso de toda Rusia ratificó el principio de organización de los sindicatos por rama de la producción (antes de adoptarse esta resolución, los obreros y los empleados de una misma empresa se unían en diferentes sindicatos). El Congreso subrayó la necesidad de unir en los sindicatos a las masas proletarias y semiproletarias aún no organizadas e incorporarlas a la causa de la construcción socialista. 273.

<sup>31</sup> El II Conferencia de directores de las divisiones de enseñanza para adultos dependientes de los departamentos provinciales de Instrucción Pública: se realizó en Moscú entre el 24 y el 28 de enero de 1919. El problema principal de la Conferencia fue el del trabajo de los soviets de instrucción pública. N. Krúpskaia pronunció las palabras de apertura sobre este punto de la orden del día. A. Lunacharski tomó parte en las labores de la Conferencia. Los materiales de la misma aparecieron en la revista *Vnteshkólnoie Obrazovanié*, núm. 2-3 de febrero-marzo de 1919. 298.

<sup>32</sup> Proyecto de decreto del CCP sobre cooperativismo; fue presentado por Lenin y aprobado con pequeñas modificaciones en la sesión del CCP del 28 de enero de 1919. El 2 de febrero, en el periódico *Izvestia del CEC de toda Rusia*, en una nota informativa sobre la labor del Consejo de Comisarios del Pueblo, se insertó la primera parte de dicho decreto.

El proyecto de decreto sobre las comunas de consumidores citado en el cuarto punto fue aprobado por el Consejo de Comisarios del Pueblo el 16 de marzo y publicado el 20 de marzo en el periódico *Izvestia del CEC de toda Rusia*, núm. 60.

El agregado al primer punto fue escrito por Lenin al lado de éste, en el margen izquierdo, seguramente después de haber terminado todo el proyecto del decreto. En el decreto del CCP del 28 de enero el comienzo del primer punto estaba redactado del modo siguiente:

"Encomendar al Departamento de Cooperativas del CSEN y al Comité de Abastecimiento que, junto con la DCE y en el plazo más breve, reúna informaciones sobre cómo aplican realmente las cooperativas la línea política fundamental de los soviets". 304.

<sup>33</sup> Este proyecto de decreto escrito por Lenin fue aprobado en la sesión del CCP del 30 de enero de 1918 y publicado el 1 de febrero en el periódico *Izvestia del CEC de toda Rusia*, núm. 23.

Repetidas veces durante 1918 y 1919 Lenin llevó al Consejo de Comisarios del Pueblo el problema del funcionamiento de las bibliotecas. El 26 de abril de 1918 el CCP creó una comisión "para que elaborara un proyecto detallado para la organización de archivos en la dirección central y en especial, un proyecto para reorganizar todo lo relativo a las bibliotecas, según el sistema suizo-norteamericano".

Debido al lento ritmo de trabajo de dicha comisión, el 7 de junio, durante el análisis en el CCP del "Decreto sobre la Academia socialista de ciencias sociales" se planteó al Consejo de Comisarios del Pueblo de Instrucción Pública "su insuficiente preocupación por la correcta organización de las bibliotecas en Rusia" y se le encomendó que tomara las más energéticas medidas para centralizar las bibliotecas. En la sesión del CCP del 14 de enero de 1919 se resolvió dar a conocer, sin indicar fecha, el decreto del CCP del 7 de junio, el cual fue publicado en el periódico *Izvestia del CEC de toda Rusia* el 17 de enero de 1919. 305.

<sup>34</sup> Lenin escribió este artículo en respuesta a la carta del soldado rojo G. Gúlov, que apareció en *Izvestia del CEC de toda Rusia*, núm. 24, del 2 de febrero de 1919. Basándose en conversaciones con campesinos medios, Gúlov escribía que "para el campesino medio todavía no está claro en este momento la situación del campesinado medio y la actitud que hacia él ha adoptado el partido de los comunistas". Gúlov se dirigía a Lenin rogándole que explicara "a los camaradas comunistas qué significa el campesino medio y qué ayuda prestará éste a nuestro gobierno socialista, si se comprende correctamente qué son los campesinos medios".

Lenin explicó en repetidas ocasiones la política del partido respecto del campesinado medio: en "Carta a los obreros de Ielets" y "Proyecto de telegrama a todos los soviets de diputados sobre la alianza de los obreros y los campesinos" (véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXIX); el artículo "Las

valiosas declaraciones de Pítrím Sorokin" y el "Informe sobre la actitud del proletariado hacia los demócratas pequeñoburgueses", rendido en una reunión de activistas del partido de Moscú, el 27 de noviembre de 1918 (véase el presente tomo, págs. 28-37 y 47-63); el "Informe sobre el trabajo en el campo, 23 de marzo de 1919", pronunciado en el VIII Congreso del PC(b)R y la "Resolución del Congreso sobre la actitud hacia el campesinado medio" (véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXXI), 314.

<sup>35</sup> Después de la victoria de la Revolución Socialista de Octubre, Trotski aceptó formalmente durante algún tiempo la política del partido en lo que al problema campesino se refiere. Tal carácter tiene la carta de Trotski a los campesinos medios citada por Lenin. Al referirse a la ausencia de divergencias con Trotski respecto del problema campesino en el terreno de la política cotidiana, Lenin no menciona en su artículo las divergencias con aquél en cuanto a problemas vitales, de principio, de la revolución socialista y de la construcción del socialismo, que obedecían a la "teoría de la revolución permanente" de Trotski, radicalmente errónea y perjudicial políticamente. Cuando Lenin y el partido sostenían el principio de que con una política correcta respecto del campesinado medio, en base a una sólida alianza de la clase obrera con el campesinado, era posible en Rusia construir la sociedad socialista, Trotski negaba la posibilidad de la victoria del socialismo en un solo país y hablaba de la inevitabilidad del choque entre el proletariado y el campesinado. En 1923, en sus tesis escritas con motivo del XII Congreso del PC(b)R, Trotski planteó la consigna de implantar "la dictadura de la industria", entendiendo por ello el desarrollo de la industria a expensas de la explotación del campesinado. En la práctica, tal política habría conducido a la ruptura de la alianza de la clase obrera con el campesinado, al hundimiento del régimen soviético. En los años siguientes Trotski actuó abiertamente contra el programa leninista de construcción del socialismo en la Unión Soviética, contra la política del partido y emprendió el camino de la lucha contrarrevolucionaria franca contra el poder soviético. El Partido Comunista derrotó al trotskismo y a otros capituladores, aseguró la sólida alianza del proletariado con el campesinado y condujo al pueblo soviético hacia la victoria del socialismo. 314.

<sup>36</sup> El presente proyecto fue escrito por Lenin para contestar un radiotelegrama del ministerio de Relaciones Exteriores de Alemania del 19 de febrero de 1919, en el que se trasmitía un pedido de la Conferencia Socialista de Berna para que se autorizara el viaje a Rusia de una comisión especial designada por dicha Conferencia. El comisario del pueblo de Relaciones Exteriores G. Chicherin hizo el siguiente agregado al proyecto de radiotelegrama escrito por Lenin: "Rogamos indicaciones precisas sobre la fecha de llegada de la Comisión, para que, mediante acuerdos con las repúblicas soviéticas Lituana y Bielorrusa, podamos tomar todas las medidas que faciliten su viaje". El texto del telegrama, firmado por Chicherin, fue trasmitido a Alemania por radio.

La Conferencia de Berna fue la primera conferencia de posguerra de los partidos socialchovinistas y centristas y fue convocada con el propó-



sio de resucitar la II Internacional; sesionó en Berna desde el 3 hasta el 10 de febrero de 1919.

Uno de los principales problemas que trató fue el de la democracia y la dictadura. En su informe sobre este problema, el centrista I. Branting intentó demostrar que la revolución socialista y la dictadura del proletariado no conducirían al socialismo. K. Kautsky y E. Bernstein querían con sus intervenciones que la Conferencia condenara al bolchevismo y la revolución socialista en Rusia. Branting presentó una resolución en la que, después de un hipócrita saludo a la revolución en Rusia, Austria-Hungría y Alemania, se condenaba en esencia la dictadura del proletariado y se exaltaba la democracia burguesa. Los autores de la resolución, teniendo en cuenta las enormes simpatías de las masas proletarias hacia la Rusia Soviética, usaron un lenguaje confuso y no se atrevieron a mencionar francamente a la República Soviética. La Conferencia eludió examinar el problema de los soviets de diputados obreros. Un grupo de delegados encabezados por F. Adler y J. Longuet presentó una resolución que sugería que la Conferencia se abstuviera de tomar una posición definida sobre la Rusia Soviética, debido a la falta de noticias sobre la situación del país. La resolución de Branting recibió gran cantidad de votos.

La Conferencia resolvió enviar una comisión a la Rusia Soviética para estudiar su situación económica y política e incluir el problema del bolchevismo en la orden del día del congreso siguiente. Integraban la comisión F. Adler, K. Kautsky, H. Hilferding y otros. En tanto que autorizaba el viaje de esta comisión, el gobierno soviético pidió que los gobiernos de los países cuyos representantes participaban en la Comisión de Berna, recibieran a su vez a una comisión de la República Soviética. Dicho pedido quedó sin respuesta. El viaje a Rusia de los "ilustres inspectores de Berna", como llamó Lenin a la comisión, no se realizó.

El I Congreso de la Internacional Comunista adoptó una resolución especial "Sobre la actitud hacia las 'tendencias socialistas' y hacia la Conferencia de Berna", en la que se criticaba sus resoluciones y se condenaba en particular la tentativa de los dirigentes de los socialistas de derecha de obligar a la Conferencia de Berna a aprobar una resolución con la que la II Internacional encubriría la intervención armada de los imperialistas contra la Rusia Soviética. 318.

<sup>37</sup> I Congreso de la Internacional Comunista: se realizó en Moscú desde el 2 hasta el 6 de marzo de 1919.

La creación de una nueva Internacional proletaria, libre de oportunismo, fue planteada por Lenin en las tesis *Las tareas de la socialdemocracia revolucionaria en la guerra europea* y en el manifiesto *La guerra y la socialdemocracia de Rusia* (véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXI, págs. 83-89 y 103-112) escritos entre agosto y setiembre de 1914. Durante la guerra imperialista mundial Lenin y los bolcheviques realizaron una gran tarea para cohesionar a las fuerzas de izquierda, verdaderamente revolucionarias, del movimiento obrero internacional. Los elementos internacionalistas de la izquierda de Zimmerwald desempeñaron importante papel en la lucha por la fundación de la Internacional Comunista.

La gran Revolución Socialista de Octubre y, bajo su influencia di-

recta, el crecimiento impetuoso del movimiento revolucionario en muchos países, crearon condiciones favorables para poder fundar la III Internacional, Comunista. El 24 de enero de 1918 se realizó en Petrogrado una reunión de los socialistas de izquierda para preparar la conferencia que debía fundar la Internacional Comunista. Con ese fin la reunión eligió un buró.

A fines de diciembre de 1918 Lenin fijó las medidas concretas para la convocación de una conferencia internacional destinada a fundar la Internacional Comunista. Señalaba que como base de la plataforma de la III Internacional "se puede tomar la teoría y la práctica del bolchevismo" y el programa de la "Liga Espartaco" de Alemania.

Con la participación directa de Lenin se elaboró un proyecto de llamamiento "Al primer Congreso de la Internacional Comunista", que Lenin presentó en enero de 1919 en una Conferencia de representantes de varios partidos comunistas y grupos socialistas de izquierda reunidos para discutir la fundación de la III Internacional, Comunista. Después de ser discutido, fue aprobado el proyecto de llamamiento y publicado en nombre del CC del PC(b)R, y de los Burós en el extranjero del Partido Comunista Obrero de Polonia, del Partido Comunista Húngaro, del Partido Comunista de Austria alemana, del Buró ruso del CC del Partido Comunista Letón, del CC del Partido Comunista Finlandés, del Comité Ejecutivo de la Federación Socialdemócrata Revolucionaria Balcánica y del Partido Socialista Obrero de Norteamérica.

En respuesta a este llamamiento, a fines de febrero llegaron a Moscú delegados de muchos países. El 1 de marzo, bajo la dirección de Lenin, se llevó a cabo la reunión previa para elaborar la orden del día del Congreso.

El 2 de marzo de 1919 se inauguró la Conferencia Comunista Internacional en la que intervinieron 52 delegados (34 delegados con voz y voto y 18 con voz solamente). Entre los delegados estaban V. I. Lenin, V. V. Vorovski, G. V. Chicherin, H. Eberlein, O. V. Kuusinen, F. Platten, B. Reinstein, S. Rutgers, I. Unslicht (Tarovski), I. Sirola, N. A. Skripnik, S. Göpner, K. Shteingard, I. Fineberg, J. Sadoul y otros. Estuvieron representados los siguientes partidos, grupos y organizaciones comunistas y socialistas: Partidos Comunistas de Rusia, Alemania, Austria alemana, Hungría, Polonia, Finlandia, Ucrania, Letonia, Lituania y Bielorrusia, Estonia, Armenia, de los alemanes de la región del Volga; Partido Socialdemócrata de izquierda Sueco, Partido Socialdemócrata Noruego, Partido Socialdemócrata Suizo (de oposición), Federación Socialdemócrata Revolucionaria Balcánica, Grupo Unido de los pueblos orientales de Rusia, ala izquierda de zimmerwaldistas de Francia; grupos comunistas checo, búlgaro, yugoslavo, inglés, francés y suizo; Grupo Socialdemócrata Holandés, Liga norteamericana para la propaganda Socialista, Partido Socialista Obrero de Norteamérica, Partido Socialista Chino, Unión Obrera Coreana; secciones turquestana, turca, georgiana, azerbaiyana y persa del Buró central de los pueblos Orientales, y la Comisión de Zimmerwald.

En la primera sesión se resolvió "sesionar como Conferencia Comunista Internacional" y se aprobó la siguiente orden del día: 1) constitución; 2) informes; 3) plataforma de la Conferencia Comunista Interna-

cional; 4) democracia burguesa y dictadura del proletariado; 5) conferencia de Berna y actitud hacia las corrientes socialistas; 6) situación internacional y política de la Entente; 7) Manifiesto; 8) terror blanco; 9) elecciones al buró y diversos problemas de organización.

Las tesis y el informe de Lenin sobre la democracia burguesa y la dictadura del proletariado atrajeron mucho la atención, cuyos textos —en ruso y alemán— fueron previamente distribuidos entre los delegados. En la tercera sesión el 4 de marzo, Lenin, a pedido de los delegados, leyó las tesis y luego fundamentó los dos últimos puntos de éstas. La Conferencia expresó su aprobación unánime de las tesis de Lenin y resolvió entregarlas al buró para que fueran ampliamente difundidas en los diversos países. La Conferencia aprobó también, como complemento a las tesis, la resolución propuesta por Lenin (véase el presente tomo, pág. 343).

El 4 de marzo, después de aprobadas las tesis y la resolución en base al informe de Lenin, se volvió a plantear el problema de la fundación de la Internacional Comunista debido al hecho de que llegaron nuevos delegados. A propuesta de los delegados del Partido Comunista de Austria alemana, del Partido Socialdemócrata de Izquierda Sueco, de la Federación Socialdemócrata Revolucionaria Balcánica y del Partido Comunista de Hungría, la Conferencia resolvió "constituirse como III Internacional y adoptar el nombre de Internacional Comunista". El mismo día, se aprobó por unanimidad la resolución de considerar disuelta la Unión de Zimmerwald. También el 4 de marzo se ratificó la plataforma de la Internacional Comunista, cuyas tesis principales eran las siguientes: 1) inevitabilidad del remplazo del sistema social capitalista por el comunista; 2) necesidad de la lucha revolucionaria del proletariado por el derrocamiento de los gobiernos burgueses; 3) destrucción del Estado burgués y remplazo de éste por un Estado de nuevo tipo, el Estado del proletariado del tipo de soviets, el que asegurará el tránsito a la sociedad comunista.

Entre los documentos del Congreso de mayor significación se encuentra el Manifiesto a los proletarios de todo el mundo, en el que se señalaba que la Internacional Comunista era la heredera de las ideas de Marx y Engels, expresadas en el *Manifiesto del Partido Comunista*. El Congreso llamó a los obreros de todos los países a apoyar a la Rusia Soviética, exigió la no ingerencia de la Entente en los asuntos internos de la República de los Soviets, la evacuación de las tropas de los intervencionistas del territorio de Rusia, el reconocimiento del Estado soviético, el levantamiento del bloqueo económico y el restablecimiento de las relaciones comerciales.

En la resolución "Sobre la actitud hacia las 'tendencias socialistas' y hacia la Conferencia de Berna", el Congreso condenó las tentativas de resucitar la Segunda Internacional, "que es sólo un instrumento en manos de la burguesía" y declaró que el proletariado revolucionario no tenía nada en común con dicha Conferencia.

La fundación de la III, la Internacional Comunista, ayudó enormemente a desenmascarar el oportunismo en el movimiento obrero, a restablecer los vínculos entre los trabajadores de los diversos países, a crear y fortalecer los partidos comunistas. 323.

<sup>38</sup> *Shop Stewards Committees* ("Comités de delegados de fábricas"): organizaciones obreras electivas que existieron en Gran Bretaña en una serie de ramas de la industria y que tuvieron amplia difusión en los años de la primera guerra mundial. En contraposición a los sindicatos conciliadores que seguían la política de la "paz civil" y la renuncia a la lucha huelguística, los comités defendieron los intereses y las reivindicaciones de las masas obreras; dirigieron las huelgas de los obreros y realizaron propaganda contra la guerra. Los delegados se unieron en comités de fábricas y talleres, de distrito y ciudad. En 1918 se fundó la Organización nacional de los delegados gremiales y de los comités obreros.

Después de la victoria de la gran Revolución Socialista de Octubre, en el período de la intervención militar extranjera contra la República Soviética, los comités de delegados de fábricas apoyaron activamente a la Rusia Soviética. Muchos dirigentes de la *Shop Stewards Committees* (W. Gallacher, H. Pollitt, A. McManus y otros) ingresaron en el Partido Comunista de Inglaterra. 326.

<sup>39</sup> Es posible que el periódico que leyó Lenin haya contenido alguna información incorrecta. Lo más probable es que en este caso se trate, no del Soviet de diputados obreros de Birmingham sino del *Shop Stewards Committee*. Al hablar el 3 de marzo de 1919 en el I Congreso de la Internacional Comunista, el delegado del Grupo comunista inglés, I. Fineberg, dijo: "En las regiones industriales se han creado comités obreros locales, en los que han ingresado los representantes de los *Shop Stewards Committees*, como, por ejemplo, el Comité obrero de Clyde, el Comité obrero de Londres, el Comité obrero de Sheffield, etc. Estos comités servían como centros de la organización y representantes de los obreros organizados en las respectivas localidades. Durante algún tiempo los empresarios y el gobierno se negaron por completo a reconocer a los *Shop Stewards Committees*, pero, a la larga, se vieron obligados a entablar negociaciones con estos comités "no oficiales". El hecho de que Lloyd George aceptara reconocer al soviets de Birmingham como organización económica demuestra que los *Shop Stewards Committees* se convirtieron en un factor permanente del movimiento británico. Los *Shop Stewards Committees*, los comités obreros y las conferencias nacionales de *Shop Stewards Committees* fueron una organización similar a las que sirven de base a la República Soviética. 326.

<sup>40</sup> En Hungría, en la noche del 30 al 31 de octubre de 1918 se produjo una revolución democrático-burguesa, como resultado de la cual el poder pasó a manos de la burguesía liberal, que integró una coalición con el partido socialdemócrata. El nuevo gobierno no tomó una sola medida que pudiera mejorar la situación de la clase obrera y del campesinado. Ello originó el descontento de las masas trabajadoras, que comenzaron a crear sus propios órganos revolucionarios de poder: los soviets de diputados obreros, campesinos y soldados. Los soviets gozaban de enorme popularidad y en muchas regiones de Hungría remplazaron prácticamente al gobierno. El 16 de noviembre Hungría fue proclamada república. El antiguo parlamento fue disuelto. Los partidos burgueses desa-

rollaron una amplia agitación por la convocación de una asamblea constituyente.

El Partido Comunista de Hungría, que había tomado forma orgánica el 20 de noviembre de 1918, lanzó la consigna "¡Todo el poder a los soviets!". La autoridad y la popularidad del Partido Comunista crecieron rápidamente. Comenzaron a ponerse gradualmente de su parte también los soviets en los que antes predominaban los socialdemócratas. Bajo la dirección del Partido Comunista, entre fines de 1918 y comienzos de 1919, el proletariado húngaro realizó una serie de importantes acciones. En un intento de detener el crecimiento de la revolución, la burguesía inició la represión contra el Partido Comunista. Como protesta se extendió por el país una ola de huelgas de obreros y de acciones de los campesinos, creándose una situación revolucionaria. El 20 de marzo renunció el gobierno de Károlyi. Los comunistas exigieron la proclamación de la República soviética, la nacionalización de la industria, la confiscación de las tierras de los terratenientes y la concertación de una alianza con la Rusia Soviética. Los trabajadores húngaros respaldaron calurosamente al Partido Comunista. El 21 de marzo, los obreros de Budapest se apoderaron de todos los puntos estratégicos y desarmaron a la policía. Hungría fue proclamada República Soviética.

En Suiza, entre 1917 y 1919, bajo la influencia de la Revolución Socialista de Octubre, se produjo un ascenso del movimiento obrero. El 15 de noviembre de 1917 se realizó en Zurich un mitin dedicado a la revolución rusa y después del mitin los obreros, que marcharon con la consigna "No más armas para las potencias beligerantes" y cantando La Internacional, se dirigieron a dos fábricas de pertrechos bélicos y lograron que fueran cerradas. En Zurich, los obreros que exigían la libertad de sus camaradas arrestados chocaron el 17 de noviembre con la policía. Los obreros levantaron barricadas y las unidades del ejército que fueron llamadas ametrallaron al pueblo. Se declaró a la ciudad en estado de guerra.

La represión del gobierno no pudo detener el movimiento revolucionario iniciado. Las huelgas económicas de 1918, contra el aumento de los precios de los productos alimenticios, alcanzaron carácter de masas. La lucha se prolongó muchos meses. En noviembre de 1918 comenzó en Suiza una huelga política general de apoyo a la Rusia Soviética.

Los elementos de izquierda, revolucionarios, del Partido Socialista Suizo formaron un grupo comunista. En sus volantes y folletos exhortaban a la creación de soviets de diputados obreros y campesinos. En una intervención en el I Congreso de la Internacional Comunista, el delegado del grupo comunista suizo habló sobre la formación del Soviet de diputados obreros de Zurich, que había hecho suya la "plataforma de un programa comunista". 341.

<sup>41</sup> El presente documento fue incorporado en su casi totalidad a la resolución que el CC del PC(b)R aprobó el 19 de febrero de 1919. En el Archivo Central del Partido del Instituto de Marxismo Leninismo se conservan apuntes que hizo I. Sverdlov del texto de esta resolución, en la que se proponía al gobierno de Ucrania que realizara una amplia agitación entre el campesinado explicando la necesidad de implantar el sistema de requisas de excedentes de víveres. El CC obligó al Comisa-

riato del Pueblo de Abastecimiento de Víveres de Ucrania a determinar la cantidad de cereales que por el sistema de requisas correspondía a cada localidad y el punto donde debían enviarse los cereales acopiados. En la resolución se señalaba la necesidad de crear comités de ayuda fraternal a los hambrientos de la Rusia Soviética.

El 11 de marzo de 1919 el CC aprobó una nueva y amplia resolución sobre la política de abastecimiento de víveres en Ucrania. En ella se señalaba que el Comisariato del Pueblo de Abastecimiento de Víveres ucranio era el único organismo que tenía derecho a disponer de todas las reservas alimentarias de Ucrania. Por disposición del CC, al Comisariato del Pueblo de Abastecimiento de Víveres de Ucrania se le imponía la obligación de "hacer llegar al Norte, hasta el 1 de junio, 50 millones de puds de cereales". En el Archivo Central del Partido del Instituto de Marxismo Leninismo se conserva el texto mecanografiado de una resolución del CC del PC(b)R, en una de cuyas páginas Lenin escribió: "Ratificado el 11.III en el buró del CC del PCR, como directiva para el PCR ucranio y para el gobierno soviético ucranio. 11.III.1919. Lenin". En el anverso de la página, escrito por mano desconocida se lee: "Resolución del CC **muy importante sobre Ucrania**". 355.

<sup>42</sup> Se trata de la comisión designada para viajar a la Rusia Soviética por la Conferencia de Berna de los partidos de la II Internacional, que se reunió del 3 al 10 de febrero de 1919. En un radiotelegrama del 19 de febrero de 1919 del gobierno alemán, que actuaba como intermediario en el problema, se decía que la comisión llegaría con el fin de "investigar la situación social y política de Rusia". Integraban la comisión: F. Adler, O. Bauer, K. Kautsky, R. Hilferding, J. Longuet, A. Henderson, A. di Tomaso (Argentina), un representante de Finlandia y otro de Italia.

Ese mismo día, el gobierno soviético envió un radiotelegrama de respuesta redactado por Lenin (véase el presente tomo, pág. 318). El viaje a Rusia de los "ilustres inspectores de Berna" no se realizó. 358.

<sup>43</sup> Se trata de la Conferencia de paz de París, convocada después de finalizada la primera guerra imperialista mundial por las potencias vencedoras para elaborar los tratados de paz con los países vencidos. Gran Bretaña, Estados Unidos, Francia, Italia y Japón desempeñaron el papel principal en la organización y labores de la Conferencia de paz de París. Esta se inauguró el 18 de enero de 1919.

Entre los participantes de la Conferencia de paz de París se desarrolló una enconada lucha por el reparto del botín, por el saqueo de los países vencidos. Agudas discrepancias provocó el problema del reparto de las colonias pertenecientes a Alemania. La idea propuesta por Wilson de crear la Liga de las Naciones produjo una enconada lucha. La Conferencia actuó de acuerdo sólo en el propósito de ahogar a la República Soviética y de aplastar el movimiento revolucionario internacional.

La Conferencia de paz de París terminó con la firma de una serie de tratados: con Alemania, el Tratado de Versalles, el 28 de junio de 1919; con Austria, el 10 de setiembre de 1919; con Bulgaria, el 27 de noviembre de 1919; con Hungría, el 4 de junio de 1920, con Turquía, el 10 de agosto de 1920. 360.

44 El problema del tendido de la gran vía del Norte, el ferrocarril que uniría el río Obi con Petrogrado y Múrmansk, a través de Kotlas, fue discutido antes de la Revolución Socialista de Octubre en la prensa y en las sociedades científicas. Teniendo en cuenta la enorme importancia económica de establecer un nuevo medio de comunicación que uniera el río Obi con los puertos de la vía marítima del norte, y que permitiría explotar las áreas forestales y los minerales útiles, así como la imposibilidad del tendido de esa vía con las propias fuerzas, pues el país soviético se encontraba en ese tiempo en una situación ruinoso a causa de la guerra imperialista mundial y de la intervención militar extranjera, el gobierno soviético estimó que, en interés de las fuerzas productivas del país, era admisible atraer para ese fin al capital privado sobre la base de las concesiones. Para la construcción de este ferrocarril se presentaron el pintor A. Borísov y el súbdito noruego E. Hannevig. La solicitud para la concesión fue entregada por ellos en 1918.

El proyecto de resolución del CCP sobre el otorgamiento de la concesión para la gran vía férrea del norte, propuesta por Lenin, fue aprobado por el Consejo de Comisarios del Pueblo para su discusión el 4 de febrero de 1919. El acuerdo para la concesión no se concretó. 387.

45 Lenin planteó en diciembre de 1917, el problema de preparar la reforma monetaria en el proyecto de decreto acerca de la puesta en práctica de la nacionalización de los bancos (véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXVIII, págs. 49-52). Entre marzo y junio de 1918 Lenin elaboró un plan de reforma monetaria con vistas a crear una moneda soviética estable. Los preparativos para aplicar la reforma comenzaron en los primeros meses de 1918. El trabajo se realizó bajo la dirección directa de Lenin, quien logró acelerar la preparación y el lanzamiento de la nueva moneda, la moneda soviética y participó en el análisis minucioso de los modelos presentados. Hasta fines de 1918, los billetes que se imprimieron para implantar la reforma no fueron puestos en circulación, con lo cual se logró acumular la nueva moneda para el canje, mientras se estudiaba el aspecto técnico de la reforma. En 1919, con el fin de normalizar la circulación monetaria, se hizo la emisión de la nueva moneda soviética, los "billetes del Banco del Estado de 1918". En ese mismo año se hizo la emisión de los "billetes de la RSFSR", que muy pronto pasaron a ser la forma básica del papel moneda en la Rusia soviética. Debido a la guerra contra los intervencionistas extranjeros y la contrarrevolución interior, y al paso a la política del "comunismo de guerra", la reforma monetaria no se realizó en ese período. La primera reforma monetaria soviética se realizó entre 1922 y 1924. 372.

46 El *Comité de tierra cultivable*, dependiente del Comisariato del Pueblo de Agricultura, fue instituido por decreto del Consejo de Comisarios del Pueblo del 28 de enero de 1919. Según este decreto, todas las tierras aptas para la siembra no utilizadas pasaban a poder del Estado para organizar la siembra de cereales; toda la cosecha quedaba a disposición del Comisariato del Pueblo de Abastecimiento de Víveres para ser distribuida fundamentalmente entre los obreros de fábricas y talleres. La

conducción y realización de las medidas necesarias para utilizar la tierra cultivable se encomendó al Comité de tierra cultivable, que integraron representantes del Comisariato del Pueblo de Agricultura, del CSEN, del Comisariato del Pueblo de Abastecimiento de Víveres y del CCS de toda Rusia. Se otorgó al Comité el derecho de invitar a sus reuniones a representantes de departamentos, organizaciones y personas interesadas. 372.

47 El *Comité Obrero de Colaboración* para organizar la producción agrícola socialista se formó en febrero de 1919, adjunto al Comisariato del Pueblo de Agricultura, en base a la "Reglamentación para el aprovechamiento de la tierra y medidas para el tránsito a la agricultura socialista", ratificada por el CEC de toda Rusia. Era misión del Comité: enviar organizadores experimentados de extracción obrera a las direcciones provinciales y regionales de las explotaciones estatales agrícolas soviéticas y a algunas de estas explotaciones; colaborar en la organización de sindicatos de obreros agrícolas, incorporar el proletariado industrial a las labores agrícolas, colaborar en la instalación de equipos técnicos de todo tipo en las explotaciones agrícolas estatales soviéticas para sus propias necesidades y las de la población agrícola de los alrededores, etc. El Comité estaba integrado por representantes del Comisariato del Pueblo de Agricultura y del Consejo de Sindicatos de toda Rusia. En 1921, el Comité Obrero de Colaboración y el Buró de Abastecimiento Militar del Consejo Central de Sindicatos de toda Rusia se fusionaron en un solo organismo, formando el Buró de Abastecimiento Agrícola del CCS de toda Rusia. 372.

48 Desde los primeros días del poder soviético Lenin asignó enorme importancia a la organización de haciendas colectivas. Ello está confirmado por toda una serie de medidas que data de los primeros años del poder soviético. Lo prueba asimismo "El reglamento para la distribución de la tierra y para las medidas para el tránsito a la agricultura socialista", en cuya elaboración Lenin participó directamente. Fue informante en la Comisión creada al efecto por el CEC de toda Rusia. El "Reglamento" fue aprobado por el CEC de toda Rusia en febrero de 1919 y publicado el 14 de febrero de 1919 en *Izvestia del CEC de toda Rusia*. 381.

49 *Éxitos y dificultades del poder soviético*: se publicó como folleto en 1919. En la primera edición el folleto tenía el siguiente subtítulo: *Discurso pronunciado en el mitin de Petersburgo del 13 de marzo de 1919*. En la segunda y tercera edición de las *Obras* de V. I. Lenin dicho subtítulo fue omitido porque en el folleto se habían reunido dos intervenciones de Lenin: el "Informe sobre la política exterior e interior del Consejo de Comisarios del Pueblo", pronunciado en la sesión del Soviet de Petrogrado del 12 de marzo de 1919, y el "Discurso en el mitin de la Casa del Pueblo de Petrogrado, el 13 de marzo de 1919". 395.

50 La *Conclusión* fue enviada por Lenin a Petrogrado, a G. Zinóviev, donde se imprimió el folleto *Éxitos y dificultades del poder soviético*. Pese al pedido de Lenin de incluir esta conclusión "aunque fuera en cuerpo menor", no fue publicada. El 7 de agosto de 1919 Lenin envió a Zinó-

viev una nota en la que le pedía que ordenara la "investigación más cuidadosa" para hallar "sin falta esa Conclusión". En 1921, en el "Prólogo para el folleto: 'A propósito de la nueva política económica (Dos viejos artículos y una conclusión más vieja todavía)", Lenin reproduce íntegramente dicha Conclusión y escribe que los "peteraburgueses", encabezados por Zinóviev lo habían "engañado" y no habían cumplido la voluntad del autor. Tampoco en 1921 fue publicada la Conclusión; el folleto que contenía dos artículos de Lenin: "Con motivo del cuarto aniversario de la Revolución de Octubre" y "Sobre el significado del oro ahora y después de la victoria completa del socialismo" apareció bajo el título *Acerca del problema de la nueva política económica (Dos viejos artículos)*, en Moscú. La Conclusión apareció impresa, por primera vez, en 1922, en la primera edición de las *Obras escogidas* de V. I. Lenin, tomo XVI. 428.

51 La revisión del programa del partido fue planteada por Lenin después de la revolución democrático-burguesa de febrero. En el curso del trabajo de la comisión de programa se manifestaron discrepancias en cuanto a la parte general del programa y al punto sobre las relaciones nacionales; contra las tesis leninistas hablaron N. Bujarin y G. Piatakov. En febrero de 1919 la comisión de programa terminó la elaboración del "Proyecto de programa del PC(b)R", cuyas tesis fundamentales habían sido formuladas por Lenin; el proyecto apareció en *Pravda* del 25, 26 y 27 de febrero. En el prefacio del proyecto la comisión señalaba que el nuevo programa se diferenciaba considerablemente del antiguo, que en él habían sido reflejados "no sólo los resultados del estudio marxista de la etapa moderna, imperialista, del capitalismo, sino también la experiencia de la guerra mundial y la experiencia de un año del proletariado que había conquistado el poder de Estado". Después de la publicación del proyecto de programa del PC(b)R las organizaciones locales del partido iniciaron su discusión, la mayoría de las cuales estuvo de acuerdo con el proyecto de programa y recomendó su aprobación con algunos agregados y enmiendas. El segundo programa del partido fue aprobado por el VIII Congreso del PC(b)R, en marzo de 1919. Para más información sobre este programa véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, tomo XXVIII, nota 43. 437.

## INDICE

	PÁG.
PRÓLOGO .....	7
1918	
DISCURSO EN LA INAUGURACIÓN DEL MONUMENTO A MARX Y ENGELS. 7 DE NOVIEMBRE DE 1918 .....	9
DISCURSO PRONUNCIADO AL DESCUBRIR UNA PLAGA EN MEMORIA DE LOS COMBATIENTES DE LA REVOLUCIÓN DE OCTUBRE. 7 DE NOVIEMBRE DE 1918 .....	11
DISCURSO EN UN MITIN-CONCIERTO DEL PERSONAL DE LA COMISIÓN EXTRAORDINARIA DE TODA RUSIA. 7 DE NOVIEMBRE DE 1918 .....	13
DISCURSO EN UNA REUNIÓN DE DELEGADOS DE COMITÉS DE POBRES DE LAS PROVINCIAS CENTRALES. 8 DE NOVIEMBRE DE 1918 .....	15
TELEGRAMA A TODOS LOS SOVIETS DE DIPUTADOS, A TODOS, A TODOS .....	23
RADIOGRAMA DE MOSCÚ ¡A TODOS, A TODOS, A TODOS! .....	24
DISCURSO EN EL I CONGRESO DE TODA RUSIA DE OBRERAS. 19 DE NOVIEMBRE DE 1918 .....	25
LAS VALIOSAS DECLARACIONES DE PITIRIM SOROKIN .....	28
DISCURSO EN UNA REUNIÓN REALIZADA EL 20 DE NOVIEMBRE DE 1918 EN HONOR DE V. I. LENIN. <i>Breve comunicado de prensa</i> .....	38
DISCURSO PRONUNCIADO EN EL "DÍA DEL OFICIAL ROJO". 24 DE NOVIEMBRE DE 1918 .....	40
DISCURSO PRONUNCIADO EN UNA REUNIÓN DE DELEGADOS DE LA COOPERATIVA OBRERA CENTRAL DE MOSCÚ. 26 DE NOVIEMBRE DE 1918 .....	41
REUNIÓN DE ACTIVISTAS DEL PARTIDO DE MOSCÚ. 27 de noviembre de 1918 .....	47
1. INFORME SOBRE LA ACTITUD DEL PROLETARIADO HACIA LOS DEMÓCRATAS PEQUEÑOBURGUESES .....	47

	PÁG.
2. PALABRAS FINALES PARA EL INFORME SOBRE LA ACTITUD DEL PROLETARIADO HACIA LOS DEMÓCRATAS PEQUEÑOBURGUESES .....	64
TELEGRAMA A I. I. VATSETIS, COMANDANTE EN JEFE .....	73
LA REVOLUCIÓN PROLETARIA Y EL RENEGADO KAUTSKY ...	75
Prólogo .....	77
Cómo Kautsky convirtió a Marx en un vulgar liberal .....	82
Democracia burguesa y democracia proletaria .....	92
¿Puede haber igualdad entre el explotado y el explotador? .....	100
Que los soviets no se atrevan a convertirse en organizaciones estatales .....	107
La Asamblea Constituyente y la República Soviética .....	114
La Constitución soviética .....	122
¿Qué es el internacionalismo? .....	131
Subordinación a la burguesía con el pretexto de un "análisis económico" .....	144
Suplemento I. Tesis sobre la Asamblea Constituyente .....	170
Suplemento II. El nuevo libro de Vanderveelde sobre el Estado ..	170
PROYECTO DE RESOLUCIÓN SOBRE LA APLICACIÓN DEL CONTROL ESTATAL .....	177
PROPOSICIONES SOBRE EL TRABAJO DE LA CHEKA DE TODA RUSIA .....	179
SOBRE EL PROYECTO DE "REGLAMENTO PARA LA ORGANIZACIÓN DE LA INSPECCIÓN OBRERA DEL ABASTECIMIENTO DE VIVERES" .....	181
1. GUIÓN PARA EL DECRETO DEL CCP .....	181
2. OBSERVACIONES AL PROYECTO DE "REGLAMENTO" ..	182
PARA EL PROYECTO DE RESOLUCIÓN DEL CC DEL PC(b)R SOBRE LA CONVOCATORIA DEL CONGRESO DE TODA RUSIA DE EMPLEADOS BANCARIOS .....	183
DISCURSO PRONUNCIADO EN EL CONGRESO DE LOS SOVIETS DE LA PROVINCIA DE MOSCÚ, LOS COMITÉS DE POBRES Y LOS COMITÉS DE DISTRITO DEL PC(b)R. 8 DE DICIEMBRE DE 1918. <i>Breve comunicado de prensa</i> .....	184
DISCURSO EN EL III CONGRESO COOPERATIVO OBRERO. 9 DE DICIEMBRE DE 1918 .....	186
DISCURSO PRONUNCIADO EN EL I CONGRESO DE TODA RUSIA DE DEPARTAMENTOS AGRARIOS, COMITÉS DE POBRES Y COMUNAS. 11 DE DICIEMBRE DE 1918 .....	195
PROYECTO DE REGLAMENTO PARA LA DIRECCIÓN DE LAS INSTITUCIONES SOVIÉTICAS .....	206
1 .....	206
2 .....	207
3 .....	208
PROYECTO DE RESOLUCIÓN DEL CC DEL PC(b)R .....	210

	PÁG.
DISCURSO EN LA CONFERENCIA OBRERA DEL DISTRITO DE PRESNIA. 14 DE DICIEMBRE DE 1918 .....	211
EN MEMORIA DEL CAMARADA PROSHIAN .....	225
EL HEROÍSMO DE LOS OBREROS DE PRESNIA .....	227
"DEMOCRACIA" Y DICTADURA .....	229
DISCURSO EN EL II CONGRESO DE TODA RUSIA DE CONSEJOS DE ECONOMÍA NACIONAL, 25 DE DICIEMBRE DE 1918 .....	234
INSTRUCCIONES PARA LA REDACCIÓN DE UN LIBRO DE LECTURA PARA OBREROS Y CAMPESINOS .....	242
LAS TAREAS DE LOS SINDICATOS .....	243
I .....	243
II .....	243
III .....	244
PEQUEÑA ESTAMPA QUE ILUSTRA GRANDES PROBLEMAS ...	247

## 1919

DISCURSO EN LA SESIÓN CONJUNTA DEL CEC DE TODA RUSIA, EL SOVIET DE MOSCÚ Y EL CONGRESO DE TODA RUSIA DE SINDICATOS. 17 DE ENERO DE 1919 .....	251
DISCURSO EN LA CONFERENCIA DEL PC(b)R DE LA CIUDAD DE MOSCÚ. 18 DE ENERO DE 1919. <i>Breve comunicado de prensa</i> .....	266
DISCURSO EN EL II CONGRESO DE TODA RUSIA DE MAESTROS INTERNACIONALISTAS. 18 DE ENERO DE 1919 .....	268
DISCURSO EN UN MITIN DE PROTESTA POR EL ASESINATO DE KARL LIEBKNECHT Y ROSA LUXEMBURGO. 19 DE ENERO DE 1919. <i>Breve comunicado de prensa</i> .....	272
INTERVENCIÓN EN EL II CONGRESO DE TODA RUSIA DE SINDICATOS. 20 DE ENERO DE 1919 .....	273
CARTA A LOS OBREROS DE EUROPA Y NORTEAMÉRICA .....	290
DISCURSO EN LA II CONFERENCIA DE DIRECTORES DE LAS DIVISIONES DE ENSEÑANZA PARA ADULTOS DEPENDIENTES DE LOS DEPARTAMENTOS PROVINCIALES DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA. 24 DE ENERO DE 1919 .....	298
¡TODOS A TRABAJAR EN EL ABASTECIMIENTO DE VIVERES Y EL TRASPORTE! .....	300
PROYECTO DE DECRETO DEL CCP SOBRE EL COOPERATIVISMO .....	304
SOBRE LA SITUACIÓN DE LAS BIBLIOTECAS. <i>Proyecto de decreto del CCP</i> .....	305
SOBRE LAS MEDIDAS PARA LA TRANSICIÓN DEL SISTEMA BURGÜÉS COOPERATIVO DE ABASTECIMIENTO Y DISTRIBUCIÓN AL SISTEMA PROLETARIO Y COMUNISTA .....	306

	PÁG.
OTORCAMIENTO DE CONCESIONES PARA EL GRAN FERRO-CARRIL DEL NORTE. <i>Proyecto de decreto del CCP</i> .....	308
AL COMISARIATO DEL PUEBLO DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA .....	311
RESPUESTA A LA PREGUNTA DE UN CAMPESINO .....	314
PROYECTO DE RADIOTELEGRAMA REDACTADO POR EL COMISARIO DEL PUEBLO DE RELACIONES EXTERIORES .....	318
CLAUSURA DEL PERIÓDICO MENCHEVIQUE QUE ATENTA CONTRA LA DEFENSA DEL PAÍS. <i>Proyecto de resolución del CEC de toda Rusia</i> .....	319
A PROPOSITO DEL MANIFIESTO DE LOS INDEPENDIENTES ALEMANES .....	321
I CONGRESO DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA. 2-6 de marzo de 1919 .....	323
1. DISCURSO EN LA INAUGURACIÓN DEL CONGRESO. 2 DE MARZO .....	325
2. TESIS E INFORME SOBRE LA DEMOCRACIA BURGUESA Y LA DICTADURA DEL PROLETARIADO. 4 DE MARZO .....	326
3. RESOLUCIÓN RELATIVA A LAS TESIS SOBRE LA DEMOCRACIA BURGUESA Y LA DICTADURA DEL PROLETARIADO .....	343
4. DISCURSO DE CIERRE EN LA SESIÓN DE CLAUSURA DEL CONGRESO. 6 DE MARZO .....	344
CONQUISTADO Y ANOTADO .....	345
LA FUNDACIÓN DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA. <i>Discurso en la solemne sesión conjunta del CEC de toda Rusia, el Soviet de Moscú, el Comité del PC(b)R de Moscú, el Consejo Central de Sindicatos de toda Rusia, los sindicatos y comités de fábricas y talleres de Moscú, realizada para celebrar la inauguración de la Internacional Comunista. 6 de marzo de 1919</i> .....	348
PALABRAS EN LOS CURSOS DE AGITADORES DEL DEPARTAMENTO DE PROTECCIÓN DE LA MATERNIDAD Y LA INFANCIA DEL CPSS. 8 DE MARZO DE 1919 .....	354
ACERCA DEL PROYECTO DE RESOLUCIÓN DEL CC DEL PC(b)R SOBRE LA REQUISA DE EXCEDENTES EN UCRANIA .....	355
SESIÓN DEL SOVIET DE PETROGRADO. 12 de marzo de 1919 .....	356
1. INFORME SOBRE LA POLÍTICA EXTERIOR E INTERIOR DEL CONSEJO DE COMISARIOS DEL PUEBLO. <i>Breve comunicado de prensa</i> .....	356
2. RESPUESTA A LAS PREGUNTAS ESCRITAS .....	363
SESIÓN DEL I CONGRESO DE OBREROS AGRÍCOLAS DE LA PROVINCIA DE PETROGRADO. 13 de marzo de 1919 .....	376
1. DISCURSO SOBRE LA ORGANIZACIÓN DEL SINDICATO DE OBREROS AGRÍCOLAS .....	376
2. RESPUESTA A LAS PREGUNTAS ESCRITAS .....	381

	PÁG.
DISCURSO PRONUNCIADO EN UNA REUNIÓN EN LA CASA DEL PUEBLO DE PETROGRADO. 13 DE MARZO DE 1919. <i>Comunicado de prensa</i> .....	385
NOTAS SOBRE COOPERATIVISMO .....	393
ÉXITOS Y DIFICULTADES DEL PODER SOVIÉTICO .....	395
Conclusión .....	428
DISCURSO EN MEMORIA DE I. M. SVERDLOV, EN LA SESIÓN EXTRAORDINARIA DEL CEC DE TODA RUSIA. 18 DE MARZO DE 1919 .....	429
PALABRAS PRONUNCIADAS EN EL ENTIERRO DE I. M. SVERDLOV EL 18 DE MARZO DE 1919. <i>Información periodística</i> ..	435
PROYECTO DE PROGRAMA DEL PC(b)R .....	437
1. BORRADOR DEL PROYECTO DE PROGRAMA DEL PCR. Las tareas fundamentales de la dictadura del proletariado en Rusia .....	439
2. PROYECTO DE PROGRAMA DEL PCR (DE LOS BOLCHEVIQUES) .....	444
3. AGREGADO A LA PARTE POLÍTICA DEL PROGRAMA ..	457
4. FRAGMENTO DE LA PARTE POLÍTICA DEL PROGRAMA ..	463
5. PUNTO DEL PROGRAMA EN EL ÁMBITO DE LAS RELACIONES NACIONALES .....	464
6. AGREGADO AL PROYECTO DEFINITIVO DEL PUNTO DEL PROGRAMA SOBRE EL PROBLEMA NACIONAL ..	465
7. INTRODUCCIÓN AL PUNTO DEL PROGRAMA EN EL ÁMBITO MILITAR .....	465
8. PRIMER PÁRRAFO DEL PUNTO DEL PROGRAMA SOBRE LOS TRIBUNALES .....	467
9. PUNTO DEL PROGRAMA EN EL ÁMBITO DE LA INSTRUCCIÓN PÚBLICA .....	467
10. PUNTO DEL PROGRAMA EN EL ÁMBITO DE LAS CUESTIONES RELIGIOSAS .....	468
11. PUNTOS DE LA PARTE ECONÓMICA DEL PROGRAMA ..	469
12. PUNTO AGRARIO DEL PROGRAMA .....	474
NOTAS .....	477

## ILUSTRACIONES

Tapa del libro <i>La revolución proletaria y el renegado Kautsky</i> , con anotaciones de V. I. Lenin. 1918 .....	79
Primera página del manuscrito de V. I. Lenin <i>Al Comisariato del Pueblo de Instrucción Pública</i> . Febrero 1919 .....	309
Primera página del manuscrito de V. I. Lenin <i>Punto agrario del programa</i> . 1919 .....	471

El tomo XXX contiene los trabajos de V. I. Lenin correspondientes al período comprendido entre noviembre de 1918 y marzo de 1919. Los materiales para el *Proyecto de programa del PC(b)R* fueron escritos en febrero y marzo de 1919; figuran en este volumen como documentos previos al VIII Congreso del PC(b)R, al que están directamente vinculados.

Este tomo está integrado fundamentalmente por informes y discursos pronunciados en congresos, conferencias y reuniones. Reflejan la actividad de Lenin como hombre de Estado, y tratan los problemas más importantes de la política del Partido Comunista y del gobierno soviético durante ese período: la defensa de la patria socialista, la actitud hacia los campesinos medios y la lucha contra las dificultades económicas.

En su clásica obra *La revolución proletaria y el renegado Kautsky*, Lenin expone sus ideas sobre el Estado soviético, analiza la esencia de la democracia soviética como la forma más elevada de democracia en una sociedad de clases, explica que la democracia soviética es diametralmente opuesta a la democracia burguesa, y desenmascara el oportunismo y el servilismo de Kautsky y otros líderes de la II Internacional ante el imperialismo. También en otros trabajos está tratado el tema de la democracia soviética y la democracia burguesa, entre ellos: "*Democracia*" y *dictadura*, *Carta a los obreros de Europa y de Norteamérica* y en las tesis y discursos sobre la fundación de la III Internacional.

En su conocido artículo *Las valiosas declaraciones de Pitirim Sorokin*, Lenin defiende la política de acuerdo y alianza con los campesinos medios, aprobada más tarde por el VIII Congreso del partido.

EDICIONES DE CULTURA POPULAR

AKAL EDITOR